

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

24
2001

SUMARIO

En vísperas de incorporarse al combate... / 5

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Una crónica inédita / 6
Centro de Estudios Marianos
Nota / 6
Cartas de Martí. Estados Unidos de América / 7

110 ANIVERSARIO DE LA CONFERENCIA MONETARIA Y DEL ENSAYO "NUESTRA AMÉRICA"

Fidel Castro
Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA / 15
Ricardo Alarcón de Quesada
El peligro mayor de nuestra América / 23
Rolando González Patricio /
José Martí en la Conferencia Monetaria Internacional Americana:
cronología / 29

COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ Y LAS LETRAS HISPÁNICAS

Cintio Vitier
Palabras de bienvenida / 41
Rolando González Patricio
Palabras de apertura / 45
Ivan A. Schulman
La mirada desde el norte: Martí y los Estados Unidos / 48

- Salvador Arias*
El arte descriptivo martiano a través de una de sus *Escenas norteamericanas* / 65
- Caridad Atencio*
José Martí y Manuel Acuña / 77
- Mayra Beatriz Martínez* /
Eros y nación en el discurso narrativo modernista (*Por donde se sube al cielo* y *Lucía Jerez: dos alternativas*) / 89
- Inmaculada López Calahorro*
José Martí como Prometeo y Harpagón en Alejo Carpentier / 100
- José Ballón*
Martí y el periodismo norteamericano / 111
- Renio Díaz Triana*
Valoraciones tempranas: José Martí, escritor y poeta / 119
- Danae Carbonell Diéguez* / *Alicia Obaya Martínez* / *Martha Parada Marañón*
El salto del símbolo en la lírica cubana:
José María Heredia-José Martí / 126
- Walfrido Dorta Sánchez*
El relato de la poesía como conocimiento en *Versos libres* / 140
- Judith Moris Campos*
Modernismo y 98: Martí y noventayochistas en torno al problema de España / 147
- Félix Ernesto Chávez*
Whitman por Martí: análisis de una confluencia / 158
- Ana María Álvarez Sintés*
Sobre la autoría martiana de textos sin firma / 168
- Matilde Teresa Varela Aristigueta*
Ímpetu y virtud: Céspedes y Agramonte / 177
- Carmen Suárez León*
“Como tienen las plumas amarillas, se ve, por encima del nido, como una espuma de oro” / 187

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

- Diana Sarracino* / *Rodolfo Sarracino*
José Martí y la ópera italiana / 192
- Leonor Amaro Cano*
La Europa de las escenas europeas de Martí / 212
- Roberto Muñoz González*
Cultura y desarrollo en “Nuestra América”, de José Martí:
una lectura desde nuestros tiempos / 226
- Ariela Erica Schnirmajer*
La cocina del artista: los *Cuadernos de apuntes* de José Martí / 237

EVENTO-HOMENAJE A CINTIO VITIER

- Rolando González Patricio*
Palabras de apertura / 247

Ana Cairo
Cintio Vitier y Martí en la hora actual de Cuba / 249
Pedro Pablo Rodríguez
La obra martiana de Cintio Vitier / 255
Félix Guerra
Golondrinerero estanciado / 262

DOCUMENTOS

Martí en la *Revista Científica* de Santo Domingo (1884) / 266
Paul Estrade
Nota / 266
Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública.
Circular n. 277 / 270
G. Fuente
Maestros ambulantes / 272

VIGENCIAS

150 aniversario del natalicio de Mercedes Matamoros / 274
Carmen Suárez León
Nota / 274
Mercedes Matamoros
Adiós / 274

LIBROS

Amaury Carbón
El traductor Martí: una propuesta abarcadora / 276
Carmen Suárez León
Sobre la lectura de *Versos sencillos*. Un ensayo / 278
Dos títulos insoslayables en la bibliografía martiana / 279
José Antonio Bedia
"El padre las Casas". Notas sobre una cuidada edición crítica / 282
Pedro Pablo Rodríguez
La sangre y el mármol. Nuevo libro de Carmen Suárez León / 286

BIBLIOGRAFÍA

Araceli García-Carranza
Bibliografía martiana (2000) / 288

SECCIÓN CONSTANTE / 346

COLABORADORES / 378

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES / 382

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales

Director: *Rolando González Patricio*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de cubierta: *Ernesto Joan*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*
Canje: *María del Loreto Pajón*

© Centro de Estudios Martianos, 2003

ISSN: 0864-1358
ISBN: 959-7006-96-0

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4,
El Vedado, C.P. 10400, La Habana, Cuba
Fax: (537) 333721
E-mail: amarti@cubarte.cult.cu

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Director: *Rolando González Patricio*
Vicedirectores: *Alejandro Sebazco Pernas*
Renio Díaz Triana
Directora de Publicaciones: *Graciela Morales Pacheco*

Consejo Asesor: *Ángel Augier, José Cantón Navarro, Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Edelis Santana Cruz* (en representación del Movimiento Juvenil Martiano)

Consejo Científico: *Rolando González Patricio* (presidente), *Alejandro Sebazco Pernas* (vicepresidente), *Josefina Toledo* (secretaria), *Diana Abad, Salvador Arias, Ana Cairo, Denia García Ronda, Ibrahim Hidalgo Paz, Enrique López Mesa, Pedro Pablo Rodríguez y Carmen Suárez León*

En vísperas de incorporarse al combate por la independencia de Cuba, cuando las armas derramaban ya sangre cubana y española, en abril de 1895, José Martí supo advertir: “De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento.” Más de cien años después sus compatriotas toman parte creciente en una batalla de ideas cuyo alcance desborda sobradamente las fronteras de la Isla.

En el pórtico del nuevo milenio, a ciento diez años de la publicación del ensayo “Nuestra América”, el Centro de Estudios Martianos se sirve de la memoria histórica para abonar la esperanza en un orbe nuevo, de paz igual y culta, cuando crece la amenaza imperial, para la América nuestra y para la Humanidad, con el estreno de la nueva administración estadounidense. Es por eso que en este aniversario 110 del batallar martiano en la Conferencia Monetaria Internacional Americana el Anuario, más que abrir sus páginas, hace suya la condena del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que condensa hoy la expresión del peligro mayor de nuestra América apetecida.

Junto a los habituales estudios y aproximaciones, esta entrega dedica espacio particular al homenaje ofrecido a Cintio Vitier, fundador y Presidente de Honor de este Centro, en su ochenta cumpleaños. Muy significativo es también el espacio ofrecido a las voces de diversas latitudes que intervinieron en las sesiones del coloquio internacional José Martí y las letras hispánicas, auspiciado por esta institución, en el convencimiento de la causa compartida de la verdad y la belleza.

UNA CRÓNICA INÉDITA

NOTA

Presentamos a nuestros lectores un artículo de José Martí que hasta ahora no había sido recogido en ninguna de las ediciones de sus *Obras completas*, ni en cualquier otro volumen. Fue publicado originalmente en el diario *La Nación*, de Buenos Aires, el 28 de octubre de 1883, y localizado en la colección de dicho periódico por la acuciosa investigadora argentina Norma Fernández.

Como es habitual en sus crónicas neoyorquinas, Martí abarca en este texto varios temas de la actualidad norteamericana de entonces, entre ellos el desarrollo ferroviario del país y la Exposición Sureña, inaugurada en Louisville, Kentucky, el primero de agosto de 1883. Con motivo del cincuentenario de *The New York Sun*, dedica varios párrafos al diario que fundara Benjamin Day, y que desde 1868 dirigía Charles A. Dana. Cuando Martí hace referencia a la diversidad de temas que usualmente recoge dicho periódico menciona como uno de los ejemplos “el baile de un gitano malagueño”. En nuestra opinión, se trata de una alusión a su propio artículo “The European Gypsy”, publicado en *The New York Sun* el 26 de septiembre de 1880. Al parecer, quería dejar sentado de una manera simbólica su vínculo personal con ese diario.

Martí le remitió a Dana un ejemplar de *La Nación* con este artículo y su viejo amigo le respondió con una carta de agradecimiento, fechada el 18 de marzo de 1884, en la cual le decía: “Le estoy mil veces obligado por el número de *La Nación* y por la mención valiosa y lisonjera que contiene del *Sun*.”

Este hallazgo representa una importante contribución al rescate de esa parte de la obra martiana que ha permanecido en la sombra por más de un siglo y, a la par, es una nueva muestra de la tradicional admiración por nuestro Apóstol en la hermana república del Plata.

CARTAS DE MARTÍ. ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

FERROCARRILES.—EXPOSICIONES.—CENTENARIOS.—LOUISVILLE: SU EXPOSICIÓN: EL SUR Y EL NORTE.—EL FERROCARRIL NUEVO: EL ESTE Y EL OESTE.—LOS PENSADORES SACERDOTALES.—GOZO DE ALEMANES: LOS BUENOS ALEMANES DEL CONCORDIA.—PHILADELPHIA AÑEJA.—CUADRO DE OTROS TIEMPOS.—BODAS DE ORO DE UN PERIÓDICO.—NEW YORK HA CINCUENTA AÑOS.—CHARLES A. DANA.—UN DIARIO VIVO.—TELEGRAFISTAS.—BOSTON.

Nueva York, setiembre 15 de 1883.

Señor Director de *La Nación*:

Se abren ferrocarriles, exposiciones, selvas. Bajo pabellones colgados de seda y oro, reúnen en medio de los bosques, a ver clavar en tierra el último riel de una vía nueva, prohombres del este y del oeste; y de América y Europa. Los ejércitos, enemigos de la guerra confederada se devuelven sus trofeos de guerra y donde batallaron se abrazan, y se sientan a gustar de su merienda alegre, a la sombra de las máquinas de la Exposición de Louisville, que junta al sur y al norte.

Es época de juntas: y si el cable no hubiera ya enseñado el modo de salvar los mares, hubiera ocurrido ya a los hombres el modo de cegarlos.—No se quieren vallas: se quiere ir derechamente al cielo sin pasar por el sacerdote: derechamente a la justicia, sin pasar por el monarca: derechamente a la paz, por sobre la tierra limpia y libre!

¿Quién que recuerda a Louisville, ciudad en otros días armada en guerra, que no tuvo hijo sin herida, ni casa sin luto, ni día sin gloria, y echaba hordas sobre los del Norte como se echaban los castellanos del de Alba sobre los flamencos; quién los conoce ahora, labrando con sus manos la cama rica de bronce tallado donde ha de dormir el presidente Arthur que viene a abrir la Exposición?

Ya no cuelgan cortinas de duelo, sino de alegría. El pabellón odiado se lo envuelven al cuerpo. Aún cazan a los negros por los bosques, mas no con el aplauso de los cultos. A siglos enteros de señores de hombres y completa molicie, a tamaña gangrena venía tan tremendo cauterio, tan admirable guerra. Ya se entienden y aman el orleanés de negros ojos y el neoyorquino de ojos indecisos: no tienen color fijo en los ojos, como no tienen raza única en las venas: se pintan en sus miradas todos los matices, como en su ciudad todas las razas.

Louisville se alza a igual distancia de Nueva Orleans, gran señora en penurias, y como reina caída, y New York, Pomona de ciudades que ofrece a los hombres su seno pródigo y robusto, y ríe con los labios rojos y calientes de la mocedad saludable. A Louisville han enviado con prisa y regocijo, para que se enlazasen y fecundasen, sus máquinas el Norte, de abrir la tierra, sembrar y coger el grano, desgranar, hilar y tejer, y sus frutos el Sur, frutos lujosos, que como mancebo en años sin esposa, andan sin las máquinas abandonados y enfermizos. A Louisville han ido los del Sur en busca de caudales, que les permitan traer gente de Europa que les pueblen sus comarcas desoladas, y les avigoren sus árboles marchitos y los del Norte a ver si ya habrá amparo para emplear en la tierra rebelde las máquinas y dineros que dan de sobra las comarcas norteanas.

Era gozo ver cómo llamaban a las puertas del hijo de Lincoln los fieros enemigos de su padre: y mirándolos lloraban como si vieses y recobrasen a hijo suyo: oh espíritu de pueblo, que acerca al fin y junta los bordes de todas las domésticas heridas! oh orgullo nacional sagrado, que de los colores mismos de las guerras civiles acaba por hacer nuevo color glorioso para la común bandera.

De cabezas, y no de piedras, era el día de la apertura de la Exposición el pavimento de las calles: cuadro de Fortuny, rico en vivaces y desnudos colores, parecía, toda vestida de banderas la ciudad moza; millas corrían los hurras, de boca en boca. Sheridan iba a pie y sin armas entre aquellos por cuyas filas cayó un día, caballero en fantástico bruto con múltiples ojos y espadas. Bucéfalo tuvo Alejandro; y su caballo blanco Sheridan; su caballo, que fue como su teniente en las batallas. Un caballo es acaso un hombre preso. Y mientras que la muchedumbre vitorea, y los acaudalados del Norte se entran por las Salas de la Exhibición a ver de cerca las riquezas agrícolas, tan suntuosas como burdas, que el Sur produce, y el presidente Arthur pone en movimiento la ruidosa y varia maquinaria que con amor de hijo que entra por casa rica recordando a su madre pobre, miran los meridionales agitados,

pensando en sus solitarias tierras; mientras que parece a los juegos del aire que sobre mil torrecillas la halaga y ondea, que de más estrellas se puebla la linda bandera americana, los graves hombres de rostro lampiño, o barba en halo, sano color, poblado y cano cabello, sacerdotal continente y holgado vestido de grueso paño patrio; los poderosos y callados directores cuya mente nutrida e ingenua apunta en sigilo y con dedos de hierro, a los ambiciosos y activos los caminos por donde debe entrar la Nación; los Evarts, los Tilden, los Hewitt, los Holman, los patriarcas sobrios de la majestuosa y vidente política que ha asegurado las libertades de manera que los odios todos, y envidias, y arterías y marejadas de ira que de toda la tierra les vienen, en vez de echarlas abajo a cada choque, se quiebran a sus faldas mansamente, y se esparcen de uno a otro lado a regar tierras, cantando himnos; los miembros venerables de ese Senado de la razón que es como junta de padres de los pueblos, que sin cesar vigilan y en silencio repletan la bolsa de los ingratos o ligeros hijos que suelen olvidarlos;—los previsores y fundadores, en suma, que son aquí hombres ancianos y modestos que parece que dan de sí por donde pasan fuerza y luz,—ven con gozo que en una Exposición de avance y fruto se dan mano de amigos los intereses—que son como notarios de la paz del Sur y el Norte;—y en un ferrocarril nuevo se juntan aquel lado del Pacífico de América que mira de cerca, con ojos penetrantes e impacientes, a Asia, y este lado del Atlántico, que ya comienza a corromper la vecindad de Europa. No es necesario, no, aguardar a siglos para certificar que en este suelo que pisamos comulgarán los hombres por primera vez en altares que no vio jamás la tiara. ¡Oh, qué mundo el que se entra por tal pórtico!

En medio de los bosques, al son de grandes músicas, bajaban pocos días hace del tren de resplandeciente locomotora, que parecía en la soledad hada de casa, y joven reina—hombres graves de Inglaterra y Alemania, ricos sanos y gigantescos del Oeste, ricos pálidos y nerviosos de estas costas febriles y bursátiles.

Como a manos de padre miro siempre esas manos de los honrados labradores de su fortuna, monstruosas y rojas: hijo quisiera ser de esos nobles de la naturaleza que la ostentan, para besárselas. Y huyo como de sombra de buitre u ojos de lechuza, de esas manos agudas y garduñosas de los que se bañan en rincones de Lonjas o en sextos de acciones en venta, preñadas de angustia y manchadas de sangre, una riqueza malsana e hidrópica; más que bursócratas, fisiócratas.

De toda Europa han venido dignatarios a inaugurar con solemnidad no acostumbrada, el ferrocarril nuevo que anuncia que pronto han de poblar sus

bordes hoy selvosos, y ya de pueblos de gente europea esmaltados, no menos de nueve millones de hombres.

El genio toma ya otras formas; y no se hace anacoreta, ni religionista, ni quejador de rimas: el genio se generaliza, divide y reparte.

No reza, trabaja. No hila palabras, sino ferrocarriles. No es elocuente, es activo. No se concentra en un hombre: se esparce por entre todos los hombres.

A diversa época, diverso genio. Antes caudillos, soldados, clérigos y trovadores. Ahora, directores de ferrocarriles, mecánicos saludables y bien vestidos, compiladores de leyes de la naturaleza, periodistas impacientes y sensatos parlamentarios. Antes, de las húmedas y descascaradas casas de Ravena señalaban los niños descalzos y las ancianas harapientas al magnífico Dante: ahora; al son de mil pájaros alegres que se posan curiosos en el lomo bruñido de la máquina de vapor, destocadas las nobles cabezas, de pie a los bordes del camino nuevo, tajado como con titánicas hachas en los hijares y entrañas de la cordillera Rocallosa, se saludan conmovidos y callados, como quien se lleva a los labios hostia invisible, austríacos y franceses, californianos y neoyorkinos, ministros de Inglaterra y sabios de Alemania. Y frente a una montaña, saluda a Europa, América.

Y resonaban por los pinares y robledos, las palmas que batían los congregados en honor del orador septuagenario que con puritánicas palabras, y como quien dibuja pueblos y consagra hombres, cantaba las alabanzas, narra las luchas, otorgaba los premios, enumeraba las ventajas, ponía de relieve los resultados humanos, apilaba sencillamente las colosales cifras del nuevo camino: el arrugado, profético orador Evarts.

Y no era aquel de la inauguración día único de gala para estos alemanes. En Philadelphia era mayor el alborozo donde con raras fiestas celebraban el centenario segundo del día bueno en que a las puertas de aquellas cinco chozas de madera que a Philadelphia dieron cuna, dejó el buque Concordia a aquellos primeros treinta cuáqueros alemanes que de sus ciudades nativas logró arrebatarse la coloreada y fervorosa palabra de Guillermo Penn, que nació con corona en la cabeza. Quien ha puesto la mano en las riendas de los hombres, sabe que pesan. El que congrega seres humanos, y los doma y alza ciudades, y muere en paz en ellas, es criatura suma, y rey legítimo, y a través de los siglos se lleva los ojos, para él llenos de veneración y de cariño. Estos tronos no caen. Esos hombres, magnificados y trovados y acrecidos con lo que con cada nueva mente pone de sí propia en la leyenda, tendrán luego, vistos por entre las brumas de los tiempos, tamaños heroicos y divinos.

Buenos eran aquellos alemanes del Concordia que pusieron en celos con su industria, y en miedos con su amor al libre juicio, a más de un cerrado y envidioso colono de la Neo Britania!

¡Buenos eran aquellos “fletes” y “medios fletes” como en lenguaje de mar llamaban por entonces a los pasajeros y a sus niños. Arminio venía con ellos, aquel glorioso e indomable Arminio.

Ve siempre el alemán delante de sí, faldas de monte, envuelto en brumas que se alumbran y pierden en lo etéreo, y como que ve en la blanca sombra dos almas que caminan y le llaman. Ofréceles su propio pensamiento paseos interminables y revueltos, paisajes esbozados y confusos, donde flotan, como algas de la sombra, bordes de túnicas de ángeles; deleites y fruiciones paradisiacas. Lo acometen todo como quien siente que no vive definitivamente para la tierra; sienten aún sobre la frente, que todavía les duele del golpe, el aleteo del águila romana. Y aquellos alemanes del Concordia dijeron por primera vez en tierras de América Británica, que el hombre negro debía ser también libre.

Derribaron árboles; serráronles los troncos, hicieron asientos en sus raíces, apegáronse como a hijas suyas a las paredes de sus casas, juntaron pueblos, aclamaron bailío y burgomaestre, se unieron presto con ese amor a la tierra adoptiva y lealtad a sus leyes que es don de alemanes y de tarde, cuando a la mano y como amigos de la casa pacían los ternerrillos y las vacas, juntábanse en los rústicos portales, en los albores del siglo dieciocho, a leer aquel periódico del mes que en espesas columnas, contaba en lengua madre las noticias curiosas del Reino de la naturaleza y de la Iglesia.

Hoy millones de industriales alemanes, industriales, honrados y prósperos, se han puesto en pie y han vaciado sus cántaros de gala en honor de aquellos padres del Concordia y de esta tierra mágica y clemente, que llama a sí a los tristes y sin cansarse amasa panes para todos los que se proclaman sus hijos.

No parecieron siempre los abolicionistas gente cuerda. Todavía vive el primer dueño del *Sun*, diario famoso, y aún murmura de cierto compañero que cuando su hoja pequeñuela iba como en alas, le ponía, como polvo de oro en las de una mariposa, centelleantes párrafos abolicionistas en sus columnas. Sus bodas de oro con la fortuna celebra ahora el periódico; y el que se lo sacó de sus manos y de sus sesos, porque lo pensó, puso en letra, tiró en prensa de mano y lió y dio a vender por las calles, aun goza en vejez cómoda de los cuarenta millares de pesos en que a los pocos años de nacida vendió la hoja enana.

Pilluelo entre gentes mayores pareció el *Sun*, no más grande que un pliego de carta; cuando un pilluelo descalzo, que después fue comediante famoso, Barney Williams, lo vendía por un centavo a las puertas mismas de aquellos otros diarios monumentales que para saber de Europa enviaban ya en regata por el mar a aguardar a los buques sus barcos emisarios, y por expresos de a caballo recibían de manos del jinete sudoroso las nuevas de mensajes y debates. Flechas y no caballos parecían, tendidos por sobre los caminos, los expresos: por entre las orejas de la bestia noble, que, como llevaba ideas, iba con alas, asomaba la cabeza melenuda el rápido jinete; volaba el bravo bruto, vientre a tierra, y allá, en medio del valle, en el recodo del monte, en la hostería del camino, esperaba ya al expreso un caballo ensillado; ya lo sabe el jinete, que de las ancas de su cabalgadura resoplante desata y saca en alto la valija; y ya llega al costado del animal fresco, y con la pierna izquierda se baja del cansado, y desestimando la derecha, salta, valija en manos, sobre el nuevo; y allá van, entre olas de polvos, allá van, camino del diario ansioso que los espera! Y se detenía a verlos pasar el buen cartero que cincuenta años hace repartía por New York mañana y tarde el correo del Sur y del Oeste. Y William Cullen Bryant, el poeta, murmuraba sus rimas de son latino, muy celoso de que se dijeran cosas sesudas en su diario, mientras que el *Sun*, vivo y travieso, que salía lentamente a tres ejemplares por minuto de su máquina burda de madera, como que chispeaba con las novedades del día, y los chismes de los tribunales, y enseñaba a los personajes en boga los jóvenes dientes, crecía como al viento de tormenta las olas de la mar.

Meses no más tenía de vida, y ya pagaba por unos cuantos versos seiscientos pesos a un poeta y unos quinientos a un engañador famoso que escribió en serio un folleto de burlas en que contaba con gran menudez, que puso en cuidado y celo a los astrónomos, las maravillas que con cierto descomunal telescopio había visto desde el cabo de Buena Esperanza Herschell en la luna.

Y con este morder, inventar, llamar la atención, decir bien y de prisa, corretear por la ciudad, dar minuciosa historia de extravagancias y crímenes, enviar cronistas a escribir informes de todos los casos curiosos en los Estados, y no dejar cosa sin cuento ni escándalo sin luz, vino subiendo, a ser sin duda, más que diario, poder y ministerio este que ahora dirige con culto y amplio espíritu y aristofánica gracia el batallador Carlos A. Dana, maestro de escuela un día, y comunista práctico otro, y ahijado luego del gran Greeley, y viajero después por toda Europa sin más pesos que unos cuantos seiscientos en la bolsa y ahora amigo de jóvenes, justiciero hasta parecer vengativo,

candidato probable y meritorio a la presidencia de la República, y hombre sabio de letras y pinturas y floretista maravilloso de la lengua inglesa.

Un número del *Sun* vive y alegra. Cuanto pasa, tanto dice. No dice en dos palabras lo que puede decir en una. Sus editoriales, más que capadas de filo, son, por lo cortos, labrados y certeros puñales de misericordia. Unos tunden como maza; otros levantan como pavés; otros marcan como un hierro ardiente. Y acá, un estudio de un cometa. Y allá, una reseña del último libro. Y aquí, consideraciones de un invento, charla de las bolsas, mentidero de salas y pasillos, bocetos de personajes, nata y flor de discursos, entrevistas autorizadas con viajeros célebres, cuenta muy esmerada de las puñadas recias que se han dado tal Tom y tal Johnnie. Lo lee con gozo la gente plebeya, que le obedece y entiende. Lo lee con fruición la gente culta, que lo admira y prefiere. Todo el *Sun* es médula. Ganaría en caza de zorra el puesto primero, porque va siempre en línea derecha tras la zorra. Cuanto sobre la tierra tiene color, interés, gracia, trascendencia, carácter, vida, tanto en el *Sun* recoge Dana, ya el baile de un gitano malagueño, ya el modo melancólico y penoso con que un pueblo expira.

Espejo de la vida es un periódico. Y para que un periódico sea bueno, ha de ser limpio espejo de todas las fases de la vida. ¡Pues no suele el *Sun* mismo dar consejo sobre el tiempo y la conveniencia de casarse, y la forma y color de las corbatas!

En una hoja, cuenta que ya han vuelto sumisos y vencidos los telegrafistas en huelga a la poderosa compañía que abandonaron, y les obliga ahora a firmar bochornoso documento en que abjuran de toda liga con la hermandad que promovió el desbande: cuenta que va a crearse con uno de los operarios telegrafistas a la cabeza, una empresa rival de telégrafos subterráneos, que montará a cinco millones, y cuyas acciones, de a veinte y cinco pesos para que pueda comprarlas gente pobre; han de ser manejadas de manera que no puedan venderse ni comprarse sino por su real precio. Cuenta que está sentado, a oír testimonios, el Comité de Educación y Trabajo del Senado, que ahora quiere saber de boca de banqueros y trabajadores, grumetes y capitanes, obreros y obrerillos, compañías y empleados, y gente de todo empleo, educación y oficio, cómo se piensa en la ciudad del actual malhadado consorcio entre trabajadores y caudales. Y un limpia botas,—haya ruines que digan que esto no es hermoso!—se sienta a decir a los Senadores su juicio sobre las leyes de la vida en la silla misma de que acaba de alzarse Jay Gould, pobre mozo otros días de pueblo y de hacienda, y hoy señor venerado de ferrocarriles y telégrafos, y de cincuentenas de millones.

A esta mesa del Comité nos hemos de sentar, y oír de cerca las voces de los vivos—que las llagas tienen voces, y armas cuando se enconan, y es bueno curarlas, y oírlas.

A esta mesa iremos, y a ver telas de oro de Siam, y rica casa de té del Japón, y lindos cuadros de Italia y estatuillas, y alfombras blandas turcas, en los salones, aún mal dispuestos y desiertos, en que no abandonada aún de las sombras solemnes de Longfellow y Emerson, recibe al mundo, en celebración del centenario del tratado de paz con Inglaterra, la arrogante y artística Boston, donde se pregunta, a cada hombre que llega: “Tú, qué sabes?”

La Nación, Buenos Aires, 28 de octubre de 1883. Fotocopia en el Centro de Estudios Martianos.

Fidel Castro

SEMBREMOS CONCIENCIA DEL PELIGRO Y DE LO QUE SIGNIFICA EL ALCA*

Distinguidos invitados;
Queridos trabajadores;
Compatriotas:

Hace un año exactamente, nos reunimos aquí en histórica concentración. Ese día, después de cuarenta y un años se cambió el desfile tradicional del Primero de Mayo por Tribuna Abierta. Aquel fue un inolvidable acto de una inolvidable lucha.

Las imágenes fílmicas de aquel memorable día deberán preservarse con esmero para que las futuras generaciones conozcan cómo sus padres forjaron la victoria, y puedan vivir en parte las emociones de aquella jornada.

No hubo tregua cuando el padre regresó con el niño. Entonces la lucha apenas comenzaba. Tomamos conciencia de que la causa que originaba aquellas y otras tragedias permanecería indemne y no nos detendríamos, como juramos en Baraguá, hasta que fuesen erradicadas todas.

Después de heroica resistencia, a cuarenta y dos años de bloqueo genocida y cruel, entrábamos al nuevo milenio con energías renovadas y multiplicadas fuerzas.

Una nueva era de lucha estaba comenzando. El imperio, mucho más poderoso, había devenido superpotencia única; pero nuestro pueblo, recién salido de la neocolonia, saturado de mentiras y propaganda macartista, poco instruido y casi analfabeto políticamente, había dado un colosal salto en la historia: había erradicado el analfabetismo y graduado cientos de miles de profesionales universitarios que poseían una cultura política muy superior a

* Discurso pronunciado con motivo del Día Internacional de los Trabajadores, 1^o de mayo de 2001. Versión taquigráfica del Consejo de Estado.

la de su adversario histórico; un pueblo que alcanza ya el más alto grado de unidad que había tenido jamás, que acumula gran experiencia política y colosal fuerza moral, patriótica e internacionalista; un pueblo que había soportado incommovible la invasión de Girón, la Crisis de Octubre, la guerra sucia, un bloqueo económico cada vez más riguroso, la desaparición de la URSS y del campo socialista, los pronósticos de una imposible supervivencia y un derrumbe seguro.

Hoy estamos frente a un adversario poderoso en todo menos en ética e ideas, sin mensaje ni respuesta a los graves problemas políticos, económicos y sociales que agobian al mundo actual.

Nunca hubo tanta confusión, descontento e inseguridad en la esfera internacional. Al borde de una profunda crisis política y económica, el imperialismo no puede escapar de su propia sombra. Está condenado a saquear cada vez más al mundo y a promover el descontento y la rebelión universales, incluidos sus propios aliados.

La población autóctona y los pueblos de América Latina y el Caribe han sido víctimas durante casi dos siglos, de la política expansionista de Estados Unidos hacia el oeste y el sur del territorio original de las Trece Colonias, que se declararon independientes del dominio inglés en 1776. Primero, casi exterminó a los indígenas en su avance hacia el oeste. Más tarde, en 1835, promovió la independencia de Texas, en la que numerosos colonos norteamericanos previamente se habían asentado. En 1847 invadió y desató una brutal guerra contra México, como resultado de la cual, en febrero de 1848, se apoderó del cincuenta y cinco por ciento de su territorio. Así, exterminando indios y desalojándolos de las tierras donde habían vivido quién sabe cuántos siglos, comprando territorios de antiguas metrópolis europeas, anexándolos como hizo con Texas y conquistándolos como los que arrebató a México, Estados Unidos, nutrido con grandes migraciones procedentes de Europa en la segunda mitad del siglo XIX, se había convertido ya en poderosa y próspera nación, mientras los Estados que surgieron del imperio colonial español desde La Patagonia hasta las fronteras de Canadá tras las luchas iniciadas por Venezuela en 1810, permanecían divididos y aislados.

El 20 de junio de 1898, Estados Unidos interviene militarmente en Cuba que, tras heroica y prolongada lucha de sus mejores hijos, estaba a punto de alcanzar su independencia frente a una exhausta y arruinada España. Nuestro país es ocupado por Estados Unidos durante casi cuatro años.

En 1902, sus tropas abandonan la Isla, tras dejar implantada una neocolonia cuyos recursos naturales, tierras y servicios quedaron en sus manos, garan-

tizados por una Enmienda impuesta a nuestra Constitución que le daba derecho legal a intervenir militarmente en el país. El glorioso Partido creado por Martí había sido disuelto; el Ejército Libertador, que luchó durante treinta años, fue desarmado. Su lugar lo ocupó una institución militar organizada y entrenada por Estados Unidos a imagen y semejanza de su propio ejército. El arbitrario derecho a intervenir con cualquier pretexto fue más de una vez utilizado.

Puerto Rico, hermana gemela de Cuba en el empeño libertador como “de un pájaro las dos alas”, fue convertida en colonia de Estados Unidos, triste condición que ha perdurado hasta hoy. Haití, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua y otras naciones de Centroamérica, e incluso México, fueron más de una vez militarmente intervenidas directa o indirectamente por Estados Unidos. El istmo de Panamá fue ocupado para concluir y garantizar el estratégico Canal que administró durante casi un siglo. La penetración en el resto de las naciones de Sudamérica se produjo mediante grandes inversiones, golpes de Estado, gobiernos militares y creciente injerencia política, ideológica y cultural. Después de la Segunda Guerra Mundial, las manejó todas a su antojo.

El primer gran freno al expansionismo y al dominio político y económico de América Latina se produjo en Cuba con la Revolución del Primero de Enero de 1959. De ella surgió una nueva etapa en la historia de este hemisferio. El precio pagado por nuestra Patria hasta hoy es conocido. Incluso, por ello estuvo a punto de verse envuelta en una guerra nuclear.

Todo cuanto hicieron los gobiernos de Estados Unidos en este hemisferio hasta el momento actual estuvo fuertemente influido por su obsesión y temor ante la presencia desconcertante de la Revolución Cubana, desde los días de la invasión mercenaria de Playa Girón y la Alianza para el Progreso hasta la declaración de Bush en el bunker de Quebec, en la que invoca el nombre de José Martí, al que atribuye una frase equivocada sobre la libertad. Mas, si el triunfo de la Revolución Cubana los desconcertó, su admirable resistencia durante más de cuatro décadas a veces da la impresión de haberlos desquiciado.

Con una abyección repugnante que pasará a la historia como ejemplo sin precedentes de infamia, todos los gobiernos latinoamericanos, con excepción de México, se sumaron con mayor o menor resistencia al aislamiento y al bloqueo a Cuba. La OEA fue herida de tal forma, que no pudo restablecerse otra vez. Cuando se está fraguando ya una gigantesca anexión de los países de América Latina a Estados Unidos, nadie sabe por qué existe toda-

vía y se gasta dinero en esa repugnante institución, invalidada moralmente para siempre por el entreguismo y la traición.

Lo que la OEA hizo entonces como instrumento de Estados Unidos, es lo que el imperio quiere hacer hoy con el ALCA; pero no para aislar a Cuba, sino para liquidar la soberanía, impedir la integración, devorar los recursos y frustrar el destino de un conjunto de pueblos que suman, sin incluir a los anglófonos, más de quinientos millones de habitantes con lengua latina, cultura e historia comunes.

Si un día la OEA entregó su alma al diablo, traicionó y vendió a Cuba recibiendo los países latinoamericanos, como premio, la cuota azucarera cubana, ascendente a varios millones de toneladas de azúcar en el mercado norteamericano y otras mercedes, ¿qué se puede esperar hoy de unos cuantos gobiernos burgueses y oligárquicos, sin principios políticos ni éticos, que votaron junto a Estados Unidos en Ginebra, por oportunismo o cobardía, para servirle en bandeja de plata pretextos y justificaciones a un gobierno de extrema derecha de Estados Unidos, con el objetivo de mantener su bloqueo genocida, e incluso podría servir como excusa para agredir al pueblo de Cuba?

Arrastrados por esa nefasta corriente anexionista, nada de extraño tiene que otros muchos, en la desesperación de enormes e impagables deudas y de una total dependencia económica, sean conducidos al suicidio del ALCA.

Hay políticos latinoamericanos que edulcoran sus almas cuando oyen hablar de libre comercio, cual si vivieran todavía a mediados del siglo pasado cuando sólo dependían de las exportaciones de productos básicos y clamaban por la supresión de las trabas arancelarias de Estados Unidos. No se dan cuenta de que el mundo ha cambiado, que muchos de aquellos productos como las fibras, el caucho y otros materiales han sido sustituidos por productos sintéticos, o un alimento como el azúcar de caña por la fructosa procedente del maíz, con más poder edulcorante y menos calorías, preferida por muchas personas, o sabores artificiales como el de la vainilla, la fresa y otros muchos que imitan los de frutas tropicales y semitropicales. Sus mentes están congeladas en las demandas de hace medio siglo. El veneno neoliberal y otras falsedades los ciega incurablemente, e incluso engañan todavía a importantes sectores de la población que no comprenden la esencia de los problemas que sufren, a los cuales no se les explica nada, o les ocultan la información.

No cabe la menor duda de que al menos los gobiernos de dos países de los más importantes de América Latina, como la Venezuela bolivariana y Brasil,

la mayor y más poblada nación latinoamericana, comprenden estas realidades y encabezan la resistencia.

Para Cuba, es absolutamente claro que el llamado Acuerdo de Libre Comercio de las Américas en las condiciones, plazo, estrategia, objetivos y procedimientos impuestos por Estados Unidos, conducen inexorablemente a la anexión de América Latina a Estados Unidos. Tal tipo de asociación entre una gigantesca potencia industrial, tecnológica y financiera, con países que padecen un alto grado de pobreza, subdesarrollo y dependencia financiera respecto a instituciones que están bajo la égida de Estados Unidos, que controla, rige y decide en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y otras, impone tales condiciones de desigualdad, que sólo implicará la absorción total de la economía de los demás países de América Latina y el Caribe por la economía de Estados Unidos.

Todos los bancos, compañías de seguros, las telecomunicaciones, los servicios navieros y las líneas aéreas serán norteamericanos. El comercio pasará a manos norteamericanas, desde las grandes cadenas de comercialización hasta las ventas de pizzas y McDonalds.

La industria química, la automotriz, la de producción de maquinarias y equipos y otras que son fundamentales, pasarán a ser industrias norteamericanas.

Los grandes centros de investigación, la biotecnología, la ingeniería genética y las grandes empresas farmacéuticas serán propiedad de las transnacionales de Estados Unidos. Las patentes y tecnologías, casi sin excepción, serán norteamericanas. Los mejores científicos latinoamericanos trabajarán en laboratorios norteamericanos.

Las grandes cadenas de hoteles serán norteamericanas.

La llamada industria de recreación será monopolio casi total de Estados Unidos. Hollywood producirá, como suministrador casi exclusivo, películas y seriales para los cines, las emisoras de televisión y los videocasetes de América Latina; nuestros países, que ya alcanzan un consumo de alrededor del ochenta por ciento, verán crecer aún más el uso de esos productos destructores de sus valores y sus culturas nacionales. ¡Y qué maravilloso: dos o tres Disneylandias serán con seguridad construidas en Centro y Sudamérica!

Los pueblos latinoamericanos seguirían siendo fundamentalmente productores de materias primas, creadores de bienes primarios y colosales ganancias para el gran capital transnacional.

La agricultura norteamericana recibe subsidios que alcanzan ochenta mil millones de dólares, y seguirá recibéndolos en el futuro de una u otra enga-

ñosa forma. Su productividad por hombre y por hectárea, con empleo de grandes y sofisticadas máquinas y abundantes niveles de fertilización, es mucho mayor. Cultivarán granos genéticamente transformados, con rendimientos mucho mayores, independientemente de que sean o no compatibles con la salud humana.

Como consecuencia, los cultivos de maíz, trigo, arroz, soya y otros granos casi desaparecerán en muchos países latinoamericanos; no habrá para ellos ninguna seguridad alimentaria.

Cuando una gran sequía u otras calamidades afecten la producción agrícola en regiones enteras del mundo, grandes países como China, con abundantes reservas en divisas convertibles, o la India, con menos reservas pero con determinados recursos financieros, pueden verse obligados a comprar decenas de millones de toneladas de granos. Si eso ocurre, los precios pueden adquirir niveles inalcanzables para muchos países latinoamericanos, si sus producciones de granos son liquidadas por el ALCA. Por grandes que sean las cosechas, Estados Unidos sólo puede producir una pequeña parte de los alimentos que necesita una población mundial creciente, que hoy alcanza más de seis mil cien millones de habitantes. La disminución de la producción de los alimentos en América Latina puede afectar no sólo a esos países, sino también al resto del mundo.

Latinoamérica seguirá desempeñando, en condiciones cada vez más difíciles e insoportables, el triste papel de suministradora de materias primas y mano de obra cada vez más barata, comparada con los salarios que se pagan en Estados Unidos, quince o veinte veces mayores que los que las grandes transnacionales pagan en las fábricas que instalan en la región, las que además emplean cada vez menos personas por el nivel de automatización y la productividad que alcanzan. Es ilusoria, por tanto, la idea de que traerían abundantes puestos de trabajo. La agricultura, que suele ocupar en cambio un número de trabajadores más elevado, se vería afectada por las razones señaladas. El desempleo, por tanto, crecería considerablemente. En Alemania y otros países europeos padecen desempleos de hasta un diez por ciento, a pesar de la enorme cantidad de industrias y servicios que poseen.

Las naciones latinoamericanas estarían llamadas a convertirse en enormes zonas francas que no pagan impuestos, o sólo muy reducidos. Los países han sido puestos a competir entre sí buscando a cualquier precio las inversiones extranjeras. Se les invita a producir vegetales de estación y frutas tropicales, que podrían suministrar a todo el mercado norteamericano con menos de un millón de hectáreas de tierras bien cultivadas.

Tal vez reciban un número mayor de turistas norteamericanos que viajarán por el inmenso territorio de Centro y Sudamérica, que se alojarán en hoteles norteamericanos, viajarán en líneas aéreas o en cruceros norteamericanos, utilizarán servicios de comunicación norteamericanos, comerán en restaurantes norteamericanos, comprarán en tiendas norteamericanas mercancías producidas en empresas norteamericanas con petróleo y materias primas latinoamericanas; exportarán combustible, cobre, bauxita, carne (si no hay fiebre aftosa), bananas y otras frutas si no hay medidas proteccionistas no arancelarias, y quizás algunas artesanías.

¿Qué irá quedando? La condición de trabajadores de las empresas norteamericanas en los empleos por lo general peor remunerados y más duros, o como sirvientes de las casas de los ejecutivos y jefes norteamericanos, los profesionales de alta calificación, o de lo que quede de las burguesías locales. Sólo minorías de burgueses privilegiados y sectores o capas medias de aristocracia obrera tendrán algo que ganar. Habrá grandes masas de fuerzas laborales excedentes, como ocurre hoy en Argentina, cuyos índices de desempleo alcanzan entre el quince y el veinte por ciento y no tendrán subsidio alguno. En eso pueden apreciarse los frutos de la globalización neoliberal, a pesar de las decenas de miles de millones de dólares de capital extranjero invertidos, la privatización y venta a empresas foráneas de la casi totalidad de las empresas estatales y la enorme deuda contraída por grandes préstamos recibidos.

El ALCA significará más neoliberalismo, menos protección a la industria y a los intereses nacionales, más desempleo y problemas sociales.

Es absolutamente seguro que las monedas nacionales desaparecerán. Ninguna podrá sostenerse; serán sustituidas por el dólar. Aún sin ALCA, hay ya una fuerte corriente en esa dirección, que involucra a varios países a partir de la decisión adoptada por Ecuador. La Reserva Federal de Estados Unidos dictará la política monetaria de cada uno de ellos. El ALCA, que beneficia sólo al gran capital transnacional, tampoco beneficiará a los trabajadores norteamericanos, muchos de los cuales quedarán sin empleo. Por eso también sus representantes protestan en Quebec con creciente fuerza, y protestaron antes con gran furia contra la OMC en Seattle.

Si Cuba no hubiese sido soberana en política monetaria, no habría podido jamás revalorizar siete veces el valor del peso entre 1994 y 1999, ni habría sido posible vencer el período especial.

Dos factores fueron decisivos: no pertenecer al Fondo Monetario Internacional y tener una política monetaria independiente.

A partir del instante en que lo dicho anteriormente sobre el ALCA ocurra, ya no podría hablarse de independencia y la anexión comenzaría a ser una realidad. No hay un ápice de exageración en lo que hasta aquí he afirmado.

Lo peor, lo más triste, cínico e hipócrita, es que este monstruoso paso se pretenda llevar a cabo sin consultar al pueblo. Esa es toda la democracia que pueden concebir el imperio y sus lacayos.

Si bien albergo la más firme convicción de que América Latina y el Caribe podrán ser devorados, pero no digeridos por el decadente imperio, ya que los pueblos harían renacer las naciones de nuestro continente de sus propias cenizas para integrarse entre ellas, como deben integrarse y unirse en busca de un destino superior y más decoroso, sería mucho mejor que los cientos de millones de latinoamericanos y caribeños nos ahorremos una durísima etapa de posterior lucha por nuestra liberación.

¡Evitemos la anexión, exijamos resueltamente y desde ahora que ningún gobierno pueda vender una nación a espaldas del pueblo! ¡No puede haber anexión si hay plebiscito! Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA.

Reavivemos la dignidad y los sueños de Bolívar, la dignidad y los sueños de San Martín, O'Higgins, Sucre, Morazán, Hidalgo, Morelos, Juárez y Martí. (Aplausos)

¡Que nadie se haga ilusiones de que los pueblos se cruzarán de brazos y permitirán ser vendidos como esclavos en subasta!

Hoy haremos la primera protesta. Con centenares de miles de cubanos, dentro de unos minutos partiremos en marcha latinoamericana de protesta ante la Oficina de Intereses de Estados Unidos, con la consigna de ¡Anexión no, plebiscito sí! ¡Anexión no, plebiscito sí! ¡Anexión no, plebiscito sí! (Aplausos y exclamaciones de: “¡Anexión no, plebiscito sí!”) Que resuene bien alto y se escuche en Washington.

Digamos hoy, en compañía de cientos de líderes y representantes de los trabajadores de América Latina, del Caribe, Estados Unidos, Canadá, Europa, Asia y África: ¡Independencia de América Latina y el Caribe o Muerte!
¡Hasta la victoria siempre! (Aplausos y exclamaciones de: “¡Fidel, Fidel!”)
¡Venceremos! (Ovación)

Ricardo Alarcón de Quesada

EL PELIGRO MAYOR DE NUESTRA AMÉRICA*

En un libro que logró fácil notoriedad en 1999, Thomas Friedman describe al mundo aplastado ya por el gigante con botas de siete leguas y devorado por cometas que van por el aire dormidos. Su apología del capitalismo no puede, sin embargo, ocultar el espanto. Escuchémosle: “la ansiedad definitoria de la globalización es el temor al cambio rápido procedente de un enemigo que no puedes ver, tocar o sentir —la sensación de que tu vida puede ser cambiada en cualquier momento por fuerzas económicas y tecnológicas anónimas.”

Dicho de otro modo, la fuerza invisible del mercado, como un Dios implacable y ciego, se ha adueñado de nosotros.

¿Cuál es entonces la pertinencia del pensamiento martiano, en qué medida nos sirve para descifrar una realidad en la que el hombre pierde su albedrío?

Saludo la iniciativa de Cintio Vitier y de Rolando González al convocar a esta reflexión sobre “Nuestra América” a partir de la problemática contemporánea. Hacerlo permitirá comprobar nuevamente, la plena vigencia de su mensaje, y la necesidad de nutrirnos de él cuando nos empeñamos porque la Patria toda sea una invencible trinchera de ideas.

Las ideas de Martí resultan imprescindibles en esta época porque él fue capaz de interpretar la suya con rigor científico insuperable. Al desentrañar su tiempo desde la raíz nos legó las claves para entender cualquier otro tiempo.

* Disertación ofrecida el 10 de enero de 2001, en el Centro de Estudios Martianos, dando inicio al ciclo de conferencias organizado por dicha institución, en conmemoración del aniversario 110 de la publicación del ensayo martiano “Nuestra América”. Publicada originalmente en la revista *Honda*, La Habana, n. 3, a. 1, 2000, pp. 40-45. Una información detallada con respecto al evento martiano el lector puede encontrarla en la “Sección constante” del presente *Anuario*. (N. de la E.)

Su genio previsor superó la prueba de la historia. Ocurrió lo que él supo anticipar y su apostolado no pudo impedir.

Habría sido diferente si nuestros pueblos hubieran podido responder a sus advertencias ante la Conferencia Internacional de Washington: “¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?”

En 1889, Estados Unidos andaba lejos de ser una potencia capaz de imponer dondequiera su hegemonía. Es cierto que había despojado a México de más de la mitad de su territorio y se había aventurado por el Pacífico y Centroamérica y eran evidentes sus designios anexionistas sobre Cuba y Puerto Rico, pero eran otros los que se repartían el mundo, predominaban en el comercio internacional y en la ciencia y la tecnología y extendían su influencia, incluso, sobre buena parte de las repúblicas surgidas del Imperio español. Apoderarse de las Antillas, caer con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América, y convertirlas en la base para su dominación global era la ruta que seguiría y Martí lo descubrió antes que nadie. Por eso no hubo un átomo de exageración cuando vio en la Antillas liberadas no sólo la salvación de la América nuestra, sino el equilibrio del mundo, ni cuando proclamó que levantarse con Cuba era levantarse para todos los tiempos.

El resto es de sobra conocido. Las guerras mundiales ante las que Washington adoptó la misma calculadora frialdad, idéntico oportunismo al que pautó su conducta ante nuestra pelea secular por la independencia. La división del planeta en dos bloques antagónicos y la amenaza de exterminio nuclear le permitió asumir el control de las naciones occidentales, obligó a sus rivales a una irracional carrera armamentista, desnaturalizó la lucha ideológica y desarmó y aplastó a las corrientes progresistas dentro de Estados Unidos. Aunque el enfrentamiento de las superpotencias nunca llegó al campo de batalla, la guerra fría fue el conflicto más dilatado y abarcador, y durante su transcurso, la plutocracia yanqui logró alzarse con una triple victoria; primero sobre su propio pueblo, después sobre sus aliados, y, más tarde, sobre su adversario externo. Con la disolución de la URSS y el derrumbe del socialismo europeo emergería, finalmente, como la única superpotencia, la más poderosa y arrogante que ha conocido la humanidad. No pudo librarse Estados Unidos de “la hora del desenfreno y la ambición”.

Esa es la esencia de la llamada globalización neoliberal, sustancia principal de la problemática contemporánea: el egoísmo, la codicia y el lucro sin freno ni fronteras.

Que ese orden internacional pueda perdurar no lo cree nadie. Es imposible. Lo saben muy bien quienes teorizan acerca de la victoria definitiva del capitalismo y el fin de la historia. Lo saben especialmente ellos, los embaucadores que cumplen con celo su misión indispensable.

El control de la conciencia y la voluntad de la gente, ha acompañado a la sociedad norteamericana desde sus orígenes hasta alcanzar en el siglo xx niveles insospechados. La idea de la “fabricación” o el “manejo del consentimiento” forma parte de una cultura política a la que pertenecen por igual conservadores y liberales. Evadir “las patadas y el rugir del rebaño aturcido”, es decir, del pueblo, que debería ser sólo “*espectador*”, era para Lipmann una preocupación que Brezezinski creyó resolver con la ayuda de los avances tecnológicos en los cuales descubrió gozoso la capacidad de “manipular los sentimientos y controlar la razón” de individuos aislados en una sociedad donde el consumismo reemplaza la ciudadanía. El último, antes de mudarse de Harvard para la Casa Blanca, dejó constancia de la nueva función reservada a ciertos académicos como “*house ideologues*” del capitalismo. Profesores alquilados para realizar, desde la cátedra y el laboratorio, una labor complementaria a la de las leyes y regulaciones antiobreras, la represión al movimiento estudiantil, la persecución a los intelectuales honestos y el trabajo sucio de la CIA y el FBI dentro y fuera de las fronteras norteamericanas.

“¿Puede pensarse que después de haber destruido el feudalismo y vencido a los reyes, la democracia retrocederá ante los burgueses y los ricos?” se interrogaba Alexis de Tocqueville en 1835. La respuesta vendría precisamente del país que fue objeto de su famoso libro. Allí, bajo el manto hipócrita de la libertad, se construyó un totalitarismo singularmente perverso que, entre otras cosas, hace del país más rico de la Tierra la única nación desarrollada que no garantiza siquiera un mínimo de asistencia médica, educación y protección social a sus ciudadanos, la única donde no existen virtualmente ni sindicatos ni partidos que puedan expresar los intereses del pueblo. Allí, la práctica sistemática del embuste ha relegado los ideales democráticos a algo que sólo se recuerda “como cascabeles de bufón” para emplear la definición de Fernando Ortiz. Allí, advierte Chomsky, la verdad yace enterrada bajo capas superpuestas de “edificios de mentiras sobre mentiras”. No olvidemos, además, que en su tiempo, el propio De Tocqueville descubrió que no había otro país en que hubiera “tan poca independencia de pensamiento y libertad real de discusión”. Por ello tiene particular interés un informe publicado en los días finales del 2000 por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos. Es el resultado de quince meses de estudios con la colabo-

ración de universidades, centros de investigación y “tanques pensantes” de ese país. Su objeto: definir las tendencias globales hasta el año 2015. Alusiones a este documento han aparecido en algunos medios de prensa. En realidad, han sido escasas y bien destiladas, y casi nada dicen de sus aspectos más importantes. Vayamos, pues, a su sustancia. “La economía global movida por la tecnología de la información, beneficia claramente a Estados Unidos. El mayor desafío es cómo responder a la otra cara de la globalización, cómo tratamos con los países que se quedan detrás.”

Y los que se quedarán detrás, de acuerdo con la Agencia, serán más, muchos más, que los preteridos de hoy. Ante todo porque la población mundial habrá alcanzado la cifra de 7 200 000 de habitantes y la mayoría vivirá en países del Tercer Mundo que el Informe, en su proyección más optimista, aparta de los llamados beneficios de la globalización; para ellos seguirá el hambre y las enfermedades, y la escasez de agua llegará a ser “lo más preocupante”; el SIDA crecerá en África y Asia y provocará el descenso neto de la población —varios millones en algunos casos—, y una sustancial reducción del promedio de vida en muchos países africanos; millones de personas emigrarán cada año hacia los países desarrollados —donde superan ya al 15% de la población—, y provocarán tensiones sociales y políticas, incluyendo cambios en las identidades nacionales; estos extranjeros, obviamente, se sumarán a la mesa de pobres y excluidos, que no son pocos, en las sociedades receptoras; aumentarán en fin, el crimen organizado y el terrorismo internacional y los criminales podrán emplear armas de destrucción masiva.

Estos rasgos estarían presentes en el escenario que la CIA denomina, sin ironía, “globalización incluyente”. El Informe, desde luego, contempla otros tres escenarios, menos halagüeños, caracterizados por conflictos regionales, crisis económicas y el caos, bautizado ya como “mundo post-polar”. El documento termina con esta reveladora conclusión: “En los cuatro escenarios la influencia global de Estados Unidos disminuye.”

Es fácil comprender que estamos ante una contienda de la que, nuestra América, ni nadie, podrá estar ausente. ¿Y qué decir de Cuba que hoy representa la posibilidad de un mundo diferente, y junta la esperanza de los desposeídos?

Aquel “peligro mayor” que Martí denunció cuando la plutocracia yanqui se lanzaba a la conquista del Continente se acrecienta ahora que ella, al dominar el planeta, inicia su marcha inevitable hacia el abismo.

No es sólo el Imperio, sino el sistema que él sustenta, lo que está llamado a hundirse, porque al alcanzar el despliegue total ha agotado sus posibilida-

des de desarrollo humano y racional. Durante los años de la guerra fría se hizo creer en la posibilidad de la derrota del capitalismo en su confrontación con una aparentemente poderosa comunidad de estados socialistas. Esa noción, hábilmente explotada por sus estrategias e ideólogos, sirvió a un doble propósito: por una parte, engañar y someter a sus víctimas en occidente y minar sus tradiciones democráticas y socialistas, y por la otra, arrastrar a los países del llamado “socialismo real” a derrochar incontables recursos en la preparación bélica y a competir con ellos primero, y a imitarlos después, en el terreno escogido por su enemigo.

Mucho se ha hablado sobre las consecuencias negativas que para el campo progresista trajo la restauración capitalista en el antiguo bloque del este. Pero se ha prestado menos atención a los efectos que ella tiene para los supuestos vencedores. Las primeras han sido, desde luego, graves y dolorosas. Se perdió un proyecto de construir una sociedad más humana y justa. Pero la historia enseña que no fue el primer intento y que los repetidos fracasos no niegan en lo absoluto la realización final de ese ideal.

Las consecuencias para el capitalismo sí serán definitivas e irreversibles. Lo serán, precisamente, porque se ha mundializado y al hacerlo se extiende desenfrenadamente. La globalización neoliberal no es el fin de la historia, más bien es el inicio de una nueva época que verá el colapso del capitalismo o la destrucción de la civilización.

No es casual el interés de la academia burguesa por revisar críticamente la obra fundamental de uno de sus principales baluartes. Me refiero a Joseph Schumpeter y a *Capitalismo, socialismo y democracia* publicada por primera vez en 1942, acatada sin discusión durante medio siglo. Pocos se ocuparon entonces de lo que allí quedó escrito sobre la caducidad del capitalismo. Cuando el único estado proletario se desangraba invadido por las hordas nazis, parecía extraña, sin embargo, la profecía que condensó con estas palabras: “una forma socialista de sociedad emergerá inevitablemente de la igualmente inevitable descomposición de la sociedad capitalista.” Quienes, embriagados por los acontecimientos de la última década, refutan esa predicción, olvidan que Schumpeter no anticipaba el fin del capitalismo como resultado de su derrota, sino como consecuencia de su victoria que lo llevaría fatalmente a la decadencia. Vale la pena recordar que también previó el papel decisivo que correspondería a los intelectuales y artistas en el advenimiento de ese socialismo futuro.

Pero no será fácil conquistarlo. “El tigre, espantado del fognazo, vuelve de noche al lugar de la presa.” Habrá que luchar muy duro hasta vencerlo.

Se requerirá de mucha tenacidad y sabiduría y habrá que sumar todas las fuerzas posibles porque “el tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina” y peleará hasta morir “con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos”.

Urge medir el desafío que encara nuestro pueblo. No se trata sólo de la hostilidad que la Patria ha debido enfrentar a lo largo de dos siglos. Es más que la enconada oposición a la Revolución desde su nacimiento y la agresión, sin pausa ni medida, desigual e injusta, a la que aún llamamos “diferendo bilateral”.

Porque Cuba existe, porque sobrevive, persevera y avanza y no pliega sus banderas de libertad y de justicia, los explotados y marginados del planeta tienen un punto de referencia, saben que la alternativa existe, que hay y habrá siempre espacio para la esperanza, que es posible realizar los sueños. Ahora que Washington no tiene rival en lo económico, militar o tecnológico y cuando, al mismo tiempo, se revelan sus carencias en el plano de la ética y las ideas, Cuba es una potencia moral y lo que representa hoy tiene más energía movilizadora y más aliento universal. Cuba es ahora y lo será cada vez más, una necesidad histórica.

De ahí el peligro mayor que afrontamos. Pero también nuestra fortaleza.

El recrudecimiento del bloqueo, la descomunal campaña de mentiras y calumnias, los esfuerzos multiplicados para dividirnos y socavar la sociedad cubana, las acciones terroristas y los riesgos de provocaciones armadas e, incluso, la agresión directa que nunca podemos excluir, son y serán factores ineludibles de esa problemática contemporánea sobre la que se nos ha invitado a reflexionar.

Son realidades que no podemos ignorar y nos llaman al combate y la vigilancia permanentes. Pero también es importante que comprendamos cuán grande es nuestra fuerza y la debilidad irreparable del enemigo.

Por primera vez desde su irrupción en la historia, el imperialismo ha creado las condiciones que permiten oponerle el impulso unido de la humanidad entera. No sólo el de los pueblos avasallados por el coloniaje y el racismo, no sólo el de quienes en el norte opulento producen la riqueza ajena, sino el de todos los que aman la vida y saben que “la *salvación* está en crear”. Desde Seattle hasta Praga lo proclaman voces que no pueden ser ignoradas.

Lo seguirán haciendo, con mayor elocuencia siempre, convocados por “el sueño y la certeza de que otro mundo es posible”.

Rolando González Patricio

JOSÉ MARTÍ EN LA CONFERENCIA MONETARIA INTERNACIONAL AMERICANA: CRONOLOGÍA

1891

COMISIÓN MONETARIA INTERNACIONAL AMERICANA

Enero 1^o / JOSÉ MARTÍ. Aparece publicado su ensayo “Nuestra América” en la *Revista Ilustrada de Nueva York*.

Enero 2 / JOSÉ MARTÍ. Comunica su designación, como Delegado por la República Oriental del Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional Americana (CMIA), a James G. Blaine, secretario del Departamento de Estado, a quien solicita las instrucciones de ese departamento para hacer efectiva su designación. El nombramiento, firmado por el ministro de Relaciones Exteriores Oscar Hordeñana, data del 23 de diciembre de 1890.

Enero 7 / La sesión inaugural es iniciada a las 12:00 m., en el salón de recepciones diplomáticas del Departamento de Estado, en Washington. Está presidida por James G. Blaine, secretario de Estado de los Estados Unidos, quien comienza manifestando que ha llegado el momento de empezar a llevar a efecto las recomendaciones contenidas en el acuerdo adoptado el 2 de abril de 1890 por la Conferencia Internacional Americana. Solicita organizar, sin pérdida de tiempo, la Comisión Monetaria que dicho acuerdo establece, y añade que esto puede hacerse aunque no estén aún nombrados los delegados de los Estados Unidos, puesto que para ese efecto, por autorización *ad hoc* del presidente, él mismo esta encargado de representar al gobierno de los Estados Unidos.

Matías Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario (EEMP) de México en los Estados Unidos, es nombrado por el voto

unánime, presidente provisional de la Comisión, a propuesta de Félix Cipriano C. Zegarra, EEMP de Perú en los Estados Unidos.

Romero propone suspender los procedimientos en espera del arribo a Washington de los delegados ausentes y de que estén representados definitivamente los Estados Unidos.

Blaine, en su carácter de delegado provisional, propone como secretarios a Arthur W. Fergusson y José Ignacio Rodríguez, quienes son elegidos por unanimidad.

Asisten también, en representación de sus gobiernos, Melchor Obarrio, Cónsul General (CG) de Bolivia en Nueva York; Julio Rengifo, Secretario de la Legación de Colombia; Prudencio Lazcano, EEMP de Chile; H.A.P. Carter, EEMP de Hawaii; Hannibal Price, EEMP de Haití; y Horacio Guzmán, EEMP de Nicaragua, así como Rowan W. Stevens y Estanislao Vetancourt Rendón, en representación de Honduras y Venezuela, respectivamente.

Se levanta la sesión a las 12:45 p.m.

JOSÉ MARTÍ. Al no recibir respuesta del Departamento de Estado no le es posible asistir a la inauguración de la CMIA.

Escribe a Vicente G. Quesada, ministro de la Argentina en Washington D. C., para informarle de su designación por el Gobierno de Uruguay, toda vez que desde julio de 1890 se desempeña simultáneamente como cónsul en Nueva York de Uruguay, Argentina y Paraguay.

Enero 8 / JOSÉ MARTÍ. Aún no ha recibido respuesta del Departamento de Estado y vuelve a escribir al Secretario de Estado. También comunica, en carta a Matías Romero, presidente interino de la CMIA, el silencio de la Secretaría de Estado norteamericana con respecto a su nota del día 2 de enero.

Enero 9 / JOSÉ MARTÍ. Recibe respuesta del Departamento de Estado norteamericano autorizando su presencia en la CMIA.

Enero 10 / JOSÉ MARTÍ. Escribe a Matías Romero tras recibir su felicitación por el nombramiento.

Escribe a José Ignacio Rodríguez, al recibir un sobre de la Conferencia escrito con su letra: “No sé cuando iré a Washington. Tengo por acá

mucho quehacer, con tanto escribir, y los consulados, y la reorganización de la Sociedad Literaria, y las clases de mis excelentes amigos negros de La Liga, entre los que hallo más benignidad y virtud que en la mayor parte de los hombres.”

Enero 15 / JOSÉ MARTÍ. El Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay le remite la plenipotencia correspondiente y le instruye: “Como las resoluciones que adopte el Congreso se limitarán a simples recomendaciones a los Gobiernos que a él concurran, sobre tal o cual materia, no veo inconveniente en que V.S. armonizando sus ideas con la mayoría de los representantes de los Estados Sudamericanos, especialmente con los de las Repúblicas Argentina, Brasileña y Paraguaya, tome parte en las deliberaciones de las conferencias y suscriba, si fuera necesario, los Acuerdos o Protocolos consiguientes, bien entendido *ad referéndum* y con la cláusula expresa de ser sometidos a la aprobación del Gobierno y a la sanción legislativa, sin cuyo requisito no tendrían esos actos validez alguna. // Oportunamente dará V.S. cuenta detallada de la misión que se le confiere a su reconocida ilustración y a sus afanosos empeños de servir los intereses públicos.”

Enero 16 / JOSÉ MARTÍ. Recibe una nota de William F. Wharton, secretario en funciones del Departamento de Estado norteamericano.

Enero 17 / JOSÉ MARTÍ. Escribe a W. F. Wharton solicitando su exequátur, y envía las cartas patentes como cónsul de Uruguay en Nueva York.

Enero 24 / JOSÉ MARTÍ. Recibe el exequátur expedido el día anterior por el Departamento de Estado.

Febrero 3 / JOSÉ MARTÍ. Viaja de Nueva York a Washington.

Febrero 4 / La segunda sesión se abre a las 11:10 a.m. presidida por Matías Romero. A los delegados participantes en la sesión inaugural se suman Salvador de Mendonça, por Brasil; N.P. Hill y Lambert Tree, por los Estados Unidos; y José Martí, por Uruguay. Se da lectura, y es aprobada, el acta de la sesión anterior.

Matías Romero es definitivamente elegido por unanimidad presidente de la Comisión Monetaria Internacional Americana. También son ratificados los secretarios. Se informa de las renunciaciones de Vicente G. Quesada

(EEMPP) de Argentina a actuar como delegado de su país, y de la formulada por Julio Rengifo ante Ecuador, al entender incompatibles las posiciones de delegado por Colombia y Ecuador simultáneamente.

Se acuerda informar al Secretario de Estado de los Estados Unidos cuáles naciones no están representadas, a fin de que este tome la determinación que estime oportuna; crear la Comisión de Reglamento, integrada por los delegados Tree, Zegarra, Mendonça y Romero, de Estados Unidos, Perú, Brasil y México, respectivamente; y crear la Comisión de Comisiones, integrada por Hill, Carter, Lazcano, Guzmán y Price, delegados de Estados Unidos, Hawaii, Chile, Nicaragua y Haití, respectivamente.

Se levanta la sesión a la 1:05 p.m.

JOSÉ MARTÍ. Asiste a la segunda sesión de la Conferencia. Realiza dos intervenciones.

Su presencia en la CMIA genera inquietud entre los diplomáticos españoles acreditados en Washington, quienes comienzan a accionar los resortes diplomáticos y a los espías a su servicio.

Febrero 10 / Matías Romero preside la tercera sesión, iniciada a las 11:30 a.m., sin estar presentes los delegados de Bolivia, Chile, Haití y Hawaii. Se da lectura, y es aprobada, el acta de la sesión anterior.

El proyecto de Reglamento, elaborado por la comisión creada al efecto, es leído en dos oportunidades tanto en español como en inglés. Finalmente son aprobados por unanimidad sus quince artículos, tras algunas adiciones y aclaraciones.

Una vez presentado el dictamen de la Comisión de Comisiones, que propuso crear dos comisiones permanentes: Credenciales y Ejecutiva, y comisiones especiales cuando resulte necesario, es aprobado por unanimidad.

Por acuerdo de los delegados presentes, Matías Romero designa los integrantes de las comisiones propuestas como sigue:

Comisión de Credenciales: Mendonça, del Brasil; Rengifo de Colombia; y Martí, del Uruguay.

Comisión Ejecutiva: Romero, de México; Zegarra, del Perú; y Hill, de los Estados Unidos.

Llegado el momento de fijar la fecha de la próxima sesión, el delegado estadounidense Hill propone un día de abril, en espera de las determinaciones del Congreso de los Estados Unidos respecto de la acuñación de la plata, entre otros asuntos. Se inicia un debate en el que intervienen Zegarra, Stevens, Tree, Martí, Mendonça, Guzmán y Hill. Al abordar este punto las actas no precisan los elementos de cada intervención, ni las reiteraciones en el uso de la palabra por un mismo delegado. A indicación de Martí se acuerda unánimemente que la sesión siguiente se celebre el lunes 23 de marzo. Concluye la sesión a las 2:10 p.m.

JOSÉ MARTÍ. Asiste a la tercera sesión de la Conferencia. Interviene al menos en cinco oportunidades.

Las actas omiten su oposición, junto a los delegados de Venezuela, Colombia y Nicaragua, a la propuesta de un delegado estadounidense. “Sale el reglamento a plaza, un reglamento bueno y Tree, uno de los de acá, quiere que se apruebe en conjunto. Se podría; pero el precedente es temible. De la Conferencia no ha de salir nada en conjunto [...] No: no se discute en globo”, escribe a Gonzalo de Quesada al día siguiente.

Participa minutos más tarde en lo que denomina “la escaramuza del día”, a partir de la proposición del estadounidense Hill, que pide aplazar la próxima sesión hasta el mes de abril, por lo que Martí observa: “La Conferencia debe, si los Estados Unidos no están en aptitud de dar voto, y piden espera natural, darles el tiempo que necesiten para sus estudios preparatorios. Nadie se lo regateará. No porque lo que el Congreso haga pueda influir sobre la Conferencia, sino sobre los delegados de los Estados Unidos que es natural que deseen saber lo que su Congreso piensa. Los demás delegados, cree Uruguay, saben a qué atenerse, y podrían entrar ahora en discusión, o esperar, por cortesía. Pero no hasta abril, hasta mediados de abril; porque es lícito que la Conferencia atienda a las demandas justas y a la necesidad de preparación de los Estados Unidos, y estos a la conveniencia de los demás delegados, que pueden diferir a la de aquellos, pero no con exceso.” Le sigue Mendonça, con palabras enérgicas por Brasil, y vuelve Martí: “Uruguay recalca que su deseo de ver concedida la demora nace de atención a los delegados de los Estados Unidos para que estudien y preparen, no de ninguna necesidad a la Conferencia, o deber de ellos, de esperar a la decisión del Congreso para decidir.”

Hill, irritado, insiste y amenaza con el día en que “los Estados Unidos sean ‘bastante fuertes para imponer al mundo su moneda de plata’ [...]. Su colega piensa que está bien, que hasta mediados de abril. Nadie objeta, y se va a sentar el precedente de acceder a una demanda excesiva, presentada, fuera de respeto, en un lenguaje descuidado y duro. En la forma, a lo menos, se ha de vencer [...]. Y como vacilaba cierta ala, Uruguay propone el 20, casi un mes antes que Hill. El 20; por unanimidad. Pero es el Viernes Santo, dice José Ignacio. El 23 propone Uruguay y es el 23”.

Asiste en la noche a una recepción en la residencia de Matías Romero.

Febrero 26 / JOSÉ MARTÍ. Escribe desde Nueva York a Matías Romero “para darle gracias afectuosas [...] por la bella hora de México que pasé en su casa, y para hablar a Vd. del artista mexicano Sr. Montenegro”.

Marzo 11 / JOSÉ MARTÍ. Escribe nuevamente a Romero para esclarecer un asunto tergiversado por el periodista de un “noticiero menesteroso” y afirma: “Mi oficina ha venido a ser como una Bolsa de pueblos; pero sólo uso de esta situación para evitar en lo posible que se diga lo que no es cierto o no nos conviene, o para lo que añade a nuestro crédito y respeto.”

Marzo 20 / JOSÉ MARTÍ. Luego de varios días de enfermedad, escribe a Romero: “entre las primeras cartas que escribo, quiero escribir esta de gracias a Vd., por su empeño en que se vea en México que este hijo suyo no es de los que lo perturba y se mezcla en lo que no le incumbe, sino de los que adivina sus peligros, admira su habilidad, y procura su crédito.”

Marzo 23 / La cuarta sesión se inicia a las 2:10 p.m. Se informa de la incorporación de Miguel Tedin, delegado por Argentina. Por su parte, Clímaco Calderón engrosa la delegación de Colombia y W. A. Russell la de Estados Unidos. No están presentes Price, de Haití, por encontrarse indispuerto, ni Zegarra, de Perú, quien se retira por estar nombrado su sucesor. José Marcelino Hurtado, EEMP de Colombia en Estados Unidos, ha sido nombrado delegado por Ecuador, pero no se ha incorporado en espera de la autorización de su gobierno para aceptar el nombramiento. Se da lectura, y es aprobada, el acta de la sesión anterior.

Lambert Tree, a nombre de la delegación de los Estados Unidos, da lectura a varias proposiciones y se extiende en algunos comentarios. En esencia, la delegación del país recomienda, dado el rechazo de Europa al bimetalismo en las relaciones monetarias y financieras internacionales, y a la creación de monedas internacionales basadas tanto en la plata como el oro, no crear por el momento una o varias monedas de carácter internacional, e invitar a las potencias del mundo para una conferencia monetaria, a celebrarse en Londres o París en 1893 ó 1894, para considerar el asunto del bimetalismo e intentar llegar a un acuerdo en torno a la plata. No obstante la insistencia del delegado Hill en iniciar el análisis de la propuesta, tras las intervenciones de Calderón, Martí y Stevens se acuerda crear una comisión especial para analizar y proponer acerca de lo expuesto por la delegación de los Estados Unidos.

Tras un breve receso, Romero informa que la nueva comisión quedará integrada por Lazcano, delegado de Chile; Mendonça, de Brasil; Tedín, de Argentina; Rengifo, de Colombia; y Martí, de Uruguay. Concluye la sesión a las 3:45 p.m.

JOSÉ MARTÍ. Asiste a la cuarta sesión de la Conferencia. Interviene una vez. Se opone, junto a Colombia, a la discusión inmediata de las proposiciones de Tree.

Es nombrado miembro de la Comisión encargada de estudiar las propuestas de los delegados norteamericanos.

Marzo 24 / JOSÉ MARTÍ. A partir de este día, durante una semana, se dedica a estudiar las cuestiones relacionadas con la moneda. Prepara el informe de la Comisión, que ha terminado siendo tarea suya.

Desde el hotel Shoreham escribe a Romero una nota con la cual acepta una invitación a su residencia para el día siguiente.

Marzo 26 / JOSÉ MARTÍ. Escribe a Gonzalo de Quesada: “Tengo hinchada la mano de tanto escribir. Me cayó el trabajo encima. No le digo que lo siento, porque sería hipocresía. [...] ¡Libre el campo, al fin libre, libre y mejor dispuesto que nunca para preparar, si queremos, la revolución ordenada en Cuba, y con los brazos afuera! Sentada la anexión. Los *yanquis* mismos, valiéndose de la Conferencia Monetaria como de un puñal, lo han clavado en el globo aquel del continente y de las reciproci-

dades. Nos mostramos, y fuimos entendidos. Convencidos de su derrota, los republicanos antiblainistas, se han valido de ella para dar un golpe de muerte a la candidatura blainista. En la Conferencia todos, hasta los más flojos y torpes, han visto el juego. Vd. sabe, por supuesto, que ha andado por el aire, marcando los puntos, un dedo que no duerme.”

Marzo d? / JOSÉ MARTÍ. Escribe al Ministro Plenipotenciario de Argentina en Washington, para devolverle “el proyecto de ley de moneda de México, que ya verá como aproveché en el dictamen. He tenido verdadero gusto en oírle y tratarle, estos días, para nuestra pelea en la comisión, más de una idea sagaz y original del proyecto”.

Marzo 30 / Se abre la quinta sesión a las 2:05 p.m. con la presencia de los delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Estados Unidos, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela. No han acudido Clímaco Calderón, de Colombia, ni W. A. Rusell, de Estados Unidos, ambos por enfermedad. Se incorpora a la Comisión Joaquín B. Calvo, delegado de Costa Rica. Se da lectura, y es aprobada, el acta de la sesión anterior.

La Comisión de Credenciales entrega su dictamen a la mesa, oportunidad en la cual presentan sus respectivas credenciales Melchor Obarrio y Joaquín B. Calvo, delegados por Bolivia y Costa Rica.

José Martí, miembro de la comisión nombrada para estudiar las proposiciones presentadas por los delegados de Estados Unidos, da lectura al dictamen que aquella sometía a consideración del plenario. A diferencia de lo propuesto por los delegados estadounidenses, la comisión sugiere invitar a “una Conferencia Universal, con asistencia de los países americanos; y que la Comisión recomienda la asistencia a ella de todas las Repúblicas”.

El estadounidense Hill pide analizar de inmediato el dictamen, pero se opone el venezolano Vetancourt Rendón, quien propone sustituir lo propuesto por la delegación de Estados Unidos por el Proyecto de Tratado que es leído de inmediato por los secretarios. Por mayoría de doce contra la moción de Venezuela se acuerda votar sobre la propuesta del delegado Hill. Matías Romero hace leer sus comentarios a las proposiciones de los Estados Unidos y su enmienda a la tercera de ellas. Price

hace sus observaciones y formula sus correcciones, así como Mendonça, de Brasil.

Hill alcanza a proponer una suspensión de sesiones hasta enero de 1892, lo que objeta Martí argumentando una cuestión de orden. A propuesta de Stevens, modificada por Hill, se acuerda levantar la sesión, la cual concluye a las 5: 20 p.m.

JOSÉ MARTÍ. Asiste a la quinta sesión de la Conferencia.

Lee, en español y en inglés —según traducción hecha por él mismo— el Informe de la Comisión encargada de estudiar las proposiciones de Estados Unidos.

Abril 1^{ro.} / Matías Romero abre la sesión a las 2:10 p.m., con la presencia de los delegados acreditados, excepto Clímaco Calderón, de Colombia; W. A. Rusell, de Estados Unidos; Horacio Guzmán de Nicaragua, por encontrarse fuera de Washington y Estanislao Vetancourt Rendón, de Venezuela, por hallarse enfermo. Se da lectura, y es aprobada, el acta de la sesión anterior.

El delegado estadounidense Tree facilita copia de la comunicación dirigida por Charles L. Tucker, del estado de Maine, al secretario de Estado, James G. Blaine, relativa a los asuntos de la Comisión.

La Comisión de Credenciales propone un dictamen favorable, y obtiene apoyo unánime, acerca de las credenciales de los delegados de Bolivia, Costa Rica y Honduras.

Stevens, delegado por Honduras, pronuncia unas extensas observaciones para explicar su voto contra el dictamen de la Comisión que recomienda, de hecho, poner fin a la Comisión Monetaria Internacional Americana.

Ante la divergencia de criterios sobre el tema, Romero propone unos minutos de receso para intercambiar. Interviene entonces Lazcano, delegado de Chile, para insistir largamente en la adopción del bimetalismo a escala mundial, según lo aprobado por la Conferencia Internacional Americana el 7 de abril de 1890 para las naciones americanas.

Price, de Haití, hace leer su aprobación a la clausura de las sesiones y el proyecto de agradecimiento a los Estados Unidos como país anfitrión.

Mendonça, del Brasil, presenta una propuesta de cambios al dictamen de la Comisión que obtiene el voto mayoritario, nueve contra dos: Argentina y Uruguay. En consecuencia, se encarga a la Comisión que había estudiado la iniciativa estadounidense dictaminar sobre la conveniencia de levantar las sesiones de la Comisión Monetaria Internacional Americana sin hacer invitación alguna, desde ese momento, para una Conferencia Monetaria Universal. Ante la solicitud de renuncia del delegado Lazcano, se nombra en su lugar a Guzmán, delegado por Nicaragua. Los señores Tedín, Mendonça, Rengifo y Martí, representantes de Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay, continuaron como miembros de dicha comisión, incrementada a seis miembros al ser aprobada unánimemente la incorporación de Matías Romero a propuesta del estadounidense Tree.

Se levanta la sesión a las 5: 10 p.m.

JOSÉ MARTÍ. Asiste a la sexta sesión de la Conferencia. Interviene dos veces. Es nombrado miembro de la Comisión encargada de estudiar la conveniencia o no de concluir la CMIA sin hacer invitación para una Conferencia Monetaria Universal.

Abril 3 / Se abre la sesión a las 3:15 p.m., con la presencia de delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Estados Unidos, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela, excepto los señores Calderón y Russell, de Colombia y Estados Unidos. Se da lectura, y es aprobada, el acta de la sesión anterior.

Se da a conocer la carta remitida el día anterior por Carter, delegado de Hawaii, que explica su ausencia a varias sesiones por tener que permanecer fuera de Washington.

Es aprobado por unanimidad el dictamen de la Comisión de Credenciales que acepta como válida la documentación correspondiente a Estanislao Vetancourt Rendón, delegado por Venezuela.

Se presenta y es aprobado por unanimidad el dictamen de la comisión designada en la sesión anterior, el cual resuelve: "Que al cerrar sus

sesiones esta Comisión [MIA] expresa el deseo de que antes de mucho se reúna otra Comisión que pueda llegar a un acuerdo para uniformar el sistema monetario de las naciones americanas con provecho de todas y cada una de ellas.” Junto al voto de todas las naciones representadas en esta sesión, las actas recogen el de Chile, cuyo delegado no aparece recogido entre los presentes.

El delegado de Bolivia solicita anexar al acta motivos en que descansa su opinión al votar y es aceptado. A propuesta del Presidente se aprueban la fecha de la sesión final, para leer, dar conformidad y firmar el acta de esta séptima sesión, así como un agradecimiento expreso al gobierno del país anfitrión. El delegado Tree agradece a la Comisión a nombre del gobierno de Estados Unidos por el acuerdo adoptado, y personalmente felicita por su desempeño al Presidente y a los secretarios. Tras el apoyo de Martí, ambos votos de gracias son aprobados por unanimidad. El Presidente declara cerradas las sesiones de la Comisión Monetaria Internacional Americana a las 4:00 p.m.

JOSÉ MARTÍ. Asiste a la séptima sesión de la Conferencia. Interviene una vez. Apoya a Tree en su reconocimiento a la labor de los secretarios.

Abril 4 / JOSÉ MARTÍ. No asiste a la sesión de clausura.

Es abierta la sesión, a las 2:15 p.m., con la presencia de los delegados de Bolivia, Brasil, Costa Rica, Estados Unidos, Honduras, México, Nicaragua y Venezuela. Una vez leída el acta de la sesión anterior —en castellano, inglés, francés y portugués— es aprobada y firmada por los delegados presentes. Lambert Tree, delegado por Estados Unidos, manifiesta que firma el acta por sí, y por sus colegas Hill y Rusell quienes ausentes, así se lo habían solicitado. Sin otro asunto que tratar, concluye el acto.

Abril 13 / JOSÉ MARTÍ. Como cónsul de Uruguay, escribe al Secretario de Estado para informarle del arribo a Washington del Sr. Francisco Lanza, nombrado por el gobierno del país suramericano para representarle ante la Comisión Internacional de Ferrocarriles.

Mayo 1^o / JOSÉ MARTÍ. Publica en la *Revista Ilustrada de Nueva York*, su artículo “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en

el cual reflexiona sobre las lecciones que para América se desprenden de aquel evento.

Agosto 20 / JOSÉ MARTÍ. Escribe a Manuel Herrero y Espinosa, ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, para rendir el informe sucinto de su gestión y remitir el libro de actas de la Conferencia, al tiempo que agradece su nombramiento y renuncia a su remuneración y al reembolso de sus gastos como Delegado.

Cintio Vitier

PALABRAS DE BIENVENIDA

Nuestras palabras de bienvenida (digo “nuestras” en nombre de Fina y mío) dirigidas a los distinguidos visitantes, y de buenos auspicios para todos los que han de participar en este Coloquio, tienen que ser también palabras de disculpas por sólo poder acompañarlos en parte de la sesión inaugural. Invitados desde hace meses a dos presentaciones de la “Misa cubana” de nuestro hijo José María en la provincia de Matanzas, recordando ahora el atesorador verso martiano “Todo es música y razón”, no nos queda otro camino que dejarlos a ustedes en la viva parla del Coloquio, cuyas ponencias leeremos sin duda más tarde, como partituras de la razón, y cumplir también con las razones de la música, que además vienen a cantar la pasión y muerte, resurrección y gloria del “hombre de mayor idealidad del Universo”, como lo llamara Martí.

Anticlerical según sabemos que fue en una época en que, por obra y desgracia del llamado Patronato Regio, la Iglesia católica estuvo al servicio incondicional de la Corona de España, igualmente sabemos que el anticlericalismo de José Martí no fue el del ateo sino el del cristiano escandalizado, jamás negador de la tradición ético-religiosa del presbítero José Agustín Caballero, del padre Félix Varela y de José de la Luz, el Maestro del Salvador que tanto admiró y a quien tanto debió.

No menos profundos fueron sus vínculos con la catolicidad de los siglos de oro españoles, con la España de Santa Teresa, “que fue quien dijo que el diablo era el que no sabía amar”, y sobre cuyas afinidades estilísticas con Martí escribió Juan Marinello en un memorable ensayo; la España de Quevedo, “que ahondó tanto en lo que venía, que los que hoy vivimos, con su lengua hablamos”; la España de Calderón, “gran meditabundo, gran esperador, gran

* Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos sesionó del 10 al 12 de abril de 2001. En esta sección reproducimos algunas de sus conferencias, y damos una exhaustiva información en la “Sección constante” del presente *Anuario*. (N. de la E.)

triste”, único parigual, a su juicio, de Shakespeare, junto a Esquilo, Schiller y Goethe; la España de Velázquez, que “creó de nuevo los hombres olvidados”, y de Goya, a quien consideró “uno de sus maestros” anticipadores ambos del en su tiempo incomprendido impresionismo francés; la España, en fin, de Cervantes: “aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano y es a la vez deleite de las letras y uno de los caracteres más bellos de la historia.”

En su primer destierro de revolucionario que entregaría la vida para liberar a su pueblo del yugo colonial español, reencontró al “sobrio y espiritual pueblo de España” que había conocido en el hogar habanero de sus padres; tuvo un lugar en su corazón para los comuneros de Castilla y Aragón, “franco, fiero, fiel, sin saña”; reconoció “el ente misterioso de la raza, y el espíritu perdurable de la lengua”. Es ese “ente” y ese “espíritu”, renacidos a nueva luz bajo los cielos de México, Guatemala y Venezuela, los que nos convocan hoy para adentrarnos, no sólo en las anticipaciones o premoniciones de su genio verbal, sino en las lecciones más altas que con ese genio y con su vida supo darnos.

Como poeta “en versos” (ya que más aún, como él quería, lo fue “en actos”) Martí descubrió antes que todos la verdadera “musa nueva” de una modernidad florecida a partir de la raíz hispánica, en *Ismaelillo*; descubrió el verbo desnudo, visionario y “protoplasmático”, anterior a la escisión de verso y prosa, como observó Unamuno, antes que el propio Unamuno de *El Cristo de Velázquez*; y descubrió, antes que Antonio Machado, el uso del acento popular para la expresión alta de una concepción del mundo que vibra con todas las cuerdas del alma, y las armoniza, en *Versos sencillos*. Sus contemporáneos sucesivos son, después de Rubén Darío, al que llamó “hijo” y que lo llamó “Maestro”, Gabriela Mistral, César Vallejo y José Lezama Lima, que en 1960 dijo que es él, Martí, quien preside la última de las eras imaginarias, “la era de la posibilidad infinita”.

Como periodista, Martí le injertó al periódico, antes que la generación española del 98, la savia del ensayo según es evidente en “Emerson”, “Darwin ha muerto”, y, cenitalmente, “Nuestra América”. Abrió el compás de la crónica y el reportaje hasta dimensiones pictóricas, muralistas o de un detallismo sorprendente, e incluso pre-cinematográficas por las amplitudes panorámicas, los súbitos *close-up* y el contrapunto de los tiempos. Véanse como ejemplos, entre muchos, la última crónica sobre los anarquistas de Chicago, en que su horizonte ideológico da un giro importante, y “El terremoto-

to de Charleston”, en que asistimos, como banda sonora, al nacimiento de un *spiritual* desde la desolación y la catástrofe. No ha aparecido todavía el relevo de Martí en el periodismo hispanoamericano.

Como crítico, se adelantó más de medio siglo a la crítica llamada de participación, que propuso Leo Spitzer en su libro *Lingüística e historia literaria* (1955). Totalmente al margen de la crítica normativa y preceptiva, que se practicaba en su tiempo junto con la caprichosa o denigrante, “Martí — observé desde 1970— se sitúa intuitivamente *dentro de la obra*, en su centro cordial, y desde allí descubre las leyes que la rigen”, que es lo mismo que iba a pedir Spitzer. Dos ejemplos: “El poeta Walt Whitman”, también crónica ensayística, que instaló al gran rapsoda norteamericano en nuestra lengua, y “Nueva exhibición de los pintores impresionistas”, con una comprensión artística y social de aquella escuela que no ha sido superada.

Desde el memorable estudio de Enrique Anderson Imbert en 1953, y especialmente durante la última década del siglo xx, ha crecido el interés de la crítica hacia *Amistad funesta* o *Lucía Jerez*, escrita por encargo de una amiga, Adelaida Baralt, en siete días, y calificada por el propio Martí de “noveluca”. Paradigma de novela modernista, hoy nos parece, además, que esas encantadoras páginas con la apariencia incluso de una “novela rosa”, transparentan verdaderos abismos del alma femenina y acaban siendo, junto con el retrato magistral de una endemoniada por la obsesión de los celos, la mayor incursión de Martí en el lado oscuro de la vida.

En otra obrita más ocasional aún, el “Drama indio” *Patria y libertad*, escrito para una representación escolar sobre la independencia de Guatemala, puede hallarse la anticipación de un cristianismo revolucionario que en nuestros días se ha manifestado como Teología de la Liberación. Véase en la Escena II del Acto Segundo la confrontación del indio Martino con el padre Antonio. La primera intuición de estas ideas se halla en la identificación de Cristo con el desvalido y sufriente, según la versión del Juicio Final de Mateo 25, ante la imagen del torturado anciano Nicolás del Castillo, en el presidio político.

Con sus cuentos, versos, semblanzas y evocaciones, como jugando, *La Edad de Oro* quería ser, nada menos, una narración pedagógica del mundo y una invitación a mejorarlo. El enlazamiento de ternura, ética, historia, imaginación y ciencia en que consiste su argumento, con ser tan precioso, no sería el milagro que es si no fuera por la gracia de la forma, a la vez conversacional y escrita de modo indeleble. Desde los “Tres héroes” (Bolívar, siempre el primero) hasta “Un paseo por la tierra de los anamitas”, el

universo se abre para el niño y el adolescente como la granada de la sabiduría. En cada grano distinto brilla la unidad del hombre. La fantasía ilustra a la historia. Pilar se despoja de “los zapaticos de rosa”; todo es lámina y lección; el padre las Casas contempla desolado “las ruinas indias”; los pueblos reunidos en la Exposición de París echan a andar como en un desfile, cada uno con su rostro único, hacia la coralidad unitiva del amor. Esta es, definitivamente, la pedagogía de la libertad americana.

Mucho más habría que decir, y mucho seguramente será dicho en este Coloquio, de la insólita, perenne contemporaneidad de los discursos fundadores de Martí; o de su prodigioso epistolario, poliédrico como las imágenes de sus destinatarios, y dirigido siempre, en secreto entrañable, a cada uno de nosotros; o de sus Diarios finales, como dijera Lezama, “uno de los más misteriosos sonidos de palabras que están en nuestro idioma”. O de tantas sorpresas que guarda siempre su polifacética obra.

Hace dos milenios, un día como hoy, el que había ofrecido la mayor de las bienaventuranzas a “los que padecen persecución por causa de la justicia”, no tuvo a mal que se derramara sobre sus pies “una libra de unguento de nardo puro”, y , rechazando la hipócrita protesta de Judas Iscariote, dijo: “Dejadla que lo emplee para honrar de antemano el día de mi sepultura.” (Juan, 12, 1-9) También Martí quiso honrar el día de su sepultura con el poema titulado “Muerto”, que publicó en la *Revista Universal*, de México, en el período más anticlerical de su vida, el 25 de marzo de 1875, próxima ya la Semana Santa de aquel año; poema en el que leemos:

*¿Quién sabe cuándo ha sido?
¿Quién piensa que él ha muerto?
¡Desde que aquel cadáver ha vivido,
El Universo todo está despierto!
Y desde que a la luz de aquella frente
Su seno abrió la madre Galilea,
Cadáver no hay que bajo el sol no aliente
Y eterno vivo en el sepulcro sea!*

Eterno vivo es para nosotros José Martí.

9 de abril de 2001

Rolando González Patricio

PALABRAS DE APERTURA

“**L**a literatura es la bella forma de los pueblos. Con pueblos nuevos, ley
Les esencial que una literatura nueva surja.”¹ Con estas palabras, el
joven José Martí, de escasos veintidós años, identificaba la carencia de una
literatura que estaba entonces oculta como toda gestación inicial.

En esa misma página de la *Revista Universal*, de México, su vocación de
autoctonía le permitió subrayar: “Un pueblo nuevo necesita una nueva litera-
tura. Esta vida exuberante debe manifestarse de una manera propia.”²

Pero mucho más importante que advertir la carencia es ser capaz de
asaltar la solución. En ese camino, tropezamos a cada paso con el genio
creador de José Martí. Apenas doce años después, nada había en español
que se pareciera a la salida de bramidos de Martí, al decir de Sarmiento.

No es necesario esbozar siquiera cuánto más fue capaz de hacer en su
vida breve. Tanto, que al año de su muerte en combate Enrique José Varona
afirmó: “Martí poeta, escritor, orador, catedrático, agente consular, periodis-
ta, agitador, conspirador, estadista y soldado, no fue en el fondo y siempre
sino Martí patriota.”³

Esta validación del Martí revolucionario es tan justa que hoy me permitiría
parafrasear lo que hace algunos meses versó el escritor español Alfonso
Sastre con relación a sí, en su “Descubrimiento de Cuba”:

*Sin José Martí Cuba hubiera sido gris
gris oscuro quizás como un cielo nublado
sólo que Martí la iluminó por dentro con la luz suya espléndida*

¹ José Martí: “El Liceo Hidalgo”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 197.
[En la sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada
por las iniciales *O.C.*, y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² *Idem.*

³ Enrique José Varona: “Martí y su obra política”, en *Enrique José Varona, política y
sociedad*, selección e introducción de Josefina Meza y Pedro Pablo Rodríguez, La Habana,
Editorial de Ciencias Sociales, 1999, p. 180.

y con su mar salada
pero también con los colores y los relieves de una esperanza
[universal].⁴

Sin embargo, hace más de un año, cuando Carmen Suárez, Caridad Atencio, Salvador Arias y Pedro Pablo Rodríguez, propusieron la realización de este encuentro, no tuvieron que convencerme, aun siendo este año 2001 propicio para insistir en otros temas no menos importantes.

Quizás más de una vez —inmersos como estamos, cada día, en la difícil tarea de construir, y reconstruir, un pueblo nuevo— hayamos olvidado, aunque sólo fuera un instante, que el revolucionario mayor fue también el poeta mayor. Antes que “monte”, “en los montes”, supo ser “arte [...] entre las artes”.⁵

Nada justificaría la desmemoria. Es uno el poeta que escribió “con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar”. El mismo que no dudó en afirmar: “Verso, o nos condenan juntos,/ O nos salvamos los dos!” Uno es también el político que pronunció el discurso “Con todos, y para el bien de todos” hace ciento diez años. El mismo que en 1889, en carta enviada a Néstor Ponce de León, escribió: “¡Con todos se ha de fundar,/ Para el bienestar de todos!”⁶

En el 109 aniversario de la constitución del Partido Revolucionario Cubano, y con ese espíritu dedicará sus sesiones el coloquio internacional *José Martí y las letras hispánicas* al forjador de pueblos y al fundador de una nueva escritura. Tal vez hoy, como nunca antes, dado el empuje homogeneizador de los procesos mundializadores, sea necesario preguntarnos con José Martí: “¿hay vida nacional sin literatura propia?”⁷

Poco antes de caer en combate, Martí escribió: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento.”⁸ Tal vez con idéntica conciencia del alcance de su entrega, había escrito antes: “Mi verso crecerá: bajo la yerba/ Yo también creceré.”⁹

Y creció, para convocarnos hoy desde su estatura de poeta revolucionario, o desde la altura del revolucionario de tan profunda sensibilidad poética.

⁴ Alfonso Sastre: “Descubrimiento de Cuba”, en *Casa*, La Habana, oct.-dic., 2000, a. XLI, n. 221, p. 29.

⁵ J.M.: Poema “I” de *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 63.

⁶ J.M.: Carta rimada a Néstor Ponce de León, *O.C.*, t. 16, p. 358.

⁷ J.M.: “Cosas de teatro”, *O.C.*, t. 6, p. 227.

⁸ J.M.: Carta a Manuel Mercado, *O.C.*, t. 20, p. 163.

⁹ J.M.: “Antes de trabajar”, *O.C.*, t. 16, p. 251.

Pero el crecimiento de José Martí no ha concluido, para permitir el nuestro. Con toda certeza Juan Marinello fue capaz de advertirlo hace más de treinta años al afirmar: “Crecerá el poeta, al paso que se vaya descubriendo su secreto; crecerá el hombre en la medida en que le conozca la entraña una humanidad al nivel de su esperanza.”¹⁰

Mucho nos satisface ofrecer la más sincera bienvenida a colegas de Canadá, Chile, Estados Unidos, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Agradecemos también la compañía de queridos colaboradores de este Centro de Estudios Martianos, y en especial la presencia de Armando Hart, Cintio Vitier y Fina García Marruz, Luis Toledo Sande, Enrique Ubieta, José Ferrer Canales y Edwin González.

Muchas gracias

¹⁰ Juan Marinello: “Martí: poesía”, en *Letras. Cultura en Cuba*, prefacio y compilación de Ana Cairo Ballester, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997, t. 8, p. 28.

Ivan A. Schulman

LA MIRADA DESDE EL NORTE: MARTÍ Y LOS ESTADOS UNIDOS*

Necesitamos reordenar los estudios literarios. Necesitamos reestructurar la forma en que leemos los textos literarios porque, como ha señalado hace poco Edward Said, la literatura no tiene un marco nacional exclusivo o excluyente, ni los textos una forma estable de conformación inmutable.¹ Estas dos ideas revisionistas de Said planteadas en relación con sus meditaciones en torno a la globalización contemporánea de la literatura, las aducimos con un fin igualmente revisionista: el de releer los textos martianos en torno a los Estados Unidos conscientes, por supuesto, como Cintio Vitier, de que “no es el menor [...] de los riesgos] quedar prendidos en el hechizo de su obra de escritor, de poeta, de artista”.²

Son varios los puntos y argumentos de la relectura que proponemos: 1) que el cronista de la vida extranjera al enfrentarse con las instituciones de otra cultura, en su análisis de ella, por debajo de las palabras, ofrece una visión de su propia cultura. Es decir, estamos de acuerdo con Said de que los escritos sobre cualquier cultura extranjera tienen un carácter multidimensional y fundamentalmente extranacional; 2) que el concepto clave pero conflictivo que ordena los ensayos martianos en torno a los Estados Unidos es el de la modernidad, cuya etapa incipiente y alarmadora observó Martí entre 1880 y

* Este ensayo se basa en el discurso magistral que dio inicio al Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 10-12 de abril de 2001. Con el fin de proponer una lectura actualizada de las crónicas norteamericanas, en esta versión revisada y corregida de la conferencia glosamos ideas de algunos de nuestros ensayos anteriores con el fin de “resituarse” estos textos martianos.

¹ Edward W. Said: “Globalizing Literary Study”, en *PMLA* 116 (2001), p. 64.

² Cintio Vitier: “Martí futuro”, en *Temas martianos* (con Fina García Marruz), La Habana, Biblioteca Nacional, 1969, p. 121. El texto en inglés dice: “Two aspects of the frameworks in particular seem more in need of revision than others—first, the idea that literature exists within a national framework and, second, the assumption that a literary object exists in some sort of stable or at least consistently identifiable form.”

1894; 3) que hay una visión de futuridad en sus crónicas norteamericanas: es decir, sus “lecciones” elucidan la historia del siglo XIX, la del XX, y empiezan a prefigurar la del XXI; y, finalmente, 4) que sus crónicas pertenecen a la obra de un escritor multinacional y son igualmente válidas para los pueblos del Norte y del Sur.

No podemos leer sus crónicas hoy en día sin tener en cuenta en la formación de su imaginario la otredad nacional generada por la migración. Las migraciones decimonónicas —de Martí y de otros modernistas— son el signo de las transformaciones que marcan la Edad Moderna,³ período en que se producen los desplazamientos de masas de hombres, mujeres y niños —emigrados, viajeros, exiliados— que se aprovechan de los avances de los sistemas de transporte para visitar otros países —piénsese en la abundante literatura de viajes del XIX— u obligados por circunstancias políticas replantean el hogar en tierras a menudo distantes y desconocidas.

Hay, entre los modernistas, migraciones *exteriores*, es decir, los viajes emprendidos físicamente a otros espacios geográficos; y hay migraciones *interiores*— estas hacia la subjetividad del sujeto moderno, retextualizaciones culturales que son el producto de la búsqueda de horizontes alternativos, imaginados o reales; y, luego, hay migraciones del exiliado que en sí lleva la imagen de su patria, y frente a la otredad social-política y cultural, construye un texto de anhelos, sueños, y extrañamientos. “Yo nací en Cuba”, afirma Martí, por ejemplo, “y estaré en tierra de Cuba aun cuando pise los no domados llanos del Arauco. El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta.”⁴ De ahí que la ubicación de la cultura nacional para Martí, para sus coetáneos, no es unidimensional, ni el marco del texto exclusivamente nacional. Las fronteras de la nacionalidad cultural son más bien de carácter movedizo, y su problemática exterior/interior manifiesta en los textos de los que escriben sobre culturas que no son suyas revelan un proceso híbrido que incorpora gente nueva e ideologías nuevas al cuerpo político nacional.⁵ En otras palabras, son textos *inter* y *multi* culturales; reinscriben la geografía, la historia, la vida social y cultural de otras “zonas de contacto”,

³ Paul Johnson: *The Bird of the Modern*, Nueva York, Harper, Collins, 1991, p. 202.

⁴ José Martí: Carta a Valero Pujol de 27 de noviembre de 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 111. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁵ Ver, por ejemplo, Homi K. Bhabha: *The Location of Culture*, Londres, Routledge, 1992, p. 4.

y sus espacios con frecuencia están poblados por encontradas culturas divergentes que revelan elementos de lucha y de resistencia.⁶

TEXTOS Y CONTRA/TEXTOS: PRIMERAS VISIONES

El ojo martiano, en contacto con los espacios norteamericanos, se construye a sí mismo y a su cultura en un discurso crítico —discurso prototípico de la escritura moderna—, y, a la vez, contribuye a la formulación y el comentario de conceptos desarrollistas sobre el futuro hispanoamericano. Mediante la selectividad de la realidad en su torno y sus percepciones de ella el escritor se define y se redefine.

Este proceso se pone en evidencia en la ensayística martiana a partir de los primeros escritos norteamericanos: en especial los de las tres crónicas que constituyen sus “Impresiones de América. Por un español recién llegado” —en inglés el título lleva el ambiguo adjetivo “fresh”.⁷ Se propone en ellas inscribir la vida del pueblo “más original desde su origen—en la escuela; en su desenvolvimiento,—en la familia; en sus regocijos,—en el teatro,—en los clubs, en la calle Catorce, en grandes y pequeñas reuniones familiares”.⁸ Se trata de captar los primeros momentos de su estancia en Nueva York. Martí, desde el principio, confiesa que la experiencia le resulta desconcertante: “Nunca sentí sorpresa en ningún país del mundo que visité. *Aquí quedé sorprendido.*”⁹

En medio de este sentido de extrañamiento surge el tema de la libertad tan significativo para la construcción del futuro ciudadano —cubano, hispanoamericano o norteamericano: “Estoy, al fin, en un país donde cada uno parece ser su propio dueño”.¹⁰ Y junto a este concepto clave, dos códigos mayores de su ideario: la labor y la educación¹¹ —lo cual revela cómo el discurso del sujeto observante lee las diferencias sociales desde experiencias culturales interiorizadas, y, consecuencia de este proceso creador, formula una nueva comunidad de valores.¹²

⁶ Mary Louise Pratt: *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, 1992, p. 4.

⁷ J. M.: “Impressions of America. (By a very fresh Spaniard)”, *O.C.*, t. 19, pp. 101-126.

⁸ *Ibidem*, p. 108.

⁹ *Ibidem*, p. 107. La cursiva es nuestra.

¹⁰ *Ibidem*, p. 106.

¹¹ “Todos trabajan, todos leen” (“Impresiones de América. Por un español muy fresco”, *O.C.*, t. 19, p. 106), observa Martí.

¹² Homi K. Bhabha: *Ob. cit.*, p. 3.

La vida de labor,¹³ la de la modernización, aparece en el campo visual del exiliado desde el momento de su arribo. El panorama de un país que vive las primigenias pulsiones del capitalismo industrial, con ciudadanos que corren, sudan y se impacientan, le perturba, le induce a meditar sobre los efectos de este modelo, y produce las amonestaciones y los augurios acostumbrados de su escritura: “¿Pero esta actividad se dedica en la misma medida al desenvolvimiento de esas altas y nobles ansiedades del alma, que no pueden ser olvidadas por un pueblo que necesita salvarse de inevitable ruina, y estrepitoso y definitivo desmoronamiento? [...]. El poder material, como el de Cartago, si crece rápidamente, rápidamente declina.”¹⁴

El discurso de estos ensayos constituye una lección de motivos antinómicos, es decir, de intención positiva y negativa, patrón que singulariza la visión que Martí adopta y refina durante su permanencia en los Estados Unidos. A nivel adjetival se manifiesta en caracterizaciones como: pueblo “pueril y pobre”; “candoroso y crédulo” por un lado; o, por otro, “espléndido pueblo enfermo”.¹⁵ Son estos fragmentos lingüísticos signos de la ambivalencia del observador. Pertenece a un proceso de contratextualizar —de criticar, y cuestionar— con comparaciones tajantes que le sirven para racionalizar una experiencia contradictoria, una experiencia compleja, que unas veces le inspira; otras le infunde temor.

En la segunda entrega de las “Impresiones[...]” formula conceptos que Mary Louise Pratt llamaría autoetnográficos.¹⁶ Preside su visión el elemento de sorpresa, y utiliza la cultura europea de base comparativa, apelando específicamente a la cultura de España para fundamentar un diálogo que se caracteriza por enunciados hegemónicos y patriarcales:

El hombre aquí es fuerte tanto de mente como de cuerpo: generalmente se ahogan en la tempestuosa marea de los negocios los placeres intelectuales y refinados que nos encantan y nos ocupan *en la vieja Europa romántica*[...]. ¿Pero por qué han de verse las mujeres tan varoniles? Su rápido andar al subir y bajar las escaleras, en el trajín callejero, el gesto resuelto y bien definido en todos sus actos, su presencia demasiado viril, las despoja de la belleza serena, de la antigua gracia, de la exquisita sensibilidad que convierte a las mujeres en aquellos seres superiores—de los cuales dijo Calderón que eran “un pequeño mundo”.¹⁷

¹³ J. M.: “La América Central. Guatemala”, *O.C.*, t. 19, p. 76.

¹⁴ J. M.: “Impresiones de América. Por un español muy fresco”, *O.C.*, t. 19, p. 107.

¹⁵ *Ibidem*, p. 109.

¹⁶ Mary Louise Pratt: *Ob.cit.*, p. 7.

¹⁷ J. M.: “Impresiones de América [...]”, *O.C.*, t. 19, p. 116. La cursiva es nuestra.

Es más que obvio que el diálogo con la cultura norteamericana genera un subtexto doble —la mirada comparativa *hacia* la cultura europea, la que analizará en breve en sus crónicas del *Sun*, y la mirada protectora *para con* la sociedad y cultura de los países americanos. La estrategia discursiva del recién llegado es la de *dialogar consigo mismo y a la vez con el pueblo americano* vía la cultura europea, la que conceptualiza como más afín a la experiencia americana, a la suya, tanto la del pasado como del presente. “En Europa”, comenta, “leemos muchas afirmaciones maravillosas sobre este país. El esplendor de la vida, la abundancia de dinero, las luchas violentas por obtenerlo, las corrientes áureas que deslumbran y ciegan a la gente vulgar, las excelencias de la instrucción, el hábito de trabajar.”¹⁸ Pero, al refractar la vida norteamericana a través del prisma europeo, se pregunta, al final, si “¿va América hacia Europa o viene Europa hacia América?”¹⁹

La lectura de estos ensayos primigenios nos sorprende —todavía hoy— por la capacidad analítica del extranjero que sólo lleva diez meses en Nueva York. El cubano entiende y juzga con certeza aspectos de la cultura norteamericana que hacia fines de la década del 80 estudiará con mayor detalle y envergadura: por ejemplo, la falta entre la población de un concepto de alta cultura; el papel de la mujer en la sociedad, el efecto de las inmigraciones sobre la vida del país; o los desencuentros entre la sociedad democrática y el proyecto de la modernidad económica.

El exiliado no enuncia posiciones definitivas ni estables en torno a lo que observa. Estudia el texto social; interroga. Y en el proceso de priorizar ciertos hechos en lugar de otros el ensayista revela el eje de su imaginario. Son de especial relevancia en la enunciación de su imaginario los comienzos y los finales de las entregas de esta serie de observaciones primerizas. En ellos se evidencia el carácter antitético, o sea, ambivalente de su mirada. Abre la primera crónica con una afirmación del júbilo que siente al encontrarse por fin en un país donde puede expresarse con libertad, pero la termina con la descripción de un escenario sombrío que surge de los registros del subtexto filtrado por el contexto hispanoamericano: “Pasé por Madison Square, y vi a cien hombres robustos padeciendo evidentemente las angustias de la miseria. Se movían penosamente, como si desearan borrar de su mente sus pensamientos dolorosos—y todos se encontraban tirados sobre la yerba o sentados en los bancos, descalzos, hambrientos, ocultando su angustia bajo sus sombreros raídos.”²⁰

¹⁸ *Ibidem*, p. 123.

¹⁹ *Ibidem*, p. 124.

²⁰ *Ibidem*, p. 126.

Esta es la mirada que contempla la cultura norteamericana, y con cara de Jano, mediante un proceso simbiótico, cumple con la misión de incorporar otras instituciones dentro del marco nacional de la cultura del observador.²¹

LA INSERCIÓN DE UNA MODERNIDAD CONFLICTIVA

El ojo martiano se enfoca con insistencia en el proceso de la modernización cuyas etapas iniciativas le fascinan y, a la vez, le preocupan. De ahí que se evidencia en sus textualizaciones de la modernidad una contramodernidad, una modernidad alternativa. Dicho de otro modo, en sus narraciones se descubre una “dualidad escritural” referida a la captación de los procesos de la formación de la nación moderna a base del modelo norteamericano, operación que produce una bifurcación que de-centra, y al mismo tiempo amplía el foco de su escritura. Como consecuencia, sus narraciones de la emergente modernidad burguesa adquieren una categoría disyuntiva: en un nivel narra el cronista en forma alegórica una visualización personal del espacio nacional norteamericano, pero en otro, más profundo y velado, inserta el subtexto aleccionador y ético destinado a los lectores de los periódicos donde se publicarán sus crónicas: *La Nación* de Buenos Aires, *La Opinión Nacional* de Caracas, *El Partido Liberal* de México.

El deseo define los textos martianos; un *discurso de deseo* referido a las naciones hispanoamericanas, el deseo de un futuro halagador de vida moderna (trans)nacional, independiente y descolonizada. El término *discurso de deseo* no lo usamos con la acepción que tiene en los escritos teóricos sobre el género sino con el sentido que Martí le infunde al comentar la vida y los escritos del historiador norteamericano, George Bancroft, quien expresó la aspiración de un revolucionario en busca constante del principio transformador de la experiencia humana: “Lo que a los hombres de letras [léase “lo que a Martí”] suele suceder es que su amor y hábito mental de lo relativamente perfecto les produce el dolor de no hallarlo en todo.”²²

Este pensamiento encierra dos caras de la conceptualización martiana de la cultura norteamericana. Por un lado, los códigos morales y estéticos pertenecientes a una concepción ideológica contramoderna. Por otro, el imaginario social del creador modernista, o sea “el enunciado vivo aparecido conscientemente como una proyección colectiva para crear nuevas narrativas y

²¹ Homi K. Bhabha: Ob. cit., p. 4.

²² J. M.: “Bancroft”, *O.C.*, t. 13, p. 312.

destinos históricos²³ de intención novadora y emancipadora. La base de estas formulaciones ideológicas y estéticas, la desarrolla Martí en su ensayo sobre Walt Whitman, en el cual aboga por el concepto moderno de escribir la realidad de la nación y articular sus objetos culturales guiado por el principio de la inestabilidad y el movimiento, el cual es para él el signo del espíritu moderno: “Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicones y sus décadas.”²⁴

En las narrativas norteamericanas Martí sitúa en primer término y de modo dramático al ser humano desempeñando su papel social contra el trasfondo del medio social y cultural de los espacios hegemónicos. Concebido de esta manera sus escritos constituyen radiografías de una sociedad emergente vista desde la perspectiva de los recién llegados inmigrantes —obreros hambrientos, anarquistas violentos, exiliados políticos— y los conflictos étnicos, religiosos y raciales creados por la lucha entre ellos y los poderosos de este nuevo y metamórfico sistema socioeconómico. Y hay otro foco de conflicto: el de los ciudadanos norteamericanos que en sus escritos o en su actuación pública incorporan un proyecto de inconformidad vis la autoridad establecida, figuras como Henry George, Henry David Thoreau, Walt Whitman, o Bronson Alcott. En el caso de ambas perspectivas se trata de textos generados con una intencionalidad problemática y movediza. Pero, pese a su carácter precario, y al mismo tiempo borroso, el cronista logra visualizar el futuro de una sociedad en ciernes y formula el proyecto de salvarla mediante la lucha en contra de la *cultura de pobreza*.

Es la de Martí, por lo tanto, una curiosa pero acuciosa resemantización del presente —el cual le sirve para la contemplación del futuro. Desde él narra el presente a los lectores del siglo XIX; pero ese presente tiene una proyección que se liga con el todavía inconcluso proyecto de hoy—, pensemos, a modo de ejemplo, en las demandas de los zapatistas mexicanos, la petición de autonomía o de los derechos humanos por parte de los pueblos indígenas de América, o de las protestas de los pobres y los “homeless” de los Estados Unidos.

El presente martiano, el del mundo en trance de modernizarse, es el que se inserta en sus textos en una época que describe como desquiciada, la del “desequilibrio, casi universal”.²⁵ Así entendió la dinámica de las múltiples

²³ Iris Zavala: “Lo imaginario social dialógico”, en *Sociocríticas: prácticas textuales, cultura de fronteras*, Amsterdam, Ed. M-Pierrette Malcuzinski, p. 114.

²⁴ J. M.: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 15, p. 134.

²⁵ J. M.: *Lucía Jerez*, *O.C.*, t. 18, p. 221.

facetas de la modernización en sus contextos históricos —diacrónicos y sincrónicos: la experiencia prolongada de la Colonia, y las disfunciones socioeconómicas creadas en países periféricos por las aspiraciones eurocéntricas referidas a los modelos culturales y las estructuras socioeconómicas de las clases dominantes del distante centro de poder, y, a la vez, la persistencia de estas estructuras en naciones postindependentistas. El desequilibrio le parecía particularmente agudo en relación con su experiencia estadounidense, pues en algunas de las crónicas de *El Partido Liberal* describe escenas de injusticia social que le recuerdan “escenas de horror fecundo de la revolución francesa”.²⁶ ¿Habrá una guerra social en el país, se pregunta el cronista? Decepcionado por las deficiencias de las instituciones creadas por la modernidad burguesa, duda del destino futuro de la libertad y de la razón:

¿Será la libertad inútil? ¿No hay virtud de paz, fuera de amor, adelanto del hombre en la libertad? ¿Produce la libertad los mismos resultados que el despotismo? ¿Un siglo entero de ejercicio pleno de la razón no labra siquiera alguna mejora en los métodos de profeso de nuestra naturaleza? ¿No hacen menos feroz y más inteligente al hombre los hábitos republicanos?²⁷

Aunque está fascinado por el progreso material y la praxis de algunas instituciones políticas de la sociedad moderna, Martí vislumbra la necesidad de un proyecto moderno distinto para los países americanos, un proyecto regido por la virtud y el amor. Y de acuerdo con esta imperativa elabora una narración contracultural que modifica los componentes del discurso de la modernización norteamericana. Su discurso de la (contra)modernidad patentiza una actitud crítica frente a los valores materialistas y espirituales degradados de la sociedad burguesa; reemplaza estos valores con la exaltación del idealismo humanístico, los códigos morales, el culto a la belleza, un sentido trascendente de la evolución histórica, y la presencia de la tradición del pasado en la formación de nuevos patrones del presente, o sea, las “vueltas” —conscientes o semiconscientes— de las formulaciones discursivas de un modernismo concebido como la primera etapa de la modernidad. Esta dualidad la encierra Rafael Rojas en las coordenadas de una exégesis de “tensiones diacrónicas entre un principio instrumental de asimilación de las

²⁶ J. M.: *Nuevas cartas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez, México, Siglo XXI, 1980, p. 67. [El Centro de Estudios Marianos publicó en 1983 conjuntamente con la Editorial de Ciencias Sociales la segunda edición de esta obra. (N. de la E.)]

²⁷ *Ibidem*, p. 72.

instituciones modernas y un principio moral de rechazo a las mismas, que se dieron a lo largo de la historia política y discursiva de Cuba”,²⁸ y, en las cuales, se inserta el proyecto moderno/antimoderno martiano.

Lo moderno de sus crónicas se cifra principalmente en la cultura citadina de Nueva York. Sus fuentes son la observación personal, la lectura de periódicos norteamericanos, sus viajes personales y el contacto personal con los ciudadanos del país. Su metaforización emana de los recesos subjetivos de un proyecto de renarrativización que sobrepasa las fronteras de las amonestaciones críticas. Frente a los códigos de la modernidad burguesa el cronista orquesta dos discursos, el de la *información* y el del *deseo*, para penetrar los espacios de la existencia libre y de la creación artística exenta de las trabas impuestas por una sociedad dominada por el afán de sobrevalorar los bienes materiales. De ahí las dilatadas y líricas evocaciones de figuras contraculturales —pintores, músicos, poetas, novelistas, oradores. De ahí las crónicas antológicas, escritas con fervor y en un estilo metafórico, en torno a Whitman, Emerson, o Bronson Alcott, para nombrar las más conocidas y citadas. Vista en su totalidad, las narraciones del Norte constituyen una re-escritura nacional y extranacional de la modernidad generada por los mecanismos de la subjetividad. Son crónicas cuyo discurso informa, de-forma y re-forma los códigos del discurso *informativo*.

¿FUTURIDAD O VIGENCIA?

Con Said dijimos al principio que los textos literarios no tenían una forma estable de conformación inmutable. Los de Martí, en torno al Norte, escritos en la década del 80, narran sucesos de esa época. Pero, para el lector de hoy, familiarizado con la cultura y la sociedad norteamericanas constituyen un texto social contemporáneo, pues evidencian no sólo la futuridad señalada por Cintio Vitier, es decir, una visión profética,²⁹ sino una vigencia singular: “Nadie se duerme”, escribió Martí, “nadie se despierta, nadie está sentado: todo es galope, escape, asalto, estrepitosa caída, eminente triunfo. Es una procesión de ojos sedientos, montados sobre piernas aladas,—las piernas de Mercurio.”³⁰ Es la sociedad mercantil del XIX que describe, pero también es,

²⁸ Rafael Rojas: “Viaje a la semilla. Instituciones de la antimodernidad cubana”, en *Apuntes postmodernos. Postmodern Notes*, Fall (1993), p. 4.

²⁹ Cintio Vitier: Ob. cit., p. 122.

³⁰ J. M.: “De año nuevo”, *O.C.*, t. 10, p. 363.

la del siglo XXI, del ritmo acelerado de los centros urbanos, principalmente el de Nueva York. Hay indicios de que el cronista con su acostumbrada capacidad visionaria se dio cuenta de la operación del principio de la inscripción temporal bifurcada cuando aludió al historicismo duplo de la obra de Mark Twain, de quien escribió que “levanta la piel con la pintura de las baronías *de antes*, que resulta ser la de las minas de carbón y covachas de ferrocarril de las baronías *de ahora* [de los Estados Unidos], de los dominios del sonriente y pizpireto Carnegie”.³¹

Es nuestro argumento, entonces, que el discurso informativo de las crónicas norteamericanas constituye un discurso futuro y vigente —válido para el pasado y el presente, válido para los pueblos hispanoamericanos y, a la vez, para el pueblo norteamericano. Si la modernidad, sus manifestaciones y sus posibles consecuencias futuras, es el concepto-base de estos escritos, la metamorfosis —derivada del concepto de la modernidad— es el concepto ideológico fundacional de estos textos. Es esta última una de las concepciones claves explicitadas en las meditaciones martianas en torno al proceso de la modernización: “época que escruta, vocea y disloca.”³²

Pero, pese a esta enunciación que caracteriza la naturaleza efímera y metamórfica del mundo moderno occidental, y que pre-anuncia el concepto movible de los textos expresados por Said, la obra martiana en torno a la sociedad y la cultura de los Estados Unidos ha perdurado, confirmando el pensamiento de Said, empero con sentido matizado. Es decir, sus textos han sufrido transformaciones de recepción. Pero lo que nos parece de mayor importancia, es que han perdurado frente a los desmembramientos y dislocaciones de la Época Moderna. Han resistido “el tiempo de las vallas rotas”, cuyas manifestaciones se filtraron en la cultura de las primeras etapas del modernismo para luego convertirse en norma y principio operante en la postmodernidad de movimientos vertiginosos y simulacros de la realidad.

¿En que consiste —debemos preguntarnos— la futuridad y la vigencia de la obra martiana? Suscribimos la idea de Cintio Vitier de que no existe necesariamente una equivalencia entre “profecías” y futuridad.³³ Sin embargo, muchos de sus escritos de carácter profético constituyen enunciaciones futuras debido a que los temas y las ideas expuestos en ellas son lecturas con un mensaje contemporáneo. Es el caso de sus ensayos políticos sobre la penetración imperialista de los Estados Unidos en los asuntos de los países

³¹ J. M.: “Desde el Hudson”, *O.C.*, t. 12, p. 377. La cursiva es nuestra.

³² J. M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *O.C.*, t. 7, p. 210.

³³ Cintio Vitier: *Ob. cit.*, pp. 122-123.

americanos; es el caso de sus crónicas sobre las elecciones municipales y presidenciales de los Estados Unidos, sobre la corrupción política, sobre las manifestaciones de los obreros, sobre la formación de los sindicatos en los Estados Unidos, o sobre las injusticias y las desigualdades de clase, de raza, y de etnias.

Martí no era ni anti ni pro norteamericano; no denigró la sociedad norteamericana como Rodó, quien ni vivió en ella ni la conoció a fondo. En cambio, Martí elogió y censuró; sabemos que sus críticas de las costumbres y los eventos de los Estados Unidos, escritos con el ojo puesto en las naciones de América, no siempre gustaron a ciertos sectores ligados al Norte —a los de la alta burguesía con intereses creados de por medio. De casos así el más notable fue el de una crónica enviada a *La Nación*, parte de la cual suprimió el señor Mitre y Vedia, director del periódico, porque temía, según declaraba en carta a Martí, que las sombrías observaciones de su “carta”, “encerrando verdades innegables, podía inducir en el error [entre los lectores bonaerenses] de creer que se abría una campaña de *denunciación* contra los Estados Unidos”.³⁴

Abundan los casos denunciatorios de las crónicas norteamericanas. Pero son al mismo tiempo escritos cuyo discurso es de una vigencia extraordinaria hoy en día. Son crónicas que contienen pasajes que describen situaciones o actitudes que desgraciadamente persisten hasta hoy y que revelan hasta qué punto el escritor cubano había entendido las raíces de la vida norteamericana. Y son crónicas que por esa misma capacidad de ver por debajo de la superficie o de seleccionar las dimensiones más relevantes de la cultura norteamericana lo clasifican como un “norteamericano más”, un escritor cuyos textos pertenecen a la cultura de los Estados Unidos. De estas escrituras pensemos en la siguiente exposición que podría haber aparecido en forma de una crónica el año pasado en cualquier periódico de Nueva York o de Washington en torno a las actividades de los secretarios del gabinete presidencial. Y si en la descripción martiana reemplazáramos las palabras “en el gabinete de Cleveland” con “en el gabinete de Clinton” tendríamos un reportaje contemporáneo de indiscreciones políticas y del “escándalo” Whitewater:

El escándalo [observa el cronista] es donde no pudo sospecharse que tan pronto sería: en el gabinete de Cleveland. Soborno se llama en castellano el recibir paga por abusar de un cargo público en beneficio del que remu-

³⁴ *Destinatario José Martí*, compilación de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, p. 108. La cursiva es nuestra.

nera el abuso. El diputado electo por el país para cuidar de sus intereses, no tiene el derecho de servir con su puesto a compañías privadas sino cuando de ellas resulta claramente un bien general e indiscutible para el país a quien debe su puesto, y de quien cobra paga[...]/Ese fue el colosal escándalo[...del] *Credit Mobilier* en que el mismo Garfield apareció envuelto.³⁵

El cronista supo distinguir entre los elementos y sectores corruptos de la sociedad y para designarlos había inventado dos neologismos: *politicianos* y *politicastros*: “Los ‘politicianos’, que no son los politicastros o malos políticos, sino los políticos de ruin ralea que trabajan en los bastidores de la gobernación pública por logrería y oficio [...]: cuidan mucho de su limpieza exterior estos ‘politicianos’.”³⁶

Y, ¿no podría escribirse en este instante el análisis martiano de la especulación y la sobrevaloración de los bienes, según lo percibió en el siglo XIX? ¿No describe Martí la situación financiera en que se encuentra en nuestros días la economía norteamericana y su Bolsa? Y ¿no sirven estas descripciones para prevenir a las naciones hispanoamericanas en contra de nuestro sistema económico? Y, finalmente, ¿no son palabras aleccionadoras destinadas al pueblo norteamericano?:

Hincha la especulación los títulos de riqueza cotizables en la Bolsa, fuera de toda relación con el producto real de la suma de riqueza que representan, y se crea así todo un mundo mercantil, vacío, que va del valor real del título a su valor ficticio: este mundo mercantil, por el consentimiento público que le reconoce su valor de Bolsa como valor sustancial, crea, cambia, fabrica, atrae obreros, levanta pueblos, habilita comarcas, evoca de la selva nuevos Estados. Como el mismo sistema pernicioso se ha seguido en todos los ramos de riqueza, el día del balance *no pueden ayudarse unos a otros, puesto que todos tienen sobre sí ese mismo mundo mercantil ficticio*.³⁷

El ojo martiano capta la vida de los inversionistas, la de los *politicianos*, de los obreros urbanos y de los sectores marginados de la sociedad decimonónica. De los indios, es decir de los pueblos originales de los Estados Unidos, se preocupó también con la misma dedicación y el deseo de alzarlos que Helen Hunt Jackson, cuya novela *Ramona* tradujo con amor. Estableció

³⁵ J. M.: “Un gran escándalo”, *O.C.*, t. 10, p. 379.

³⁶ J. M.: “La procesión moderna”, *O.C.*, t. 10, p. 79.

³⁷ J. M.: “El problema industrial en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 10, p. 304. La cursiva es nuestra.

una equivalencia entre el destino del esclavo y el del marginado indio norteamericano, y para describir su estado utilizó el mismo adjetivo que el esclavo Juan Francisco Manzano cuando en una carta a Delmonte declaró que “el esclavo es un ser muerto”. De la misma manera describió Martí al indio y analizó su situación de un modo vívido para los lectores de aquella época pero vigente para los nuestros de hoy:

El indio es muerto; con este sistema vil que apaga su personalidad: el hombre crece con el ejercicio de sí mismo, como con el rodar crece la velocidad de la rueda; y cuando no se ejercita, como la rueda, se oxida y se pudre. Un sentimiento de fiereza abatida, que nunca se extingue por entero en las razas esclavas, el recuerdo de los hogares perdidos, el consejo de los viejos que vieron en los bosques nativos tiempos más libres, la presencia de sí mismos, encarcelados, vilipendiados y ociosos, estallan a oleadas intermitentes, cada vez que la rapacidad o dureza de los agentes del gobierno escatima o niega a los indios los beneficios que se les estipularon.³⁸

Sería fácil multiplicar pasajes de textos sobre el Norte para probar la presencia de un discurso contemporáneo. Pero, no podemos poner fin a este apartado sin aducir otro texto en que el imaginario del cronista se revela de modo abierto, con intención de aleccionar al pueblo hispanoamericano, vía una crítica severa, un texto de filiación negativa que revela la profundidad de la visión martiana y hasta qué punto fue capaz de ver por delante. Me refiero al ensayo “La verdad sobre los Estados Unidos”, cuya frase clave descubre la intención del cronista: “Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos.”³⁹ Tras señalar que la comunidad del Norte “exacerba y acentúa sus diferencias primarias, y convierte la federación innatural en un estado, áspero, de violenta conquista”⁴⁰ insiste, sin embargo —el principio de la armonía martiana—, sobre una valoración balanceada de la vida y la sociedad del Norte: “Lo malo se ha de aborrecer, aunque sea nuestro; y aun cuando no lo sea. Lo bueno no se ha de desamar sólo porque no sea nuestro.”⁴¹

¿Qué es lo que nos revela, qué es lo que confirma esta última crónica tan contundente de ideas compactas? Confirma la constancia de la visión selectiva del cronista, y, sobre todo, indica cómo construye su discurso sobre los Estados Unidos en torno a conceptos claves: el del progreso —léase moder-

³⁸ J. M.: “Los indios en los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 10, pp. 323-324.

³⁹ J. M.: “La verdad sobre los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 28, p. 290.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 292.

⁴¹ *Idem*.

nización y avances tecnológicos y científicos— y el de la armonía, la paz y el amor necesarios para la elaboración del proyecto de alzar la nación del futuro. Y si en la lectura de sus crónicas abundan las exposiciones en torno a los desencuentros, las divisiones, la violencia, el odio, la injusticia, es porque en ellas opera el principio del *deseo*: con su mirada fija en Cuba, Puerto Rico, los países de América, y los Estados Unidos pinta las deficiencias y las ausencias sociales movido por el deseo de inspirar la creación —el principio operante de la metamorfosis moderna— de una comunidad sociopolítica y económica más perfecta, más ética, más orientada hacia los valores espirituales y humanísticos.

Su esperanza es que vía la lección que el hombre moderno de “los países donde aún está por formarse el tipo nacional”⁴² se reconstruya, evitando así los escollos del modelo que se iba imponiendo en la sociedad norteamericana de los años 80 y 90, y aprendiendo de la experiencia norteamericana para que sea “a la vez tolerante e impetuoso, ni excesivo ni tibio en el sentir, respetador del derecho ajeno y del propio”.⁴³ El progreso debía edificarse sobre una base de cultura auténtica, pues “las ideas, como los árboles”, insistió, “han de venir de larga raíz, y de ser de suelo afín, para que prendan y prosperen”.⁴⁴ Además de estas advertencias, al final de “La verdad sobre los Estados Unidos”, publicado en *Patria*, descubre su intención aleccionadora con la esperanza de que no se difunda el hábito de imitar patrones foráneos:

Y para ayudar al conocimiento de la realidad política de América, y acompañar o corregir, con la fuerza serena del hecho, el encomio inconsulto[...] de la vida política y el carácter norteamericanos, *Patria* inaugura[...] una sección permanente de “Apuntes sobre los Estados Unidos”, donde, estrictamente traducidos de los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza de la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde se revelen, no el crimen o la falta accidental... sino aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestren las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter rudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos.⁴⁵

⁴² J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Jonathan y su continente”, *O.C.*, t. 12, p. 155.

⁴³ *Ibidem*, p.155.

⁴⁴ J. M.: “La verdad sobre los Estados Unidos”, *O.C.*, t. 28, p. 293.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 294.

¿UN NORTEAMERICANO MÁS?

La dedicación de Martí al análisis de la vida norteamericana durante unos quince años, su conocimiento de la vida política y de la cultura del Norte, plantea la cuestión, poco discutida en la literatura crítica, la cual, sin embargo, nos atrevemos a plantear, inspirados por los conceptos de la multinacionalidad escritural de Said, es decir, la cuestión de una nacionalidad identificada con el país en que un escritor reside y con cuyas instituciones se identifica. En el caso de Martí y su relación con los Estados Unidos, no podemos hablar de una identificación apasionada como en el caso de Martí y México, sobre todo en vista del tono negativo del ensayo que publicó en *Patria* en el 94, amén de las posiciones críticas que adoptó en relación con lo que observó en muchos de sus ensayos. Sin embargo, nos parece lícito preguntarnos si Martí, por su larga residencia norteamericana, por su producción vasta sobre los Estados Unidos no merece tener un lugar entre sus escritores.

En la exploración de este tema quizás sea útil la comparación con su estancia mexicana —1875-1877. Su identificación con las instituciones nacionales de México, y sus contribuciones a la cultura nacional, subestimadas en las historias canónicas, sugiere la idoneidad de una revaloración del concepto de la nacionalidad y la ciudadanía, paralela a la que quisiéramos considerar en el caso de la etapa norteamericana. En el país de Juárez Martí sentía de la necesidad de pronunciarse sobre la cuestión de la multinacionalidad, y en varias ocasiones expresó que siendo un exiliado de la Cuba colonial, se consideraba un hijo de América y de México, y no un *extranjero*, un *no nacido*.⁴⁶ Insistió en esta distinción cuando en la *Revista Universal* del 21 de octubre de 1875 afirmó que no son mexicanos, “*aunque hayan nacido en México*, los que se han puesto error voluntario en el pensamiento y lodo en la pluma”,⁴⁷ declaración fundacional de un concepto alternativo, anti-tradicional, y sobre todo, ético de la nacionalidad. Corolario de esta concepción es su declaración de que “todo hombre justo y generoso ha nacido en Cuba”.⁴⁸

⁴⁶ Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México; recuerdos de una época*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996, p. 172. Sobre Martí y México, ver también el volumen de Luis Argüelles Espinosa: *Martí y México*, México, Universidad Nacional de México, 1998.

⁴⁷ J. M.: “Un artículo indigno”, *O.C.*, t. 6, p. 350. La cursiva es nuestra.

⁴⁸ J. M.: Carta a José M. Pérez Pascual de julio 26 de 1894, *O.C.*, t. 3, p. 236.

Nuestro argumento, entonces, es que en el mundo de la globalización contemporánea no sólo urge revisionar la lectura de los textos literarios sino revalorar el papel de los “no nacidos” con el fin de determinar en qué medida la obra de los autores “extranjeros” se inserta en la vida y la cultura que no es suya por nacimiento.

Vale recordar al respecto como punto de partida de este reajuste que las fronteras nacionales del siglo XIX no tenían la rigidez de las de hoy. Piénsese además en la actividad diplomática de Martí en su etapa de vida estadounidense. A pesar de su nacionalidad cubana, sirvió de cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay; además, fue nombrado representante del Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional en Washington (1890). Obviamente en el siglo XIX, entre los países hispanoamericanos, primaba el concepto de una nacionalidad similar al que Bolívar propuso para las naciones americanas en el momento de separarse de la corona española, es decir, la consanguinidad de naciones unidas culturalmente a pesar de su independencia política. Alusivo a esta cuestión repetimos las palabras ya citadas de Martí: “Yo nací en Cuba, y estaré en tierra de Cuba aun cuando pise los no domados llanos del Arauco. El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta.”⁴⁹

¿Qué elementos de ansiedad, identificación, apasionamiento, lealtad, o deseo constituyen la base de la idea de “pertenecer”, según el concepto bolivariano o el martiano? ¿Cómo valorar los movimientos migratorios del siglo XIX, los frecuentes exilios, los viajes de un país a otro, y las estancias de los intelectuales y escritores de aquella época que pasaron temporadas breves en algunos casos, en otros largas, en naciones donde no habían nacido? ¿Qué conceptos debemos tomar en cuenta para determinar el otorgamiento *de jure* o *de facto* de nacionalidad o ciudadanía a estos “no nacidos”? Y, ¿a qué país pertenecen las obras producidas por ellos en el extranjero? Son estos interrogantes que se tienden a esquivar en la elaboración de las historias nacionales; pero nos parecen ineludibles en este momento de revaloración. La renuencia general a afrontar estas cuestiones ha resultado en debates sin resolución. Ejemplo notable en la experiencia de la cultura cubana es el De Avellaneda, nacida en Cuba, pero residente durante muchos años en España, circunstancia por la cual su nacionalidad ha caído en la hibridez ambigua cubano-española, y sus obras, reclamadas con fervor tanto por los historiadores literarios de Cuba como por los de España.

⁴⁹ J. M.: Carta a Valero Pujol de 27 de noviembre de 1877, *O.C.*, t. 7, p. 111.

Volviendo al caso de Martí, lo que deseamos proponer es que a pesar de su nacimiento cubano, en vista de su identificación con la cultura, la política, y la vida de los Estados Unidos, y dada la necesidad hoy de que el pueblo del Norte conozca sus escritos norteamericanos —lo que deseamos proponer es la aplicación del principio de la supranacionalidad según la cual Martí merecería un lugar en el canon de los escritores norteamericanos. O, dicho de otra manera, Martí no sólo pertenece a Cuba y a Hispanoamérica, sino también a la cultura de los Estados Unidos.

Abril de 2001

Salvador Arias

EL ARTE DESCRIPTIVO MARTIANO A TRAVÉS DE UNA DE SUS *ESCENAS* *NORTEAMERICANAS*

I

El 31 de mayo de 1889 una terrible inundación azotó al pequeño pueblo de Johnstown, situado en los montes Alleghany, en el estado de Pensilvania. La rotura de un dique que contenía las aguas de una presa, debido a torrenciales lluvias ocurridas en las montañas, hizo que una gigantesca ola arrasara el valle donde estaban esa ciudad y otras pequeñas villas, destruyendo todo lo que encontró a su paso. El desastre costó más de 2200 vidas y de ellas 777 quedaron sin identificar nunca. Las pérdidas materiales alcanzaron los diez millones de dólares. Nueve días después, José Martí se dedicó a contar esto en una de las *Escenas norteamericanas* que enviaba al periódico *La Nación* de Buenos Aires.¹

Como era usual en él, se informó primero bien sobre el asunto, cosa que no le debe haber sido difícil, por la amplia cobertura que la tragedia recibió en la prensa, según se colige del propio texto martiano. Aquí, a diferencia de otras *Escenas norteamericanas*, en las que agrupaba y sintetizaba numerosas y variadas noticias bajo un denominador común, el proceso fue el inverso y el hecho de la inundación se expandió por toda la crónica, tal como correspondía a su magnitud.²

¹ La crónica se encuentra en el tomo 12, pp. 225-235 de las *Obras completas* de José Martí, La Habana, 1963-1973. Todas las citas de Martí se harán por esta edición identificada por las iniciales *O.C.*, por ello, sólo se indicará tomo y paginación.

² Aunque Martí habló en sus *Escenas[...]* de varias catástrofes ocurridas en los Estados Unidos, sólo a dos dedicó crónicas completas: el terremoto de Charleston en 1886 (Ob. cit., t. 11, pp. 63-76) y la inundación en Johnstown. Se puede hacer un paralelo entre ambas, aunque en esta última se concentra más en la misma catástrofe, pues el terremoto de Charleston le da pie a interesantes consideraciones sobre los negros, así como revisa varias hipótesis científicas acerca de su posible origen.

Esa magnitud del hecho lo llevó a enmarcar el texto dentro de un pensamiento filosófico trascendente, que colocaba al hombre frente a las fuerzas naturales desencadenadas. El hombre así quedaba empequeñecido, pero no impotente, ante esa Naturaleza casi deificada, siempre dispuesto a emprender de nuevo la lucha, en su empeño por lograr una armonía universal, sobreponiéndose a las grandes catástrofes. Esta idea, que se encuentra tantas veces en Martí, y muy señaladamente en sus *Versos libres*, domina toda la crónica, aunque sólo se manifieste expresamente en dos ocasiones.³

La primera, al final de la exposición del hecho que cuenta, terminando el segundo párrafo del texto, para introducir al lector dentro del tono apocalíptico en el que desarrollará la catástrofe: “Se baja la cabeza, como si pasase la cólera invisible. ¿Qué son los afanes del hombre ante las fuerzas animadas del mundo? Se va arrodillado aunque parezca que se va de pie. Las hormigas parecen gigantes. Un orgulloso es un imbécil.”

La ubicación del hombre como un ser ínfimo en el universo parece implacable, pero aquí no sólo da el tono tremendo que requieren las descripciones que siguen, sino que deja sentada una premisa, cuyo corolario enlazará con el final del texto, la otra ocasión cuando el tema general (especie de superobjetivo) aparece explícitamente:

la vida es un deber y en otra parte se entenderá lo que no se puede entender aquí: la tierra renace, y el hombre renace: cuando un sol se apaga en el cielo, se enciende otro sol: nada muere sino para el que olvida, y el que puede olvidar, merece ver a los suyos morir. Un hombre que tiene un muerto debajo de la tierra, ha de ser bueno, para no avergonzar al muerto. Los que no podemos explicar el mundo, debemos acatarlo. Mi hijo se me murió en la inundación: mi hijo, hijo de mi alma. Mi hijo subió volando de la inundación, y está vivo en mi alma. Lo que hay que hacer aquí es preguntar si vamos a reconstruir la ferrería de Cambria. ¡Y vamos!⁴

³ Dicha idea, pero menos dominante estructuralmente, se encuentra presente también en “El terremoto de Charleston”, cuando habla de que estas desdichas “hay que verlas desde lo alto de los cielos”, pues son indispensables “para el equilibrio de la creación”, ya que el hombre es ¡pobre guerrero del aire, recamado de oro, siempre lanzado a tierra por un enemigo que no ve, siempre levantándose aturdido del golpe, pronto a la nueva pelea, sin que sus manos le basten nunca a apartar los torrentes de la propia sangre que le cubren los ojos!

¡Pero siente que sube, como la burbuja por el rayo de sol!: ¡pero siente en su seno todos los goces y luces, y todas las tempestades y padecimientos, de la naturaleza que ayuda a levantar! (Ob. cit., t. 11, p. 66).

⁴ *Loc. cit.*, t. 12, p. 235.

Debe precisarse que las palabras anteriores las pronuncia un trabajador como oración en un púlpito de tierra removida, a pleno cielo, el domingo siguiente a la inundación. Y que la gente lo escucha de pie, “con la cabeza baja cuando le hablaban del horror, irguiendo la cabeza, como el caballo de pelear, cuando le hablaban de repararlo”. Esto enlaza con el comienzo mismo de la crónica, cuando se pinta el domingo feliz, antes de la tragedia, en Johnstown, con sus iglesias —la católica, la episcopal, la presbiteriana, la anabaptista— compitiendo en la altura de sus torres. Esas mismas iglesias, que después, “arrolladas” por la ola terrible, “venían dando tumbos, una con un funeral, otra con unas bodas”. Tras la ola, “de una iglesia salen cincuenta” muertos.

En un momento Martí se detiene en el caso de una madre, que pone a su quinto hijo en una balsa en la que ella no cabe. “¿Y cuidará ahora Dios de mí?” le pregunta el niño. Y Martí responde categórico: “¡no! ¡Dios no cuidó!” Otro ejemplo es aún más directo: “Una mujer viene ojeando de cara en cara: ‘¡Oh, lo que yo lo quería! ¡oh, mi buen marido!’ ¡cura que me engañaste, dónde está Dios ahora! ¿Conque tu iglesia está asegurada? ¿Si crees tanto en Dios, por qué aseguras tu iglesia? ¡Yo te pago lo que quieras, cura, por una póliza del cielo para el alma de mi marido!” Si el tema central es el hombre frente a Dios-Naturaleza, es evidente que los intermediarios —léase iglesias convencionales— no son estrictamente necesarios. De allí la grandeza épico-cósmica del final ya mencionado, con la oración al aire libre del trabajador que perdió a su hijo.

II

Martí tenía la facilidad de organizar sus crónicas en una forma que ha de creerse instintiva, porque estos artículos periodísticos escritos a vuelapluma, con la premura del envío regular, no le permitían obviamente largas y cuidadosas preparaciones sobre temas particulares que no fuesen las provenientes de su amplia formación cultural. Pero cuando abordaba un tema cualquiera, todas las partes se iban ordenando, engarzando unas en otras con precisión artística y coherencia ideológica, para conseguir los efectos, nunca gratuitos ni frívolos, que se proponía. En fecha bastante cercana a la redacción de la crónica que analizamos, comentando un libro de autor argentino, Martí expresaba: “Rara vez usa Piaggio de la imaginación para invenciones, que es su empleo vano y censurable, sino para componer las partes de su trabajo, de modo que no choquen, sino que se ayuden a brillar, o para que lo

real se vea mejor en un símbolo”.⁵ Esta crónica martiana que comentamos es un ejemplo de lo anterior. Todo lo que cuenta se supone real (aunque por supuesto, también utiliza la imaginación para darle más fuerza a ciertas anécdotas basadas en hechos leídos), pero la imaginación la utiliza, sobre todo, para componer las partes y darle valor simbólico a ciertos elementos, que refuerzan la idea central, ayudan a darle unidad al texto y elevan lo contado a un plano de mayor trascendencia ética-estética.

Aunque Martí habló en una ocasión más bien despectivamente de los “motivos” (“los motivos, los abominables y ruidosos motivos, se han puesto de moda en la literatura como en la música”,⁶ en sus *Escenas norteamericanas* utiliza una técnica muy similar al *leitmotiv* que por su época preconizaba un autor operático que bien conocía: Richard Wagner. Y en Martí, esos “motivos conductores” van adquiriendo valor de símbolos. Ya señalamos el caso en el párrafo inicial de la crónica, de los orgullosos templos arrasados por la inundación. Como contraposición a ellos expresaba entonces: “No era la iglesia el edificio mejor, sino la biblioteca de los artesanos, con sus salones cómodos y apetecibles, la escalera ancha, y los muros de piedra”. Y el penúltimo párrafo de la crónica termina con la frase: “Ya han limpiado de escombros la biblioteca de los obreros, que no se vino abajo.”

Este tema señalado del *obrero*, bien y repetidas veces presentado desde el comienzo, tiene un sensible recordatorio en la parte central del texto, cuando al remover el ramaje “descubren, con las manos en cruz y el sombrero de paja en la cabeza, a la hija del pueblo, la gracia del valle, a Catalina la obrera, que iba por las casas comiéndose los dulces y alegrando los corazones; no la quieren poner, no, en la litera, sino en un ataúd nuevo, y se la llevan en hombros”. Personalmente, siento un hálito lírico y un ritmo específico (incluso una tendencia octosilábica) en esta descripción, en la cual pudiéramos encontrar ecos no muy lejanos de “La niña de Guatemala”. Otros elementos que adquieren valor simbólico, esta vez ambivalentes, son los *ferrocarriles*, destructores en un momento pero salvadores después, y el *punte*, en donde se concentran cosas terribles, pero por donde vendrá también el socorro.

Al centrarse en un solo hecho, pero visto desde distintos enfoques, Martí hará un uso abundante de la descripción a través de la crónica. La narración como forma elocutiva pierde presencia porque, como ya hemos visto, Martí además pone reiteradamente a hablar en primera persona a los actores de

⁵ J.M.: “Tipos y costumbres bonaerenses”, *O.C.*, t. 7, p. 362.

⁶ J.M.: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, *O.C.*, t.10, p. 135.

esta gran tragedia real, con lo que alcanza un particular efecto dramático (aunque no superior al que consigue con las descripciones). Que, por cierto, parece haberlo animado a incorporarlo en la segunda parte de su versión de un poema de Helen Hunt Jackson, el bien conocido “Los dos príncipes”, que compone paralelamente con esta crónica.

En el primer párrafo de la crónica nos había descrito la vida feliz que llevaba el pueblo antes de la inundación, sobre todo un domingo. Que continúa en el segundo párrafo, donde a continuación narra sucintamente la tragedia ocurrida, para culminar con las frases apocalípticas que ya señalé. Después, narra cómo el país se ha movilizó para ayudar a reconstruir a Johnstown. Aquí llega, apenas poco después de la primera página, al límite temporal del hecho que cuenta. El final de la crónica, siete páginas después, no irá más allá de ese momento, sino que termina antes. Martí explica que para la ayuda de los damnificados se recogen dos millones de dólares “en ocho días”, que son los que han transcurrido entre la catástrofe y el instante en que escribe. Después volverá en dos ocasiones al comienzo de la inundación para narrarla desde distintos ángulos. Y luego detenerse, haciendo hincapié en ciertos detalles relevantes, en la descripción, no menos impactante, de lo que dejó a su paso la ola terrible, y la dramática desolación de los cuatro primeros días después de la catástrofe.

Aunque Martí coloca el hecho en el plano “hombre frente a la naturaleza”, deja bien claro también que los culpables directos de la magnitud del desastre son los miembros “del club de magnates que mantenían el lago para su placer de pescar, y le cerraron las compuertas para que no se escapasen los peces”, los mismos que ahora “miran de entre la fronda espesa, turbados como criminales, el dique roto y el lago vacío”.

III

La descripción como forma elocutiva predomina en todo el texto, pero lo que admira en Martí es la maestría con que utiliza variadísimos recursos para ajustarlos a los requisitos de hechos contrastantes, desde la cotidiana tranquilidad hasta la terrible tragedia, que parece dominar el texto, mas culminando en una dolorosa y solidaria serenidad. La tragedia la prepara mediante la antítesis con los párrafos iniciales. Pues no menor es la maestría de Martí en las oraciones con las que suele comenzar sus crónicas. Esto lo pudo asimilar de la mejor prensa estadounidense de entonces, aunque eso

también lo había teorizado para el cuento corto moderno Edgar Allan Poe a mediados de siglo: en los textos no muy largos el comienzo es uno de los aspectos de mayor peso, por su capacidad de aprehender al lector y ubicarlo rápidamente dentro del corazón temático de lo que sigue. La calidad de un texto relativamente breve (cuento, poema corto, crónica, etc.) depende mucho de su arranque. Así, esta crónica comienza de la siguiente forma: “Escondida entre las colinas fértiles, al pie del lago que recoge las aguas de la montaña, vivía feliz la ciudad de Johnstown, con sus casas limpias en lo llano del valle, y la riqueza de sus ferrerías famosas.”

Como el experimentado periodista que Martí era, este comienzo jugaba con el encabezado de la crónica: “Johnstown. El valle, el torrente.— Espectáculos de la calamidad.— La reconstrucción.” Así que cuando habla enseguida del feliz, limpio y rico pueblo, el lector establece la comparación con lo que ya se anunció, y esta tensión incita y prepara la lectura. Aquí las palabras iniciales de la crónica son lo menos inocente que pueda imaginarse, en el sentido de la función que el intencionado descriptor les hace cumplir. La primera palabra nos da la razón primordial de la magnitud de la tragedia: “Escondida.” Y después, lo que será precisamente la causa de esa tragedia: “al pie del lago que recoge las aguas de la montaña.”

Hemos visto cómo, desde el primer párrafo, nos había anticipado elementos que volverán posteriormente al texto ya con tintes simbólicos, a veces verdaderos *leitmotiv*: las iglesias, la biblioteca de los artesanos, los obreros, los ferrocarriles, el hierro y el acero, el domingo de reuniones... Cierta observación, como de pasada, nos explica algo que tendrá trascendencia en el texto: “Trepaban por los cerros, como huyendo del martilleo, las casas más ricas.” Que serán las que escaparán de la inundación. Debe observarse que cuando describe, Martí suele poner en función más de un sentido, aparte del tradicional de la vista. Así, además del “martilleo”, “bufaban los fuelles” y, singularmente, “voceaban las chimeneas”, con lo que dotaba de una eficaz *banda sonora* al cuadro de “gente feliz” descrito.

En el párrafo siguiente ajusta más el foco a lo cotidiano doméstico y nos acerca, en un momento muy preciso —las dos de la tarde—, a hombres, mujeres y niños, esos que volvían “muertos del hambre que da la salud, pidiendo las cerezas de la tarde, o el pan con mermelada”. Llevado el lector a este detalle que produce una fácil empatía, viene la información escueta de lo que pasó:

Llovió la semana entera, se hincharon los ríos y salieron de madre; en Johnstown y en todo el valle estaba la inundación por encima de las aceras;

con la fuerza de los torrentes del monte, cedió el dique de tierra que sujetaba las aguas del lago; lamió, en dos horas de furia, la catástrofe del valle; y hoy no quedan de los ocho pueblos de Comemaugh más que cinco mil muertos enterrados en el lodo, a la luz de las piras, de ruinas humeantes.

Aquí está la noticia completa del material de la crónica en su forma primaria. Pero de allí, como hemos explicado en parte ya, partió el dotado periodista para dar riqueza, dramatismo, belleza y trascendencia al texto. Y una de las formas más singulares que utilizó fue la doble descripción para ampliar lo que aquí es sólo una breve frase: “lamió, en dos horas de furia, la catástrofe del valle.”

IV

Las dos descripciones son temporalmente paralelas. Es decir, comienzan y terminan en el mismo momento, pero cada una tiene características particulares y complementarias. Duplicando un poco lo hecho más brevemente al comienzo, pero en dimensiones mucho mayores, la primera descripción del torrente da una visión general, mientras la segunda se concentra más en seres humanos específicos. Pues en la primera personifica *el torrente que vino del lago* como “un murallón que se movía, un murallón ciclópeo de doscientos pies por la cabeza, de setenta de alto”, que “rompió”, “se llevó”, “peló”, “arrancó”, “deshizo”, “tropezó”, “echó”, “aventó”, “inundó”, “clavó”, “volcó”, “despedazó”, “desató”. Y “se erguía”, “se bajaba”, “se levantaba”, “se venía encima”, “bailando”, “se encrespaba”, “giraba”, “se abría”, “metía”, en un terrible movimiento verbal constante, rápido y arrasador.

El periodista no renuncia a utilizar símiles poéticos, más bien ya lexicalizados, pero estos son sólo los necesarios para reafirmar sus propósitos: “como una hoz” cercenó los bosques, “aventó en la herrería, como granos de arena, los cubos de hierro”, “desató los vagones como quien rompe una cinta”, “como conchas nadaban los edificios, y como cáscaras se rompían”. La presencia humana en esta descripción se da efectiva y dramáticamente en fugaz forma sonora, que no deja de tener audacia dentro de la prosa de la época: “como de golondrinas que cruzan volando se oían los gritos en el rugir del torrente.” Y luego “los agonizantes, asiéndose del aire, pasaban como relámpagos” en ese hecho imposible de atrapar lo inasible. En esta dinámica descripción verbos y símiles llevan la primacía y los adjetivos apenas existen. Cuando aparecen, son de una precisión admirable. Hacia el comienzo deja bien claro que el dique que

se rompió era “flojo y desatendido”. En el centro de la descripción, el torrente es “negro y rugiente”.

Un recurso que también utiliza Martí con efectividad es el de las enumeraciones de sustantivos, que más o menos a veces parecen caóticas (un recurso que utilizará mucho la poesía de la primera mitad del siglo xx, que Martí parece preludear en esta prosa suya anticipadora): “volaban por el aire puertas, vigas, torres, pórticos”; “metía los puñados de muertos, los troncos de árboles, los pianos, las estufas”, para finalizar “¡Y al puente todo, muertos y moribundos, máquinas, muebles, árboles, animales, casas!” Si se repara bien, lo caótico es sólo aparente, pues guiado por una innata tendencia suya, los sustantivos pueden ser considerados palabras en pleno tránsito simbólico.

El ritmo es entrecortado, frenético, marcado sobre todo por frases cortas separadas por punto y coma, dentro de cuatro bloques unidos por punto y seguido. Al final estos últimos acortan las frases para terminar en una exclamativa concluyente. A pesar de que Martí por supuesto no vio el torrente, y que pudo seguramente leer muchas descripciones que trataban de reconstruirlo, resulta sin dudas de un realismo muy personal la forma en que culmina esta descripción: “Se ponía el muro de filo, y avanzaba, delgado como una hoja. O se encrespaba por detrás, como si quisiera echarse encima de las olas del frente. Giraba en remolinos [...]. Se abría por los lados.” Indudablemente, “con la imaginación se ven cosas que no se pueden ver con los ojos”.⁷

Luego viene un pequeño intermedio, en donde rápidamente se vuelve al momento antes de la inundación: “Las mujeres estaban en sus casas, que son su vida. Los hombres lejos, ganando con su sudor el pan que no podía quedar a medio cocer.” Después presenta a personas que inútilmente trataron de anunciar la inundación. El ingeniero que avisó que el dique comenzaba a ceder. El jinete heroico que recorría el valle dando a conocer el peligro y las dos telegrafistas, la madre Ogle y su hija, que hasta el último momento estuvieron mandando telegramas. Aquí Martí introduce un recurso que va a utilizar en su segunda descripción del torrente: transcribir frases supuestamente dichas por los personajes. Así dice la madre Ogle: “¡Todavía, hija, todavía hay tiempo para otro telegrama!”

Entonces, comienza de nuevo a describir los horrores que produjo el torrente, pero ahora centrado en las reacciones de los seres humanos, des-

⁷ J.M.: “Las ruinas indias”, *O.C.*, t.18, p. 381.

pavoridos, asiéndose a lo que pueden y a veces realizando acciones sin sentido. Ampliando algo que también había dicho en el párrafo introductorio sobre las “familias de diez hijos” que habitaban la ciudad, Martí hace hincapié en este fragmento precisamente en cómo se van desintegrando estas familias debido al torrente: la madre de rodillas cogida de sus manos con los hijos, dos esposos que se abrazan, una madre que se hunde para dejar a la hija la balsa que no aguanta a las dos, o la otra que pone su quinto hijo en la balsa en que ella no cabe. El hermano que renuncia a salvarse para morir con la hermana. Un padre que al llegar a lugar seguro se le muere la hija que lleva en brazos.

Otra vez los verbos ayudan a dar la dramática rapidez del momento, pero ahora desde un punto de vista menos épico, más bien referidos a seres humanos: “echaron”, “oscilan”, “flotan”, “asidos”, “choca”, “abrazan”, “corre”, “deslizándose, saltando, encabritando” (estos tres sí referidos al torrente), “cantando”, “hundirse”, “besa”, “prende”, “se le muere”. En esta descripción primero predominan los dos puntos y luego las frases exclamativas. Y entre ellas, los lamentos sueltos de las víctimas: “¡Jesús, amante de mi alma!”, “¿Y cuidará ahora Dios de mí?”, “¡Adiós mi padre!”. Aquí existe un mayor acercamiento a lo que antes sólo habían sido gritos “como de golondrinas que cruzan volando”. Ambas descripciones paralelas, como había señalado antes, se complementan. Quizás en la segunda, con la presentación de pequeños hechos (acciones) y con los parlamentos intercalados, se acerque más a una narración, pero en eso Martí está hilando con finura su material, para continuar contando a sus lectores la catástrofe de Johnstown.

V

Pasado este momento horrible y rápido, cuando el torrente se abalanza sobre el pueblo, que hace a Martí detenerse en la sucesión temporal de los hechos, la narración continuará cronológicamente, aunque siempre muy entremezclada con elementos decididamente descriptivos. Entre estos, existen dos momentos que queremos destacar. Uno lo podríamos considerar arquetípico de la creatividad martiana en este campo. Ocurre al final del anochecer del tercer día después de la inundación. Aquí los elementos simbólicos extraídos de la realidad que selecciona el autor se iluminan y oscurecen, irrumpen en el silencio, se deforman y se agrupan en enumeraciones aparentemente caóticas, con una visión que a veces pudiéramos llamar

impresionista, otras expresionista y a veces hasta cubista, con un recuerdo para la *Guernica* de Pablo Picasso. Una de esas sintéticas frases concluyentes martianas cierra el fragmento con su asociación entre el color verde y la siempre salvadora esperanza humana:

Llega la noche para el Comemaugh antes que para el resto del mundo, porque la anticipan los vahos espesos de la tierra y el corazón horrorizado de los moradores. Chispean por los cerros las luces de las casas salvadas. En lo hondo del valle la negrura silente mueve al más bravo a pavor. Pujan a lo lejos, al pie de las ruinas macizas del puente, las máquinas inútiles. De hora en hora estalla, horadando la masa de escombros, una carga de dinamita, que echa por el aire vigas, chimeneas, camas, ventanas, caballos sin cabeza, agigantados sobre el cielo nuboso por la luz eléctrica. Cruza de cuando en cuando por lo hondo del valle una luz verde.⁸

En esta crónica de tanto aliento épico los personajes suelen ser anónimos, o mejor dicho, constituyen un protagonista colectivo que rara vez se personaliza bajo un nombre, como la madre Ogle o Catalina la obrera, que son más bien símbolos de las víctimas de la tragedia. A diferencia de lo que solía presentar en sus crónicas, las figuras reales con nombre y apellido están ausentes, excepto una: Clara Barton. Sin embargo, este personaje histórico tiene una connotación alegórica que la vertebró a lo que hemos llamado superobjetivo de esta crónica: la capacidad del hombre de sobreponerse a las más adversas circunstancias y luchar por restablecer la armonía demasiado desequilibrada.

Clara Barton⁹ reunía una serie de cualidades que la hacían merecedora de la mayor simpatía por parte de Martí. Maestra, cuando la Guerra de Secesión estadounidense ejerció como enfermera voluntaria hasta en los mismos campos de batalla. Fundadora y primera presidenta de la Cruz Roja estadounidense, también ejerció su labor humanitaria durante la guerra francoprusiana (1870) y organizó la Cruz Roja en su país, de la cual fue la primera presidenta (1881). Representó a los Estados Unidos en la Asamblea de Ginebra (1884), en donde defendió su iniciativa de que la Cruz Roja tuviese el derecho de intervenir oficialmente, para prestar auxilio, no sólo en tiempos de guerra, sino ante cualquier catástrofe o calamidad. Así lo hace durante la inundación en Johnstown, y Martí la destaca como símbolo de la

⁸ J.M.: "Johnstown", *O.C.*, t.12, p. 233.

⁹ Clara Barton (1821-1912). En 1898, a solicitud del presidente estadounidense McKinley, prestó ayuda a los reconcentrados en Cuba.

solidaridad activa en una hermosa y rápida *etopeya*.

Etopeya, que según los antiguos moldes retóricos, es la descripción del carácter, acciones y costumbres de una persona. En siete líneas condensa su visión física y espiritual de este singular personaje. Antes de presentárnosla, Martí hace la transición en una frase intencionada: “las mujeres son ahora primero; y las más débiles, las privilegiadas.” Pero mujer primera, mas no débil, en la ayuda a los damnificados es esta Clara Barton, a quien inicialmente describe “en su campamento de la Cruz Roja” a través de su vestimenta: “la cruz al brazo, el gorro de enfermera, y sobre el traje gris el delantal resplandeciente”. Luego la pinta en acción, con sus médicos y sus ayudantes, “con sus tiendas claras y su corazón benigno”, descripción de elementos sencillos de distinto orden, que al unirlos nos dan su quehacer. Y después los cuatro sintéticos epítetos seguidos: “viva, elocuente, fea, muy hermosa”. En estos últimos dos, aparentemente contrapuestos, Martí proclama un concepto ético-estético que aparece repetidas veces en sus textos. Y luego la razón de la extrema simpatía, esa que la ligaba al propio proceder martiano: “Está allí para morir, si es menester, cuando con el fuego del sol cunda la peste de los cadáveres insepultos.” El carácter descriptivo de la etopeya se ratifica en el final del fragmento, con un detalle que sugiere ese especial toque femenino al cual Martí era tan sensible: “Está allí Clara Barton cosiendo, cosiendo cortinas de muselina blanca para la tienda de las mujeres.”

El arte de la descripción es piedra de toque en los grandes narradores de todos los tiempos. Sin embargo, cuando hablamos de *narradores* se suele pensar, sobre todo, en novelistas. A pesar de los esfuerzos reivindicativos alrededor de *Amistad funesta* y quizás *Ramona*, de hecho José Martí no parece ser esencialmente un novelista, como él mismo expresó. Sin embargo, es un gran *narrador*, uno de los más importantes en lengua española de su época. En este trabajo he tratado de analizar un momento de esa capacidad que poseía para el género: ¿cómo englobar estos textos sólo como periodismo?

Alejo Carpentier postulaba que “el periodista y el escritor se integran en una sola personalidad”, entre los cuales sólo advertía una diferencia de “estilo”, que consideraba “elíptico” en el periodista y “analítico” en el novelista.¹⁰ Sin embargo en Martí, a quien el propio Carpentier consideraba “el más grande de los periodistas latinoamericanos de todos los tiempos”, la riqueza

¹⁰ Alejo Carpentier: “El periodista: un cronista de su tiempo”, en su *Conferencias*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1987, pp. 270-277.

de sus crónicas, que la época permitía tuviesen bastante flexibilidad en cuanto a la extensión, lo hacen máximo exponente de lo que certeramente Susana Rotker ha llamado la épica por excelencia del momento modernista.¹¹ Más que en sus novelas y cuentos es en sus crónicas, sobre todo en las *Escenas norteamericanas*, donde podemos encontrar la talla inmensa del Martí *narrador*. Hoy día, cuando los límites genericos se han desdibujado, es necesaria una relectura de estos textos martianos, que no es improbable se adscriban a eso que, en un sentido más restringido, había propuesto el propio Carpentier: “el periodista es el novelista del futuro.”

¹¹ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1991.

Caridad Atencio

JOSÉ MARTÍ Y MANUEL ACUÑA*

Cuando José Martí llega a México, el 11 de febrero de 1875, recién graduado de las universidades españolas, aún perduraban en el ambiente literario de aquel país las últimas brumas románticas que repercutían sobre todo en la poesía. Dicha manifestación no podía desterrar del todo “la mortaja y las sombras alargadas sobre la tumba, reciente, del poeta —vencido por la miseria— del “Nocturno”,¹ la huella de Manuel Acuña, quien había puesto fin a su vida en 1873, cuando sólo contaba veinticuatro años.² Su corta obra, integrada por *El pasado*, ensayo dramático en tres actos (1872), *La gloria*, pequeño poema en dos cantos (1873) y *Versos* (1874), sorprende y repercute en toda la República.

Aunque el poeta saltillense y el poeta cubano no pudieron conocerse, este último frecuentó y trató a profundidad a todos los amigos de Acuña, incluso a Juan de Dios Peza, el más íntimo, a través de los cuales llegó a saber y a querer tanto del desdichado escritor. Con dicha incitación acometió por

* Manuel Acuña (1849-1873). “Nació en Saltillo, Coahuila, en agosto y murió en la ciudad de México el 6 de diciembre [...]. En enero de 1868 ingresó en la Escuela de Medicina; ese mismo año inició su breve carrera literaria; fundó con Agustín F. Cuenca la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, que siguió la prédica nacionalista de Ignacio M. Altamirano, y perteneció al Liceo Hidalgo.” *Diccionario de escritores mexicanos*, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967, pp. 4-5.

¹ Francisco Monterde: “Amigos mexicanos de Martí en el modernismo”, en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí, 1953, p. 496.

² En la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo XIX “el ambiente social agudizó lo romántico en una compleja combinación de liberalismo político, progresismo ideológico de ciencia positiva materialista demasiado satisfecha de su obra en teórica y festinada realización y reafirmación de lo romántico como liberación de impulsos vitales inconscientemente estorbada con lamentable frecuencia por lo predeterminado de una retórica desvitalizadora de lo esencialmente valorable como genuino romanticismo. La agudización de lo romántico tiene su prototipo en Manuel Acuña”. Raimundo Lazo: *El romanticismo. Lo romántico en la lírica hispanoamericana. Del siglo XVI a 1970*, México, Editorial Porrúa, 1971, p. 74.

supuesto la lectura del bardo mexicano, que le reveló el carácter y el drama de Acuña. Ya en marzo de 1876, apenas un año y un mes después de su arribo a tierras mexicanas, en *El Federalista* califica al autor de “Ante un cadáver” como el “gran Acuña”. Y algunos meses después, con motivo del cuarto aniversario del fallecimiento del poeta, escribe en *El Federalista* un artículo titulado “Manuel Acuña”, semblanza emotiva del bardo azteca. Lo raigal de la misma hace suponer que había estudiado a fondo su vida y su obra poética.

Después del suicidio de Acuña, como era natural, las opiniones fueron variadísimas: en términos generales puede decirse que los amigos lo lamentaron y trataron de justificarlo; otras gentes más serenas simplemente consideraron deplorable el prematuro fin del poeta; los moralistas, como siempre, lanzaron airados dicitos considerados como un escándalo, una ofensa y una provocación los honores que se tributaron al suicida [...]. El mejor gesto: sereno, comprensivo y cariñoso, tres años después, fue el de José Martí, en esto como siempre HOMBRE SUPERIOR, con todo el peso, la gravedad, la inmensidad de esas dos palabras en su más puro, noble y alto sentido [...] Martí escribió en *El Federalista* probablemente las más honradas y bellas líneas que la muerte de Acuña suscitó.³

Muchos años después de abandonar el México de su fogueo periodístico y literario, en carta a Manuel Mercado le inquiría: “cómo puedo yo tener aquí —no para republicarlo— un tomo de Acuña que traiga su retrato, o el retrato por lo menos?”⁴ Tales evidencias dan fe de la gran admiración que le profesaba Martí y el detenido estudio que, sin dudas, tuvo que realizar de su trunca y valiosa obra. Sobre esta base emprendí el cotejo minucioso de la obra poética de ambos escritores, del que se desprendieron diversas similitudes o lo que pudiéramos llamar referencias intertextuales que describiré en lo adelante dentro de este trabajo.⁵

³ José Rojas Garcidueñas: *Manuel Acuña, hombre y poeta de su tiempo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1949, p. XXX.

⁴ José Martí: Carta a Manuel Mercado, enero de 1888, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 123. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁵ Para el estudio de Manuel Acuña se consultaron diversas ediciones de su poesía, en bibliotecas cubanas, tales como: *Obras: poesía, teatro, artículos y cartas*, prólogo de José Luis Martínez, México, Editorial Porrúa, 1949. En el análisis utilicé preferentemente *Poesías*, París, Biblioteca Poética Garnier Hermanos, 1884.

Tras el estudio detallado de la poesía de José Martí escrita en México mi lectura de “Ante un cadáver”, la obra más representativa de Manuel Acuña, se llenó de ecos. La interrelación de la vida y la muerte, “el exasperado anhelo de verdad ante el interrogador enigma”⁶ de la existencia, el cuestionamiento ético-filosófico del principio de causalidad y la preocupación por el origen y el destino del hombre que aparecen en el difundido poema del bardo mexicano, pueden encontrarse también en algunos de los que Martí publicó en México. Veamos como ejemplificación un fragmento del poema escrito por Acuña en el año 1872 y otro del texto “Vida” publicado por Martí el 25 de julio de 1875 en la *Revista Universal*:

ACUÑA
“Ante un cadáver”

*¡Miseria y nada más! Dirán al verte
Los que creen que el imperio de la vida
Acaba donde empieza el de la muerte
[...]
Pero, ¡no... tu misión no está acabada,
Que ni es la nada el punto en que nacemos
Ni el punto en que morimos es la nada.
Círculo es la existencia, y mal hacemos
Cuando al querer medirla le asignamos
La cuna y el sepulcro por extremos.*

MARTÍ
“Vida”

Bien se llega a las lindes de la muerte.

*No allí la vida mísera se acaba:
Pues tanto aquí se sueña y no se tiene,
Más allá de morir lo aquí soñado
Debe ser a los hombres revelado.
La vida es una ley, como las leyes
Despótica y fatal: sus eras cumple
Mal que nos pese, y el que aquí la llora
Llorando una era de la gloria pierde
Y todo el tiempo que pasó llorando
En vida nueva sus cadenas muerde.*

*La vida es necesaria
Para poder morir: hay noche y día:
Morir es luz; mas luz que cada humano
Con fuego enciende de su propia vida.*

El tono meditativo une a ambas creaciones románticas, que versan sobre las grandes cuestiones metafísicas: la vida, la muerte, la eternidad.⁷ En esta especie de contemplación invertida, fundamentada por una interesante hipótesis⁸ llaman nuestra atención estrofas de Acuña como estas:

⁶ Raimundo Lazo: Ob. cit., p. 76.

⁷ Ver Emilio Carrilla: *El romanticismo en Hispanoamérica*, Madrid, Edición Gredos, 1958, p. 272.

⁸ Hacemos alusión a la hipótesis que da lugar al presente trabajo.

*Aquí estás ya... tras de la lucha impía
En que romper al cabo conseguiste
La cárcel que al dolor te retenía.*

La idea del cuerpo como cárcel, que aparece en la estrofa anterior, es recurrente en la poesía de José Martí. Veamos un ejemplo de su poema “Sin amores”, escrito en el propio México y publicado en la *Revista Universal* el 14 de marzo de 1875:

*Tu amor no es el amor! Amor de tierra
Dentro la cárcel corporal se encierra!*

O el poema de “Versos varios” [“El alma, como un ave, bate el ala”]:

*El alma, como un ave, bate el ala:—
Presa en el cuerpo, picotea, azota,
Revuelve, clava, hiriente grito exhala
Y en la cárcel carnal su fuerza embota.*

*La cárcel, a los golpes, bambolea—
La carne, lastimada, se estremece—
Y el cuerpo, como un ebrio, titubea,
Y volar, y se abrir, y olear parece.*

Esta idea del cuerpo como cárcel y las oposiciones entre el alma y el cuerpo son antiquísimas en la literatura y evidencian las circulaciones que el pensamiento poético de Martí y el de Acuña manifiestan de la mística española, en especial de Santa Teresa de Jesús. “En El Diálogo de Santa Catalina de Siena (1347-1380), guía fundamental de los pasos de Santa Teresa de Jesús, según declaración de la avileña, puede encontrarse que en la mortificación del cuerpo puede haber el peligro de concederle un valor esencial del que carece, porque lo que “hay que macerar” no es el cuerpo sino la propia voluntad, la que ha de ser identificada con el querer de Dios”. Sirva como ejemplo de la presencia de esta idea en la obra de la escritora española la siguiente estrofa de las glosas al “Vivo sin vivir en mí”, tema de villancico que pertenecía al dominio anónimo popular:

*¡Ay qué larga es esta vida!
 ¡Qué duros estos destierros!
 ¡Esta cárcel, estos hierros
 en que el alma está metida!
 Sólo esperar la salida
 Me causa dolor tan fiero,
 Que muero porque no muero⁹*

El afán de inmensidad del alma humana encarna como contrapartida en esa idea que también plasmará en su poema de *Versos libres*. Nos referimos a [“La selva es honda...”]. Allí en un símil que atribuye a las raíces exclama:

*Y las raíces, de su tronco esclavas,—
 Como el espíritu el carnal arreo.*

Esa vecindad, esa prisión del alma en el cuerpo es imagen que toma Martí y la multiplica, ya sea como símil configurativo de otras imágenes o como metáfora de fondo de un texto.

En “Ante un cadáver” Manuel Acuña expone sus ideas sobre la transformación incesante de todo lo existente. Esta misma idea aparece difuminada en varios textos poéticos de Martí concebidos y publicados en México. Allí el carácter dialéctico de su concepción sobre la existencia tiene una de sus formas de proyección expresiva en la interrelación entre la vida y la muerte. Analicemos dos fragmentos, uno de Acuña y otro de Martí de su poema escrito en México “Cartas de España”, en apariencia disímiles, pero que esconden el mismo razonamiento.

ACUÑA
 “Ante un cadáver”
*La materia, inmortal como la gloria,
 Cambia de formas, pero nunca muere.*

MARTÍ
 “Cartas de España”
Piensa que todo con vivir perece,

Desde estos poemas de formación aparecen en la lírica de Martí sutiles manifestaciones de la ley del movimiento y transformación incesante de todo lo existente, no por casualidad una de las leyes fundamentales del pensamiento martiano, que van haciéndose más evidentes y numerosas en

⁹ Mirta Aguirre: *La lírica castellana hasta los Siglos de Oro*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II, pp. 104 y 108.

los núcleos poéticos posteriores, incluso en su poesía de madurez.¹⁰ Dichas ideas que refieren la negación de la inmortalidad espiritual aparecen también en su prosa mexicana. El 9 de marzo de 1875 reconoce en la *Revista Universal*: “Nada muere. Todo morirá cuando todo esté completo. ¿Quién se atreve a decir que halla en sí cuanto siente que ha de ser y de hallar?”¹¹ Por otra parte el poema de Acuña parece estar permeado por el positivismo muy en boga en la época. En Martí la idea de lo dialéctico aparece envuelta en una forma más depurada, menos prosaísta, donde la imagen poética tiene mayor peso.¹² Pero nos resulta indudable el hecho de que el poeta en ciernes

¹⁰ Otros ejemplos serían:

[“¡Vivir en sí, qué espanto!”]

*Cambio es la vida! Vierten los humanos
De sí el fecundo amor: y luego vierte
La vida universal entre sus manos
Modo y poder de dominar la Muerte.*
 (“Versos varios” en *Poesía completa. Edición crítica*,
La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. II, p. 148).

[“Juega el viento de abril...”]

*También el Sol, también el sol ha amado
Y como todos los que amamos, miente:
Puede llevar la luz sobre la frente.
Pero lleva la muerte en el costado.*
 (“Versos varios”, en *Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. II, p. 166).

Aunque en [“Juega el viento de abril...”] la elaboración literaria en relación con versos anteriores de Martí es superior, la idea que refiere es la misma que en el poema de Acuña: la vida conllevando a la muerte, y la muerte dando paso a nuevas vidas.

¹¹ José Martí: “Variedades de París”, *O.C.*, t. 28, p. 18.

¹² “Con la expansión de las luces, la fe religiosa desapareció de muchos espíritus o se redujo a un vago teísmo. En las controversias políticas, aquellos de nuestros escritores que pertenecían a partidos liberales atacaban la influencia de la Iglesia, especialmente, en México; muy pocas veces discutían la religión, y sólo incidentalmente hablaban de sus creencias. En ocasiones, algún poeta, estudiante de ciencias, se alzaría hasta una inspiración lucreciana y hablaría del cambio como el único rasgo permanente del universo [...]. Así Ignacio Ramírez:

*Madre Naturaleza, ya no hay flores
Por do mi paso vacilante avanza;
Nací sin esperanza ni temores:
Vuelvo a ti sin temores ni esperanza,*

Y, en una generación posterior, Manuel Acuña (1849-1873).”*

* El poema en tercetos “Por los muertos”, de Ramírez, acaba con el cuarteto citado. El poema filosófico más conocido de Acuña es “Ante un cadáver”, también en tercetos.

bebió de los “aciertos definitivos” de “Ante un cadáver”, según Marcelino Menéndez y Pelayo, “una de las más vigorosas inspiraciones con que puede honrarse la poesía castellana”.¹³

Luego de releer “Ante un cadáver”, una vez concluidos los posibles acercamientos intertextuales, llama mi atención el comienzo de dicho poema, emparentado también con el inicio del “Nocturno”, el otro texto más famoso de Acuña:

“Ante un cadáver”
*Y bien! Aquí estás ya...
 sobre la plancha*

“Nocturno”
*Pues bien! Yo necesito
 Decirte que te adoro,*

La fuerza del arranque, que en Acuña es desahogo que no espera más, es retomada por el Martí maduro de *Versos libres* en “Bien: yo respeto”.¹⁴ Aquí la confesión expresa una verdad nueva que quema: el respeto por los que sufren, por los que trabajan, por los inmigrantes —la arruga, el callo, la joroba—, con lo que asistimos a la irrupción de lo feo y deforme en la poesía, característica incorporada por los modernistas. Martí introduce dicho recurso estilístico en una nueva esencia, lo rescata en un texto transgresor para su época, de mayor eficacia artística. No en balde afirmaba un escritor de renombre: El león se hace de cordero digerido.

En el poema “Vida” de José Martí, considerado por la crítica especializada como uno de los textos más representativos de su etapa

Termina proclamando la ley de conservación de la materia.

Pedro Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, La Habana, Editorial Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, 1971, pp. 133 y 244.

La corriente poética a la que se adscribe Manuel Acuña “solía arrastrar muchas impurezas —prosaísmos— expresiones científicas y postulados filosóficos y sociales”. José Luis Martínez: Prólogo a *Manuel Acuña. Obras. Poesías, teatro, artículos y cartas*, México, Editorial Porrúa, 1949, p. XVI.

¹³ Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de la poesía hispano-americana*, citado en “En torno a la poesía de Martí” de Miguel D. Martínez Rendón. *La Clara Voz de México*, México, Editorial B.C. I., 1933, p. 33.

¹⁴ *Bien: yo respeto/A mi modo brutal, un modo manso*

Esta reflexión parte del criterio oral de varios estudiosos de la poesía martiana sobre la coincidencia de tono en los comienzos del “Nocturno” de Manuel Acuña y “Bien: yo respeto” de Martí. También su poema “Canto de otoño” tiene un comienzo tenso que rompe como diálogo: “Bien: ya lo sé:—la Muerte está sentada.” (*Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 70.)

mexicana, volvemos a encontrar confluencias tanto en el plano de las imágenes como en el de los conceptos con el poema “Oda” de Manuel Acuña escrito en 1872:

ACUÑA “Oda” (Ante el cadáver del Dr. José B. de Villagrán)	MARTÍ “Vida”
<p><i>Quando el hombre al morir deja encendida La luz inmaculada de sus huellas [...] La muerte no es la nada Sino la chispa transitoria Cuya luz ignorada Pasa, sin alcanzar una mirada De la pupila augusta de la historia [...] Que hoy es cuando tú naces A la luz de la gloria y de la vida, Y hoy cuando te despiertas y cuando haces Tu entrada por la tierra prometida, Que en vez de ser testigos De un crepúsculo débil que se apaga, Los que hoy venimos a entregar un hombre Al antro de las sombras eternas, Venimos a encender en su desierto El sol que se alza de este libro abierto Donde quedan tus hechos inmortales. (Poesías, ob. cit., pp. 134-135 y 137)</i></p>	<p><i>Bien se llega a las lindes de la muerte. No allí la vida mísera se acaba: [...] Más allá de morir lo aquí soñado Debe ser a los hombres revelado. [...] Morir es luz; mas luz que cada humano Con fuego enciende de su propia vida. Yérgase al cabo la cabeza fiera: Aquí con miedo de vivir lloramos: La lámpara apagada nos espera: En pie los hombres: a encenderla vamos! (Poesía completa. Edición crítica, ob. cit., t. II, pp. 91-92)</i></p>

Los dos fragmentos hacen gala de imágenes semejantes —la comparación reiterada de los atributos de la existencia con la luz—, de ideas afines tales como la interrelación entre la muerte y la vida, el real sentido de la existencia con la muerte como piedra de toque, amparado en la búsqueda de la inmortalidad y la vocación de apostolado. Contrasta lo explicativo en las imágenes de Acuña, con la imagen sintética, ceñida en Martí.

De no haber existido el contacto exhaustivo de nuestro poeta con la obra lírica de Acuña pudiéramos hablar solamente de un paralelismo en la praxis poética de ambos autores. Pero más allá de la coincidencia epocal y los preceptos románticos se respira en el texto martiano un tramar, un entremezclar tejiendo, un tomar algo creando.

Todos nosotros damos por sentado que toda crítica necesariamente comienza con un acto de lectura, pero estamos menos dispuestos a tener en cuenta que toda poesía comienza necesariamente con un acto de lectura. Gran emoción nos causaría poder creer que lo que llamamos imaginación se engendra a sí misma. Pero, tal como incluso Emerson tuvo que admitir, “los originales no son originales”.¹⁵

El exceso pasional junto con cierta contención lógica y filosófica unen al texto “La ramera” de Manuel Acuña, escrito en 1869 y “Magdalena”, publicado por Martí en la *Revista Universal* el 21 de marzo de 1875. Más allá del tono declamatorio, ambos poemas constituyen elucubraciones socio-filosóficas sobre el acto de la prostitución que incluye la comprensión de su drama y el cuestionamiento del concepto del honor femenino. El poema de Martí es más retórico e imaginativo que el de Acuña, pero gira alrededor del mismo tema. Ambos son poemas llenos de gestos románticos de protestas y rebeldías puramente sentimentales:¹⁶

ACUÑA
“La ramera”¹⁷

*¡Pobre mujer, que abandonada y sola
Sobre el oscuro y negro precipicio,
En lugar de una mano que la salve
Siente una mano que le impele al vicio;
Y que al fijar en su redor los ojos
Y a través de las sombras que la ocultan
No encuentra más que seres que la miran
Y que burlando su dolor la insultan...!*

MARTÍ
“Magdalena”

*¡Oh, concepto de honor! balanza dura
Que de un pan con el peso al mal se
inclina,
Sin pensar que en la madre sepultura
Todo pan a la Nada se avecina!*

¹⁵ Harold Bloom. “La necesidad de la mala lectura”, en *La Cábala y la crítica*, Caracas, Monte Ávila Editores, p. 101. Ver también Hans-George Ruprech. “Intertextualidad”, en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Casa de las Américas, Embajada de Francia en Cuba, 1997, p. 25.

¹⁶ Ver José Rojas Garcidueñas: *Manuel Acuña, hombre y poeta de su tiempo*, ob. cit., p. XXIII.

¹⁷ “‘La ramera’ [...] debió producir en su tiempo una conmoción social por la sorprendente energía con que un joven de veinte años tomaba la defensa de la mujer caída [...]. Acuña volvió posteriormente a tratar con más amplitud tan espinoso asunto en su único drama *El pasado* [...]. En sus tres breves actos, la pieza cuenta la amarga historia de una mujer caída y regenerada, a la que ‘la sociedad’ y las intrigas de unos despechados impiden disfrutar la felicidad que gozaba al lado del pintor que la había desposado, devolviéndola implacablemente a la proscripción y a la miseria.” José Luis Martínez: Prólogo a Manuel Acuña: *Obras. Poesías, teatro, artículos y cartas*, ob. cit., pp. VIII-IX.

*Oh, villano concepto, que así entiende
Que el hambre el nudo cuerpo no disculpa,
Y al cuerpo sin vestir ropas no tiende
Que aparten las miradas de la culpa!*

*¡Oh, honor convencional, que así rehusa
Su mal de desnudez con brazo rudo,
Sin pensar que a la tierra que lo acusa
El cuerpo el Hacedor lanzó desnudo!*

Estas asociaciones bien podrían orientar de un modo más abierto la lectura de los textos poéticos martianos, y contextualizar la génesis de una obra lírica rodeada de múltiples precursores. En ese cruce de superficies textuales en que se constituye la palabra literaria, en ese diálogo de varias escrituras que conforman al escritor, el lector y el contexto cultural coetáneo y posterior del poeta, bien pudieran ubicarse las reminiscencias románticas del poema “IV” de los *Versos sencillos*. Compárese sino dicho texto martiano con el titulado “Misterio” de Manuel Acuña, escrito en 1872:¹⁸

“Misterio”

*Si tu alma pura es un broche
Que para abrirse a la vida
Quiere la calma adormida
De las sombras de la noche.*

*Si buscas como un abrigo
Lo más tranquilo y espeso,
Para que tu alma y tu beso
Se encuentren sólo conmigo.*

*Y si temiendo en tus huellas
Testigos de tus amores,
No quieres ver más que flores,
Más que montañas y estrellas;*

*Yo sé muchas grutas, y una
Donde podrás en tu anhelo
Ver un pedazo de cielo
Cuando aparezca la luna,*

Poema “IV”

*Yo visitaré anhelante
Los rincones donde a solas
Estuvimos yo y mi amante
Retozando con las olas.*

*Solos los dos estuvimos,
Solos, con la compañía
De dos pájaros que vimos
Meterse en la gruta umbría.*

*Y ella, clavando los ojos,
En la pareja ligera,
Deshizo los lirios rojos
Que le dio la jardinera.*

*La madreselva olorosa
Cogió con sus manos ella,
Y una madama graciosa,
Y un jazmín como una estrella.*

¹⁸ Ver Julia Kristeva. “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”, en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, ob. cit., p. 2.

*Donde a tu tímido oído
No llegarán otros sonos
Que las tranquilas canciones
De algún ruiseñor perdido.*

*Donde a tu mágico acento
Y estremecido y de hinojos,
Veré abrirse ante mis ojos
Los mundos del sentimiento.*

*Y donde tu alma y la mía,
Como una sola estrechadas,
Se adormirán embriagadas
De amor y melancolía.*

*Ven a esa gruta, y en ella
Yo te diré mis desvelos,
Hasta que se hunda en los cielos
La luz de la última estrella,*

*Y antes que el ave temprana
Su alegre vuelo levante
Y entre los álamos cante
La vuelta de la mañana,*

*Yo te volveré al abrigo
De tu estancia encantadora,
Donde al recuerdo de esa hora
Vendrás a soñar conmigo...*

*Mientras que yo en el exceso
De la pasión que me inspiras
Iré a soñar que me miras*

E iré a soñar que te beso.

*Yo quise, diestro y galán,
Abrirle su quitasol;
Y ella me dijo: “¡Qué afán!
¡Si hoy me gusta ver el sol!”*

*“Nunca más altos he visto
Estos nobles robledales:
Aquí debe estar el Cristo,
Porque están las catedrales.”*

*“Ya sé dónde ha de venir
Mi niña a la comunión;
De blanco la he de vestir
Con un gran sombrero alón.”*

*Después, del calor al peso,
Entramos por el camino,
Y nos dábamos un beso
En cuanto sonaba un trino.*

*¡Volveré, cual quien no existe,
Al lago mudo y helado:
Clavaré la quilla triste:
Posaré el remo callado!*

Luego de la lectura se corrobora la evidencia. Lo que en el poema de Acuña es un añorado convite, en el de Martí es una melancólica evocación, pero el motivo es el mismo: la visita de una pareja de amantes a un bosque y el solaz que los mismos han de experimentar ante la naturaleza, descrita con elementos afines en ambos textos: flores, vegetación, pájaros, parajes (grutas). En este retomar del motivo para insuflarle esencias nuevas, en esa concepción del texto como absorción y réplica a otro texto, el gran poeta José Martí

demuestra, aunque parezca contraproducente, su originalidad expresiva. La aguda evocación le da un aire desgarrador y rotundo a su poema.¹⁹

Al contemplar ambas obras poéticas de manera general podemos afirmar que Acuña es a ratos prosaísta. Por su parte, Martí nunca abandona el tono augusto ni el esmerado cuidado de la forma. En Acuña el sufrimiento no se revierte, a ratos es pesimista.²⁰ Bien lo comprendió Martí cuando escribió del desdichado bardo mexicano:

Y era gran poeta aquel Manuel Acuña [...] en su alma eran especiales los conceptos; se henchían a medida que crecían; comenzaba siempre a escribir en las alturas. Habrán hecho confusión lamentable en su espíritu los cráneos y las nubes: aspirador poderoso, aspiró al cielo: no tuvo el gran valor de buscarlo en la tierra, aquí que se halla [...] // Él estaba enfermo de dos tristes cosas: de pensamiento y de vida. Era un temperamento ambicioso e inactivo: deseador y perezoso: grande y débil.²¹

En Martí la concepción dialéctica de la vida y la muerte, incorporada como un principio fundamental de su poética, lo llevará a contemplar los ciclos de la naturaleza, de la que el hombre es un elemento conformador.

Las ideas anteriormente expresadas corroboran la lectura detallada que hizo Martí del bardo mexicano, muerto a los veinticuatro años, y la familiaridad entre una serie de versos de los que concibió en tierra azteca y la lírica de Acuña. La asimilación de algunos hallazgos pertenecientes a esta última pueden verificarse, como hemos tratado de explicar, en determinados poemas de madurez. Hechos que recuerdan aquella idea de Ángel Augier, a propósito de la poesía martiana escrita en México, donde se sostiene que “nadie se libra de su tiempo, que por mil modos sutiles influye en la mente”.²² El poeta en plena formación echa mano a los hallazgos singulares para darles un margen de despliegue, enfrentarlos a nuevas asociaciones, reubicar los motivos en busca de lo intransitado.

¹⁹ Ver Julia Kristeva: Ob. cit., p. 6.

²⁰ “Las ideas materialistas que —Acuña— había aprendido de Ignacio Ramírez principalmente y de los textos doctrinarios y científicos que frecuentaba, lo llevaron fatalmente a un violento escepticismo, de carácter puramente sentimental, pero no pudieron impedirle preocupaciones metafísicas para las que al fin se contentó con soluciones sin consistencia.” José Luis Martínez: Prólogo a Manuel Acuña: *Obras. Poesías, teatro, artículos y cartas*, ob. cit., p. IX.

²¹ José Martí: “Manuel Acuña”, *O.C.*, t. 6, p. 370.

²² Ángel Augier: “Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América”, en *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, 1982, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, p. 184.

Mayra Beatriz Martínez

EROS Y NACIÓN EN EL DISCURSO
NARRATIVO MODERNISTA
(*POR DONDE SE SUBE AL CIELO Y
LUCÍA JEREZ: DOS ALTERNATIVAS*)

I

Por donde se sube al cielo, de Manuel Gutiérrez Nájera, aparece entre el 11 de junio y el 29 de octubre de 1882, en el diario mexicano *El Noticioso*, fragmentada en diecisiete entregas correspondientes a ocho capítulos.

Lucía Jerez, de José Martí, con el título original *Amistad funesta*, fue publicada por el neoyorquino *El Latinoamericano*, entre el 15 de mayo y el 15 de septiembre de 1885, con un total de nueve entregas, que conformaban sus tres capítulos.

Ambas son novelas eróticas, es decir, que desarrollan acontecimientos vinculados al tema amoroso donde prima una perspectiva sensual —no necesariamente sexual, aunque se produzcan alusiones más o menos frecuentes a los atributos físicos de sus personajes. En *Por donde se sube al cielo* una cortesana —comediante, entiéndase prostituta para la época— intenta redimirse, asunto muy abordado por la novela romántica francesa y desarrollado por Nájera, justamente, en el país galo. El asunto en *Lucía Jerez* son los celos, temática también de larga tradición en la narrativa, contextualizada en un país latinoamericano. Ilustra el proceso de “caída” de una joven, hasta entonces virtuosa, tras un complejo proceso de indefinición, que se concreta finalmente en ruptura violenta de las convenciones sociales.

La de Nájera es considerada primera novela modernista de Hispanoamérica, ya que precedió a la martiana por tres años. ¿Leyó Martí la novela de

Nájera? Muy posiblemente. Se sabe que existió una relación amistosa entre ellos, que pasaba por recíproca admiración y el intercambio de textos. Al dedicarle el Apóstol un ejemplar de sus *Versos sencillos*, a la altura de 1891, se refiere al marfil del verso y a la seda de la prosa del mexicano. Ya antes, en 1889, en carta a Manuel Mercado, había expresado lo mucho que lo estimaba “no tanto por su talento, que es extraordinario, como por la nobleza de su corazón”.

Leída o no la novela, lo cierto es que justo en 1882 Martí había publicado en Nueva York su *Ismaelillo*, poemario comenzado desde el año anterior, en Venezuela, y donde da muestras de un modernismo cuajado de altísimo vuelo.¹ La simultaneidad es significativa.

Ambos fueron, sobre todo, poetas y excelentes periodistas, que vivieron de su pluma. Nájera nació y murió en Ciudad México y tras un período romántico, contemporáneo a su vinculación a la vida política de su país, abdicó de ambas actitudes para dedicarse por entero a la labor literaria modernista. Martí, nacido y muerto en Cuba, pero quien viviera y viajara por numerosos países europeos y norte, centro y suramericanos, de labor política y artística intensísima, dejó establecido el patrón de un nuevo sujeto moderno: no solo para la literatura —modernista—, sino para la historia de Hispanoamérica que aún escribimos.

La existencia de ambos coincide con el desarrollo de determinadas ciudades del Continente que se tornan cosmopolitas: la Ciudad México de Nájera, la Caracas donde se estableciera coyunturalmente Martí. Se produce un movimiento de modernización de las estructuras económicas y sociales heredadas de la colonia y, por consiguiente, del pensamiento y el arte.

¹ Sería conveniente aclarar que, entre las diferentes definiciones existentes, partimos del concepto de *modernismo*, particularmente abarcador, que expone Ángel Rama, para quien es “el conjunto de formas literarias que traducen diferentes maneras de la incorporación de América Latina a la *modernidad*, concepción sociocultural generada por la civilización industrial de la burguesía del XIX, a la que fue asociada rápida y violentamente nuestra América” (la cursiva es nuestra). Esta incorporación, a su vez, constituyó una experiencia crítica respecto al pensamiento y la organización socio-económica tradicional. Debe tenerse en cuenta que si bien el romanticismo al nivel mundial puede ser considerado un movimiento artístico *moderno* porque responde al establecimiento de una organización socio-económica burguesa, en América Latina, específicamente, no era expresión de una infraestructura moderna propia sino a las aspiraciones por conquistarla —como si ya comenzaría a ocurrir acá al iniciarse el modernismo.

Ambas novelas se ubican, desde luego, en un intento de rechazo al pragmatismo absoluto que comienza a permear la nueva sociedad burguesa americana, a la desespiritualización de las generaciones educadas en el positivismo, en el empirismo como forma de acercamiento al mundo y fuente del conocimiento. Así, el espacio cultural romántico se erige en impugnador del espacio económico positivista.²

II

Existe otro factor condicionante del discurso modernista latinoamericano en particular, que en México se hizo una realidad concreta y que para Cuba constituía peligro entrevisto: la presencia norteamericana. Casi en las postrimerías de un siglo marcado por la confrontación con España y ya también con este vecino fuerte en áreas del Caribe insular —Cuba— y, de igual modo, continental —México—, se nos planteaba, pues, el dilema: europeizarnos, norteamericanizarnos o reafirmar, definitivamente, nuestro propio carácter. En lo literario era optar entre la aristocracia espiritual de Baudelaire, la armonía trascendente de Emerson, la corporeidad gozosa de Whitman —ni pensar en la literatura española contemporánea, tan estancada como su economía—, o fundar nuestra específica voz, lo cual implicaba la definición paralela de una identidad propia para ser expresada.

Las respuestas de Nájera y Martí al problema a inicios de la década de los 80, fueron bien distintas. Nájera afirmaba rotundamente en su revista *Azul*: “el arte es nuestro príncipe y señor [es decir, suficiente en sí mismo] porque el arte descifra y lee en voz alta el poema vivificante de la tierra y la

² Martí, como otros modernistas, a pesar de expresar un acercamiento perceptivo a la realidad —como influencia, desde luego, del positivismo, del empirismo como fuente de conocimiento—, mantiene del romanticismo determinados espacios de resistencia a los patrones exógenos ofrecidos por el nuevo universo capitalista: en el peculiar uso martiano de las valoraciones —como ejercicio del criterio subjetivo del autor— se hace evidente este proceder. A partir del estudio de su repertorio semántico, por ejemplo, y de su contextualización en el discurso, se pone de manifiesto la persistencia de patrones cristianos, directamente relacionados, sin embargo, con el sistema de autoridad moral tradicional —justificado religiosamente, católicamente. Contradictoriamente respecto a sus expectativas de redefinición de nuestro ámbito, conserva estos y otros rasgos como elementos conformadores de un verdadero aparato de reluctancia cultural al mundo moderno que nos era ajeno. Rafael Rojas, entre otros autores, ha advertido en torno a la intención de esta aparente *antimodernidad* martiana.

armonía del movimiento en el espacio [...]. Nuestro programa se reduce a no tener ninguno.” Prefería el desarraigo, el afrancesamiento esteticista —al menos, en ese momento de su obra— que procurara una belleza capaz de oponerse a las fealdades y bajezas del mundo burgués: la sustitución de un centro de poder hegemónico por otro.

Para Martí, en cambio, la vocación artística resultaba, desde entonces, ancilar, trascendente, y la belleza lo era en tanto resultara útil: “profunda como un bisturí y útil como un médico, la novela moderna” —es decir, *modernista*—, advierte desde el prólogo inconcluso a su *Lucía Jerez*. Se empeñaría en la inscripción de una tercera posición posible que se apoyara sobre nuestras propias raíces —aunque estas fueran hispánicas. Estas diferencias esenciales ya las ha señalado Ivan Schulman en sus “Reflexiones en torno a la definición del modernismo”, de 1975.

Contemporáneamente a la salida de la novela de Nájera, Martí había advertido el peligro de seguirnos limitando a un rol especular: “Vivimos, los que hablamos lengua castellana, llenos todos de Horacio y de Virgilio, y parece que las fronteras de nuestro espíritu son las de nuestro lenguaje. ¿Por qué nos han de ser fruta casi vedada las literaturas extranjeras, tan sobradas hoy de ese ambiente natural, fuerza sincera y espíritu actual que falta en la moderna literatura española?[...] Conocer diversas literaturas es el medio mejor de *libertarse de la tiranía de algunas de ellas*.”³

He aquí la divisoria visible de las aguas modernistas hispanoamericanas. En ambas, la revisión del imaginario social establecido por la cultura dominante, revalidando para sus discursos el carácter alternativo. Pero, significativamente Nájera, quien escribe desde un país independizado de la España colonialista, opta por asimilarse a un nuevo centro cultural y desoye su cultura nacional fuerte y emergente, mientras Martí, quien escribe desde el centro económico moderno por excelencia, los Estados Unidos, acude para su novela al contexto latinoamericano y emplea sus tradiciones, no como patrón sino como código de resistencia cultural. Hay un nexo indiscutible en la obra de este último, que Schulman se ha encargado de esclarecer más de una vez: se anudan las estrategias de narrar y el proyecto de representar, de “proyectar” —de “inventar”, según algunos— la

³ José Martí: “Oscar Wilde”, en *El Almendares*, La Habana, enero de 1882. Incluido en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 361. La cursiva es nuestra. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

nación; Martí critica la idoneidad del proyecto económico moderno del incipiente capitalismo, “censura sus consecuencias sociales (pensando en el pueblo hispanoamericano) y somete a un examen crítico los valores de la modernidad”.⁴ A decir del estudioso norteamericano, muchos —como Nájera—, “no captaron de modo consciente la naturaleza conflictiva, ambigua y hasta contradictoria de sus discursos literarios. No supieron apropiarse del discurso dominante mediante abrogaciones sintéticas que hubieran desvalidado el centro y enaltecido lo marginado, creando así un discurso nuevo y emancipado”.⁵

III

Ahora, bien: ¿por qué el eros para ilustrar estos procesos en ambos autores?

Quizás por ser uno de los espacios decimonónicos más censurados por la pacatería tradicional occidental de sello católico, y, tal vez, por resultar el más privilegiado en la literatura romántica anterior. Debe valorarse, desde luego, su capacidad adquirida, tras siglos de prácticas de encubrimiento, de vulneraciones solapadas, que lo dotan de un muy marcado potencial impugnador del orden establecido.

En todo caso, el eros fue una manifestación humana beneficiada bien directamente por el empirismo y el sensualismo ilustrado. En especial en Latinoamérica la asunción del sensualismo y el empirismo en la época representó una reacción de oposición al conocimiento metafísico característico de los patrones teológicos coloniales, rechazo que propició una percepción directa de nuestro entorno físico particular y ayudaron a identificarlo, y definirlo con posterioridad.

El pensamiento, pues, venía acusando una preeminencia de la experiencia sobre el pensar apriorístico, que en los modernistas cristaliza en sensoriedad aguzada: se percibe antes de pensar, se valoriza, al fin, el existir corpóreo: los sentidos descubren al mundo y autorreconocen el cuerpo que realiza la experiencia. El cuerpo gana en importancia en la propia autodefinition del sujeto. Óscar Rivera-Rodas ha destacado en su “Modernidad y posmodernidad literarias en Hispanoamérica” como “la razón se sujeta a la sensibilidad de la vivencia perceptiva. Gracias a la sensación la conciencia queda

⁴ Ivan A. Schulman: *Relecturas martianas: narración y nación*, Amsterdam-Atlanta, Ed. Rodolfi, 1994, p. 5.

⁵ *Ibidem*, p. 12.

anclada en el espacio y el tiempo propios y puede observarse mejor (auto-reflexionar), contemplar mejor el espacio a los que queda ligada por el cuerpo”.⁶

El discurso literario del eros resulta, entonces, un espacio excepcional para registrar el proceso de identificación de la nación en tanto aviva la capacidad de recepción de un entorno que recién comienza a delimitar sus perfiles, y sobre el cual se quieren ejercer nuevas prescripciones. El espacio del eros es el ámbito por excelencia del reconocimiento cercano y del autorreconocimiento íntimo: gracias a él podemos observarnos y actuar al desnudo. Según Sigmund Freud, en su *Psicología de las masas*, de 1920, “la masa tiene que hallarse mantenida en cohesión por algún poder. ¿Y a qué poder resulta factible atribuir tal función si no es al Eros, que mantiene la cohesión de todo lo existente?”⁷

Absoluto o no, tal criterio destaca lo que nos interesa: que la expresión del ser erótico es un elemento distintivo de todo imaginario colectivo y una presencia definitiva, desde luego, en la integración y formulación de todo discurso artístico nacional. Y acá incluimos, como es lógico, tanto lo referente al comportamiento sexual como a los roles genéricos que cada pueblo y cada sociedad refrendan, concretamente, en su momento histórico específico.

IV

En nuestro acercamiento al discurso erótico de estas novelas, nos circunscribiremos al caso de las protagonistas y nos detendremos, muy rápido, en sus diversos modos de operar con los roles genéricos, los cuales constituyen espacios respectivos de agonía. Con las contradicciones y debates visibles en sus dibujos y conductas, ellas son, paradójicamente, más proclives a portar un discurso alternativo en momentos en que el pensamiento moderno podría haber justificado un paso importantísimo en su historia, o al menos semejante al dado por el hombre: la transformación posible de *objeto* de acción a *sujeto* de ella. Porque el libre albedrío, o sea el poder o capacidad del individuo para elegir una línea de actuación o tomar una decisión sin ser limitado por predeterminaciones —morales, religiosas, legales—,

⁶ Óscar Rivera-Rodas: “Modernidad y posmodernidad literarias en Hispanoamérica”, en *Conjuntos. Teoría y enfoques literarios recientes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Veracruzana, 1996.

⁷ Cit. por Dionisio Cañas: *El poeta y la ciudad*, Madrid, Cátedra, 1994, p. 31.

imprescindible a la libertad preconizada por el iluminismo, poco cambió la esencia del papel asignado a la mujer en la mayoría de las sociedades occidentales —o sea, conservó con preeminencia el de ente subalterno procreante—; máxime en las nuestras, donde la Colonia había dejado su herencia de excesiva permisividad para el hombre y amordazamiento y explotación para la mujer —lo cual no niega la posibilidad de que mujeres, como una Avellaneda, marcaran con su impronta la época, cultural y conductualmente.

De modo que esta situación era favorable a la aparición en ellas de un estado de compulsión —condicionado por la limitación crónica de realización personal libremente elegida— presente incluso en el ámbito privado de lo sexual y capaz de alegorizar la insatisfacción que permeaba a la sociedad toda. Y ya se sabe en el caso específico del eros, que la libido crece con la represión y ha de buscar de algún modo su salida. Son mujeres —como podríamos decir, haciendo una alusión francamente postmoderna— “al borde de un ataque de nervios”, cuyas actitudes pugnan por una inclusividad social que les es, de plano, negada.

Nájera propone como salida posible la readaptación al código moral: el reacomodo de su personaje en un rol considerado aceptable para el entorno ideal por él elegido —el que, ya sabemos, a la postre no nos pertenece. Magda, la protagonista, ante una situación inesperada que hace evidente su limitación social —aparición de un amor puro y posibilidad de matrimonio en el horizonte—, revive conflictos reprimidos que le habían dejado huella profunda. Su exteriorización le produce una relajación superficial que no le permite reconocerse —cosa que, después de todo, no parece ser de su interés. Veamos algunas alusiones a su irreflexión característica: “Magda entró por primera vez al foro con la misma inconsciencia con que, cuatro años antes, había entrado a la sala del colegio [...]. Escuchaba el rumor de los aplausos. ¡Qué aplaudían? ¿sus talentos? No tenía ningunos. Aplaudían su hermosura.”⁸ “Ni un solo pensamiento estable había en aquel cerebro, tan voluble como la hoja delgada de una rosa que el viento desbarata.”⁹

Solo le preocupa lo aparental: sus reflexiones son las que escenifica epidérmicamente, ante el espejo, y, como la mala reina del cuento, sobre él descarga las iras que no puede explicar.

⁸ Manuel Gutiérrez Nájera: “Por donde se sube al cielo”, en *Obras*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, t. XI, pp. 19-20.

⁹ *Ibidem*, p. 21.

Volviose a ver en el espejo, y tomando con ira los frascos de pomadas y de esencias, los arrojó sobre la blanca luna, que, partida en mil pedazos, parecía un pedazo de papel de plata arañado por un gato. “—Liviana! Prostituta! Maldita sea la hermosura que te ha perdido!”¹⁰

Solo cuando su imagen especular se fractura, logra objetivar su acción: un nuevo travestismo, ahora hacia el ser que originalmente fuera, hacia la única virginidad no perdida: la del amor espiritual: “En todo espíritu, aun en el más gastado, puede encontrarse una virginidad”, dice el narrador. Y ejecuta el cambio nuevamente aparential: “al cabo de ocho días, Magda pudo dejar el lecho. Lo primero que hizo fue verse al espejo, estaba pálida [...]. Tenía despellejados los labios, y un tinte cetrino afeaba su purpúrea lengua de conejo. Durante la enfermedad [el tránsito purificador] no había tenido cuidado de teñirse los cabellos, que a la sazón estaban descoloridos y plomizos, como si hubieran recibido una menuda lluvia de ceniza. La cómica empezaba a descascararse y la mujer aparecía.”¹¹

Su respuesta es elemental, de adaptación al medio: la mudanza de posición dentro del mismo canon que, antes, la marginara. La solución al conflicto no está en su acción transformadora frente a un contexto que no se propone vulnerar. La solución es externa a ella, quien sigue conduciéndose según códigos preestablecidos: según el sistema de valores que el autor ha impuesto. Magda no ha dejado de ser un objeto. El narrador es explícito al respecto: “Cuando se quiere hacer de la belleza un negocio por acciones, el mercado mejor es el teatro. Magda ganó en dos años una fortuna.” Era una mercancía que se ofertaba al mejor postor mediante una relación de amor contractual, en la cual si bien saca provecho, se involucra pasivamente, según las cotas establecidas por los hombres.

Martí, aceptando el auténtico entorno hispanoamericano, apunta la fatal necesidad del cambio frente una contingencia que solo nos conduce al desastre: no tiene salida sin una reformulación del código. No vale solo la vocación transgresora de la ley humana y divina escenificada infructíferamente por Lucía. No vale solo eliminar de plano el obstáculo —el objeto de sus celos, que alegoriza el canon tradicional en nuestro análisis, cosa que ya implica un significativo aporte. La identificación de las necesidades —en el proceso catártico de Lucía, es decir, en su liberación de las emociones que le causan temor y ansiedad— solo sería productiva de estar en disposición de componer una nueva mixtura de manera volutiva.

¹⁰ *Ibidem*, p. 67.

¹¹ *Ibidem*, p. 98.

En Lucía, nada coqueta, su actuar ante el espejo sí significa un reforzamiento por parte del narrador del autoanálisis profundo que se propone. En realidad nunca acepta su imagen. Necesita ser otra y es evidente que el cambio a que aspiraría no responde solo al orden espiritual, como tampoco representa una simple mudanza de apariencia, de disfraz, al modo de Magda: desea un cambio hondo y radical, lo cual es mucho más dramático en la medida en que lo sabe a todas luces imposible desde su propio ser, sin desaparecer como entidad ya definida. No es suficiente la transformación cosmética o la adaptación conductual mimética: no se trata de *parecer* otra, sino de *ser* otra. “—Sí, sí, hoy estaba muy hermosa [se refiere a Sol]. Dime, tú, espejo: ¿la querrá Juan? ¿la querrá Juan? ¿Por qué no soy como ella? Me rasgaría las carnes: me abriría con las uñas las mejillas. Cara imbécil, ¿por qué no soy como ella?”¹²

La mujer en Lucía ha dejado de ser objeto, pero, además, como sujeto operante comienza a adquirir una cierta conciencia respecto a la necesidad de un *deber ser* que le permita proyectar una conducta adecuada a sus intereses. Michael Foucault ha señalado ese reto: “Ser moderno no es aceptarse a sí mismo tal como se es en el flujo de estos momentos que pasan; es tomarse a sí mismo como objeto de una elaboración ardua y compleja [...]. Esta modernidad no ‘libera al hombre en su propio ser’, lo obliga a la tarea de elaborarse a sí mismo.”¹³

Parece conveniente destacar, para marcar aún más las diferencias de tratamiento, los sentidos de tránsito opuestos evidentes en estos personajes: sus evoluciones son contrarias. Magda, bien versada en asuntos de amor físico, nace al amor espiritual y comienza un proceso de depuración: “El amor era un goce nuevo, desconocido, poderoso [...]. Para aspirar este ambiente desconocido, Magda abría de par en par todas las ventanas de su alma. Y se encontraba buena, honrada y noble, como si el amor la hubiera purificado en un instante con sus aguas lustrales y benditas [...]. Su amor no estaba desligado todavía de las amarras toscas de la materia [...] necesitaba atravesar el dolor para purificarse.”¹⁴ “Su amor no consistía únicamente [...] en el contacto de dos epidermis: tenía la fuerza humana y la fuerza dividida, el beso en los labios y la sublime comunión de los sentimientos.”¹⁵

¹² José Martí: *Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2000, p. 150.

¹³ Michael Foucault: *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, Ed. La Piqueta, 1994.

¹⁴ M. Gutiérrez Nájera: Ob. cit., p. 42.

¹⁵ *Ibidem*, p. 44.

Lucía, por el contrario, nace a una nueva vida justo a través del contacto físico. Surge el deseo y comienza un proceso de debate íntimo, que se refleja, también, en su manifiesto tránsito de ser puro a ser “demoniaco”:

Lucía, que [...] era bella a los ojos de Juan Jerez, puesto que era pura, sintió una noche [...] que Juan Jerez [...] daba un beso, largo y blando, en su otra mano. Toda la habitación le pareció a Lucía llena de flores; *del cristal del espejo creyó ver salir llamas*; cerró los ojos, como se cierran siempre en todo instante de dicha suprema [...], y para que no cayese en tierra, los mismos brazos de Juan tuvieron delicadamente que servir de apoyo a aquel cuerpo envuelto en tules blancos, de que en aquella hora de nacimiento parecía brotar luz.¹⁶

Lucía nace al goce corpóreo mientras Magda nace al goce espiritual: Martí conduce a Lucía en pos de su autodefinición a partir de la experiencia física, pero su debate se fundamenta, precisamente, en no poder desentenderse del universo espiritual en que se ha formado; Nájera proyecta en su personaje, sin embargo, una crisis solo en el plano de lo contingente, representa un conflicto apenas operativo. Magda no vacila respecto a *lo que debe hacer*: ella duda respecto a *cómo debe hacerlo*. Tal cosa hace más evidente —y justificable— la mudanza simple de traje social que intenta realizar su personaje —ocultar su pasado y desempeñar definitivamente el papel de muchacha casta y proba.

VI

Habría que concluir que, pese a sus marcadas diferencias, tanto en *Por donde se sube al cielo* como en *Lucía Jerez* se consigue manifestar con excelencia lo que, a juicio de Federico de Onís, fue el modernismo: “la forma hispánica de la crisis universal de las letras y del espíritu.”¹⁷ El discurso narrativo de Nájera expresa, indudablemente, inconformidad con su orden, específicamente moral, aunque articule su réplica adscribiéndose a uno que no nos pertenece. Propone la posibilidad de “salvación”, de purificación de su personaje, a través del “sacrificio”, para adaptarse a un régimen moral admisible. El debate visceral de Lucía, avanza, sin embargo, un paso más

¹⁶ José Martí: *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 61. La cursiva es nuestra.

¹⁷ Federico de Onís: “Martí y el modernismo”, en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, p. 303.

allá, haciendo expresa la esencia del discurso modernista específicamente martiano: la contradicción en busca de una armonía propia aún imposible. El cubano aquí se arriesga a una ruptura sin poseer aún la propuesta programática adecuada, lo que puede explicar el inusitado salto al vacío escenificado por Lucía. El autor prefiere elegir como legítima una salida que no traicione la integridad del carácter dibujado, a costa, incluso, de que se escenifique la infracción más deleznable del canon: la abolición del contrario —Sol, motivo de su perturbación— capaz de excluir para su protagonista toda posibilidad de salvación, ni humana, ni divina —evolución expresiva, por demás, del dramático síndrome de inestabilidad y desintegración moderna.¹⁸ Transcurrían así, también para Lucía, los tiempos de “reenquiciamiento y remolde”, como el propio autor ya había sagazmente advertido.¹⁹ Y tal vez sea esa, precisamente, la mayor virtud de la única y controvertida “noveluca”²⁰ martiana: expresar dramáticamente el proceso histórico de redefinición identitaria latinoamericana, para lo cual no se poseían, tampoco, todas las respuestas.

¹⁸ Véase al respecto el trabajo de la propia autora “Erótica y transgresión (*Lucía Jerez* como espacio de angustia decimonónica)”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 23, 2000.

¹⁹ José Martí: Prólogo a “*El poema del Niágara*” de Juan Antonio Pérez Bonalde, *O. C.*, t. 7, p. 225.

²⁰ José Martí: “Prólogo inconcluso”, en *Lucía Jerez*, ob. cit., p. 45.

Inmaculada López Calahorro

JOSÉ MARTÍ COMO PROMETEO Y HARPAGÓN EN ALEJO CARPENTIER

No lo que existe sino lo que falta,
es quizás lo más perdurable.

C. GUILLÉN

Relacionar a dos autores como José Martí y Alejo Carpentier es, por muchas razones, especialmente atractivo por cuanto que ambos nos ofrecen una manera muy conmovedora de hablarnos del hombre y de su relación con los otros hombres. Esa literatura que destila humanidad por todas sus vertientes, así como una necesidad urgente de creación, de acción, no puede ni debe verse sometida a ninguna parálisis intelectual, sino que debe ser recuperada por cuantos creemos en la obligación de transmitir valores humanos y ayudar a conformar nuevos hombres para nuevos tiempos.

Por otro lado, trazar una suerte de relación provocada por la influencia del Mundo Clásico en ambos autores puede resultar, hasta cierto punto, ciertamente complicado y aventurado por cuanto que es difícil en todo momento poder atribuir con certeza el comienzo de las influencias. En todo caso, las relaciones intertextuales nos permiten responder a unos textos con otros previos, entretejiendo relaciones siempre perfeccionables, siempre abiertas a nuevas relaciones. Los textos son, en definitiva, los hombres mismos, que consciente o inconscientemente son el resultado de los miles de estímulos que nos rodean en cualquier actividad diaria. Los textos, además, nos responden a los que los leemos en silencio, despertando en nosotros percepciones compartidas a través de lecturas conocidas o desconocidas que quizás alguna vez reconozcamos. Lo que es evidente es que es casi imposible poder cerrar y determinar por completo las relaciones de unos autores con otros, de unas culturas con otras, así como las distintas posibilidades de respuesta en cada uno de los lectores. En todo caso, lo que debe ser imprescindible en el reconocimiento de las lecturas es que el analista se implique en la búsqueda del significado de la obra misma.

Recientemente he estudiado con profundidad la relación del Mundo Clásico con la obra de Alejo Carpentier, aunque sin definirla con este nombre. A mi trabajo lo titulé *De la tarea del hombre y otras maravillas. Una lectura de Alejo Carpentier desde el Mundo Clásico*.¹ De este modo intentaba no realizar simplemente una relación positivista de todos los elementos clásicos que podían encontrarse en su obra, sino de leerla, es decir, interpretarla a la luz de esta perspectiva que necesariamente mediatiza mi modo de ver la realidad porque forma parte de mí. Esto me recuerda las palabras de Luisa Campuzano, quien señala que “la formación de filóloga clásica le brinda ciertas ventajas para la tarea que se ha propuesto, la cual dista mucho de aspirar a constituirse en un inventario de ‘influencias’ o ‘deudas’”.² También como filóloga clásica me acerco a los textos literarios, y desde esta perspectiva mi atención se centra en los elementos que me son especialmente familiares y por sí mismos más que elocuentes. Al final, todos, lectores, críticos y, cómo no, los propios escritores, somos una polifonía enredada *ad infinitum*. Nos incluimos de este modo en lo que María Moog-Grünwald denomina en su artículo, “Investigación de las influencias y de la recepción”³ como “recepción reproductiva”. Esta recepción es la conformada por la crítica, el comentario, etc., y cuyas consecuencias son la transmisión de una obra literaria. Y así, los escritores conforman lo que se denomina “recepción productiva”, ya que son ellos los que crean nuevas obras de arte estimulados por otras que pueden ser de carácter literario o no, los críticos y analistas también reproducimos y somos culpables de la *fortuna* de tales obras y de sus ideas.

Hacemos esta introducción porque precisamente las figuras de José Martí y Alejo Carpentier cumplen esta noble función con respecto a los elementos que reciben de la producción estética: por un lado son comentaristas y ensayistas, pero, sobre todo, productores, y creadores. La relación que podemos establecer entre ambos escritores viene, claro está, de la relación diacrónica que hace que el segundo haya podido absorber el material expuesto por quien le ha antecedido en el tiempo. Esta relación intertextual de Carpentier con Martí, es doble: la del autor que como lector absorbe el material ajeno, y la del crítico que lee e interpreta asimismo la obra del escritor. Carpentier, en

¹ Granada, 2001.

² “Tradición clásica en la Literatura Latinoamericana contemporánea de autoría femenina”, en *Contemporaneidad de los Clásicos en el umbral del Tercer Milenio*, Murcia, 1999, p. 234.

³ En Schmeling: *Teoría y praxis de la literatura comparada*, Barcelona, 1984, pp. 69-100, esp. p. 82.

este sentido, es escritor-creador (recepción productiva) y crítico (recepción reproductiva) a un tiempo.

1. CARPENTIER COMO CRÍTICO

Desde esta faceta nos interesa su ensayo “Martí y Francia”.⁴ Carpentier nos habla en él de los autores y creadores franceses que el joven José Martí, con veintisiete años, alaba por su excelencia como son Moreau o Víctor Hugo. En primer lugar analiza al pintor Moreau, sin avanzarnos el nombre y deteniéndose especialmente en su temática de origen clásico:

El pintor se niega, por temperamento y convicciones, a pintar cuadros de batallas, escenas históricas, lienzos de adorno, retratos más o menos académicos; cree en la necesidad poética de remontarse a los grandes mitos de la humanidad, a los fundamentos de la tragedia, a los relatos épicos, para expresar lo que de permanente y universal hay en el hombre. Los protagonistas de su mundo, plástico se llamarán Edipo, Hércules, Orfeo, Prometeo, Helena, Salomé, Galatea.⁵

El pintor dirá luego de sí mismo que “para mí todo es sueño en esta tierra, pues, conviviendo, con la obra genial de (artistas) muertos, vivo con lo que más se asemeja en esta tierra a lo divino, a lo inmortal”.⁶ Carpentier dirige su lectura, *nos dirige* más exactamente, hasta llevarnos al nombre de Prometeo. Pero observemos, porque será fundamental para establecer las diferencias y semejanzas entre el Prometeo de Martí y el de Carpentier, que en las palabras de Moreau hay un reconocimiento de lo divino e inmortal; en las que Carpentier utiliza para hablarnos de los “grandes mitos de la humanidad”, de la representación plástica del propio Moreau, en cambio, lo que se subraya es que sirven “para expresar lo que de permanente y universal hay en el hombre”. Hay, consecuentemente, una diferencia sustancial, diferenciándose lo divino de lo propiamente humano.

Una vez que Carpentier nos ha presentado la figura del titán en la pintura de Moreau, a continuación cita su presencia en los escritos de Martí. De este modo nos brinda Carpentier hasta tres textos del propio Martí sobre esta temática.

⁴ En “Sobre poesía, música y pintura”, en *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, recogido en *Ensayos*, México, 1990.

⁵ *Ibidem*, p. 365.

⁶ *Ibidem*, p. 366.

Para saber abandonarse, se necesita saber contenerse. Es preciso pintar lo constante para alcanzar gloria constante. Prometeo estará siempre clavado a la roca; Harpagón apagará siempre, cuando vea dos luces encendidas, una de las luces.⁷

Embellecer la vida es darle objeto. Salir de sí es indomable anhelo humano, y hace bien a los hombres quien procura hermostear su existencia, de modo que vengan a vivir contentos con estar en sí. Es como mellar el pico del buitre que devora a Prometeo.⁸

¿Qué eleva más: Prometeo o Harpagón [...] yo amo más ver un hombre en lucha con el cielo [...], que ver apagar una luz para que no se consuman dos, vulgar usurero de todas partes!⁹

Tras esta relación de citas, Carpentier concluye que José Martí insiste en una dicotomía: Harpagón/Prometeo, como en ese apunte autobiográfico de estudiante madrileño en el que ya decía: “buitre de mí mismo me levanto, / Y me hiero y me curo con mi canto, / Buitre a la vez que altivo Prometeo.”¹⁰

Cierto es que los motivos míticos nos ofrecen un espacio de universalidad y cierto grado de fijeza en su significación. Es lo que Martí en uno de sus textos de 1881 definía como necesidad de “pintar lo constante, para alcanzar gloria constante”. Pero los motivos literarios y míticos dejan lugar siempre para la recreación y resemantización. Lo único y lo múltiple tensan así lo establecido, lo necesariamente establecido con el objeto de que los elementos se hagan asimismo múltiples en el contexto que los acoge, hablándonos a críticos y lectores de los diferentes aspectos que pertenecen a la figura arquetípica pero polisémica. Si Trousson en *Le Mythe de Promete dans la littérature européenne* (1964) nos cuenta cómo la rebelión del titán será motivo predilecto del romanticismo, materializándose en la figura de Prometeo, Caín, Satán, Fausto, y otros, es decir, adquiriendo distintos significantes, su significado no es tampoco único, si no que puede leerse como necesidad de lo genial en Balzac, poetas herejes, el precursor de Cristo, etc. En esta complejidad de forma y significado se produce un juego de telones, entre el motivo y el tema, y el crítico escogerá o analizará este juego como prefie-

⁷ José Martí, “Francia. Orador”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 14, p. 276. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

⁸ J.M.: “Oscar Wilde”, *O.C.*, t. 14, p. 361.

⁹ J.M.: “Apuntes para los debates sobre ‘el idealismo y el realismo en el arte’”, *O.C.*, t. 19, p. 427.

¹⁰ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 21.

ra.¹¹ Debemos añadir, además, que los motivos, en este caso, los motivos míticos, no implican figuras únicas, sino que cada una arrastra de otros elementos. Así, si aparece Ulises, no es sólo que Ulises implique el viaje, el regreso, la elocuencia, la politropía, la astucia, o la paz, como nos dice el propio Martí,¹² sino que el personaje arrastra de Penélope, de Aquiles, de Telémaco, de Polifemo, etc. Por su parte, el mito de Prometeo implica a Zeus, Epimeteo, el hombre, el buitre o la mujer. Es decir, cada figura mítica nos contextualiza otra serie de elementos míticos que se hallan también ya tematizados y que hacen que el mito adquiera distintos significados en relación con ellos. A ello se suma un juego más complejo aún, el uso que entre la norma y contranorma se hace de lo heredado. La tradición consigue de este modo dejar de ser pasado para hacerse siempre presente, y, por consiguiente, siempre significado.

Desde esta perspectiva es más que significativo el hecho de que Carpentier, como crítico de Martí, nos resuelva que este insiste en la relación “Harpagón/Prometeo”: la figura del usurero de la comedia plautina *contaminada* por Molière (entre *Pseudolus* y *Aududaria*) frente al titán benefactor del hombre.¹³ La pareja es extraña, porque Harpagón/Prometeo no ofrece en absoluto, una auténtica antítesis. Podemos poner, basándonos en el significado arquetípico de cada figura, dicotomías del tipo: usurero / sabio y generoso, usurero / benefactor, usurero / previsión, usurero / luchador, usurero / trascendental, etc. La primera figura, la de Harpagón, es una auténtica constante, puesto que no podemos atribuirle otra característica que lo represente en cualquier contexto. Pero Prometeo sí que implica una compleja gama de aspectos, de los que sólo el primero, “sabio y generoso”, puede oponérsele a la figura de Harpagón.¹⁴

¹¹ Cf. C. Guillén: *Entre lo uno y lo diverso*, Barcelona, 1985, p. 295.

¹² Cf. “La última página”, julio 1889, p. 62. Citamos por la edición de A. Esteban, *Cuentos completos. LA EDAD DE ORO y otros relatos*, Barcelona, 1995. Véase también en *O.C.*, t. 18, p. 350.

¹³ La referencia a Harpagón de Martí, aparece en *El avaro* de Molière: “HARPAGÓN.—Me tienen sin cuidado don Tomás o don Martín. (Apaga una de las dos velas que estaban encendidas)”, Madrid, 1980, p. 226.

¹⁴ Quizá la figura que debería oponérsele más claramente a la de Prometeo es la de Epimeteo, que pertenece al mito mismo. De hecho, el poeta Carle Spitteler publicó en 1880-1881 un libro titulado *Prometeo y Epimeteo*, donde se refleja esta oposición en los términos de “Previsión y Retrovisión, Mirada y Arrepentimiento: el uno sabio y generoso, que eternamente progresa y eternamente sufre; el otro rudo y sencillo, que ambiciona la riqueza sin ninguna reflexión y acepta con los brazos abiertos a la mujer perfecta, Pandora, aunque su dote encierra todos los males de la humanidad. El uno es mártir de su independencia, el otro víctima de su complacencia en sí mismo. Son dos aspectos del alma humana” (Higuet: *La tradición clásica*, México, 1954, pp. 343-344).

El Prometeo del que nos habla Carpentier en Martí es, esencialmente, el que cumple las características propias de un Prometeo romántico, sublimador, enaltecido, trascendental. Para Carpentier Martí escoge elevarse hacia la cumbre que lo acerque al sol, elevarse por encima de todo lo que sepulte¹⁵ sin que el fin manifiesto sea robar el fuego para los hombres. Pero también, frente a la elevación y la lucha, Martí insiste en la figura de un Prometeo encadenado como constante (“Prometeo estará siempre clavado a la roca”), o incluso en la figura también constante del buitre, dañándose a sí mismo en esos versos del estudiante madrileño, siendo a la vez buitre que altivo Prometeo. Ahora bien, sólo una referencia al Prometeo benefactor: “Embellecer la vida es darle objeto. Salir de sí es indomable anhelo humano, y hace bien a los hombres quien procura herosear su existencia, de modo que vengan a vivir contentos con estar en sí.” Y este “vivir contentos con estar en sí”, que Hesíodo ya había materializado en la necesidad del trabajo y la reflexión como elemento de distinción de los hombres en la tierra, debe ser el “decoro” de Martí. “Este es el mejor hombre, el que todo lo comprende después de reflexionar lo que en adelante y al final va a ser mejor para él” (*Trabajos y días*, pp. 292-293), nos dice Hesíodo. Martí nos trae a Hesíodo convertido en “el niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón”.¹⁶ La conciencia de la existencia, de la realidad de ser hombre, del encadenamiento al trabajo y los días, es también un don de Prometeo. Pero a Martí, en la lectura que nos ofrece Carpentier, le interesa más la figura del hombre capaz de transgredir, “salir de sí”, que la del hombre que puede “vivir contento con estar en sí”. Salir de sí es elevarse a las nubes, a la lucha de dioses, poder ser dios. “Estar en sí” es saberse en la limitación del hombre, al tiempo, al trabajo, y, cómo no, al “decoro”.

2. CARPENTIER CREADOR

Por otra parte, Carpentier es el escritor y creador que incluye en su obra los elementos que él mismo analiza en la obra de Martí. Prometeo y Harpagón se nos presentan en su obra de ficción, aunque sin materializarse en la dicotomía expresa de Martí.

¹⁵ Ob. cit., p. 384.

¹⁶ “Tres héroes”, en *Cuentos completos* [...], ob. cit., p. 9. También en *O.C.*, t. 18, p. 304.

Si Prometeo es crucial para entender la obra y la figura de Martí, no lo es menos en Carpentier. La revisión del motivo mítico en su creación artística viene determinada por distintos aspectos: desde la conciencia de la mitología estructural de Lèvi-Strauss, en la que Prometeo sería un modelo repetible en cualquier sociedad primitiva,¹⁷ justificando de este modo el valor universal del mito clásico,¹⁸ a una explicación estética de su concepción literaria. Así el propio Carpentier nos dice, a propósito, de la concepción de lo maravilloso y lo insólito, que “Prometeo torturado por el buitre” lo es,¹⁹ como también lo son Gorgona, Venus o Icaro. Y, como elemento sin duda más emblemático de la obra carpenteriana, es *El Prometeo desencadenado* de Shelley en *Los pasos perdidos*. Este Prometeo es el Prometeo de la rebelión, el romántico, el trascendental y sublimador, que se construye a partir de la obra perdida de Esquilo.

Consecuentemente, los usos del motivo literario de Prometeo en la obra de Carpentier van desde una explicación mítica-antropológica a un uso propiamente literario en dos sentidos: para significar lo real maravilloso y para simbolizar la necesidad y posibilidad del hombre de desencadenarse de la Urbe. El primer uso, el de explicarnos lo maravilloso a través de lo insólito, diciéndonos que “lo extraordinario no es bello ni hermoso por fuerza. No es bello ni feo; es más que nada asombroso por lo insólito. Todo lo insólito, todo lo asombroso, todo lo que se sale de las normas establecidas es maravilloso”.²⁰ Está en la misma línea que esa visión que de lo maravilloso ya demostrara el propio José Martí al exclamar en 1879 “¡la necesidad de lo maravilloso!”²¹ y que el propio Carpentier conecta con lo manifestado por André Breton en su *Primer manifiesto del surrealismo* de 1924: “Lo maravilloso es siempre bello, todo lo maravilloso es bello, sólo lo maravilloso es bello.” Y, a continuación, Carpentier insiste de nuevo en ese “anhelo prometeico de Martí” que “lo había llevado a contemplar las sobrehumanas concepciones

¹⁷ Cf. su artículo periodístico “Unos hombres llamados salvajes”, en *Los confines del hombre*, México, 1994, pp. 14-16.

¹⁸ Cf. *ibidem*, donde nos dice: “Si buscáramos un poco más —si los pjitandjaras hicieran algo más que rogar al visitante, al intruso, que se retire de su país sin mapas— hallaríamos, seguramente, un mito del diluvio, un Prometeo, un Noé, un embrión de cosmogonía; un intento de explicar, de algún modo aceptable, la presencia y el destino del hombre sobre una tierra colmada de peligros... Tendríamos, en suma, la forma elemental de una mitología, de un cuerpo de creencias religiosas.”

¹⁹ R. Chao: *Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier*, La Habana, 1985, p. 183.

²⁰ *Ibidem*, p. 183.

²¹ Carpentier: Ob. cit., p. 371. También en *O.C.*, t. 19, p. 431.

de 'las viejas y portentosas teogonías' de Hugo, tan cercanas de las de Gustave Moreau".²² Así pues, hay un punto de enlace en la concepción de Prometeo devorado por el buitre como representación de lo maravilloso, que Carpentier redefinirá como *insólito*, con la imagen que del titán José Martí le ofrece al crítico Carpentier y con la expresión de lo maravilloso en los grandes nombres de la estética romántica como lo es Víctor Hugo. En este sentido, Prometeo es expresión de lo sobrehumano, de la lucha de lo divino contra lo divino, una lucha que se expresa desde la deformidad propiciada por la imagen de un buitre siempre devorando sus entrañas.

Ahora bien, en cuanto al uso que hará en *Los pasos perdidos* es necesario advertir la dimensión de un Prometeo que Carpentier no nos indica en la conciencia de Martí. Es la imagen del Prometeo de Esquilo, del Prometeo encadenado, el que explícitamente no se advierte en absoluto en la obra de Carpentier. Una lectura profunda nos trae la polisemia de un titán rebelde con respecto a un dios superior, pero benefactor y asimismo encadenador del propio hombre. Con respecto al hombre, Prometeo representa, en última instancia, una paradoja: la del benefactor que encadena a su criatura a la *techné*, más explícitamente, la *techné* de la comunidad, donde las casas, los vestidos y el intercambio determinan la única posibilidad de poder subsistir.

Desde esta condena Carpentier nos pintará en *Los pasos perdidos* dos ciudades, una que comienza a establecerse a través de la ley de los Cuadernos del Adelantado, y una que significa la condena al trabajo de Sísifo de un protagonista que no podrá escapar ni a su tiempo ni a su propia *techné*. Lejos de evasiones de origen romántico, el hombre carpenteriano está predeterminado por la acción benefactora de un titán que en ningún momento le permitirá escapar a sus relaciones de trabajo y cooperación, ni a lo que consecuentemente surge del otro gran beneficio del titán: la escritura, de la que vendrá pareja, en un último momento, la ley.

Así pues, Carpentier justifica la existencia de un Prometeo martiano en su concepción literaria, aquel que lo define y caracteriza como portentoso, como maravilloso, devorado por un buitre que sólo a él le pertenece, el buitre que es a la vez "altivo Prometeo" en Martí. Pero junto al buitre, en otra dimensión, Carpentier nos trae la criatura, el hombre, el que no podrá jamás escapar de la ciudad que lo explica.

En cuanto a la otra figura de la oposición martiana, Harpagón, Carpentier hará gala de esta conciencia intratextual en *La consagración de la prima-*

²² *Ibidem*.

vera en boca de Enrique: “Pero en estos días, quienes seguían extrayendo dinero lo guardaban en sus casas, en nichos, escondrijos, lugares absurdos, cuando no en cavidades practicadas bajo el mármol o el mosaico de los pisos, volviéndose a las grandes tradiciones de los ‘entierros en oro’, tesoros de piratas y monedas sepultadas, de la avaricia clásica, por no evocar *La aulularia* de Plauto y la arquilla de Harpagón...”²³

Comprobamos en este caso cómo Carpentier no deja solo a Harpagón, sino que lo coloca al lado del avaro original, el plautino Euclión. De hecho, alude a su figura en otra ocasión: “ante el temor de que al Almirante le robaran el mar, este temblaba ‘como temblaba ante posibles ladrones el avaro de la sátira latina’”, refiriéndose a la figura de Cristóbal Colón en *El arpa y la sombra*.²⁴ La cercanía temporal de ambas novelas, *La consagración de la primavera* fue publicada en 1978 y *El arpa y la sombra* en 1979, indican esta continuidad o repetición del uso. Si al hablarnos de José Martí Carpentier insistía en la dialéctica Prometeo / Harpagón, el hecho de traernos en sus obras de ficción el personaje original que es el de la comedia plautina implica una diferencia consciente con respecto a lo expuesto por Martí.²⁵

El Almirante, Colón, se asemeja a la figura del usurero, contribuyendo a construir de este modo un personaje en absoluto heroico, como tampoco lo serán aquellos hombres que en la Revolución cubana escondían su dinero en escondrijos clásicos. Es precisamente Enrique en *La consagración de la primavera* el que nos cuenta estos ritos usureros, como poco después nos contará que su arte se había doblegado “a las exigencias de una arquitectura utilitaria, de inversión y de provecho: arquitectura de negocio, arquitectura para sacar monedas”.²⁶

Por otro lado, *La consagración de la primavera* nos exige una reflexión más profunda. Esta obra de Carpentier está atravesada, de principio a fin, por la dialéctica que los dos protagonistas, Enrique y Vera, imponen. En el principio y en el final observamos a una Vera entregada a la verdad del arte, un arte que en principio es para ella lo que la salva de la dura y terrible verdad de las guerras y la muerte. Vera sufre una evolución que va de la

²³ *La consagración de la primavera*, Barcelona, 1978, p. 542.

²⁴ Madrid, 1984, p. 96.

²⁵ Añadimos, además, que el uso en *El arpa y la sombra* de la figura del “avaro de la sátira latina”, Euclión, es más correcta por cuanto que si apareciera la figura contaminada del Harpagón de Molière sería anacrónica.

²⁶ *La consagración* [...], ob. cit., p. 544.

evasión a su inclusión y actuación en la realidad. Ella comprende, poco a poco, a través del propio arte que es “como Afrodita que, al derramar su sangre para librar a Adonis de las tinieblas de una larga noche, hizo nacer rosas rojas en todo el mundo.—Como una ‘virgen electa’, en la que ahora pienso, cuya sangre hubiese sido necesaria para propiciar una nueva germinación”.²⁷

De este modo, si Enrique nos traía la figura del usurero plautino, Vera, la auténtica protagonista como *verdadera* de una consagración de la *primavera*, con su actitud vacilante, con esta evolución de la autoexclusión a la inclusión en la acción, de la *vita contemplativa* a la *vita activa*, está sometida a una tensión que acaba provocando en ella la “*catarsis*”²⁸ necesaria para, como Martí, “embellecer la vida” dándole “objeto”. En esta vacilación y evolución no podemos evitar asociar la imagen de esta protagonista con el Prometeo devorado constantemente por el buitre, un buitre de sí misma. En consecuencia, podemos ver la dicotomía Harpagón/Prometeo en esa dicotomía ofrecida por Enrique/Vera. Ahora bien, no podemos simplificar la equivalencia sin recontextualizar los elementos en la propia obra de Carpentier. Para ello es necesario incidir en que este parte de una concepción del hombre limitada como hombre, es decir, sin poder atribuirse elementos y características propiamente divinas, esas que Martí supondría en el hombre capaz de “salir de sí”. Y en este punto, haciendo mías las palabras de Salvador Bueno, resulta que “¿tendré que aceptar que un acento pesimista prevalece sobre la creación carpenteriana?”²⁹

Recordando la famosa propuesta de Ti Noel de que el hombre no puede evadirse de sus tareas en “el reino de este mundo”, es decir, donde fue condenado al trabajo y los días de Hesíodo, pero también a la conciencia de sí mismo y al “decoro” de Martí, es decir, a lo que le corresponde ser y hacer como hombre, Vera se elevará sobre sus zapatillas en lucha contra el cielo, como un Prometeo que intentará vencer al buitre de los recuerdos que la destruyen. Pues “buitre de mí mismo me levanto, / Y me hiero y me curo con mi canto, / Buitre a la vez que altivo Prometeo”. Pero lo divino, lo que está fuera del alcance de la elevación de las zapatillas, simplemente no existe. Vera, como el protagonista de *Los pasos perdidos*, o como el *maravilloso* Ti Noel, tendrán toda la conciencia de no saberse Prometeos, sino beneficia-

²⁷ *Ibidem*, p. 262.

²⁸ *Ibidem*, p. 423.

²⁹ *Ensayos sobre cubanos*, La Habana, 1994 (1990), p. 387.

rios de la acción de un mítico Prometeo que los encadenó a “estar en sí”. Por eso sólo ella, igual que los otros dos protagonistas citados en sus respectivas novelas, sin olvidar a nuestra Sofía de *El siglo de las luces*, podrá cerrar la acción de *La consagración de la primavera*.

José Ballón

MARTÍ Y EL PERIODISMO NORTEAMERICANO

La preparación de un libro sobre Martí y la Guerra del Pacífico (1879-1883) me ha llevado a revisar la vida política norteamericana de 1881 a 1895. Más que de ningún libro específico sobre este período me he querido valer de los instrumentos informáticos regulares con los que contaba Martí en Nueva York para asentar sus criterios durante esos catorce años. La prensa diaria me ha servido de gran ayuda pero, por mucho, la publicación periodística y de análisis que mejor sintetiza la evolución política norteamericana de la época ha resultado ser el semanario *The Nation* (fundada en 1865), para cuya homónima *La Nación* de Buenos Aires (fundada cinco años después, en 1870), Martí escribió la mayoría de sus crónicas desde Estados Unidos. El título completo de esta publicación neoyorquina traducido al castellano es *La Nación: Una publicación semanal dedicada a la política, la literatura, la ciencia y las artes*. *The Nation* fue dirigido y fundado por Edward Lawrence Godkin, un inmigrante irlandés de fuerte cepa inglesa, quien representaba a fines de siglo el mejor periodismo del mundo:

Desde un principio *The Nation* editado por Godkin tuvo una meta más vasta que la de defender una sola causa. Al mismo tiempo de dedicarse a los problemas nacidos de la abolición de la esclavitud, ofreció el más extenso y documentado comentario sobre la literatura, el arte, la música y los asuntos públicos. La lista que publicaba de sus colaboradores permanentes y temporales comprendía a los hombres más ilustrados y a los dirigentes más connotados de su tiempo. Nunca antes los Estados Unidos habían tenido nada de un calibre tal. Desde su inicio *The Nation* se destacó por su alcance investigativo, su amplitud de enfoque y su alto tono moral. Se convirtió, según James Bryce (uno de sus estudiosos más autorizados), en “el mejor semanario no sólo de América sino del mundo”.¹

¹ Allen Johnson y Dumas Malone: *Dictionary of American Biography*, New York, Charles Scribner's Sons, 1931-1932, vol. IV, p. 348.

Martí, en sus crónicas, no podía dejar de tener en cuenta la orientación y la misión periodística de *The Nation*, porque era la voz más inteligente, independiente y sensata de la prensa estadounidense, y le proveía de un punto de referencia más válido que su homónima de Buenos Aires o *La Opinión Nacional* de Caracas. Se ha indicado respecto a Godkin, quien la fundó:

su completa independencia en el análisis de las cuestiones públicas más delicadas, sin ceder al temor o al favor, le ganó un puesto único dentro del periodismo norteamericano. Su influencia sobre otros periódicos y sobre la opinión pública fue intensa. [...] Cuando se ponían en peligro los grandes intereses de la nación no reconocía aliados. A veces se le llegó a acusar de deslealtad con sus amigos, pero como era amigo de Platón, le era más fiel a la verdad tal como aparecía ante sus ojos. [...] Más que trabajar contra la reputación de alguna persona específica siempre tuvo en mente el bien común. [...] Creía denodadamente en la democracia y con un interés disciplinado y atento siguió su crecimiento e incluso sus descarríos. Acerca del socialismo, describió con ojo agudo sus debilidades y peligros, y anotó con tolerancia los experimentos que se proponía. Frecuentemente se le oía decir que le gustaría regresar a la tierra 50 años después de su muerte para ver cómo encontraría la democracia. [...] Nunca buscó ni ocupó un puesto público remunerado. Respondió fielmente a su hora y a su generación y dejó establecido un nombre que muy aquilatadamente ha contribuido a la mejor tradición periodística de Norteamérica.²

Es a Godkin a quien Martí dirigirá en 1889 su indignada respuesta al artículo “¿Queremos a Cuba?” publicado por *The Manufacturer* de Filadelfia y refrendado en parte por *The Evening Post*. Godkin, quien después de sus ilustres años al frente de *The Nation* trabajaba como director de *The Evening Post*, al ser alertado por Martí la publicará en su totalidad y le otorgará el título de “Vindicación de Cuba”.

Ya el 1º de octubre de 1881, a los dos meses de iniciar sus crónicas neoyorquinas, Martí había reportado fotográficamente para suramérica la trayectoria de la bala que causó la muerte del presidente Garfield, muy probablemente apoyado en el texto inglés de *The Nation* que el 22 de septiembre reprodujo el informe de la autopsia. Cito del Inglés:

La autopsia practicada el martes ha revelado una trayectoria totalmente inesperada e insospechada de la bala fatal. Entró por el lado derecho de la

² *Ibidem*, pp. 349-350.

espalda y fracturó la undécima costilla, pasó a través de la columna espinal, enfrente del canal espinal, fracturó el cuerpo de la primera vértebra lumbar, arrastró a las partes blandas gran número de esquirlas y se alojó después bajo el páncreas, como a dos pulgadas y media a la izquierda de la espina, detrás del peritoneo, donde quedó completamente enquistada. La naturaleza de la herida era mortal y de haberse localizado la bala, cualquier intento de extraerla hubiera sido inútil. La hemorragia de una de las arterias adyacentes que estaba en el camino del proyectil matador, rompió el peritoneo y fue la causa inmediata de la muerte del presidente. El canal de supuración se había tratado como huella de la herida debido al desagüe de pus.³

Martí, como reportero y traductor para Latinoamérica de la vida norteamericana, virtió al castellano y reactivó a su modo el texto inglés. El resultado de su trasposición es el siguiente:

Lo que se había creído huella de la herida, y estación de la bala, era un canal de pus. La causa inmediata de la muerte, revelada por la autopsia, fue hemorragia secundaria de una de las arterias mesentéricas que estaban en el camino del proyectil matador. La sangre rompió el peritoneo, y se vació, como en un cuarto de litro, dentro de la cavidad abdominal. La bala, que había burlado todas las ciencias de los hombres, y los aparatos que la persiguieron, apareció enquistada bajo el peritoneo, como a dos pulgadas y media a la izquierda de la espina. Rompió la piel, fracturó la costilla undécima derecha, pasó a través de la columna espinal, enfrente del canal espinal, fracturó el cuerpo de la primera vértebra lumbar, arrastró a las partes blandas adyacentes gran número de esquirlas, y se alojó después de su devastadora carrera, bajo el páncreas. Con ella iba el decreto de muerte del herido.⁴

Asimismo, *The Nation* mantenía a Martí al corriente de las publicaciones latinoamericanas. El 19 de junio de 1883 reseñó *Conflictos y armonías de las razas de América* de Domingo Faustino Sarmiento con el título “La América española de Sarmiento”, libro publicado ese mismo año en Buenos Aires. Por otro lado, fue *The Nation* el que anunció al público estadounidense el libro de Pérez Bonalde prologado por Martí. Al cronista cubano ya se le conocía en los círculos periodísticos de Nueva York, como lo deja entrever este semanario el 18 de octubre de 1883: Se ha publicado “un, más bien,

³ *The Nation*, septiembre 22, 1881, vol. 33, p. 244.

⁴ José Martí: “Garfield”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, pp. 204-205.

sorprendente poema sobre El Niágara (“El poema del Niágara”: New York) por Juan Antonio Pérez Bonalde, quien dedica su pequeño volumen a Castelar, y quien es, asimismo, el objeto de un boceto preliminar de José Martí”.⁵

El 24 de julio de 1884 *The Nation* informó a Martí de la existencia del libro de John Rae *Contemporary Socialism*. Es decir, Martí conoció la calidad de su contenido inmediatamente después de su aparición en Londres en 1884. Guiado por la reseña del semanario adquirió y anotó la edición neoyorquina de 1887. Parte de la reseña examinada por Martí dice lo siguiente:

Este libro es un estudio verdaderamente admirable. El examen de las diferentes formas del pensamiento socialista denota una investigación exhaustiva, una aguda discriminación analítica y una comprensión magistral de toda la situación económica. Existen muchos malhadados libros que tratan tópicos sociales, escritos con el único propósito de diseminar entre el público las burdas ideas y los descabellados proyectos de sus autores; son obras producidas con una inexcusable ignorancia sobre lo que ya ha sido estudiado y avanzado. Por esta razón casi todos habíamos quedado indispuestos contra un libro con semejante título. Nadie puede quedar impertérrito al constatar las desigualdades que actúan como el mayor motor de todas las propuestas socialistas. Tampoco se puede cerrar los ojos ante la injusticia y la opresión que aún prevalecen en las civilizaciones más avanzadas. Pero los planteamientos socialistas resultan tan descarriados y sus remedios acrecientan tan obviamente las miserias que tratan de aliviar, que la mayoría de personas se inclina a encerrar, tanto sus medios como sus fines, en una drástica condena. Rae no se deja llevar de este prejuicio. Nunca abandona una cordial simpatía por cuanto existe de elevado en las propuestas de los dirigentes socialistas más connotados. Ni siquiera deja de hacerlo frente a la provocación más abrupta. Contemplamos con reverencia la paciencia con la que se ha abierto paso entre los oscuros nubarrones de tinta en los cuales los socialistas alemanes retozan y se enredan. Rae, por el contrario, ha llevado a cabo con generosidad una tarea que de por sí hubiera sido cruel inflingir como castigo a un malhechor incorregible. Sic vos non vobis. Rae beneficia a la humanidad pues ha puesto al servicio de quienes estudian el tema uno de los instrumentos más eficaces para ahorrar trabajo: una obra cuya lectura elimina la necesidad de consultar un ciento de libros más. // Por otro lado,

⁵ *The Nation*, octubre 18, 1883, vol. 37, p. 83.

es razonable suponer que los mismos socialistas cuyas teorías expone no le reclamarán otra cosa distinta de la que ya les ha otorgado, excepto el de no haberles dedicado un comentario todavía más extenso. El análisis es efectuado con tanto rigor y esmero y tan libre de prejuicios, que incluso aquellos autores que resultan más criticados tendrán que reconocer que Rae ha sido imparcial. // [...] El alcance del libro puede apreciarse en los títulos que encabezan sus capítulos. Los temas son Lassalle, Marx, Carl Marlo, los socialistas de la silla [los académicos], el socialismo y la cuestión social, y Henry George. Cada capítulo queda coronado por su alta calidad y por una sorprendente falta de repetición. Además del alto interés biográfico, el libro es de extremo valor en cuanto muestra la historia del pensamiento económico en sus logros más importantes. El capítulo “El socialismo y la cuestión social” nos parece en especial una de las más claras y sólidas exposiciones de las relaciones entre el estado y las clases trabajadoras que el pensamiento moderno haya producido. // En los últimos años han surgido algunos autores, de mayor o menor vuelo, que parecen haber asumido que el estudio de la economía habría de emprenderse más cabalmente ridiculizando y minimizando todo lo que hasta ahora se ha logrado en esa materia. Quienes estén familiarizados con esos libros son, por sí mismos, capaces de poner en su lugar tales críticas, pero el gran público que lee sólo lo que se publica corrientemente permanece seriamente confundido acerca de un asunto sobre el cual es sumamente importante tener las ideas claras. La obra de Rae no pertenece a esa clase tan burda de libro. Su crítica es valiosa no sólo porque es concienzudamente versada en economía sino porque persigue un propósito constructivo. El capítulo introductorio, que, a nuestro juicio, constituye una muestra de lo más meritorio del libro, es un escrito filosófico de primer orden. Rae señala con gran habilidad crítica la marcada diferencia de espíritu que anima a los dirigentes de la generación actual respecto a la de los moderados pensadores de antaño. La era de las comunidades voluntaristas ha llegado a su fin. Ahora nadie piensa en Saint Simon ni en Proudhon. Puesto que el mundo se ha mostrado por iniciativa propia poco inclinado a participar en la celebración que todos ellos le habían preparado, ahora ha quedado empujado a ingresar en ella. Si en el pasado el mundo se resistió a abrazar el socialismo, actualmente está siendo forzado a hacerlo. // [...] El ensayo de Rae sobre el nihilismo es de lo mejor que hayamos visto sobre ese misterioso tema. Serán pocos los interesados en la historia del presente siglo que no se sientan atraídos a leer el libro en su

totalidad, y algunas de sus partes más de una sola una vez. Únicamente nos queda añadir que el análisis de los planteamientos de Henry George ha sido extraordinariamente bien logrado. Socava las mismas bases sobre la que George erige su estructura y toda la armazón se desmorona ante nuestros ojos.⁶

Después que Godkin publicó la respuesta de Martí al artículo “¿Queremos a Cuba?” en *The Evening Post* con el título “Vindicación de Cuba” en marzo de 1889, podemos ver el impacto que tuvo la voz inglesa de Martí en la opinión pública norteamericana. Contribuyó a hacer madurar los criterios periodísticos de sus colegas, tal como queda reflejado en el texto el 12 de septiembre de ese mismo año de *The Nation*, al referirse al Congreso Panamericano apadrinado por la Secretaría de Estado. El texto se titula “La próxima Conferencia Americana” y dice lo siguiente:

Washington quedará inevitablemente superado no solamente en número sino en conocimiento y pericia diplomática. Posiblemente todos los delegados hablan el español y el francés con exactitud y fluidez, pero no así el inglés. Por otro lado, pocos si no ninguno de nuestros delegados pueden hablar o entender otra lengua fuera del inglés. La América Española no está retrasada respecto a nosotros en la formación de sus publicistas, político-ecónomos y diplomáticos. Los mejores entre ellos gozan de una educación y un entrenamiento europeos de la que los nuestros carecen. Dicha región ha producido los mejores tratados de jurisprudencia internacional moderna. La precisión y la amplitud del conocimiento del pensamiento europeo (sobre las finanzas, los impuestos, la economía política y el derecho público), que los hombres públicos de la América Española poseen, es superior a la de nuestros dirigentes y especialmente a la de aquellos que han sido designados o están a punto de serlo por el señor Harrison para asistir a la Conferencia. // [...] Los jóvenes de Centro y Sud América van a educarse a Europa, no vienen aquí. Los Estados europeos han enviado a Centro y Sud América sus diplomáticos y agentes consulares más prometedores, mientras que nuestro gobierno en Washington ha preferido ver en ellos una Botany Bay de desechos, a la cual se envía a los empleados políticos con “vara” que no pueden ser debidamente acreditados en Europa. En ninguna parte del mundo ha existido ni existe un

⁶ *The Nation*, julio 24, 1884, vol. 39, p. 78. Examiné las anotaciones martianas a lápiz en el libro de Rae en *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo*.

terreno tan prometedor para un brillante y ambicioso joven norteamericano deseoso de labrarse un nombre en la diplomacia, como en la América del Sur y del Centro. Nunca como en estos momentos y en ningún otro lugar necesitaremos y habremos de requerir de mayor simpatía, gracia, entendimiento, tacto, habilidad y dominio de las lenguas extranjeras; [...] Serán necesarias muchas Conferencias Internacionales en Washington para demoler la impresión creada por el reclamo Landreau y la diplomacia de Blaine en Chile.⁷

El día 19 de setiembre, una semana después, *The Nation* emite otro artículo titulado “La nacionalidad hispanoamericana”. Como se puede ver, los periodistas norteamericanos más exigentes tenían acceso a los diarios latinoamericanos de mayor relieve:

Un elemento de enorme importancia en la cuestión de nuestras relaciones comerciales con Sud América es el intenso y creciente espíritu nacional que albergan los dirigentes y el pueblo de los países latinoamericanos más pujantes, así como sus ilimitadas expectativas en su futuro desarrollo. Este fenómeno ha sido burdamente descuidado por nuestros periódicos y, es de temer, por los promotores de la próxima Conferencia en Washington. Nuestro modo acostumbrado de referirnos al comercio sudamericano ciertamente denota una injuria mayor a este creciente sentimiento nacional. Hablamos de nuestro propósito de “capturar” una gran parte de su comercio. Nuestros congresistas sentencian que vamos a “asirnos” con algunas de las ganancias de las cuales los exportadores europeos gozan ahora. Nada podría ser más fatuo. Léase cualquier comunicado oficial de cualquiera de los principales diarios de América del Sur y se encontrará un patente y vigoroso lenguaje de orgullo patrio; un lenguaje que encuentra su mejor paralelo en el tono y la sensibilidad de nuestros propios documentos de 1840. [...] No puede ponerse en duda que [los latinoamericanos] poseen un alto sentimiento de autoestima y a nosotros nos cabe reflexionar cómo hubiéramos reaccionado ante el vocabulario paternalista que les propinamos si se hubiera dirigido contra nosotros en 1840; entenderíamos la mezcla de indignación y rabia con la que ellos leen las declaraciones insensatas de algunos de nuestros hombres públicos. [Los latinoamericanos] muestran la más alta consideración por nuestra historia y nuestras instituciones; se encuentran deseosos de imitar nuestro ingenio y pericia manufacturera y abrazarían nuestro comercio en condi-

⁷ *The Nation*, septiembre 12, 1889, vol. 49, p. 204.

ciones justas. Pero están llamados a mantener su dignidad nacional y a no ser engañados ni coercionados, puesto que han ocurrido muchos acontecimientos que los induce a pensar que lo serán. Sin duda, el día de hoy se encuentran en condiciones de proclamar su independencia comercial. Nada ha de recalcarse más a nuestros diplomáticos y hombres de negocios que cualquier medida propuesta para acrecentar nuestro comercio con la América del Sur está condenada al fracaso, a menos que sea concebida con un espíritu de alta deferencia hacia el sentido de nación que todo sudamericano (como nosotros) alberga junto al pecho.⁸

Para terminar, citaré el artículo aparecido en *The Nation* el 17 de octubre donde el semanario describe con ironía la política de Blaine hacia Latinoamérica. Se refiere al paseo en tren dado a los representantes al Congreso Panamericano por varias ciudades para encandilarlos:

La mayoría de los delegados son hombres maduros para los cuales seis días en los carros de un ferrocarril, a través de un clima cambiante, no es necesariamente un lujo. Además el hecho conlleva una indirecta acerca de su inteligencia. Es como si el Gobierno debiera tratarlos como acostumbraba hacerlo con los jefes Sioux Nube Roja y Caballo Loco: llevarlos a Washington, mostrarles sus vistas e impresionarlos con el poder del Tío Sam para que desistan oponerse. Los delegados son gente viajada que no se deslumbra fácilmente. Han visitado las mejores industrias de Europa y están ya familiarizados con la gran habilidad con que los empresarios americanos se encuentran equipados para enfrentar el comercio internacional que proclaman no desear. Así que cada vez más irán delegando las ventajas de un viaje tan educacional a sus secretarios privados, los cuales parecen estar gozándolo de lo lindo.⁹

Como es posible apreciar, Martí encontró apoyo en sus colegas periodistas norteamericanos más informados y, según confesión de él mismo a su censor argentino Bartolomé Mitre y Vedia el 19 de diciembre de 1882, respaldado en ellos afiló su visión de Norteamérica para reportarla al sur del Continente.

⁸ *Ibidem*, p. 226.

⁹ *The Nation*, octubre 17, 1889, vol 39, p. 305.

Renio Díaz Triana

VALORACIONES TEMPRANAS: JOSÉ MARTÍ, ESCRITOR Y POETA

Resulta común, cuando se trata de validar la importancia de José Martí como escritor y poeta, así como el lugar que ocupa en las letras hispánicas, citar las aportadoras valoraciones que sobre el iniciador del modernismo en nuestras letras hicieran figuras como Sarmiento, Darío, Unamuno, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Federico de Onís. Esta práctica, si bien comprensible, por ser los mencionados, autores de una singular talla, sin embargo conspira contra la posibilidad de tener una visión más completa e integral acerca del complejo proceso de la recepción martiana en general, y, en especial, en el campo literario, al quedar olvidados y no justipreciarse, esclarecidos y sustantivos entendimientos emitidos en épocas tempranas por otros autores que también con fina intuición y capacidad de penetración, descubren, señalan o captan elementos esenciales de la prosa y la poesía martianas. Este trabajo tiene como principal propósito reunir en un cuerpo único, y en secuencia cronológica, las más sobresalientes de esas opiniones, formuladas a partir de finales de los años 80 del siglo XIX y los primeros años del XX. Con este fin fue revisado más de un centenar de escritos correspondientes al período señalado.

En 1886, un año antes de que Sarmiento en carta abierta a Paul Groussac hiciera su gran reconocimiento a la obra literaria martiana, “nada hay que se parezca a la salida de bramidos de Martí [...] después de Víctor Hugo, nada presenta la Francia de esta resonancia de metal”,¹ el escritor uruguayo Alejandro Magariños Cervantes, cuya obra *Celiar*, Martí había leído de muy niño y tiene como “recuerdo querido”,² escribe al autor del *Ismaelillo* con el fin de agradecerle el envío que este le hiciera del poemario,

¹ Domingo F. Sarmiento: Carta a Pablo Groussac, en *La Nación*, Buenos Aires, 4 de enero de 1887.

² José Martí: Carta a Alejandro Magariños Cervantes de 21 de octubre de 1885, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 312.

y expresa a su admirador cubano: “Por su índole, por su originalidad, por su nervio, por el espíritu democrático y humanitario que predomina en sus escritos, usted es un escritor americano y pertenece al número de los que pueden decir: “América mi madre, / Tierra del Porvenir, bendita seas!”; señalándole en otra parte de la misiva: “Garcilaso y Herrera, y con doble motivo la docta Academia de la Lengua, tal vez encontrarían no muy castizos algunos de los giros y locuciones que usted emplea; pero Schiller, Gessner, Anderson, Espronceda y Víctor Hugo pondrían su firma sin vacilar en mucho de los bellos pensamientos llenos de novedad, ingenio y ternura.”³

Estas apreciaciones anteceden en dos años a las que, en 1888, año de la aparición de *Azul*, emitiera Ruben Darío sobre el corresponsal neoyorquino de *La Nación*: “es famoso, triunfa, esplende porque escribe a nuestro modo de juzgar, más brillantemente que ninguno de España o América [...] porque fotografía y esculpe en la lengua, pinta o cuaja la idea, cristaliza el verbo en las letras y su pensamiento es un relámpago y su palabra un tímpano o una lámina de plata o un estampido.”⁴

También este mismo año el nicaragüense hubo de expresar: “¡Si yo pudiera poner en verso las grandezas luminosas de Martí!”⁵

Un año antes de producirse estas opiniones darianas, en 1887, el notable pensador hondureño Adolfo Zúñiga, en carta a Jerónimo Zelaya, secretario de Estado de Honduras, llamaba la atención acerca de no cometer el error de perder las colaboraciones de Martí en esa publicación, con estas palabras: “Martí vale tanto en el campo de las letras, que Domingo F. Sarmiento acaba de llamarlo el Víctor Hugo de nuestra lengua. No es posible que perdamos un corresponsal como Martí, por un descuido, pues no somos tan pobres, como de \$30.”⁶

En 1889, la aparición de *La Edad de Oro* da lugar a interesantes comentarios, entre otros, del mexicano Gutiérrez Nájera, quien califica el estilo

³ A. Magariños Cervantes: “José Martí. Cartas”, en *Archivo José Martí*, La Habana, nos. 19-22, 1953, pp. 205 y 206, respectivamente.

⁴ Raúl Silva Castro: *Obras desconocidas de Rubén Darío*, Santiago de Chile, 1934, p. 201. Tomado de Roberto Fernández Retamar: ¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 33.

⁵ Alberto Ghirardo: *El archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires, 1943, p. 313. Carta a Pedro Nolasco Préndez de 12 de noviembre de 1888, en Roberto Fernández Retamar: *Ob. cit.*, p. 34.

⁶ Adolfo Zúñiga: Carta a don Jerónimo Zelaya, en *Archivo José Martí*, La Habana, n. 14, 1949, pp. 456-460.

martiano de “mágico”,⁷ y el salido, probablemente de la pluma de Francisco Sellén y que apareciera en la revista *La Ofrenda de Oro*, publicada en Nueva York, en el que se califica a Martí como “uno de los más notables escritores de Hispanoamérica” y se subraya “el sello todo suyo, propio” y “original” de su obra, así como la “sencillez, naturalidad y lisura del estilo”.⁸

Pero será en 1891 cuando aparece la más abarcadora y argumentada de las valoraciones sobre el genio literario del Apóstol hechas en vida de este, debida al escritor chileno Pedro Pablo Figueroa en el artículo “José Martí”, publicado en *El Castelar Americano*,⁹ en donde se le califica de “escritor de universal originalidad”, se repara en el brillo, la novedad, la elocuencia de su forma, la belleza de los períodos, se señalan “la elegancia” y “espiritualidad de los conceptos” así como “la sutileza de su filosofía”.

Figueroa compara el estilo martiano con el de Castelar, aunque apunta que Martí “ha dado vigor al idioma” y lo sitúa como “el prosista más elegante, más original, más oriental de América”.

Entre los valores de este artículo, se encuentra el de contener la más temprana recopilación de las evaluaciones que acerca de Martí como escritor se habían hecho hasta ese momento, así podemos ver las de Benjamín Vicuña Mackenna (Chile), Antonio Caro (Colombia), Alejandro Magariños (Uruguay), Juan de Dios Peza (México), Eduardo de la Barra (Chile), y también el de incluir comentarios a crónicas como “Los héroes del Polo”, “El puente de Brooklyn” o los dedicados a Garfield y a Grant, a la vez que cita textualmente párrafos del ensayo sobre Whitman, y pensamientos martianos sobre poesía y literatura.

Pero sobre todo resulta significativo este texto porque en él se plantea que “José Martí pertenece, por el estilo, a la escuela moderna de los prosistas poetas que hacen del lenguaje la poesía del arte de la expresión”, y se le cataloga como “un renovador en la literatura” y “un revolucionario en política”, calificándosele de “individualidad múltiple”.

Con posterioridad, hasta los sucesos de Dos Ríos, no se registran valoraciones que superen a las formuladas por el autor del *Diccionario biográfico de Chile* (1886) y de *Prosistas y poetas de América moderna* (1891).

⁷ Manuel Gutiérrez Nájera: “*La Edad de Oro de José Martí*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, selección y prólogo de Salvador Arias, La Habana, 1980.

⁸ Francisco Sellén: “*La Edad de Oro*”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, ob. cit., pp. 52-53.

⁹ Santiago de Chile, 1891. Incluido en el volumen VIII de *Martí. Obras* a cargo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, 1909.

En el año de su caída en combate las opiniones valorativas más importantes acerca del quehacer literario martiano las ofrece el colombiano panameño David Herrera, en el artículo “Martí iniciador del modernismo”,¹⁰ publicado en el número de julio de la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, donde este autor plantea: “Para mí Darío y Casal han sido los propagadores del modernismo, pero no los iniciadores. Este título corresponde más propiamente a José Martí —olvidado por Palma en las citas que hace de los modernistas americanos— y a Manuel Gutiérrez Nájera. Ambos vinieron a la vida literaria mucho antes que Darío y Casal y eran modernistas cuando todavía no había escrito Darío su *Azul*, ni Casal su *Nieve*”, y las que formulara Darío en *La Nación* de Buenos Aires, en las que se entrelazan juicios valorativos tanto sobre la actividad literaria como política del Apóstol a la vez que declara que “pertenecía a una juventud que pierde en él al primero de sus maestros”.¹¹

Durante 1896 las consideraciones de mayor interés pertenecen al mexicano Amado Nervo,¹² al peruano Francisco Mostajo¹³ y al cubano Francisco García Cisneros.¹⁴ El primero, tras elogiarlo como héroe, patriota, periodista, califica su forma de escribir como “desaliñada, frecuentemente exótica y aún extravagante”, aunque conviene en que “siempre habrá una inspiración poderosa que, bien encauzada, hubiera hecho admirar su hermosura y embelesos”. El segundo considera a Martí y a Gutiérrez Nájera como “los primeros exploradores del bosque virgen del modernismo”.

Por su parte, García Cisneros en su “José Martí, poeta simbolista” refiere que mientras en Francia se fundaba “la secta de los poetas simbolistas” “la América vagaba en una poesía dulzona, sosa, residuo de la epidemia zorrillesca y becqueriana hasta que José Martí, poeta cubano, adivinó que faltaba algo en la rima española”. Subraya que Martí implantó “la escuela donde el período tiene que ser de la dureza de un diamante para que se transparente en el fondo el pensamiento y por eso los críticos tildaron sus versos de incorrectos, de pedregosos y algunos de ininteligibles, cuando en esa misma intelec-

¹⁰ Ver Boyd G. Carter: “Martí en las revistas del modernismo antes de su muerte”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, n. 4, 1972, p. 345.

¹¹ Rubén Darío: “José Martí”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1895.

¹² Amado Nervo: “Almanaque mexicano de artes y letras”, incluido en el volumen VIII de *Martí*, ob. cit., en nota n. 9.

¹³ Francisco Mostajo: *El modernismo y el americanismo*, Arequipa, Imprenta de la *Revista Sur*, 1896. Ver también Boyd G. Carter: Ob. cit. en nota n. 10.

¹⁴ Francisco García Cisneros: “José Martí, poeta simbolista”, incluido en el volumen VI de *Martí*, ob. cit., en nota n. 9.

ción estaba el gran mérito del poeta”. Le confiere el “haber creado” en este nuevo mundo un género nuevo. Repara en la utilización por Martí en el *Ismaelillo* del asonante en metro de cinco y siete sílabas; califica los *Versos sencillos* como “versos nuevos, llenos de originalidades bizarras”.

No debe omitirse que en 1896, aunque no se refiere específicamente a la actividad literaria martiana, Enrique José Varona pronuncia el antológico discurso “Martí y su obra política”¹⁵ en el que sentara la premisa que para comprender a Martí no puede desconocerse que lo esencial de su vida fue “su labor política”.

El tercer aniversario de su caída en combate es conmemorado en Nueva York con un acto en el que pronuncian sendos discursos Nicolás Heredia, quien aborda la figura del Héroe desde el ángulo político, y Nicanor Bolet Peraza, desde el literario.¹⁶

En los años posteriores la temática es poco abordada; no se producen análisis valorativos novedosos, aunque pueden apuntarse opiniones como las vertidas por Domingo Estrada (1899),¹⁷ Rufino Blanco Fombona (1899),¹⁸ Carlos Márquez Sterling (1901).¹⁹

Se hace eco de la situación apuntada el dominicano Pedro Henríquez Ureña con su medular trabajo “Martí, poeta”, aparecido en *La Discusión* del 25 de octubre de 1905.

Por la riqueza del análisis, su profundidad y por lo movilizador estas opiniones debían recibir una mayor atención. Henríquez Ureña expone que “Martí fue, aunque en Cuba lo sepan pocos, uno de los grandes escritores castellanos de su siglo”. Según este autor, Martí y Juan Montalvo junto a Casal, Darío y Gutiérrez Nájera inician “el florecimiento del nuevo estilo que cultivan en América prosistas sólidos y brillantes”. Cita entre ellos a Rodó, Beliso, Díaz Rodríguez, Zumeta, Gil Fortoul y se lamenta de que estos también sean poco conocidos en el país; considera que en España, debido a la influencia americana, también va apareciendo un estilo “en el grupo de Unamuno, Blasco Ibañez, Valle Inclán, Martínez Suerda”.

¹⁵ Enrique José Varona: “Martí y su obra política”, Nueva York, Imprenta América, 1896. Incluido en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 18, 1995, pp. 214-224.

¹⁶ Nicanor Bolet Peraza: “Martí literato”, en *Patria*, 25 de mayo de 1898. *Archivo José Martí*, La Habana, 1950, n. 16, p. 20.

¹⁷ “José Martí”, incluido en el volumen XIV de *Martí*, ob., cit. en nota n. 9.

¹⁸ Rufino Blanco Fombona: “José Martí”, en *El Fígaro*, 9 de abril de 1899, a. XV, n. 14.

¹⁹ Carlos Márquez Sterling: “La obra del Maestro”, en *El Fígaro*, 4 de abril de 1901, a. XVIII, n. 20.

Acerca de Martí apunta que “realizó la reforma del estilo armado con un conocimiento profundo de la lengua y de los clásicos”, además, agrega, “el estilo de Martí quería ser moderno, *actual*”. Describe ese estilo como “sabio por la estructura, claro en el concepto, original en las imágenes, infinitamente variado en la expresión y con todo y sobre todo, personal y humano y siempre rico de pensamiento”. Apunta que “en otros países de América se le recuerda como corifeo de la nueva escuela literaria”. Cita a Frederic Lolieé, quien en su *Historia de las literaturas comparadas* expresa que “si por falta de lugar no hubiéramos tenido que dejar aparte los desenvolvimientos llenos de abundancia de las jóvenes literaturas indoamericanas nos habría parecido interesante comparar en cuanto a originalidad de su genio al cubano José Martí, con el inglés Carlyle”. Como colofón dirige un ardoroso reclamo: “Es ya, por lo tanto, un deber de cultura nacional, divulgar en Cuba, la obra literaria de José Martí”, pronunciándose por publicar preferentemente en lugar de las *Obras completas*, ediciones de obras escogidas.

Cuando se publica “Martí, poeta” (1905) ya habían salido a luz los primeros cinco tomos de las *Obras* de Martí al cuidado de Gonzalo de Quesada, precisamente en el tomo número cinco incluye el compilador el artículo de Darío “José Martí”, aparecido en *La Nación* de Buenos Aires e incluido por el nicaragüense en *Los raros*.

En el tiempo que media hasta la publicación en el *Heraldo de Cuba*, en febrero de 1914, del artículo de Miguel de Unamuno “sobre los versos libres de Martí”, lo más significativo que se produce en relación al tema que nos ocupa será la publicación, entre otros, de los trabajos de José de Armas Cárdenas (1908),²⁰ Néstor Carbonell (1911),²¹ Blanche Z. de Baralt (1910),²² Juan F. Campillo (1913)²³ y Emilio Roig (1913),²⁴ así como el de Rubén Darío “Martí, poeta” (1913)²⁵ en el que además de apreciar certeramente la

²⁰ José de Armas Cárdenas: “Martí”, en *Diario de la Marina*, 25 de enero 1908, incluido en *Archivo José Martí*, La Habana, n. 7, 1944, p. 361.

²¹ Nestor Carbonell: “Martí, poeta”, incluido en el volumen IX de *Martí*, ob. cit. en nota n. 9.

²² Blanche Zacharie de Baralt: “Los versos de Martí”, incluido en el volumen IX de *Martí*, ob. cit. en nota n. 9.

²³ Juan F. Campillo: “El Maestro sus versos y su biografía”, en *Universidad. Revista de la Facultad de Letras*, La Habana, 1913, vol. XVI.

²⁴ Emilio Roig de Leuchsenring: “Rubén Darío y José Martí”, en *El Teatro*, La Habana, 18 de mayo de 1913.

²⁵ Rubén Darío: “José Martí, poeta”, en *Archivo José Martí*, La Habana, n. 7, 1944.

concepción martiana sobre la poesía, se pregunta aludiendo a Martí “¿no se diría un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?”

En este mismo año hace su aparición el volumen XI de las *Obras* de Martí contentivo de *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y *Versos libres*.

Correspondiente a 1914 sólo citaré el prólogo de Brenes Mesén a la edición *Versos de José Martí*, publicada por la colección Ariel en Costa Rica, quien acierta al llamar la atención sobre el manejo de la elipsis por parte de Martí, considerando que en manos del poeta esta “es palanca poderosa: hace saltar el verbo, pero también otras palabras”. “Cercena”, nos dice, “en una frase un sustantivo o una preposición o la conjunción y monta, al aire, dos fragmentos de la sentencia que le resulta nueva y clara.” “No hay conjunciones hilativas, ni causales, ni finales. Ve directamente las conclusiones, las ideas enlazadas intrínsecamente, pero sin ligaduras externas.”

Ya se venía produciendo un incremento paulatino aunque discreto del número de autores que abordan esta temática, sobre todo de cubanos, quienes en los primeros años tras la desaparición física de Martí y hasta bien entrada la década de los 20 no le dedican la atención que realmente esta merece. Como pudo constatar en los ejemplos citados existe un predominio de autores extranjeros en el abordaje de esta problemática, lo que contribuye con ello en nuestro medio a la sistematización del conocimiento acerca del componente literario como parte integrante de la obra del “más genial y el más universal de los políticos cubanos”,²⁶ así como a la difusión de la misma tanto en Cuba como en el exterior.

²⁶ Fidel Castro Ruz: *Discurso en la velada conmemorativa de los cien años de lucha*, 10 de octubre de 1968, La Habana, Ediciones COR, n. 21.

Danae Carbonell Diéguez
Alicia Obaya Martínez
Martha Parada Marañón

EL SALTO DEL SÍMBOLO EN LA LÍRICA CUBANA: JOSÉ MARÍA HEREDIA-JOSÉ MARTÍ

La literatura tiene el poder de la sugerencia. ¿Cómo se verifican los signos que activan esos códigos? ¿Cómo un texto revela su pertinencia interpretativa? En el texto literario el receptor descubre un grupo de figuras que anuncian toda la capacidad reveladora que tiene la palabra, pero en la concepción del símbolo como “foco de indeterminaciones y entrevistas penumbras”¹ se nos reafirma en el poder de sugerencia que está en la esencia de este signo. La posibilidad de abstracción que el símbolo permite está más allá de toda posible clasificación.

Así lo que pudiera parecerse oscuro y misterioso, “oculto” incluso, de manera consciente o inconsciente ofrece una amplia dimensión para el ejercicio de la libertad de interpretación y de nuestra capacidad cognitiva acorde con el componente cultural que rodea su elaboración.

Hoy conocemos que es en la época romántica que la palabra símbolo adquiere el significado que se le atribuye en nuestros días, “podríamos decir sin exageración que si debiéramos condensar la estética romántica en una sola palabra, acudiríamos sin duda a la que Schlegel introduce en ese texto: símbolo”.²

El propio Goethe plantea “Los objetos están determinados por un sentimiento profundo que, cuando es puro y natural coincidirá con los objetos mejores y más elevados y los volverá, en definitiva, simbólicos”, y, continúa,

¹ Demetrio Estébanez Calderón: *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1999.

² Tzvetan Todorov: *Teorías del símbolo*, Monte Ávila Editores, 1991, p. 279.

“si lo simbólico indica otra cosa además de la representación lo hará de manera indirecta”,³ serán entonces los poetas románticos los que acuñarán el símbolo como valor estético, por lo tanto no repetirán los ya utilizados y manidos en la literatura medieval y renacentista, sino que crearán otros que se alimentarán de los anteriores pero con un espíritu y un valor significativo y diferente, por tanto quedarían dentro del canon estético que determina la literariedad.

Evidentemente, cuando se instaura el símbolo su razón reside en “la relación entre simbolizante y simbolizado” y la afinidad que existe entre “el símbolo y aquellos que lo utilizan o productores o consumidores”;⁴ entramos entonces a poner en diálogo tres ejes importantes, el sujeto de la enunciación que proyecta el símbolo en función de un objeto que es lo simbolizado hacia un receptor que demuestra entonces que la razón del símbolo está en los efectos que produce. El símbolo dialoga desde un eje de la ambivalencia con un grupo de textos precedentes y con contextos determinados que han instaurado sus propios signos, y a partir de esta relación intertextual se instauran símbolos que van a formar parte de la tradición literaria por pertenecer a la memoria colectiva y se crean otros que por su poder evocador y por los referentes que implican van buscando un lugar dentro de la percepción literaria, por ello el receptor cobra un papel importante al actualizarlo o volverlo pertinente de ser interpretado. Según Tzvetan Todorov en su libro *Teorías del símbolo* este es intransitivo al mismo tiempo que sintético, y se dirige a la percepción por lo que sólo significa indirectamente y tiene un carácter muy preciso: “es un paso de lo particular (el objeto) a lo general.”⁵

Los románticos lo conceptualizaron y hasta hoy continúa siendo “productor [...] motivado, logra la fusión de los contrarios: es y a la vez significa, su contenido escapa a la razón: expresa lo indecible”.⁶

Debemos tener en cuenta que para hablar de lo simbólico en la literatura hay que poner a dialogar al texto, al contexto y al receptor, estos tres elementos se complementan y conforman no sólo al signo como símbolo sino a todas las interpretaciones que puede evocar su función poética y entonces así corroborar la pluridiscursividad del texto literario.

³ T. Todorov: *Simbolismo e interpretación*, Monte Ávila Editores, 1981, p. 131. La cita anterior, del mismo autor, corresponde a *Teorías del símbolo*, ob. cit., p. 280.

⁴ T. Todorov: *Simbolismo e interpretación*, ob. cit., p. 131.

⁵ T. Todorov: *Teorías del símbolo*, ob. cit., p. 283.

⁶ *Ibidem*, p. 289.

En la literatura cubana el símbolo transcurre en consecuencia con el tradicional sentido ético y patriótico que signa, en principio, nuestra poesía. Quiere esto decir que el símbolo se erige desde un diálogo con referentes socioculturales que provocan que él mismo se convierta en una marca definidora de la identidad nacional. Por supuesto, ya no sólo será entonces la poesía, sino también la prosa, la plástica, la música entre otras manifestaciones.

En este trabajo pretendemos hacer un recorrido por algunos de los símbolos que se han instaurado en la literatura cubana desde José María Heredia hasta José Martí. En ese camino de la “angustia de las influencias”⁷ buscaremos la intertextualidad simbólica en nuestra poesía, lo iterativo como isotopía simbólica que marca el canon romántico y a Martí como condensación de formas estilísticas y semánticas.

Para comenzar este recorrido nos debemos situar en Manuel de Zequeira cuando en su “Oda a la piña” la proclama como reina de las frutas cubanas, y le otorga, por tanto un carácter simbólico. Este símbolo monosémico tiene como único referente la naturaleza cubana y sus frutas, la piña no evoca significaciones otras pero sí en su diálogo con el contexto comienza a surgir como un signo que ya respira un sentido de patria y empieza a articularse en la literatura.

*Y así la aurora con divino aliento
Brotando perlas que en su seno cuaja,
Conserve tu esplendor, para que seas
La pompa de mi patria.*⁸

En el camino hacia otros poetas reconocemos que la afirmación en la tierra y su naturaleza, que no alcanza la significación de patria en los neoclásicos se va decantando, hasta encontrar en Heredia el más alto sentido. Aquí ya la patria es evocada a través de los símbolos que se actualizan a partir de referentes contextuales. No olvidemos que Heredia instaura el mito de la libertad a partir de su sacrificio “al ideal de la independencia de la isla”⁹. En nuestro primer poeta romántico se puede hablar de símbolos que provocan oposiciones semánticas y que implican ese constante interactuar

⁷ Harold Bloom: *El canon occidental*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1997, p. 21.

⁸ Manuel de Zequeira: “Oda a la piña”, en *200 años de poesía cubana. Antología poética*, La Habana, Editorial Abril, 1999, p. 38.

⁹ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970, p. 74.

con la naturaleza como reflejo de estados de ánimo. Tenemos así la polaridad marcada entre la noche y el sol, donde la noche implica serenidad, reposo, calma, en alianza con la luna, mientras el sol radiante deviene pasión, fuego que devora.

*Tiene la noche aquí su obscuro velo:
el mundo se adormece inmóvil, mudo.*¹⁰

*Reina el sol, y las olas serenas
corta en torno la proa triunfante,
y hondo rastro de espuma brillante
va dejando la nave en el mar.*¹¹

Los símbolos que se instauran en la poesía herediana son recurrentes y por tanto reflejan una marca autotextual y una, en definitiva, isotopía simbólica, que hace que encontremos en ese diálogo con el contexto una reafirmación de su autenticidad. ¿Qué contextos verifican el símbolo herediano? El romanticismo es poesía y actitud ante la vida, por ello la naturaleza se devela como símbolo iterativo y marca la llave de la identidad nacional que se anuncia en Heredia; entonces la isotopía simbólica en él es lo que provoca una simbología herediana y en ella radica la clave para instaurar en la literatura cubana un canon simbólico. No olvidemos que el receptor cubano ya lee una escritura en la que el discurso que da el sentido de Patria forma parte de su afirmación y su naturaleza, por lo tanto las palmas, el sol, el mar, las brisas, no le son ajenas como reflejo identitario y se vuelven entonces símbolos bisémicos al connotar ya hacia otras asociaciones que aunque no provocan esa pluridiscursividad mayor sí la anuncian a través de estos símbolos que se verifican no sólo en su existencia sino también en el contexto.

En Heredia la mujer se erige desde una visión sentimental-amorosa y las palmas son el símbolo fundamental de lo cubano, se reconcilian e identifican.

*Cual palma gallardísima y erguida
de la enlazada selva en la espesura.*¹²

¹⁰ José María Heredia: "Placeres de la melancolía", en *Los poetas románticos cubanos*, antologado por Cintio Vitier, La Habana, Biblioteca Básica de Cultura Cubana, Consejo Nacional de Cultura, 1962, p. 39.

¹¹ J.M.H.: "Himno del desterrado", en *Los poetas[...]*, ob. cit., p. 40.

¹² J.M.H.: "A [...] en el baile", *apud* Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, ob. cit., p. 76.

En la coincidencia entre símbolos se produce también la unificación de este con su referente perfectamente verificable, lo que hace que el símbolo herediano sea esencia y síntesis, algo que veremos después únicamente en José Martí.

*[...] ¿Por qué no miro
alrededor de tu caverna inmensa
las palmas, ¡ay!, las palmas deliciosas,
que en las llanuras de mi ardiente patria
nacén del sol a la sonrisa, y crecen,
y al soplo de las brisas del Océano
bajo un cielo purísimo se mecen?*¹³

Aunque en el resto de los poetas románticos se anuncian signos que al decir de Cintio Vitier producen “suaves pinceladas sugerentes”¹⁴ no constatamos en ellos al símbolo que es síntesis, y por tanto la pertinencia interpretativa se nos da fundamentalmente a través de imágenes metafóricas que se vuelven alegóricas pero que sabemos no dialogan estrechamente con aquellos referentes heredianos, porque aunque el espíritu romántico se alza, se diluye en otras aristas del alma humana. Veremos entonces que con Milanés los signos que recurren a cierta simbología no llegan a erigirse como representativos del canon estético en nuestra literatura, armonizan con una línea romántica cubana, se entretajan con ella pero son superados, lógicamente, por unas palmas y un mar ya heredianos, y más adelante martianos.

*Y aun con menos ocasión
Si oigo el susurar alterno
De dos palmas, en lo interno
Se me angustia el corazón.*

*Si en un ramo miro a solas
dos aves cantar querellas,
si relucir dos estrellas,
si rodar dos mansas olas,
[. . .]*

¹³ J.M.H.: “Niágara”, en *Los poetas [...]*, ob. cit., p. 34.

¹⁴ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, ob. cit.

*me paro, y con ansiedad
recuerdo que a nadie adoro:
miro tanto enlace, y lloro
mi continua soledad.*¹⁵

En Gertrudis Gómez de Avellaneda apreciamos cierta intertextualidad con Heredia. El ascendente herediano se diluye en el tratamiento de la naturaleza desde sus estados más violentos para expresar su impetuosidad en el temperamento que alcanza esa altisonancia en la palabra que se vuelve descriptiva, pero no llega a alcanzar la síntesis propia de la esencia simbólica en Heredia. La Avellaneda le es al romanticismo, y sus aportes estéticos (que evidencian la sugerencia) sólo se comprenden desde esa mirada, pero continúa nuestra poesía sin canonizar un símbolo que se identifique con lo nacional y que proyecte un sentido de pertenencia que hasta este momento sólo encontramos en Heredia.

*¡Patria! ¡Numen feliz!, ¡Nombre divino!,
¡ídolo puro de las nobles almas!
¡objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino...
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,
tu sol de fuego, tu brillante cielo?*¹⁶

En la segunda generación romántica se articula un discurso que acude a una imaginaria que no llega a convertirse en símbolo trascendente. Mientras en Mendive se privilegia la musicalidad y se vislumbra una marca que identifica lo nacional y hace que se respire a la patria en armonía con el alma del poeta, en un diálogo de co-existencia, en Juan Clemente Zenea nos encontramos con un signo que se identifica con una expresión más ligada a la plasticidad pero alejada de la emoción patriótica de la cubanidad. Vemos entonces en Mendive esa deferencia del símbolo polisémico que se crea a partir de la propia naturaleza y de un paisaje muy cubano pero que está dialogando con una estética que le precedió y con una con la que ya se articula y encuentra.

¹⁵ José Jacinto Milanés: “La madrugada”, en *Los poetas[...]*, ob. cit., p. 88.

¹⁶ Gertrudis Gómez de Avellaneda: “A la muerte del célebre poeta cubano don José María Heredia”, en *Los poetas[...]*, ob. cit., p. 117.

*El álamo verde que el aura enamora,
 el sauce que llora,
 el verde palmar;
 el mango sabroso, la ceiba sonante,
 cual fúlgido rayo de níveo brillante
 la ven en sus hojas inquieta temblar
 [. . .]
 Soñando ternezas gallarda hermosura,
 el cáliz apura
 de armas y miel:
 y el lago sus ondas azules levanta
 el cisne se queja de amores y canta,
 y todo en la tierra respira placer¹⁷*

Zenea convive con esa nueva mirada sin perder su marca definidora. El símbolo en Zenea recrea una cultura libresca que dialoga con una imaginación evocadora de paisajes no siempre permeados de nación.

*Tengo el alma, ¡Señor!, adolorida
 por unas penas que no tienen nombre:
 y no me culpes, no, porque te pida
 otra patria, otro siglo, y otros hombres:

 que aquella edad con que soñé no asoma.
 con mi país de promisión no acierto:
 mis tiempos son los de la antigua Roma
 y mis hermanos con la Grecia han muerto.¹⁸*

Es precisamente Julián del Casal quien anuncia en esta nueva mirada una serie de símbolos que se reafirman a partir de los poetas franceses finiseculares y que devienen rasgos modernistas. En este estilo (ya anunciado por Mendive y Zenea) se agudizan imágenes que provocan la plasticidad, y es entonces que el símbolo de Casal involucra al objeto y a la naturaleza, pero no en ese diálogo de la ambivalencia, pues su sentido monosémico evita la capacidad connotativa-sugeridora, sobre todo si reafirmamos que el refe-

¹⁷ Rafael María de Mendive: “La gota de rocío”, en *Los poetas[...]*, ob.cit., p. 145.

¹⁸ Juan Clemente Zenea: “En días de esclavitud”, en *Los poetas[...]*, ob. cit., p. 234.

rente se aleja del receptor potencial del poeta, pues la “nieve”, ese símbolo mayor de Casal, no revela desde la vivencia nada que pueda provocar interpretaciones que confirmen la existencia de un texto otro en el lector.

*Como en noche de invierno, junto al tronco
Vacilante del árbol amarillo,
Silencioso el clarín del viento ronco
Y de la luna el funerario brillo,
Desciende del brumoso firmamento,
En copos blancos la irisada nieve,
Pirámides formando en un momento
Que ante el disco del Sol y al soplo leve
Del aire matinal, va derretida
A perderse en las ondas de los mares.¹⁹*

No es secreto que, hasta ahora, sea Heredia la figura que se alce por su capacidad de engendrar el símbolo que se instaura en el canon romántico cubano y se escribe desde un verdadero diálogo con el contexto. La recurrencia simbólica herediana genera una serie de motivos que se articulan y se erigen con un discurso que marca a la Patria, su libertad y nuestra personalidad literaria. El símbolo en Heredia se manifiesta y más adelante se recrea en Martí, pues sin demeritar a los poetas que entre ellos producen, queda claro que el salto Heredia-Martí existe, pues la síntesis propia del símbolo como esencia ético-estética se reafirma.

José Martí es la condensación de esas marcas estéticas, semánticas, éticas que se revelan también a partir de una pluralidad simbólica que se verifica en su recurrencia (autotextualidad) y en su diálogo con la literatura anterior y con sus referentes (intertextualidad).

¿Cómo reconocemos una intertextualidad simbólica en la poesía martiana? José María Heredia ya anuncia aquellos signos desafiantes en nuestra literatura, signos-símbolos que son esencia y estética, “valores primordiales del símbolo bisémico”²⁰ que en Martí muchas veces se polisemantizan. Los símbolos que en Heredia tienen un significado patrio, en Martí adquieren, además, una carga ético-patriótica. Lo herédico Martí

¹⁹ Julián del Casal: “Introducción”, de *Nieve*, en *Julián del Casal. Obra poética*, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 119.

²⁰ Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, S.A., segunda edición, 1970, p. 26.

lo ha asimilado y recontextualizado para crear una escritura más poética cuanto más simbólica.

En *Versos libres*, su poema “Hierro” ejemplifica lo que hemos expresado.

[...] ¡Oh verso amigo:
 Muero de soledad, de amor me muero!

 No de vulgar amor: estos amores
 Envenenan y ofuscan: no es hermosa

 La fruta en la mujer, sino la estrella.
 La tierra ha de ser luz, y todo vivo
 Debe en torno de sí dar lumbre de astro.²¹

Mujer, estrella, tierra, luz, astro, son símbolos que tienen una carga semántica mayor en Martí, pero que nacen de ese ímpetu herediano.

¿Y es esta la mansión que tocar debo
 por los campos de luz, el cielo puro,
 la verdura inmortal y eternas flores
 en que el primero sol brilló a mis ojos
 entre dulzura y paz?...—Estremecido
 me detengo, y agólpanse a mis ojos
 lágrimas de furor... ¿Qué importa? Emilia
 mi cuerpo sufre pero mi alma fiera
 con noble orgullo y menosprecio aplaude
 su libertad.²²

El diálogo Martí-Heredia se corrobora cuando constatamos, además, que los elementos referenciales en los poetas se repiten. La combinación emisor-contexto se actualiza pues se traduce en libertad, patriotismo y mujer, que tiene un sentido ético diferente en cada uno. En las palabras que le dedica el Apóstol a Heredia conceptualiza qué es lo herédico y en esa apología se manifiesta una actitud ante la poesía que bien pudiera describir también lo martiano.

Lo que es suyo, lo herédico, es esa tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto en momentos felices toca con su mano, y

²¹ J.M.H.: “A Emilia”, en *Los poetas*[...], ob. cit., p. 30.

²² *Ibidem*, pp. 178-179.

difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejantes a los de las obras más bellas de la Naturaleza. Esa alma que se consume, ese movimiento a la vez arrebatado y armonioso, ese lenguaje que centellea como la bóveda celeste, ese período que se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real, eso es lo herédico, y el lícito desorden, grato en la obra del hombre como en la del Universo, que no consiste en echar peñas abajo o nubes arriba la fantasía, ni en simular con artificio poco visible el trastorno lírico, ni en poner globos de imágenes sobre hormigas de pensamiento, sino en alzarse de súbito sobre la tierra sin sacar de ella las raíces, como el monte que la encumbra o el bosque que la interrumpe de improviso, a que el aire la oree, la argente la lluvia, y la consagre y despedace el rayo. Eso es lo herédico, y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, y aquella frase imperiosa y fulgurante, y modo de disponer como una batalla la oda.²³

En un camino que va dibujando un sentido patriótico se alza Heredia con símbolos que responden a este sentimiento: la luz, la noche, el sol, las palmas se materializan a partir de ese eje ambivalente que es la marca de una poesía que se erige cubana, auténtica. Estos símbolos en Heredia se definen y se proyectan, y, por ello, crean patrones nuevos en la literatura cubana pero dejan bien marcados también sus límites interpretativos, por lo que son bisémicos.

Sin embargo, en Martí ya se leen bajo otras coordenadas, pues su proyección es, evidentemente, polisémica. En un grado de comunicatividad alto según esa relación intertextual el Apóstol re-escribe estos símbolos ya instaurados y les impregna de la riqueza que se verifica a través del receptor potencial que tiene su obra. Así en Heredia vemos que la luz y la noche adquieren la carga semántica propia del romántico: luz que nace del color de su patria pero que irradia y transmite desde una subjetividad romántica, la noche que crece de soledad y que es existencia misma.

*¡Oh, yo os saludo,
fuentes de luz, que de la noche umbría
ilumináis el velo,
y sois del firmamento la poesía!*²⁴

²³ José Martí: "Heredia", en *Ensayos sobre arte y literatura*, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, pp. 178-179.

²⁴ J.M.H.: "En el Teocalli de Cholula", en *Los poetas románticos cubanos*, ob. cit., p. 13.

Como habíamos dicho anteriormente el símbolo en Martí se redimensiona y cobra el valor ético que es clave en toda su obra. Nace de esa fuente herediana, se diluye en un contexto (suyo) y se actualiza a partir de nuevos códigos hacia inéditos y diferentes horizontes de expectativa. En él la luz implica el sacrificio, irradia porque el poeta es un comunicador, tiene un valor que legar.

*Esta, que alumbra y mata, es una estrella:
Como que riega luz, los pecadores
Huyen de quien la lleva, y en la vida,
Cual un monstruo de crímenes cargado,
Todo el que lleva luz, se queda solo.*²⁵

*Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz.*²⁶

Así también la noche se reafirma desde circunstancias especiales y se traduce en exilio, en patria; y en una aparente oposición semántica con la luz se reconcilian poéticamente, pues aquella da paso siempre al resplandor, la claridad y el brillo propios de la ética martiana.

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.*²⁷

*Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbre pura
De la divina belleza.*²⁸

²⁵ J.M.: "Yugo y estrella", de *Versos libres*, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 84.

²⁶ J. M.: Poema "XXVI", de *Versos sencillos*, en ob. cit., p. 263.

²⁷ J. M.: "Dos patrias", de *Versos libres*, en ob. cit., p. 127.

²⁸ J.M.: Poema "I" de *Versos sencillos*, en ob. cit., p. 235.

De estos símbolos instaurados la palma y el sol develan una marca muy importante de identidad; a través de ellos se escribe la patria y la nación cubanas.

*Yo soy un hombre sincero,
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.*²⁹

*No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol!*³⁰

El sol se anuncia con una plurisignificación elevada y al igual que la luz no se descubre sólo por la utilización exacta del sustantivo sino por toda la recurrencia sinonímica que en su poesía se verifica.

Como hemos visto encontramos una isotopía simbólica en la literatura cubana que ha marcado un patrón estético y a su vez se ha corroborado desde una intertextualidad que se manifiesta en este diálogo entre poetas.

Evidentemente, la transformación del símbolo no se confirma solamente en este tránsito que se produce entre los poetas enunciados. El símbolo en nuestra literatura adquiere una resonancia mayor en la propia obra martiana y se instala precisamente a partir de la ruptura estética que él mismo se impone y la iteración de signos que hablan de una autotextualidad simbólica que es reflejo de temas, preocupaciones y actitudes del poeta.

Estos temas reiterados en Martí se construyen desde esa repetición signíca que definen *lo martiano*.

Para nadie resulta novedoso que con Martí se abre paso una nueva poesía, y este tema engendra una simbología que presupone un proyecto estético renovador que implica una actitud determinada ante la creación poética. En su interacción intertextual el Apóstol ha dialogado con la mejor tradición literaria hispanoamericana para apuntalar un nuevo canon poético. Así, en el poema “Académica” dinamita los preceptos establecidos, las “pautas // Que en moldecillo azucarado y hueco / Encasacados dómimes dibujan” y aboga por una poesía de “estrofa ígnea” y “casco limpio” y “flor de llano oliente”.

²⁹ *Idem*.

³⁰ J.M.: Poema “XXIII” de *Versos sencillos*, en ob. cit., p. 260.

Se enuncian símbolos que demuestran la fuerza de la creación, el vuelo de la inspiración y la unión indivisible entre el poeta y su alma.

*Ven, mi caballo, a que te encinche: quieren
Que no con garbo natural el coso
Al sabio impulso corras de la vida.³¹*

*¡Ea, jamelgo! De los montes de oro
Baja, y de andar en prados bien olientes
Y de aventar con los ligeros cascos
Mures y viboreznos, y al sol rubio
Mecer gentil las brilladoras crines!³²*

El caballo y los demás símbolos, como el jamelgo, el corcel, las crines y los cascos se relativizan para emprender la cruzada poética que da fuerza a su nueva propuesta estética, por ello en “Estrofa nueva” confirma.

*Nace el corcel, del ala más lejano
Que el hombre, en quien el ala encumbradora
Ya en los ingentes brazos se diseña:
Sin más brida el corcel nace que el viento
Espoleador y flameador,—al hombre
La vida echa sus riendas en la cuna!³³*

Ya hemos advertido que el símbolo martiano se nutre de una fuerte carga ética que marca su poesía y su vida. Es entonces que aparecen aquellos que describen una isotopía temática relacionada con las estatura moral y la elevación espiritual del hombre. En su proyecto de nación no podía faltar el ser alto, elevado, y por ende los símbolos que actualizan esta idea van a estar relacionados con la luz, las alas, las estrellas, el monte, el águila, las aves, todas impregnadas semánticamente de altura.

*Denle al vano el oro tierno
Que arde y brilla en el crisol:
A mí denme el bosque eterno
Cuando rompe en él el sol.³⁴*

³¹ J.M.: “Académica”, de *Versos libres*, en ob. cit., p. 61.

³² J.M.: “A mi alma”, de *Versos libres*, en ob. cit., p. 65.

³³ J.M.: “Estrofa nueva”, de *Versos libres*, en ob. cit., p. 92.

³⁴ J.M.: Poema “III”, de *Versos sencillos*, en ob. cit., p. 238.

*Hay montes, y hay que subir
Los montes altos; ¡después
Veremos, alma, quién es
Quien te me ha puesto al morir!*³⁵

Dentro de este proyecto ético esta elevación espiritual se logra también desde la poesía en la oposición léxico-semántica entre vida y muerte que en Martí dialogan para convertirse en una identificación significativa y en símbolo de toda su obra.

*Grato es morir: horrible vivir, vivir muerto.*³⁶

*Mírala: Es negra! Es torva! Su tremenda
Hambre la azuza. Son sus dientes hoces;
Antro su fauce [...]
Y en la Muerte gentil, la Muerte misma,
Lidian el bien y el mal...! [...]*³⁷

En la recurrencia temática encontramos esa iteración simbólica que se genera a partir de las propias obsesiones del poeta, por ello la marca autotextual o la llamada intertextualidad restringida es tan importante, porque verifica no sólo aquellos contextos con los que el sujeto de la enunciación (el autor) ha dialogado, sino porque provocan la nueva simbología que se ha instaurado como canon de nuestra literatura.

El símbolo de Heredia a Martí recorre un camino que se eleva precisamente con estos poetas, y se verifica esencialmente en:

- Su diálogo con los referentes contextuales.
- Su intertextualidad desde una alta comunicatividad.
- Su autotextualidad desde una iteración simbólica.
- Su proyección hacia el receptor potencial que manifiesta y confirma al patrón estético de lo literario.

Es Martí el poeta elevado en el que todos estos ejes confluyen para demostrarnos su grandeza ética y estética, grandeza que hace que continúe siendo el centro de los estudios literarios y que se convierta en el tamiz a través del cual se entenderá entonces nuestro cosmos poético.

³⁵ J.M.: Poema "XXXIV", de *Versos sencillos*, en ob. cit., p. 271.

³⁶ J.M.: "Hierro", de *Versos libres*, en ob. cit., p. 69.

³⁷ J.M.: "Flor de hielo", de *Versos libres*, en ob. cit., pp. 160 y 161, respectivamente.

Walfrido Dorta Sánchez

EL RELATO DE LA POESÍA COMO CONOCIMIENTO EN *VERSOS LIBRES*

Entre la experiencia del poeta
y el poema hay un espacio
que se mide por el poema mismo.

ANTONIO DOMÍNGUEZ REY

Múltiples se presentan las vías de acceso a las cosmogonías que cohabitan en el núcleo poético acaso más “enjundioso” de José Martí: *Versos libres*. Hemos escogido para estas reflexiones un camino ubicado centralmente con respecto a otros, que otorga dirección a los sentidos fundamentales de este cuaderno, pues deviene matriz de las concretizaciones textuales que son cada uno de estos poemas: la asunción de la poesía como conocimiento.

Fijaremos el relato de esta asunción contenido en las poéticas explícitas de *Versos libres*, momentos metapoéticos del libro. No pretendemos exhaustividad, pues la totalidad de estos no será focalizada. Haremos inteligible lo que en enunciados oblíquos se funda: una posición ante el hecho poético y algunas de las implicaciones que de ella se derivan.

I

Es José Ángel Valente uno de los estudiosos que se adscriben a esta variante teórica de concebir el acto poetizante como un medio intelectual. Referiremos, antes de atender el texto que nos ocupa, algunos de los postulados que plantea Valente en su ensayo “Conocimiento y comunicación”, los que sostienen esencialmente nuestro acercamiento.

Frente a la consideración de que la poesía es comunicación (en todo caso, “un efecto que acompaña al acto de la creación poética”),¹ el crítico

¹ José Ángel Valente: *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets, 1994, p. 19.

español defiende la posibilidad de desplazar a otro lugar el centro según el cual cabría establecer la naturaleza y la esencia de lo poético. “La poesía es, antes que cualquier otra cosa, un medio de conocimiento de la realidad”,² afirma Valente.

Operar con este enunciado supone hacerlo también con algunas variables conceptuales. Material de conocimiento, sujeto del conocimiento e instrumento de conocimiento, entre otras.

Valente asigna distintos contenidos a estas “casillas”: el poeta (hombre), “sujeto de la compleja síntesis de la experiencia”,³ actuando sobre “un inmenso campo de realidad experimentada pero no conocida”,⁴ mediante un instrumento “a través del cual el conocimiento de un determinado material de experiencia se produce en el proceso de creación”: “el poema mismo.”⁵

Se desprenden de lo anterior dos consideraciones: la primera, apunta hacia una reiterada visión en varios autores acerca de la poesía como labor arqueológica, que hace emerger lo oculto, que clarifica los elementos y sus relaciones subterráneos, en una operación casi alquímica; y la otra que focaliza a la escritura como acto performático “todo poema es un conocimiento ‘haciéndose’”.⁶

Así se establece una correlación indivisible entre el acto de conocimiento y su expresión, su concretización en lenguaje: “el poeta conoce la zona de realidad sobre la que el poema se erige al darle forma poética: el acto de su expresión es el acto de su conocimiento.”⁷ Y más adelante afirma Valente: “Por existir sólo a través de su expresión y residir sustancialmente en ella, el conocimiento conlleva no ya la posibilidad, sino el hecho de su comunicación.”⁸

Nuestra elección operativa en este trabajo implica que tengamos que posponer la constatación de las realizaciones efectivas en *Versos libres* de esta simbiosis a la que antes aludíamos. Quiero decir, haber seleccionado para este estudio los momentos metapoéticos del cuaderno, determina que el relato de la poesía como conocimiento que establezcamos focalice aquellos

² *Idem.*

³ *Ibidem*, p. 21.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibidem*, pp. 21-22.

⁶ *Ibidem*, p. 22.

⁷ *Idem.*

⁸ *Ibidem*, p. 25.

enunciados prospectivos en los textos escogidos, planteados como proyecto, de manera programática, como deber ser de la poesía.

Junto a estos, se sitúan otros momentos en los que propiamente se asiste a la realización poemática del acto cognoscitivo. Pero ellos quedan fuera de nuestra atención.

II

Hay un predicado (devenido actitud, postura) que vertebra lo que creemos noción medular en el texto martiano abordado: la poesía es un acto trascendente, no reducible a estrategias formales, no automatizada y constreñida a operar con estructuras formalizadas; como hecho intelectual sobre pasa la retorización en su acaecer.

La fábula que es el poema [“Cuentan que antaño...”],⁹ resume en su moraleja final, lo que antes referíamos: “¡Así, quien caza por la rima, aprende / Que en sus garras se escapa la poesía!”. Esta se asume alejada de cualquier orfebrería sistemática y excluyente, de formalidades enajenantes.

Una ubicación del sujeto que roza otros poemas, como [“Contra el verso retórico y ornado”] (p.121), [“Mis versos van revueltos y encendidos”] (p.164) o “Mi poesía” (pp.174-176). Se lee en este: “No la pinto de gualda y amaran to / Como aquesos poetas; no le estrujo / En un talle de hierro el franco seno.” Y más adelante se marca a la poesía con un signo indefectible cuando se trata de reconocerla como instrumento cognoscitivo: ella debe tener un *telos*, una finalidad esencial: “no la pongo en lívidas vasijas / Que morirán; sino la vierto al mundo, / A que cree y fecunde; y rueda y crezca / Libre cual las semillas por el viento.”

La teleología fundada en la mera comunicación de recovecos y angustias personales, de fabulillas sentimentales, no alcanza a agotar otra finalidad más positiva, fecundante: “cansa / Tanto poetín que su dolor de hormiga / Al Universo incalculable cuenta” ([“Por Dios que cansa”], p. 137). Mejor propiciar otros cometidos: “A trabajar! a iluminar! piqueta / Y pilón, astro y llama, y obelisco / De fuego, y guía al Sol, el verso sea!”. Lo que vertido en un lenguaje “primero”, descifraríamos como un *telos* de jerarquía insoslayable: “iluminar” vendría a ser, entonces, el acto al que aludíamos cuando exponíamos los crite-

⁹ Las páginas de los poemas remiten a *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 167.

rios de Valente: sacar a flote relaciones sumergidas, desenterrar nexos no percibidos aparentalmente; “astro y llama” se inscribirían entonces en una red de relaciones potenciada y fundada por el hecho poetizante: una escala paradigmática, cuyos extremos estarían dibujando la verticalidad.

Persigamos ahora lo ya apuntado: la iluminación como metáfora epistemológica. El poeta que conoce es el sujeto también en otro poema de *Versos libres* (“Siempre que hundo...”), p. 136). Es el que religa las cosas presumiblemente apartadas; es el transveedor: sujeto metaforizante que posibilita el (re)nacimiento de lo oculto-relacionado. Es, al final y esencialmente, el que arroja luz sobre el mundo: “Siempre que hundo la mente en libros graves / La saco con un haz de luz de aurora: / Yo percibo los hilos, la juntura, / La flor del Universo: yo pronuncio / Pronta a nacer una inmortal poesía [...que] surgirá radiante / Con la luz y las gracias de la vida [...]. E inundará de luz, como la aurora.”¹⁰

Me complace entonces religar mis visiones, y ofrecer los juicios de otro sujeto iluminador, Gastón Baquero, para constatar un puente en lo que venimos anotando. Dice Baquero en su ensayo “La poesía como reconstrucción de los dioses y del mundo”: la poesía lava “de los ojos del hombre la costra echada en ellos por el hábito, por la repetición [...hace] que veamos detrás de lo que vimos [...ofrece] una *limpieza a fondo*, una nueva visita [...] para que se contemplen los primores y riquezas del espectáculo eterno del mundo”.¹¹ Y en una entrevista alude también a esta labor unitiva y completadora: “La poesía es lo que no está, uno intenta poner en un lugar algo que uno cree que falta.”¹²

Por otra parte, también es posible rastrear en otros poemas del cuaderno la apuesta por la inscripción del acto poético en un sistema de relaciones, más que sintagmáticas, paradigmáticas. Del texto al mundo (“el verso al mundo cabalgando salga”, “Mi poesía”, p. 176), o viceversa, en una reciprocidad dialógica, o el mundo en el texto (“Fundar por medio de la palabra de la boca”, como diría Heidegger), con la multiplicidad de elementos y de ecuaciones relacionales que aquel contiene y propicia. Una *mirada totalizante*¹³ asiste al poeta, que puede dar testimonio de las transfiguraciones

¹⁰ Antonio Domínguez Rey alude a “la resonancia primitiva del alumbrarse en el conocer”. *El signo poético*, Madrid, Playor, 1987, p. 284.

¹¹ Gastón Baquero: “La poesía como reconstrucción de los dioses y del mundo”, en *Ensayo*, Salamanca, Fund. Central Hispano, 1995, p. 21. La cursiva es nuestra.

¹² Efraín Rodríguez Santana: “La poesía es como un viaje”, en *Encuentro*, 1996, n. 2, p. 12.

¹³ Cf. Antonio Domínguez Rey: Ob. cit.

y de lo proteico que lo rodea: “Naturaleza, siempre viva: el mundo / De minotauro yendo a mariposa” (“Estrofa nueva”, pp. 92-94); capaz de ir “De forma en forma, y de astro en astro vengo”; de ser “todo:— / El animal y el hombre, el árbol preso / Y el pájaro volante: evangelista / Y bestia” ([“De forma en forma...”], p. 146). Se despliega un mapa vertical, asentado en oposiciones extremas, en islotes antitéticos como “astro” / “llama” ([“Por Dios que cansa...”], p. 137), “estrella” / “horno” o “estrella” / “gozque” en [“Contra el verso...”], p. 121.

Asistimos, reconvertida en el *logos* martiano, a lo que Baquero califica como la más útil de las ganancias filosóficas de la época moderna, “la cual ha consistido en reconocer [...] a la poesía su función desacralizadora, mágica, capaz de *evocar* [...] o sea,] llamar, traer a la vida, a todo el universo”.¹⁴

José Martí participa en esta función. Lo constatamos en su momento de explicitación poética, como hasta ahora hemos hecho: “cantemos, sí, cantemos / Aunque las hidras nuestro pecho roan / El Universo colosal y hermoso” (“Estrofa nueva”, pp. 92-93); la poesía “se amasará [...] de las entrañas exploradas / Del Universo” ([“Siempre que hundo...”], p. 136).

Hemos tratado hasta aquí de un momento del conocimiento poético: de su *telos*, de una de las metáforas del conocer, de la trama de paradigmas que en él funcionan.

Atendamos, para concluir, lo que llamaríamos estado del conocer y la variación que de él se desprende en *Versos libres*, junto a un aspecto insoslayable en la versión martiana del conocimiento poético: la eticidad cognoscitiva.

El último poema del cuaderno nos ofrece casi en su final, una significativa *densidad* en cuanto al primer aspecto enunciado más arriba. Clarificamos este texto (“Mi poesía”, pp. 174-176) apoyándonos esencialmente en los juicios que sostiene Antonio Domínguez Rey en su libro *El signo poético*.

De manera general, es posible inscribir el fragmento aludido en un estado del conocer que usualmente invocamos bajo el nombre de “inspiración”. Alejándonos de suscribir cualquier axiología al respecto (y con ella, alusiones a la pertenencia del sujeto lírico a tal o cual movimiento estético), mejor perseguimos puntualizar algunos momentos conformadores de aquel estado.

“[A]penas siento/ Por cierta voz del aire que conozco/ Su próxima llegada, pongo en fiesta/ Cráneo y pecho”; ya se perfilan aquí las nociones que, según Domínguez Rey, forman el ideal del conocer poemático: “sensación y

¹⁴ Gastón Baquero: Ob. cit., pp. 18-19.

concepción”, o lo que en otra ocasión llama planos, “el lógico y el emotivo”. Sin embargo, el estudioso ubica el núcleo de este acaecer en el sentir: “Frente al ‘conozco que conozco’, de la filosofía, sitúa el poeta su ‘siento que siento’, donde está también incluido el ‘conozco’ de la frase precedente.”¹⁵

Este es, además, un *estado para la escritura*: una actitud y un condicionamiento que abarca también sucesos corporales: “La inspiración [...] se incardina en la conformación del hueco matriz, prefigurando la palabra sustentadora de las palabras. Cuando los perfiles de esta son nítidos [...] suele acompañarse de connotación psico-física [...]. En cuanto suspende el sentido y la acción común de la existencia, comporta una nueva orientación del psiquismo [... y un] ordenamiento corpóreo [...por ejemplo,] Diderot lo describe como movimiento que parte del pecho y alcanza las extremidades.”¹⁶

En “Mi poesía”, se lee: “levántanse en la mente, / Alados, los corceles; por las venas / La sangre ardiente al paso se dispone [...] Como de un mar que sube, sufre el pecho, / Y a la divina voz, la idea dormida, / Royendo con dolor la carne tersa / Busca, como la lava, su camino: / De hondas grietas el agujero queda, / Como la falda de un volcán cruzado.” La ausencia invoca una presencia necesaria: “la experiencia poética es tal cuando contiene a la palabra como exigencia suya”;¹⁷ la obra es desencadenada por “un hueco o vacío generador”.¹⁸

Al acto cognoscitivo, a la *poiesis* profunda, corresponde una suerte de *estado primigenio*, un desprendimiento de lo contingente para acceder a visiones soterradas: “alejo las visitas, / Muevo el olvido generoso, y barro / De mí las impurezas de la tierra! / ¡No es más pura que mi alma la paloma / Virgen que llama a su primer amigo!”

De nuevo me es posible tender puentes, y remito estos versos a ciertas reflexiones baquerianas sobre la *adanización de la palabra*: “En el fondo no hay más que un solo episodio en el mundo, que es el del Paraíso”; “El poeta viene a ser como un Adán ante el universo y va bautizando el mundo con sus signos [...]. Cada hombre supone que puede hacer como un Dios”; el poeta “se libera de lo que le rodea: antecedentes, historias y recuerdos [...] para volver por sí mismo a empezar la historia del universo dentro de él [...] vuelve a pensar [...] en la primacía del mundo a través de las palabras que va descubriendo”.¹⁹

¹⁵ Antonio Domínguez Rey: Ob. cit., p. 283.

¹⁶ *Ibidem*, p. 278.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 284.

¹⁹ Efraín Rodríguez Santana: Ob. cit., p. 7.

Por su parte, Domínguez Rey sostiene que “la emoción requiere un espacio-tiempo virginal. Por eso es consecuencia de una fase suspensiva, puesto el hábito entre paréntesis. Al habitar el conocimiento esta mansión, estalla en latencias súbitas e inauditas: en imágenes”.²⁰

El sujeto cognoscente en *Versos libres* está afincado raigalmente en un *ethos* nítido: “La verdad quiere cetro”, dice en “Poética” (p. 165). Su objeto de conocimiento se instala en una axiología del compromiso y de la hondura, de la densidad significativa: “El verso mío / Puede [...] ir por lujosas / Salas, de aroma vario y luces ricas [...], o gratas nieves / Repartiendo a las damas.” El objeto se desliga de lo fatuo, lo ornamental, lo “positivo” o edulcorado; prefiere el sujeto “el silencio / Del verdadero amor, y la espesura / De la selva prolífica [...] ¡Cuál gusta del canario, cuál del águila!”: opta por objetos problemáticos, que desprendan antinomias y supongan conflictos. Una vez más creemos posible suscribir una visión que permea casi toda la producción de pensamiento de Martí: este es, como otras regiones pragmáticas del sujeto martiano, un conocimiento ligado indisolublemente a *lo sacrificial*.

III

Queda por constatar propiamente la manifestación concretizada del acto poético cognoscitivo en *Versos libres*. Hemos configurado hasta aquí el relato contenido en sus momentos explícitos, a través de sus estaciones más significativas: la poesía como hecho trascendente; su *telos* dirigido a configurar otro mapa de relaciones objetuales; la iluminación como *episteme* metaforizada; la fundación de redes paradigmáticas; el estado del conocer del sujeto poético y la eticidad que le es consustancial.

²⁰ Antonio Domínguez Rey: Ob. cit., p. 284.

Judith Moris Campos

MODERNISMO Y 98: MARTÍ Y NOVENTAYOCHISTAS EN TORNO AL PROBLEMA DE ESPAÑA

Las dos polémicas fundamentales en torno al modernismo literario han sido, por una parte, la de su identificación o no con la llamada Generación del 98, y por otra, la de su fecha de nacimiento.

La relación con el 98 ha propiciado numerosos estudios en ambas direcciones. Así Federico de Onís, por ejemplo, considera a “Darío y Unamuno los dos polos del modernismo hispánico”.¹ En esta línea también se encuentran Juan Ramón Jiménez, Max Henríquez Ureña y Ricardo Gullón, entre otros. En el polo opuesto, a favor de la diferenciación, se hallan Pedro Salinas, Pedro Laín Entralgo y muy particularmente Guillermo Díaz-Plaja, para quien se trata de dos grupos: “en los que para lo político, lo social, lo estético y lo ético se propugnan soluciones radicalmente distintas. Es algo más que una disensión estilística, que una diversa forma literaria; es una radicalmente opuesta actitud ante la vida y ante el arte.”²

La otra polémica parecería haberse resuelto tomando como punto de referencia la fecha de publicación de *Azul* (1888) de Rubén Darío como fecha de surgimiento del modernismo. Y son considerados en este caso José Martí, Julián del Casal, José Asunción Silva y Manuel Gutiérrez Nájera “precursores del modernismo”. Sin embargo, cada vez va tomando más fuerza la idea de estimar la publicación en 1882 de *Ismaelillo* de José Martí, como verdadera fecha de comienzo del modernismo. Entre los partidarios se encuentran Pedro Henríquez Ureña, Federico de Onís y Alfonso Reyes. El propio Rubén Darío reconoció la huella que Martí dejó en su poesía y en el modernismo, pero su desprendimiento no llegó al punto de considerarlo el verdadero ini-

¹ Federico de Onís: “Martí y el modernismo”, en *Letras. Cultura en Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1989, t. I, p. 306.

² Guillermo Díaz-Plaja: *Modernismo frente a 98*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1951, p. 10.

ciador del movimiento: “¿No se diría Martí un precursor del movimiento que me tocara iniciar años después?”³

Otros como el poeta cubano Agustín Acosta niegan a Martí la condición de modernista. Acosta más bien lo precia de antimodernista. Roberto Fernández Retamar ha dicho: “si las semejanzas que los llamados por antonomasia modernistas tienen con Martí son evidentes, no menos evidentes son las diferencias [...]. La verdad es que al preguntarnos hoy si Martí inició el modernismo, lo más acertado nos parece responder tanto afirmativa como negativamente.”⁴

Hemos llegado de esta manera a la solución momentánea de las dos polémicas: de un lado la diferenciación entre modernismo y 98, y del otro Martí como verdadero iniciador del modernismo literario, aunque con evidentes restricciones. Lo que no deja de llamar la atención es que se haya ahondado tanto en la relación entre Martí y el modernismo y no se haya probado a cambiar el punto de vista, y analizar con más detenimiento el vínculo entre Martí y la Generación del 98 español.

Curioso resultará descubrir en tal caso que lo que separa a Martí del modernismo, ese “no es” del que nos habla Fernández Retamar, es justamente aquello que lo acerca al 98. Pero más curioso aún es que, simultáneamente, lo que diferencia al 98 del modernismo, es aquello que lo acerca a Martí. Parece un trabalenguas pero no lo es. Martí y noventayochistas comparten una esencia que es la fidelidad a la encrucijada histórica en la cual se encuentran inmersos. Eso los preocupa y los insta a intervenir de algún modo en la sociedad. Mientras tanto, los modernistas creen que la estética es la razón suficiente del mundo y levantan un palacio encantado donde rinden culto a la belleza. Si Martí abre las puertas al modernismo en la forma, se acerca al 98 en el espíritu. Al ser la Generación del 98 posterior, vendría a ser heredera del Apóstol en su reclamo a los modernistas, de algo más que “belleza” para la obra de arte. En la pugna entre el fondo y la forma, entre lo ético y lo estético; lo ético es preferido por Martí y por los noventayochistas. Claro que las respuestas de uno y otros a sus respectivas encrucijadas históricas son diferentes, como diferentes son las propias situaciones, aunque en el fondo exista una relación entre ellas. De hecho resulta notable que Martí fuera el gestor y de cierta forma el causante principal de la pérdida de la

³ Federico de Onís: Ob. cit., p. 301.

⁴ Roberto Fernández Retamar: “Naturalidad y modernidad en la literatura martiana”, en *Letras. Cultura en Cuba*, ob. cit., t. II, p. 425.

guerra de 1895-1898 en Cuba, que culminó para los españoles con la pérdida de la Isla. Ese llamado “desastre del 98” fue la parte esencial de la crisis finisecular española. Tanto marcó ese año a los españoles, que llegó a dar nombre a una generación de escritores. Así pues, si vamos a ver, la relación de Martí con la Generación del 98, comienza desde el nombre mismo de esta y de la circunstancia histórica común a que hace referencia.

DARÍO / MARTÍ / UNAMUNO

Por otra parte, es sumamente significativa la estrecha relación que se establece entre Martí y las principales figuras de cada grupo literario: el nicara-güense Rubén Darío y el español Miguel de Unamuno. Ambos entraron en contacto con la obra martiana. Darío lo conoció en Nueva York en 1893 y Unamuno lo leyó fervorosamente, y no sólo eso sino que escribió más de un artículo sobre él. El carácter universal de la obra martiana se demuestra en que uno y otro, tan contrarios entre sí, coincidieran en la apreciación del escritor cubano. Al respecto nos dice Federico de Onís:

La prueba más convincente de que Martí es el primero de los modernistas está en el hecho de que Rubén Darío y Unamuno, que aparentemente no coincidían en nada, coincidieran en ser los iniciadores de la valoración de Martí. Ambos se sienten afines a él, lo cual demuestra que la personalidad de Martí contiene en una *unidad* lo que en la época que él inicia, el modernismo, va a dividirse en tendencias que se nos aparecen como contradictorias, aunque nacidas de la misma actitud y de la misma raíz.⁵

Claro que, según habíamos dicho antes, Federico de Onís es de los que piensan que modernismo y 98 es lo mismo, o, al menos, dos tendencias nacidas de una misma actitud. Sin embargo, hay en la cita anterior algo muy interesante y es el reconocimiento de que Martí contiene unitariamente lo que luego va a dividirse. O sea, que Martí posee en unidad a Darío y Unamuno, que es lo mismo que modernismo y 98. ¿Por qué uno y otro tan diferentes entre sí se sienten afines al escritor cubano? Simplemente porque cada uno busca en él algo diferente y lo encuentra. Abundemos un poco en esto.

En 1888, fecha de la publicación de *Azul*, Darío expresaba como propósito “poner en verso, si pudiera, las grandezas luminosas de Martí”.⁶ Evidentemente nuestro poeta fue su modelo, sólo que en cuanto a la forma, porque la

⁵ Federico de Onís: Ob. cit., p. 306. La cursiva es mía.

⁶ *Ibidem*, p. 301.

idea quedó relegada al menos en la primera etapa de su obra, en beneficio de la belleza estética.

Unamuno por su parte admiraba en él la sinceridad de sus versos, la apelación a la inteligencia, al ser y sentir de su tiempo. Si el estilo de Martí es más esmerado de lo que Unamuno hubiera deseado, no lo critica porque queda prendado del resultado final. En varios de sus artículos dedicados al poeta cubano, lo deja claramente expresado: “Y es un consuelo y una esperanza [...] que nos hayan venido estos robustos versos libres tan repletos de íntima poesía desbordante... Necesitamos versos que nos despierten si cabeceamos, no que nos adormezcan, ni nos brequen.”⁷

En otro momento dice: “Y al llamarle poeta, quiero decir que era un hombre de acción, no un puro escritor, un ‘hombre de verdad y sencillez y no un llenapáginas ambicioso y sin acción’ para emplear sus palabras... Todo poeta de verdad vive en la realidad y de realidades.”⁸

Es evidente que a Martí y a Unamuno los une una común raíz de “pensador”, que no se detiene en la apariencia de las cosas sino que busca su entraña.

Si recordamos aquel texto proverbial en la definición de la estética martiana que es “El carácter de la *Revista Venezolana*” nos damos cuenta de que allí aparecen en germen, en tan temprana fecha como 1881, trazados los caminos que luego habrían de seguir modernistas y noventayochistas.

En la consonancia con el modernismo nos dice: “¿cuándo empezó a ser condición mala el esmero? [...] el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. Con las zonas se cambia de atmósfera, y con los asuntos de lenguaje. Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno.”⁹

Pero aquellos escritores sólo serían susceptibles a la “exageración” de este aspecto de la prédica martiana y prescindieron de otros esenciales. Lamentaron la pobreza de la literatura hispanoamericana, pero sin llegar a ver esa pobreza como expresión de una endeblez histórica: “Ni será escritor

⁷ Miguel de Unamuno: “Sobre los *Versos libres* de Martí”, en *Archivo José Martí*, La Habana, no. 11, p. 9.

⁸ Miguel de Unamuno: “Carta sobre Martí”, en *Archivo Nacional*, La Habana, vol. XI, p. 10.

⁹ José Martí: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, pp. 211-212. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

inmortal [...] sino aquel que refleje en sí las condiciones múltiples y confusas de esta época, condensadas, despropiadas, ameduladas, informadas por sumo genio artístico.”¹⁰

Los modernistas desoyeron estos consejos y se dispusieron a seguir el estilo “esmerado” y “pulcro”¹¹ de Martí, pero desconociendo su invitación “a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia”.¹² Ese a fin de cuentas fue el proceder de los noventayochistas españoles que dedicaron el grueso de sus páginas al llamado “problema de España” buscando soluciones que, aunque pesimistas la mayoría de las veces, dan fe de su honda motivación nacional.

Los modernistas, en tanto, se nutrieron de otras literaturas, volvieron los ojos a otros tiempos y otras tierras, olvidando que no era “alimento bastante a un pueblo fuerte [...] la admiración servil a extraños rimadores, la aplicación cómoda y perniciosa de indagaciones de otros mundos”.¹³ Ver si no qué diferencia entre los hombres del 98, que encontraron en su pasado nacional, en Mariano José de Larra, el guía espiritual de la Generación; y los modernistas, que se afiliaron a los criterios poéticos de Baudelaire y Poe, francés y norteamericano, respectivamente. Está claro que el espíritu martiano es más afín a la Generación del 98 que a los modernistas. Los noventayochistas, sin saberlo, se atuvieron a los postulados estéticos martianos y cumplieron muchos de ellos.

“De honda raíz ha de venir, y a grande espacio ha de tender toda obra de la mente. Deben sofocarse las lágrimas propias en provecho de las grandezas nacionales. Es fuerza andar a pasos firmes [...] camino de lo que viene, con la frente en lo alto. Es fuerza meditar para crecer: y conocer la tierra en que hemos de sembrar.”¹⁴ Y eso hicieron los escritores del 98: se impusieron al desastre del país y realizaron una obra de honda raíz nacional que sacó a la literatura española del marasmo ochocentista en que estuvo hasta la década del 90. Meditaron ampliamente sobre el problema español y se crecieron, porque aunque fueron en mayor o menor medida pesimistas y el ideal regeneracionista no surtió efecto, aprendieron a conocerse mejor y se dieron a conocer al resto del mundo.

¹⁰ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 163.

¹¹ J.M.: “El carácter de la *Revista Venezolana*”, *O.C.*, t. 7, p. 211.

¹² *Ibidem*, p. 212.

¹³ *Ibidem*, p. 209.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 209-210.

La Generación del 98 dotó a la literatura española de ese “ambiente natural, fuerza sincera y espíritu actual”¹⁵ que en 1882, en un trabajo sobre Oscar Wilde, reconocía Martí que faltaba en la moderna literatura española. Es una verdadera pena que la muerte de nuestro Héroe truncara, entre tantas otras, la posibilidad de una valoración de la Generación del 98.

LOS PROBLEMAS DE ESPAÑA EN MARTÍ Y EN LA GENERACIÓN DEL 98

Sin embargo, sí tuvo tiempo Martí para reflejar en parte de sus escritos su preocupación por los problemas de España.

En principio no tiene nada de raro esa preocupación, pues es lógico que un hombre que consagra su vida a combatir el sistema político y militar de una nación de la cual es colonia su patria, deba preocuparse también por las interioridades de ese país cuyo sistema combate. Pero lo que no resulta ya tan obvio es que tales juicios coincidan en gran medida con lo dicho por determinados escritores de esa nación. Y eso es lo que curiosamente sucede con Martí y la Generación del 98: su pensamiento en torno a los problemas de España es muy cercano al de los más destacados exponentes de esa generación. Acaso Unamuno fue el único capaz de reconocer esa comunidad de criterios cuando refiriéndose a Bolívar, Sarmiento y Martí dijo: “fueron mucho más españoles que los que formaron los gobiernos mediatizados por dinastías extranjeras, que mal gobernaban en Madrid, dando pruebas de inveterada inepticia, los cuales impidieron al pueblo peninsular comprender los fundamentales problemas orgánicos, como los americanos los vislumbraron a través de sus hombres cumbres.”¹⁶

Y agrega también que Martí “no fue comprendido en España como no lo fueron Bolívar ni Sarmiento ni Riego. La terquedad intolerable, la pereza para comprender a hombres como Bolívar, Sarmiento y Martí, tan medularmente hispánicos no obstante, hacen que prefieran a toda flexión inteligente, a toda armonía fraternal que sume y no que separe, el que se hunda con su capitán general a la cabeza”.¹⁷

Martí en su preocupación por España expresará ideas muy semejantes a las de los noventayochistas.

¹⁵ J.M.: “Oscar Wilde”, *O.C.*, t. 15, p. 361.

¹⁶ Julio César Chávez: *Unamuno y América*, Madrid, 1970, p. 125.

¹⁷ *Ibidem*, p. 125.

Estos hombres tenían un sentido político quizás demasiado pesimista, pero sin dudas promovedor de una crítica constructiva basada en la historia y en la observación de realidades innegables. Así vemos a Unamuno producir una serie de ensayos bajo el título “En torno al casticismo”, en la que nos exhibe su pensamiento sobre la España de finales del siglo XIX. En “Sobre el marasmo actual de España” resulta de gran interés el planteamiento de la honda crisis por la que España atraviesa, el desesperado “marasmo” en que vive. Se refiere al estado mental y moral de la sociedad española como a un “espectáculo deprimente”. También reflejan esto Maeztu y Azorín: se refieren al militarismo, al abandono de las actividades productoras del país, al descuido de la educación, a la burocracia, a los poderes públicos corrompidos, a la falta de fe de los electores en los comicios. Se habla de la España “vieja”, diferente para mal, de la “tradicional”, y se insiste una y otra vez en la necesidad de rejuvenecer al país. Muy cerca de ese lenguaje anda Martí, quien nos habla de la “hez y pereza” de una España que es “carnicera vestida de torero”, una España “podrida de la monarquía conquistadora, en que renace apenas la España estancada de las nacionalidades”.¹⁸

Y nos habla Martí de la república que ha de fundarse para que, junto a los cubanos, los “españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y bienes que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia”.¹⁹

Y lo vemos referirse al trono español como “mal sujeto sobre la nación vendida por sus guías, con la complicidad de sus privilegios y sus logros”.²⁰ Porque España está “basada”, “en los servicios confesos y disimulados del sistema colonial”, y explica más adelante, no es posible la creación de industrias ni de nuevos modos de hacienda que sean “bastantes a alimentar con el trabajo peninsular y verdadero la población rapaz y pródiga que hoy nutre en las colonias”.²¹ Y llama a la monarquía de España “podrida y aldeana”, con una miseria “inerte y viciosa”.²² Por su parte Ganivet, uno de los noventa yochistas españoles, dice de la “abulia española”: “Si en la vida práctica la abulia se hace visible en el no hacer, en la vida intelectual se caracteriza por

¹⁸ J.M.: “Discurso en honor a Fermín Valdés-Domínguez”, Nueva York, 24 de febrero de 1894, *O.C.*, t. 4, p. 324.

¹⁹ J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, *O.C.*, t. 4, p. 98.

²⁰ *Idem*.

²¹ J.M.: “Discurso en Hardman Hall”, Nueva York, 31 de enero de 1893, *O.C.*, t. 4, p. 316.

²² J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, *O.C.*, t. 4, p. 101.

el no atender. Nuestra nación hace ya tiempo que está como distraída en medio del mundo. Nada la interesa, nada la mueve de ordinario.”²³

Unamuno tampoco se muestra satisfecho del momento que vive su país: Es un espectáculo deprimente el del estado mental y moral de nuestra sociedad española, sobre todo si se la estudia en su centro. Pesa sobre todos nosotros una atmósfera de bochorno; debajo de una dura costra de gravedad formal se extiende una ramplonería comprimida, una enorme trivialidad vulgachería [...]. No hay corrientes vivas internas en nuestra vida intelectual y moral; esto es un pantano de agua estancada, no corriente de manantial.²⁴

Lo anterior no se aleja de lo comentado por Martí en *Patria* el 27 de mayo de 1893:

la nación española [...] con su pueblo inerte [...] vuelve, bajo el remedo superficial de las formas políticas extranjeras, a la verdad, retrasada por siglos, de sus nacionalidades originales y diversas, fuente lenta y única de su reconstrucción [...]. Sobre las Américas quedó constituida la nación española, maleando desde la raíz su forma nueva con el azar y el ocio [...]. Con el subsidio colonial quedó desde el nacer viciada la monarquía española [...]. Desprovista España de trabajo real y directo con que nutrir su población emigrante, su milicia larga y levantisca, su numerosa magistratura, su gentío universitario y burocrático, la excrecencia toda de una monarquía que [...] echa hoy sobre Cuba [...] el peso que antes repartía por el continente.²⁵

Así ve Martí a España, llena de conflictos internos que a la postre van a pagar sus colonias. En su análisis cuidadoso va directo a las raíces del mal que a esos españoles preocupa: “Y cuando he salido a la calle y he peregrinado entre las tinieblas [...] he sentido una grande, una profunda, una abrumadora ternura hacia este pueblo muerto.”²⁶

En *La voluntad* nos habla Azorín de Yecla (el porvenir de España es el porvenir de Yecla, nos dice) y las coincidencias con lo dicho por Martí son notables:

Hoy, las seis u ocho familias de la aristocracia están realmente en áspera pobreza. Han gastado su patrimonio [...]. La burguesía, por su parte, ha

²³ Dolores Franco: *La preocupación de España en la literatura española*, Madrid, 1944, p. 248.

²⁴ *Ibidem*, p. 282.

²⁵ J.M.: “El Partido Revolucionario a Cuba”, *O.C.*, t. 2, pp. 343-344.

²⁶ Dolores Franco: *Ob. cit.*, p. 315.

apartado a sus hijos de la agricultura, haciéndoles aspirantes eternos a los destinos burocráticos. Y de este modo la vieja ciudad entra en disolución rápida: de un lado, anuladas las clases superiores que pudieran dar la dirección y el impulso; de otro, paralizada la clase media en su alejamiento de la agricultura y de la industria.²⁷

Claro que podría decirse que la preocupación de Martí no es directa, sino el reflejo de su preocupación por Cuba. Es cierto, pero su tono es tan dolido como el de los propios españoles, y como el de ellos, es dolor de impotencia, y ve a España tan víctima de malos sistemas económicos y políticos como su propia colonia. Por eso, ante lo que cree inevitable, no ve más solución para los problemas de su país que el divorcio total, la ruptura de los lazos coloniales que le atan a un amo, incapaz de remediar sus propios males.

La preocupación aparentemente fue indirecta, pero en comentario de 1893 en *Patria*, a Martí le interesa la guerra de Rif (entre moros y españoles) tanto como pudiera interesarle al más español de los españoles. Una guerra inútil que contribuye a desangrar todavía más al país, cuyas clases dirigentes producen una España insensible a la realidad, que está labrándose inevitablemente su propio mal.

Podría a Martí haberle alegrado un conflicto que hacía más grave la situación de la metrópolis y más propicia las circunstancias para el fomento de la revolución en Cuba, pero no: se duele de la situación y critica a los españoles con el mismo furor magistral de Unamuno, Azorín, Baroja, Maeztu... y le preocupa, como a los españoles, esa atmósfera poco seria que se respira, que Antonio Machado llamó “La España de charanga y pandereta”, y que Baroja sintetiza así: “Triste país este en donde para divertirse se hacen corridas de toros o luchas de fieras y se canta la jota.”²⁸

Dice, por su parte, Martí: “¡Hay que sacarse de las venas el Madrid Cómico! ¡Las castañuelas [...] están empapadas de sangre! [...]. No se levanta un pueblo sobre ‘tostadas-de-abajo’”.²⁹

De modo que Martí no quería para su república los vicios que estaban dañando a España. No podía evitarlos en la madre pero sí intentar evitar una posible herencia que dañaría a la hija.

Tan vigilante y atento a las cosas de España estaba como pudo estarlo el más vigilante de los españoles. Nada escapó a su ojo avizor que constantemente encontró material para el comentario. Así lo hizo cuando tomó el

²⁷ *Ibidem*, pp. 317-318.

²⁸ *Ibidem*, p. 303.

²⁹ J.M.: “Carta a un español”, *O.C.*, t. 4, p. 414.

pulso al momento electoral del 2 de agosto de 1881 en España. Siguió el proceso hasta el final con gran interés y reportó para *La Opinión Nacional* de Caracas el resultado nada halagador para el futuro español.

Como periodista le prestó atención, como lo hubiera hecho cualquier hombre del 98, a las cosas más diversas que a España concernían: sus hombres públicos, sus escritores, sus músicos, sus pintores; nada falta en su obra. Ninguna aventura o desventura se le escapa. Tampoco se le oculta a Martí, como no se le oculta a algunos escritores españoles, entre ellos Unamuno, la fastuosidad innecesaria, el alarde disimulador de la infortunada realidad que mantenía a los españoles aletargados, letargo del que no saldrán hasta 1898 al perder sus últimas colonias en América. Coincidió con Unamuno, quien consideraba desagradable esa falsa alegría que aparta a los pueblos del hondo pensar.

Como hemos dicho antes, pudiera creerse que la preocupación de Martí por los problemas de España fuera únicamente el reflejo de su interés por Cuba; pero esa sería una visión empobrecedora del inmenso espíritu martiano, capaz de asimilar en su mente y dar abrigo en su pecho a las más diversas realidades. Lo cierto es que la semejanza entre los juicios martianos y los de los españoles del 98 resulta evidente.

Curiosamente Ramiro de Maeztu, en un artículo titulado “La glorificación de Martí en España” y publicado en 1925 por la revista habanera *El Fígaro*, critica la incomprensión española hacia la figura política de nuestro Héroe Nacional, y en general, hacia todo el proceso de independencia cubana. Es esta una actitud curiosa de Maeztu porque ni el propio Unamuno, que fue el noventayochista que más escribió sobre el escritor cubano, vertió nunca criterios valorativos sólidos sobre su faceta independentista, más bien los evadía. En su artículo “sobre el estilo de Martí” comienza diciendo: “Acaba de publicarse el volumen XV de las *Obras* de José Martí [...]. Y dejando por ahora su contenido, del cual como de las doctrinas políticas y éticas de Martí, queremos escribir con sosiego, vamos a decir algo del estilo.”³⁰

Luego en “Cartas de poeta” dirá: “el volumen XV de las *Obras* de José Martí [...] se titula *Cuba*, y las cartas todas se refieren a la lucha que por su independencia civil y política sostuvo la patria de Martí. Lo que no quiere decir, ¡claro! que Martí, hijo de valenciano, renegara de España.”³¹

³⁰ Miguel de Unamuno: “Sobre el estilo de Martí”, en *Archivo José Martí*, ob. cit., vol. XI, p. II.

³¹ Miguel de Unamuno: “Cartas de poeta”, en *Archivo José Martí*, ob. cit., p. 16.

De las citas anteriores se deduce su admiración no sólo por el escritor, sino también por “el hombre” que había en Martí, e incluso hace la aclaración de que el poeta cubano no renegaba de España ni de los españoles, con lo cual Unamuno parece sentirse satisfecho. No obstante no cumplió su promesa de volver con sosiego sobre las doctrinas independentistas martianas. Lo que queda claro es que Martí no sólo no renegó de España sino que estaba dispuesto a acoger en su deseada república a todos los españoles de bien. Más aún fue capaz de penetrar la realidad española, criticando en ella todo aquello que no quería para su Isla; con juicios tan loados que lo colocan a la altura de los mejores escritores nacionales. Eso sólo un espíritu universal como el suyo, por encima de rencores y odios pudo lograrlo.

Félix Ernesto Chávez

WHITMAN POR MARTÍ: ANÁLISIS DE UNA CONFLUENCIA

Lo imposible agoniza en las palabras.

J. M. ASENSIO

Ya sé que mi mala letra tiene la culpa
de esto; pero los caballeros cajistas
entenderán que amo a los hombres,
como Walt Whitman,
y me lo perdonarán.

JOSÉ MARTÍ

I

Suele atemorizar al más lúcido analista el abordaje de cualquier tema martiano, por la incertidumbre de estar lloviendo sobre mojado, o estar divagando entre zonas incendiarias. Incluso en nuestros días, el intento de lograr un abordaje “novedoso” entre las lecturas del Apóstol de la independencia de Cuba, ha llegado a concebir enfoques de las tendencias de moda: así tenemos lo mismo un enfoque feminista, como un estudio del discurso *gay* en Martí. En mi criterio, todo resulta tan risible como interesante, pero no se debe perder de vista que cada cosa tiene un límite natural, y a pesar de que es muy delicioso ganar dinero estudiando aspectos que “remueven” los más inamovibles conceptos canónicos, y desacralizan autores habitualmente “intocables”, lo cierto es que todo extremo conduce al riesgo del descrédito. Por mi parte, lo que pretendo es algo tan sencillo como mirarse al espejo y percatarse de que tenemos los mismos ojos que tuvimos ayer. Verdades de Perogrullo. Pero, verdades al fin, sin rebajar un ápice de su credibilidad.

Desconozco la fecha exacta del encuentro de Martí con la obra de Whitman. Supongo que no fue sino hasta su llegada a los Estados Unidos, y al involucrarse en su convulsa vida social y cultural. Lo importante es que ese

encuentro tuvo lugar, para fortuna de los amantes de la poesía y de la literatura en general. Hispanoamérica le agradece a Martí el haberse encargado de presentar a este hombre, a este raro personaje literario, en su mundo cultural, de haber sido su primer traductor. Y le agradece más, porque esa carta de presentación es el testimonio más exacto de una lectura cabal del poeta de Camden. Incluso hoy somos capaces de asombrarnos ante la extraordinaria intuición y alcance reflexivo martianos.

No vengo a hablar sólo de un artículo, aunque sea un artículo en especial el que me incite a estas líneas. No vengo a hablar tampoco de las características de la crítica martiana, ni de la estructuración de su discurso expositivo. Vengo a poner sobre el tapete la admiración que me produce el advertir que, lo que hoy, a más de un siglo de distancia, creemos el juicio definitivo (o al menos más generalizado) sobre la obra de Whitman, fue, desde el eco inmediato, reconocido y sentenciado por esa figura de las letras cubanas que respondió al nombre de José Martí.

II

A medida que uno lee la obra martiana se percata de que, además de inclasificable, sencillamente nos supera, no sólo en el inmenso abanico temático en que se mueve, sino en el reflejo tan fiel de la época en que vivió. Ya lo abordaba él mismo en el artículo dedicado a Wilde, cuando señalaba que cada hombre debía vivir en relación estrecha con su tiempo.¹ Ese fue, quizás, uno de los aspectos que más lo atrajo en la concepción y el ejercicio poético de Walt Whitman: la incorporación de elementos extraídos de la directa observación y vivencia social, convertido todo en materia poética de altísima calidad.

Creo que el que desconozca las principales características de la poesía whitmaniana, quien ignore todo aquello que la nutre, y sus principales valores literarios, puede ir a buscarlos en el artículo de Martí.² En lo personal, en un

¹ José Martí: "Oscar Wilde", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 361. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)] También en el apunte "Ni será escritor..." planteaba la tarea de la literatura de reflejar en sí las condiciones múltiples y confusas de la época. Ver en *Obras escogidas en tres tomos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, t. I, p. 253.

² J.M.: "El poeta Walt Whitman", *O.C.*, t. 13, pp. 129-143.

inicio subestimé lo que de cierto podría plantear alguien que analizaba un fenómeno que aún le salpicaba en los ojos como la lava de un volcán en erupción. Sin embargo, la realidad cayó por su peso, y sin escapar a cierto elemento impresionista, aplicable a mucho discurso crítico martiano, hoy día me parece que no hay discurso decimonónico sobre el norteamericano, más lúcido que el que nuestro Martí concibió. A más de ubicar a Whitman en el extremo evolutivo de la tradición poética,³ Martí le reconoce como poeta de una nueva era, testigo del surgimiento de la nueva nación americana. Son varios los aspectos por los que transita en la valoración de la obra whitmaniana: de una parte, analiza lo trascendente de la forma de expresión; de la otra, se acerca al espectro temático y a sus nociones poéticas más generales.

Se ha dicho en reiteradas ocasiones el carácter de autocensura que profesan las líneas del artículo-epístola. Para nadie es secreto que, sobre todo tras la salida en la tercera edición, de la parte titulada “Calamus” en *Leaves of Grass*, el poeta de Camden se convirtió en polémica obligatoria, en escándalo literario. Todo lo que Emerson profetizó en su carta de saludo a Whitman, a raíz de la lectura de los manuscritos de *Leaves of Grass*, fue inmediatamente olvidado por aquellos que no pudieron comprender la conformación de una poética, de gran raíz humanista. El yo universal, la manera egotista y cosmogónica del sujeto lírico Whitman, que aunaba una gran sensualidad y hasta un fuerte autoerotismo, imponen en el panorama de la poesía norteamericana una voz inusual, que Martí saludó con reverencia.

Al escribir la reseña para *El Partido Liberal*, es cierto que Martí tuvo en cuenta el público religioso, conservador, donde este circulaba. Ponía en riesgo ya no sólo su credibilidad como periodista, sino también su prestigio como escritor. No hay que olvidar el contexto social que se estaba viviendo, y (¿por qué no?) lo que de conservador debía de tener todo discurso periodístico.

Es válido señalar, como ha visto Fernando Alegría, que Martí es el “receptor ideal” del discurso whitmaniano.⁴ Si percibimos en Martí su temperamento romántico, su pasión por la libertad, su espíritu lírico, su pureza política, no es

³ En el artículo “Heredia” (*El Economista Americano*, Nueva York, julio de 1888), en *O.C.*, t. 5, p. 138, se lee: “Tan ganosa de altos amigos está siempre el alma poética, y tan necesitada de la beldad, que apenas se le ve asomar, se va tras ella, y revela por la dirección de los primeros pasos la hermosura a quien sigue, que suele ser menor que aquella que despierta. De esos impulsos viene vibrando el genio, como mar de ondas sonoras, de Homero a Whitman.”

⁴ Ver en F. Alegría: *Walt Whitman en Hispanoamérica*, México, Ed. Studium, 1954, p. 23.

menos cierto que desde este punto de vista, entronca con lo que el sujeto real y el sujeto lírico de *Leaves of Grass* propugnan. Acostumbrado como estaba el público de la época a percibir las imágenes idílicas, típicas de los bardos-profetas (no olvidar que Whitman propuso la imagen del bardo-profeta americano), Martí se acerca a Whitman a través de un análisis, que no por ciertos toques de impresionismo, deja de ser irrefutable, pues a partir de su discurso se expandió la imagen del poeta de *Paumanok* no sólo por las escuelas literarias hispánicas, sino también por todo el público de nuestra lengua.

La incorporación de citas, bien escogidas, como si a la altura de su momento Martí se percatara de los textos más canónicos de toda la poesía whitmaniana, es algo que salta a la vista y que refuerza el criterio de la lectura de primera mano de la obra del norteamericano. Bien es cierto que Martí configura, a través de sus atinadas reflexiones, la imagen del escritor que necesita su tiempo, idea tan reiterada no sólo por nuestro escritor, sino también por los grandes apóstoles del pensamiento norteamericano, dígase Ralph Waldo Emerson o el propio poeta de Camden, en su libro *Democratic Vistas*.

Al analizar los conflictos de la modernidad literaria, y observar el decursar de la poesía de su momento, a través de las páginas de su prólogo a *El poema del Niágara*, Martí habla del dolor surgido producto de la contemplación de la realidad circundante, y nos habla de que los nuevos poetas ven, en cambio, las estrellas del alma.⁵ Asimismo nos refiere las constantes que estremecen a toda la poesía de la época, marcada por una suerte de crisis de la fe, y por la confluencia de problemas derivados de la dinámica del progreso: “la Intranquilidad, la Inseguridad, la Vaga Esperanza, la Visión Secreta.”⁶ De este modo, Martí admira en Whitman los valores sociales y filosóficos de su obra. Si bien por una parte, sostienen el nexo que la poesía, y la literatura en general, deben tener con la creación y el futuro de la nación democrática, lo cierto es que ambos escritores conciben la poesía como un medio de apoyo en la lucha por la libertad individual del hombre. Martí refuerza la necesidad de plantear los valores sociales de la creación literaria. Al respecto, dice en su artículo: “El que vive en un credo autocrático es lo mismo que una ostra en su concha, que sólo ve la prisión que la encierra y cree, en la obscuridad, que aquello es el mundo; la libertad pone alas a la ostra. Y lo que, oído en lo interior de la concha, parecía portentosa contienda, resulta a la luz del aire ser el natural movimiento de la savia en el pulso enérgico del mundo.”⁷

⁵ Ver “*El poema del Niágara*”, *O.C.*, t. 7, p. 225.

⁶ *Idem*.

⁷ J.M.: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 13, p.136.

La idea de la libertad —reconoce Martí— conduce a la organización de un sistema filosófico, donde es notoria la concepción de la muerte. El panteísmo recurrente en el discurso lírico whitmaniano es continuamente advertido por nuestro escritor, como una especie de anhelo humano de reintegrarse a la eternidad.⁸ De este modo, el discurso de Whitman se puede organizar en pares dialécticos (sobre todo en el par vida/muerte) y esto tiene relación con el principio hegeliano de la armonía de contrarios. Por demás, la obra de Martí puede estudiarse por la consecución de pares dialécticos, en estrecho contacto con las concepciones éticas, estéticas y estilísticas. Así como los términos enunciados en la poética de Whitman pueden ser estudiados como pares agónicos,⁹ también en la obra martiana existe una relación agónica (que no antagónica) entre pares (universal/particular, individual/colectivo, lo propio/lo otro, racional/irracional, mental/corporal, antiguo/nuevo, honrado/vil, efímero/eterno, bien/mal, amor/odio, etc.). Sin embargo, reconoce la lógica del mundo de Whitman (con base en la filosofía emersoniana, que tanta afinidad y entusiasmo le causó a Martí) como un encadenamiento: “El mundo, para Walt Whitman, fue siempre como es hoy. Basta con que una cosa sea para que haya debido ser, y cuando ya no deba ser, no será. Lo que ya no es, lo que no se ve, se prueba por lo que es y se está viendo; porque todo está en todo, y lo uno explica lo otro; y cuando lo que es ahora no sea, se probará a su vez por lo que esté siendo entonces.”¹⁰

De ahí las asociaciones entre los elementos, y la significación de la naturaleza. El principio de analogía que Ivan Schulman ha estudiado en toda la obra martiana, con base en el discurso emersoniano, también puede encontrarse en Whitman. Como dice el profesor norteamericano, “la analogía indica la coexistencia armoniosa de lo material y lo espiritual, y en la consiguiente interrelación y concordancia de las dos esferas de experiencia radican los que Emerson llama elementos espirituales de la naturaleza”.¹¹

En relación con la obra martiana, Alfredo Roggiano ha advertido: “La naturaleza revela la esencia de la poesía, mientras que el espíritu determina su trascendencia. En el primer aspecto está contenida la ética de su estética: la razón de ser y la eficacia de la poesía.”¹² Y si bien esto se encuentra en la

⁸ Cf. Fernando Alegría: Ob. cit.

⁹ Al respecto, ver F. Hangelini: “Walt Whitman y la angustia poética: ‘La última vez que florecieron las lilas en el huerto’.” Inédito.

¹⁰ J.M.: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 13, p. 136.

¹¹ I. A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos, 1970, p. 52.

¹² A. A. Roggiano: “Poética y estilo en José Martí”, en *Humanitas*, Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, Argentina, I, 1953, p. 367.

base de la construcción discursiva de Martí, no es menos cierto que no asume la naturaleza sólo como fuente de imágenes, sino que, como ha dicho Schulman, “sus analogías ético-materiales sugieren [...] una negación de la contradicción y la fricción a través de la armonía universal”.¹³ En favor de la relación con la cosmovisión whitmaniana, debemos decir que, más allá de que Whitman ofrezca su desbordado panteísmo como uno de los ejes centrales de su poética, pone en contacto estrecho al hombre con la naturaleza, y también asocia los elementos como enunciación de una teoría armónica universal, y para ello no descarta utilizar lo contradictorio como procedimiento discursivo. Todo este discurso, emersoniano (¿quién, a las alturas del siglo XIX, no lo era en los Estados Unidos?), revela su proclamación como un cosmos, en su identificación con todos los seres y con la naturaleza. Ya en *El poema del Niágara*, al analizar el discurso de su tiempo, Martí abordaba que “como para mayor ejercicio de la razón, aparece en la naturaleza contradictorio todo lo que es lógico”,¹⁴ lo que devendría como elemento de empatía entre las concepciones de estos poetas.

En este sentido, podemos afirmar que ambos escritores asumen las coordenadas humanas, y meditan que el mayor aprendizaje está en el elemento natural. Cuando Martí nos dice que “el poema está en el hombre” y luego constata que “el poema [está] en la naturaleza”¹⁵ no ha hecho más que definir una concepción del mundo. Para Whitman, Dios está en cada hoja de hierba; Martí encuentra que cada elemento es indispensable en la conformación de una unidad, de una verdad general. Para Martí, en el discurso de Whitman va a existir una correspondencia entre el desorden imaginativo y el natural, en mi criterio, percatándose de las analogías que desde el punto de vista semántico y cronotópico tienen lugar en la re-creación de ese tiempo-espacio “otro” (interior) que construye el sujeto romántico whitmaniano.

Como el propio Martí advierte, en Whitman muchas veces esta concepción de lo natural apoya el discurso imaginativo, y también el sensualismo. Para Martí, el sensualismo whitmaniano está derivado de su conciencia panteísta. Desde este punto de vista, creo que Martí justifica (por autocensura¹⁶) el discurso del Good Gray Poet. Si bien resulta cierto que

¹³ I. A. Schulman: Ob. cit., p. 60.

¹⁴ J.M.: “*El poema del Niágara*”, O.C., t. 7, p. 224.

¹⁵ Recordar que plantea que hay que poner “los ojos en las batallas y solemnidades de la naturaleza”. (“*El poema del Niágara*”, O.C., t. 7, pp. 229 y 231.)

¹⁶ Es cierto que aquí podría pensarse en que no es casual la alusión al “fuego de Safo” con que dice que el poeta ama al mundo.

Whitman, más que sensual, evidencia muchas veces un impulso sexual en su obra (visto por el ojo crítico martiano), también lo es el hecho de que esto configura una gran parte de su poética, llevado a un plano a veces místico y otras simplemente erótico. Martí analiza que el impulso sexual le conduce a un intento de sublimación como doctrina, que lo convierte en amor divino.¹⁷ Esto en un primer momento no resulta errado entre la multiplicidad interpretativa del discurso de Whitman. Comparto el criterio de Fernando Alegría cuando apunta el error de apreciación que sostiene Martí (en su afán por obviar ciertas circunstancias de homosexualismo y autoerotismo, evidentes en el *corpus* de *Leaves of Grass*), en el momento en que habla de que Whitman pone en primer lugar el amor a la mujer. Es cierto el humanismo tan abarcador del poeta de Camden, pero no creo —en lo personal— que prefiera a la mujer como símbolo, y mucho menos que sea más convincente en sus descripciones del cuerpo femenino.¹⁸ Fernando Alegría reconoce que, cuando Martí cita el fragmento de “Yo canto al cuerpo eléctrico”, equivoca el símbolo de la mujer, porque este es impersonal y de dimensión filosófica, y está evocado y orientado hacia las virtudes de la maternidad, tan veneradas por el poeta. Como dice el propio Alegría, el poema funciona como una proclama sexista contra el puritanismo.¹⁹

Advertida por Martí la autocontemplación, que desemboca en el autoerotismo, es decodificada en su vinculación con la naturaleza y la constatación del elemento divino. Es menester recordar que el afán de centralización, de un yo cósmico, universal y egotista, conduce a Whitman a la elaboración de un discurso de la otredad, donde hay que tener en cuenta la identidad triple que más tarde analizaría Jorge Luis Borges en sus ensayos sobre el norteamericano.²⁰ Pero esto tiene base, según Martí (ya lo había señalado en *El poema del Niágara*) y según nuestra percepción, en el desarrollo y la fuerza de una humanidad nueva. El lenguaje empleado responde a ello, así como a una suerte de inspiración cíclica. El encadenamiento imaginativo se extiende a la forma, y así Martí advierte que las ideas se distribuyen en grandes grupos musicales. El lenguaje también despierta asociaciones, y esto tiene su raíz en el principio de analogía aludido. Como dice

¹⁷ Ver Fernando Alegría: Ob. cit.

¹⁸ Al contrario, si en algo puede observarse maestría descriptiva es en el minucioso detalle con que describe el cuerpo masculino.

¹⁹ F. Alegría: Ob. cit., p. 29.

²⁰ Al respecto, ver F. Hangelini: Ob. cit., o J. L. Borges: “Prólogo” a *Hojas de hierba*, Buenos Aires, Lumen, 1969.

Martí, la repetición “atrae la melancolía, como los salvajes”.²¹ Y por otra parte, hace resaltar la importancia de la acumulación, uno de los elementos que la crítica posterior más ha estudiado del discurso de Whitman.

La acumulación, que se consigue muchas veces por el empleo de la llamada enumeración caótica,²² origina los giros más impactantes del discurso lírico whitmaniano. Se ha dicho de la relación que establece el verso whitmaniano con la naturaleza, que obedece a su percepción del mar, pues el verso continúa y contrasta métricamente con el siguiente como si viajara en una ola y esta se desbordara a sí misma y cayera con estrépito. También se ha abordado la relación con el verso de Shakespeare, con la ópera italiana y el hecho de escribir en versículos, aspecto que Martí enuncia. Whitman es considerado entonces una especie de profeta, y pensemos en que el norteamericano intenta crear la figura del chamán americano, portador de la religión de la nueva sociedad.

También es lícito señalar que, a tanta distancia (o tan poca en relación con su referente) ya Martí es capaz de abordar los símbolos fundamentales de toda la obra whitmaniana (la noche, el sueño, la muerte), lo que no hace sino comprobar la minuciosa lectura, el acudimiento a los textos originales.

Un aspecto que sin dudas vincula a nuestros dos autores trabajados es la admiración por la democracia. En *Democratic Vistas*, Whitman aborda este tema y establece el papel del poeta en la sociedad nueva. Martí, en sus afanes por instaurar este sentido democrático en las nuevas repúblicas americanas, y en especial, en la naciente República de Cuba, no deja de admirarse por muchas de las concepciones que Whitman aborda en su poética. Si bien es comprensible en Whitman el deseo de que la América entera fuese una sola, bajo una sola égida, la de la democracia, es lógico apreciar que Martí rehúye ese sentido imperialista que se iba apoderando de los Estados Unidos. No observo en esto oposición. Whitman no era un hombre político, su ecumenismo no lo condujo a ello. Martí, sin embargo, ensalza las ideas de bienestar colectivo, de igualdad y fraternidad humana como bases democráticas, constatables en la poesía whitmaniana.

Si en algo admira Martí poéticamente a Whitman es en la versatilidad y la profusión de registros que emplea en su configuración discursiva. Como toda poesía de alcance social pleno, Whitman elabora un discurso donde se evidencia el aprendizaje popular, las raíces más profundas de la nacionali-

²¹ J.M: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 13, p. 142.

²² Al respecto, ver Leo Spitzer: “La enumeración caótica en la poesía moderna”, en *Lingüística e historia literaria*, Madrid, Gredos, 1955.

dad, sumadas a la confluencia de registros. Martí advierte en la utilización de ciertos prosaísmos algunas frases de “mal gusto” (hay que tomar en consideración la formación neoclásica de muchos de los autores hispano-americanos). Pero por lo demás, le parece loable el empleo de términos extranjeros, y es curioso resaltar como precisa en este empleo el afán universal que la propia cultura norteamericana iba alcanzando por la convivencia de pueblos emigrados:

A cada paso se hallan en su libro estas palabras nuestras: *viva, camarada, libertad, americanos*. Pero ¿qué pinta mejor su carácter que las voces francesas que, con arrobó perceptible, y como para dilatar su significación, incrusta en sus versos?: *ami, exalté, accoucheur, nonchalant, ensemble; ensemble*, sobre todo, le seduce, porque él ve el cielo de la vida de los pueblos, y de los mundos. Al italiano ha tomado una palabra: ¡bravura!²³

Esta reflexión no es muy ajena a la consideración martiana de la integración cultural, a pesar de que rehúya de los extranjerismos en la conformación estilística de la literatura, y en defensa del idioma español, como ocurre en su artículo “El castellano en América”.

III

Acercarse a una obra como la de Whitman exige, no sólo la capacidad intuitiva y profundizadora de Martí, sino su garra y su pluma. Desde el análisis de los elementos compositivos, hasta la descripción estilística, Martí nos ofrece, con el peculiar estilo de su periodismo²⁴ muchas de las consideraciones que se han vuelto cruciales en un estudio serio y responsable de la obra whitmaniana. Su estricto olfato canónico (sobre todo en la elección de los ejemplos poéticos), su reconocimiento simbólico, el análisis del panteísmo y el misticismo, así como de la importancia que como eje axiomático ofrece el principio de analogía en la concepción poética, nos permite establecer las conexiones que a nivel discursivo pueden constatarse entre los elementos.

Por otra parte, hay otros aspectos que Martí advierte y admira en Whitman: el ideal de la democracia, que tiene su apoyo en un profundo humanismo; la relación con la naturaleza, en estrecho contacto con las asociaciones que

²³ J.M.: “El poeta Walt Whitman”, *O.C.*, t. 13, p. 142.

²⁴ Con palabras de Fernando Alegría, en su periodismo Martí salta de idea en idea, enlazando una idea con otra, y pronunciando muchas veces frases guiadas por la emoción.

permiten una teoría de lo armónico universal; las relaciones dilécticas que pueden centralizar el discurso lírico. No se escapa a esto el reconocimiento de procedimientos que guían la configuración poética, y también la imbricación que ocurre entre el sujeto lírico y los elementos que le rodean. El reconocimiento de valores sociales y filosóficos, en estrecho contacto con la época es algo que hace resaltar el propio Martí, y que es afín con su estética y su ideario.

No sé cuánto más de mí haya en estas líneas. Tal vez sólo la pasión y el modo tan veloz de acercarme a algo tan interesante como profundo. Pienso entonces que las relaciones son más profundas, y no alcanza el espacio (y el tiempo) de unas breves cuartillas para intentarlo.

Ana María Álvarez Sintes

SOBRE LA AUTORÍA MARTIANA DE TEXTOS SIN FIRMA

En Montecristi, poco antes de embarcar hacia Cuba para incorporarse a la guerra que durante años había organizado, José Martí escribe la carta que hoy acreditamos como su “testamento literario” a Gonzalo de Quesada y Aróstegui.¹ En esa epístola del 1.º de abril de 1895, Martí no sólo recorre a grandes rasgos su extensa papelería e imparte instrucciones al albacea sobre cómo proceder con lo que consideraba lo más valioso de su creación literaria; sino que, además, le exige a Quesada escoger de su literatura sólo “lo durable y esencial”, y le advierte la difícil tarea que le encarga, por un lado, porque encontraría páginas revueltas “y en tal taquigrafía, en reversos de cartas y papelucos, que sería imposible sacarlas a la luz”; y por otra parte, porque no ponía todos los escritos en las manos del discípulo: “Tengo mucha obra perdida en periódicos sin cuento: en México del 75 al 77—en la *Revista Venezolana*, donde están los arts. sobre Cecilio Acosta y Miguel Peña—en diarios de Honduras, Uruguay y Chile—en no sé cuántos prólogos: —a saber.”²

Poco tiempo después, fue justamente Gonzalo de Quesada y Aróstegui el primero que entró en la selva martiana, y luego de un cuidadoso proceso, logró compilar —y publicar entre 1900 y 1919— quince tomos de las obras de José Martí, en una colección de extraordinario valor a pesar de mostrarse

¹ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 1.º de abril de 1895, en *Testamentos de José Martí. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 16.

² José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 1.º de abril de 1895, en *Testamentos de José Martí [...]*, ob. cit., p. 17. Conservamos correspondencias de Martí para el periódico *La República*, de Honduras (8 de julio de 1886-26 de enero de 1888). Por otro lado, se sabe también que el 17 de enero del 1889 se comprometió a remitir dos crónicas quincenales a *La Opinión Pública*, de Montevideo. También, recientes investigaciones —fundamentalmente realizadas por Jorge Benítez— han revelado que numerosos artículos de Martí fueron publicados en los periódicos chilenos *La Época*, *La Libertad Electoral* y *El Ferrocarril* (Santiago de Chile); *El Mercurio* (Valparaíso) y *El Sur* (Concepción).

“incompleta”, como el propio editor alertó. Desde entonces se sucedieron diversas ediciones, con el mérito principal de revelar, palmo a palmo, numerosos materiales desconocidos. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados por recoger todos los textos de Martí, sus *Obras completas* todavía permanecen “incompletas”, en primer lugar, porque aún existen importantes originales por recuperar; y, en segundo término, porque como resultado de las múltiples indagaciones que se llevan a cabo, continuamente aparecen nuevos escritos.³

Precisamente, sacar a la palestra gran cantidad de páginas no incluidas en anteriores publicaciones martianas, es una de las tareas que ocupa al equipo que en la actualidad prepara la primera edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.⁴ Como parte del trabajo en la mencionada compilación, un reducido grupo de investigadores —Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas— realizó una acuciosa lectura de la *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, de México, con el propósito de localizar algunos de esos textos que Martí llamó en su carta testamentaria a Gonzalo de Quesada, “obra perdida en periódicos” mexicanos del 75 al 77. Aunque sabemos que durante su primera estancia en México, el escritor cubano colaboró ocasionalmente con *El Federalista* y *El Socialista*, fue en la *Revista Universal* donde desarrolló su labor más intensa como periodista. Allí, con el seudónimo de *Orestes*, firmó gran cantidad de boletines para comentar asuntos internos de México. Además, desde las páginas de esta publicación, sostuvo varias polémicas con la prensa clerical y con la proespañola a propósito de la cuestión cubana. También publicó en la gaceta —con su firma, con sus iniciales o anónimamente— poemas, traducciones, artículos, boletines parlamentarios, reseñas teatrales, sueltos y gacetillas.

Como resultado de las búsquedas en las páginas de la ya referida *Revista Universal* —búsquedas en las que nos sumamos al equipo que en principio las realizó—,⁵ aparecieron numerosos textos martianos no incluidos en

³ Diversos investigadores han aportado numerosos textos de José Martí, hallados fundamentalmente en publicaciones periódicas. Véase la sección “Otros textos martianos” del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Recientemente, Ibrahim Hidalgo de Paz localizó nuevos trabajos de Martí en *La Nación*, de Buenos Aires (1884).

⁴ Esta compilación persigue, además, corregir y completar cada uno de los escritos conocidos hasta la fecha. También se propone acompañar los textos de un amplio cuerpo de notas, junto a un extenso conjunto de índices, como aparato auxiliar que facilita la comprensión inmediata de las páginas martianas y la rápida localización de determinada materia.

⁵ Revisamos los números de la *Revista Universal* que se editaron entre el 2 de marzo de 1875, en que Martí inició sus colaboraciones en esa publicación, y el 19 de noviembre de 1876, cuando el periódico dejó de publicarse.

anteriores publicaciones de las *Obras completas* del Maestro.⁶ Consecuentemente, mientras la última edición de dichas *Obras* sólo recoge la reseña teatral publicada en la sección “Correo de los teatros” de la *Revista Universal* el 12 de agosto de 1876, la edición crítica recientemente preparada agrega al legado martiano treinta y cuatro crónicas teatrales. Mayor aún es el número de sueltos y gacetillas que se incorporan al quehacer de Martí. Hasta el momento sólo se conocían cincuenta y cinco textos,⁷ y ahora se han sumado ciento noventa y ocho escritos procedentes de la sección que durante el año 1875 se nombró “Ecos de todas partes”, y a partir de enero del 76, “Suelos”.

Según el *Diccionario de la lengua española*, se entiende por suelto “cualquiera de los escritos insertos en un periódico que no tiene la extensión ni la importancia de los artículos, ni son meras gacetillas”, y por gacetilla la “parte de un periódico destinada a la inserción de noticias cortas” o “cada una de estas mismas noticias”. En efecto, cuando revisamos los sueltos y gacetillas publicados en la revista mexicana, comprobamos que se trata de textos de poca extensión, dedicados a informar las noticias del día de forma tal que los acontecimientos narrados pueden ser comprendidos con facilidad, por estar escritos en un estilo claro y conciso.

Asimismo, al examinar detenidamente cada uno de estos escritos percibimos que saltaban en las columnas del diario trabajos de estilización martiana. En aquel contexto básicamente informativo, de anuncios de diversa índole, sobresalían párrafos que nos hacían husmear la autoría de José Martí. Pero, por supuesto, estas no eran más que primeras impresiones. En cada caso, fue preciso valorar no sólo los asuntos que trataba y las ideas que expresaba el autor, sino también la manera en que estaban expuestos los contenidos y los criterios martianos en relación con esos temas, junto a su manera de hacerlo en otros trabajos. Además, para comprobar la autenticidad de algunos materiales, fue preciso incursionar en aspectos específicos de la vida de Martí, así como precisar las características del lenguaje y las ideas

⁶ Aunque muchos títulos no están firmados, motivos temáticos y estilísticos demuestran la autoría de José Martí. Algunos textos ya habían sido atribuidos al escritor cubano por los investigadores Ernesto Mejía Sánchez y Paul Estrade.

⁷ Después de un cuidadoso análisis de los sueltos y gacetillas atribuidos a Martí en el tomo 28 de las *Obras completas* (La Habana, 1963-1973), decidimos suprimir algunos de los cincuenta y cinco textos incluidos en ese volumen, por las razones que se explican en la nota final “Suelos y gacetillas”, del tomo 4 de las *Obras completas. Edición crítica*, publicado en La Habana por el Centro de Estudios Martianos, 2001, pp. 417-419. En lo sucesivo nos referimos a esta edición con la siglas *E.c.*

de otros colaboradores del periódico, que, por cierto, reunió una impresionante pléyade de redactores y colaboradores entre lo más granado de las letras mexicanas de aquel tiempo.

Aunque no es nuestra finalidad, ni este el lugar para un estudio que demuestre la autoría martiana de esos nuevos textos,⁸ creemos conveniente mostrar algunos rasgos que caracterizan a los sueltos de Martí recientemente hallados. Sirva de modelo la gacetilla “Avergüenza”, publicada el 25 de enero de 1876.⁹ En el texto, cuya redacción motivará la también martiana gacetilla “La Exposición no es un fracaso”¹⁰ el autor comenta una de sus visitas a la Exposición Nacional de Agricultura, Industria y Artesanía, que por entonces transcurría en México, y valora los resultados de la misma. Con criterios y términos similares, Martí había abordado este asunto en sus artículos “Una ojeada a la Exposición”(I-IV) aparecidos en la *Revista Universal* durante el mes de diciembre de 1875,¹¹ y lo tratará nuevamente, el día 26 de enero de 1876 en su quinta “Ojeada”.¹² Pero si martianas son las ideas expuestas y los términos usados en el entrelazado suelto que nos ocupa, martiana será también la forma en que está estructurado el contenido. Tras una rápida presentación de la noticia para atraer a los lectores, Martí destaca la importancia de la Exhibición, a la vez que describe y analiza críticamente el comportamiento del escaso público asistente, para de inmediato formular apreciaciones, más que sobre la Exposición, sobre México:

Si nuestros hombres se ocupasen más en aprovechar lo que este suelo espléndido nos brinda; si no gustasen más de averiguar los defectos de un ministro o murmurar de las ingraticudes del gobierno, que de emplear su talento en el beneficio de alguna industria útil, este nuestro pobre México

⁸ Actualmente preparamos un estudio que valora la autoría martiana de numerosos sueltos y gacetillas publicados en la *Revista Universal*, de México. Además de analizar los textos incluidos en el tomo 4 de la edición crítica, revisamos los sueltos excluidos del tomo 28 de las *Obras completas* de José Martí (cit. en nota 7).

⁹ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 25 de enero de 1876. *E.c.*, t. 4, p. 226.

¹⁰ Al comenzar “La Exposición no es un fracaso” se hace referencia al suelto “Avergüenza”: “Ni la exposición es un fracaso, ni estuvo a su natural el Siglo al contestar el párrafo en que así lo asentamos”, *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 28 de enero de 1876. *E.c.*, t. 4, p. 230.

¹¹ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 5, 7, 8, 15 de diciembre de 1875. *E.c.*, t. 2, pp. 218, 226, 232 y 237.

¹² *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 26 de enero de 1876. *E.c.*, t. 2, p. 241.

se levantaría a tan grande altura, que nos daría a todos riqueza y satisfacción, y a los demás pueblos temor y envidia. De todo nos ha dotado la naturaleza, de todo son capaces nuestros hombres; ¿por qué nos empeñamos locamente en abandonarlo y perderlo todo?¹³

Por otro lado, en el suelto emergen rasgos que distinguen sustancialmente los textos de José Martí. Además del peculiar modo de su expresión y su cuidadosa maestría en el arte de colocar las palabras —la primacía inicial del verbo y el notable uso del hiperbatón—, Martí desborda la gacetilla de francas iteraciones de términos o estructuras oracionales y de frases incidentales cargadas de significación; por no hablar del tono sentencioso de muchas oraciones y de las preguntas retóricas a que nos tiene acostumbrados.

De la misma manera que distinguimos muchos sueltos martianos por la temática y el estilo que los caracteriza, mientras revisamos los microfilmes de la *Revista Universal*, pudimos percibir un conjunto de textos hilvanados, que se debían a la pluma de José Martí. Por ejemplo, en “Fiacro Quijano”,¹⁴ Martí dice: “Nos hemos extendido al hablar”, y es realmente amplia la exposición, “como lo hacíamos siempre que hablábamos del Dr. Pedro Garza.” El adverbio de tiempo junto al copretérito habitual del verbo nos condujo a especular en torno a la existencia de otro escrito —o tal vez más títulos— sobre Garza redactado por el autor de este suelto, de manera que iniciamos una cuidadosa búsqueda en la revista mexicana. Tras pacientes e intensas horas de lectura, encontramos el texto “D. Pedro Garza”, publicado por Martí el 20 de abril de 1875.¹⁵ De manera similar, la gacetilla “El jurado de ayer”¹⁶, con todos los recursos martianos del período, incluyendo su forma de estructurar los sueltos, anuncia el boletín que sobre el asunto publicará

¹³ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 28 de enero de 1876. Compárense estas oraciones del suelto “Avergüenza”, con las que publica en su quinta “Ojeada”: Anatema y vergüenza mereceríamos nosotros, si por impericia descuidada o criminal abandono, entregáramos a manos ambiciosas los destinos de un pueblo que no quiere de nosotros más que el buen uso de la inteligencia que él mismo nos dio. Ejemplo sin precedente y sin segundo sería el que diéramos en México, si dueños de todas las riquezas, viviéramos pobres; si ocupáramos perezosa e inútilmente tan grande y tan rica porción de tierra, como la que la madre naturaleza nos dio en dote. *E.c.*, t. 2, p. 241.

¹⁴ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 17 de junio de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 176.

¹⁵ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 20 de abril de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 141.

¹⁶ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 20 de mayo de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 161.

Orestes al día siguiente: “la sesión celebrada ayer tarde por el Congreso erigido en gran jurado, es de tan alta importancia[...] que merece ser tratada de una manera especial[...]. Lo haremos en nuestro número de mañana.”¹⁷ De igual modo, en el suelto “El Sr. D. Felipe Gutiérrez”,¹⁸ Martí, con su peculiar modo de redacción, advierte: “Debemos al Sr. Gutiérrez un artículo especial”, y en efecto, se lo dedicó con adjetivos inconfundibles y comentarios similares el 24 de agosto de 1875.¹⁹ Asimismo, apareció otro texto, no incluido antes en las *Obras completas* y titulado “*La cadena de hierro*”,²⁰ donde el escritor dice: “Próximamente nos ocuparemos de esta obra interesante”, y tres días más tarde aparece un martiano “Correo de los teatros” que versa sobre el tema,²¹ en tanto dos días después, es decir el 27 de agosto de 1876,²² Martí publica un artículo con igual título, ideas y recursos estilísticos que el suelto antes referido.

Pero estas son sólo algunas muestras de textos entrelazados por referencias explícitas del autor a escritos ya publicados sobre el tema, o a trabajos que versarían sobre el asunto en números posteriores de la *Revista*, y que motivos temáticos y estilísticos han permitido atribuirlos a José Martí.²³ Valdría revisarlos con minuciosidad, para que se advierta de

¹⁷ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 21 de mayo de 1875. *E.c.*, t. 2, p. 46.

¹⁸ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 30 de mayo de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 171.

¹⁹ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 24 de agosto de 1875. Véase el artículo “Felipe Gutiérrez”. *E.c.*, t. 3, p. 90.

²⁰ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 22 de agosto de 1876. *E.c.*, t. 4, p. 310.

²¹ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 25 de agosto de 1876. *E.c.*, t. 4, p. 80.

²² *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 27 de agosto de 1876. Véase el artículo “La cadena de hierro”. *E.c.*, t. 3, p. 192.

²³ “El gobierno de Michoacán” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 8 de junio de 1876) está hilvanado con “*El Guardián de la niñez*” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 14 de octubre de 1876) por explícita referencia. En el segundo texto, el autor dice: “alguna vez se ha dicho en la *Revista* que sólo vivirán en el porvenir los que han previsto para él.” El 8 de junio del 76 había afirmado Martí: “Los verdaderos hombres del presente, aquellos cuyo nombre queda vivo cuando su cuerpo ya está muerto, son los que tienen hijos siempre sus ojos en los tiempos por venir.” (*E.c.*, t. 4, p. 283.) Igualmente, “Luisa Pérez de Zambrana” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 12 de noviembre de 1876) está relacionada con un trabajo martiano incluido en el tomo 3 de la mencionada edición crítica. De manera similar ocurre con los textos que Martí redactó a propósito de la visita de White a México.

inmediato, cómo la noticia sobresaliente del momento sirvió siempre de resorte al joven escritor, para dar rienda suelta a sus reflexiones.²⁴ Así, Martí no se limita a despertar la atención de los lectores con la referencia a la joven “colosal” de veinte años, que “se exhibe por dos reales en una casa del Portal de Agustinos”, sino que además de este toque informativo con pinceladas de reseña que le exige la sección para la cual redacta, se cuestiona la moral del espectáculo y llama —incluso desde el título— “vil especulación”,²⁵ el hecho de “explotar una enfermedad como comercio, tratándose de una señorita inteligente y pudorosa”,²⁶ como dirá en otro suelto.

Pero si Martí combina la información y la crítica, la mayoría de las veces, esta última viene a ser la parte medular de la gacetilla. En el texto “Reo de muerte”²⁷ la primera oración refiere que alguien ha sido condenado a “sufrir la última pena”, y a continuación se lee: “Ya es tiempo de borrar de nuestros Códigos esa mancha que se llama la pena de muerte. La ley no se venga. La vindicta pública es una mentira. La ley nunca es, nunca puede ser aliada de los verdugos.” No resulta, pues, mero apunte noticioso el de José Martí, sino que muchos acontecimientos quedan apenas insinuados o eludidos para acercarnos al hecho que más le atrae. Evidentemente, la noticia sirvió de pretexto al Maestro, para mostrar sus criterios sobre la pena de muerte, criterios que se corresponden no sólo con los expresados en uno de sus cuadernos de apuntes,²⁸ donde con casi las mismas palabras alude a la ineficacia de esa pena; sino también, con los expuestos por *Orestes* en otros trabajos del período.²⁹ El suelto “José Antonio”, por ejemplo, está integrado

²⁴ Recordemos el suelto “Avergüenza”.

²⁵ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 6 de abril de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 127.

²⁶ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 10 de abril de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 129. Al día siguiente aparece el suelto “No estamos solos”, donde Martí retoma la temática. *E.c.*, t. 4, p. 133.

²⁷ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 1^o de abril de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 126.

²⁸ “Cuaderno de apuntes n. 1 (España, 1871-1874)”, en *Obras completas*, cit. en nota n. 7, t. 21, pp. 11-43.

²⁹ Recordemos “*Castelar y La Iberia*” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 10 de junio de 1875. *E.c.*, t. 1, p. 263), “Función de los meseros” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 10 de julio de 1875. *E.c.*, t. 2, p. 116), “José Antonio” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 12 de octubre de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 195) y “A muerte” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 11 de noviembre de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 213).

por seis oraciones psicológicas.³⁰ Las dos primeras anuncian que José Antonio,³¹ José Martín y José Luciano han sido sentenciados “como reos de asalto y robo”, e inmediatamente las cuatro oraciones siguientes —es decir, la mayor parte del texto— sirven al escritor para presentar valoraciones epigramáticas y hacer meditar al que lee: “Todos los días se matan hombres en la República por estos mismos delitos. La relación es siempre la misma. Se extingue un ladrón, pero su muerte no estorba que nazca otro. ¿Por qué se mata entonces?”³²

El suceso que quizás para otros periodistas constituía el núcleo de su escrito —como podría ser la fecha de la defensa de los indígenas de Xochimilco—, para José Martí sólo fue el motivo que le permitió mostrar algunas de sus ideas sobre la educación: “¿Será lícito exigir toda la responsabilidad de un crimen a aquel a quien no se dio toda la educación necesaria para comprenderlo?”³³ Al día siguiente, el 18 de abril de 1875, en el suelto “Defensa”, vuelve sobre el tema y exige: “Impóngaseles la pena en el mismo grado que se les dio la educación para evitarla.”³⁴

Aquilátense finalmente —y quizás ya en este momento de la exposición se haya percibido como otro de los rasgos distintivos de los sueltos martianos—, que las más de las veces, el poeta cubano encierra su comentario en dos rapidísimos bloques expositivos. En el primero, resume la noticia para atraer al lector y justificar el suelto, al mismo tiempo que le sirve de pretexto para

³⁰ Entendemos por oración psicológica “toda unidad intencional de sentido completo en sí misma, cuyo signo lingüístico es la cadencia e inflexión final descendente”. Consideramos oración gramatical, “toda estructura que presente la relación sujeto-predicado bien como oración bimembre o como oración unimembre”.

³¹ En este caso, el título forma parte de la primera oración, recurso que frecuentemente utiliza Martí al redactar las gacetillas, posiblemente para tener más espacio donde reflexionar, o por marcado interés en destacar un concepto.

³² *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 12 de octubre de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 195.

³³ “Defensa notable” en *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 17 de abril de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 136.

³⁴ “Defensa notable” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 17 de abril de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 136) y “Defensa” (*Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 18 de abril de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 138) a pesar de ser sueltos cortos, evidencian la estructuración martiana del discurso: presentación de la noticia, rápida descripción de la misma y análisis valorativo. *E.c.*, t. 2, p. 118, para que se comparen los criterios martianos sobre la pena de muerte expuestos en los sueltos antes referidos, con los comentarios del boletínista *Orestes* al referirse a Felipe Romero, famoso criminal de la época, condenado a muerte por el gobernador del Distrito Federal, Joaquín O. Pérez.

lo que va a sentenciar en el segundo segmento. Por ejemplo, en la gacetilla “Bien por Sinaloa”,³⁵ Martí menciona las dos escuelas más notables de las trescientas que existen en ese estado, y de inmediato reflexiona en la porción más extensa del suelto: “Una vez conquistada la libertad por el sentimiento de la independencia, dése el medio de asegurarla con el desarrollo de la educación. Déense las bases del derecho a aquellos que lo han de defender.”³⁶

He aquí, pues, un esbozo de la autoría martiana de algunos sueltos y gacetillas publicados sin firma en la *Revista Universal*, de México. Son todas páginas de extraordinario valor, que salen hoy a la luz para salvar parte de lo que Martí llamó en su carta “testamento literario”, “obra perdida en periódicos” mexicanos del 75 al 77. Estos nuevos textos, además de enriquecer notablemente la bibliografía activa de José Martí, revelan escritos que ayudan a conocer el ambiente que circundó al Apóstol durante su primera estancia en México, y permiten describir y entender valoraciones martianas de originalidad y actualidad sorprendentes. Asimismo, ofrecen la posibilidad de valorar el nivel artístico alcanzado por el joven periodista, cuando convirtió sus sueltos y gacetillas en ramas cargadas de frutos, porque supo hacer “grandes” esos “pequeños” textos de su periodismo anónimo. Valgan, pues, estas reflexiones, para estimular la lectura de esas páginas, que emergen hoy como punto de partida para nuevas indagaciones, en la “mina sin acabamiento”³⁷ que es la obra de José Martí, al decir de la gran escritora chilena Gabriela Mistral.

³⁵ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*, México, 8 de mayo de 1875. *E.c.*, t. 4, p. 153.

³⁶ Recordemos que el 30 de abril de 1875, Martí dijo: “El secreto de nuestro porvenir está en la escuela”. *E.c.*, t. 4, p. 144). El 29 de julio de 1876, dirá: “Nadie nos distrae de nuestra idea; la salvación de nuestro pueblo está en la escuela, en el cultivo de la inteligencia, en la dignificación de la personalidad” (*E.c.*, t. 4, p. 293). En otro suelto, el 23 de septiembre de 1876, afirma: “la prosperidad de un pueblo está en razón íntima con el desarrollo de la instrucción” (*E.c.*, t. 4, p. 322). También, el 26 de octubre de 1875 en uno de sus boletines, *Orestes* concluye: “Cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar, y, como la ignorancia es la garantía de los extravíos políticos, la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantiza el buen ejercicio de la libertad.” (*E.c.*, t. 2, p. 210).

³⁷ Véase el excelente estudio “Los *Versos sencillos* de José Martí”, de la escritora chilena Gabriela Mistral, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1939. También en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 14, 1991, pp. 245-257.

Matilde Teresa Varela Aristigueta

ÍMPETU Y VIRTUD: CÉSPEDES Y AGRAMONTE

No hay dudas, si dos figuras fueron objeto de investigación, estudio y admiración por parte de José Martí, esa deferencia les correspondió a Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo y a Ignacio Agramonte y Loynaz. Cuando se hace una búsqueda, en la vastedad de la obra martiana, a las alusiones, etapas, acercamientos o evocaciones de esas personalidades, la prolijidad es amplia, tanto de forma explícita como implícita, lo que sustenta la capacidad del Apóstol para asumir, recibir y proyectar según su necesidad las más representativas cualidades de los héroes que analiza.

La semblanza martiana sobre Céspedes y Agramonte apareció en *El Avisador Cubano* de Nueva York el 10 de octubre de 1888; conviene que la fecha se retenga, ha visto la luz este retrato el mismo día en que, en horas de la noche, Martí pronunció en el Masonic Temple de la propia ciudad su discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, el cual forma parte de la serie de cinco que durante el mismo número de años dijera en igual fecha, por lo que para nada debe entenderse como casualidad la articulación que se da entre ambos textos.

Cintio Vitier ha determinado, con lucidez, diferentes fases en el acercamiento martiano a Céspedes que perfectamente pueden extenderse a su visión sobre otros hombres de la Guerra Grande,¹ entre ellos Ignacio Agramonte, por eso y de igual manera que los discursos aludidos, considero que este retrato se integra en la fase simbólica, por el interés de: “incorporarlo a la prédica revolucionaria como una fuerza emblemática [...] lo que le confiere [...] una nueva función, una nueva utilidad y servicio”,² es la época de lograr por la vía de los próceres un nuevo aliento a la causa revolucionaria.

¹ Cf. Cintio Vitier: “Fases en la valoración martiana de Céspedes”, en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982.

² *Ibidem*, p. 275.

Desde el punto de vista descriptivo la semblanza de Céspedes, y, sobre todo, la de Agramonte, constituyen retratos por articular los rasgos físicos y espirituales, se asume el texto en su conjunto como un paralelo, precisamente por la contrastación que se efectúa entre los héroes.

Carece de introducción, Martí no ha dado vueltas, va de inmediato a caracterizar tras una aseveración sobre el conocimiento que tiene el cubano acerca de estos héroes, no el cubano cualquiera, sino el que siente con unción de patria. Atiéndase a que la caracterización comienza con dos sustantivos que pueden ser considerados, por la connotación semiótica que adquieren en todo el retrato, como palabras claves del texto, así ha dicho, casi lanzándolo al rostro: “De Céspedes el ímpetu, y de Agramonte la virtud”, para explícitamente y mediante dos símiles polares ampliar y a la vez insistir: “El uno es como el volcán, que viene, tremendo e imperfecto, de las entrañas de la tierra; y el otro es como el espacio azul que lo corona.” La idea vuelve a reiterarse con similar estructuración: “De Céspedes el arrebato, y de Agramonte la purificación. El uno desafía con autoridad como de rey; y con fuerza como de la luz, el otro vence.”³

Todas las ideas anteriores están expresadas en un gran primer párrafo que manifiesta de manera concentrada la esencia del paralelo que después se desarrollará con mayor detenimiento. Es posible advertir aquí varios ejes temáticos entre los que merece señalarse la ubicación espacial que Martí les confiere a ambos, por lo que ello aporta a la significación general de estos hombres y al conocimiento de la historia; a mi juicio, en ese rasgo es posible entender no sólo lo que irrumpe, lo que brota, hay que ver y sentir también, lo que se ha estado preparando, acumulando hasta encontrar el momento de surgir, de manar, esa es la esencia de Céspedes; ubica espacialmente en el otro extremo a El Mayor, en lo elevado, lo puro, la luz con fuerza de transparencia, pero ambos complementarios en la obra humana, como el juego sempiterno de la sombra y la luz.

Resulta sugerente lo que se ha expresado en otros retratos, la capacidad de la prosa martiana. La contrastación alto-bajo es evidente y sugiere al interpretante el vínculo con lo natural. Este retrato se integra a la época en que ya el Apóstol se ha nutrido del magma americano, en esta visión inicial que da el retrato sobre Céspedes, en su vínculo con lo volcánico está la teluricidad americana. No es casual que asuma también como hombres volcánicos en su

³ José Martí: “Céspedes y Agramonte”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, p. 358. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

obra a Simón Bolívar y a Benito Juárez. Otro de los ejes importantes del retrato que se encuentra en ese primer párrafo de apertura temática, es el reconocimiento que hace Martí de la grandeza de los héroes más allá de los yerros que hayan cometido; asume que la historia los juzgará y todavía será de reconocer lo que han hecho; aquí hay una articulación entre lo que había expuesto en su carta a Manuel Mercado del 14 de septiembre de 1888 en la que reconoce su inclinación a la alabanza y su manera de valorar los errores de los hombres; una vez más la coherencia palabra-acción se manifiesta en el Maestro. Esta idea es recurrente en la obra martiana y particularmente en sus textos en relación con Céspedes, es de estimar su criterio cuando solicita a Máximo Gómez qué descargos pueden hacerse en su defensa.

El nudo es extenso y comprende todo el texto. Después del párrafo de presentación totalizadora pasa a explicar con mayor detenimiento las características distintivas de cada uno de los próceres. Comienza por Céspedes, se ubica junto con él en el compromiso: “Es preciso haberse echado alguna vez un pueblo a los hombros”, en alusión expresa a que reconoce su propia responsabilidad. Mediante imágenes y con solo un rasgo brinda la procedencia de Céspedes: “del que, sin más armas que un bastón de *carey* con puño de oro”, y ofrece también una benevolencia sutil tras comprender la grandeza del que fue el primero en obrar: “¡Tal majestad debe inundar el alma entonces, que bien puede ser que el hombre ciegue con ella!”. La idea se reitera de diversas maneras, pasa con rapidez una mirada a la génesis histórica de nuestra nacionalidad y llega a comprender parte de lo que otros asumen como errores del Presidente: “no se ve como mortal capaz de yerros y obediencia, sino como monarca de la libertad, que ha entrado vivo en el cielo de los redentores.”⁴ La honradez martiana para comentar los sucesos que llevan a la deposición de Céspedes ilumina todo el pasaje referido al Padre de la Patria, no hay frase hiriente, aunque se presume, no hay acusación, Martí le reconoce los méritos, y entre ellos resalta uno que el propio caracterizado asumió como una de sus más costosas ofrendas a la patria: haber sido capaz de dominar su carácter.

Cuando se hace un acercamiento histórico a la figura de Céspedes es precisamente su carácter, su volcánico carácter, uno de los puntos donde se detienen los investigadores: “Entre los sacrificios que me ha impuesto la Revolución el más doloroso para mí ha sido el sacrificio de mi carácter.”⁵

⁴ *Ibidem*, pp. 358 y 360.

⁵ *Apud* Eusebio Leal: *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 6.

Todo lo que hace que Martí no llegue a la censura abierta sino que sea capaz, además, de ver las modulaciones por las que atravesó “el primer ciudadano”. Le reconoce la disciplina y una vez más la entrega a la causa y llega a sentirse su alabanza cuando sentencia:

Luego se obscurece: se considera como desposeído de lo que le pareció suyo como por la fuerza de conquista; se reserva arrogante la energía que no le dejan ejercer sin más ley que la que de su fe ciega en la unión impuesta por obra sobrenatural entre su persona y la República; pero jamás en su choza de guano, deja de ser el hombre majestuoso que siente e impone la dignidad de la patria. Baja de la presidencia cuando se lo manda el país, y muere disparando sus últimas balas contra el enemigo.⁶

Ha sido respetuoso Martí, no realiza un regodeo en el proceso de la deposición de Céspedes, otra vez asume la crítica desde el lado del amor —“el amor es quien ve”—⁷ para hacer ver, no las causas que llevaron a la dejación del cargo de presidente, sino que hace que se atienda al hecho de que Céspedes no obstante haber sido “el primero en obrar”, asumió la disposición de sus compañeros. Con desgarradora y patriótica expresión anota Céspedes en su diario el acatamiento de este mandato. “Todos los jefes y ciudadanos notables me mandaron ofrecer sus respetos con Caimary. Ya sin responsabilidad estoy libre de esta carga. La historia proferirá su fallo. A todos he recomendado la prudencia y que sigan sirviendo a Cuba, como yo lo haré mientras pueda. Los prisioneros enemigos presenciaron la escena de la deposición con mal encubierto regocijo.”⁸ Mucha dignidad hay que tener y sobrada confianza y seguridad en la obra emprendida para asumir con tal majestad un acto como este.

Especial relevancia tiene el cierre parcial que en el nudo hace Martí a la figura de Céspedes; en un tono oratorio en que la exaltación se enmarca ascendentemente en un grupo de oraciones exclamativas concluye con una expresión que será retomada años después en uno de sus *Versos sencillos*: “¡sé bendito, hombre de mármol!”. No hay dudas de que la idea le acompañará durante varios años y alcanzará su conceptualización plena en el poema “XLV”, donde Martí no sólo muestra una galería de “héroes de mármol” sino que se integra al propio poema mediante una visión onírica que le permite expresar sus angustias, sus anhelos y también, por qué no, su compromiso.⁹

⁶ J.M.: “Céspedes y Agramonte”, *O.C.*, t. 4, p. 360.

⁷ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 419.

⁸ Eusebio Leal: *Ob. cit.*, p. 141. Por la información que aporta acerca del proceso de la deposición de Céspedes es conveniente consultar desde la p. 136 hasta la p. 145.

⁹ Cf. Poema “XLV”, en *Versos sencillos*, *O.C.*, t. 16, p. 123.

Como buen alumno de Plutarco en el propio texto que se comenta, hace explícitas en los párrafos siguientes las ideas que en el primero del paralelo había anunciado sobre Agramonte. Aparece, entonces, una interrogación que es desde ya una metáfora etopéyica que se fundamentará ampliamente en ese y en los siguientes párrafos: “¿Y aquel del Camagüey, aquel diamante con alma de beso?”.¹⁰ Insiste mucho Martí en la relación límpida y legendaria entre El Mayor y Amalia, y en la pureza, valentía y bondad de este. Acerca al héroe a lo cotidiano a pesar de reconocerle su magnitud, mediante la incorporación de diferentes anécdotas, y concluye con una que resume en sí las características distintivas del camagüeyano, que es un código de virtud: “Pero jamás fue tan grande, ni aún cuando profanaron su cadáver sus enemigos, como cuando al oír la censura que hacían del gobierno lento sus oficiales, deseosos de verlo rey por el poder como lo era por la virtud, se puso en pie alarmado y soberbio, con estatura que no se le había visto hasta entonces, y dijo estas palabras: ‘¡Nunca permitiré que se murmure en mi presencia del Presidente de la República!’”¹¹

De las desavenencias entre Céspedes y Agramonte, mucho se ha dicho, y mucho queda aún por decir, siempre habrá quien pretenda echar más luz sobre el asunto;¹² el Maestro nuevamente ofrece una lección de eticidad, si bien en cada una de las semblanzas ha establecido polarmente las diferencias entre dos personalidades, no exalta, sin embargo, las contrariedades entre ellas, al contrario, expone la anécdota donde uno respetuosamente acata la autoridad que le asiste al otro.

Desde el punto de vista del predominio de uno de los tipos de descripción debe advertirse que en Céspedes la etopeya es absoluta mientras que en Agramonte es posible reconocer un retrato, pues armonizan rasgos físicos —no pocos— y rasgos morales que aparecen en mayoría. Múltiples son las expresiones que aluden a la etopeya del Presidente, desde la propia caracterización nominalizadora del inicio en la que pueden linealmente advertirse: ímpetu, volcán “tremendo e imperfecto”, arrebató, “con autoridad como de rey”, “el arranque del uno”, audaz, magnífico, hasta expresiones más agudas como: “aquel amo de hombres, aquel negociante revoltoso, se levantó como por increíble claridad transfigurado. Y no fue más grande cuando proclamó a su patria libre, sino cuando reunió a sus siervos, y los llamó a sus brazos como hermanos”, o sea, lo vincula con la categoría del héroe-rey de Carlyle:

¹⁰ J.M.: “Céspedes y Agramonte”, *O.C.*, t. 4, p. 361.

¹¹ *Ibidem*, p. 362.

¹² Cf. Gerardo Castellanos: *Pensando en Agramonte*, La Habana, Úcar, García y Cía., 1939.

“Se mira como sagrado y no duda de que debe imperar su juicio.”¹³ Obviamente ha habido una estructuración etopéyica sobre la base de resaltar la epicidad del hombre de San Lorenzo. En todo ello como línea directriz se prioriza la condición de haber sido Céspedes el iniciador, “el primero en obrar”.

En el caso de Ignacio Agramonte la cronología de su vida es más completa, en el sentido de abordar alternativamente su grandeza épica y su pulcritud ética desde períodos precedentes a su incorporación a la guerra, así transcurren sus años de estudiante y su reconocimiento como abogado, y la reiteración de la fidelidad en su amor a Amalia, que ya era leyenda en la época en que Martí escribe estas páginas, y que trasluce la admiración del Apóstol por esta cubana.

La prosopografía que se ofrece de Agramonte es eminentemente plástica y conjuga la estructura anatómica del Mayor con manifestaciones de su carácter, de modo que se ofrece cual condición *sine qua non* puede subsistir un cuerpo hermoso sin una virtud que lo adorne. Así la frente no es sólo “blanca y tersa”, sino sobre todo era una frente “como para que la besase la gloria”.¹⁴ Se detiene en la esbeltez del cuerpo, lo vincula con su soberbia y llega a señalarle que: “se le vio por la fuerza del cuerpo, la exaltación de la virtud.”¹⁵ Atiende Martí también el modo de hablar y de leer, hay momentos en que parece que narra un cuento infantil, pues el lenguaje, sin estar despojado de la connotación épica que tiene el retrato, se “siente” más suave. Todo ese vínculo entre etopeya y prosopografía hacen una conjugación eficaz de la figura de un hombre que desde el primer párrafo ha sido reconocido como sublime.

Ya se han realizado alusiones a la etopeya que también aquí se encuentra de Agramonte, sin embargo, vale que se señale que en este paralelo con Céspedes, si bien se llega a percibir la admiración por ambos próceres, en el caso del héroe de Jimaguayú el aliento poético es mayor, lo que hace que a mis camagüeyanos ojos aparezca la preferencia en esta semblanza.

Entre las cualidades que Martí le pondera al príncipeño, está su modestia, al extremo de señalar que por ella “parecía orgulloso”, esta idea es recurrente en el retrato y también en otras alusiones martianas a Agramonte, véase que en la crónica “El 10 de abril”, expresa: “Entra Ignacio Agramonte, saliéndose del caballo, echando la mano por el aire, queriendo poner sobre las

¹³ J.M.: “Céspedes y Agramonte”, *O.C.*, t. 4, p. 359.

¹⁴ *Ibidem*, p. 361.

¹⁵ *Idem*.

campanas la mano. El rubor le llena el rostro, y una angustia que tiene de cólera: ‘¡Que se callen, que se callen las campanas!’”¹⁶ Nuevamente en 1892 tiene la imagen de la transparencia ética de Ignacio Agramonte que le acompañará siempre y que tuvieron sus contemporáneos, recuérdense los testimonios de Antonio Zambrana.¹⁷ Considero que la muerte trágica de Agramonte, unida a los sucesos que ocurrieron con su cadáver, han favorecido a que su imagen mítica prevalezca y a que la historia le haya crecido la leyenda.

Entre los criterios éticos que predominan en la semblanza de Céspedes, se manifiesta una armonización casi absoluta entre lo bueno, el decoro, el patriotismo y el sacrificio, de ellos son el patriotismo y el sacrificio los que rigen.¹⁸

La conceptualización del decoro martiano que ha sido expresada en otros retratos se vislumbra aquí en expresiones que lo vinculan con la manifestación externa de una dignidad,¹⁹ cuando reconoce que Céspedes “confirma su mando por la serenidad con que lo ejerce”.

En el caso de Agramonte, también se manifiestan en armonía los principios éticos advertidos en Céspedes, pero acá, sin detrimento del sacrificio, serán el decoro y el patriotismo los que se privilegien, así Agramonte: “era un ángel para defender, y un niño para acariciar.”²⁰ Esta noción angélica del Mayor será recurrente en Martí, quien ha pronunciado: “aquellos jóvenes angélicos que del altar de sus bodas”,²¹ alusión expresa al Mayor que lo vincula con la idea de lo elevado, de lo puro y a fuerza de la virtud, con lo intangible.

Recurrente es también el vínculo con lo sideral: espacio azul, luz, estrella, astros, ubicado siempre en lo alto que semióticamente alude a la pureza, a la epicidad ética, a la virtud como dación. En Martí la estrella es un signo ascensional, es la muestra suprema de la elevación vinculada con el compromiso político, recuérdese su antológico “Yugo y estrella”, en que la disyuntiva queda cerrada a favor de la luz, aunque implique soledad.²²

¹⁶ J.M.: “El 10 de abril”, *O.C.*, t. 4, p. 384.

¹⁷ Cf. Mary Cruz: *El Mayor*, La Habana, UNEAC, 1972.

¹⁸ J.M.: “Céspedes y Agramonte”, *O.C.*, t. 4, p. 359.

¹⁹ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, Ciudad de La Habana, Ediciones UNIÓN, 1995, p. 91.

²⁰ J.M.: “Céspedes y Agramonte”, *O.C.*, t. 4, pp. 360 y 361.

²¹ J.M.: Carta a Enrique Collazo, Nueva York, 12 de enero de 1892, *O.C.*, t. 1, p. 359.

²² J.M.: “Yugo y estrella” en *Versos libres*, *O.C.*, t. 16, pp. 161-162.

La semblanza de Agramonte es más cercana aunque líricamente más elevada. Esta conjugación se consigue con la mención de diferentes acciones del Mayor; así se exalta su valentía en el rescate de Julio Sanguily, o la bondad con su ayudante Ramón Agüero, o la eficacia de su caballería, de modo que el hombre-héroe se hace más próximo y real, pero sobre todo se hace necesario, aunque lleve la fuerza de la luz que provoca que en definitiva sea unción y reverencia lo que se siente ante él.

Desde el punto de vista estético, lo bello como categoría está presente en ambos héroes, tanto Céspedes como Agramonte son estéticamente hermosos por la armonía simétrica que tienen en sus personalidades y que es posible, según lo referido por Martí, vislumbrar en los caracteres que les singularizan. En Céspedes, además, encontramos la categoría de lo trágico como expresión de la relación entre lo real y lo ideal, de lo que se ocupa Moisei Kagan cuando señala:

son fenómenos estéticos. Esto significa que deben tener igualmente una naturaleza doble, objetivo-subjetiva. Y que deben surgir también como resultado de una similar correlación entre la realidad de la vida y los ideales humanos. Sin embargo, la correlación tiene, al parecer, un carácter peculiar; los conceptos “trágico” y “cómico” definen las cualidades valorativas de procesos y no de objetos.²³

Por lo antes señalado, en la alusión martiana al proceso de la deposición de Céspedes de su condición de presidente, se advierte el aliento trágico que sin dudas representó el hecho como proceso no sólo para él sino también para otros hombres con los que estuvo relacionado.²⁴

José Martí, conocedor de la historia y admirador de los hombres “como espectáculo”, en el párrafo inicial que abre este paralelo, asume a Céspedes y a Agramonte como hombres sublimes, categoría estética que cuando se hace el desmonte del texto en su totalidad, en efecto, aflora, con la diferencia de su frecuencia en ambos próceres, así no hay dudas de la sublimidad de Céspedes “el árbol más alto del monte”,²⁵ o esta otra: “La tierra se alza en montañas y en estos hombres sus pueblos.” O sea, la dimensión por encima de lo normal hacia arriba, que rebasa el límite está ahí; pero será en

²³ Moisei Kagan: “Lo bello y lo feo en el hombre”, en *Lecciones de estética marxista leninista*, Ciudad de La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1984, p. 160.

²⁴ Cf. Eusebio Leal: Ob. cit. Consúltense los días correspondientes a la segunda quincena de octubre de 1873. Cf., además, Fernando Portuondo: “Céspedes el prócer incomprendido”, en *Estudio de historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

²⁵ J.M.: “Céspedes y Agramonte”, *O.C.*, t. 4, p. 360.

Agramonte donde lo sublime adquiera condición de predominio que viene dado en mucho por la propia ubicación espacial con que se le ha tratado y que como manifestación de ello puede asumirse “la purificación” como símbolo, o esa estremecedora metáfora que lo conceptualiza como “diamante con alma de beso”, frase que resume en sí dureza y ternura, arrojo y bondad, fulgor y quietud, y que como en un todo implica virtud. La sublimación de Agramonte le llega también por sus actos, entre los que el rescate de Sanguily ha quedado como una página de valentía de los próceres; asimismo alcanzará lo sublime en la trasmutación de su mortal corazón por la eterna estrella que se manifiesta incluso más allá de lo patriótico para aludir, polisémicamente entre otros hechos, al signo que guía; perfectamente posible es vincularla con la estrella de la cosmogonía occidental que culturalmente se entiende como iluminadora de un camino.

Este acercamiento estético de Martí a hombres en que se alude a lo bello y a lo sublime a partir de considerar su relación con la virtud, con la bondad, con el decoro, con la utilidad social, está transido en este texto, como en otros retratos, por la estética clásica griega desde la época preplatónica, especialmente representada por Sócrates y su noción del *kromenon* que Raymond Bayer explica: “Sócrates llega a concluir que la belleza en sí (kalón kath’ autó) no existe sin estar asociada al concepto de kromenon, de lo útil; es el kalón pros ti (lo bello a causa de) [...]. Para Sócrates, lo bueno es lo útil [...] para los filósofos griegos, la belleza natural está muy por encima de la belleza artística.”²⁶ Esta propia idea adquirirá nuevos aires con Platón, quien también la asume y que según R. Bayer será en el *Fedro*, cuando aborde la belleza de las almas, donde la virtud será su manifestación más auténtica.

Todo ello unido a las consideraciones aristotélicas posteriores sobre igual asunto aparecen en la obra martiana como ecos que subyacen y la fecundan, por ello insisto en la importancia que representó para el Maestro el estudio y conocimiento de la Antigüedad, a partir de los criterios de J. Rojas Bez quien llega a sostener que: “Encontramos en su obra en general que se muestra interesado en muchos de aquellos problemas en torno al arte que constituyen el centro de la estética clásica, y que fueron foco de interés también del siglo XIX y aún en el nuestro.”²⁷

Por la altura creativa de estas semblanzas, el texto íntegro se convierte en obra de arte, al punto que es posible asumirlo y disfrutarlo estéticamente por

²⁶ Cf. Raymond Bayer: *Historia de la estética*, pp. 31-40.

²⁷ Cf. José Rojas Bez: “Vigencia y trascendencia de la estética clásica”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, n. 46, junio, 1982, p. 59.

la eficacia de la prosa que se emplea, por el lirismo que trasluce de su tono y por la eticidad que emana de su contenido, por lo que hace que se perciba su aliento de permanencia y se pueda categorizar como “obra capaz de adquirir incesantemente nueva y actual significación” —al decir de Oldrich Belic, en su *Introducción a la teoría literaria*—, por ello coincido con Fina García Marruz quien sustenta en las caracterizaciones martianas una mezcla de pasión y realidad, de un estilo “que acaso no es más que el reflejo en las palabras de ese ir directamente a ‘lo útil’ y definidor, el fermento heroico”. Este ver en “última instancia” esencialmente afirmadora, no porque ella misma sea una virtud sino por ser el centro vivo y eternamente moldeable del alma de donde toda acción, es lo que hace que sus estudios de figuras, “tengan algo de juicio post-mortem [...] como si él viera aquello que va a quedar después de muerto en cada vivo”.²⁸

La investigadora martiana ha dado en la diana al considerar las semblanzas realizadas por Martí como “fermento heroico”, eso son: fragua y modelo, reservorio que nutre la vida de la patria. No hay entonces dudas de la consideración expresada en las primeras líneas de este comentario cuando ubiqué el paralelo entre Céspedes y Agramonte en la fase simbólica del acercamiento de José Martí a los héroes de la Guerra de los Diez Años, para con ellos y a través de ellos continuar la acción liberadora por la independencia y el decoro del hombre.

²⁸ Fina García Marruz: “José Martí”, en *Antología crítica de José Martí*, Manuel Pedro González comp., México, Publicaciones de la Editorial Cultura, S.A., 1960, p. 193.

Carmen Suárez León

“COMO TIENEN LAS PLUMAS
AMARILLAS, SE VE,
POR ENCIMA DEL NIDO,
COMO UNA ESPUMA DE ORO”

En julio de 1884 cesa la colaboración de José Martí con las páginas de la revista *La América*. Se ha desempeñado como redactor y como director de la publicación. Bajo su dirección, lo que era un periódico de anuncios para promover la venta de productos norteamericanos en Hispanoamérica y el intercambio comercial entre ambas secciones del Continente, se convirtió en un espacio de reflexión y formulación de estrategias acerca de cómo debían ser las relaciones entre las repúblicas del sur y Norteamérica y qué tipo de desarrollo moderno debían proponerse nuestros países. Dificultades de Martí con un nuevo dueño le imponen su salida y con ella coincide la publicación de una crónica sorprendente.

“Una novela en el Central Park. Inteligencia de las oropéndolas”,¹ es un pequeño artículo de apenas nueve párrafos, y dos de ellos contienen una oración única. La información que Martí quiere ofrecer en este breve texto se organiza poéticamente y está enmarcada por un título y un pie de firma que intentan dirigir la lectura hacia su objetivo.

El título en su primer segmento nos coloca en un espacio público neoyorquino, el Central Park. Es un lugar ciudadano y emblemático de la gran ciudad norteamericana, pero no se trata de una plaza o de un bulevar —esa sería una elección de Baudelaire—, este es el espacio urbano que, aún estando en el centro, es el que más se acerca a un espacio rural. No ha sido seleccionado por su simbólica urbana sino por la medida en que se distancia de ella.

¹ Ver en José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 10, pp. 73-74. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

Junto a ese espacio geográfico concreto Martí instaaura un espacio fictivo, una novela, de manera que cuando formula “Una novela en el Central Park” traspasamos el umbral de lo imaginario, se nos dice de manera implícita que asistiremos a una narración polisémica, que habrá que hacer más de una lectura.

El segundo segmento reza: “Inteligencia de las oropéndolas”, en lo que constituye una prolongación del título que recorta y precisa el tema de la novela anunciada, convirtiéndola en una historia acerca de aves inteligentes.

En el pie de firma escribe Martí: “Por todo lo no firmado, José Martí”,² advirtiendo que el texto funciona como una especie de legitimación de todo lo que él ha escrito antes sin firma para esa revista.

Cuando sabemos que el autor ha desplegado en sus decenas de artículos anteriores —lleva unos dos años escribiendo para esta publicación periódica— todo un programa editorial empeñado en formular una estrategia de modernización económica y tecnológica para Hispanoamérica, está claro que el texto contiene un mensaje muy concreto para los destinatarios de *La América*.

Martí no esconde para nada las claves de su parábola, todo lo contrario, en el primer párrafo ofrece la llave de la interpretación de lo que sigue. Escribe: “*La América* suele, para reparar en el comercio de la Naturaleza las fuerzas que se pierden en el de los hombres, salir a paseo por donde hay árboles coposos: y gusta de ver cómo los soles del verano disponen de igual manera al amor a los hombres y los pájaros, y cómo estos revolotean en torno de las ramas, cual las imágenes, sueltas por el aire a modo de halcones de cetrería, danzan y giran, de vuelta de sus excursiones, en torno de la frente.”³

La América que se acerca a los árboles para restaurar sus fuerzas es José Martí, con lo cual queda dicho que la publicación hasta ese momento es el reflejo de su propia estrategia, de su programa editorial, y que se va con él a donde él vaya. A continuación se invocan el verano y el amor para igualar a hombres y pájaros convirtiéndolos así en símbolos de lo humano, lo que vale para su parábola.

Es recurrente en Martí la imagen del árbol y de las ramas como símil del alma, del pensamiento y de la imaginación, así como las imágenes visualizadas

² Este texto final de la crónica se encuentra en la revista *La América* (Nueva York, julio de 1884), no se recogió en *Obras completas*. Ver Carmen Suárez León: “José Martí, director de *La América*: ¿periódico de anuncios?”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 16, 1993, pp. 177-186.

³ J.M.: “Una novela en el Central Park”, julio de 1884, *O.C.*, t. 10, p. 73.

en formas de pájaros, o de halcones de cetrería. De esta manera al texto de la crónica modernista martiana se incorpora naturalmente la simbólica de la poesía martiana, donde pueden leerse estos versos afines:

*El alma, como un ave, bate el ala.*⁴

De águilas diminutas

Puéblase el aire:

¡Son las ideas, que ascienden,

*Rotas sus cárceles!*⁵

Como un ave que cruza el aire claro

Siento hacia mí venir tu pensamiento

*Y acá en mi corazón hacer su nido.*⁶

El nido en Martí está siempre asociado al corazón y a la patria. Ese corazón-nido lo hemos visto pasar en su “Dos patrias”, de *Versos libres*, arrancado de su sitio en el pecho del poeta y en las manos de una Cuba personificada en forma de mujer viuda.

La historia parabólica que Martí narra a continuación de ese párrafo inicial es la de una pareja de oropéndolas que construyen su nido sobre unas ramas débiles y luego de mucho pensar, angustiadas al ver que el nido se viene a tierra, lo apuntalan asegurándolo con un cordón a una rama fuerte. Y nos dice Martí: “Parecía que se veía trabajar al propio pensamiento cuando se les veía hacer su nido: como la observación va cogiendo hechos, y vaciándolos en la mente, que los reúne y trenza, y da luego una idea compacta y sólida, así recogían las oropéndolas hojas fibrosas, pedúnculos y gramas, y trabajaban su nido con ellas.”⁷

Así que lo que José Martí nos dice parabólicamente que ha hecho durante todo ese tiempo en las páginas de *La América* es apuntalar el nido, la patria suramericana, observando a los Estados Unidos y ofreciéndole un haz de ideas compactas y sólidas para construir una modernidad auto-liberadora.

⁴ J.M.: [“El alma, como un ave, bate el ala”], en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1975, t. II, p. 127.

⁵ J.M.: “Musa traviesa”, en *Ismaelillo, Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 26.

⁶ J.M.: “Árbol de mi alma”, en *Versos libres, Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 157.

⁷ J.M.: “Una novela en el Central Park”, julio de 1884, *O.C.*, t. 10, p. 73.

En las páginas de la *Biblia* Martí aprendió el valor de las parábolas y no es raro encontrarlas en sus textos. Si por un lado su encrespada modernidad es capaz de generar construcciones simbólicas de significación muy abierta, apoyadas en fracturas de la lógica sintáctica y en haces de alusiones múltiples, por el otro, la necesidad de difundir una doctrina, los reclamos pedagógicos de su condición de educador, lo llevan a reformular recursos alegóricos muy efectivos para transmitir mensajes bien concretos desde la antigüedad. Y Martí es consciente de ese accionar poético sobre la lengua.

De manera que en las *Escenas norteamericanas* encontramos una gran diversidad de patrones constructivos que ilustran hasta qué grado tan alto José Martí consiguió flexibilizar el idioma y convertirlo en un instrumento de altísima plasticidad para expresar las relaciones de la sociedad moderna de la que se había propuesto dar un testimonio vivo y al mismo tiempo incisivamente crítico.

Podemos leer crónicas de objetivo análisis económico, de corte ensayístico, con apasionantes tiradas reflexivas; hay crónicas eminentemente poéticas, crónicas apoyadas en modernas técnicas narrativas, crónicas donde se trenza una visión épica de la tecnología moderna con cuidadosas observaciones filosóficas que enlazan modernidad y tradición. No hay zona de la producción textual martiana donde se pueda ilustrar mejor la cosmovisión integradora del pensamiento martiano ni la multiplicidad de recursos lingüísticos y poéticos que puso en función de conseguir un lenguaje capaz de expresar esa voluntad de integración.

Hay un pensamiento martiano expresado una y otra vez en estas crónicas de *La América* que se erige como una de las líneas de fuerza centrales de la poética de las *Escenas norteamericanas* de José Martí, es un reclamo de objetividad. Escribe en su crónica “En comercio, proteger es destruir”: “Un caso concreto esclarece más una cuestión dudosa que complicados razonamientos”,⁸ y en “Libertad, ala de la industria” repite: “Declamar, es echar gas al aire. Nada enseña tanto, ni prueba mejor, que un caso concreto.”⁹

Sin embargo, nada más alejado de la chata y monótona exposición de hechos que la crónica modernista martiana. En función de esa objetividad desplegará todo el arsenal de recursos de la lengua, y en especial los más exquisitos recursos poéticos tanto añejos como francamente nuevos y experimentales.

⁸ J.M.: “En comercio, proteger es destruir”, marzo de 1883, *O.C.*, t. 9, p. 381.

⁹ J.M.: “Libertad, ala de la industria”, septiembre de 1883, *O.C.*, t. 9, p. 451.

Es el caso de la activación de la bíblica parábola. Su historia de las oropéndolas concretaba, con simpleza natural, una sostenida acción de observación y análisis muy prolija de explicar en una despedida a la que no se prestaban ni la brevedad del espacio editorial ni probablemente la espinosa situación de desacuerdo con la nueva dirección.

Al finalizar su crónica Martí acudirá, para resumir, a la imagen de las oropéndolas finalmente instaladas en su nido ya seguro, para ello evoca una metáfora que ya ha empleado antes en sus versos para significar el pensamiento. Ha escrito en “Penachos vívidos”, de *Ismaelillo*:

*Así mis pensamientos
Rebosan en mí vívidos,
Y en crespas espuma de oro
Besan tus pies sumisos,¹⁰*

Esa “espuma de oro” viene a ser como un sello de la prosa modernista martiana, atravesada por la poesía, cuyos símbolos refuerzan el relato parabólico en que esas aves, emparentadas con aquellas “internas aves”¹¹ o con aquellas otras “nobles aves de oro”,¹² siempre ilustran el trabajo de un pensamiento amoroso de construcción y fortalecimiento. Así escribe Martí al cerrar su crónica: “Como tienen las plumas amarillas, se ve, por encima del nido, como una espuma de oro.”

¹⁰ J.M.: “Penachos vívidos”, en *Ismaelillo, Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p.31.

¹¹ J.M.: “Brazos fragantes”, en *Ismaelillo, Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 22.

¹² J.M.: “A los espacios”, en *Versos libres, Poesía completa. Edición crítica*, ob. cit., t. I, p. 100.

Diana Sarracino
Rodolfo Sarracino

JOSÉ MARTÍ Y LA ÓPERA ITALIANA

Es José Martí un hombre de intelecto universal como los grandes del renacimiento. Notables son sus críticas de las artes plásticas y literarias que muestran facultades excepcionales. Pero en esta ocasión nos proponemos mostrar su extraordinaria sensibilidad por la música y en particular por la ópera italiana, lo que permite comprender mejor al más grande de los cubanos. Algunas de las impresiones que a continuación deseamos exponer revelan un intelecto armonioso capaz de abarcar todas las manifestaciones del arte y los rasgos más nobles de los hombres.

SENSIBILIDAD DE MARTÍ HACIA LA ÓPERA

Nos parece excepcional de Martí y de su necesidad vital de saber e interactuar culturalmente, que aun en el torbellino de su intenso quehacer político en el destierro en España, Estados Unidos, México y Guatemala, durante la gestación de la Revolución cubana, se sintiera movido a asistir a memorables espectáculos líricos, y que de ellos dejara constancia en sus crónicas. Algunas de ellas pueden hallarse en sus apuntes y fragmentos (tomos 21 y 22 de las *Obras completas*, La Habana 1963-1973) así como en las reseñas que aparecen en los periódicos *La Opinión Nacional* de Caracas, *La Nación* de Buenos Aires, *La Pluma* de Bogotá y otras publicaciones hispanoamericanas, además de *La América* de Nueva York.

Poco antes de su partida hacia Estados Unidos, posiblemente en noviembre de 1879, Martí escribe sus impresiones¹ sobre una representación de la

¹ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, cit. t. 21, p. 112. [En lo sucesivo, salvo indicación contraria, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

ópera *La africana*, de Giacomo Meyerbeer, interpretada por la soprano Rettzké, el barítono Lasalle y el famoso tenor español Gayarre. En esa ocasión ya evidencia una excepcional cultura operística y un estilo crítico elegante, certero y medido. Martí no se inhibe de criticar lo que entiende son limitaciones técnicas de los artistas, pero lo hace con tanta mesura, que sus acertadas observaciones no se las puede rechazar. Dice Martí en su primera línea que oyó “esta vez la *Africana*”, con lo que indica que no era la primera vez que asistía, probablemente al Teatro Real de Madrid, en esa temporada. Sobre la obra, de un compositor muy controvertido en su tiempo, expresa su emoción en lágrimas vertidas por la calidad de su música y su expresión orquestal. Para Meyerbeer reserva los elogios más encendidos. Del cuarto acto dice que es “el trozo más imponente y perfecto de música que se conoce” y de su autor, que es el “Miguel Ángel y Shakespeare en la música”. Celebra con matices más moderados a la soprano Rettzké y al barítono Lasalle, de talla internacional, y destaca especialmente al navarro Julián Sebastián Gayarre (1844-1890), el “tenor divino” que conmovía entonces a las audiencias de Europa. Eran notas que Martí redactaba para sí o tal vez para una posible crónica en alguna revista o periódico de Madrid que no logró publicar. Después, entusiasmado por haber escuchado a un tenor que ya había ganado su lugar en la mitología operística, escribe en su libreta de notas esa versión de su biografía, con tanta gracia, mesura y apego a la verdad, que merece citársele en extensión:

esta historia concuerda con la que de público corre. Este dulcísimo tenor, que en las tablas parece—como a veces la Nilsson—anunciar una vida futura,—y por la calle con hongo, calzones de paño oscuro y capa, es un buen hombre pequeño, sincero, brusco y rechoncho,—era—no ha muchos años, herrero. Hasta los 10 ó 12 años guardó ganado. Luego machacó el hermoso metal: de él debían ser las pulseras y los anillos.—Aficionado al canto, como trabajaba cerca de Pamplona, tomaba parte en las fiestas de una sociedad coral que había en la capital navarra. Allí le oyó el viejo maestro, D. Hilarión Eslava.—Y tú ¿qué haces?—díjole maravillado de su voz.—//—Machaco hierro.—//—Debías irte a Madrid.—// Pocos meses después vino a Madrid Gayarre, y entró de corista en la Zarzuela [...].// Pero Gayarre amaba su bigote.—// Y como se preparase una representación en que el coro debía salir desbigotado, con mengua de Carlos el Calvo y de Víctor Manuel,—díjole el Director.—// Despediré a V. si no se quita para esta noche el bigote.—//—Por despedido, díjole el navarro.—// Y se fue a contar su desdicha a D. Bonifacio Eslava, que le

dio 2000 reales, para que con ellos fuese a Italia.// Y fue:—Y ese es el *tenore divino* a quien pagan todos los veranos, en Londres, en la temporada *de oro*, 2500 libras esterlinas:—y a quien la Nilsson, en pública carta, acaba de llamar el primer tenor de Europa.—5 Dbre. 79²

Gayarre, en efecto, se fue a Milán, y con los reales que le entregó la diputación de Navarra, su provincia, estudió y debutó en el teatro de la ciudad de Varesse cantando *I Lombardi* de Verdi y *L'elissir d'amore* de Bellini. En lo adelante todos fueron triunfos. Mas lo verdaderamente sorprendente es la opinión de Martí, casi exaltada, acerca del autor de *La africana*, Giacomo Meyerbeer, a quien prodiga alabanzas de excepción, como las que tal vez nunca recibiera este en vida o después de fallecido. El verdadero nombre de Meyerbeer es Jacob Liebman Beer, hebreo de familia acaudalada, y es característico que haya italianizado su nombre. Por cierto, el profesor Enrique Río nos informa que el entonces popular compositor era conocido en La Habana, donde sus óperas fueron bien acogidas. En 1830 se estrenó en esta ciudad su *Il crociato in Egitto*. Más tarde, en las temporadas entre 1849 y 1855 fueron presentadas *Gli Ugonotti*, *Roberto Il diavolo*, *La africana* y *La juive*. En realidad, Meyerbeer fue un caso notorio de popularidad. Algunos críticos han caracterizado su música, tal vez exageradamente, de “facilismo”. Ya en la primera mitad del siglo xx las óperas de Meyerbeer dejaron gradualmente de representarse, salvo *La africana*, pero a partir de mediados del siglo pasado se grabaron y representaron algunas de ellas con relativa frecuencia. Entre sus obras, de *Los hugonotes* se han grabado completas cinco versiones, casi siempre en vivo. De *El profeta* existen dos versiones completas y de *Roberto el diablo*, una. *La africana*, preferida de Martí, la ha cantado recientemente el afamado tenor español Plácido Domingo en dos ocasiones.³ Hay de cierto en el decir de Martí que las partituras de Meyerbeer “no son fácilmente interpretadas”, razón por la que él entiende que el compositor no es bien estimado. Para quienes hemos escuchado *O paradís*, precisamente del cuarto acto de *La africana* de Meyerbeer, cantada por un tenor más reciente de la eminencia del sueco Jussi Bjorling, podemos comprender la emoción de Martí cuando escuchó la propia aria interpretada por un tenor como Gayarre. Estas fuertes opiniones

² *Ibidem*, p. 126.

³ La información de líneas precedentes sobre la reedición de las obras de Meyerbeer, a mitad del siglo pasado, nos ha sido comunicada gentilmente por el investigador Salvador Arias, a quien agradecemos además sus observaciones críticas.

de Martí, marcan, sin duda, su gusto operístico hasta el momento en que escuchó esa obra, gusto que como el de casi todos los cubanos de la época, y aún después, fue decisivamente influido por la ópera italiana, y entre estas hay que destacar las obras de Giuseppe Verdi, que siempre formaron parte obligada de las temporadas del *bel canto* de Cuba, de Italia y del resto de Europa y del mundo. De hecho, once de las dieciocho óperas del maestro fueron presentadas en La Habana, desde la década del 40, y a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. La fecha al final de la breve biografía del tenor más famoso del momento indica justamente la de otra noche operística inolvidable: cuando Martí por vez primera escuchó a *Fausto*, también cantada por Gayarre, al debutar en el Teatro Real de Madrid en compañía de una de las más preciadas sopranos de su tiempo, la sueca Christina Nilsson. En esta ocasión, como en la anterior, Martí sintió la necesidad de llevar esa otra noche a sus notas personales, tal fue la excitación que el espectáculo le provocara. En ese 5 de diciembre de 1879 Martí, al experimentar lo que según explica parece haber sido una mala inteligencia con un ser querido, requiere del consuelo de la música. Y percibe que la obra presentada no es de acentos grandilocuentes, como *La africana* de Meyerbeer, sino el íntimo y eterno drama de amor, *Fausto*, de Charles François Gounod —por cierto, cantada también por Gayarre—, cuya música, nos dice Martí, se origina “en las armonías del alma amante”, y la de Meyerbeer, “arrancada a la naturaleza externa”. En esta representación, aunque Gayarre cantara “ternísimamente”, Martí lo criticó porque “abusa del falsete”, aunque “aun este es correcto y limpio”.⁴ La observación de Martí creemos sugiere que el tenor español encarnaba en aquella época el espíritu hispano en la antiquísima emulación entre España e Italia en la lírica, particularmente entre tenores y sopranos, que aun hoy tiene su contrapartida. Dice de su interpretación que “canta melodiosamente sin el canto italiano”, apreciación interesante que evidencia la existencia de dos escuelas de canto, la italiana y la española, cada una con discernibles diferencias entre sí. Pero guarda sus mejores apreciaciones críticas para Christina Nilsson, debutante en Madrid, acaso ya al fin de su carrera, que encontraba dificultades para alcanzar y sostener los agudos que la partitura demandaba. Fallos en interpretaciones ante un público europeo educado en la escuela romántica de canto, tal vez la más completa y exigente en la historia de la ópera, habrían causado conmociones en la crítica local. Pero Martí aclara que no hubo alteraciones en el pulso de los

⁴ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 124.

asistentes al Teatro Real de Madrid, de ahí su alusión al gusto “meridional”, en el sentido español, que tal vez se explique por la cultura de zarzuela que en España predominaba entonces sobre la ópera.

Mas, otras emociones líricas esperaban a Martí en Nueva York, a donde llegó en enero de 1880. Allí conocería a muchos compositores, oiría sus óperas y ampliaría sus conocimientos; en primer lugar de Ricardo Wagner, cuyos dramas musicales se convirtieron en la gran urbe en objeto de polémicas a veces violentas, por su contenido revolucionario para la ópera, y por la controvertida personalidad del autor. Ya el asalto wagneriano sobre Nueva York había comenzado, pero no era aún tan manifiesto. Dos años después de su llegada a la urbe neoyorquina, sin embargo, Martí asiste a un festival de música que se extiende durante una semana y donde escucha conmovido a un Beethoven “místico”, a un Bach “arrebatao”, a un Handel “imponente”, y a un Berlioz shakesperiano: “cuando la orquesta majestuosa rompió a tocar, con devoción filial, la música épica de Wagner, parecía que de cestos de fuego surgían aves blancas, y que ninfas ardientes, de cabellera suelta y brazos torneados, envueltas en girones de nubes, cruzaban el aire oscuro y húmedo, montadas en el dorso de caballos de oro.”⁵

El comentario dedicado obviamente a *Las walkirias* fue el primer concierto de Wagner al que asistiera Martí del que tengamos noticias, pero al mismo tiempo que transcurre la década del 80, se referirá al genial compositor con creciente frecuencia en sus crónicas sobre Estados Unidos, dada la profunda huella que deja en él su música. A medida que la música wagneriana se apodera de los grupos cultos de Nueva York, en lucha a brazo partido con la ópera italiana, la penetrante sensibilidad musical de Martí refleja el proceso en trazos breves pero elocuentes. “Las óperas de Wagner”, dice a los cultos lectores de *La Nación* de Buenos Aires, “aderezadas con grandísima riqueza, tienen lleno el teatro”.⁶ Más de un año después, Martí registra el resultado de la pugna cultural entre Alemania e Italia, vale decir entre Wagner y Verdi: “Wagner, que parece aquí vivo, triunfante y colérico como una quimera, y rey del teatro de ópera, de donde la italiana huye vencida.”⁷ No hay duda que Wagner se encontraba omnipresente en Nueva York, y por eso

⁵ J.M.: “Carta de Nueva York. Política”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 1882, O.C., t. 9, p. 313.

⁶ J.M.: “El Senado y el presidente”, en *La Nación*, Buenos Aires, 1ro. de abril de 1886, O.C., t. 10, p. 388.

⁷ J.M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, en *El Partido Liberal*, México, 5 de marzo de 1887, O.C., t. 11, p. 164.

Martí escribe en *La Nación* que en esa ciudad “todo es téis, conciertos, festines, danzas, bodas, teatro de aficionados, partidas en diligencia, en las diligencias lujosas de la Quinta Avenida, a oír a la sombra de los abanicos de pluma *Rheingold* de Wagner”.⁸ La presencia de Wagner en el ambiente cultural de Nueva York estaba tan difundida que las imágenes martianas se ven influidas por esta realidad innegable. Al describir la convención del Partido Demócrata de 1888, en la que Grover Cleveland resultó electo candidato a la presidencia, Martí se refiere a un momento supremo en ese circo romano que hoy es aún más teatral y superficial que entonces: “Y cuando a los cinco minutos de aquel maravilloso vocerío parecía incapaz de mayor esfuerzo el pecho humano, se levantó de pronto como un redoble de él y fue como furia de Wagner o jineteo desesperado de las valquirias, y era que habían corrido la puerta poco fija del lienzo del Capitolio, y acababa de aparecer el retrato de Cleveland.”⁹

Pero si preguntáramos a Martí qué pensaba del drama musical de Wagner, habría respondido que apreciaba el poder y la profundidad sinfónica de su música, y menos el papel que en él le había asignado a la voz humana. Y lo afirma al comentar los ajetreos musicales del director de orquesta alemán Seidl, que repetía en Nueva York “sin cansarse, ante un público absorto, aquella música plena de Bayreuth, hecha para el canto, que sólo es grata y revela su pasmoso poder cuando se la oye sin cantar”.¹⁰ Porque Martí ama sobre todas las artes musicales a la ópera. Ama la música que vibra eternamente en la naturaleza, pero entre todos sus sonidos, el más bello para él es el de la voz humana educada. Y por eso, entre el drama musical de Wagner, que integra a la voz al conjunto orquestal, y la Ópera italiana, en la que la voz emerge triunfal sobre todos los instrumentos de la orquesta, quiere más a esta que a aquella.

En noviembre de 1881, cuando la música de Wagner no se había apoderado aún de los teatros neoyorquinos, Martí asiste a un concierto ofrecido por la cantante de origen italiano Adelina Patti, tal vez la más grande soprano en su género de todos los tiempos. La Patti (1843-1919), bautizada Adelaida Juana María Patti, nacida en Madrid de padres italianos, era la más renom-

⁸ J.M.: “En los Estados Unidos. Invierno primaveral”, en *La Nación*, Buenos Aires, 24 de febrero de 1889, *O.C.*, t. 12, p. 124.

⁹ J.M.: “Narraciones fantásticas”, en *La Nación*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1888, en *O.C.*, t. 13, p. 342.

¹⁰ J.M.: “Cartas de Martí. En los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1889, t. 12, p. 193.

brada soprano lírica de su tiempo. Se la clasificaba como soprano de *coloratura*, pero su registro, como se ha comprobado en las grabaciones de cilindro que de ella se conservan, es calificado de “portentoso, por su voz extensa, timbre admirable, nitidez y dulzura de emisión, igual en los graves que en los agudos”. Acumuló una ingente fortuna durante su prolongada carrera. Su primer concierto lo ofreció a los siete años y el último a los setenta y uno. Su padre, Salvatore Patti, era empresario de compañía de ópera, de ahí la cuna madrileña de la diva. Esta, en 1857, acompañada por Luis Moreau Gottschalk (1829-1869), pianista y compositor norteamericano, recorrió toda Cuba.¹¹ Estaba en el apogeo de su carrera cuando cantó en Nueva York en 1881. Sus enormes honorarios no pasaron inadvertidos para Martí, que observó en *La Nación* del 6 de junio de 1884 que la Patti “por un torrente de oro cambiará el de la límpida armonía que brota de su garganta”.¹² Al referirse a su recital, que presenciara, Martí escribe¹³ que la Patti “ha cantado en la sala de Steinway *Ah, forse é lui* de la *Traviata* y *Ombra leggera* de la *Dinorah*”. Y, cuando le faltaron los colores literarios, añade que la cantante es como “un ser sobrehumano”. Esta crónica operística en particular, más que otras que le siguieron, evidencia una sensibilidad y cultura musicales que trasciende parámetros normales. En sus líneas, de un relieve descriptivo incomparable, confiesa que fue movido a lágrimas por el arte de la Patti, en un concierto que se celebró en la inauguración de la Sala Steinway, cuando el Metropolitan Opera House no había sido aún inaugurado. Martí le dedica un comentario breve a cada una de las selecciones que interpretara la diva. Esto es útil para reconstruir lo que vio y sintió, y comprenderlo mejor en su grandeza como hombre de su tiempo.

De las selecciones que la Patti cantara, Martí subraya dos: un aria de la *Traviata*, de Verdi, estrenada en Cuba en el teatro Tacón en 1856, que ha trascendido a nuestro tiempo, y otra de *Dinorah*, de Giacomo Meyerbeer, durante el período en que compusiera en italiano para audiencias italianas, y a quien, en el breve espacio de la crónica, menciona en dos ocasiones. De *Dinorah* afirma que el público neoyorquino le pidió a la insigne soprano que la cantara completa. Sin embargo, el compositor le merece una descripción mucho más mesurada —y exacta— que cuando escuchó *La africana* en

¹¹ Enrique Río Prado: *La música italiana a Cuba*, Lecce, BESA Editrice, 1996, p. 83.

¹² J.M.: “Zig-Zags neoyorquinos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1884, O.C., t. 10, p. 102.

¹³ J.M.: “Carta de Nueva York. Pueblos perezosos”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 26 de noviembre de 1881, O.C., t. 9, p. 114.

1879: “poderoso instrumentista”, se limita a decirle, lo cual alude a su pasión por la forma, y es lo que ya entonces afirmaban los críticos del autor hasta el día de hoy. Pero es claro que a poco más de dos años de haber visto *La africana* Martí había evolucionado en su apreciación, y matizado su inicial acogida de Meyerbeer, hasta situarlo como uno más entre los grandes compositores de su tiempo. Sirva de contraste la realidad de que incluso las obras de uno de los grandes del *bel canto*, Bellini, a quien Martí incluye en su crónica con *La sonámbula*, son frecuentemente representadas en los centros operísticos. El estilo musical de Giacomo Meyerbeer ha sido calificado de “propio”, aunque “vulgar”.¹⁴ Meyerbeer nació en Berlín, en el hogar de unos acomodados judíos alemanes. Durante su carrera, mostró una ductibilidad notable en sus composiciones, concebidas para los gustos de los públicos a que iban dirigidas. Hay que tener en cuenta que Meyerbeer dedicó gran parte de su vida profesional a componer en varios países, Italia, Francia y Alemania, y se dice que sus obras de una y otra época se distinguen claramente entre sí. Meyerbeer según Bier, fue calificado de “exhibicionista” por Ricardo Wagner, que detestaba esta cualidad en la música. Schuman lo colocó “con la gente del Circo Franconi”, muy popular en la Europa de Martí. Estas caracterizaciones delatan algo más que crítica musical.

Otra mención en la crónica citada que merece destacarse: se trata del personaje del conde de Almaviva, a quien Adelina Patti, en su personaje femenino en *El barbero de Sevilla* de Rossini, debía cantarle sus amores. El gusto de Martí se define al referirse aquí a esa figura sobresaliente de la lírica italiana, por lo menos durante un período relativamente prolongado en el que compuso más de cien óperas, que es el gran maestro Gioacchino Rossini. De él nos dice que era anhelo del público escuchar de nuevo “esa música quebrada, vibrante, chispeante”.

Parece que el auditorio neoyorquino también clamaba porque la Patti representara a *Juana de Arco*. Se trata de una ópera de la juventud de quien Martí llamó “el penetrante Verdi”, para cuya composición el célebre compositor se dice tomó mucho de los grandes del *bel canto*, marcada por el fracaso desde la *première*. Y tal como ocurrió con otras obras de ese período, *Giovanna d’Arco* fue gradualmente sumida en el olvido, en primer lugar del propio autor, y después de los empresarios y del público. De aquellas obras iniciales hay que recordar, además, *La batalla de Legnano*, *Hernani*,

¹⁴ Ver: *Diccionario Oxford de la música*, La Habana, Editorial Artes y Letras, 1980.

I due Foscari, *Alzira*, *Atila* y *Macbeth*, escritas a solicitud de Londres, e *Il corsaro*, compuesta a petición de la ópera de Trieste. Algunas de ellas fueron representadas en Cuba en el siglo XIX, y ocasionalmente se representan hoy en los teatros de ópera del mundo. Por cierto, *Giovanna d'Arco* rindió un último servicio a Verdi: presionado por el compromiso de entregar una obra ordenada por la Ópera de París, solicitud que según el historiador Oscar Bier, Verdi no parece haber tomado muy en serio, pues le echó mano a la obertura de su *Juana de Arco*, que unió, valiéndose de un aria, al cuerpo de la ópera *I Vespri Siciliani*, estrenada en el Teatro Tacón el 6 de marzo de 1862, cuando Martí tenía nueve años.

Las líneas que le dedica a la Patti en una caracterización de *Juana de Arco*, imaginada en su armadura de acero decorada en oro —centro de un premio que recibiera por alguna actuación meritoria, que Martí dice se encontraba en su castillo inglés—, nos hace recordar la gran fortuna amasada por la famosa cantante durante su carrera artística. Aparte de las menciones que anteceden, Martí se refirió a *L'elixir d'amore*, de Donizetti, obra muy popular entonces, con una ortografía correcta, pero no actual, lo que la hace aparecer parcialmente españolizada.

Finalmente, al celebrar los registros agudos de la Patti en *Fausto*, es claro que alude a la obra de Gounod. Esta obra, estrenada en 1859, vive aún en nuestra época. Y, por cierto, la “arrogante” soprano sueca, Christina Nilsson, que Martí menciona en desfavorable comparación con la Patti fue, como ya vimos, una aclamada soprano de ese período. La ópera Martí ya la había escuchado precisamente en Madrid, lo que le permitió establecer comparaciones interesantes. También nos referimos brevemente a la mención de *Lucía* que aparece en la propia crónica. Se trata a todas luces de la ópera de Gaetano Donizetti, *Lucia di Lammermoor* (1835). La evoca porque fue en Nueva York donde Adelina Patti la cantó por vez primera. Este pasaje de la vida de la gran soprano Martí lo aclara cuatro años más tarde, al escribir para *La Nación* de Buenos Aires acerca del homenaje que se le rindió a la notable cantante, cuando interpretaba *Marta*, con libreto escrito en italiano, de Friedrich von Flotow, compositor alemán cuya música ha caído en el olvido, salvo precisamente esa obra. Sus arias, de un total de veinte óperas, se cantan a menudo en recitales, conciertos y antologías grabadas. Después de una de las representaciones de la citada ópera, la Patti es paseada por las calles más céntricas de Nueva York y Martí reseña este momento supremo de la cantante y de su arte en prosa singularmente descriptiva. Veinticinco años después de su debut en Nueva York,

la Patti volvió a la ciudad, y tras hechizar al público neoyorquino con las dulces arias de *Marta*, recibió un homenaje, con desfile, carruajes y paseo por la ciudad y banquete final.

Es interesante observar cómo Martí siguió la trayectoria en Nueva York de Adelina Patti y Christina Nilsson, cuyos conciertos y óperas quedaron bien marcados críticamente en su memoria. Tres años después de las crónicas citadas, sin una justificación inmediata, Martí presenta para los lectores de *La Nación* de Buenos Aires¹⁵ sus criterios sobre ambas cantantes. Christina Nilsson ya no alcanzaba los agudos que la partitura exigía, en tanto la Patti conservaba su prodigiosa voz, su timbre bello y registros excepcionales: “y la Nilsson, cuya voz como un águila herida, ya no alcanza a su cielo natural, y muere; y la Patti, criatura canora, de cristal hecha y plata, que aras merece, y no loas de pluma. En nidos se piensa viéndola; nidos de argentería.” Después sigue celosamente los pasos a las dos cantantes que él tan bien había valorado a partir de experiencias líricas personales entre su partida de Madrid y su estancia en Nueva York, y percibe una mal disimulada emulación entre ambas. En las postrimerías de la temporada de 1883, Martí ofrece un contraste entre la sucia política neoyorquina, de corrupción y escándalo, y las dos cantantes que seguían coincidiendo en la ya enorme ciudad: “No se habla, pues, en New York [...] ni de la Patti, a cuya voz, mudos de asombro, y bañados de lágrimas, sienten plegarse sus almas los hombres, como alas de ave, o abrirse, como cáliz de flor [...]; ni de la Nilsson, cuya voz se eleva, como un halcón canoro, en busca de aves ignoradas.”¹⁶

Dos temporadas más tarde ese cordial antagonismo al parecer se resolvió públicamente a favor de la Patti. Martí observa desde su luneta que, como virtual reconocimiento, “desde un palco vaciaba la Nilsson canastos de flores a los pies de la Patti y Nicolini”.¹⁷ Y cuando ambas deciden poner fin a su estancia en Nueva York, después de una temporada exitosa y remunerativa, Martí integra a ambas cantantes al paisaje primaveral de una ciudad que despierta del gris y helado frío de un largo invierno: la “Naturaleza está de risas, y todo es viola, lirio y margarita [...]. Los muelles,—lentos de fervo-

¹⁵ J.M.: “Cartas de Martí. Grandes fiestas y grandes problemas”, en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de enero de 1884, *O.C.*, t. 9, p. 493.

¹⁶ J.M.: “Carta de Martí. Primavera”, en *La Nación*, Buenos Aires, 16 y 17 de junio de 1883, *O.C.*, t. 9, p. 406.

¹⁷ J.M.: “Cartas de Martí. Grupo de sucesos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 6 de junio de 1884, *O.C.*, t. 10, p. 47.

rosos caballeros que abrazan [...] a la Nilsson, cargada de honores presidenciales, vía de Europa; a la Patti, que no debiera irse nunca, ¡y se va!”¹⁸

Entre esta infausta noticia y su llegada a Nueva York, Martí reseña todo lo que de interesante se hace en torno de la ópera. Llama la atención a los lectores de *La Opinión Nacional* de Caracas acerca de una nueva moda promovida por los empresarios operísticos en París cuando aún la radio no se había inventado: la de escuchar las representaciones de ópera directamente desde el teatro ¡por teléfono! Era naturalmente un lujo que sólo los cómodos banqueros, grandes comerciantes e industriales franceses podían permitirse. Y fue precisamente la obra del italiano Arrigo Boito, *Mefistófeles*, la que primero se seleccionó para la experiencia: “pueden los privilegiados de la fortuna oír cantar el *Mefistófeles* de Boito.”¹⁹ Martí señala, con razón, que escuchar una ópera sin el espectáculo que dispersa la atención de quienes la ven y escuchan, agudiza la concentración y el sentido crítico que no perdonará las imprecisiones de actores y lógicamente también de cantantes y músicos. El paduano Arrigo Boito (1842-1919), había estrenado su obra homónima en 1868 en la Scala, con estrepitoso fracaso, pero la rehizo y en 1875, en Boloña y otras ciudades italianas, logró un éxito notable. En 1882 se representaba en París y el autor accedió al experimento telefónico que sentó una moda que perduró hasta que apareció la radio.

Uno no puede menos que preguntarse, al llegar a este punto, de dónde procedía —enorme talento aparte— la erudición operística de Martí. ¿Cómo pudo elaborar críticas tan elocuentes, sabias y elegantes a los cantantes y compositores de su tiempo? No hallamos la respuesta en la documentación disponible, sino en un ejercicio de elemental sentido común. ¿Por qué no podemos saber cómo se nutrió el intelecto de Martí, gigantesco, armónico y ávido de verdad y de belleza? Sabemos que de niño estuvo bajo la tutela de esa fragua de hombres, de sabios y de patriotas que fue la escuela del poeta cubano Rafael María de Mendive. Hay que señalar que Mendive, como todo cubano educado de la época, gustaba de la ópera italiana. Cuando el empresario Francisco Marty y Torrens contrata una compañía italiana de ópera, para las temporadas 1846-47 y 1847-48 de La Habana —nos refiere el profesor Enrique Río Prado—,²⁰ en la que figuran los distinguidos músicos

¹⁸ J.M.: “Cartas de Martí. La nueva Liga Irlandesa”, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de junio de 1883, *O.C.*, t. 9, p. 411.

¹⁹ J.M.: “Periodismo diverso”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 1ro. de febrero de 1882, *O.C.*, t. 23, p. 185.

²⁰ Enrique Río Prado: *Ob. cit.*, pp. 18-22.

italianos Giovanni Bottesini y Luigi Arditi, Mendive establece fructíferas relaciones con ellos. Bottesini compuso una ópera en Cuba titulada *Colón en Cuba*, de la que fue libretista el poeta cubano Ramón de Palma (1812-1860), estrenada en Cuba en el Teatro Tacón el 31 de enero de 1848. Y Luigi Arditi (1822-1903), director de la orquesta de esa compañía, compuso en La Habana su segunda ópera, que tituló *Gulnard*. Pues bien, el libreto para esta última lo compuso precisamente Rafael María de Mendive, en cuyo hogar Martí, en un momento difícil de su vida familiar, recibió refugio seguro y entrañable. Después incluso Mendive viajó extensamente por Italia. Es nuestra hipótesis que Mendive educó también a su discípulo en la apreciación lírica, durante la vigorosa tutoría que ejerció en su formación, y que debe haber incluido, además de las ideas de libertad, independencia y dignidad, las de la cultura universal y la belleza en todas las formas del arte. No pudo ser de otra manera.

Hay que destacar, por otro lado, que Cuba —gracias a la economía azucarera—, durante la niñez y juventud de Martí, seguía siendo, como en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, uno de los mayores mercados consumidores de la lírica italiana en América y una verdadera potencia operística continental, que rivalizaba incluso con Estados Unidos, Brasil, Argentina y México en el esplendor de la ópera. En La Habana del siglo XVIII y principios del XIX se presentaron óperas de Pergolesi, Salieri, Paisello, Cimarosa, Piccinni, Spontini, Mercadante, Pacini, Morlacchi, Generali, Vaccai y los ya mencionados Bottesini y Arditi; así como de Rossini, Bellini y Donizetti, los grandes italianos del *bel canto*, por mucho tiempo los preferidos del público cubano. Y —como nos recuerda el profesor Enrique Río en la obra citada— de Verdi, once de cuyas óperas fueron puestas en escena en Cuba. Algunos de los más renombrados cantantes italianos y del mundo actuaron en La Habana e incluso en Matanzas.

Es claro que en la Cuba del siglo XVIII se pusieron en escena obras de Mozart, Handel y otros de los clásicos alemanes y franceses de ese siglo, pero ya en el XIX la ópera italiana se adueñó de los escenarios cubanos. Sólo en recitales se ejecutaban arias de los compositores alemanes, franceses y, más raro aún, eslavos. En temporada, incluso en tiempo de guerra —lo que es elocuente de la escasa efectividad de las operaciones militares mambisas en el occidente del país—, una compañía italiana tras otra presentaba sus espectáculos y ocasionalmente hasta dos coincidían en el circuito teatral cubano. Las óperas que se representaban eran, pues, casi unánimemente las italianas, y en la segunda mitad del siglo XIX entre todas ellas se destacaron

las de Verdi. Sabemos también que por su afición al teatro Martí niño llegó incluso a trabajar como ayudante de un peluquero que vendía sus servicios a los actores teatrales y operísticos. A ellos Martí allegaba pelucas y cosméticos, a cambio de lo cual, como afirma Jorge Mañach, le permitían asistir gratis, tras las bambalinas, a las representaciones del Tacón y del Albisu. Desde mediados de la década del 40 en el Tacón se presentaban las obras líricas de las compañías italianas que hacían temporada en Cuba. En 1866, cuando Martí contaba trece años y frecuentaba el escenario del Tacón, regresó a Cuba la diva italiana Marietta Gazzaniga, muy admirada por su público cubano. En ese ilustre teatro representó *Saffo*, de Pacini, *Lucrecia* de Donizetti, *La favorita*, de Bellini, *Un ballo in maschera*, *La traviata*, de Verdi, y *La africana* de Meyerbeer. Nos falta la constancia documental, pero hay que concluir que es muy probable que Martí, aguzada su sensibilidad y curiosidad por su preceptor, Rafael María de Mendive, haya presenciado desde algún rincón detrás del escenario, sobrecogido de emoción, a alguna, varias o todas esas inolvidables representaciones operísticas. Y más tarde en España, México, Guatemala y, sobre todo durante su prolongada estancia en Nueva York, estuvo presente en cuanto espectáculo operístico y concierto le fue posible. Y de algunas de sus impresiones dejó críticas lúcidas y eruditas —sin ironías o agudezas hirientes— como era característico en críticos profesionales de la época, en que fijaba sus observaciones para las mejores publicaciones diarias y seriadas de Hispanoamérica.

Tampoco podemos olvidar que después de su presidio político en Cuba fue desterrado a España. Y su estancia en Zaragoza y Madrid, también un centro del arte lírico, lo expuso a muchas lecturas y emociones de la música, que luego describió en prosa elegante y de tonos vivos y conmovedores. En sus notas hallamos sus impresiones sobre al menos dos representaciones operísticas importantes en España, aunque aclara que no habían sido las únicas. Se comprende, por otra parte, que Martí no siempre escribiera lo que vio en escena, porque en ocasiones no lo consideraba digno de recordarse.

Pero fue en Nueva York donde avanzó cualitativamente en sus observaciones, por el carácter cosmopolita de la gran ciudad, la multitud de migraciones europeas que constituían el público para óperas de autores de sus respectivas nacionalidades y el acceso a las numerosas publicaciones especializadas de alto nivel cultural. Allí, por otra parte, trabó amistad con un emigrado cubano músico y profesor cultísimo del arte musical, de su pedagogía y su composición. Nos referimos a Emilio Agramonte, a quien dedicó justificados elogios por sus cualidades revolucionarias y patrióticas, además

de su conocimientos de pedagogía del canto y la producción e interpretación líricas. Fue una amistad altamente provechosa para la causa de Cuba y lo fue también para Martí, que tuvo una personalidad culta cercana, con quien podía conversar de los azares de la emigración y de la *guerra necesaria*, y al propio tiempo de la noticia, por ejemplo, del descubrimiento, en noviembre 1881, del manuscrito de la última ópera (inconclusa) de Gaetano Donizetti, *El duque de Alba*, en una caja de latón en Italia. Creemos interesante conocer a esa gran personalidad cubana, emigrada a Nueva York, que en un gesto de agradecimiento Martí nos presenta, con toda razón, como un orgullo de Cuba, que gozaba de una secular tradición operística.

En 1892, cuando gradualmente fraguaban los planes para la guerra de independencia, Martí abre un paréntesis cultural en el periódico *Patria*, 30 abril 1892,²¹ para referirse a Emilio Agramonte. Su primera oración es una máxima característica: “Honrar a la patria”, nos dice, “es una manera de pelear por ella, así como hacer algo que la deshonre es pelear contra ella.” Agramonte es, para Martí, el artista consumado que, “sin floreos ni comedias, ha logrado en el Norte la autoridad de quien ve, y hace ver, en las artes un culto. Se goza al ver alto en la tierra extranjera el nombre de nuestro país. Y a quien lo enaltece, a quien es fiel a su patria en la hora de la soledad, a quien desdeña, en la música como en la vida, la ornamentación y el revoque, se le debe afecto y agradecimiento”. Agramonte “conoce al dedillo la música toda, y tiene el don oculto de hallarle a cada nota la pasión, de tragedia o ternura con que la dejó caer del alma el músico; él saca el espíritu escondido de los versículos ambrosianos, la cantata normanda, la villanella medieval, el laudo corto, el recitado florentino, la sinfonía conceptuosa, la ópera triunfante”. Porque Agramonte era, además de profesor de canto lírico, brillante pianista. Impartía clases de música, de piano, recitaba, cantaba, presentaba conciertos en el Colegio de Música Metropolitano, la Sociedad Coral de Autores Americanos. Era como buen profesor, paciente y consagrado a sus tareas y objetivos culturales. Y Martí, con sus crónicas oportunas y sistemáticas, lo estimulaba en su torbellino de actividades y trabajo. Baste leer los frecuentes artículos sobre Agramonte, publicados en *Patria*. Las crónicas eran exhaustivas, pormenorizadas y muestran su extraordinario interés en la música. En la que comentamos, se refiere a *Safo*, *Romeo y Julieta*, a compositores como Haydn, Spohr, Reinecke y Weil, Mercadante y Cimarosa. También nos describe la fiesta que en su honor dio la Sociedad Coral, cuyo

²¹ J.M.: “Emilio Agramonte”, en *Patria*, Nueva York, 30 de abril de 1892, *O.C.*, t. 5, p. 308.

extenso programa se encargó Agramonte de acompañarlo solo al piano. Escucha los aplausos al cubano y se emociona porque un hombre de la patria amada se ganara el reconocimiento del público neoyorquino:

Y al oír los aplausos que premian el mérito modesto y extraordinario de este cubano organizador, de este cubano enérgico y activo; al ver su obra varia y pertinaz, que en todo revela la fuerza y el orden de las concepciones grandes, y de carácter de nación; al asistir al triunfo laborioso, en el pueblo que goza fama por sumo y ejemplar, del criollo desterrado que todos admiran por su arte fino y profundo, su trabajo incansable y su facultad de combinar los más difíciles elementos artísticos de empresas de magno y ordenado conjunto,—avisase el anhelo de conquistar al fin la patria justa y libre donde pueda volar sin trabas el genio de sus hijos.

La programación de Agramonte, durante el espectáculo que organizara en el Colegio Metropolitano de Música, que a continuación comentamos, da muestras, en efecto, de una sólida cultura operística que abarca a una selección representativa de clásicos y románticos. Tal como afirma Martí, el hebreo ruso Anton Rubinstein en verdad era, según críticos de su época, el segundo pianista del mundo, después de Litz, y compositor por formación, con veinte óperas en su haber, varias sinfonías, conciertos de piano y música de cámara. Como concertista visitó Estados Unidos, donde sus recitales hicieron época. Todo ello habrá justificado su inclusión en el inolvidable concierto. En el presente, salvo varios de sus estudios, sus obras operísticas raramente se interpretan.

Inmediatamente después Martí caracteriza con precisos trazos a un grupo de músicos, cuya suerte en la historia de la música les hace merecer algunos comentarios: nos referimos a Haydn y Ludwig Spohr, que identifica como músicos “creadores y de conjunto”, vistos desde el punto de vista orquestal. De Haydn, bien conocido en nuestros días por su magno oratorio *El Mesías* y otras obras y composiciones orquestales, y de Spohr, quien, por cierto, hoy casi totalmente olvidado, fue considerado en su tiempo compositor de técnica depurada. Y, además, Carl Heinrich Carsten Reinecke, miembro del “joven círculo de Mendelssohn y Schumann”. Se le vio en su tiempo como un excelente pianista y pedagogo de su instrumento, pero también compositor importante en su país y Europa. Estas cualidades seguramente decidieron la presentación de sus obras en el espectáculo lírico que Martí presenciara. Unido a Weil, Martí los considera músicos “de descripción”, en una admirable caracterización que dice todo con concisión y arte supremos. En la visión martiana, Handel está entre los músicos “creadores”. Giuseppe

Verdi, a quien ya ha llamado “penetrante”, se encuentra entre sus creadores preferidos, los que hacen “gemir” a su música —como él entiende que debe ser— por seguir fielmente el hilo humano de sus libretos. Giuseppe Saverio Mercadente, que vivió la mejor parte de su vida en Italia desde fines del siglo XVIII hasta la década del 70 del siglo XIX, disfrutó de alta reputación como compositor en Europa. Y también Domenico Cimarosa, fue considerado un excepcional compositor de óperas, hasta el punto en que se le llamaba “el Mozart italiano” y, por tanto, muy apreciado en círculos aristocráticos europeos. Sin embargo, la brillante observación martiana sobre las composiciones de ambos creadores es delicada y respetuosa, pero clara y definitiva. Se trata de creadores “de aire y juguetes”, frase que por su síntesis y marcada sutileza es suficientemente elocuente. Dos obras del programa Martí destaca. Se trata de *Saffo*, del operista romántico italiano Giovanni Pacini (1796-1867), y *Julieta y Romeo*, también conocida con el nombre de *I Capuleti e i Montecchi*, de Bellini, que el autor estrenó en Venecia en 1830. La primera es considerada una obra maestra en su género, y en su tiempo fue todo un éxito. Vivió varias décadas en la programación de los teatros de ópera del mundo.

La segunda fue estrenada por Vincenzo Bellini (1801-1835) en Venecia. Esta ópera está relacionada con Niccolò Vaccai, notable maestro de canto cuyas obras pedagógicas aún se consultan, incluso en el Instituto Superior de Arte de Cuba. Resulta que Vaccai, entre las muchas piezas operísticas que compuso, escribió *Julieta y Romeo* que la crítica calificó de “obra maestra”. Bonaventura²² afirma que los empresarios y directores de ópera en Italia, solían tomar de la homónima de Vaccai su último acto completo y lo incluían en la representación de la obra de Bellini. Pero lo verdaderamente notable de este programa es el hecho de que todo fue acompañado al piano por el maestro Agramonte. No había orquesta, ni dinero con que pagarla, y el digno Agramonte se echó sobre los hombros la gigantesca tarea de crear personalmente, en el piano, el marco instrumental para los cantantes, aparte de lo que él mismo tocó como concertista. Todo lo hizo bien, nos dice Martí, con sencillez y con gran entusiasmo. Por eso, y por sus dotes musicales, Martí respetó y admiró a este artista excepcional del arte lírico que tanto hizo brillar la ópera nada menos que en la ya pujante urbe neoyorquina, que luchaba contra La Habana por la supremacía operística en el Hemisferio. Pero el júbilo de Martí no tuvo límites cuando supo que en su intenso batallar

²² Arnaldo Bonaventura: *L'Opera Italiana*, Roma, Ditta Alfani y Venturi, 1928, p. 33.

ese cubano, tan artista como emprendedor y organizador, había logrado crear la primera Escuela de Ópera y Oratorio en América. Sabemos por Martí que la cultura neoyorquina y de hecho norteamericana está en deuda con la capacidad organizativa, el talento, la técnica depurada y la pasión por el arte operístico de un emigrado revolucionario cubano que creó, según nos dice Martí, una escuela sin precedentes en esa ciudad y el Continente. Vale la pena recordar los nombres de quienes lo apoyaron en la ardua empresa. En primer lugar, otro cubano emigrado, Luis Baralt, “favorecido con las lenguas”, que enseñaba italiano a los cantantes de la lírica italiana. Dos norteamericanos le asistieron: C. B. Hawley y Henry Winter, este último pedagogo de drama. Mas no basta dejar inaugurada la escuela. Tenemos que seguirle los pasos a Enrique Agramonte y al lingüista Luis Baralt, vinculados a Martí, y no sólo en el diario batallar revolucionario. Eran ambos intelectuales de talla, dotados de esa energía creadora que suele engrandecer a los hombres. Martí se percata de esa realidad, y por eso patrocina y divulga sus iniciativas. Agramonte había sido abogado de profesión. Ejerció en Cuba, pero por sus ideas separatistas no pudo hacerlo como profesional libre y se sintió obligado al exilio. En Nueva York se dedicó enteramente a su vocación musical. Tuvo un hijo, que llevó su mismo nombre y presentó inclinaciones similares ante el arte y la ciencia. Fue también pianista, pero, además, graduado de abogado e ingeniero, al decir de Martí, brillante, hasta el punto de ganar en oposición el cargo de segundo ingeniero para el proyecto de uno de los grandes puentes neoyorquinos. Martí les dedicó tiempo y esfuerzo. Todo cuanto hacían en el vasto campo de la cultura, y particularmente la ópera, era publicado en *Patria*, dado a conocer entre los emigrados cubanos por todos los medios con que Martí contaba. Asimismo los estimulaba a poner en alto el nombre de Cuba, y transmitía a la emigración el justificado orgullo que sentía por ellos. Pero aprovechaba siempre para recordarles que todas las realizaciones suyas serían mejor reconocidas y apreciadas en una Cuba libre e independiente. En muchos sentidos, pues, a Martí puede considerársele cuando menos patrocinador de los esfuerzos creativos de estos dos cubanos —como de hecho hacía con todo intelectual cubano sobresaliente en la cultura. En el caso de Emilio Agramonte y Luis Baralt, unidos en el común empeño de desarrollar el arte lírico en Nueva York, porque en la Cuba colonial no podían hacerlo, Martí arrastró tras de sí a la emigración cubana en apoyo a la Escuela de Ópera y Oratorio. No menos de diez crónicas entre 1892 y 1895 escribió sobre ambos célebres cubanos y sus actividades e iniciativas operísticas, sus desvelos y esfuerzos.

El 30 de abril de 1892,²³ por ejemplo, describe en *Patria* una velada de música operística en la casa de Luis Baralt. El cubano presenta una conferencia “bien distribuida y lúcida” sobre la expresión y el movimiento en escena. Su contenido fue ejemplificado por el coro “lleno y perfecto” de Emilio Agramonte en su “fiesta de ópera”, que era a su decir “la conferencia viva”. En esta ocasión Martí promete volver a la casa de Baralt. Y, en efecto, el 18 de junio del propio año, reporta en *Patria*²⁴ otra visita de Baralt en ocasión de una nueva velada o “fiesta hermosa” en la que varios “prohombres” hacen uso de la palabra, aunque “ninguno con más elegancia y doctrina que él, que crece a ojos vistas”. Se cantaron arias y “el piano fue clásico”. Fue noche de hispanoamericanos y neoyorquinos. Y el 28 de enero de 1893, en *Patria*, reitera que a Baralt “le va creciendo el mérito” y con este “le crece la casa literaria, que estará esta noche sin silla vacía, porque allí va, con todo su Wagner, Emilio Agramonte, a decir en su brioso inglés cuanto se sabe del arte y vida del áspero alemán”. Creemos es la única ocasión en que Martí le dedica un adjetivo a Wagner, al parecer por el carácter del genial compositor, más que por su música. Era la época en que, como hemos visto, la influencia wagneriana en Nueva York llegaba a su ápice. Añade Martí que Agramonte estaría a la altura de su encomienda por sus profundos conocimientos de música y “realzará a Wagner ante su público” cuando ejemplificaba, a medida que explicaba, con el piano y su propia poderosa voz. Pero no hay constancia de que haya asistido al menos a esa velada. Más aún, el 8 de setiembre de 1894, en *Patria*, informa a sus lectores que Luis Baralt, “ese elegante hablista y ponente de ideas”, quien había viajado a Europa, “de Francia ha vuelto”. Aquí Martí se sorprende de que Baralt “sin un diploma” en el bolsillo cayese “como de paseo por París”, paralizado por el verano, lo cual le parece realmente excepcional, puesto que pensar, incluso en la propia lengua, “ya es labor”. Pero lo que Martí encuentra excepcional es los elogios que Baralt recibió en París, y que *Le Nouveau Monde* haya expresado que “el sabio profesor tuvo en su conferencia éxito brillante” y que “*L’Epoque*, el diario latino donde escribe Iung, declare que ‘a dar Baralt otra conferencia sería pequeña la mayor sala de París’”.

Sorprende, por otra parte, a pesar del agobio por las enormes responsabilidades que pesaban sobre sus hombros, la creación y consolidación del Partido Revolucionario Cubano, la preparación de la *guerra necesaria*, y su incesante actividad para lograr la unidad en Cuba y en la emigración, para lo

²³ J.M.: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 30 de abril de 1892, *O.C.*, t. 5, p. 356.

²⁴ J.M.: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1892, *O.C.*, t. 5, p. 377.

cual tenía que viajar frecuentemente a los centros de emigración en Estados Unidos y el Caribe, que Martí en ningún momento olvidase su vocación operística, y hallase tiempo para redactar una crónica en *Patria* conmemorando el primer año de la Escuela de Ópera y Oratorio de Emilio Agramonte.²⁵ Refiere el éxito de la Escuela, cuyo alumnado pasaba ya de cien estudiantes. Cuando la hora de viajar a Cuba se acercaba, el 24 de noviembre de 1894, Martí abre un pequeño paréntesis en *Patria* para, en gesto de delicadeza, recordar que la Escuela de Ópera y Oratorio estaría de gala el miércoles siguiente, en el cumpleaños de Emilio Agramonte, “su fundador y alma”, y anunciar que entre aplausos y laureles Zelie de Luzón, cantaría *Carmen*, un próximo lunes.²⁶ Y el 19 de enero de 1895, antes de su salida hacia Cuba, Martí inserta un breve comentario sobre “Las óperas de Agramonte”. Nos recuerda que Agramonte pone el alma en la tarea de extraer del discípulo “toda la idea y el sentimiento”. Eso se habría visto en las óperas hermosas que cantó el Conservatorio de Agramonte en el Berkeley Lyceum y de las que “hablará pluma maestra”. Pero la “pluma maestra”, tal vez por vez primera, no pudo cumplir su promesa, porque corrió a Cuba, sólo once días después, a cumplir su compromiso con su destino y con la patria.

Pudiera pensarse, con tales preocupaciones, que Martí olvidase la música. En verdad, siempre la tuvo presente y de hecho la llevó consigo hasta el último instante de su vida. No nos referimos a la música instrumental, sino a la de la naturaleza. Nadie como Cintio Vitier,²⁷ ha recogido con mayor exactitud, en tan pocas y preciosas palabras, lo que podríamos llamar la musicalidad de Martí, su esencia armónica como ser humano y artista. Nos decía, allá por el año 1971, al reseñar una noche de música martiana, que Martí “no sólo oyó y disfrutó [...] la música en la sala de conciertos, o en la ópera, o en la velada patriótica, o en los talleres de la emigración”, sino en la naturaleza, el mar y el bosque. Hemos localizado en su *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, esos fragmentos martianos sobre esa otra música, y uno que completa ese juicio certero. Encontrándose de viaje entre Santiago de los Caballeros y la Vega, en Santo Domingo, Martí se interna en un batey y él, que se movía entre las perennes vibraciones de los sonidos y los colores, se sorprende de que en el centro del poblado, entrada la noche hay un silencio, tan completo que escribe: “Y admiré, en el batey [...] la calma elocuente de la

²⁵ J.M.: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 8 de setiembre de 1894, *O.C.*, t. 5, p. 438.

²⁶ J.M.: “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 24 de noviembre de 1894, *O.C.*, t. 5, p. 468.

²⁷ Cintio Vitier: “Música y razón”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, 1972, p. 373.

noche encendida.”²⁸ También la calma y el silencio le hablaban a Martí con poesía y elocuencia. Un fragmento más, desbordante de belleza, intercala en una travesía por mar entre Montecristi y Cabo Haitiano, en medio de las tensiones de su próximo desembarco en Cuba:

Y abrí los ojos en la lancha, al canto del mar. El mar cantaba. Del Cabo salimos, con nubarrón y viento fuerte, a las diez de la noche; y ahora, a la madrugada, el mar está cantando. El patrón se endereza, y oye erguido, con una mano a la tabla y otra al corazón: el timonel, deja el timón a medio ir: “Bonito eso.” “Eso es lo más bonito que yo haya oído en este mundo”: “Dos veces no más en toda mi vida he oído yo esto bonito.” Y luego se echa a reír: que los *vaudous*, los hechiceros haitianos, sabrán lo que eso es: que hoy es día de baile vadou, en el fondo de la mar, y ya lo sabrán a hora los hombres de la tierra: que allá abajo están haciendo los hechiceros sus encantos. La larga música, extensa y afinada, es como el son unido de una tumultuosa orquesta de campanas de platino. Vibra igual y seguro el eco resonante [...]. Cantó el mar una hora,—más de una hora.²⁹

El ritmo y musicalidad de este fragmento revelan una espontaneidad poética, plena de misticismo que aportan la noche, las vibraciones que emanan del fondo del mar y la presencia de dos haitianos que las identifican con una fiesta religiosa de su propia tradición. Más adelante, ya en suelo patrio, camino de las Calderas, nos regala otro fragmento que es en sí mismo música, colores y poesía:

La noche bella no deja dormir. Silba el grillo; el lagartijo quiquiea, y su coro le responde [...]; vuelan despacio en torno las *animitas*; entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines; la música ondea, se enlaza y desata, abre el ala y se posa, titila y se eleva, siempre sutil y mínima—es la miríada del son fluido: ¿qué alas rozan las hojas? ¿qué violín diminuto, y oleadas de violines, sacan son, y alma, a las hojas? ¿qué danza de almas de hojas?³⁰

Y quizás Martí, en la plenitud de la gloria, hallara música en el estruendo de las armas, las descargas de fusilería, las agudas llamadas del clarín y los profundos graves de la artillería, en el último acto de una obra que concibió para sí, en el parto doloroso de una nueva nación americana.

²⁸ J.M.: *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, 15 de febrero de 1895, *O.C.*, t. 19, p. 192.

²⁹ *Ibidem*, 4 de marzo de 1895, *O.C.*, t. 19, p. 205.

³⁰ *Ibidem*, 18 de abril de 1895, *O.C.*, t. 19, p. 218.

Leonor Amaro Cano

LA EUROPA DE LAS ESCENAS EUROPEAS DE MARTÍ

El 3 de enero de 1880 Martí diría su último adiós al viejo continente. Dejaba a Europa, casi al cumplir treinta años para dirigirse nuevamente hacia América. En México, Venezuela y Nueva York publicará, en numerosas crónicas, todo lo que ha visto en España, y Francia, así como lo que ha podido leer de otras tantas partes como las ciudades italianas,¹ Lisboa, Bohemia y Moravia.² Se conoce que desde junio de 1881 aparecen las colaboraciones de Martí en las columnas del periódico *La Opinión Nacional*, que dirige Fausto Teodoro de Aldrey,³ “que es un cumplido caballero y un generoso amigo”,⁴ y en julio, aparece la *Revista Venezolana*. Desde septiembre, en 1881, ya residiendo en Nueva York, sigue colaborando con el periódico, donde bajo un seudónimo, Martí pondría, al decir de Almendros, “un raro ingenio y un soberano arte en lo que escribía”,⁵ y hacia allí enviaría Martí numerosas crónicas sobre la actualidad española, de Francia y de Italia. En julio de 1882 comenzó a enviar su correspondencia al diario *La Nación*, de Buenos Aires, considerado por esa época uno de sus grandes periódicos.

Lo vivencial de Europa en Martí, salvo España, es casi imperceptible, pero su conocimiento sobre el viejo continente es muy amplio, lo cual quedó demostrado en sus comentarios llenos de sugerencias, certeros juicios y apre-

¹ Acerca de los escritos de Martí sobre Italia, ver Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana. Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 186-225.

² Los relatos sobre España, Italia y Francia, quedarían recogidos en los tomos 14 y 15 de sus *Obras completas*, publicadas en La Habana entre 1963 y 1973, en 27 tomos. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

³ Aldrey, natural de Canarias, llevaba muchos años residiendo en Caracas y su periódico era considerado el vocero del guzmanismo.

⁴ Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 136.

⁵ Herminio Almendros: *Nuestro Martí*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, p. 88.

ciaciones. Su primer contacto positivo con el viejo mundo⁶ lo tiene al ser deportado a España por primera vez en 1871. Madrid y Zaragoza serán las ciudades donde residirá. A los dos años de su estancia, el 11 de febrero de 1873, se proclama la República española, y desde ese momento, “Martí se enfrenta con ella, demandándole el reconocimiento inmediato de la independencia cubana, ganada, en desigual contienda, contra los ejércitos bien nutridos y equipados de la monarquía borbónica”.⁷ Publica *La República española ante la Revolución cubana* y en ella increpa al gobierno metropolitano: “No se infame la República española, no detenga su ideal triunfante, no asesine a sus hermanos, no vierta la sangre de sus hijos sobre sus otros hijos, no se oponga a la independencia de Cuba.—Que la República de España sería entonces República de sinrazón y de ignominia, y el Gobierno de la libertad sería esta vez Gobierno liberticida.”⁸

A finales del año 1874, razones familiares le obligan a marchar a México, donde se ha radicado su familia, pero primero se traslada secretamente de España a Francia,⁹ habiendo conocido de pasada a Inglaterra en una corta escala. Luego, desde el puerto de Le Havre viaja a Nueva York. En París, acompañado de su gran amigo Fermín Valdés-Domínguez conoce a la famosa actriz dramática Sarah Bernhardt en la fiesta de París-Murcia.

En realidad, se podría decir que Martí sólo ha conocido a España verdaderamente. Sin embargo, desde allí siguió de cerca todo lo que acontecía en las ya consideradas potencias europeas, en su incesante exploración del acontecer humano. Luego estos conocimientos los volcaría en sus crónicas, donde se puede apreciar su extraordinaria capacidad de análisis, que le permite ir más allá de los problemas políticos más discutidos a la sazón en el viejo continente, haciendo, al decir de Cintio Vitier, “cátedra de la noticia; laboratorio del suceso”.¹⁰ Sus comentarios incluyen aspectos de

⁶ Martí en 1857 con apenas cuatro años había ido con su familia a Valencia donde vivieron dos años, luego regresan a Cuba.

⁷ Raúl Roa: “Rescate y proyección de Martí”, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, p. 26.

⁸ José Martí: *La República española ante la Revolución cubana*, O.C., t. 1, p. 98.

⁹ No se registra fecha precisa. Ibrahim Hidalgo Paz en *José Martí. Cronología 1853-1895*, editada por el Centro de Estudios Marianos y la Editorial de Ciencias Sociales, en La Habana, en 1992, indica que el 6 de mayo de 1879 está en España y el 18 de ese mes ya está en París visitando la fiesta que se celebró en el Hipódromo de Longchamp y el 20 parte para Norteamérica.

¹⁰ Cintio Vitier: Prólogo a *Martí en la Universidad. IV*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1997.

la cultura, y del pensamiento político y social. Hombres de ciencia, poetas, filósofos, políticos, figuras religiosas aparecen en cada una de sus crónicas donde la geografía europea, las costumbres, la manera de ser de cada hombre se dibujan como telón de fondo de un mundo pleno de actividad y de vigor.

A casi ciento veinte años de aparecidas esas crónicas europeas, el pensamiento martiano sobre la realidad política de Europa, sigue siendo un tema de gran interés para los estudiosos de las relaciones diplomáticas de finales del siglo XIX. Precisamente, por lo que significan hoy día, me parece provechoso exponer algunas consideraciones en torno a los principales problemas políticos y sociales que tuvieron como escenario la Europa finisecular, y que contextualizan las apreciaciones martianas de ese momento, sobre todo, teniendo en cuenta que si bien el viejo continente pudo haber impresionado al joven Martí desde el punto de vista cultural, este no fue en ningún momento el centro de su atención, ya que a esta altura, Martí tenía bien definida su vocación americanista. Pero como hombre de talento y cultura, no subestima en su correspondencia sobre Europa, todo aquello que pueda ser de interés para la humanidad. Como bien apreciaría Carlos Rafael Rodríguez, la mentalidad de Martí no tenía nada de insular ni de aldeano y “su concepción es latinoamericana, pero al mismo tiempo universal”.¹¹

El periodismo analítico desarrollado por Martí lo lleva a escudriñar e indagar cada uno de los episodios que le permitió hacer justicia y defender los grandes valores de la libertad y la igualdad. Con sus lecturas, dirá Mañach “muchos jóvenes con chifladura literaria, están aprendiendo en esas crónicas los modos de que una gran pluma se vale para decir lo grande con naturalidad y hacer parecer sublime lo nimio”.¹² Asimismo, lo extraordinario de José Martí, para Carlos Rafael Rodríguez, es que “haciendo revolución y escribiendo para ganar la vida, nunca hizo una obra banal”.¹³

En las escenas europeas hay noticias de toda índole, pero Martí pone el énfasis en los asuntos nacionales y en las posiciones liberales y radicales que se enfrentaban a las viejas concepciones conservadoras. Bastaría entonces poner de relieve algunos aspectos de carácter internacional para comprender la profundidad de los análisis del Maestro.

¹¹ Carlos Rafael Rodríguez: “José Martí, contemporáneo y compañero”, en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, ob. cit., p. 105.

¹² Jorge Mañach: Ob. cit., p. 142.

¹³ Carlos Rafael Rodríguez: Ob. cit., p. 105.

LA EXPANSIÓN COLONIAL EUROPEA

Las escenas europeas comentadas por Martí corresponden básicamente a los años 1881 y 1882, y es bueno recordar que los acontecimientos europeos del decenio de 1880, ocurren en el justo momento en que el Continente había devenido el centro geográfico original del desarrollo capitalista. Al decir de Hobsbawn, conocido especialista del período, “no ha habido nunca en la historia una centuria más europea ni volverá a haberla en el futuro”.¹⁴ El Continente representaba el mundo avanzado en rápido proceso de urbanización y sobre todo el mundo de ciudadanos en una escala sin precedentes. Los países más importantes estaban representados por ciudadanos, es decir, por el agregado de habitantes individuales de su territorio que disfrutaban de una serie de derechos legales y políticos básicos, más que por corporaciones u otros tipos de grupos o comunidades. Resultado de este progreso, y movidos por el interés de ampliar sus riquezas, desde el inicio de 1880 las potencias europeas se embarcaron en una colonización casi frenética. Se estableció un protectorado británico sobre Egipto y uno francés sobre Tunicia. El rey de los belgas tomó posesión del Congo como si fuera una enorme finca privada, mientras los alemanes se adueñaron de diversas partes de África oriental y los italianos se lanzaron hacia el nordeste de África. Aunque los intereses estaban suficientemente definidos, la escena internacional de los 80 siguió siendo bastante caprichosa y contradictoria, ya que las potencias cooperaban ora con una, ora con otra. La rivalidad histórica entre Francia y Alemania, la contradicción anglo rusa, resultado de la guerra con Turquía y los enfrentamientos entre ingleses y franceses por alcanzar primacía en Egipto son las mayores tensiones en estos años.

Pero no todo fue política de expansión. La oposición a las conquistas también fue constante, aunque la intensidad del debate tuvo muchas variaciones, según las épocas y los países. Las argumentaciones fueron también muy diversas, en dependencia de los sectores de la opinión pública que la sustentaran.¹⁵ Así en Francia los temores a un debilitamiento de la nación, debido a las expediciones lejanas que distrajeran la atención del gran conflicto que desde 1871 sostuvieran con los alemanes, llevó a que gran parte de los liberales radicales se opusieran a la expansión. Otros la combatían por razones morales y no pocos argumentaban el alto costo de las operaciones

¹⁴ Eric Hobsbawn: *La era del Imperio. 1875-1914*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, p. 26.

¹⁵ Jean-Louis Miége: *Expansión europea y descolonización de 1870 a nuestros días*, Barcelona, Editorial Nueva Clío, 1976, capítulo III.

coloniales. Este movimiento de oposición adquirió su grado máximo durante las elecciones legislativas de octubre de 1885, debilitándose luego a partir de 1889. Mientras tanto, en Italia, las desafortunadas empresas expansionistas de Crispi levantaron la protesta de la derecha y de la izquierda.¹⁶ Esta última exponía la incertidumbre, la imprevisión, la jactancia, las contradicciones, las mentiras que caracterizaban la política colonial del gobierno. En cuanto a Inglaterra, la oposición al proyecto de expansión colonial tuvo su abanderado en el antimperialismo del *free-trade*, que decía preferir el comercio a la dominación. No obstante, el movimiento de expansión tendría un gran renacimiento en los inicios del siglo xx, lo cual llevaría a las grandes rivalidades, y finalmente a la guerra.

De esta manera la política europea desde 1880 se hizo extremadamente activa y compleja, por lo que suscita gran admiración el conocimiento profundo que José Martí demuestra de ese mundo, de sus personajes, de sus intereses y de las principales fuerzas que se debaten, al comentar hechos relevantes muy bien escogidos por él, y analizar entrevistas y debates parlamentarios que fueron determinantes en más de un conflicto en esos años. A más de un siglo pudiéramos reconsiderar algunas apreciaciones hechas por Martí, sobre todo en aquello que se relaciona con la expansión colonial europea sobre Asia y África, para anotar alguna que otra precisión no trascendente. Pero lo notable es resaltar el juicio certero acerca del papel de hombre político, y sobre todo su afán humano por revelar el hilo conductor que permitiese alcanzar la justicia social, la concordia entre los hombres y la total libertad de conciencia, ya que según su propia reflexión, “de obrar con libertad viene obrar con grandeza”.¹⁷

Siguiendo nuestras apreciaciones de la época, no es redundante apuntar que los años finales del xix se caracterizaron por ser una época convulsa. Más del 80% de las posesiones coloniales europeas en Asia y África se adquirieron a partir de 1880. En ese decenio, Europa estructuró el imperio colonial moderno, y así la mayor parte del mundo ajeno a Europa y al continente americano, fue dividido “legalmente” en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o bajo el dominio político informal de uno u otro de una serie de Estados como Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Bélgica.

¹⁶ Crispi, antiguo republicano francmasón, encabeza la política imperialista sin contar con los capitales suficientes, invocando la grandeza romana y los derechos de ese pueblo. En 1896, la derrota sufrida en Adua echa por tierra esos planes descabellados.

¹⁷ J.M.: “Francia. Caída de Gambetta”, *O.C.*, t. 14, p. 364. Comentario publicado para *La Opinión Nacional* desde Nueva York, el 4 de febrero de 1882.

Uno de los casos comentados por Martí será precisamente Túnez, que parece ser el gran conflicto europeo.¹⁸ Especialistas de las relaciones internacionales señalan que, luego de la conquista de esta región, Francia comienza su carrera colonial de finales de siglo. Significaba el problema colonial más virulento de esos años, ya que la conquista de Túnez por Francia y su conversión en protectorado francés fue muy mal visto por Italia,¹⁹ que tenía ya intereses en Tripolitania y Túnez, y cuyas aspiraciones eran expandirse por el norte de África. Alrededor de esta pugna se confabularon otras potencias, como por ejemplo, Alemania, históricamente enemistada con Francia, pero interesada entonces en dejar a Francia en su avanzada expansionista para alentar la oposición de Inglaterra y, a la vez, atraer a Italia a la llamada Triple Alianza; las maniobras de la cancillería inglesa para enfrentar la rivalidad rusa, resultado de la guerra anglo-turca, y la rivalidad anglo francesa avivada alrededor de los intereses de ambos países en Egipto. Desde el 16 de septiembre de 1881, Martí sigue con gran atención estos conflictos para indicar que “tiempo es ya de que el afecto reemplace en la ley del mundo al odio”. Entre los innumerables pronunciamientos de Martí en defensa de la libertad, están también los que subyacen en sus comentarios sobre la posición que adopta Gambetta²⁰ en Francia, frente a los afanes imperialistas de algunos políticos. Puede servirnos de ejemplo el que escribe Martí en enero de 1882:

Este debate de las cosas de Túnez, ha sido durante esta quincena en mayor grado que las rencillas domésticas, la ocupación de periodistas y políticos y dio ocasión a Gambetta para establecer, de manera más clara, sus propósitos en el caso tunecino, que tan mal preparado le viene, y tan

¹⁸ La lucha por Túnez dio la impresión de que era el lugar más codiciado, sin embargo, los mayores intereses, sobre todo de Francia e Inglaterra sería Egipto. En la década del 90 esto se haría evidente. Los sucesos de Fashoda, en 1898, sellarían el enfrentamiento anglo-francés.

¹⁹ Si bien es cierto que Italia no “era una nación políticamente colonizadora”, como dice Fernando Ortiz, ya que sólo había pasado una década de su independencia, y que muchos de los grandes hombres que habían combatido con Garibaldi o que tenían las ideas republicanas de Mazzini, tampoco estaban de acuerdo con la expansión, no puede tampoco desconocerse que existieron intereses sobre todo por alcanzar algún territorio precisamente en el momento de la llamada “rebatija por África”. Sobre las ideas populares y revolucionarias en Italia puede verse la selección de trabajos de Fernando Ortiz sobre Italia publicada en La Habana, por la Fundación Fernando Ortiz, en 1998.

²⁰ Leon Gambetta. Abogado y político francés. Organizador de la resistencia francesa frente a los alemanes en 1870. Muere en 1882, gran orador y defensor del ideal republicano. Aspiraba a modificar las instituciones republicanas por lo que se acusó de oportunista.

mal mirado por el país de sus predecesores. Creyeron estos tal vez que con intentar conquistas, halagaban a su pueblo, fantástico o batallador: y he ahí que hallan, no ya aquellas huestes ciegas que morían decenas de años ha de oftalmía en Egipto y de cansancio en Rusia, y morían alegres, como los hindús bajo las plantas del elefante sacro, bajo los cascos del corcel de batalla del recio Bonaparte, sino una nación sencilla, cuerda y trabajadora. Luchará, mas por defender su suelo, no por adquirir el ajeno. Ni ha de defender la extrema libertad propia, para ir a oprimir, con extrema opresión, la libertad ajena.²¹

LOS CONFLICTOS CON LA IGLESIA

Si en política exterior los enfrentamientos caracterizaron las relaciones entre los diferentes Estados, no menos relevantes fueron los conflictos domésticos, bien entre partidos o entre la Iglesia y el gobierno en cuestión. El principio de Estado laico había brotado de la tolerancia fructificada en el Siglo de las Luces, y ese liberalismo basado en la indiferencia en materia confesional generará los grandes conflictos entre la Iglesia y el Estado, que a su vez, no es más que la expresión de la alteración de la fe tradicional ante los progresos del libre pensamiento.

Es bueno señalar que el catolicismo en Europa, en el siglo XIX, es todavía bien fuerte. En términos estadísticos, representa un 45% de la población. Sin embargo, esta fe protagonizó una regresión espectacularmente rápida, mucho antes que se produjera la ofensiva del socialismo y sobre todo la ofensiva de los ideales de emancipación. Los cálculos políticos que convirtieron la lucha contra la Iglesia en el factor clave de la política se vislumbraron en estos años y el propio término anticlerical apareció ya en Francia desde el decenio de 1850, convirtiéndose el anticlericalismo en un elemento fundamental de la política del centro y de la izquierda francesa, a partir de esta fecha, sobre todo, cuando la masonería comenzó a estar bajo el control de los sectores anticlericales. En las alusiones a los conflictos con la Iglesia es preciso destacar, en el caso de Italia, el boicot del Vaticano contra un Estado secular y anticlerical que facilitó a Agostino Depretis²² el desarrollo de su

²¹ J.M.: "Francia. Rochefort", *O.C.*, t. 14, p. 301.

²² Depretis presidió el gobierno moderado desde 1876 hasta 1887 en Italia. Gobernó en alianza con las fuerzas radicales y abrió el camino a las reformas sociales con una legislación del trabajo en 1886.

política de transformismo, es decir de conversión de sus enemigos en sostén del gobierno. En el caso de Bismark,²³ vale la referencia a la política anticlerical denominada Kulturkampf o lucha cultural de los años 70. Esta campaña anticatólica llamada “batalla por la civilización” representó la polémica más importante en la vida interior de Alemania y determinó el surgimiento de un partido opositor a Bismark, el partido del Centro o Zentrum. Por su parte, en Francia, en la década del 80, se hacen las primeras proposiciones por parte de los liberales radicales para reemplazar las escuelas de la Iglesia por instituciones dedicadas a la instrucción secular y moral. Leyes sobre educación libre, laica y obligatoria evidenciaron la posición anticlerical de la Tercer República. No menos importante fue el papel de León XIII,²⁴ ya que la política de este Papa se desenvuelve en el más acalorado enfrentamiento entre el papado y el mundo liberal. Él mismo en 1891 daría a conocer la encíclica *rerum novarum* donde la Iglesia reconocía por primera vez preocupaciones sociales dentro de su esfera de acción.

Bien sabido es que el liberalismo, por sus orígenes, ha sido básicamente hostil a las pretensiones de las iglesias, sobre todo, al tratar a las instituciones religiosas como otras asociaciones más, dentro de la comunidad social. Su combate no fue exactamente contra el cristianismo como tal, contra la opinión cristiana, sino que estaba dirigido contra el poder político de la religión. Pero la Iglesia proclamará que no hay bienestar para la sociedad humana

²³ Otto von Bismark, príncipe, monárquico y estadista prusiano. Canciller del Imperio alemán de 1871 a 1898. Fundador de la unidad alemana y vencedor en la guerra franco-prusiana. De tendencia muy conservadora, sin embargo en 1881, en su gobierno, nuevas leyes entraron en vigor, particularmente la referida a cuestiones obreras como fue la implantación del seguro obligatorio de los obreros contra los accidentes de trabajo.

²⁴ León XIII (1810-1903). Autor de la primera declaración papal ante los cambios y transición de la sociedad moderna, que estableció la teoría social y económica de la Iglesia, cuyo pontificado señala el comienzo de la edad moderna del catolicismo. Su apoyo a los obispos belgas en su postura contra la política de colaboración con el Partido Liberal le enfrentó con el rey Leopoldo I, por lo que abandonó Bélgica. En 1878, a los sesenta y ocho años fue elegido Papa. No fue un liberal, como lo demuestran sus acciones en Bruselas. De hecho, dirigió un encuentro en Italia en 1849 que propuso por primera vez la condena papal de un amplio espectro de ideas modernas consideradas inaceptables para la Iglesia. Sin embargo, también adoptó posturas progresistas, pero condenaba al capitalismo como causa de la pobreza y degradación de muchos trabajadores. Aunque destacaba algunos aspectos del socialismo (que consideraba cristianos), este era condenado por materialista y antirreligioso. El papa recomendaba que los católicos, si así lo deseaban, organizaran partidos socialistas propios y uniones de trabajadores bajo principios católicos; de esta manera, la Iglesia buscaba un camino intermedio entre el socialismo marxista y el capitalismo.

fuera de los preceptos religiosos, y por ello, reclamará la enseñanza y el control parroquial.

Sobre la oposición liberalismo/catolicismo se ha discutido mucho. Algunos consideran que los orígenes de esta doctrina se entroncaban con el ateísmo. Sin embargo, las propias consideraciones sobre la evolución de la relación Iglesia/Estado permiten otras consideraciones. Para muchos, en los finales de la Edad Media la Iglesia pretendió ejercer su control, indiferentemente sobre todos los regímenes políticos: monárquicos, ciudades o imperios.²⁵ Esa misma consideración haría posible el reconocimiento de que la Iglesia no deseaba imponer un régimen político particular; y en consecuencia, cuando el mundo, no exactamente profano, pero sí irreverente ante el poder eclesiástico, adquiriera las fuerzas suficientes, tendría amplitud para buscar la forma política que pudiera oponerse mejor a las pretensiones de la Iglesia. Y así sucedió desde la Revolución francesa, y se hizo luego mucho más fuerte cuando el capitalismo se extendió y los cambios políticos se hicieron inminentes. El desafecto de las masas en relación con los cultos se hizo evidente sobre todo en las regiones citadinas. Hay también otros hechos que son síntomas de este decrecimiento. La vocación eclesiástica se va reduciendo, y en 1900, más de cuatro mil parroquias en Francia carecen de titulares; mientras en 1885, diecisiete mil logias logran más de un millón de franc-masones.²⁶

En numerosas crónicas, aparecidas en *La Opinión Nacional*, Martí describe las pugnas entre el Vaticano y los Estados, pugnas que provocan, tanto en los parlamentos como en la prensa, verdaderas campañas demostrando la incapacidad de diálogo y la fuerza de la intolerancia por ambas partes. Martí advierte sabiamente en sus comentarios, “respetar es ya un derecho a vencer. Odiar es quitarse derechos”.²⁷ No obstante su posición de árbitro, el hijo del propietario de diario venezolano le pide que escriba “algo con sabor ultramontano”.²⁸ Si bien el pensamiento martiano está bien lejano de cualquier intolerancia, comulga plenamente con la posición liberal. Respetuoso de la religiosidad auténtica y anticlerical en tanto la institución católica de la época se oponía a las libertades del ciudadano. Bastaría leer sus comentarios acerca de la excomunión del padre McGlynn,

²⁵ Ver Pierre Manent: *Historia del pensamiento liberal*, Argentina, Emecé Editores, 1987.

²⁶ Maurice Crouzet: *Historia general de las civilizaciones*, La Habana, Ediciones Revolucionaria, 1966, vol. VI.

²⁷ J.M.: “Italia. Proceso ruidoso”, *O.C.*, t. 14, p. 287.

²⁸ Ver Ibrahim Hidalgo Paz: *Ob. cit.*, p. 50.

de julio 20 de 1887, para percatarse de su simpatía por la batalla de la libertad frente a la Iglesia.

Aunque el tema casi obligado sea los enfrentamientos entre la Iglesia y las figuras del gobierno, tanto en Francia como en Italia, durante el año 1881, no faltan alusiones a otros aspectos de la vida social, cultural y política que Martí mezcla de una forma fascinante en sus crónicas.

En aquellos precisos momentos de enfrentamiento a la política papal, ocurre también el surgimiento de los partidos obreros, básicamente como consecuencia de las luchas populares, pero también como resultado de la política de democratización de las fuerzas liberales que propugnaban el desarrollo de la sociedad capitalista. De igual forma cobra fuerza el nacionalismo, que se había identificado a principios del siglo con los movimientos liberales y radicales y con la tradición francesa revolucionaria; protagonizó un extraordinario salto transformándose su contenido ideológico y político, unas veces hacia delante, otras con una visible tendencia reaccionaria. Todo ello provocó que las batallas políticas de la década de 1880 fueran igualmente complejas en todas partes.

EL REPUBLICANISMO

Otro de los temas recurrentes en los comentarios serán las luchas republicanas. La efímera República española, la Tercera República francesa y las fuerzas democráticas en Italia son objeto de evaluaciones, no sin que se escape su admiración por lo que esta forma de gobierno indica en cuanto al progreso de las naciones, llegándose a sentir en algunas de estas crónicas, la identificación con este proyecto político, que había sido asumido en Cuba desde la proclamación de la Asamblea de Guáimaro, el 10 de abril de 1869.

La República, tal como se le entiende en Francia, es una construcción política que se deduce de una relación constante entre las ideas y los hechos, entre el poder y el saber. Pretendió alcanzar una dimensión universal, al igual que el Antiguo Régimen había soñado, lo cual le costaría bien caro al país. Fue burguesa por definición, en tanto expresión de la emancipación de las monarquías y aristocracias, hunde sus raíces más en el movimiento popular de 1789 que en la república romana original. La igualdad y el autogobierno responsables del individuo seguro de sí mismo era su máxima aspiración diseñadas sus instituciones de manera que no pudieran volver los regímenes tiránicos. Por lo tanto, se trató de asegurar en la vida social y política el

reconocimiento y el ejercicio real de los derechos naturales inalienables del hombre y del ciudadano, en tanto el uno no puede ir sin el otro, y ambos legitimados en ellos mismos. Esos derechos —que comportan indisolublemente los deberes— son a la vez la causa y el fin de toda la organización política. Es una transacción, muchas veces tácita, libremente aceptada, en la que descansa la asociación política. Según Nicolet:

Ese contrato está, como para los liberales, limitado a los dominios del Derecho Civil y Penal. Es extendido a la esfera de lo social por un casicontrato, retroactivamente aceptado: este último reconoce, en principio, la deuda que los privilegiados de la fortuna o del nacimiento han suscrito, del hecho de las ventajas que extraen de la asociación común. Reconoce inversamente, las de la sociedad, en su conjunto, a la vista de aquellos que han sido frustrados por sus ventajas. El consentimiento de todos a la ley —expresión de la voluntad general— y la justificación del deber de la colectividad, así como del Estado, de asegurar las transferencias compensatorias no hacen más que intentar traducir en los hechos las tres palabras llenas de sentido de la divisa republicana: libertad, igualdad, fraternidad.²⁹

En cuanto a la relación que existe entre los conceptos expresados, ya se sabe que no hay igualdad si la libertad es privilegio de una parte de la sociedad, así como tampoco hay libertad si la igualdad comporta servilismo. Y la república será también imposible si la fraternidad, o la solidaridad entre los hombres no se expresa, no como simple eco de los ideales cristianos, sino como formulación de la relación familiar de una patria común donde los ciudadanos pueden denominarse hermanos, de lo contrario, el Estado propiciará una hermandad de los hombres de éxito que tratarán de proteger las consecuencias del éxito dictando para ello normas que derrotarán las prédicas de los exaltados evangelistas de la República.³⁰ Es en este sentido de precisar la relación entre la adopción de la república con la libertad lo que hará que sea inadmisibles que la función pública republicana reconozca solo a una facción, a una Iglesia o secta. El laicismo, pues, será el principio fundamental que consagra a la vez la libertad de asociaciones y su separación completa del Estado. Según el pensamiento liberal, la ley no es la ley, y no requiere respeto y obediencia, si ella no es igual para todos y asegura la

²⁹ Claude Nicolet: “Más de dos siglos de excepción republicana francesa”, en *Le Monde Diplomatique*, Francia, 28 de abril, 2001.

³⁰ Ver Harold Laski: *El liberalismo europeo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 132.

libertad de cada uno, y por lo tanto, entre las innumerables asociaciones, aquellas que pretenden expresar una “pertenencia”, una “comunidad de origen” o que aspiren a tener adherentes con una fidelidad exclusiva no son posibles.

En 1870, el sistema republicano francés, por anómalo que pudiera parecer en una época de monarquías, era la expresión de un viejo sueño de los liberales radicales. A pesar de su inestabilidad funcionaba, y muchas personas de otros países europeos habían preferido nacer en Francia, ya que el reconocimiento al sufragio contenía tanto a la política local que generaba el caciquismo, como a la tiranía gubernamental. Por otra parte, es verdad que la doctrina liberal había predicado a los ciudadanos que el pueblo era soberano, e insistieron en que el Estado debía servir los deseos de ese pueblo soberano, y, sin embargo, callaron que la soberanía estaba condicionada de hecho por la obligación de aceptar la revolución burguesa casi como término final en la evolución de la idea de propiedad y de las relaciones que de ella se desprendieron.

La Tercera República francesa a la cual se refiere Martí, a pesar de su conservadurismo social, a la presencia de Thiers³¹ y a la de Mac Mahon³² fue un régimen de centro e izquierda con la derecha en la oposición, y ello no fue, en el plano de las libertades, la usual situación europea de esa época. De acuerdo con las consideraciones de Hobsbawn, en Europa, la democratización era incompleta “ya que el electorado que gozaba del sufragio universal constituía entre el 30 y el 40 por 100 de la población adulta”.³³ En Francia, además, se había consolidado el pensamiento liberal que daba una

³¹ Adolphe Thiers (1797-1877), político e historiador francés, desempeñó un importante papel durante la denominada Monarquía de Julio (1830-1848) y luego presidió la III República (1870-1940).

³² Edme Patrice Maurice Mac-Mahon (1808-1893), militar y político francés. Participó en las campañas de Argelia y esto le valió el ascenso a general de brigada en 1848. Estuvo al mando de una división durante la guerra de Crimea y nuevamente en la campaña argelina de 1857-1858. Venció a los austriacos en la batalla de Magenta en 1859 por lo que fue nombrado mariscal de Francia y duque de Magenta. Fue gobernador general de Argelia entre 1864 y 1870, año en que le fue asignado el mando del I Ejército del Rin durante la Guerra Franco-prusiana. Desempeñó un papel fundamental en la disolución de la Comuna de París en 1871. Fue elegido presidente de la III República en 1873 gracias al apoyo de los monárquicos, desarrollando una política clerical y reaccionaria. Disolvió la Cámara de Diputados por sus diferencias con los republicanos en 1877. Cuando estos ganaron las elecciones en 1879, Mac-Mahon se vio obligado a dimitir y se retiró de la vida pública.

³³ Eric Hobsbawn: Ob. cit., p. 96.

justificación racional al mundo recién nacido. El liberalismo surgía como una nueva ideología destinada a colmar las necesidades de un mundo nuevo, que se desarrollaba a partir de muchos acontecimientos históricos. Descubrimiento, reforma protestante, innovación científica, ensanchamiento de la cultura, nueva teoría política y, sobre todo, nuevas relaciones sociales, las relaciones capitalistas. Lentamente, pero de modo irresistible, la ciencia reemplazó a la religión, convirtiéndose en factor principal de la nueva mentalidad humana. Para muchos fue el momento de formación de la cultura burguesa o cultura liberal, de la fijación de la ideología principal de nuestro tiempo. Los historiadores resaltan como gran acontecimiento intelectual de esos años el progreso de la educación popular y del autodidactismo, así como el incremento de los lectores, entre las clases más populares. En Francia, en particular, creció el número de profesores de enseñanza primaria y eso quería decir que se inculcaba a más personas el espíritu de los enciclopedistas, del progreso y el racionalismo.

Al calificar la década del 80 hay quienes hablan de una especie de primavera del liberalismo porque los partidarios de las libertades no sólo estaban obligados a la oposición al poder gubernamental, sino que podían buscar ayuda en la izquierda sin que esta representase entonces peligro potencial para un poder fuerte. Se trataba más bien de la fase de sedimentación y plenitud teórica del liberalismo. No cabe limitar la cultura del período sólo al liberalismo, pero sí reconocerlo como una de las aportaciones más importantes de estos años a la Historia universal. Tampoco fue una corriente homogénea. Junto al liberalismo relativamente cosmopolita se desarrolló un nacionalismo liberal que tomaba mucho más de las demandas de la Revolución y que exaltó el sentimiento nacional en Francia e Italia. Este era significado del republicanismo en ese contexto, sin olvidar que hasta la República democrática defendida por Marx y Engels, aunque reconocida por estos como totalmente burguesa, había sido siempre concebida como la antesala del socialismo por cuanto permitía e incluso impulsaba la movilización política del proletariado.

La defensa de la República en Martí no responderá al éxtasis por la institución nacida en la Francia de 1792, aunque le rindió tributo a la libertad alcanzada por los revolucionarios franceses.³⁴ Defenderá una república mayor, de verdadero alcance social, “la que satisfaga el anhelo y la necesidad de

³⁴ Jorge Ibarra habla de la inclinación de Martí por la revolución agraria de los jacobinos franceses. Ver *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, p. 34.

cada ciudadano, sin distinción de razas ni de clases mediante la abolición de todas las desigualdades sociales y de una equitativa distribución de la riqueza”,³⁵ una república “con todos, y para el bien de todos”.³⁶

Si compartimos el criterio de que lo más espectacular para los observadores del panorama mundial a finales de la década del 80 parecía ser una nueva fase en el modelo general del desarrollo, totalmente distinta de la fase liberal a mediados de la centuria, dominada por el librecambio y la libre competencia, así como la política de expansión política y militar, las apreciaciones que Martí hace desde Estados Unidos de todo este ambiente cargado de contradicciones revela la capacidad de la crítica periodística en Martí, en la cual hace gala como escritor y como político.

³⁵ Raúl Roa: Ob. cit., pp. 30-31.

³⁶ Esta idea lo enfrentará a las soluciones liberales aplicadas en América, sobre todo en Venezuela. Ver Salvador Morales: *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*, La Habana, Editora Política, 1985.

Roberto Muñoz González

CULTURA Y DESARROLLO EN “NUESTRA AMÉRICA”, DE JOSÉ MARTÍ: UNA LECTURA DESDE NUESTROS TIEMPOS

I. DIALÉCTICA ENTRE CULTURA Y DESARROLLO

Resulta extraordinariamente sorprendente la dialéctica entre cultura y desarrollo. La cultura es toda la obra de creación material y espiritual humana, y esta a su vez, en su dinámica temporo-espacial, va indicando los grados o niveles de desarrollo alcanzados por la sociedad humana. Esa riqueza de creación el hombre la va traduciendo e incorporando a su ser-él, pues ese proceso humano continuo, ininterrumpido e infinito de producción-creación, no sólo produce objetos para los sujetos, sino que también produce continuamente sujetos para los objetos; sujetos que en la medida del desarrollo y la cultura, necesitan de una mayor y mejor totalidad de expresiones humanas de la vida. El hombre rico es aquel en quien su propia realización existe como una urgencia interior, como una necesidad.¹

Las lecturas acerca de la dialéctica entre cultura y desarrollo y viceversa, pueden ser múltiples, tal vez en dependencia de ciertas intencionalidades o anchuras culturales de los sujetos cognoscentes; pero lo cierto es que, asumiendo ambos conceptos como totalidad, ellos son expresión del nivel de conocimiento y dominio cósmico del hombre, del poder de su creación en tanto ser racional; por eso es lícito plantear que desarrollo es cultura tanto como cultura es desarrollo.

No obstante las ideas expresadas anteriormente, creemos necesario realizar algunas precisiones epistemológicas, fundamentalmente en torno al concepto de desarrollo, ya que en relación con el concepto de cultura, curiosamente parece haber más consenso y claridad.

¹ Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos*, pp. 117-118.

El asunto del desarrollo, ha sido siempre campo de verdaderas batallas teóricas y prácticas, las que parecen no tener fin, a pesar de determinados consensos en algunas áreas de la estructura de la cuestión. Por tales razones no pretendemos ni podemos, en este contexto, realizar un análisis profundo acerca del concepto y de su trascendencia, de ahí que sólo nos limitaremos a plantear algunas ideas, tal vez como pretexto teórico-metodológico para alcanzar nuestro fin en este brevísimo ensayo.

Algunas tesis

Frecuentemente los conceptos de civilización, cultura, progreso y desarrollo han sido confundidos, identificados, o tratados como asuntos diferentes aunque casi siempre interconectados. Este hecho, que tiene múltiples explicaciones, revela de por sí lo polémico del asunto.

El desarrollo es el grado o nivel de conocimiento y dominio de hombres y pueblos sobre la naturaleza, lo que se expresa en su obra de creación material y espiritual en el proceso de intercambio con la naturaleza-otra, lo que por supuesto modifica su mismidad socio-natural haciéndola más humana, en la medida que incorpora a su ser-él toda esa riqueza que es su fruto a la vez que su semilla.

Ese proceso rico, múltiple, contradictorio e históricamente determinado, en el que los hombres producen, reproducen, crean y re-crean socialmente las condiciones todas de su existencia, como parte de la dialéctica del cosmos, tiene en su vórtice la economía, entendida como actividad humana encaminada a la creación y satisfacción de sus necesidades reproductivas como especie: “la producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia, está, en principio, directamente, íntimamente ligada a la actividad material [...] es el lenguaje de la vida real.”²

De las tesis anteriores podemos derivar una nueva: “el desarrollo político, jurídico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Sin embargo, todos ellos repercuten también los unos sobre los otros, están interconectados, y entre ellos existen diversos grados de interdependencia; todos a su vez, tienen su base en las relaciones y procesos económicos.” Esto no significa, claro está, que la situación económica sea la causa, lo único activo, y todo lo demás efectos simplemente pasivos; pero lo cierto es que hay un juego de acciones y reacciones de diversas expresiones humanas sobre la base de las necesidades económicas. Resulta interesante la

² C. Marx: *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1959, p. 26.

reflexión que realiza Engels en carta enviada al socialdemócrata alemán Heinz Starkenburg, con fecha 25 de enero de 1894, donde le expresa:

Mientras más se aleje de lo económico la materia que estudiamos y más se acerque a la ideología abstracta pura, más comprobaremos que se desarrolla en zigzag. Pero si usted fija el eje medio de la curva, usted encontrará que, mientras más largo el período considerado y mayor el campo estudiado, más se acerca dicho eje al desarrollo económico y más tiende a serle paralelo.³

Siempre que se intente examinar la relación entre la producción intelectual y la producción material es preciso no asumir esta última simplemente como categoría, sino sobre todo como una forma histórica determinada en la que los hombres reproducen esas condiciones materiales de su existencia. Resulta ser la manera más acertada para comprender la dialéctica de las acciones y reacciones de las múltiples expresiones humanas sobre la base de las necesidades económicas, como habíamos apuntado en la tesis anterior.

Finalmente queremos apuntar que, por muchos años, se ha considerado el desarrollo como expresión universal del avance de las fuerzas productivas, de su nivel en cuanto a técnica, ciencia y tecnología con todas sus implicaciones en el saber y el hacer; sin considerar, frecuentemente, que el carácter de su forma social es un componente determinante, pues el desarrollo, en tanto nivel de creación, sólo puede ser humano y para el ser humano.

Mientras que el proceso de creación material sea un proceso de enajenación, que impida que masivamente el productor pueda entrar en una relación verdaderamente humana con la producción, no se puede hablar de real desarrollo; mientras que el trabajo no posea la dimensión específicamente humana como actividad que pone de manifiesto ese don de creación del hombre, y se reduzca a una mera dimensión económico-mercantil, no se puede hablar de verdadero desarrollo; mientras el productor directo no vea sus fuerzas humanas objetivadas en el producto de su trabajo, sino que ese producto, esa riqueza se vuelva contra él como un objeto extraño, como pérdida de sí mismo, a favor de una fuerza extraña, de un hombre ajeno, no es posible aceptar el desarrollo en su verdadera dimensión humana, social, medidor del progreso, de la civilización y por tanto de la cultura, muy a pesar, claro está, de la relatividad de esos conceptos.

³ Cartas sobre *El capital*, La Habana, Ediciones de Ciencias Sociales, 1976, p. 413.

Hasta aquí esta reflexión epistémica general de carácter metodológico, cuyo propósito básico no es otro, como ya apuntamos más arriba, que sentar algunos presupuestos para el análisis que a continuación realizaremos a tono con el problema definido.

II. JOSÉ MARTÍ Y NUESTRA AMÉRICA

Es Martí necesariamente, un recurso de la ética y punto imprescindible de consenso de todos los cubanos y de todos los hombres y mujeres buenos del mundo. No por casualidad ha sido, es y será el Maestro; el hombre al que siempre debemos volver en situaciones difíciles; el hombre que no deja de guiarnos, porque fue él quien supo subirse, cuando fue necesario, sobre el yugo, y colocar en su frente la estrella que ilumina y mata.

El pensamiento martiano siempre giró en torno a la necesidad del re-descubrimiento y re-conquista de nuestro ser hispanoamericano, de nuestra identidad; tarea que, como sabemos, no hemos culminado los cubanos y mucho menos el resto de los pueblos de nuestra América. El propio Martí decía en 1877, en pleno proceso fundacional de los llamados estados y economías nacionales en la región: “La manera de celebrar la independencia no es [...] engañarse sobre su significación, sino completarla.”⁴ Los cubanos de hoy y de mañana, estamos en el deber de completarla, pero sin ajustar la historia, ni el propio pensamiento al *lecho de Procasto*, pues ellos no nacen como Minerva de la cabeza de Júpiter. Es nuestra obligación moral y nuestro deber histórico crear, con nosotros, desde nosotros, desde el universo y para el universo.

Para Martí la conquista del hombre liberado, pasa, necesariamente, por el deber como obligación moral, como modo de acceder al derecho ciudadano. Esa ética que se construye sobre la base del deber es el sacrificio; es una ética no individualista, sino solidaria y también ecuménica. Martí cultivó como nadie los sentimientos y valores políticos estéticamente, por eso su obra política, emancipatoria, es una obra cuya dialéctica se mueve entre lo epistémico, lo axiológico y lo estético, la que tiene como valor supremo al hombre en toda su anchura y profundidad, pero al hombre concreto, al hom-

⁴ José Martí: Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 110. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada por la iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N. de la E.)]

bre como trabajador, como negro, como blanco, como indio, como campesino, como pueblo. Por eso su obra tiene para los cubanos una extraordinaria función revolucionaria, pues desde él y con él, alcanzaremos el reino de la libertad y de la virtud, y porque además los cubanos seguimos su máxima en la lucha de que “para vivir no hay más que un medio: sobreponerse a la vida; mirarla como de gigante a enano”.⁵

Ese viaje necesario y constante a la semilla, ese crecer como pueblo desde nuestra historia y siempre junto a ella como espada y escudo de combate, es lo que nos ha permitido, y nos permitirá, mirar y enfrentar la vida como de gigante a enano. Martí sigue junto a nosotros con el traje de campaña, la adarga al brazo y la pupila insomne; por eso cuando pensamos o actuamos como Martí lo hizo, estamos reviviéndolo, o mejor todavía, acompañándolo. No es casualidad que un martiano mayor, Cintio Vitier, afirmara que es Martí “quien puede humanizarnos, hacernos más hombres, criaturas más humanas [...] y es él también quien puede ayudarnos a sobrepasar nuestra naturaleza hasta llegar a esa linde en la que el hombre, sin dejar de serlo, siéndolo más que nunca puede re-crearse, renacer como hijo de sí mismo, como hijo del hombre, capaz de vivir y morir por los hombres”.⁶

Cuando observamos la historia “diluviana” de Latinoamérica, comprobamos cómo nuestra naturaleza fue alterada pero no eliminada; los afluentes de las culturas exógenas marcaron y presionaron nuestro pensar y nuestro hacer como pueblos, y configuraron por tanto nuestro ser, al estilo de la “moderna civilización”. Primitivismo, esclavitud, feudalismo y capitalismo, todo junto, todo mezclado, pero de una manera *sui géneris*. Somos, en tanto resultado, una suerte de síntesis no culminada; un huevo que empolla”, pero que no logra aún ser polluelo.

Conocemos que en los siglos xv y xvi, apenas comienza, con regencia europea, el proceso de acumulación originaria del capital, proceso que venía preparándose desde siglos anteriores con el desarrollo de las fuerzas productivas y sus formas sociales de existencia. En esos siglos América es “descubierta” y luego “conquistada” y colonizada. Esto significó el aborto del desarrollo natural de las culturas “primitivas” de esta zona del mundo. Pero el aborto no eliminó ni hizo desaparecer el feto; este quedó, por obra y

⁵ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 247.

⁶ Ponencia presentada en el evento que con motivo del centenario de la Comisión Monetaria Internacional Americana de 1891 se celebró en el Palacio de Convenciones, La Habana, 18-19 de abril, 1991.

gracia de la “civilización”, atrofiado, mal formado, reducido y enajenado de su real naturaleza.

Cuando abordamos hoy día las estructuras socioeconómicas de los países latinoamericanos, nos encontramos con una serie de conceptos familiares tales como dependencia, deformación, subdesarrollo, capitalismo dependiente, deuda externa, etc., conceptos que de una forma u otra reflejan el estado actual del complejo sistema estructural socioeconómico y político de nuestros países, pero que constituye el resultado histórico de esa parte del mundo que con razón Martí llamó *nuestra América*.

Las revoluciones de independencia en América Latina ocurridas en el primer cuarto del siglo pasado no lograron, ni podían lograr, según las circunstancias históricas en que se dieron, una verdadera transformación de la realidad económicosocial heredada de la etapa colonial, necesaria para empujar a nuestros países hacia un desarrollo progresivo y equilibrado que les hubieran permitido ocupar un lugar decoroso en la división internacional capitalista del trabajo. Muy por el contrario, la estructura colonial fue sustituida progresivamente por una estructura predominantemente de tipo capitalista, cuyo centro de poder fue ostentado primero por la aristocracia terrateniente y comercial conservadora, la que trató siempre de mantener estrechos lazos con el poder eclesiástico, defensor también de la gran propiedad territorial. Esto último entorpecía el funcionamiento y el propio desarrollo de los estados y de las llamadas burguesías nacionales. Después, en la segunda mitad del siglo, la élite de poder se conformará progresivamente por una oligarquía comercial y terrateniente, que se vinculará a los centros de poder imperialistas, favoreciendo así el establecimiento de estructuras socioeconómicas abiertas al capital extranjero, que paulatinamente fueron debilitando las fuerzas internas y marginando a las mayorías populares. De esta manera entran nuestros países al canal de la división internacional capitalista del trabajo como abastecedores de materias primas e importadores de manufacturas y capital provenientes de los centros capitalistas desarrollados.

La imitación de modelos económicos e institucionales extranjeros, pretextado de un lado por el progreso y del otro por la mitificación del atraso cultural de las zonas rurales, cobijaron el proceso general de desnacionalización y dependencia; enquistándose, además, en nuestros países el latifundio, la monoproducción, y, por ende, la polimportación. Tales fenómenos reforzaron la deformación estructural de nuestras economías, las que no dejaron de padecer de otros males feudo-coloniales tales como el trabajo esclavo, la

servidumbre, las primicias y los hábitos de servilismo que se potenciaron incluso bajo nuevo ropaje en el período neocolonial.

Así, la difusa y compleja formación de los llamados estados nacionales en América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX, en medio de un ambiente liberal “civilizador”, configuraron una heterogénea estructura socioeconómica cuyos elementos van desde la existencia de comunidades económicas indígenas, organizaciones cooperativas muy variadas, pequeña producción mercantil tanto en el campo como en la ciudad, hasta los latifundios (de tipo semifeudal y capitalista), incluyendo además el sector estatal, así como el gran capital nacional y extranjero que logran alcanzar mayor importancia y poder en nuestro siglo.

Esa dilatada y multiforme estructura de nuestros países encierra como es lógico, un conjunto también heterogéneo de contradicciones económicas que se expresan, además, por medio de diversas contradicciones de clases, las cuales enredan de una manera excitante la realidad sociopolítica del continente.

III. JOSÉ MARTÍ Y “NUESTRA AMÉRICA”

Tal vez sea “Nuestra América” uno de los escritos martianos más enjundiosos por su recia esencialidad, por su extraordinaria belleza discursiva, pero sobre todo, porque resulta ser una suerte de síntesis interpretativa de todo lo mejor del hacer y el pensar decimonónico latinoamericano. En este conocidísimo ensayo aparece, no siempre de manera explícita para el lector no especialista en asuntos económicos, una coherente y profunda concepción en torno a los problemas y necesidades más urgentes del desarrollo socioeconómico de nuestra “Mayúscula” América, un entendimiento de la deformación económica y política estructural de la región, cuyos códigos y coordenadas discursivas, son un monumento expresivo de la cultura del gran hombre.

No es de dudar que “Nuestra América” constituye, por todos sus valores epistémicos, estéticos y axiológicos una obra de creación maestra; su vitalidad y vigencia contemporánea, así lo prueban. En ella Martí supo plantear con profundidad, anchura y brillo, los problemas más urgentes que atormentaban su época y su mundo, especialmente el latinoamericano. “Las obras maestras permiten a cada generación confrontar su ideología y sus sentimientos con las ideologías y sentimientos del pasado. En cada situación his-

tórica dada, la obra maestra adquiere una nueva luz [...]. Las obras maestras viven en la medida en que continúan actuando, enseñando, emocionando.”⁷ Ese es precisamente el caso de “Nuestra América”.

La plena madurez de sus facultades intelectuales y políticas, se ponen de manifiesto en el citado ensayo, cuando muestra el profundo conocimiento que había adquirido acerca de los problemas fundamentales que padecía Latinoamérica al plantear: “entró a padecer América y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico.” Aquí explicita los dos rasgos fundamentales que caracterizan el desarrollo socioeconómico y político de nuestros países en el período finisecular: en primer lugar, las formas o elementos heredados del viejo colonialismo que desgarraban progresivamente la vida de nuestros pueblos, y en segundo lugar, la asimilación de ideas y formas importadas y postizas que más que acelerar el desarrollo lo entorpecían, porque entre otras cosas, la mayoría de los políticos y muchos intelectuales desconocían la verdadera América y sus necesidades, de ahí esos gobiernos ilógicos y antinaturales, apegados a formas y métodos extraños que estaban entregando sus países al poder extranjero, muchas veces de manera inconsciente.

La conciencia martiana de los hechos y su amplio conocimiento de la historia toda, le permitieron captar la naturaleza de la deformación económica, social y política de todo el cuerpo social de la región, así como el papel que habían desempeñado en esa situación los sistemas extraños y exógenos que con el mito de la civilización, habían sometido nuestras culturas primigenias al *lecho* de un *Procasto* europeo, cuya estructura descoyuntó la real naturaleza de nuestros pueblos, abortando su desarrollo identitario, pero advirtiendo además el gran peligro de que tal fenómeno se perpetuara en aquel condensador y trágico período finisecular, en el que el formidable septentrión, acaso se convertía en el peligro mayor para nuestros pueblos y su desarrollo; advierte entonces: “Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricie el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado,

⁷ Jean Fréville: *Carlos Marx y Federico Engels sobre la literatura y el arte*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972, pp. 469-470 (publicado por primera vez en París en 1954).

como la plata en las raíces de los Andes.”⁸ De esta reflexión martiana pueden deducirse algunas conclusiones:

- Es necesario que nuestra América se descongele, sobreponiéndose a su natural ingenuidad; que comience a pensar y actuar deliberadamente en función de su porvenir y de la creación de verdaderos estados y economías nacionales.
- La necesidad de tomar conciencia de nuestra historia, de las causas de nuestra situación como pueblos y naciones, porque era ya “la hora del recuento y de la marcha unida”.
- Sólo la unidad sería capaz, no sólo de romper con la colonia que seguía viviendo en la república sino de evitar que pasara “el gigante de las siete leguas”.

Consciente estaba Martí de que la tarea era larga y difícil; la proyección tenía que ser estratégica; esa concepción estratégica parte desde la cultura como fuente y cascada, como semilla y fruto del progreso y el desarrollo.

El problema central primero estaba en ir resolviendo la falta de imaginación y creatividad, tan necesarios en “pueblos nuevos y originales”.

Como ya hemos apuntado, el Maestro vive un período lleno de contradicciones y paradojas; donde la puja de los gobernantes por fundar estados y economías nacionales “prósperas”, por entrar al “progreso” y a la “civilización”, muchas veces sin conocer la verdadera América nuestra, estaba conduciendo, a no pocos de esos gobernantes, a establecer modelos y políticas económicas imitativas, extranjerizantes, que poco o nada tenían que ver con nuestras sufridas y pálidas repúblicas “y el buen gobernante en América”, decía Martí, “no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del mismo país, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas”.⁹

El proceso de constitución o de estructuración de nuestras repúblicas suponía, según podemos observar en las reflexiones martianas, una re-construcción, que desde la autoctonía, fuera capaz de asumir diferenciadamente lo mejor de la creación universal desde una voluntad política identificada con los mejores intereses del pueblo latinoamericano, única posibilidad de constituir ver-

⁸ J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 15.

⁹ *Ibidem*, p. 17.

daderos estados y economías nacionales, coherentemente integrados y dinámicos, capaces de incorporar las masas populares a los proyectos emancipatorios. En este sentido plantea varios presupuestos:

- “El gobierno ha de nacer del país.”
- “El espíritu del gobierno ha de ser el del país.”
- “La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución del país.”
- “El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.”¹⁰

Para el Maestro la política es el arte de organizar y dirigir a los hombres y a los pueblos, lo que supone la necesidad de que los gobernantes conozcan los intereses, necesidades, aspiraciones, motivaciones e ideales de sus gobernados. “Gobernante, en un pueblo nuevo”, decía, “quiere decir creador.”¹¹

La concepción estratégica de desarrollo socioeconómico que advertimos en la obra martiana, resulta ser un monumento a la defensa de nuestra identidad como hombres y como pueblos, una lúcida defensa de nuestro deber ser, una concepción preñada de una autoctonía universalista. Martí sabía que no era posible un desarrollo socializado y masivo si no se partía de nuestras necesidades, de nuestros recursos, de nuestra cultura toda, pero también sabía que la obra sería incompleta si no se asumía críticamente lo mejor de la creación humana universal, por eso era imprescindible injertar el mundo en nuestras repúblicas, pero manteniendo fuerte y firme nuestro tronco.¹² El elemento decisivo para el desarrollo era de carácter endógeno. El tronco debe ser nacional, el tronco que se eleva sobre las raíces, el tronco que sostiene las ramas y el follaje, el tronco por donde corre la savia que permite el crecimiento y el desarrollo del organismo todo.

Toda “Nuestra América” tiene en su vórtice una crítica al desenfrenado mimetismo que en política, economía y modelos culturales enfrentaban nuestras nacientes repúblicas; pero también es un escrito donde el Maestro pone de manifiesto, una vez más, su fe en lo mejor de los hombres y los pueblos, su confianza en la utilidad de la virtud, su concepción de que “estrategia es política”.¹³ Observaremos como plantea:

- “Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza.”
- “Leen para aplicar, pero no para copiar.”
- “Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes.”

¹⁰ *Idem.*

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibidem*, p. 18.

¹³ *Ibidem*, p. 21.

- “Los oradores empiezan a ser sobrios.”
- “Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena.”
- “Las academias discuten temas viables.”
- “La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado.”
- “La prosa, centelleante y cernida, va cargada de idea.”
- “Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio.”¹⁴

Puede advertirse curiosamente, cómo estas reflexiones nos muestran la situación deseada; lo que hoy suele definirse con el término de *visión*.

Junto al peligro del destructor y múltiple mimetismo cultural, Martí insiste en otro tal vez mayor, que por su naturaleza se vincula al primero, y es el del vecino poderoso, mafioso y agresivo, que ponía también en peligro la posibilidad del desarrollo socioeconómico de la región; y porque conoce bien a las dos Américas señala: “Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no le viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales.”¹⁵

En la construcción de las nuevas repúblicas, definitivamente se necesitaba trabajar para poder constituir verdaderos estados nacionales y economías integradas y dinámicas, mediante el reconocimiento de su naturaleza distintiva y la incorporación de las masas populares en ese proyecto estratégico de emancipación continental, que Martí fue capaz de dibujar en sus rasgos esenciales en “Nuestra América”; siempre con la conciencia de que: “El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”¹⁶

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibidem*, p. 20.

Ariela Erica Schnirmajer

LA COCINA DEL ARTISTA: LOS *CUADERNOS DE APUNTES* DE JOSÉ MARTÍ

Un material interesante y poco trabajado por la crítica son los *Cuadernos de apuntes*¹ de José Martí: veintidós borradores, algunos cosidos con hilos, otros escritos al dorso de las hojas con membrete de las oficinas en que trabajaba Martí en Nueva York. Unos fechados y otros no, se extienden desde el período de la primera deportación del intelectual a España hasta su exilio en Estados Unidos.

Sus anotaciones abarcan un abanico de temas: reflexiones sobre cambios sociales, apuntes de filosofía, lógica, pequeños poemas escritos en inglés, preocupaciones estéticas, políticas, textos en inglés, francés, latín y griego, listas de libros pendientes de compra, poemas y borradores de poemas. Todo un mapa de las búsquedas y preocupaciones de un escritor en el mundo moderno.

¿Cómo asir tan amplia gama de intereses? Lo que los unifica a primera vista es la voracidad de conocimiento ligada a la preocupación temporal. Parecería que el sujeto que escribe no tiene tiempo de leer las listas de libros que consigna o de penetrar todos los idiomas que registra.

Enrico Santí sostiene que los *Cuadernos* son un verdadero diario íntimo.² No los pensamos estrictamente en tanto tal sino como una especie peculiar de diario íntimo. Lo que aparece es la intimidad pero no las marcas formales del diario íntimo; estas son el arraigo en lo cotidiano y el respeto al calendario.³

¹ Ver en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales *O.C.*, y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la E.)]

² Enrico Mario Santí: “*Ismaelillo*, Martí y el modernismo”, en *Estructura y tradición*, Barcelona, 1987, p. 185.

³ Maurice Blanchot: “El diario íntimo y el relato”, en *El libro que vendrá*, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1959, p. 207.

La enunciación fluctúa entre un yo distanciado del yo confesional y una enunciación plural: “Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad.”⁴

En términos generales, el “nosotros” aparece en el período de deportación de Martí a España donde el sujeto que escribe es fuertemente apelativo—hay un predominio del imperativo— y la imprecación a la lucha es el eje de su poesía.

En los *Cuadernos* la preocupación poética es central en relación a la pregunta por el yo: como señala Julio Ortega, “en la poesía moderna, la reflexión sobre el instrumento es también una pregunta por el yo”.⁵ De todas las cuestiones enunciadas, me centraré en la estética: trabajaré sobre el proceso de composición de *Ismaelillo*.

LO NO PUBLICABLE

Maurice Blanchot, en “El diario íntimo y el relato” se pregunta si es posible, para el escritor, llevar el diario de la obra que está escribiendo. Su respuesta es negativa: el crítico que acompaña a todo creador “no puede llevar sino el diario de la obra que no escribe”⁶.

En los *Cuadernos*, el poeta dejó constancia de los poemas que no incluyó en *Ismaelillo*, del cual Martí no sólo se ocupó de su publicación sino que también, diseñó grabados que acompañaban a cada uno de los poemas. Escrito en Caracas y publicado en Nueva York en 1882, consta de quince poemas dedicados a su hijo ausente. *Ismaelillo* fue escrito en momentos en que la esposa de Martí se niega a acompañarlo con el hijo.

Hay en los apuntes un registro de lo que el poeta decidió no incluir en el poemario. Si, como señala Alan Pauls, “todo diario tiene algo de un depósito de desechos”⁷ ¿qué concepciones de arte y literatura guían al sujeto poético ante la decisión de publicar algunos poemas y dejar en la “inmadurez” e “involución” “jirones de textos”,⁸ sobre todo tratándose de un poemario como *Ismaelillo* en donde el sujeto poético explicita el proceso

⁴ José Martí: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 15.

⁵ Julio Ortega: *Figuraciones de la persona*, España, Edasa, 1971, p. 17.

⁶ Maurice Blanchot: “El diario íntimo y el relato”, en ob. cit., p. 211.

⁷ Alan Pauls: “Las banderas del célibe”, en *Cómo se escribe el diario íntimo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1996, p. 3.

⁸ Roland Barthes: “Deliberación”, en *Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, Paidós, 1986.

de composición?: “Yo no he hecho más que poner en versos mis visiones.”⁹

Ivan Schulman lee una representación mimética entre las visiones que el poeta ve y la plasmación de los versos y piensa a la “inspiración” como la generadora de la experiencia poética. Consideramos que el proceso de composición de *Ismaelillo* supone un núcleo que proviene de la experiencia personal, *no de la inspiración*, pulsión que hace surgir la experiencia poética.¹⁰ Hay una experiencia personal objetivada que se diferencia de un sujeto confesional. Y la voluntad de estilo es la objetivación de esa experiencia personal.

Enrico Santí confrontó los poemas de *Ismaelillo* con los que aparecían en los *Cuadernos*.¹¹ Llegó a la conclusión de que muchas de las supresiones, en general se debieron a la eliminación del tono amargo y resentido presente en los poemas de los *Cuadernos*, frente al tono optimista que quiso imprimirle a *Ismaelillo*. Santí disiente respecto de la crítica que lo precedió. Sostiene que los estudiosos sólo vieron un cambio estilístico y no vislumbraron, como lo hizo él, que en *Ismaelillo* había una íntima relación entre el estado de ánimo del poeta y su capacidad creadora. “Ser poeta no es saber rimar”, les responde Santí, sino “transformar la pasión en poesía.”¹²

Coincidimos con Santí en la búsqueda de un tono optimista para *Ismaelillo* y en la pulsión vida-escritura. Sin embargo, pensamos que hurgar en las elecciones estilísticas no es trabajo que haya que desestimar.

INCURRIR EN FORRAJE

En el *Cuaderno de apuntes* n. 4¹³ hay tres poemas escritos por Martí, dos de los cuales incluyó en *Ismaelillo* y el tercero quedó en el olvido. Los que ingresaron al poemario son “Sueño despierto” y “Mi caballero”. De la confrontación de estos dos con el que no publicó —sin título— surgen búsquedas escriturarias y concepciones sobre la poesía.

⁹ José Martí le comenta en carta del 23 de mayo de 1882 a Diego Jugo Ramírez su parecer de *Ismaelillo*. *O.C.*, t. 7, p. 271.

¹⁰ Con respecto a la teoría expresiva romántica, esta se halla desarrollada por M.H. Abrams en *El espejo y la lámpara*, Buenos Aires, Nova, 1962, cap. IV, pp. 108-150.

¹¹ Enrico Mario Santí: “*Ismaelillo*, Martí y el modernismo”, en ob. cit.

¹² *Ibidem*, p. 184.

¹³ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 155.

Acerquémonos al poema que no incluyó en *Ismaelillo*. Es difícil determinar dónde comienza, ya que aparece separado por rayas y en muchos fragmentos hay un cambio de referente. Sin embargo, pensamos que es a partir del verso “El pecho lleno de lágrimas” en donde el referente coincide con el de “Sueño despierto”: el hijo.

*El pecho lleno de lágrimas:
 Los flacos brazos sin brío:
 ¿A quién volveré los ojos?
 —A mi hijo!—
 Si vienen dos brazos mórbidos
 A enlazar mi cuello frío:
 Los haré atrás: sólo quiero
 Los de mi hijo!
 ¡Sombras que pueblan los Andes
 Americanos!—vencidos
 De cuyo espíritu férvido
 ¡Me siento hijo!
 Si para luchar de nuevo
 Contra el hipántropo altivo,
 Flechas nuevas necesita
 Vuestro hijo,—
 No al curare venenoso
 Pediré matador filtro:
 Hincaré su brazo: El tósigo
 ¡De ella es hijo!
 (Cuaderno n. 4)*

En estos versos en su mayoría octosílabos el sujeto se refugia en su hijo para protegerse de lo amenazador, peligro delineado de manera imprecisa aunque con fuerza suficiente para atemorizar (hipántropo altivo). Si bien quien enuncia apela a su hijo, también él es el hijo de los Andes Americanos, indicación espacial precisa.

Recordemos ahora “Sueño despierto”, incluido en *Ismaelillo*.

*Yo sueño con los ojos
 Abiertos, y de día
 Y noche siempre sueño.*

*Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,
Y por entre las crespas
Arenas del desierto,
Y del león pujante,
Monarca de mi pecho,
Montado alegremente
Sobre el sumiso cuello,
Un niño que me llama
Flotando siempre veo!*

Asistimos en este caso a una escena imprecisa en la que el sueño es el origen de la escritura: el poeta sueña con un niño que lo llama. Aquí hay un corrimiento hacia lo filial, al ámbito de lo doméstico, sin necesidad de nombrar al hijo: es sólo un niño.

La concentración en el niño en “Sueño despierto” es propia de *Ismaelillo* como también la indeterminación espacio temporal. Se podría pensar que los Andes Americanos han sido desechados del poema por esta razón. En *Ismaelillo* el tema americano no entra en absoluto, y de haberlo incluido rompería con la fuerte unidad del poemario. De lo que sí hay ecos es de los “brazos mórbidos” del primer poema en “Brazos fragantes” de *Ismaelillo*.

*Si vienen dos brazos mórbidos
A enlazar mi cuello frío:
Los haré atrás: sólo quiero
Los de mi hijo!
(Cuaderno n. 4)*

*Sé de brazos robustos,
Blandos, fragantes;
(“Brazos fragantes”, en *Ismaelillo*)*

En el proceso de elaboración del *Ismaelillo* Martí está buscando una poesía que lo convenza. El contraste entre “El pecho lleno de lágrimas” y “Sueño despierto” refleja cómo va encontrando su escritura. El poemario no se ciñe a formas estróficas sino a versos breves de arte menor penta y heptasílabos. “El pecho lleno de lágrimas” no puede ingresar a *Ismaelillo* porque sus versos son muy largos. De ahí, el tono declamatorio sumado al

hecho de que las pausas se corresponden en casi todos los casos con los finales de verso. Este poema “El pecho [...]”, se halla más cercano a la producción teatral anterior de Martí (“Abdala”).

En cambio, la fluidez rítmica de “Sueño despierto”, no sólo se ve en el uso anafórico del nexos coordinante sino en la utilización de versos de arte menor. Los encabalgamientos y las pausas aparecen en lugares significativos: la pausa mayor es la que se produce antes de la presentación del niño y está señalada por el guión:

*Montado alegremente
Sobre el sumiso cuello,
Un niño que me llama
Flotando siempre veo!*

Entre los poemas hay, en el proceso de escritura, una búsqueda de concentración, unidad y fluidez rítmica. El poema huye del peligro de “incurrir en follaje”, como llamaba Cecilio Acosta al vicio de ampulosidad y exuberancia, expresión que retoma Martí en el *Cuaderno* n. 8, cuando vive en Venezuela y escribe *Ismaelillo*.¹⁴

Vayamos a “Mi caballero”. Nos encontramos con una escena familiar en donde padre e hijo se prodigan mimos, escena cuya ligereza responde a las dos acepciones del término, es rápida y liviana. Lo diáfano está dado por la brevedad de los versos —todos heptasílabos—, y por la estructura narrativa, en donde la lectura de un verso lleva “naturalmente” al siguiente. Las pausas están claramente determinadas por el punto y coinciden con el final de cada imagen.

*Por las mañanas
Mi pequeñuelo
Me despertaba
Con un gran beso.
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho,*

¹⁴ Recordemos que en la *Revista Venezolana* escribe un texto en donde elogia la labor intelectual de Cecilio Acosta, representante del ala intelectual de la oposición, hecho que lo lleva a su rápida huida del país que se hallaba bajo la dictadura de Guzmán Blanco.

*Bridas forjaba
 Con mis cabellos.
 Ebrio él de gozo,
 De gozo yo ebrio,
 Me espoleaba
 Mi caballero:
 ¡Qué suave espuela
 Sus dos pies frescos!
 ¡Cómo reía
 Mi jinetuelo!
 Y yo besaba
 Sus pies pequeños,
 Dos pies que caben
 En sólo un beso!*

La sensación de levedad supone un trabajo sobre la lengua, tarea que se oculta tras la “naturalidad” de las imágenes. Sin embargo, no pensemos que en todo el poemario prevalece la sencillez léxica como en este último poema. Un buen ejemplo de dificultad en los lexemas escogidos es “Tábanos fieros”, poema donde el hijo triunfa sobre las figuras infernales. La composición se transforma en un campo de lucha y la sonoridad expresa la tensión con predominio de “t”, “r” y “d”, mientras que la acción tiene su correlato en la característica acumulación verbal del estilo martiano.

Los *Cuadernos* nos dan una buena pista del espacio privilegiado que el poeta le adjudica al ritmo y sus pausas: en el *Cuaderno* n. 18 aparecen distintos signos de puntuación que él mismo ideó: coma menor, acento de lectura o de sentido y guión menor.¹⁵

SUGERIR

Otra de las preocupaciones que delinear *Ismaelillo* es acudir a una sugerencia, en otras palabras, “ocultar para mostrar”.

¹⁵ J.M.: *Cuadernos de apuntes, O.C.*, t. 21, p. 388. Citamos las explicaciones martianas sobre la puntuación: “*Ortografía.*—// Por lo menos, hacen falta dos signos: // Coma menor, // Por ejemplo: ‘Juntos de noche, Hafed, juntos de día.’ // Así indico que la pausa en *Hafed* ha de ser más larga que en *noche* [...] // Y el otro signo, *el acento de lectura o de sentido*, para distinguirlo del acento común de palabra.// Y otro más, *el guión menor*”.

Si confrontamos el poema sin título del *Cuaderno* n. 6, —que tampoco sabemos si es uno solo o son varios— no incluido en *Ismaelillo*, con “Mi dispensero”, que formó parte del poemario y se hallaba intercalado en el poema anterior, podemos explicar esta cuestión.

*Dicen que Nubia es tierra de leones:
No puede ser:—
La tierra de leones es un alma
Sin amor de mujer.*

*La ciudad es grande, cierto,
Y rica, y brillante y bella,—
Y yo soy un hombre muerto,
Y mi sarcófago es ella.*

*¡Oh! diles que callen;
Diles que no rían;
Que no gocen diles;
Que está lejos de mí la amada mía!¹⁶*

*Anoche me abrí el pecho
Para verte mejor, esposa mía:—
Y una paloma allí, como en su lecho,
En el seno de un águila dormía.*

*¿Qué este canto mío
Es canto alemán?
Pues dime: aquellos besos que me diste
¿También allá se dan?*

*Quema el sol; muere el cesped; arde el llanto,
Reluce el mar: ¡Dios mío!
¿Cómo en mitad del férvido verano
Siento yo tanto frío?*

¹⁶ Aquí se incluye “Mi dispensero”.

“Mi despensero”

*Qué me das? Chipre?
Yo no lo quiero:
Ni rey de bolsa
Ni posaderos
Tienen del vino
Que yo deseo;
Ni es de cristales
De cristaleros
La dulce copa
En que lo bebo.
Mas está ausente
Mi despensero,
Y de otro vino
Yo nunca bebo.*

A simple vista salta a la luz el cambio: en el poema que no se publicó el centro era la amada alejada, mientras que en “Mi despensero” el referente sugerido es el hijo. Ambos poemas parten de la ausencia: de la mujer, en un caso; del despensero fuente de alimento, en el otro. En el primero, el dolor se recorta contra un fondo que es la ciudad, que de tan explícita pierde poder de sugerencia: “La ciudad es grande, cierto,/ Y rica, y brillante y bella,—/Y yo soy un hombre muerto,/Y mi sarcófago es ella.”

En “Mi despensero”, en cambio, el trasfondo está dado por otros despenseros que, dibujando a la ciudad —“posaderos”, “rey de bolsa”— le imprimen imprecisión a la escena. El tono pesimista del primer poema es abandonado en “Mi despensero”, no sólo por la diferente elección lexical (sarcófago/dulce copa) sino también por el distinto empleo del ritmo y de la rima; encabalgado y de rima asonante e/o en versos pares en “Mi despensero” que da fluidez, mientras que en el primer poema, la pausa rítmica coincide, en la mayor parte de los versos con el final de verso dándole un ritmo cortado.

En el trasfondo de “Mi despensero” aparece el hijo como el único proveedor de alimento frente al rechazo de otros: “y de otro vino/Yo nunca bebo.” El peligro se materializa en la ciudad, amenaza que se repite en “Amor

¹⁷ La simbología de los animales es un tema para trabajar y los *Cuadernos de apuntes* son una buena fuente para abordar esta temática.

errante”: “Los aires frescos/Limpian mis carnes/De los gusanos/De las ciudades.”¹⁷

La riqueza en la sugerencia de imágenes tiene su correlato en otros poemas de *Ismaelillo*. Por ejemplo, “Tórtola blanca” muestra una fiesta por medio de la clásica acumulación verbal martiana. El sujeto que enuncia se separa de la fiesta y va en busca de un pájaro muerto, imagen que sugiere al hijo.

LA COCINA DEL ARTISTA: LA PRODUCCIÓN DE *ISMAELILLO*

¿Cómo rehuir a la confesión y al mismo tiempo expresar una experiencia personal?

Al contrastar los *Cuadernos de apuntes* con *Ismaelillo* vimos que la métrica, el ritmo y la sugerencia jugaban un papel importante en la construcción de las imágenes del poemario. Sin embargo, las búsquedas estilísticas parten del dolor: “Yo soy como aquellos llanos de Siberia, que dan fruto abundante en medio del frío.—Del dolor, flores.”¹⁸

Los *Cuadernos* martianos resumen la poética del poemario: “¿Mi objeto?—no se me calumnie, diciendo que quiero imitar nada ajeno; mi objeto es desembarazar del lenguaje inútil la poesía: hacerla duradera, haciéndola sincera, haciéndola vigorosa, haciéndola sobria; no dejando más hojas que las necesarias para hacer brillar la flor.”¹⁹

Si al comienzo los poemas de los *Cuadernos* que no ingresaron a *Ismaelillo* se nos presentaban como “jirones de textos”, “involuciones”, callejones sin salida, cobran ahora un nuevo sentido. Esos “derechos” se transforman en las huellas escrituras del poeta. Confrontar el diario íntimo con el poemario es seguir el rastro de esas huellas y ver, de qué modo, en ese trayecto, la huella —recreando la imagen de Jaime Concha pero con otro signo— se transforma en surco. El contenido de ese surco es, precisamente, el estilo.

¹⁸ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 185.

¹⁹ *Ibidem*, p. 220.

Rolando González Patricio

PALABRAS DE APERTURA

Los días felices suelen esconderse bajo la memoria de cada familia, para ayudar con sus espaldas a llevar la carga de los momentos tristes y de los tiempos difíciles. Hoy y mañana serán para el Centro de Estudios Martianos días memorables dedicados a festejar junto a Cintio Vitier, y a nuestra Fina, sus primeros ochenta años.

Afortunadamente, estos, y otros, serán días felices no sólo para este Centro, sino para toda la familia de martianos, poetas, críticos, pensadores, personas humildes de carácter y patriotas de esta tierra, aunque no sea posible ahora la compañía de todos.

Dentro de unos minutos, comenzaremos dos jornadas de reflexión y memoria en torno a la obra y vida de Cintio. Queremos que sea un encuentro muy libre, donde la única dictadura inevitable será la del tiempo.

No voy a intentar adelantarme a los panelistas, pero quisiera decir que hace unos veinte años un estudiante preuniversitario descubrió a Cintio Vitier cuando leyó su traducción de las *Iluminaciones* de Rimbaud. Fue algún tiempo después que abrió las páginas de los *Temas martianos*, atrapado ya definitivamente por la imantación del Maestro. Aquel mismo joven, en África, en la quietud volátil de las trincheras, leyó *Lo cubano en la poesía*, y sólo lamentó no haberlo leído antes. Luego fueron *Ese sol del mundo moral*, casi toda la poesía, las novelas, los ensayos....

Reconocer ahora la deuda intelectual con Cintio es muy fácil. Sin embargo, siento que han sido los últimos años, los de contactos directo, los que con más razón harían al estudiante de preuniversitario devenido investigador, repetir a Rimbaud:

* Con motivo de cumplir su ochenta aniversario, el Centro de Estudios Martianos convocó a este evento-homenaje a su presidente en los días 20 y 21 de septiembre de 2001. Hemos seleccionado para integrar esta sección los textos que abordan específicamente la temática martiana en Cintio Vitier. Más información al respecto puede leerse en la "Sección constante" de este número. (N. de la E.)

¡Yo es otro!

Muy personalmente puedo afirmar que si imprescindible es la obra escrita de Cintio Vitier, igualmente grande es la estatura de su ejemplo, que también viene a enriquecer el espíritu de la nación, con una eticidad a toda prueba. Nuestro Martí, al tratar sobre “los oficios de la alabanza”, afirmaba que “la falta de aprobación mina el mismo corazón heroico”. Hoy sabemos que el corazón heroico de Cintio, no sólo resistió más de una vez la falta de aprobación, sino también la alabanza desmedida.

En 1996 tuve el privilegio de ofrecer a Cintio un testimonio de gratitud de la juventud cubana. No voy a repetir ahora aquellas palabras publicadas en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, pero debo agregar que la reconocida huella de Cintio en la cultura cubana, incluye el modo en que ha marcado la vida y la obra del Centro de Estudios Martianos, un hijo de madurez que pronto cumplirá veinticinco años.

Este coloquio da inicio al programa de actividades de nuestra institución, en vísperas de este aniversario. Si este encuentro fuera el primer regalo que nos hacemos, el segundo es esa obra a mi izquierda, fruto del talento del escultor Gilberto Pérez Valdés, quien la concibió para colocar en ella las *Obras completas* de José Martí.

Iniciemos esta fiesta reflexiva en compañía de ese Quijote¹ y este Cintio que nos acompaña, y hasta se confunden. Ese espíritu incansable del ya octogenario Cintio es el que impide ver en él a un anciano. Intentemos, pues, acompañar a Cintio en el camino de la virtud.

¹ El autor se refiere a la pieza escultórica antes mencionada (N. de la E.)

Ana Cairo

CINTIO VITIER Y MARTÍ EN LA HORA ACTUAL DE CUBA

I

En 1971, conocí personalmente a Cintio y a Fina. Desde entonces, me siento una eterna y admiradora deudora de la cálida gentileza de ambos.

Cuando el profesor Roberto Fernández Retamar inauguró el curso monográfico sobre Martí en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, nos dijo que la asignatura se fundaba en una aventura cognoscitiva, porque él releería a Martí junto con nosotros. Agregó que para nuestras investigaciones propias (con vistas a un trabajo final) se podía encontrar una ayuda suplementaria en la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, donde se habían reunido importantes colecciones de libros y documentos, y donde laboraban Cintio y Fina, verdaderos sabios sobre estos temas. Allí, los visité en busca de ayuda para adentrarme en la fascinación de las *Escenas norteamericanas*.

Como estudiante de Literatura Cubana, ya conocía a Cintio, porque consultaba dos libros suyos esenciales (al menos para mi generación): *Lo cubano en la poesía* (1958) y *Los poetas románticos cubanos* (1962). El último es una antología muy bien concebida, que hace más de un cuarto de siglo que no se reedita (y no sé por qué).

También utilizaba *La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano* (1968). Los tres “ladrillitos” de Cintio (así le decíamos en la jerga estudiantil) resultaban imprescindibles para la comprensión de la centuria, junto al ensayo “La ciencia literaria en Cuba” (1968) de José Antonio Portuondo (1911-1996), uno de mis maestros.

Creo que en algún proyecto editorial audaz deberían integrarse los esfuerzos paralelos de Cintio y Portuondo para gestar una nueva obra, que se debería completar con textos de autores como Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), Cirilo Villaverde (1812-1894) y Juan Clemente Zenea (1832-1871),

entre otros más que también contribuyeron al esplendor de la serie crítica decimonónica.

No quiero olvidar *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*, que Cintio concibió como un panorama de autores.

En *Cincuenta[...]* y en *La crítica literaria[...]*, Cintio laboró con una noción de proceso inherente a los panoramas. Se trataba de establecer los repertorios de los motivos y tendencias y de identificar a los imprescindibles de cada etapa. Ninguno podía faltar. En una antología, las opciones de los gustos personales podrían ser prioritarios.

II

A finales de la década de 1970, me preparaba e impartía cursos sobre Ensayística Cubana. Entonces, Cintio me ayudó con su habitual bondad. Entre los temas de conversación estuvo Medardo Vitier (1886-1965), su padre. Me explicó que este era en cuanto al método filosófico y a la afiliación cristiana más discípulo de José de la Luz y Caballero. Me sorprendí bastante, porque creía que Medardo, uno de los grandes exégetas de Enrique José Varona (1849-1933), estaba más cerca del evolucionismo positivista del ilustre patriarca camagüeyano.

Cintio se siente muy deudor de la formación que le dio Medardo; y se esmera por enaltecer con su conducta los paradigmas de civismo público, y de rigor, que le inculcó como altas calidades de nuestra *tradición intelectual*.

Siempre resultará más poético pensar en el azar concurrente, que tanto entusiasmaba a José Lezama Lima (1910-1976), o en las sorpresas de una magia justiciera; sin embargo, hay que insistir en las peculiaridades de la historia del movimiento intelectual cubano.

Medardo se autoformó como intelectual. Provenía de una familia pobre. Supo transformar el esfuerzo como autodidacto en una simiente fecunda, en la que se han convertido en intelectuales el hijo, los nietos y los bisnietos.

III

Cintio, Fina y Roberto Friol han contribuido a un amplio conocimiento de la serie de la Literatura Cubana en el período colonial. Ellos unieron fuerzas

para organizar *La literatura cubana en el PAPEL PERIÓDICO DE LA HABANA*, una obra muy novedosa, la cual demoró casi veinte años en ser publicada. No ha recibido toda la atención que merece y debería reeditarse al igual que *Flor oculta de poesía cubana de los siglos XVIII y XIX* (1978), texto en que Cintio y Fina recuperaron trabajos desconocidos en nuestra serie literaria.

IV

Los volúmenes mencionados demuestran los múltiples saberes de Cintio para insertar el pensamiento de Martí en la historia del movimiento intelectual cubano. Medardo Vitier, Félix Lizaso (1891-1967), Roberto Agramonte, entre otros, ya habían trabajado en esa múltiple, difícil e impostergable empresa de romper con la inercia de estudiar a Martí, preferentemente, desde sí mismo.

En 1975 apareció por la Editorial Siglo XXI, en México, *Ese sol del mundo moral*. No se pudo editar en La Habana, debido a una nefasta combinación de ignorancia, mala fe y torpeza política de un grupo de burócratas stalinistas que regentaban en el sector cultural. Justamente, veinte años después, se vendió una primera edición cubana. Estimo que ha sido muy desacertado no incluirle un prefacio explicativo de la enorme vergüenza pública, que significó dicha ausencia.

En el Centro de Estudios Marianos, el 17 de septiembre de 1998, se celebró con un grupo de intelectuales cristianos una discusión transdisciplinaria en torno a los aspectos originales de *Ese sol[...]*, Cintio explicó —pormenorizadamente— cómo surgió la idea del libro a partir de un artículo suyo en torno a la conexión de Ignacio Agramonte (184?-1873) con Martí, dentro de las acciones conmemorativas del centenario de la muerte del primero. Relató el entusiasmo de Raúl Roa (1907-1982) y cómo fue uno de los gestores de las facilidades para que se imprimiera en México, dada la inusitada contradicción de que un libro muy revolucionario por sus tesis fuera boicoteado por una burocracia cultural dogmáticamente stalinista.

Cintio nos propone en *Ese sol[...]* una tarea que debe retomarse como factor de meditación en la actualidad. Se necesita repensar la historia del pensamiento cubano incorporándole todos los sistemas de contradicciones. Son anacrónicos los discursos teleológicos, unidireccionales, en cuanto a los nexos entre sí de una serie de “elegidos”. ¿Para qué sirve la simplificación reduccionista?

Cintio y Julio Le Riverend (1912-1998) —en particular con sus textos sobre *Martí y la Revolución del 68*— nos legaron dos obras inteligentemente polémicas, que nos invitaban a debates sobre las diversas herencias en la evolución de dicho pensamiento.

En los finales de los sesenta y en los setenta, ambos sugerían las problematizaciones; mientras una burocracia mimética de políticas culturales del socialismo europeo trataba de imponer una estandarización, con recetas simplistas (y hasta visibles) para enmascarar las complejidades de una tradición de pensamiento sobre Cuba y el mundo.

En los inicios del siglo XXI, urge promocionar más las altas calidades de las problemáticas presentadas por Cintio, Fina, Le Riverend, Juan Pérez de la Riva (1913-1976), o Manuel Moreno Fraginals (1920-2001).

V

Entre septiembre y diciembre de 1988, Cintio impartió un curso en el Instituto Superior de Arte. Reunió las conferencias en *Lecciones cubanas* (1996). En una de las últimas disertaciones abordó el tema del *marxismo martiano*. El mismo se correlacionaba con el volumen *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1978) publicado por el Centro de Estudios Martianos.

Cintio nació en 1921. El combate antimachadista y antibatistiano, la Constitución de 1940 y los gobiernos auténticos se integraron a múltiples experiencias vitales. Su reflexión en torno al marxismo y al socialismo martianos se nutría, además, de informaciones orales y de cuidadosas lecturas.

La recepción martiana en el siglo XX ha sido contradictoria como la de José de la Luz en el XIX. Un día, en su oficina de la Biblioteca Nacional, Le Riverend me comentaba que solía hablarse más de una “línea buena” de discípulos del Maestro de El Salvador y se obviaba la de los llamados “malos o villanos”. Y, sin embargo, lo cierto era que todo el movimiento intelectual se había apropiado de las tesis de Luz, tanto las “izquierdas” como las “derechas”. ¿Por qué sólo examinar con un discurso teleológico la recepción lucista o martiana? ¿Para qué sirven los olimpos de elegidos, construidos bajo la absurda premisa de que sólo merecería existir lo políticamente correcto, de acuerdo con los intereses de una tendencia?

La reflexión de Cintio y de Le Riverend se rearticula, ahora, con los planteos de los que opinamos en la mesa redonda acerca de la recepción

martiana en la república burguesa, publicados en la revista *Temas* (número 26, julio-septiembre del 2001).

VI

Estoy investigando sobre la producción cultural que está generando la más grave y prolongada crisis económica y moral, que llamamos eufemísticamente “período especial”. Hay que rastrear la ensayística desde mediados de los ochenta, porque ya estaban los replanteos básicos de las conveniencias de modernizar los discursos políticos, sociales y culturales.

Cintio aportó “Martí en la hora actual de Cuba” (1994). En ese texto, leído en el Centro de Estudios Martianos cuando era diputado a la Asamblea Nacional, meditó sobre la imperiosa necesidad de polemizar contra algunas mentalidades, que sustentaban creencias fundadas en principios de exclusión social.

En medio de las gravísimas dificultades económicas, sociales y morales, había que decir —con valentía y sinceridad— que nuestros balseros, nuestras prostitutas, nuestros jineteros y proxenetes, nuestros delincuentes, nuestros locos y nuestros suicidas por desesperación, eran también cubanos.

Si todos los “malos”, si el lumpen, si los “indeseables”, se excluían del concepto del pueblo cubano, se le estaban quitando elementos de base social, de más justicia, al proyecto revolucionario.

Inventar un mundo de elegidos cada vez más chiquito, un cielo adánico, entrañaba una flagrante contradicción con el mensaje siempre actual del genial orador que consagró los mejores principios republicanos en “Con todos, y para el bien de todos” (1891).

Cintio repetía la audacia intelectual de *Ese sol del mundo moral*; y reiteraba los criterios valientes de un sector de la intelectualidad cubana que —en los ochenta y los noventa— estaba surgiendo una reformulación más audaz y realista de los temas en debate, una estrategia sistémica para favorecer más el contrapunteo de opiniones en un clima de máximo respeto.

Martí es ya uno de los símbolos de la nación cubana. Durante el siglo xx, se transformó en uno de los cimientos de nuestra nacionalidad. Se acude al pensamiento martiano cada vez que se necesita reactualizar el análisis de nuestros problemas. Se presenta en “Martí en la hora actual de Cuba” un ejemplo interesantísimo de cómo imaginarlo beligerante en nuestro presente.

Cintio actuó como una fuerza moral muy lúcida. Se atuvo a la tradición de honestidad y civismo público con que su padre y Jorge Mañach —entre otros— analizaron el cáncer de la corrección moral en los gobiernos del postmachadato. Ellos creían que podían mejorar las administraciones corruptas, que podrían cambiar los indicadores sociales; pero, que los males de las crisis morales eran más devastadores en el pueblo cubano, y de más difícil erradicación.

Como heredero de una tradición intelectual, se asemejaba en el espíritu de lo que hizo a Enrique José Varona entre 1927 y 1933, cuando exhortó a los jóvenes al cumplimiento de su deber cívico.

Cintio ha cumplido con el suyo. Desde esa perspectiva, todos los intelectuales, los tradicionalistas y los renovadores, los conservadores, los fundamentalistas, los libre pensadores, los cristianos, los de otras denominaciones religiosas, o los ateos, los marxistas heréticos o de cánones dogmáticos, le debemos respeto, porque ese discurso ayuda a salvar la mejor tradición del pensamiento cubano.

Pedro Pablo Rodríguez

LA OBRA MARTIANA DE CINTIO VITIER

Ante la presencia de conocedores de la obra de José Martí es un poco difícil evaluar la obra de Cintio Vitier en torno al pensamiento, la vida y los escritos de Martí, pues habría que hacer un trabajo extenso, no sólo por la cantidad de textos que Cintio nos ha aportado en este campo de estudios, sino, además, por la importancia fundadora de muchos de ellos. Así que, presentaré algunos puntos de vista personales, para dar mediante esbozo rápido en qué sentido creo ha estado presente la obra de Cintio en las investigaciones de muchos de nosotros.

Lo primero por tratar es que justamente los últimos cuarenta o cincuenta años han sido, sin dudas, de una ampliación notable del campo de estudios martianos; quizás —y hasta así lo reconoce Otmar Ette en su importante libro sobre la recepción martiana—, nos encontramos sin dudas ante el momento de mayor expansión del examen y los acercamientos a la obra de Martí. Expansión que ha sido sostenida y creciente y que, como todos sabemos, obedece en primer término al propio triunfo de la Revolución Cubana y a lo que ha significado la presencia de Martí en todos los ámbitos de la misma.

Ateniéndonos al mundo estrictamente académico habría que considerar algunos factores adicionales. En primer lugar la explosión numérica de la intelectualidad cubana, algo muy obvio, pero que, sin embargo, suele olvidarse con mucha frecuencia. Nunca antes, en la historia de Cuba, hubo tantas personas con una formación y con una dedicación al trabajo intelectual. En segundo lugar, el aumento también de eso que hemos dado en llamar especialistas en la obra martiana. Yo no sé si la generación del 30 y la gente de los 40 y los 50 —cuando hubo verdaderos especialistas de la obra de Martí— se llamaban así, especialistas; siempre he leído que se llamaban martianos, lo cual me parece mejor. Pero sin dudas que ha habido una dedicación, digamos que profesional, de un grupo también creciente y sistemático de personas en torno al examen de la obra de Martí. Y en tercer lugar, algo que sí

resulta francamente y absolutamente inédito a la hora de examinar el campo de investigaciones martianas en Cuba, es que hemos dispuesto de instituciones específicas dedicadas al estudio de Martí.

Este no ha sido solo obra de personas a partir de un interés particular, no ha sido siquiera el interés de un grupo, sino que ha habido una voluntad institucional y del mismo Estado cubano alrededor del tema. Primero fue la Sala Martí y luego el Centro de Estudios Martianos, sin olvidar, por supuesto, el conjunto de instituciones en el terreno de las ciencias sociales y de la educación superior en Cuba en las que también se ha tendido a ensanchar un camino de estudios en torno a Martí.

Sin dudas, estos han sido factores que han contribuido a esta creciente y continuado crecimiento en la cantidad y en la calidad de los estudios en torno a Martí.

Desde este presupuesto, quiero centrarme entonces un poco en la presencia de Cintio en este ámbito, y quiero hacerlo desde dos planos: lo que podríamos llamar su presencia práctica en el terreno de la cultura y su presencia también como modelo intelectual.

He tratado de organizar un poco lo que me han parecido los puntos fundamentales que en el terreno práctico de esta academia martiana ha aportado Cintio. Claro que no es este el momento de hacer un análisis a fondo de ello, ni siquiera una enumeración puntual de qué y cuánto nos ha entregado en cada uno de los temas trabajados; se trata solamente de señalar las líneas, los caminos, desbrozados por él, tomando siempre en consideración la influencia de la propia realidad social, lo cual creo que sería algo importante digno de estudio.

Al respecto, quienes nos acercamos a la obra de Cintio, sabemos que el hombre que maduró con *Lo cubano en la poesía* no es exactamente el mismo que estará escribiendo durante los años 60, 70, 80 y 90. Si ha habido una cualidad notable en la obra de Cintio es que ha estado impulsada y trabajada en, desde y en función de lo que ha estado sucediendo en nuestro país. Luego, también Cintio se ha hecho y se ha rehecho, se ha construido y se ha reconstruido durante todos estos años a sí mismo, en medio y como parte del complicado proceso vivido por la propia sociedad cubana. Y para mí ese es uno de sus grandes méritos como modelo intelectual de esta gran batalla que estamos viviendo desde 1959.

Por consiguiente, la obra de Cintio en torno a Martí es parte de esa explosión cuantitativa y cualitativa en el campo de estudios martianos que se ha producido durante el último medio siglo.

Yendo a la enumeración de los aportes de Cintio en este campo, lo primero por señalar es el cuerpo de nuevos temas, entregados además con continuidad sistemática. No es de ahora, no es desde los 90, cuando la realidad social cubana nos ha determinado a reasumir a Martí de un modo quizás todavía más consciente que en otros momentos, sino que desde siempre ha habido en Cintio un acercamiento a los nuevos temas que la vida ha ido indicando, bajo el presupuesto metodológico de nunca ver a un Martí acabado o agotado. Su obra martiana es el mejor mentís a quienes creen que ya se ha dicho todo a propósito de Martí, tanto en lo relativo a su presencia en el bregar diario, como en el propio campo de estudios referido al Maestro.

Revisando apresuradamente los textos de los últimos cuarenta o cincuenta años, me doy cuenta que Cintio nos ha aportado varias cosas en cuanto a los temas, como por ejemplo: una periodización de su acción política, un acercamiento al examen de sus discursos y de sus cartas o algo que él mismo lo tituló así: “Los hombres en Martí.” Un tema este acerca del que se había escrito bastante, pero sobre el cual Cintio una y otra vez ha arrojado numerosas nuevas visiones. También el tema de lo americano, con lo que quiero abarcar conscientemente más que lo latinoamericano. Y me viene inmediatamente a la mente algo que sé que todos van a recordar, ese trabajo acerca de una fuente venezolana de José Martí o aquel primer ensayo que escribió y que incluyó en uno de los tomos de *Temas martianos* sobre “nuestra América”, y que es casi, diría yo, que génesis de la edición crítica de ese ensayo cenital. Su mirada de pionero sobre las crónicas europeas, las que hoy todavía resultan una zona relativamente desconocida hasta entre los estudiosos de Martí. Y no pudo olvidar algo esencial porque, sin dudas, es parte de la cosmovisión de Cintio: “la ética como fundamento de la acción martiana.” Esa que digamos se nos entrega de forma esplendorosa en su libro *Ese sol del mundo moral* y que, no obstante, está presente desde sus primeros escritos en torno a Martí.

Esa comprensión suya de la eticidad como base del actuar martiano es el punto nodal de la perspectiva martiana de Cintio, y me atrevería a decir que hasta de su propia filosofía o de su cosmovisión, como han dicho algunos al referirse a su pensamiento.

Un segundo cuerpo de aportaciones ha sido la divulgación de la obra martiana, en lo cual Cintio nos ha demostrado que el trabajo académico incluye la presentación y la exposición sistemática para el conocimiento de todos de la producción literaria martiana. Esa labor —no estoy diciendo nada nuevo— comprende la fundación y el trabajo de la Sala Martí, donde

sabemos que él y Fina hacían de todo, es decir, desde poner un libro en su lugar hasta indicarle a unos niños de una escuela qué debían leer, hasta entusiasmarse cuando alguien a quien no conocían como yo publicó su primer trabajo sobre Martí, reproducirlo, para mi sorpresa y agradecimiento, en el *Anuario* de la Sala Martí e iniciar así una relación que ha durado todos estos años.

Lo mismo podría decirse con esta institución, con el Centro de Estudios Martianos. No son concebibles sus veinticinco años de trabajo sin la presencia de Cintio, uno de sus fundadores y su actual Presidente de honor, desde donde ha dictado conferencias, publicado artículos y ensayos, en que ha recibido y aconsejado a escolares, a estudiantes, a hombres maduros y estudiosos de Martí de la Isla y de otros muchos países.

Aquel *Anuario Martiano* de la Sala Martí hay que recordarlo, pues cumplió a plenitud su noble tarea iniciadora y porque es bueno también saber cuáles fueron nuestros antecesores y cuáles fueron nuestros orígenes. El *Anuario* no fue sólo el brillante continuador de publicaciones anteriores como la *Revista Martiniana* y el *Archivo José Martí*, sino que fue una publicación asentada sobre niveles muchísimo más altos desde el punto de vista de su aportación intelectual. Se trataba de un anuario en serio, de una publicación científica de altos quilates, en que Cintio y Fina escogían lo mejor que se producía en y fuera de Cuba.

Hay otras cosas harto conocidas que forman parte de esta hermosa labor de promoción y divulgación. La más compleja y ciclópea es la edición crítica de las *Obras completas*. Se dice muy fácil: ahí están los dos tomos que el pequeño equipo que dirigía logró publicar más los otros tres que dejaron organizados. Hay, además, un monumento de documentación que yo he heredado y que me ocupa casi una gaveta de un archivo, que muestra cómo estaba minuciosamente planeado todo el trabajo de la obra. Es hora de que se diga que no fue una labor para nada improvisada, sino que estuvo muy bien organizada y muy bien controlada.

Habría que destacar otros dos resultados más de este trabajo crítico que han resultado muy significativos en la década del 90.

Uno es la edición crítica de “Nuestra América”, que ha alcanzado no sólo varias ediciones cubanas en los medios más diversos, hasta en un periódico, sino también fuera de Cuba, y que de hecho se ha ido convirtiendo ya en el texto que las nuevas generaciones intelectuales cubanas y latinoamericanas van leyendo. Ya la gente se ha ido acostumbrando a no leer sólo el texto que salió en *El Partido Liberal* de México, el que aparece en las *Obras com-*

pletas en veintisiete tomos; ya hay conciencia de las variantes con respecto a la primera versión que publicó Martí antes en *La Revista Ilustrada de Nueva York* trabajada por Cintio para la edición crítica, ya integrada plenamente integrada, por tanto, al campo de estudios martianos.

El otro resultado altamente destacado es la edición crítica de la *Poesía completa* cuya última reimpresión —la cuarta cubana— acaba de presentar hace unos días la Editorial Letras Cubanas. De su importancia sólo quiero recordar el intenso y fatigoso laboreo con los manuscritos para ofrecer cuidadas transcripciones de lo escrito por el Maestro y el reordenamiento de aquellos muchos poemas que él nunca publicara y que se hallaban en proceso de elaboración en tantos casos.

Llamo la atención hacia lo que todos sabemos, pero que ha de recalcarse: esa labor editorial, encaminada a ofrecer a los lectores una comprensión más cabal y completa de la escritura martiana, es al mismo tiempo un trabajo de rigor científico, de la mayor altura, que junto al imprescindible amor reúne cultura acumulada, talento, perspicacia, dedicación y tenacidad.

Los *Cuadernos martianos*, esas selecciones de textos para los distintos niveles de la enseñanza hasta la universitaria, son muestra excepcional de su labor promocional de la obra del Maestro, convertida además en un aldabonazo sobre la conciencia cubana, cuando bajo su impulso directo el pueblo recaudó centavo a centavo los fondos requeridos para la primera impresión de los libros.

También Cintio nos ha aportado otra cosa muy significativa que es la perspectiva en el examen de Martí. Para decirlo con el lenguaje académico, creo que esta perspectiva ha sido sobre todo un aporte metodológico, en cuanto a la manera de acercarse a la obra de Martí.

En primer lugar, si hay un ejemplo claro de eso que se pide a menudo en cuanto a la necesidad de presentarnos un Martí único o total, incluso si hay esa conciencia relativamente generalizada, ha sido en buena medida por la obra de Cintio. Si alguien ha demostrado con sus estudios el sinsentido de una separación entre la obra literaria y la obra política o, por ejemplo, entre las ideas filosóficas y económicas de Martí, ha sido justamente Cintio Vitier, quien lo ha enfocado como autor literario, como pensador, como hombre de acción, como ser humano. Tal concepción integral de Martí se encuentra bien en un texto sobre un asunto dado, bien en diversos trabajos acerca de una temática, bien en el conjunto de su obra martiana. Simplemente repasemos ese que Caridad Atencio llamaba ayer el libro azul, o sea, el primero de los *Temas martianos*. Ahí lo mismo nos aparece un texto de 1962, “Etapas

en la acción política de Martí”, como el trabajo sobre los *Versos libres* de 1953, o el dedicado a los *Versos sencillos* en 1968, o *Martí como crítico*, escrito en 1968, una continuación de aquellas excelentes compilaciones que publicó en la Biblioteca Nacional sobre la crítica literaria cubana.

Luego, ¿se puede hablar de la obra política de Martí desconociendo la obra de Cintio? ¿Se puede hablar de la obra literaria de Martí desconociendo los escritos de Cintio? ¿Se puede hablar de la obra filosófica de Martí desconociendo los escritos de Cintio? Hay escritos suyos que nos cubren estos campos particulares, si se pudiera hablar así. Pero más importante que esto, incluso, es que su visión siempre ha sido totalizadora: la del hombre, del pensador, del político, del escritor en un sentido de unidad.

El otro aspecto metodológico que en mi opinión nos ha aportado es la comprensión de Martí como fundamento del presente y también del futuro. Esto —lo sabemos bien los que seguimos el actual campo intelectual cubano— le ha valido ciertas críticas de alguna gente que ahora lo acusan de teleológico. Realmente, lo que significa teleología en el sentido filosófico estricto no parece muy adecuado para etiquetar su cosmovisión, pero como no es el caso ahora entrar en ese debate, se trata de llamar la atención hacia que una y otra vez la obra de Cintio en torno a Martí ha procurado fijar siempre esa relación de él con la nación cubana y su evolución posterior a su muerte, ya nos esté hablando de los *Versos sencillos*, ya nos esté hablando de Agramonte en Martí, ya nos esté hablando, como recordaba aquí ayer Rosa Miriam Elizalde, en ese excelente trabajo que salió en *Juventud Rebelde* de nuestros balseros. Y lo que quiero llamar la atención además es acerca de la sistematicidad de este punto de vista.

Ahora sería hasta de mal gusto no hablar de Martí. Pero hubo épocas en que para algunas personas que ocupaban posiciones dentro del terreno de la cultura, dedicarse a ello, si no era inapropiado, quizás ya no era tan necesario. Todo se resolvía, como recordaba aquí ayer también muy bien Jorge Luis Arcos, con los sacrosantos manuales de marxismo y Martí como que iba pasando a un segundo plano. Si alguien insistió una y otra vez en esta necesaria presencia martiana para el presente cubano ha sido siempre Cintio.

Hay otro aspecto que me parece también aportador en el terreno metodológico y a lo cual me refería antes: la ética como base del pensar y del actuar martiano. Creo que esta ha sido la llave maestra que nos permite entender el acercamiento de Cintio a la obra martiana; y es interesante, porque a diferencia de algunas personas dentro y fuera de la Isla, que insisten en buscar una fundamentación filosófica y un ordenamiento filosófico de

la ética martiana, en Cintio lo que hemos encontrado repetidamente es el señalamiento y la partida metodológica en sus análisis de que hay un basamento ético ineludible a la hora de cualquier acercamiento a cualquiera de los ángulos en los cuales para su estudio y mejor conocimiento se divide la obra de Martí. Para Cintio, la eticidad es una condición, un fundamento del pensamiento y de la acción martianos.

Tampoco puedo dejar de referirme a lo que nos ha aportado como método su sistemática búsqueda de nuevas aristas en el estudio martiano. Para Cintio, Martí siempre es original, siempre es novedoso, siempre es actualizado, y por eso siempre nos ha entregado un Martí original, novedoso y actualizado. Todo ello sin ser, ni en el campo de los estudios martianos, ni en ningún otro a los que ha dedicado su quehacer, un repetidor de la última teoría de moda, sino que siempre lo ha hecho a partir de su poética y su cosmovisión.

Por este conjunto me parece que ha habido una presencia decisiva de Cintio en el campo de los estudios martianos durante estos años. Quizás los procedimientos por los cuales ello ha ocurrido, exijan un examen profundo, detallado, íntimo; quizás sea necesario integrar las maneras en que se ha producido esa presencia dentro de ese campo de estudios. Lo que sí quiero insistir es que también Cintio —y Fina García Marruz, su esposa y coautora de sus textos como él dice— han sido modelos intelectuales, y para mí esto es lo más importante. Para mi generación y para varias más, Cintio, ha sido realmente un modelo intelectual con particularidades muy significativas. Creo que ha habido en él un magisterio singular, no porque se lo haya otorgado una posición oficial, académica, política o estatal, sino por su propia obra y por su conducta. Se trata de un magisterio muy especial porque no ha intentado crear una escuela viteriense desde determinados preceptos y adeptos, porque no ha buscado formar discípulos. Varias generaciones han acopiado de su obra y han compartido —quizás más que asimilado— sus perspectivas en torno a Martí que he ido señalando. Si algo nos ha enseñado Cintio es que hemos de construir sistemáticamente nuestro Martí, el de los cubanos, y que ello ha sido y es obra compartida junto con él, a su lado. Ese es el humilde y grande magisterio de Cintio, el del compañero, el del amigo al que se le respeta y se le quiere.

Félix Guerra

GOLONDRINERO ESTANCIADO

Percibo indistintamente su poesía, la de Cintio Vitier, como un ancho cinturón de neblina, donde puede uno extraviarse mañanas enteras, o como islas en la oscuridad, cada una con su faro, habano o cocuyo encendido, que uno avista en noches de luna llena.

Es una percepción sensual de su gran aventura poética.

Partiendo del hecho consumado de que Cintio es un “golondrinero estanciado”, como lo calificara José Lezama Lima, su estilo de proceder es el de quien se atreve a constantes saltos, a impulsos prometedores, para concluir cada cierto tiempo con una gran espiral de vuelo. Cerrado el ciclo, vuelve a los saltos soñando con futuras demostraciones de caracol alado.

Del gran macuto de la poesía de Cintio no logro desprender un libro o un poema: la veo en su complejidad como un laberinto abreviado o como condensación de un largo y complejo sistema de nudos hechos a una interminable cuerda de cañamazo.

En el caso de Eliseo Diego, por ejemplo, se separa siempre La Calzada de Jesús del Monte. En el caso de Lezama, se separan siempre algunos poemas, “Ah, que tú escapes”, “Una oscura pradera me convida”, etcétera. Son, para decirlo de manera simplificadora, paradigmas de sí mismos y de las obras de estos dos grandes creadores procedentes también de Orígenes. Sin embargo (habría que analizar el suceso en todas sus complejidades), de Cintio se separa la totalidad, como una neblina indivisa, como un archipiélago que unió puntas en la penumbra del misterio y la nación.

Cintio fue agregando eslabones desde los inicios. O sucedió con él como con quien hace oscilar la suiza infantil, que va de pie a cabeza y de cabeza a pie, una y mil veces, y siempre descubre, durante esos orbitajes, al inalterable aunque cambiante protagonista. ¿Se lo propuso o salió así, natural? Creo que hay de las dos simientes. Quien se propone lo que puede, o quien se propone y tiene la paciencia de insistir, o quien se ordena mandatos para los cuales la experiencia y su propia inteligencia lo designaron,

resulta un previsor, alguien que vale por dos o por muchos y es ese sujeto, sin duda, a quien llegado el instante se le logra llamar con justicia “golondrinero estanciado”.

Cintio, en la mocedad, se soñó a sí mismo. Y luego, en el sueño cotidiano, se confirmó en su estada principal. Fue hombre, novio, esposo, padre, músico, ensayista, perro apaleado, amigo, polemista, martiano, revolucionario, diputado y presidente, poeta, pero por encima hizo imperar su cualidad de soñador irreversible. El sueño, esa neblina, esa ristra de islas a la deriva, conforman su destino central, y con el sueño, esa forma suya de soñar, fundó varias cualidades del mirar cubano: mirar el pasado, mirar la historia, mirar a Martí, mirar la poesía.

Aun sin otros atributos que los antes referidos, ¿quién podría pedir más a una criatura que, por otro lado, no es un Minotauro ni un cíclope ni un dragón? ¿Qué más exigir al hombre mortal que no llegó nunca al 1.70 m de estatura y estuvo expuesto siempre a las virulencias del verano y a sus resistencias éticas?

A MÁS DISTANCIA MENOS ABISMO

El Martí que proyecta Cintio, revolucionario, humanista, antimperialista, de formación cristiana y universal, tolerante, incluyente e integrador, fue el Martí de estos años. Nunca una síntesis de Martí estuvo más cerca de Martí, porque dar en el blanco total y reproducir ciento por ciento, calcar al Martí de hace un siglo y tanto, era una tarea imposible y absurda. No se logra nunca reproducir un suceso o un personaje histórico, cuando sólo tenemos la herramienta de la palabra, y cierta metodología, y se interpone un fluir temporal cada vez más ancho.

Sin embargo, se cumple aquí otra vez, con Cintio, una paradoja salvadora: a más distancia menos abismo.

Y así, la evolución ideológico-filosófica que acarrea todo devenir, nos lanzó a la orilla a un Cintio lúcido de su época y su minuto histórico, abrazado al Martí imprescindible de ese momento, quien, por otro costado, era el Martí más Martí que pudiéramos soñar y aspirar.

Si ese Martí no llega de forma natural, como llegó con Cintio y Cintio apoyado en la más aguerrida tradición, nosotros nos hubiésemos sentido obligados a inventarlo, no se sabe por cuáles medios, porque constituía nada menos que un ingrediente de la salvación nacional.

El Martí aludido llenó como nadie podía llenar el gran vacío ideológico y moral que se produce con el derrumbe del socialismo real y con el entredicho, de alguna manera lógico e histórico, que se abre para el marxismo y el leninismo. Un Martí “con todos, y para bien de todos”, que llegaba de todas partes y hacia todas partes iba. El Martí de la primera ley cubana, que postula dignidad, patria y mundo para todos.

Este Martí fiel a la historia, fiel a nuestra historia, fiel a las páginas más ardientes y justas de la historia, es el Martí que postula y enseña Cintio.

¿Y cómo se logra esa conjunción y ese advenimiento?

La respuesta está todo lo implícita que la imaginación y la razón nos permite. Se trata de la altura y dignidad mismas de ambos protagonistas. Martí no podía parir para un siglo más tarde más que al propio Martí que fue para su época: el Martí de la resistencia y la unidad en la diversidad. Cintio no podía retornar a nosotros si no era de manos con el Martí imprescindible, el más auténticamente soñado a la luz, el que garantizaba continuidad a la historia, que a su vez era un Martí limpio de las lacras doctrinarias con que siempre algunos intentaron adornarle.

Martí resplandeció en estos años en su pedestal más alto de poeta, humanista, guerrero, antimperialista, aglutinador y guía, por derechos y méritos muy suyos, extraordinariamente suyos, pero también, admitámoslo, porque la memoria histórica tuvo en Cintio un depositario y portador genuino y de excepcional calidad ética. Su memoria, que entonces ha sido, por un dilatado segundo y parejamente, la de la nación, nos trajo un alivio poderoso, un suspiro para reagrupar fuerzas y restañar heridas.

RESISTENCIAS ÉTICAS

En este terreno, su labor es incomparable. Junto a todo Orígenes, en la primera mitad del siglo, protagonizó algunas de sus primeras resistencias éticas. Orígenes fue eso, un valladar ante una cultura inculta, olvidadiza, mimética, sin vocación histórica. Y es en medio de ese bache monstruoso y succionador, que Cintio arma su *Lo cubano en la poesía*. Es el primer intento serio de sistematizar en tan arduo y hasta entonces silvestre territorio de la cultura cubana. Pero es una sistemática con alma, con espíritu, y tanto que su argumentación rebasa los límites taxonómicos del crítico y se explaya en otras diversas magnitudes. Mucho se ha dicho al respecto. Pero quizás lo que no se ha ensayado a decir, o no se subrayó lo suficiente, es que Cintio le

armó un esqueleto y luego le hizo un traje a la poesía cubana. Desde entonces es que podemos hablar de poesía cubana como un personaje que tiene raíces y ramas, y todo un abundante follaje, o bien tiene pies y cabeza, los primeros en el barro de la historia y la otra en el colchón de nubes y espumas que encumbran a la Isla. Las antologías de Cintio siempre reinventaron la poesía cubana y le dieron una determinada fisonomía, que luego se convertía en imprescindible. Ahí se volcó, en esas páginas, con el caudal ecléctico de gran valía que le permitían estar cerca, a un tiempo, de todas las enormes empresas y raseros filosóficos que intentaron en el siglo xx dignificar la cultura y restaurar el humanismo de mejor tradición. Muchas son las batallas intelectuales y políticas libradas en el primer medio siglo del xx y que marcaron el camino. Pero no tantas las específicamente culturales que resistieron el tiempo y crecieron con él. Una de ellas es *Lo cubano [...]*, que permanece ahí, repartido en páginas y libros y bibliotecas, como un monolito hasta hoy insuperable.

Otro capítulo, más breve pero que puso a prueba al estoico dentro del cristiano, fue el que protagonizó con *Ese sol del mundo moral*. Un período gris en la cultura y un libro guardado veinte años en una gaveta, por el hecho de que Lezama aparecía en la misma página con Martí. Cintio resistió, convencido de que soplaban otros aires históricos, de que eran otras las justicias, y de que el Martí que pensó a Emerson, Whitman, Pushkin, Casal, Wilde, no hubiese rehuido la presencia metafórica del gordo Lezama, sino que más bien la hubiese aproximado por los flancos para paladearla en su luz cenital. No cejó, no cedió, no desmayó, no acumuló rencores, no vociferó, no se escondió ni desbandó. Cintio juntó energías para continuar rindiendo favores a la poesía y a la nación. De ese episodio emergió con un esplendor inusual, confirmado y renovado en sus antiguas y siempre frescas creencias.

MARTÍ EN LA *REVISTA CIENTÍFICA* DE SANTO DOMINGO (1884)

NOTA

Señalada en el libro, ya viejo, de Roque R. Garrigó sobre *José Martí* (La Habana, 1911, p. 247), y más tarde abundantemente comprobada por Emilio Rodríguez Demorizi en su documentado *Martí en Santo Domingo* (La Habana, 1953, p. 159 y siguientes, p. 434 y siguientes), la presencia de José Martí en *La Revista Científica, Literaria y de Conocimientos Útiles*, periódico decenal ilustrado, sacado a luz en Santo Domingo, República Dominicana, en los años 1883-1884, si bien resulta escasa, no es dudosa ni baladí.

La recordamos sólo para plantear un problema de autenticidad textual, a la hora de adelantarse, tras perjudicable aunque explicable demora, la tan esperada edición crítica de las *Obras completas*, y para presentar, sacados de dicha *Revista*, dos textos originados por la bella idea martiana de los “maestros ambulantes”, que son ejemplo de su fuerza práctica.

No pudimos leer en París la colección completa de la *Revista Científica [...]*, pero en los veintiséis ejemplares ahí conservados de los cincuenta y dos existentes, aparecieron los dos artículos de Martí anteriormente mencionados y recopilados, a saber:

1. “La vuelta de los héroes de la Jeannette”, en el n. 1, segundo año, 5 de abril de 1884 ;
2. “Maestros ambulantes”, en el n. 8, segundo año, 15 de junio de 1884.

Haremos observar que ambos artículos pretenden haber sido escritos especialmente para la *Revista Científica [...]*. De hecho entre los colaboradores, a partir del 12 de febrero de 1884, luce el nombre de Martí, codeando a Manuel J. de Galván, Eugenio María de Hostos, Federico Henríquez y Carvajal, y otros literatos.

Sin embargo, se sabe que se publicaron también en otros periódicos del Continente: el primero en *La Nación* de Buenos Aires, pero sólo el 17 de abril del mismo año, y el segundo en *La América* de Nueva York, en mayo

de 1884. Esto ocurría continuamente con los textos de Martí, los cuales salían casi simultáneamente en periódicos de diversos países, unas veces porque Martí los entregaba por separado a cada uno de los periódicos, otras veces porque, con o sin la venia del autor, algún periodista los copiaba del periódico agraciado. No podía faltar que en algo se diferenciases aquellos artículos así trasladados.

Casos interesantes de estudiar al respecto son los apuntados por Ernesto Mejía Sánchez al cotejar en el *Anuario Martiano* n. 7 algunos artículos de *El Partido Liberal* (México) con los mismos, supuestamente idénticos, de *La Nación* (Buenos Aires), que eran hasta la fecha los únicos conocidos y lógicamente los certeros. En *Bohemia* (La Habana, 28 de enero de 1978), el Centro de Estudios Marianos trajo un caso semejante, señalando la disyuntiva entre el artículo “El abogado de los ricos”, publicado fragmentariamente en *La Nación* y recogido luego en las *Obras completas*, y el mismo que salió íntegro en *El Economista Americano*, Nueva York, y que resulta ser en definitiva la buena versión aunque casi desconocida.

Creemos que en estos casos la problemática de las variantes significativas, descartadas las erratas, no pasa del dilema: o se trata de modificaciones (¿censura?) introducidas por tal o cual director de prensa, o se trata de la posible adaptación (¿autocensura, tal vez?) de Martí al público a que iba destinado el escrito.

Ahora bien, en “La vuelta de los héroes de la Jeannette”, no nos percatamos de nada disímil entre los dos textos, pero en “Maestros ambulantes”, la diferencia consiste en los subtítulos añadidos en la versión dominicana, y también concierne una palabra, una sola, pero tan fundamental que no se puede silenciar el cambio una vez advertido. En lugar de las dos frases que siguen: “La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedo como los *hombres*” —versión de las *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 289, procedente de *La América*—, hay estas en la *Revista Científica*: “La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios ni miedos, como los *obreros*.” (La cursiva es nuestra, PE)

¿Qué palabra puso la pluma de Martí en el manuscrito?

¿La de “hombres”, tal como reza desde las ediciones de Lex hasta la última de las *Obras completas*? A su favor está el hecho de que *La América* precedió la *Revista Científica*, pero el intervalo que separa las publicaciones puede explicarse por la sola distancia que media entre Nueva York y Santo Domingo, lo que significa que las dos versiones pueden haber sido emitidas al mismo tiempo. Sin embargo, esta posibilidad encuadra además

con la temática del párrafo entero donde de “hombre” se habla en permanencia y nunca de “obreros”.

O bien, ¿la de “obreros”, tal como en la *Revista Científica* y en la recopilación de Rodríguez Demorizi se lee? Esta eventualidad significaría que en 1884 José Martí enjuiciaba todavía el movimiento obrero del modo somero y crítico que hasta 1887 empleó a veces. Es difícil de admitirlo. Como es difícil de admitir que se haya colado en la imprenta un gazapo tan gordo. A los escrupulosos editores de la edición crítica no les quedará más remedio que señalar la variante...

En octubre de 1884 la *Revista Científica* [...] alcanza el número 19 de su segundo año. De pronto cambia de aspecto, tamaño y volumen. Se hace mensual y su título se va alargando: *Revista Científica, Literaria, de Instrucción Pública y de Conocimientos Útiles*. Lo añadido expresa un nuevo rumbo. Viene a ser un periódico casi oficial del nuevo gobierno dominicano encabezado por el presidente de la República, el general Francisco Gregorio Billini (primo de Máximo Gómez y colaborador de la *Revista Científica*), y en el que funge como ministro de Instrucción Pública el poeta José Joaquín Pérez (patriota cubano emigrado y co-director propietario de la *Revista Científica* junto al doctor Guillermo de la Fuente). Duró aquel gobierno “azul” del 1.º de septiembre de 1884 al 16 de mayo de 1885.

Recordó Martí en su *Diario* de Montecristi a Cabo Haitiano, cómo el 15 de febrero de 1895, en Santiago de los Caballeros, República Dominicana, los amigos y jóvenes congregados en un salón le hablaron de “los maestros ambulantes, los maestros de la gente del campo, que en un artículo ideé, hace muchos años, y puso por ley, con aplauso y arraigo, el gobierno dominicano, cuando José Joaquín Pérez, en la presidencia de Billini” (*Obras completas*, t. 19, p. 191). Efectivamente, Billini y Pérez habían convertido en ley el pensamiento de Martí expresado en la *Revista Científica* —su revista común—, redactando el “Reglamento para Maestros Ambulantes”, e instalando a principios de 1885 en El Seibo y en San Cristóbal, las cinco primeras escuelas ambulantes y los tres primeros maestros ambulantes (cf. Emilio Rodríguez Demorizi: *Martí en Santo Domingo*, ob. cit., p. 436, nota n. 159).

La *Revista Científica* [...] de Instrucción Pública, de octubre de 1884, trae dos documentos relacionados con esa idea martiana que iba a ponerse en práctica poco después. Nos referimos a la circular n. 277 del 20 de septiembre de 1884, expedida por la Secretaría de Justicia, Fomento e Instrucción Pública, a cargo de J. J. Pérez, en la que se explican lo que serán los “maestros ambulantes”: “los misioneros de la enseñanza práctica.” Y nos

referimos también a un artículo de G. Fuente (Guillermo de la Fuente, muy probablemente): “Maestros ambulantes”, donde se ponderan las ventajas sociales y económicas que ese cuerpo misionero ha de brindar a la población campesina.

Van recopilados a continuación, por cuanto, al ilustrar la inmediata acogida que tuvieron entre los contemporáneos algunas ideas de Martí, estos dos escritos contestan a una pregunta que siempre nos hacemos todos: pero ¿qué influencia real tuvo José Martí en la América Latina de su época, mientras él vivía? Estos dos textos contestan parcial pero elocuentemente.

PAUL ESTRADA

SECRETARÍA DE ESTADO DE JUSTICIA,
FOMENTO E INSTRUCCIÓN PÚBLICA.
CIRCULAR N. 277

A LOS CIUDADANOS GOBERNADORES, PRESIDENTES DE LAS
JUNTAS PROVINCIALES DE ESTUDIOS DE LAS PROVINCIAS Y
DISTRITOS DE LA REPÚBLICA

Santo Domingo, setiembre 20 de 1884

Ciudadano:

El establecimiento del “mayor número de escuelas en las ciudades y en los campos”, dije a Ud. que era uno de los propósitos del gobierno del general Billini, y que a ese fin cooperaría el Ministerio de mi cargo.

Como se ha pensado mucho en las ciudades, urge al mismo tiempo pensar en los campos, donde está diseminada la parte más considerable y tal vez la más sana de esa generación en que se funda la esperanza de mejores días.

Ha querido y quiere el Gobierno empezar la obra instituyendo para los campos los *maestros ambulantes*. Ya ha nombrado algunos y espera seguir haciéndolo en todas las provincias y distritos. Desea, por consiguiente, que esa Junta provincial coadyuve a tan provechosa institución.

El maestro ambulante es el misionero de la enseñanza práctica que necesitan los que van a vivir de su trabajo. No tiene que estar fijo en un solo punto. Tres o cuatro secciones o lugarejos de cada provincia o distrito son su radio de acción. Enseña alternando, de manera que deje a sus alumnos de las demás secciones tres o cuatro días de la semana consagrados a sus faenas agrícolas o industriales.

Sus lecciones se reducirán a la lectura, escritura, nociones de aritmética, y sobre todo, a explicaciones sobre cultivo de frutos, manejo de instrumentos y todo lo que atañe a la agricultura y la industria, inculcando el amor al trabajo moralizador en sus educandos. Debe hacer que estos le dirijan preguntas sobre lo que ignoren; y más que un rígido sistema docente, en

este punto, debe ser su manera de enseñar una amena conversación instructiva.

Para ejercer este magisterio no proponga esa junta a individuos que carezcan de aptitudes. Si son hombres de ciencias, es mejor: que lo sean de conciencia y de moralidad indiscutible se exige imperiosamente.

La proposición se hará por ternas.

En cuanto a la dotación, será como lo exija la población de los lugares que el maestro visite periódicamente. El Estado pagará también los gastos de manutención de montura.

Por ahora, se procederá a nombrar los que sean absolutamente indispensables. Después, cuando el Estado cuente con recursos, organizará esta institución en mayor escala.

La junta debe ser muy asidua en la vigilancia del cumplimiento del deber de estos maestros. Ya comprenderá Ud. los perjuicios que se irrogarían al país con la negligencia, y mucho más con la mal encaminada acción de esos educadores de las masas.

Parece de más a este Ministerio encarecer a Ud. la necesidad de que se haga concurrir a estas escuelas a los campesinos que han de recibir la instrucción que les brinda el Estado.

A reserva de mayores detalles, y esperando que este buen propósito del Gobierno encuentre en Ud. y en la Junta provincial entusiasta acogida, saludo a Ud. con la mayor consideración.

El Ministro de Instrucción Pública
JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ

La Revista Científica Literaria, de Instrucción Pública y de Conocimientos Útiles, Santo Domingo, octubre de 1884, pp. 292-293.

G. Fuente

MAESTROS AMBULANTES

Los hombres son todavía máquinas de comer,
y relicarios de preocupaciones. Es necesario
hacer de cada hombre una antorcha

JOSÉ MARTÍ
(*Revista Científica*, t. 2, p. 115)

No en tierra estéril sembraba el erudito escritor José Martí cuando escribía en *La América* y en esta *Revista* sobre la creación de estos maestros.

No en tierra estéril, decimos, porque ganoso de adelantar este país, antes tal vez de lo que él creyera, fue recogida su feliz idea y realizada tan luego como ocupó el Despacho de la Secretaría de Instrucción Pública, el amigo de Martí, el señor José Joaquín Pérez, nuestro co-director y la presidencia de la República el ilustrado general Francisco Gregorio Billini.

Cábele, pues, a esta hermosa tierra la satisfacción de ser la primera en América que ha establecido los maestros ambulantes, por lo que ella será también la primera en recoger los ricos frutos de la enseñanza que instituye.

Los maestros ambulantes, encargados de recorrer periódicamente los campos, irán como nuevos misioneros a enseñar a los que, no por estar lejos de las escuelas, deben quedar olvidados al repartirse el rico pan de la instrucción por todos los ámbitos de la República; ellos irán, no sólo a enseñarles a leer, escribir y contar, sino a derramar elementos científicos para extinguir errores y preocupaciones y romper rutinas que son rémoras para la agricultura y causa de grandes males para los sencillos e ignorantes moradores de los campos.

Los maestros ambulantes deben ser, como dice Martí, más que pedagogos, grandes conversadores, que prestándose gustosos a satisfacer las curiosidades y esclarecer las dudas de los campesinos, irán dándoles nuevos conocimientos, familiarizándoles con los grandes secretos de las ciencias que les son más necesarias, y presentándoles nuevos instrumentos de labor para que puedan ir utilizándolos. Y para que correspondan los resultados a la

idea que ha precedido a su establecimiento casi no deben tener otro sistema en sus lecciones elementales científicas, que las que rigen un *jardín de niños*, es decir ir, valiéndose de un objeto cualquiera, llamando la atención de los oyentes sobre el color, la forma, propiedades, aplicaciones, etc. del mismo, para de esa manera fácil, ordenada y natural despertar su interés, poner en ejercicio sus facultades intelectuales e insensiblemente hacerlos dueños de grandes conocimientos, cuya adquisición, de otro modo, les parecería cansada, enojosa y hasta imposible.

Una vez que se palpén los resultados de esta reforma en la enseñanza, se verá que nuestros *vales* serán ciudadanos que conocerán sus deberes y derechos, que tendrán nociones elementales, es verdad, pero ciertas, de las ciencias que más necesitan y como entre ellas ocupa el principal lugar la agricultura, esta será manantial abundante para ellos, que llevará el bienestar y la riqueza a sus humildes *bohíos*.

Según se ve, no es la misión de los nuevos maestros tan efímera como algunos pudieran suponer; es grande, elevada, como idea del pensador Martí, y de aquí, que para que el resultado corresponda, es necesario e indispensable que se tenga gran cuidado al escoger el personal.

Entre tanto, séanos permitido enviar nuestros parabienes, por la idea a Martí, por la realización a Pérez y al general Billini, presidente de la República, y por los bienes que dará, al país, que verá realizada la generosa aspiración de hacer de cada hombre una antorcha para que deje de ser una “máquina de comer y relicario de preocupaciones”.

La Revista Científica Literaria, de Instrucción Pública y de Conocimientos Útiles, Santo Domingo, octubre de 1884, pp. 308-309.

150 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE MERCEDES MATAMOROS

NOTA

En el año de 1879, en las veladas del Liceo de Guanabacoa, José Martí conoció a Mercedes Matamoros (1851-1906), y el 10 de mayo de ese año leyó la composición “A mi águila”, de la joven poetisa cubana. Al autografiarle un abanico, dijo de ella: *Como las plegarias, pura, /como la cólera, altiva, /como tus amigos, triste, /como la inocencia, tímida...* Al partir nuevamente al destierro, ella le escribió unos versos conmovidos, donde se refleja el doloroso drama martiano de tener que escoger entre la patria y la familia, tema que aparece en su obra desde muy temprano y permanece hasta el fin.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Mercedes Matamoros

ADIÓS

*Pronto la nave surcará ligera
el piélago insondable en la alta noche
solitario en la proa el desterrado,
pálido el rostro y húmedos los ojos,
buscará en lontananza
los adorados seres que formaron
su gloria y su esperanza
y entre las brumas verá desvanecida
la hermosa tierra en que nació a la vida.*

*Del tierno infante y de la fiel consorte
el recuerdo quizás rompa en su pecho
la última fibra del valor. Su frente
se doblará tal vez, más nuevamente
con los primeros rayos de la aurora
altiva se alzaré, si considera
que si la esposa entristecida llora
la pobre patria estremecida espera.*

Amaury Carbón

EL TRADUCTOR MARTÍ: UNA PROPUESTA ABARCADORA

Si como reza una frase latina del Aula Magna de la Universidad de La Habana “No descansa en blando lecho el venerable conocimiento, sino que se alcanza con el trabajo asiduo”, la publicación de la monografía *El traductor Martí*, por Ediciones Hermanos Loynaz de Pinar del Río, año 2000, se convierte de hecho no sólo en un libro más que enriquece la bibliografía pasiva del genial escritor cubano, sino al mismo tiempo en el premio a la persistente labor realizada por la autora Lourdes Arencibia Rodríguez y por quienes la han precedido en los acercamientos a la teoría y la práctica del transvase en José Martí, y le han servido de fuente.

Ello es así, porque la doctora en Filosofía y Letras Lourdes Arencibia, presidenta de la Sección de Traducción Literaria de la UNEAC, y de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes, ha optado por no centrar su obra exclusivamente en sus propias indagaciones sobre el tema, en sus meritorios estudios originales, sino que a partir de un recorrido por todo cuanto a su alcance se ha investigado en Cuba y en el extranjero sobre la traducción en Martí, pone a disposición del lector, de manera ordenada y coherente, mediante su hilo conductor de experimentada profesora universitaria, los mejores análisis y conclusiones parciales —además de los suyos—, imprescindibles para el estudio y el conocimiento de esta rica e importantísima faceta de la obra martiana. Es este, precisamente, el valor fundamental del libro, ganador del Premio Nacional de Ensayo Dulce María Loynaz en 1998.

Consta el título de una Introducción en que se aborda el bilingüismo martiano y se presenta el cuadro general de las traducciones conocidas de Martí. Le siguen las valoraciones para un estudio de la traducción en el siglo XIX en Cuba, de las que se derivan el proyecto cultural sociopolítico de Martí a través de la traducción, y el periodismo de opinión y la traducción implícita en función de ese objetivo. Dan continuidad al libro el análisis contrastivo de las traducciones martianas, dividido en traducción literaria en prosa y verso,

los juicios sobre los traspasos de otros autores, y la traducción de textos programáticos o utilitarios. Cierra el volumen con los comentarios a las valoraciones martianas sobre los derechos de los traductores en el marco del Proyecto Guasp; el acápite dedicado a Martí, autor de un diccionario de voces autóctonas; la bibliografía, que registra sesenta y dos textos; y el índice general.

El libro, impreso en Santafé de Bogotá, Colombia, en los talleres gráficos de la Editorial Linotipia Bolívar y Cía. S. en C. con financiamiento del Instituto Cubano del Libro, tiene un formato de 15 por 21 cm. y una extensión de 176 páginas. Su portada, en cartulina, es discreta, sobria: título, autor, género, y un dibujo de José Martí. La edición, en papel bond, es pulcra.

Una sola observación quisiera hacer, y es que en el caso de la traducción martiana de Horacio me hubiera parecido mejor presentar los dos borradores inconclusos —o el más logrado de los dos— pero no fundir los aciertos de una y otra versión en un solo texto, lo cual no fue la intención del traductor.

Por lo demás, estamos en presencia de una obra amorosa de obligada referencia en la búsqueda de una visión totalizadora del Martí traductor, pero que a la vez puede servir de guía bibliográfica particular a los interesados en profundizar en un aspecto específico del tema.

Carmen Suárez León

SOBRE LA LECTURA DE VERSOS SENCILLOS. UN ENSAYO

La Casa Editora Abril publicó recientemente su Premio Calendario de Ensayo correspondiente a 1999. Es un premio otorgado por la Asociación Hermanos Saíz, que en esta edición tuvo como jurado a Jorge ángel Hernández, Yamil Díaz Gómez y María Marlene Vazquez. *Recepción de Versos sencillos: poesía del metatexto*, de Caridad Atencio, investigadora del Centro de Estudios Martianos, es un breve ensayo que se concentra en el repaso atento y poético de la recepción de *Versos sencillos*, no sin antes ofrecer al lector la apreciación de la autora sobre la honda significación y rara singularidad estética de este poemario de José Martí.

En dichas apreciaciones figura centralmente, con justeza, la irradiación oral de estos versos martianos que aprenden de memoria los cubanos y los hispanoamericanos, convirtiéndolos en materia entrañable de identidad cultural, versos en los que se reconoce una familia de pueblos y ciertas consideraciones formales que colaboran decisivamente en la intensa circulación musical de estos versos que son como especie de quintaesencia de la copla española y de la décima cubana.

Una vez anotadas estas observaciones introductorias, la autora va analizando un grupo de libros o textos dedicados al estudio de *Versos sencillos*, comenzando por el medular ensayo de Gabriela Mistral, joya literaria y crítica de la chilena que reconoció orgullosamente la presencia de Martí en su propio estilo. El recuento se detiene en autores como Fina García Marruz, Cintio Vitier, Ángel Rama, Francisco de Oraá, Denia García Ronda, y Osmar Sánchez, quienes han hecho notables contribuciones a la bibliografía martiana entre las que se encuentran estudios dedicados a *Versos sencillos* en los que se encuentra una gran riqueza de puntos de vista y agudos hallazgos analíticos.

El último segmento de este ensayo se dedica a reflexionar sobre el conjunto de la bibliografía pasiva de *Versos sencillos*, dejándonos la visión de un intertexto de enorme riqueza conformado por *Versos sencillos* reinando en el centro de una constelación de textos en que se entrelazan preguntas, respuestas y barruntos en un diálogo eterno.

Carmen Suárez León

DOS TÍTULOS INSOSLAYABLES EN LA BIBLIOGRAFÍA MARTIANA

En este año 2001 se han editado dos libros que honran y enriquecen en grado sumo la bibliografía pasiva de José Martí. Los dos autores poseen una sólida ejecutoria en el campo de los estudios martianos y exploran zonas bien diferentes de su quehacer, dando muestras magníficas de ese carácter interminable y proteico que nos deslumbra ante su obra.

El primero de ellos, *Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO*, de Salvador Arias, ha sido publicado en La Habana por el Centro de Estudios Martianos. Este prestigioso investigador cubano nos regala con este texto crítico que es el resultado de su tesis doctoral y al mismo tiempo el fruto de estudios que ha hecho a lo largo de toda su vida, puesto que como él mismo confiesa en su prólogo conmovedor “mi conocimiento de José Martí y su obra *La Edad de Oro* se pierde en la bruma de mis primeros recuerdos, estimulado sobre todo por mi padre, que siempre mantuvo en nuestro hogar la estampa y el recuerdo del Héroe Nacional en lugar preeminente”.

El libro es pues el resultado de largos años de estudio y amoroso acercamiento a la revista para niños de Martí, y la tesis propuesta por Arias formula que esta obra muchas veces subestimada constituye uno de los textos maestros del modernismo en Hispanoamérica. La sólida argumentación de sus análisis se apoya en un conjunto de metodologías sabiamente entrelazadas que van desde la estilística, que está en el origen de su formación como profesional de la letras, hasta novedosos enfoques de teoría de la traducción y lecturas intertextuales y de estética de la recepción. Y lo que pudiera parecer un caótico eclecticismo está muy sostenido por el análisis textual, que en algunos casos se trata de traducciones o de versiones, o de un diálogo implícito y evidente con otros textos, o por el conjunto de las marcas estilísticas que están determinando una cualidad expresiva.

A lo largo de seis capítulos el autor analiza minuciosamente artículos clásicos de Martí como “Tres héroes”, o los cuentos tan publicados y leídos por nuestros niños, o versos como “Los dos príncipes”. Pero la pieza maestra es,

sin dudas, el capítulo “Universalidad y modernidad: la Exposición de París”, donde el autor nos conduce de mano maestra por el análisis literario de ese artículo martiano sobre el que Arias ha hecho hallazgos de la mayor importancia.

El título cierra con una bibliografía de *La Edad de Oro*, que confiere a la sustanciosa obra, como un regalo más a los estudiosos, un enorme valor como instrumento de consulta. No por gusto este libro mereció premio de Investigación Cultural Juan Marinello en el año 2000, y Premio de la Crítica Literaria a las mejores obras publicadas en el año 2001.

Pero como casi siempre hay de qué lamentarse, nos lamentamos de la cantidad de errores que el autor ha hecho constar en una fe de erratas adjunta. No tiene una edición limpia este título de la colección “Ala y raíz”, pero ostenta, sin embargo, un diseño de cubierta expresivo y tierno de Ernesto Joan.

El otro libro se publicó en el extremo opuesto del país por la Editorial Oriente, y se debe a la pluma de un notable camagüeyano, poeta y ensayista, hondo estudioso de José Martí. Hace unos años Rafael Almanza publicó *En torno al pensamiento económico de José Martí* (Ciencias Sociales, La Habana, 1990), obra inevitable, rigurosa y al decir de los especialistas en el tema, lo más sólido y exhaustivo que se ha escrito al respecto.

Ahora nos pone en la mano el título *Hombre y tecnología en José Martí*. Desde mi costado de filóloga, editora, traductora y de estudiosa del periodismo y del publicismo martianos, este tema me es en particular sensible. Y como ser humano de esta época, porque repito a menudo que “vivimos en un período de oscuridad tecnológica”, con lo cual escandalizo a mucha gente y me doy cuenta de que soy quizás excesiva. Lo que pasa es que disfruto ese tremendismo verbal que pone a pensar a mis alumnos. Lo cierto es que me disgusta y alarma ese culto descocado a la informática y a los efectos especiales, y tanta indiferencia en torno a la barriguita hinchada de un niño tercermundista agonizante. Y no suelo escribir melodramas. Solo constato un hecho.

Volvamos al libro, porque es el caso que el modelo de hombre moderno martiano, su manera humanista de amar y pensar, la tecnología, su claridad en torno a aquello de que hacían falta “campañas de ciencia y de ternura”, son cosas de la mayor actualidad entre los hombres de hoy, y a eso se dedica Almanza en su reflexión.

Almanza en verdad despliega y al mismo tiempo condensa en su intenso libro el “eros tecnológico” de José Martí, otorgándole a esa dimensión de su pensamiento su espesor científico sin restarle para nada, antes cuidando

como poeta que es él mismo, el tuétano poético de toda reflexión martiana. Nunca fue la tecnología más humana que ante la mirada de José Martí.

La electrotecnia, la alta tecnología constructiva, el arte industrial y los más diversos procedimientos de la técnica de su tiempo son abordados y pensados por José Martí y Almanza indaga en la nuez de su pensamiento para extraer y exhibir ante nuestros ojos una lectura recuperadora del modelo, al mismo tiempo actualizada y confrontada con el debate tecnológico actual tan polémico, tan confuso...

Una sustanciosa bibliografía cierra su análisis y una especie de “último”, como lo llamaría don Fernando Ortiz, y que él llama “Post scriptum 2001”, —puede llamarse también “Oración”, por lo que tiene de poesía y de muy tierna afirmación hacia el futuro— refiriéndose a los años que permaneció inédito su libro, “al joven” que lo escribió en la mitad de los 80, a la imprescindible providencia martiana.

Bueno, es cierto que hemos envejecido de allá a acá, pero el libro es tan nuevo como el milenio y es una advertencia amorosa y esperanzada. La edición es cuidada y atractiva la cubierta: el Puente de Brooklyn, de Joseph Stella, monumento a la tecnología de la época, tan admirado y utilizado por Martí en su diario vivir neoyorquino e insignia incluso hoy de la ciudad, próximo a cumplir, en el 2003, sus ciento veinte años.

Agradecemos con creces estos dos libros escritos con pasión, otro ingrediente escaso en estos días y que vamos necesitando mucho.

José Antonio Bedia

“EL PADRE LAS CASAS”. NOTAS SOBRE UNA CUIDADA EDICIÓN CRÍTICA

Singular creación literaria es el ensayo sobre aquel legendario defensor de los indoamericanos, redactado por José Martí y que lleva por título “El padre las Casas”, publicado en el tercer número de *La Edad de Oro*, su revista “para los niños de América”, que circuló mensualmente entre julio y octubre de 1889, e intentó llevar el mejor legado de patriotismo, educación, ciencia y técnica, historia, en fin, cultura, a los que en el mañana en sus manos tendrían la responsabilidad de facturar el destino futuro de América; de ahí lo cuidada de la empresa por su creador.

El trabajo al que hacemos referencia nos muestra la importancia que Martí dio a este apóstol redentor, de tenacidad probada. Cargado de lenguaje reflexivo el autor nos muestra al Las Casas imaginado por él, como aquel preclaro denunciante de los desmanes cometidos por los conquistadores desde sus primeros pasos por nuestras tierras. El ensayo, suerte de biografía y ficción entrelazadas, aporta al lector una cabal valoración espiritual del fabuloso “protector de los indios”.

Pero quién fue aquel hombre pródigo que Martí admira tanto en su alma y obra. ¿Cuál es su secreto que ha mantenido vigente su personalidad, discutida con vehemencia desde sus días hasta el presente? Realmente, pocos son los hombres que, rebasado su marco histórico, conservan la resonancia de su existencia en las mentes de otros. Las Casas fue sin duda el principal protagonista de la gigantesca lucha entre los intereses de la monarquía española y la nueva sociedad que se gestaba en América; pero ya extirpado el dominio colonial de las tierras continentales, ¿qué le reivindica ante los ojos del patriota cubano?

Cuatro siglos es mucho, son cuatrocientos años. Cuatrocientos años hace que vivió el Padre las Casas, y parece que está vivo todavía, porque fue bueno [...] y dicen que era hermoso verlo escribir, con su túnica blanca,

sentado en su sillón de tachuelas, peleando con la pluma de ave porque no escribía de prisa. Y otras veces se levantaba del sillón, como si le quemase [...], andaba a pasos grandes [...] y parecía como si tuviera un gran dolor. Era que estaba escribiendo, en su libro famoso de la *Destrucción de las Indias*, los horrores que vio en las Américas cuando vino de España la gente a la conquista. Se le encendían los ojos, y se volvía a sentar, con los codos en la mesa, con la cara llena de lágrimas. Así pasó la vida, defendiendo a los indios.

Las Casas fue un hombre de aquella España de plena expansión; el período comprendido entre los reinados de Fernando e Isabel, Carlos I, y Felipe II, cuando avanza hasta el cenit de su grandeza y se convierte en la medida del mundo. En dicha época a los extensos territorios que se habían añadido al control hispano se sumaba una profusa actividad intelectual en la cual religión, política, derecho, filosofía, matemáticas y ciencias, eran discutidas por los hombres de mayor renombre; se iniciaba el período de los llamados “siglos de oro”. El orbe comenzaba a transitar hacia la modernidad; empezaban a sentarse los principios fundamentales de autodeterminación de las naciones. Es una época de “nacimiento” de dos mundos: el conocido, imponiendo sus valores y patrones sobre el “nuevo”, por “descubrir” y conquistar.

A contrapelo de la dinámica conquistadora-colonizadora, Las Casas hizo, durante décadas, la más valerosa y tenaz defensa de los indios, ante la Corte Real y el Consejo de Indias, poniendo en ello todo su arrojo, y en riesgo, hasta su propia vida. Él mostró a la España de entonces y legó a la posteridad la realidad de la injusta conquista, la usurpación de los territorios por la corona europea así como el robo de los llamados “tesoros de las Indias”. Todo lo anterior le llevó a una revelación trascendental: el derecho justo a la guerra de defensa que en muchos de los territorios ocupados sufrieron los españoles. Su amor a los indios le permitió sortear todo género de peligros e incomprendiones. También le ganó el recibir, por parte de Francisco Ximénez de Cisneros, regente interino de la Corona, ese quimérico nombramiento de “Protector Universal de los Indios” con el cual ulteriormente trasciende.

Las Casas fue mucho más que un cronista de los orígenes de la Conquista americana. Si bien su perpetua obsesión por la defensa de los americanos le llevó a ciertas exageraciones en cuanto a cifras y algunos acontecimientos generales, que inducen al crítico moderno a controlar cualquier información brindada por él en sus documentos, es innegable que su noble propósito le justifica. Él incurre en estos errores a fin de impresionar el ánimo de la Corte

y los mecanismos de poder en la Península a favorecer a los menos fuertes; los que Martí llama “pobres de la tierra”; uno y otro, quisieron su suerte echar, y echaron, junto a ellos.

Estemos o no de acuerdo con muchos de sus escritos, no podemos caer en la mezquindad e ingratitud de restarle trascendencia a su vocación práctica en el ejercicio moral e intelectual de defensa a los indoamericanos. Ejerció con heroísmo un supremo esfuerzo, la defensa de sus “protegidos”, sufrió la derrota, pero su propio esfuerzo le ganó el mérito de la recompensa histórica. Impresiona su persistencia leal a su pensamiento que le hizo permanecer indomable hasta sus últimos días. No es simplemente un historiador imprescindible, es el campeón de la justicia y tal vez, por qué no, el más lejano precursor de la independencia americana.

Las Casas va demostrando en sus escritos que la empresa de la Conquista no fue más que una cruzada de robo y violencia contra los autóctonos pobladores de nuestras tierras. Su mentalidad, opuesta totalmente a la de aquel espíritu medieval que imperaba entre sus contemporáneos hispanos, nos pinta al indígena en su “mundo de inocencia” y entra en enconada disputa con Juan Ginés de Sepúlveda, de quien hoy pudiéramos decir que fue el principal ideólogo de la Conquista española. De esta, su trascendental controversia parten en la América Latina del siglo XIX las dos corrientes que bifurcan el pensamiento socio-político liberal continental: una, defensora de nuestra identidad amerindia y del legado español; la otra, que pretende trascender estos marcos del “utópico pensamiento latino” en busca, a toda costa, de una ruptura en nuestra autoctonía, con el propósito de establecer los patrones norteamericanos o franceses, fundamentalmente.

Martí, en su época, nos da una visión de cómo encarar el futuro desde nuestros orígenes, que están entre los amplios márgenes de la violencia conquistadora y el humanismo lascasiano, pero que en fin, son el tronco de nuestra actualidad, por lo que se hace impensable renunciar al mismo. Al respecto es explícito el cubano cuando señala: “¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas [...], levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?”

En el siglo XX nueva forma adquirió la defensa de nuestra autoctonía; en su libro *La lucha por la justicia en la Conquista de América*, Lewis Hanke señala que nuestro espíritu estaba en el de Las Casas, que podíamos ser: aventureros, encomenderos, frailes, teólogos, escritores, polemistas; pudiendo ser, desde todos estos campos, defensores como nadie de nuestra digni-

dad americana. Sin dudas, el mensaje social lascasiano, sustentado en la defensa de la autoctonía y el respeto a los desposeídos lo hace el más actual de los cronistas de indias. La reivindicación del indoamericano y con ello de nuestra identidad, comenzó poco después del llamado “descubrimiento”, y al pasar de los siglos, aunque ha cambiado su fisionomía no deja de ser vocera del reclamo de justicia por el oprimido lo cual le valida continuamente.

Inmerso en la noche americana que le tocó vivir, el “protector de los indios” puso su pensamiento en la esperanza de justicia que buscaba un sol capaz de consolar su espíritu. Su humanismo, de raigambre teológica, fue el manantial inspirador de su vida y su obra. El dolor de los indígenas fue suyo propio; así, no fue sólo el jurista tenaz de más limpio corazón, sino el historiador de la fe, comprometido en su deber intelectual de redimir al hombre.

Martí se conmueve por la obra tesonera de Las Casas, presumiblemente conoció sus textos, y tal vez de su vida, gracias el estudio biográfico realizado por Juan Antonio Llorente, publicado en 1822. La imagen del “protector de los indios”, era un referente obligado para el cubano que se había trazado como meta su deber con América. Por eso sitúa al fraile dominico a la altura de Bolívar, San Martín, Hidalgo, los forjadores de la obra material y espiritual de nuestro Continente. El valor ético social de la misión de Bartolomé de las Casas es lo que se torna incommovible a la erosión del tiempo y la historia.

La vigencia del pensamiento lascasiano, que Martí rescata en su ensayo; la precisión del trabajo crítico que realiza la doctora Ana Cairo, quien acompaña su estudio de una cronología de Bartolomé de las Casas y de una aproximación al tema titulada *Martí, las Casas y los apóstoles de la justicia*, nos mueven a una reflexión: el ser humano no ha dejado de desatar violencias en los últimos años, lo que sucedió en nuestra América en el siglo XVI sigue ocurriendo, por ello la obra de Ana Cairo nos sitúa frente a un escrito de renovada actualidad, realizado con tan cuidadoso esmero como el que José Martí ponía en 1889 en su revista, a nuestro entender, para los hombres de América.

Pedro Pablo Rodríguez

**LA SANGRE Y EL MÁRMOL.
NUEVO LIBRO
DE CARMEN SUÁREZ LEÓN**

Quizás uno de los grandes problemas de las disciplinas sociales contemporáneas sea la dificultad para comunicarse y transmitir ideas para un amplio público. Se me dirá tal vez que la física o la química, por citar dos de las llamadas ciencias naturales, tampoco suelen ser materias comprensibles para un universo grande de personas, sin que por ello deje de ser importante y decisivo en muchas ocasiones para la vida de buena parte de la humanidad el trabajo de los científicos.

Sin embargo, hay más de un caso de investigadores de tales ciencias que han demostrado plenamente su capacidad comunicativa para grandes mayorías. Quizás muchos recuerden aún aquellas filmaciones para la televisión con Carl Sagan, sin dudas, una de las personalidades relevantes de las ciencias actuales.

Y cuando se trata del mundo del arte y la literatura —creaciones que requieren de un público que las disfrute—, el estudio, el análisis y la crítica de las obras artísticas y literarias, también suelen gozar del interés de muchas más personas que aquellas que realizan labores de investigación.

Todo esto me venía a la mente mientras leía *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001), el último libro de Carmen Suárez León, una de nuestras colegas investigadoras del Centro de Estudios Martianos dedicada a temas literarios.

Como en su libro anterior, *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades* (La Habana, Editorial José Martí, 1997), Carmen Suárez León nuevamente sabe comunicarse con mucha gente. Si de clasificarlo técnicamente se tratara, diría que, por sus procedimientos, este libro es una monografía; pero atendiendo a su estilo, tendría que reconocer que goza de las virtudes del ensayo, o sea, que la autora ha sabido presentar ideas propias, originales, con elegancia, buen gusto y amenidad.

La sangre y el mármol es libro, pues, para el más exigente de los estudiosos de los temas literarios, y a la vez obra atractiva para el lector cubano culto, para quien uno de los hombres mayores de las letras hispanoamericanas, como José Martí, siempre resulta asunto llamativo.

De Martí en sus relaciones literarias con los poetas franceses trata este libro, un asunto apuntado por más de uno de los estudiosos del Maestro, pero que hasta el momento no había encontrado un enjuiciador a fondo.

Como señala en su subtítulo, *La sangre y el mármol* reúne búsquedas y observaciones de Carmen Suárez León en la obra escrita de Martí en torno a los parnasianos y Baudelaire. Afinidad epocal e interés por el manejo del lenguaje y de las imágenes acercan a Martí a aquellos poetas franceses, formados todos —tanto el cubano como los de Francia—, en los predios del romanticismo, y herederos de su espíritu y su sensibilidad.

A menudo se ha señalado la influencia de aquellos en José Martí, Carmen Suárez León, al igual que concluyó en su análisis respecto a la relación de Martí con Hugo, demuestra que el cubano —dotado de una poderosa voluntad de originalidad y de autoctonía cubana y americana— asimiló a plena conciencia lo que le pareció compatible en la obra de los poetas franceses, sin convertirlos en modelos literarios de obligada reiteración, sino que, incluso, enjuició sus creaciones con severidad en más de una ocasión.

Trabajo de madurez y síntesis, asentado en una rigurosa búsqueda por los textos martianos, es *La sangre y el mármol*. Recomiendo su lectura, a la que incita la bien lograda cubierta de Ernesto Joan y la esmerada edición de Imeldo Álvarez, para este libro publicado por el Centro de Estudios Marianos.

Araceli García-Carranza

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA (2000)

TABLA DE CONTENIDO

Nota introductoria

Abreviaturas utilizadas

	Asientos
I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 2000	1-35
II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA. 2000	36-343
1. Obras generales y de consulta	36-50
2. Datos para su vida (incluye biografías)	51-59
3. Historia—Política y Revolución	60-86
3.1 Martí en España (1871-)	
3.2 Martí en México (1875-)	
3.3 Martí en Guatemala (1877-)	
3.4 Martí en Honduras (1878-)	
3.5 Martí y los Estados Unidos (1880-)	
3.6 Partido Revolucionario Cubano (1892-)	
4. Martí en el arte, la literatura y la música	87-100
4.1 Arte	
4.1.1 Cine	
4.1.2 Monumentos	
4.1.3 Música	
4.1.4 Pintura	
4.2 Literatura	
5. Obra Literaria—Crítica e interpretación	101-147
5.1 <i>Amistad funesta</i> o <i>Lucía Jerez</i>	
5.2 <i>La Edad de Oro</i>	
5.3 <i>Ismaelillo</i>	
5.4 <i>Versos sencillos</i>	
6. Promoción en Cuba	148-197

7. Promoción en el extranjero	198-209
8. Relación con otras figuras—Crítica e interpretación	210-238
9. Sobre libros y otros textos	
(reseñas y otras interpretaciones)	239-279
9.1 García Pascual, Luis— <i>Destinatario José Martí</i>	
9.2 Martí, José— <i>Diarios de campaña</i>	
9.3 Martí, José— <i>Ismaelillo</i>	
9.4 Toledo Sande, Luis— <i>Cesto de llamas</i>	
10. Temas en la obra de José Martí	280-343
10.1 América Latina	
10.2 Ciencia y técnica	
10.3 Comunicación	
10.4 Costa Rica	
10.5 Cultura	
10.6 Democracia — América Latina	
10.7 Derecho	
10.8 Educación	
10.9 Estados Unidos	
10.10 Ética	
10.11 Filosofía	
10.12 Guatemala	
10.13 Mujer	
10.14 Nación y raza	
10.15 Naturaleza	
10.16 Política y revolución	
10.17 Psicología	
10.18 Puerto Rico	
10.19 Razas	
10.20 Religión	
10.21 Santo Domingo	
10.22 Traducción y traducciones	
10.23 Vigencia	

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

NOTA INTRODUCTORIA

A partir de la “Bibliografía martiana. 1992” publicada en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 16 esta compilación cambió su estructura interna, la cual varía acorde con los contenidos de la información recuperada. En la práctica la estructura detallada del cuerpo bibliográfico en la “Tabla de contenido” satisface, en gran medida, la demanda que enfrentamos, de manera que a partir del *Anuario* n. 21 la indización auxiliar se reduce y sólo aparecen el índice de títulos (que remite exclusivamente a la obra activa) y el onomástico. Por tanto, para recuperar información no sólo se consultan los índices citados y la tabla de contenido sino que para el acceso a datos precisos el usuario debe utilizar también el cuerpo bibliográfico, o sea, consultar con detenimiento sus indicadores de contenidos: “Datos para su vida”, “Promoción en Cuba”, “Relación con otras figuras”, etc., y no conformarse sólo con la indización auxiliar. Esta reestructuración no menoscaba el acceso a la información sino que exige, por parte del usuario, no sólo la consulta de la indización auxiliar y su tabla de contenido, sino la consulta directa de su propio cuerpo, por otra parte esta reestructuración reduce el espacio que ocupa la compilación en el *Anuario*.

Otro aspecto a explicar, que en ocasiones ha variado, son las siglas DECEM (Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM) y DFCEM (Datos tomados de una fotocopia facilitada por el CEM), usadas a partir de la “Bibliografía martiana. 1995” publicada en el *Anuario* n. 19.

Aunque las relaciones de trabajo facilitadas por el Centro de Estudios Martianos a la Biblioteca Nacional José Martí, y viceversa, han sido excelentes; entre otras razones, la más importante, porque el CEM es hijo de la BNJM; el desarrollo y perfeccionamiento del trabajo nos hace adoptar la sigla DCEM (Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos) para cualquier tipo de documento descrito de los fondos de esta institución.

Es obvio que siempre hemos contado con los fondos del CEM desde su creación en 1977, pero no utilizábamos las siglas citadas ya que el flujo de información de la BNJM era casi idéntico al del CEM, y por muchos años sólo usamos una nota en las descripciones bibliográficas de los títulos que no poseía la BNJM, especificando que los datos eran tomados del CEM. Sin embargo, el desarrollo de este Centro como institución de investigaciones martianas especializadas ha hecho imprescindible que la “Bibliografía martiana” de hoy cuente con sus fondos, con un mayor rigor, ya que en numerosas ocasiones el Centro desde sus posibilidades específicas de

adquisición nos completa, y, por tanto, ha enriquecido con sus fondos las últimas compilaciones anuales. Además, el CEM, con su producción intelectual y su trabajo de promoción martiana, ha convertido su propia biblioteca en el primer depósito de bibliografía martiana contemporánea del país y del mundo.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

ABREVIATURAS UTILIZADAS

<i>AGR ORG</i>	<i>Agricultura Orgánica</i> (La Habana)	DCEM	Datos tomados de títulos que posee el Centro de Estudios Martianos
<i>AN CEM</i>	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	<i>DEB AME</i>	<i>Debates Americanos</i> (La Habana)
<i>ARCH</i>	<i>Archipiélago</i> (México)	<i>DIA PRE (NY)</i>	<i>El Diario La Prensa</i> (Nueva York)
<i>BIEN</i>	<i>Bienvenidos</i> (La Habana)	<i>EDU</i>	<i>Educación</i> (La Habana)
<i>BOH</i>	<i>Bohemia</i> (La Habana)	<i>EN Y TU</i>	<i>Energía y Tú</i> (La Habana)
<i>CAR</i>	<i>Cartelera</i> (La Habana)	<i>GAC CUB</i>	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)
<i>CAR CUB</i>	<i>CARTACUBA</i> (Villa Clara)	<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)
<i>CAS AME</i>	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)	<i>HABA</i>	<i>Habáname</i> (San Antonio de los Baños, La Habana)
<i>CON LUZ</i>	<i>Con Luz Propia</i> (La Habana)	<i>HONDA</i>	<i>Honda</i> (La Habana)
<i>CONT</i>	<i>Contracorriente</i> (La Habana)	<i>ISL INF</i>	<i>La Isla Infinita: Revista de Poesía</i> (La Habana)
<i>CUA AME</i>	<i>Cuadernos Americanos</i> (México)	<i>ISLAS</i>	<i>Islas</i> (Las Villas, Cuba)
<i>CUB INT</i>	<i>Cuba Internacional</i> (La Habana)	<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
<i>CUB SOC</i>	<i>Cuba Socialista</i> (La Habana)		

<i>MAT</i>	<i>Matanzas</i> (Matanzas, Cuba)	<i>REV CIE SOC</i>	<i>Revista de Ciencias Sociales</i> (Puerto Rico)
<i>OPUS HAB</i>	<i>Opus Habana</i> (La Habana)	<i>SOM JOV</i>	<i>Somos Jóvenes</i> (La Habana)
<i>PAL NUE</i>	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>PER</i>	<i>El Peruano</i> (Lima, Perú)	<i>TRA (P)</i>	<i>Tragaluz</i> (Panamá)
<i>PIO</i>	<i>Pionero</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
<i>REV BIM CUB</i>	<i>Revista Bimestre Cubana</i> (La Habana)		

I. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA. 2000

- 1 *Obras completas: Edición crítica* / pról. Fidel Castro Ruz. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000. — t.: il. Contiene: t. 1.: 1862-1876. Cuba, España y México. — t. 2.: 1875-1876. México. — t. 3.: 1875-1876. México.
- 2 “Apostolario”. *HONDA* 1(1):44-45; en.-mar., 2000. Tomado de “Nuestra América”.
- 3 [Cartas a Rosario de la Peña] *JUVREB* (703):4; 14 febr., 2000. Aparecen bajo el título: “La tierra y la vida nos unieron.”
- 4 “Del pensamiento antimperialista de José Martí”. *GRAN* 21 ag., 2000: 5.
- 5 *Dolor infinito* / introd. Raúl Rodríguez La O. — Ciudad de La Habana: Ediciones Verde Olivo, 2000. — 95 p.: il. Título original: *El presidio político en Cuba*. Contiene: Introducción. — La verdadera causa de la condena a seis años de presidio a José Martí. — *El presidio político en Cuba*.
- 6 *Guatemala* / ed. crítica de María D. Talavera y Pedro Pablo Rodríguez. — Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala; Editorial Universitaria, 2000. — 150 p. DCEM
- 7 *José Martí* / pres. Francisco Soberón Valdés. trad. Luis Felipe Oviedo. — La Habana: Banco Central de Cuba; Editorial José Martí, 2000. — 99 p.: il. Texto en español e inglés. Ejemplar encuadernado en piel, título en placa dorada. Contiene: Presentación / F. Soberón Valdés. — José Martí, forjador de pueblos / R. de Armas. — Escritos y pensamientos de José Martí.
- 8 *José Martí y el equilibrio del mundo* / estudio introductorio Armando Hart Dávalos; sel. y notas Centro de Estudios Martianos. — México: Fondo de Cultura Económica, 2000. — 282 p. — (Tierra Firme) Notas al pie de las páginas. Contiene: Introducción / A. Hart Dávalos. — José Martí en la mirada de... Rubén Darío, Domingo Faustino Sarmiento, Manuel Gutiérrez Nájera, Enrique José Varona, Francisco Pi y Margall, Pablo Iglesias, Pedro Henríquez Ureña, Miguel

de Unamuno, Manuel Isidro Méndez, Fernando de los Ríos, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Juan Marinello, Fernando Ortiz, Alfonso Reyes, Alejo Carpentier, Federico de Onís, Guillermo Díaz-Plaja, Ernesto Che Guevara, Herminio Almendros, Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Fidel Castro Ruz. — *La República española ante la Revolución cubana*. — Diputado. — Escasez de noticias electorales. — Diputados noveles; Comercio e industria; Inteligencia de creación y de aplicación; Teófilo Gautier. — Prólogo a *El poema del Niágara*. — El tratado comercial entre los Estados Unidos y México. — Exposición de electricidad. — Karl Marx. — Educación científica. — Educación popular. — A aprender en las haciendas. — La futura esclavitud. — Maestros ambulantes. — Libro nuevo y curioso. — Inauguración de un presidente en los Estados Unidos. — Correspondencia particular para *El Partido Liberal*. — Cartas de Martí. — Vindicación de Cuba. — El Congreso de Washington. — Nuestra América. — La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. — La verdad sobre los Estados Unidos. — El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. — A Fermín Valdés Domínguez. — Al general Porfirio Díaz. — A la madre. — A Federico Henríquez Carvajal. — *Manifiesto de Montecristi*. — A Gonzalo de Quesada. — A José Martí y Zayas-Bazán. — A María Mantilla. — A Manuel Mercado.

DCEM.

- 9 *Lucía Jerez* / ed. crítica y pról. Mauricio Núñez Rodríguez. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000. — 173 p.: il. Notas al pie de las páginas.

DCEM.

- 10 *El Manifiesto de Montecristi* / pres. de Armando Hart. — La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; Oficina del Programa Martiano, 2000. — 111 p.

En esta edición aparece *La historia me absolverá* por Fidel Castro Ruz. Edición conmemorativa del sesquicentenario del natalicio de José Martí. Existe otra edición en inglés.

DCEM.

- 11 *Nuestra América*: edición crítica / investigación, presentación y notas Cintio Vitier. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000. — 62 p.

DCEM.

- 12 *Obras escogidas* / sel. y pres. Centro de Estudios Martianos; cronología martiana Ibrahim Hidalgo Paz. — 1. reimpr. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000. — 3t. — (Colección Textos Martianos) Notas al pie de las páginas.

A la cabeza de la portada: Centro de Estudios Martianos.

- 13 *Versos* / sel., estudio, cronología y bibliografía de Roberto Fernández Retamar. — México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2000. — 85 p.: il. — (Cuadernos de la memoria; 7).

Contiene: *De Ismaelillo*. — *De Versos libres*. — Sobre los versos de Martí. — Breve cronología. — Bibliografía activa. — Bibliografía pasiva.

- 14 *Versos sencillos*. *EN Y TU* (9):28-29; en.-mar., 2000.
- 15 *Versos sencillos* by José Martí / a translation Anne Fountain. — Mississippi: The University of Mississippi, 2000. — 140 p. — (Romance monographs; 56) Texto en inglés y español.
DCEM.
- 16 “Y ¿tú casarías a tu hija con un negro?” *CAS AME* (219):5-6; abr.-jun., 2000. (“Nueva actualidad”)

1999

- 17 *Alfredo Torroella: Discurso [...] en la velada del 28 de febrero de 1879 en el Liceo de Guanabacoa para honrar la memoria del poeta Alfredo Torroella*. — [Guanabacoa, La Habana]: Comité Regional PCC Guanabacoa, [1999]. — s.p. A la cabeza del título: “Martí en Guanabacoa”.
DCEM.
- 18 “Apuntes”. *ISL INF* 1(0): 92-95; en.-mar., 1999. (Repasos)
Obras completas, t. 21-22.
- 19 *Bebé y el señor don Pomposo: un cuento de José Martí* / il. Luis Garzón M. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1999. — 14 p.: il.
- 20 “Carta a su hermana Amelia”. *MAT* 1(1):51; en., 1999.
- 21 “Cartas desde el olvido”. *JUV REB* (501): 11; 30 mayo, 1999. il.
Cartas recogidas en *Martí destinatario* de Luis García Pascual. De: María García Granados, José Martí y Zayas-Bazán, Leonor Pérez, Antonio Maceo, Clemencia Gómez Toro y Francisco Gómez Toro (*Panchito*).
- 22 *La Edad de Oro*. — S. ed. — La Habana: Editorial Gente Nueva, 1999. — 282 p.: il.
- 23 *Ensayos sobre arte y literatura* / sel. y pról. Roberto Fernández Retamar. — La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1999. — 313 p.: il.
Contiene: La crítica de Martí. — Una visita a la Exposición de Bellas Artes, II — Carta a José Joaquín Palma. — Goya. — La última obra de Flaubert. — Pushkin. — Poetas españoles contemporáneos. — Ni será escritor inmortal en América... — Cecilio Acosta. — Oscar Wilde. — Emerson. — *El poema del Niágara*. — El hombre antiguo de América y sus artes primitivas. — Nueva exhibición de los pintores impresionistas. — El Cristo de Munkacsy. — El poeta Walt Whitman. — *Mi tío el empleado*. — Heredia. — Heredia. — La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin. — El Yanki en la corte, de Mark Twain. — Poesía de Francisco Sellén. — Julián del Casal. — Los poetas de la guerra. — Joaquín Tejada.
- 24 *Ismaelillo* / pórtico Domingo, Miliani. — Caracas: Co-Edición CONAC/CELARG, 1999. — 141 p.: il.
DCEM.
- 25 *José Martí: instrucción y educación* / pról. y comp. Elsa Vega Jiménez. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1999. — 213 p.: il.

- 26 *Martí en la Universidad: IV Preuniversitario* / sel. y pról. Cintio Vitier. — Panamá: Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro, 1999. — 396 p.: il. Contiene: A los estudiantes universitarios. — Información preliminar. — Pensamiento político y social. — Pensamiento filosófico. — Pensamiento religioso. — Pensamiento literario. — Crítica. — Arte. — Ciencia y técnica. — Educación. — Pensamiento económico. — Periodismo. — Diario de Montecristi a Cabo Haitiano. — Política de guerra. — Cartas. — Fuentes utilizadas. — Recomendaciones finales. — Índice.
- 27 “Máximo Gómez”. *PIO* (2): 5-7; mayo, 1999. il. Historieta, adaptación y dibujos de R.A. Alfonso.
- 28 “¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos?...” *ISLINF* 1(1): 38; abr.-jun., 1999. De “El poeta Walt Whitman”. *Obras completas*, t. 13, p. 135; t. 23, p. 43-44.

1998

- 29 “*Diario de campaña*” (fragmento) *TRA* (P) 27 sept., 1998: 7. il. DCEM.
- 30 “Nuestra América” (fragmento) *TRA* (P) 27 sept., 1998:12-13. il. DCEM.

1997

- 31 “James A. Garfield”. Nota CEM. *AN CEM* (20): 6-10; 1997. (“Otros textos martianos”) Publicado originalmente en *La Ofrenda de Oro* (La Habana) oct., 1881.
- 32 “Valoraciones sobre José Martí (1803-1839) y Julián del Casal (1863-1893)”. — En Cairo, Ana. *Letras. Cultura en Cuba*. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. — v.8, p.191-204, 225-226. Contiene: Heredia / J. Martí—Julián del Casal / J. Martí.

1996

- 33 “En el centenario del Titán de Bronce”. Nota Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (19):215-226; 1996. (“Vigencias”) Presenta edición crítica de “Antonio Maceo” (*Patria*, Nueva York, 6 de octubre de 1893). Incluye este texto con veintiséis notas.

1995

- 34 *Lucía Jerez*. — Torrelanega: Ayuntamiento de Torrelanega, 1993. — 167 p.: il. DCEM.

1994

- 35 *Ismaelillo: Versos libres: Versos sencillos* / ed. Ivan A. Schulman. — 6. ed. — Madrid: Ediciones Cátedra, 1994. — 211 p.: il. — (Letras hispánicas; 165)
 Contiene: 1. Martí futuro. — Vida y arte. — Martí y el modernismo. — Ideas poéticas. — Los libros poéticos: *Ismaelillo*. — *Versos libres*. — *Versos sencillos*. — Sobre esta edición. — Bibliografía. —
 DCEM

II. BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1. Obras generales y de consulta

2000

- 36 ANICETO, ROLANDO. “La Habana de José Martí”. *PALNUE* 8 (83):29-30; en., 2000.
 il
- 37 *De cara al sol: historia, ética, estética, literatura y educación en José Martí* / coordinación y pról. Alberto Rodríguez Carucci. — Mérida, Venezuela: Ediciones ACTUAL; Dirección General de Cultura y Extensión, Universidad de Los Andes, 2000. — 294 p.
 Contiene: Prólogo 1. *Martí en la historia / Martí y la historia*. — José Martí: en un siglo de sobrevida / S. Morales.— La presencia de José Martí en Costa Rica / M. Oliva Medina. — Desde la nieve al sol (sobre “Un viaje a Venezuela”) / R. Sosada Aldana. — José Antonio Páez en la perspectiva de Martí / I. Camacho. — José Martí y un episodio de la historia regional larense / F. Cañizares Verde. — José Martí “Nuestra América” y los Estados Unidos: política y antiimperialismo / G. Quintero. — Comunicación y cultura en “Nuestra América”, integración vs. globalización / D. Pachano R.— 2. *Ética y estética de José Martí*. Fundamentación ética de la revolución martiana / J. Sozano Ros.— La muerte en el discurso político y poético de José Martí / S. Morales.— Apuntes sobre el estilo de la prosa martiana / L. David.— 3. *Martí y la literatura*. Imágenes de América en la obra de Martí / V. Bravo.— Las “Crónicas norteamericanas” de José Martí / J. Miranda.— Martí entre nosotros: “La Revista Venezolana” / A. Rodríguez Carucci. — Presencia de dos escritores venezolanos en Martí y “La Edad de Oro”: Amenodoro Urdaneta y Juan Vicente Camacho / A. Mola. — Estrategias martianas en “La Edad de Oro” / S. Arias.— Concepción de la amistad vs el amor en *Adúltera* de José Martí / L. Antillano. — Aproximación a una poética del amor en José Martí / J. F. Velázquez G. — Modernidad, Modernismo,

- para una lectura de *Amistad funesta* de José Martí / Y. Riobueno. — 4. *Martí y la educación*. El educador según José Martí / C. Nieto de Villavicencio. — El padrazo de *La Edad de Oro* / I. Espinosa y L. Moreno.
- 38 *Dossier documental: José Martí y Valencia*. — [s.l.: s.n.], 2000. — [s.p.] Ejemplar fotocopiado.
DCEM
- 39 FARDALES, JORGE y LISBET LÓPEZ. *Martí: una mirada a partir del universo multimedia*. — S. l.: s.n., 2000. — s.p.: il.: gráfico.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 40 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Semblanza biográfica y cronología mínima de José Martí* / Roberto Fernández Retamar, Ibrahim Hidalgo Paz. — 3. ed. corr. y aum. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000. — 58 p.
Impreso por S.S.A.G., Madrid.
- 41 RUIZ SAN JUAN, MADELYN. *Fichero de contenido: Revista Archivo José Martí*. — s. l.: s.n., 2000. — s.p.
Ejemplar computarizado.
DCEM

1999

- 42 *José Martí: valor de una doctrina*. — [La Habana: s.n., 1999]. — s.p.
Sistema José Martí. Sistema computarizado para la selección y clasificación de textos de las *Obras completas* del Héroe Nacional de la República de Cuba José Martí.
Ejemplar computarizado.
Contiene: 1.— Introducción. 2.— José Martí, una vida que ama el sacrificio. 3.— Etapas martianas. 4.— Temas centrales. 5.— Destinatarios. 6.— Lugares y fechas. 7.— Documentos históricos. 8.— Testimonio fotográfico. 9.— Glosario.
DCEM.
- 43 LÓPEZ HORTA, MIRIAM. *Breve historia del Fondo José Martí*. — [La Habana]: s.n., 1999. — 17h.
Ejemplar fotocopiado.
DCEM
- 44 LÓPEZ RODRÍGUEZ, OMAR. *Piedras imperecederas: la ruta funeraria de José Martí* / Omar López Rodríguez, Aida Morales Tejeda. — Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1999. — 302 p.: il.
DCEM
- 45 NIEBLA CUELLO, CLARA ROSA. “Índice para el *Epistolario de José Martí*”. *ISLAS* 41(120):120-148; abr.-jun., 1999.

1998

- 46 *José Martí y la cultura venezolana: Una selección de artículos y ensayos.* — Barquisimeto, Venezuela: Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Cátedra Libre José Martí, 1998. — 155 p.
Contiene: Presentación: Vigencia y permanencia de José Martí en la Universidad Venezolana / C. Nieto de Villavicencio. — La educación según Martí / C. Nieto Villavicencio. — La doctrina martiana ante el desconsuelo de la Historia / C. Jiménez L. — Un recuerdo de Martí / L. Alvarado. — Artículos y ensayos de José Martí.
DCEM

1997

- 47 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (1996)” *AN CEM* (20): 282-315; 1997. (“Bibliografía”)
Incluye Índice de títulos de autores y materias.
- 48 GONZÁLEZ ROSALES, HILDA. “Índice del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (1988-1997)” *AN CEM* (20): 338-371; 1997. (“Bibliografía”)

1996

- 49 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (1995)” — *AN CEM* (19): 258-377; 1996. (“Bibliografía”)
Incluye indización de títulos, y de autores y materias.
- 50 MARTÍNEZ DE ARMAS, REINALDO JOEL. “Índice onomástico por destinatario del *Epistolario martiano*”. *AN CEM* (19):160-170; 1996. (“Estudios y aproximaciones”)
Obra compilada por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla.

2. Datos para su vida (incluye biografías)

2000

- 51 AGUILERA TAMAYO, JOSÉ ÁNGEL. “El adivino y el niño”. *CAR CUB* 1(7):14-16; en., 2000.
¿Cómo era Martí? Recuerdos de Enrique “mi tío-abuelo”.
- 52 *Álbum de bodas*: Carmen Zayas-Bazán — José Martí Pérez / pres. de Cintio Vitier. — La Habana: Ediciones Boloña; Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2000. — 133 p.: il.
DCEM

- 53 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Semblanza biográfica y cronología mínima de José Martí* / Roberto Fernández Retamar, Ibrahim Hidalgo Paz. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000. — 58 p.
Imprime: S.S.A.G., Madrid
- 54 RUIZ, RAÚL. *Martí en Hanábana: su primer documento*. — s.l.: s.n., 2000. — 13 h.
Ejemplar mecanografiado.
DCEM.
- 55 SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ. “Cabalgata de la encrucijada”. Ent. Ricardo Ronquillo Bello y Víctor Hugo Purón. *JUVREB* (796):4-5; 19 mayo, 2000.
Documento inédito en la biblioteca provincial guantanamera sobre caída en combate del Apóstol. (Tuvo que ser la furia impredecible de su corcel.)
- 56 SEXTO, LUIS. “Martí, su hijo y la fiebre”. *JUVREB* (703): 8; 14 febr., 2000.
- 57 TOLEDO SANDE, LUIS. *Cesto de llamas: biografía*. — 4. ed. rev. — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2000. — 271 p. — (Biografía).
- 58 VERDECIE PÉREZ, PEDRO OSMUNDO. *Ismaelillo martiano*. — Las Tunas: Editorial Sanlope, 2000. — 35 p.
Bibliografía.
Contiene: Ismaelillo en Cuba — Amores de Martí y Carmen — Nace *Ismaelillo* — ¿Por qué *Ismaelillo*? — Vida familiar — Ismaelillo muere.

1999

- 59 GUARDIA HERNÁNDEZ, MIGUEL DE LA. “¡Cuidado, Martí, cuidado!”. Ent. Mercedes Alonso Romero. *BOH* 91 (11): 62-64; 21 mayo, 1999. il.
Sobrino nieto de Ángel de la Guardia Bello escolta de Martí en el momento de su muerte.

3. Historia — Política y Revolución

2000

- 60 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “El año 1898 y el nuevo pensamiento independentista cubano”. *REV BIM CUB* 87(12):114-123; en.-jun., 2000. *CUA AME* 14(80): 57-67; mar.-abr., 2000.
- 61 GUERRA, LILLIAM. *Los crisoles en la forja por la liberación de Cuba: José Martí, los nacionalismos encontrados y la búsqueda por la unidad social, 1895-1933*. — [Estados Unidos]: Universidad de Wisconsin-Madison, [2000]. — 6 h.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 62 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “De pronto hombres, ¡ah, hermanos!” *JUVREB* (796):5; 19 mayo, 2000.
Del *Diario de campaña*.

- 63 "Sólo pedimos la verdad". *JUVREB* (795): 8; 18 mayo, 2000.
Última entrevista en La Mejorana concedida al reportero norteamericano Willian Shaw Bowen para el periódico *The New York World*.
- 64 OROZCO GONZÁLEZ, DELIO G. *La historia: servicio y ciencia en José Martí*. — [La Habana: s.n., 2000]. — 6h.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 65 RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, ÁNGEL. "El Partido de Martí". *TRIHAB* 20(4): 3; 23 en., 2000.
- 66 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. "José Martí y el 24 de Febrero de 1895". *TRA* 30(8): 14; 21 febr., 2000.
- 67 RONQUILLO BELLO, RICARDO y VÍCTOR HUGO PURÓN FONSECA. "Vamos haciendo almas". *JUVREB* (766): 8; 17 abr., 2000.
Desembarco por Playita.
- 68 SUÁREZ RAMOS, FELIPA. "Martí ante el fracaso del Plan de Fernandina". *TRA* 10 en., 2000: 14.
- 69 VARONA, ENRIQUE JOSÉ. "Elogio de Martí". *EDU* (99): 48-52; en.-abr., 2000.
Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de la Sociedad Literatura Hispanoamericana, el 14 de marzo de 1896.

1999

- 70 FRANZBACH, MARTÍN. *José Martí y el Nordstrand*. — Bremen: Universidad de Bremen, [1999]. — 5 h.
Ejemplar computarizado.
DCEM.
- 71 MORALES AGUILERA, LYAN. "Las celebraciones del 10 de Octubre: arma político-ideológica de Martí en la emigración". *ISLAS* 41(120): 102-110; abr.-jun., 1999. il.
- 72 SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ. "Misión secreta en Baracoa". *BOH* 91(23): 64-65; 5 nov., 1999. il.
Misión de Gerardo Castellanos Leonart.

1997

- 73 LLANES ALCARAZ, ADOLFO. "Los cabecillas". Nota "José Martí en *La Ilustración Española y Americana*" / Pedro Pablo Rodríguez. *AN CEM* (20): 257-259; 1997. ("Vigencias").
Acápite del trabajo "Los separatistas cubanos" publicado por este periodista español el 8 de mayo de 1895. Incluye carta de Martí fechada en 1881. Describe a Martí como político y como persona.

3.1 Martí en España (1871-)

1995

- 74 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. *Martí en España*. — [México]: [s.n.], 1995. — 3 h. Ejemplar computarizado.
DCEM

3.2 Martí en México (1875-)

1999

- 75 REYES SAURÍ, JOSEFINA. *José Martí Apóstol de las Américas*. — Mérida, Yucatán: H. Ayuntamiento de Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano, 1999. — 243 p.: il. Contiene: Prólogo. — Primera Parte: Infancia y juventud de Martí. — Segunda Parte: Crónicas de José Martí. — Tercera Parte: Estadía de Martí en los Estados Unidos. — Cuarta Parte: Martí idealista entre poetas y poemas. — Quinta Parte: Martí con los yucatecos. — Martí con Peón Contreras. — Peón Contreras canta a José Martí. — Bibliografía.
DCEM

1997

- 76 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. “Martí visto por los mexicanos”. *AN CEM* (20): 178-196; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”) Contiene: Su primera estancia en México; 1875-1876. — El período que comprende de 1877 a 1894. — A partir de su muerte en 1895 hasta 1930. — De 1930 a 1959, triunfo de la Revolución Cubana. — Desde los primeros años de la Revolución hasta la fecha actual.

3.3 Martí en Guatemala (1877-)

1999

- 77 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Cuba en la Bodeguita del... Centro”. Ent. Eduardo Montes de Oca. *JUVREB* (569): 8; 3 sept., 1999. il.
- 78 RUIZ DE ZÁRATE, MARY. “El quetzal”. *JUVREB* (580): 5; 18 sept., 1999. Relación de Martí y de José Joaquín Palma con este país.

3.4 Martí en Honduras (1878-)

1995

- 79 SANTANA, ADALBERTO. *Honduras en la vida y obra de José Martí*. — México, D. F.: Ciudad Universitaria, 1995. — 16 h.
Trabajo presentado en el Coloquio *José Martí, su época y sus contemporáneos* organizado por la revista *Cuadernos Americanos* y el Programa Universitario de Difusión de Estudios Latinoamericanos (PUDEL / UNAM).
Ejemplar computarizado.
Notas al pie de las hojas.
DCEM.

3.5 Martí y los Estados Unidos (1880-)

2000

- 80 ROJAS, RAFAEL. "Martí en las entrañas del monstruo". *ENCUL* (15): 34-49; invierno, 1999-2000.

1999

- 81 SÁNCHEZ CAÑETE, ODALYS. *Visión martiana sobre la infancia en los Estados Unidos*. — Camagiuey [s.n.] 1999. — 104 h.
Ejemplar computarizado.
Contiene: Resumen. — Introducción. — Desarrollo 1. Las crónicas martianas y los niños norteamericanos 2. Las crónicas norteamericanas y *La Edad de Oro*. — Conclusiones. — Recomendaciones. — Bibliografía. — Citas y referencias. — Anexos.
DCEM

1997

- 82 SCHULMAN, IVAN A. "Crónica de una presencia remisa: Martí en los Estados Unidos". *AN CEM* (20): 197-210; 1997. ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*")
Incluye anexo: Tesis doctorales escritas en los Estados Unidos.
83 VITIER, CINTIO. "Nuestro hombre del 98". *AN CEM* (20): 59-70; 1997. ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*").
El pensamiento martiano y la política norteamericana.

1988

- 84 RIVERA VALDÉS, SONIA. "En Nueva York creció el autor de Martí". *DIA PRE* (NY) 27 mar., 1998: 31-33. il.

1987

- 85 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Martí: la verdad sobre los Estados Unidos". *CUB SOC* 7(26): 95-113; mar.-abr., 1987.

3.6 Partido Revolucionario Cubano (1892-)

- 86 RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, ÁNGEL. "El Partido de Martí". *TRI HAB* 20(4): 3; 23 en., 2000.

4. Martí en el arte, la literatura y la música

4.1 Arte

- 87 IGLESIAS, ALEJANDRO. "Alma de restaurador". *OPUS HAB* 4(2):4; abr.-jun., 2000. (Breviario)
Restauración del óleo que realizara Esteban Valderrama en 1951.

1999

- 88 CAMACHO CABRERA, EDUARDO. *Síntesis de una imagen, propuesta de representación plástica LA EDAD DE ORO, de José Martí*. — Tenerife: Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias, 1999. — 31h.
A la cabeza del título: Coloquio Internacional *LA EDAD DE ORO en el nuevo siglo*. Centro de Estudios Martianos. Ciudad de La Habana, 20 al 23 de julio de 1999.
Al pie de la portada: 110 aniversario de la primera edición de la revista *La Edad de Oro*, de José Martí.
Ejemplar computarizado.
Contiene: 1. Reflexión teórica: simbiosis: *La Edad de Oro*, de José Martí. —
2. Exposición plástica: Eduardo Camacho: *La Edad de Oro*; signo y color.
Muestra pictórica auspiciada: Ministerio de Cultura de la República de Cuba. —
CEM.
DCEM

4.1.1 Cine

1998

- 89 ARAY, EDMUNDO. *José Martí, ese soy yo: guión técnico*. — Mérida, Venezuela: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano; Capítulo Mérida, 1998. — 50 h.
DCEM
- 90 ———. *José Martí, ese soy yo*. — 7a. versión. — Mérida, Venezuela: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, 1998. — 83 h.
Versión cinematográfica en 204 escenas.
DCEM

1997

- 91 ———. *José Martí, ese soy yo* / pról. José Rafael Herrera. — Caracas: Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela, 1997. — 154 p.: il.
DCEM

4.1.2 Monumentos

2000

- 92 ANICETO, ROLANDO. “Martí en el centro de La Habana”. *CAR* (248): 8;20-26; en., 2000.
Primer monumento de José Martí en la capital.

4.1.3 Música

1996

- 93 “Martí en Amaury”. — La Habana: C & P Verso Records & Video Corporation: Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana; Centro de Estudios Martianos [1996?]. — 1 disco compacto: digital, estéreo; 43/4 plg. Poemas de José Martí cantados por Amaury Pérez. Música de Amaury Pérez y de M. Porcel.
Contiene: Abril. — A Enrique Guasp de Perís. — Dolora griega. — Magdalena. — La vi ayer hoy. — Rosario. — Mucho, señora daría. — Cartas de España. — Carmen. — Ye veux vous dire V-66001

1995

- 94 GARCÍA FERNÁNDEZ, HUGO. *Martí y la música: La música es la más bella forma de lo bello*. — Matanzas: [s.n.] 1995. — 7 h.

Ejemplar mecanografiado.

El autor es periodista de la emisora provincial Radio 26, de Matanzas.

DCEM

4.1.4 Pintura

1999

- 95 BERMÚDEZ, JORGE R. "Evolución de la imagen pictórica y gráfica de José Martí". *DEBAME* (7-8): 47-57; en.-dic., 1999.
- 96 GARCÍA FERNÁNDEZ, HUGO. "La palabra empeñada". *JUVREB* (644): 5; 30 jul., 1999. il.
Óleo realizado al maestro conservado en el Museo Oscar María de Rojas de Matanzas.
- 97 PONTE, ANTONIO JOSÉ. "Otras imágenes para José Martí". *REV CUL* (2-3): 118-119; mar.-jun., 1999. il.
La fotografía y el autorretrato en Martí.
Aparecen ilustraciones de pintores cubanos.
- 98 RODRÍGUEZ IDUARTE, YAMILA. "Tomy pinta un mural". *JUVREB* (544): 2; 30 jul., 1999. il.
Tomás Rodríguez Zayas (Tomy)

4.2 Literatura

2000

- 99 DÍAZ ESCAMILLA, JULIO. *La niña de Guatemala: historia de amor en una sola jornada*. — Guatemala: s.n., 2000. — 27 p.
Obras de teatro en quince escenas.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 100 "Selección de poetas venezolanos". *HONDA* 1(2): 58-59; 2000.
Contiene: José Martí / Heraclio Martín de la Guardia. — José Martí / Aquiles Nazoa. — *Versos sencillos* / Eduardo Carreño. — Palabra de la muerte / Andrés Eloy Blanco.

5. Obra literaria - crítica e interpretación

2000

- 101 AGUILERA TAMAYO, JOSÉ ÁNGEL. "El adivino y el niño". *CAR CUB* 1(7): 14-16; en., 2000.

- 102 BELLIDO AGUIAR, VÍCTOR ROLANDO. *Martí: la juntura maravillosa: de la modernidad a la posmodernidad*. — La Habana: Casa Editora Abril, 2000. — 44 p.
Premio Calendario Asociación Hermanos Saíz, 1998.
Bibliografía y notas al pie de las páginas.
- 103 COSTA, OCTAVIO R. *Ser y esencia de Martí*. — 1.ed. — Miami: Eds. Universal, 2000. — 252 p. — (Colección Formación Martiana) Cronología biobibliográfica del autor.
- 104 CUADRA, ÁNGEL. *José Martí: análisis y conclusiones*. — 1.ed.— Miami: Eds. Universal, 2000. — 76 p. — (Colección Formación Martiana)
- 105 GONZÁLEZ MARTELL, ROGER. “José Martí visto por los exiliados españoles”. *GAC CUB* (3): 41-43; mayo-jun., 2000
- 106 MATAIX, REMEDIOS. *José Martí*. — Ediciones Eneida, 2000. — 129 p.: il. — (Colección Semblanzas)
Contiene: El escritor y su obra. — Selección de textos. — Cronología. — Bibliografía.
DCEM
- 107 RIVERA VALDÉS, SONIA. *Veintiocho de enero de 1853*. — s.a. — 4 h.
De su libro inédito *El libro de los aniversarios*.
- 108 CERDA CUITIÑO, MARIO. *José Martí y su americanismo: crítica histórico-social en su tarea ensayística*. — Tachira, Venezuela: Litho Arte, 1999. — 218 p.
DCEM
- 109 DÍAZ RODRÍGUEZ, ENRIQUE O. *Dos aspectos esenciales en la poética de José Martí* / Enrique O. Díaz Rodríguez, Ramón Pla López. — Ciego de Ávila: s.n., [1999]. — 16h.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 110 DOMÍNGUEZ ÁVILA, JOSÉ. “Martí estilista de la modernidad. Un poema revelador de mi humanismo”. *ISLAS* 41(120): 32-44; abr.-jun., 1999. il.
“Dos milagros”.
- 111 GAZTELU, ÁNGEL. “Pequeño tributo”. *HABA* 1(0): 38-40; 1999. il.
Trabajo leído por su autor en el Club Rotatorio de Bauta el 26 de enero de 1950.
- 112 MOYA MÉNDEZ, MISAEL. “Del conocimiento martiano en torno al arte de la pintura”. *ISLAS* 41(120): 53-59; abr.-jun., 1999.
- 113 VELAZCO VALDERRAMA, BÁRBARO. “Con letras de astros”. *MAT* 1(2): 55-56; jul.-sept., 1999. il.
Sobre su poesía.

1998

- 114 MARINELLO, JUAN. “Poética de un poeta”. *TRA* (P) 27 sept., 1998: 14-15. il.
DCEM

- 115 SCHULMAN, IVAN A. "Modernismo / Modernidad y el proyecto de alzar la nación". *CONT* (11-14): 102-111; en.-dic., 1998. "El que con más devoción exploró el universo modernista fue José Martí".
- 116 VITIER, CINTIO. "[...] La historia como esperanza". Ent. Enrique Ubieta Gómez. *CONT* (11-14): 135-142; en.-dic., 1998. "De la poesía en la historia".

1997

- 117 ARAY, EDMUNDO. *José Martí, ese soy yo*. — Caracas-Mérida: Universidad Central de Venezuela; Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, 1997. — 154 p.: il. DCEM
- 118 "Homenaje a José Martí, poeta". — En Cairo Ballester, Ana, comp. *Letras. Cultura en Cuba*. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997. — v.8, p.3 — 188.
 Contiene: Martí: poesía/ J. Marinello. — Notas. — Notas sobre la poesía en Martí / E. Florit. — Notas. — Introducción a *Ismaelillo* / A. Augier. — Notas. — En torno al *Ismaelillo* / F. García Marruz. — Notas. — La musa (travesía) de José Martí / D. García Ronda. — Notas. — Lava, espada, alas (En torno a la poética de los *Versos libres*) / C. Vitier. — Notas. — Exégesis de Yugo y estrella y de Águila blanca / O. Sánchez Aguilera. — Notas. — Los *Versos sencillos* de José Martí / G. Mistral. — Notas. — Las antinomias en *Versos sencillos* / D. García Ronda. — Notas. — Martí y Hugo: dos poetas en el destierro / A. Cairo. — Notas.

1996

- 119 ATENCIO, CARIDAD. "De las primeras poesías escritas por Martí" *AN CEM* (19): 113-125; 1996. ("Estudios y aproximaciones")
 "Este ensayo constituye un capítulo de un trabajo mayor sobre la poesía de José Martí anterior al *Ismaelillo*."
- 120 RUIZ, MARÍA MAGDALENA. "Una crónica de flores". *AN CEM* (19): 52-75; 1996. ("Estudios y aproximaciones")
 Análisis de la crónica "Matrimonio del presidente Cleveland" (*La Nación*, 21 de julio de 1886)
 Incluye además: Anexo I. Una crónica de flores. Anexo II. Decoration Day (fragmento) (*La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1885). — Anexo III. Extensión de las cláusulas en la descripción de la ceremonia ante la tumba de Grant. — Anexo IV. Una boda china (fragmento) (*La Nación*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1889). — Anexo VI. Bodas famosas (fragmento) (*La Nación*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1890)

1991

- 121 SUARDÍAZ, LUIS. "Génesis y vigencia de 'Nuestra América'". *PER* 3 en., 1991; 23. il. (Cultura)

1990

- 122 ATENCIO, CARIDAD. *Aristas estéticas del pensamiento martiano en cuatro poemas de VERSOS LIBRES*. — Marianao: Ediciones Extramuros, 1990. — [8] p. A la cabeza del título: XVII Encuentro Debate Provincial de Talleres Literarios. Ejemplar fotocopiado. DCEM

5.1 *Obra literaria - Crítica e interpretación - Amistad funesta o Lucía Jerez*

1999

- 123 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. "Amistad funesta: una lectura en los finales del siglo". *ISLAS* 41(120): 3-18; abr.-jun., 1999. il.

1997

- 124 ———. "Amistad funesta: una lectura en los noventa". *AN CEM* (20):111-126; 1997. (Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*) Prólogo a la edición de esta novela publicada por la Editorial Letras Cubanas (La Habana, 1997). Aparece bajo el título "Otra lectura de *Lucía Jerez*".

5.2 *La Edad De Oro*

2000

- 125 PONCE SEOANE, NYLS. "La naturaleza geológica en *La Edad de Oro*". — s.l.: s.n., 2000. — 7h. Ejemplar computarizado. DCEM

1999

- 126 ARIAS, SALVADOR. "La boda de Meñique". *JUVREB* (505): 4; 5 jun., 1999. il. "De *La Edad de Oro*."

- 127 ———. “La casa de muñecas de Piedad”. *JUVREB* (485): 4; 8 mayo, 1999. il.
- 128 ———. “Cuba en la Expo de París”. *JUVREB* (475): 4; 24 abr., 1999.
- 129 ———. “El soñado viaje de Martí con su hijo”. *JUVREB* (495): 4; 22 mayo, 1999.
- 130 GALLEGO ALFONSO, EMILIA. *Por qué y para quién se escribe LA EDAD DE ORO*. — La Habana: Editorial Academia, 1999. — 99 p.
Bibliografía y notas.
Premio Ensayo del Concurso *Por qué y para quién se escribe LA EDAD DE ORO*, 1995.
- 131 GUTIÉRREZ CABALLERO, JOSÉ ANTONIO. *José Martí: un renovador de la literatura infantil en el continente*. — La Habana: s.n., [1999]. — 24 h.
Ejemplar mecanografiado y fotocopiado.
DCEM

1996

- 132 ARIAS, SALVADOR. “1889: las Escenas norteamericanas y *La Edad de Oro*”. *AN CEM* (19): 29-51; 1996. (“Estudios y aproximaciones”)
- 133 ———. “Notas para una filiación: José Jacinto Milanés en los *Versos sencillos* de José Martí”. *AN CEM* (19): 202-208; 1996. (“*Versos sencillos*: ¿un clásico de la modernidad?”)
- 134 ATENCIO, CARIDAD. “Martí: ecos del libro retenido en el cuaderno publicado”. *AN CEM* (19): 171-175; 1996. (“*Versos sencillos*: ¿un clásico de la modernidad?”)
- 135 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. “Naturaleza, poesía y lenguaje en los *Versos sencillos*”. *AN CEM* (19): 185-201; 1996. (“*Versos sencillos*: ¿un clásico de la modernidad?”)
- 136 TOLEDO, JOSEFINA. “Algunas reflexiones en torno al lexema *sol* en los *Versos sencillos* de José Martí”. *AN CEM* (19): 176-184; 1996. (“*Versos sencillos*: ¿un clásico de la modernidad?”)

5.3 *Ismaelillo*

2000

- 137 RODRÍGUEZ G., ROSA. “Padre sublime”. *TRI HAB* 20(4): 1; 23 en., 2000.
Sobre versos de Martí a su hijo (*Ismaelillo*)

1999

- 138 SOTOLONGO VALIÑO, CARMEN. “La luz del alma o el poder de resonancia de las imágenes en *Ismaelillo*”. *ISLAS* 41(120): 19-22; abr.-jun., 1999.
- 139 YEDRA BLANCO, ELENA. “Estilo y metapoesía en ‘Musa traviesa’”. *ISLAS* 41 (120): 23-31; abr.-jun., 1999.
Poema de *Ismaelillo*.

1998

- 140 LAZO, RAIMUNDO. "Sobre el *Ismaelillo* de José Martí". *TRA (P)* 27 sept., 1998: 16. il. DCEM

5.4 *Versos sencillos*

2000

- 141 RODRÍGUEZ G., ROSA. "Padre sublime". *TRIHAB* 23 en., 2000: [1]. il. *Ismaelillo*, poemario inspirado en su hijo.

1999

- 142 DOMÍNGUEZ ÁVILA, JOSÉ. "Martí, estilista de la modernidad. Un poema revelador de su humanismo". *ISLAS* 41(120): 32-44; abr.-ju., 1999. il. "Dos milagros".
- 143 FERNÁNDEZ NÚÑEZ, SAULO ANTONIO. "Génesis de un poema eterno". *ISLAS* 41(120): 45-52; abr.-jun., 1999. il. La impresión que causó en Martí una pintura de Juan Carlos Cazin lo inspiró en uno de sus *Versos sencillos*.
- 144 MORALES, CARLOS JAVIER. "José Martí: poesía y revolución en *El presidio político en Cuba*". *CASAME* 39(214): 90-99; en.-mar., 1999.
- 145 SOTOLONGO VALIÑO, CARMEN. "La luz del alma o el poder de resonancia de las imágenes en *Ismaelillo*". *ISLAS* 41(120): 19-22; abr.-jun., 1999. Revolución poética en este poemario.
- 146 VELAZCO VALDERRAMA, BÁRBARO. "Con letras de astros". *MAT* 1(2): 55-56; jul.-sept., 1999. il. Consagración al mejoramiento humano a través de la obra martiana.

1997

- 147 ATENCIO, CARIDAD. "Recepción de *Versos sencillos*: poesía del metatexto". *AN CEM* (20): 127-135; 1997. ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*")
 Contiene: Algunos antecedentes de *Versos sencillos* en la poesía de formación del autor. — Rápidos parajes de una lectura. — Análisis crítico de la bibliografía. — Generalización en cuanto a la bibliografía del poemario.

6. Promoción en Cuba

2000

- 148 ARIAS, SALVADOR. "José Martí en sus textos". *BOH* 92 (3): 4-6; 28 en., 2000. il.
En el 147 aniversario de su natalicio.
- 149 CÁRDENAS JIMÉNEZ, KATIA. "75 aniversario del Museo Casa Natal de José Martí". *CAR* (249): 3; 27 en.-2 febr., 2000.
- 150 CASTRO MEDEL, OSVIEL. "La huella de Dos Ríos". *JUVREB* (796): 4-5; 19 mayo, 2000.
- 151 "Constituyen Comisión Nacional por el 150 aniversario del natalicio de José Martí". *TRA* 30 (12): 1; 20 mar., 2000.
- 152 DARIAS RODRÍGUEZ, LESTER. "Biografía de una casa". *JUVREB* (685): 3; 27 en., 2000.
Casa Natal.
- 153 FLEITES MARTÍNEZ, YUSNEL. "Marcha en compañía del Apóstol". *JUVREB* (685): 2; 27 en., 2000
- 154 "Una fuerza multiplicada". *GRAN* 19 mayo, 2000: 4.
En el aniversario de su caída en combate.
- 155 GARCÍA, PEDRO A. "Encuentro de Cátedras Martianas". *GRAN* 20 en., 2000: 2.
- 156 ———. "La astucia de Meñique y el valor de Elpidio". *GRAN* 29 en., 2000: 5. il.
Mesa redonda moderada por Carlos Cremata Malberti, director del grupo Teatral La Colmenita con motivo del secuestro del niño Elián González.
- 157 ———. "Encuentro de cátedras martianas". *GRAN* 20 en., 2000: 2.
En la Escuela Superior del Partido Níco López.
- 158 GARCÍA ABELA, PEDRO. "José Martí: apóstol y poeta". *BIEN* (11): 33; mayo, 2000.
- 159 "Leer a Martí: premios a niños y jóvenes". *GRAN* 29 en., 2000: 6.
Conferencia de prensa en la Biblioteca Nacional José Martí.
- 160 *Leer a Martí 1999*. — La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2000. — 203 p.: il.
Contiene: Jurado Nacional.— Jurado de admisión. — Agradecimientos. — José Martí, la nuevas generaciones y la promoción de la lectura / Rafaela Chacón Nardi. — A los niños que escriben Leer a Martí 99 / Esteban Llorach. — Primer Nivel: Primaria. — Segundo Nivel: Secundaria. — Tercer Nivel: Preuniversitario. — Notas. — Índice de autores. — Índice de ilustraciones. — Índice.
- 161 MARTÍNEZ ALEMÁN, MARÍA JULIA. "Homenaje al maestro en la Villa de Los Laureles". *CAR CUB* 1(7): 17; en., 2000.
- 162 MÁS, SARA. "Marcha de las Antorchas en homenaje a Martí". *GRAN* 27 en., 2000: 2. il.
- 163 MAYÁN, SHELLY P. "Alumbramiento de América". *TRI HAB* 23 en., 2000: 7. il.
Cátedra abierta: Casa Natal de José Martí.

- 164 MENDOZA, AMADO. "Aniversario del Memorial José Martí". *SOL Y SON* (2): 66; mar.-abr., 2000.
- 165 MIRABAL RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS. "¿Qué es la Sociedad Cultural José Martí?" *HONDA* 1(1): 67; en.-mar., 2000.
- 166 MORA, PEDRO. "Homenaje a Martí en el aniversario 105 de su caída en combate". *GRAN* 20 mayo, 2000: 2.
- 167 PIÑERA, TONI. "Italia y Cintio Vitier centrarán la 9ª Feria Internacional del Libro". *GRAN* 22 en., 2000: 6.
- 168 "¿Qué es la Sociedad Cultural José Martí?" *HONDA* 1(1): 67-[69]; en.-mar., 2000. La respuesta la ofrecen en estas páginas algunos de los jefes de filiales: Roberto Parson Mg Gbbon (Isla de la Juventud); Juan Carlos Mirabal Rodríguez (Ciego de Ávila); María C. Rivero Suárez (La Habana); José Luis de la Tejera G. (Santiago de Cuba). En la página 69 aparecen Estatutos (Resumen). Capítulos I-III.
- 169 RUBIO, VLADIA. "Elián en cada flor para Martí". *GRAN* 29 en., 2000: 2. il. Homenaje Nacional al Apóstol.
- 170 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Coloquio de las ideas de Varela a Martí". *TRA* 24 en., 2000: 12.
Coloquio sobre Cuba, cultura de la emancipación. Las ideas de Varela a Martí, auspiciado por la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz.
- 171 ———. "Leer a Martí". *TRA* 31 en., 2000: 10.
- 172 ———. "75 años de amor a Martí". *TRA* 24 en., 2000: 11. il.
Aniversario de la Casa Natal.
- 173 *Schlachter, Alexis*. "Marcha por la dignidad de Cuba". *GRAN* 28 en., 2000: 6. il. Marcha de las Antorchas.
- 174 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. "José Martí y la vanguardia cubana". *CAR CUB* 1(7): 24-25; en., 2000

1999

- 175 "Concurso del Centro de Estudios Martianos". *JUVREB* (552): 6; 11 ag., 1999. (Qué hay de nuevo)
Premio de Investigación José Martí. Convocatoria.
- 176 *Concurso internacional literario infantil Festival para mi muñeca negra: cuentos premiados / comp. Rolando González*. — Ciudad de La Habana: s.n., 1999. — 28 p.
A la cabeza del título: Casa de Cultura de Plaza.
DCEM
- 177 PERERA ROBBIO, ALINA. "Una lluvia de ideas". *JUVREB* (444): 4; 7 mar., 1999.
Aula martiana en una escuela de Cocosolo, en Marianao.
- 178 ———. "¿Qué tiene este pequeño pueblo?" *JUVREB* (440): 10; 7 febr., 1999. il.
Inauguración por Martí del Liceo Artístico y Literario de Regla, 8 febrero, 1879.

- 179 ROSAS DÍAZ, YANET. “*Para un príncipe enano*”: proyecto de trabajo con niños. — [La Habana]: Centro Nacional para el trabajo Cultural en la Comunidad [1999]. — 8 h.
A la cabeza del título: Proyecto de Educación por el Arte.
Ejemplar computarizado.
DCEM.
- 180 TRUJILLO DE LA PAZ, IDANIA. “Martí en los niños: compañero de sueños o travesuras”. *BOH* 91(13): 12-14; 18 jun., 1999. il.
Aula martiana en la Escuela Secundaria Básica en el Campo 14 de Junio, dirigida por maestra chilena.

1998

- 181 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Palabras [...] en la apertura de la Asamblea General de Socios de la Sociedad Cultural José Martí”. — En *Sociedad cultural José Martí. Memoria de la 1ª Asamblea General de Socios*. — La Habana: s.n., 1998. — p. 7-15.
- 182 ———. “Palabras [...] en la clausura de la Asamblea General de Socios de la Sociedad Cultural José Martí”. — En *Sociedad cultural José Martí. Memoria de la 1ª Asamblea General de Socios*. — La Habana: s.n., 1998. — p. 45-49.

1997

- 183 DÍAZ TRIANA, RENIO. “Algunas valoraciones sobre la difusión martiana 1895-1927”. *AN CEM* (20): 51-55; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”).
- 184 Editorial. *AN CEM* (20): 5; 1997.
Celebra los veinte años del CEM; recuerdo a Ramón de Armas con motivo de su muerte; Fondo Ramón de Armas; Índice del *AN CEM*; 25 aniversario del Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 185 ESTRADA, PAUL. “Desvirtúan a Martí quienes lo usan como nuevo pretexto”. *AN CEM* (20): 224-228; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”).
En defensa del Centro de Estudios Martianos y en contra de aseveraciones de Carlos Ripoll.
- 186 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Nacimiento de un Centro”. *AN CEM* (20): 12-19; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”).
Palabras con motivo del 20 aniversario del CEM.
- 187 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Defensa de *La Doctrina*”. *AN CEM* (20): 20-37; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”).

- La Doctrina de Martí*, órgano de difusión consecuente con el ideario martiano dirigido por Rafael Serra.
- 188 LUZÓN PI, PAULA MARÍA. “Un movimiento político cultural: XXV años de labor entre las jóvenes generaciones”. *AN CEM* (20): 260-263; 1997. (“Del Seminario Juvenil de Estudios Martianos”)
- 189 RUIZ SAN JUAN, MADELYN. “Martí en la revista *Archivo José Martí*”. *AN CEM* (20): 38-50; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”) Fundada por Raúl Roa (1940-1952)
- 190 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Sección constante”. *AN CEM* (20): 316-337; 1997.
 Contenido de interés: Orden Nacional José Martí a Carlos Rafael Rodríguez. — Visitas al CEM en el mes de enero [Niños de Chernobil; Sociedad Soka Gakkai; Francisco Badiola, Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza]. — Coloquio Regional *Para unir vivo* [Organizado por el Movimiento Juvenil Martiano de la Facultad de Ciencias Médicas de Cienfuegos]. — Un Memorial para José Martí [En la Plaza de la Revolución]. — Velada por el natalicio de José Martí [En el CEM]. — Ciclo de Conferencias [Organizado por la Embajada de España, la Oficina del Historiador y el CEM]. — Sobre poesía y poética martianas en Cienfuegos [Impartido por Carmen Suárez León].— Conferencia del profesor Ivan Schulman en el CEM. — Curso de Semiótica en el CEM — Taller *La República de José Martí*. — Aniversario 101 del *Manifiesto de Montecristi*. — Premio *Razón de ser* con temática martiana [Proyecto de Mauricio Núñez Rodríguez].—Premio *Abril* para el CEM. — Un concierto en abril para Martí [Organizado por el CEM, palabras de homenaje a cargo de Ibrahim Hidalgo Paz]. — Recordar a Gabriela Mistral [107 aniversario del nacimiento de G. M., en el CEM]. — 101 aniversario de la caída en combate de José Martí [Acto en el CEM]. — *LA EDAD DE ORO en Nosotros* [Nueva publicación dedicada a los niños de América]. — Coloquio *José Martí y la naturaleza* [celebrado en Sancti Spiritus]. — XXIII Seminario Nacional de Estudios Martianos. — III Encuentro de Cátedras Martianas en Provincia de La Habana. — Natalicio de Antonio Maceo [en el CEM]. — Dos tesis doctorales [de Ibrahim Hidalgo Paz y de Pedro Pablo Rodríguez]. — Dolores Nieves *in memoriam*. — Curso libre: *La personalidad de Antonio Maceo* [Impartido en el CEM por Ibrahim Hidalgo Paz]. — Francisco de Goya en el Memorial José Martí / Pedro Pablo Rodríguez. — Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*. — *La República en Martí: proyecto y actualidad*. Curso de Posgrado [Con el coauspicio de la Sociedad Cultural José Martí y organizado por el CEM]. — Curso libre y de posgrado *Lectura de José Martí: Textos representativos* [Organizado por la Fundación Alejo Carpentier en coordinación con el CEM]. — Orden Juan Marinello para Julio Le Riverend. — Un homenaje a doña Leonor [Placa en la Fragua Martiana]. — Muestra de dibujos *Mambises* [Por el joven pintor Rubén Augusto Iglesias, en el CEM]. — Sobre la Sociedad Cultural José Martí. — Aniversario 144 del natalicio de José Martí.— Otras conmemoraciones del

natalicio martiano. — *Diplomacia contra diplomacia: Martí y México* en América [presentación de obra homónima de Rolando González Patricio, en el CEM]. — Marta Rojas: Premio Nacional de Periodismo José Martí 1997. — Tesis doctoral sobre Martí y Víctor Hugo [de Carmen Suárez León]. — *Cuba y América en la modernidad martiana* [Presentación de obra homónima de Rolando González Patricio, en el CEM]. — Aniversario del periódico *Patria*. — Creación de la Oficina del Programa Martiano. Acuerdo del Consejo de Estado. — Coloquio Martiano en Cienfuegos. — Premios Nacionales de Investigación [Carmen Suárez León, Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves]. — Sobre los Programas Martianos.— Ramón de Armas *in memoriam* [Palabras de Enrique Ubieta en la despedida de duelo, 6 de junio de 1997]. — Martí y la ópera *Carmen* / Salvador Arias /.— Taller *Cultura, ética y política en la frontera de nuestra América*. — Mención de la *Gaceta de Cuba* [A Mauricio Núñez Rodríguez, en el género ensayo]. — Donación de cartas originales de José Martí [por el coronel Hugo Crombet].

- 191 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. “Palabras de apertura”. *AN CEM* (20): 11; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)

1996

- 192 ALONSO ROMERO, MERCEDES y CARMEN SUÁREZ LEÓN. “Sección constante”. *AN CEM* (19): 379-391; 1996.
 Contenido de interés: Martí ante los desafíos del siglo XXI [Conferencia Internacional] / Renio Díaz Triana.— Declaración final de la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*. — Rindieron santiagueros homenaje al Apóstol. — Llega a Dos Ríos Columna Nacional Juvenil Por la Ruta de Martí y Gómez. — Otros proyectos [*Cuadernos martianos* e intercambios]. — Tres batientes fundamentales de trabajo [Centro de Estudios Martianos].— Coloquio Martiano de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU). — *Martí desde ahora* [curso libre y de posgrado en la Universidad de La Habana]. — Velada por el natalicio de José Martí en el CEM. — Martí a Maceo [Marcha de las Antorchas]. — Martí en el Centro Arquidiocesano de Estudios de La Habana. — *Periodismo por dentro* dedicado a José Martí [Radio Progreso]. — Homenaje de la Asamblea Nacional. — Expedición Por la Ruta de Martí y Gómez. — Homenaje a martianos insignes. — Conmemoran desembarco de Martí por Playita. — Coloquio *José Martí en la cultura cubana*, El sol saluda a Martí. — [Parque Solar Nacional de Las Tunas]. — XXII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. — Expolingua 95: conmemoración martiana. — Taller Científico sobre Martí y los trabajadores. — Documento inédito de Martí en Archivo Botí. — A las puertas de un nuevo siglo Martí lanza sus advertencias, sus esperanzas y sus retos [Así expresó Enrique Ubieta Gómez en la constitución del Jurado del Premio Extraordinario de Ensayo sobre José Martí, en la Casa de

- las Américas]. — Los moncadistas recuerdan a Martí. — En la Fragua Martiana los habaneros rememoran a Martí. Editado por *Juventud Rebelde* sale a luz *Periolibro* de Martí.— Acompaña Presidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a los cubanos en homenaje a Martí .— Homenaje a Martí televisado por el Canal Cubavisión. — Rostro de Bronce de José Martí en Dos Ríos. — Donación de reliquia relacionada con Martí [Instrumental médico utilizado en la primera exhumación].— Sintetiza Rigoberta Menchú espíritu de acercamiento a lo más político del pensamiento martiano [Declaraciones a *Juventud Rebelde*]. — Surge *Patria* [Revista del periódico *Granma*]. — En el Museo Casa Natal de José Martí. — Concurso *Tengo fe en el mejoramiento humano* [convocado por la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba]. — Martí y 1898 [Conferencia Internacional *En torno a 1898* convocada por la Universidad de La Habana].
- 193 “Este año de 1996...” *AN CEM* (19): 5-6; 1996.
Editorial del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* correspondiente a 1996.
- 194 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Testimonio de gratitud de la juventud cubana”. *AN CEM* (19): 209-211; 1996. (“Homenaje a Cintio Vitier”).
- 195 *Martí en la plástica cubana: obras escogidas*. — La Habana: Memorial José Martí, 1996. — [4] p.: il. col.
Catálogo.
Expositores: E. Abela, J. Archa, A. Benítez, S. Cabrera Moreno, M. Díaz Salinero, N. Domínguez, F. Edelman, C. Enríquez, R. Fabelo, F. Fong, E. García Peña, A. Lescay, R. Longa, A. Menocal, R. Martínez, H. Norrman, A. Sánchez Araujo, J. J. Sicre, E. Valderrama.
- 196 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. “Cintio: la poesía y la vida”. *AN CEM* (19): 212-213; 1996. (“Homenaje a Cintio Vitier”).
- 197 VITIER, CINTIO. “Martí futuro”. *AN CEM* (19): 380; 1996. (“Sección constante”).
Convoca a la Conferencia Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI*.

7. Promoción en el extranjero

2000

- 198 “Homenaje a Martí en Nueva York”. *GRAN* 7 jul., 2000: 4.

1999

- 199 RODRÍGUEZ-LUIS, JULIO. ed. *Reading José Martí (1853-1895): One Hundred Years Later* / ed. and introduction by Julio Rodríguez-Luis. — New York: State

University of New York Press, 1999. — 158 p.

Ejemplar fotocopiado.

Contiene: On the re-evaluation of Martí / J. Rodríguez-Luis. — Martí confronts modernity / C. S. Jrade. — José Martí and the United States: on the margins of the gaze / S. Rotker. — Y carry a wound across my chest: the body in Martí's poetry / O. Ette. — Migratories / J. Ramos. — Thinking though Martí / E.M. Santi. — On how to read Martí's reader chief / R. Saumell Muñoz. — Martí and race: a reevaluation / L. Martínez - Echazábal. — Textual intersections: Martí and his social texts / I. A. Schulman. — Chronology. — Selected bibliography. — Contributors. — Index.

- 200 SANZ ARAUJO, LUCÍA. "Gracias, México". *BOH* 91 (4): 48; abr., 1999. il. (Edición Internacional)

Emisión de estampillas por iniciativa del profesor Jesús Hernández Almeida, presidente del Club Filatélico de Nayarit.

1998

- 201 *José Martí y la cultura venezolana: una selección de artículos y ensayos*. — Barquisimeto, Venezuela: Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado; Cátedra Libre José Martí, 1998. — 155 h.

Contiene: Presentación: Vigencia y permanencia de José Martí en la Universidad Venezolana / C. Nieto de Villavicencio. — La educación según Martí / C. de Villavicencio. — La doctrina martiana ante el desconuelo de la historia / C. Jiménez L. — Un recuerdo de Martí / L. Alvarado y ensayos de José Martí.

DCEM

1997

- 202 BUENO, SALVADOR. "Recepción en Hungría de la obra y el pensamiento de José Martí". *AN CEM* (20): 174-177; 1997. ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*")
- 203 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. "Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette". *AN CEM* (20): 229-234; 1997. ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*")
- 204 RICARDO, YOLANDA. "La recepción de la obra martiana en la intelectualidad dominicana". *AN CEM* (20): 211-223; 1997. ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*")
- 205 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "Sección constante". *AN CEM* (20): 319-337; 1997.
- Contenido de interés: Conferencias martianas en España [Cursillo organizado por la Universidad Autónoma de Madrid]. — Martí en Polonia [Concurso José Martí y los poetas de su época en lucha por la independencia]. — Martí en el

Instituto Politécnico Nacional de México [Curso impartido por Pedro Pablo Rodríguez]. — Martí en la universidad veracruzana [Congreso Internacional, participó por Cuba, Carmen Suárez León]. — Casa José Martí en Caracas. — Martí en la India. — Premio Mundial de Literatura José Martí para Dora Alonso. — Orden José Martí para Oscar Niemeyer. — Orden José Martí para Dato Seri Dr. Mahathir Bin Mohamad. — Martí y Maceo en Plazas Panameñas [Veracruz y Colón]. — Cátedra José Martí en la UNAM. — José Martí: Poética y Política [Obra publicada en México. Recoge los trabajos del Coloquio Internacional *José Martí frente al siglo XXI: poética y política* organizado por la UAM Iztapalapa].

1996

- 206 ALONSO ROMERO, MERCEDES y CARMEN SUÁREZ LEÓN. “Sección constante”. *AN CEM* (19): 389-421; 1996.
Contenido de interés: Presentan *Periolibro* dedicado a Martí [en México]. — Evocación martiana en los pueblos del mundo: Alemania, Bulgaria, Canadá, China, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Letonia, Polonia, Rumania, Rusia, Santa Sede, Turquía, Yugoslavia.— Nuestra América rinde homenaje a Martí: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guadalupe, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela.— Otras noticias del ámbito internacional.

1995

- 207 CAMACHO, RAÚL. *Martí: visionario continental*. — [Caracas: s.n.] 1995. — 2h. Ejemplar mecanografiado.
Referencias tomadas del Instituto Venezolano — Cubano de Amistad.
DCEM
- 208 *Centenario luctuoso de José Martí*. — Campeche: Universidad Autónoma de Campeche, Difusión Cultural, 1995. — 32 p.: ret.
Contiene: Visión de Cuba. Jorge de Silva. — Prosa de José Martí. — Poesías de José Martí. — A José Martí, Apóstol de la libertad / Eduardo García. — Martí, Apóstol de la libertad de América / Ermilo Sandoval Campos.
DCEM

1993

- 209 *José Martí en Galicia*. — Vigo: Asociación de Amistade Galego-Cubana Francisco Villamil, Concello de Vigo, 1993. — 177 p.: il.

Jornada Galego-Cubanas en homenaje a José Martí organizadas pola Asociación de Amistade Galego-Cubana “Francisco Villamil”. Vigo. do 7 ó 17 de abril de 1989.

Texto en gallego

Contiene: Limiar. — Presentación, programa e colaboracións. — Luis Carbonell (declamador e contista). — Palabras de apertura da Exposición de Fotografía, Serigrafía e Grabados Cubanos por Norberto Codina. — Os fotógrafos. — Os grabadores Emilio Comas Paret: O libro cubano e José Martí en Galicia, o seu entorno. — A senda dos peregrinos. — Ficha Bio — literatura. — Vicente Peña Saavedra: As remesas escolares dos emigrantes galegos. Ocaso cubano. — Carlos Sixirei Paredes: A emigración galega en Cuba. — Luis Toledo Sande: José Martí continental. — José Martínez, o Galego de José Martí. — *Curriculum vitae*. — Norberto Codina Boheras: Poemas de N. Codina Boheras. — *Curriculum vitae*. — Herminio Barreiro: José Martí. — Intervencións na colocación do busto de José Martí, obra de René Negrín, na Av. Libertadores de América. — Cipriano L. Jiménez Casas: Pablo Insua, de José Martí. — Francisco Conde Otero: O busto de Martí en Vigo: Unha chamada urxente de Iberoamérica a Nova Galicia. — Margarita Fernández Clua: Emprego dos métodos activos de ensino. — Pedro Pablo Rodríguez: Mambises Galegos e Españoles que combatiron pola independencia de Cuba. — Hemeroteca — DCEM

8. Relación con outras figuras — Crítica e interpretación

2000

- 210 CANO CASTRO, OLIVIA AMÉRICA. *Doña Leonor Pérez Cabrera: mujer canaria: ensayo biográfico* / pról. Ibrahím Hidalgo Paz. — Canarias: Viceconsejería de Relaciones Institucionales, 2000. — 335 p.: il. — (Colección La diáspora; 4) Cronología y bibliografía. Notas al pie de las páginas.
- 211 CERNADAS DE BULNES, MABEL N. “Reflexiones sobre la vida intelectual en Cuba: José Martí y Enrique José Varona en la perspectiva del Colegio Libre de Estudios Superiores”. *CUA AME* 14(80): 20-27; mar.-abr., 2000.
- 212 DUQUE TORRES, DAIMIT. *Manuel Isidro Méndez: primer biógrafo de José Martí e historiador artemiseño*. — La Habana: Biblioteca de Artemisa, 2000. — 16 h. Ejemplar computarizado.
DCEM
- 213 ORILLE AZCUY, JUANA LIDIA. “María Mantilla me dijo: oír a Martí era un regalo”. Ent. Luis Hernández Serrano. *JUV REB* (688): 10; 30 en., 2000.

- 214 RODRÍGUEZ GOBEA, ZOILA. *Amador Esteva y Mestre: agente de LA EDAD DE ORO*. — [Santiago de Cuba: Instituto Preuniversitario Tony Alomá, 2000]. — 12 p. Ejemplar fotocopiado.
DCEM
- 215 VARONA, ENRIQUE JOSÉ. “Elogio de Martí”. *EDU* (99): 48-52; en.-abr., 2000.
Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispano-Americana, 14 de mar., 1896.
- 216 VITIER, CINTIO. *Martí en Lezama* / comp. de Cintio Vitier. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000. — 104 p. — (Ala y raíz)
Impreso por Editorial Linotipia Bolívar, Colombia.

1999

- 217 *Consideraciones acerca de la crítica martiana al pintor Vasiliv Vereschagin* / Maricel Herrera *et al.* — Matanzas: s.n., [1999]. — 9h.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 218 DÍAZ SARDIÑAS, LEANEE. *Martí y Nájera: costumbristas en su tiempo*. — La Habana: 1999. — 157 h. Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras.
Tutor: José Antonio Baujín.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 219 ESTRÁZULAS, ENRIQUE. “La ternura en las sombras”. *SOM JOV* (177): 4-7; nov., 1999.
Carta dirigida a Martí acerca de su pasión por una joven de dieciséis años.
- 220 FERNÁNDEZ CANEL, JOSEFINA. “Las relaciones de índole afectiva en las cartas de José Martí a Enrique Estrázulas”. *ISLAS* 41(120): 123-127; abr.-jun., 1999.
- 221 GARZÓN MONTES DE OCA, XIOMARA. “Un ejemplo de comunicación educativa: Martí y María Mantilla”. *CONLUZ* (5): 23-26; en.-abr., 1999. il.
- 222 *José Martí y Fidel Castro en Martínez Estrada: dos perfiles de líderes revolucionarios* / por Adriana C. Rodríguez *et al.* — Bahía Blanca, Argentina: Universidad Nacional del Sur, 1999. — 12 h.
Notas al pie de las hojas.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 223 LORES ANAYA, JANET e ISRAEL ESCALONA CHÁVEZ. *Los aportes de Rafael G. Argilagos a los estudios martianos*. — Santiago de Cuba: [s.n.] 1999. — s.p.
A la cabeza del título: XXVII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
Ejemplar mecanografiado.
DCEM
- 224 RODRÍGUEZ, ADRIANA C. *Ezequiel Martínez Estrada y el proceso revolucionario cubano: de Martí al paradigma libertario de la Revolución Cubana* / Adriana

C. Rodríguez, Carolina E. López, Rodrigo H. González Natale. — Bahía Blanca, Argentina: Universidad Nacional del Sur, 1999. — 9 h.
Ejemplar computarizado.
DCEM

- 225 TORRIENTE GOVÍN, DIANA ROSA. *Algunas ideas del Dr. Leopoldo Horrego Estuch sobre Martí*. — [La Habana: s.n., 1999]. — 18 h.
A la cabeza del título: Universidad de La Habana...
Trabajo de maestría. Prof. Pedro Pablo Rodríguez.
DCEM

1997

- 226 ARIAS, SALVADOR. “Martí en Jorge Mañach”. *AN CEM* (20): 166-173; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
- 227 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Presencia de José Martí en la obra de Carlos Rafael Rodríguez”. *AN CEM* (20): 155-165; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
- 228 CAPOTE PADRÓN, ILEANA. “La dimensión martiana de Raúl Roa García en su teoría política”. *AN CEM* (20): 90-98; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
Contiene: El significado de la concepción democrática y su influencia martiana. — El proyecto democrático de Roa y ORCA (Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista)
- 229 CHAPLE, SERGIO. “Tema con variaciones: la obra martiana de José Antonio Portuondo”. *AN CEM* (20): 56-58; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
- 230 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. “Trascendencia de Martí desde la mirada poética de José Lezama Lima”. *AN CEM* (20): 99-110; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
- 231 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “Martí y Gabriela en su intensidad”. *AN CEM* (20): 136-144; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)

1996

- 232 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Martí y Maceo: divergencias y convergencias”. *AN CEM* (19): 13-28; 1996. (“Estudios y aproximaciones”)
- 233 RICARDO, YOLANDA. “Un haz de luz: Hostos y Martí”. *AN CEM* (19): 95-112; 1996. (“Estudios y aproximaciones”)
- 234 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Una obra de justicia: homenaje a Heredia en Nueva York”. *AN CEM* (19): 7-12; 1996. (“Otros textos martianos”)
Contiene: “Nota” P. P. R. “La casa de Heredia”: carta fechada en Santiago de Cuba, el 29 de sept. de 1889, dirigida a Enrique Trujillo y firmada por Federico

- Pérez Carbó. — Por la memoria de Heredia... — Carta fechada en New York, el 1º de enero de 1890, dirigida a Eduardo Yero Buduén y firmada por José Martí.
- 235 VITIER, CINTIO. “Puertorriqueños en Martí”. *ARCH* 2(9): 11-15; nov.-dic., 1996. il.

1995

- 236 GORDON, DONALD K. *La humanidad en la obra de José Martí y Nicolás Guillén: dos espíritus paralelos*. — Winnipeg, Canadá: The University of Manitoba, 1995. — 8 h.
Artículo computarizado.
Notas y textos de consulta.
DCEM
- 237 MALDONADO-DENIS, MANUEL. *Martí ante Bolívar: notas sobre un diálogo entre libertadores*. — San Juan, Puerto Rico: s. n., 1995. — 33 h.
Ejemplar computarizado.
Este ensayo obtuvo el Primer Premio en el Certamen Literario auspiciado por el Ateneo Puertorriqueño, en 1983.
DCEM
- 238 MORALES, MARIO ROBERTO. *Lo imposible como práctica de clase: Darío - Martí*. — Managua: s.n., 1995. — 20h.
Ejemplar computarizado.
Ponencia presentada al Simposio *Darío - Martí*, en Managua, 20-22 de en. de 1985.
DCEM

9. Sobre libros y otros textos (reseñas y otras interpretaciones)

2000

- 239 ESCALONA CHÁVEZ, ISRAEL. “Piedras imperecederas: singular encuentro con la memoria histórica”. *HONDA* 1(2): 62-63; 2000. Obra homónima de Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejada.
- 240 GARCÍA, PEDRO A. “El más devastador de los dolores”. *GRAN* 6 sept., 2000: 2.
Comenta *Dolor infinito* de Raúl Rodríguez La O.
- 241 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Descubre estudiante versos inéditos de Martí”. *JUVREB* (686): 3; 28 en., 2000.
Aparece poema dedicado a Isabel con fecha 5 ag. 1883.
- 242 LI CABRERA, AXEL. “Más detalles desconocidos”. *JUVREB* (686): 3; 28 en., 2000.
Correspondencias.

- 243 PURÓN FONSECA, VÍCTOR HUGO. "Una enciclopedia de Martí en campaña". *HONDA* 1(1): 59-61; en.-mar., 2000.
Edición crítica del *Diario de campaña* a cargo de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar González.
- 244 ROCA, MIGUEL A. "Martí y la creencia del espíritu". *HONDA* 1(2): 65; 2000.
Reseña de obra homónima de Diego Jorge González Serra.
- 245 SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ. "Cabalgada de la encrucijada". Ent. Ricardo Ronquillo Bello y Víctor Hugo Purón. *JUVREB* (796): 4-5; 19 mayo, 2000.
Aparición de documento inédito acerca de la caída del Apóstol en Dos Ríos en la Biblioteca Provincial de Guantánamo.
- 246 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Martí, diplomático". *HONDA* 1(2): 60-61; 2000.
Reseña la obra de Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado*.
- 247 SUARDÍAZ, LUIS. "Documento excepcional de nuestra historia". *GRAN* 18 mayo, 2000: 3
Carta a Manuel Mercado (105 aniversario)

1999

- 248 "Gerald E. Poyo. *Con todos, y para el bien de todos, surgimiento del nacionalismo popular en las comunidades cubanas de los Estados Unidos, 1848-1898*". *CASAME* 39 (214): 159; en.-mar., 1999. ("Otros libros")
- 249 "José Martí. *Guatemala*, edición crítica de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez". *CASAME* 39(214): 158; en.-mar., 1999. ("Otros libros")
- 250 "*José Martí y los Estados Unidos*". *CASAME* 39(214): 157-158; en.-mar., 1999. ("Otros libros")
Ponencias del grupo de trabajo sobre Cuba creado en LASA (Latin American Studies Association) para impulsar la colaboración académica entre los Estados Unidos y Cuba.
- 251 PERDOMO, OMAR. "Yo conocí a Martí". *TRA* 29(12): 10; 22 mar., 1999.
Obra homónima compilada por Carmen Suárez León (Editorial Capiro, Villaclara)
- 252 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "José Martí, un moderno crítico de arte". *CASAME* 39(214): 153-156; en.-mar., 1999.
Comenta José Martí, imagen crítica y mercado de arte, de Adelaida de Juan.

1997

- 253 ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA. "Testamentos de José Martí: una edición crítica perdurable". *AN CEM* (20): 269-273; 1997. ("Libros")
Confecionada por un equipo de investigadores del Centro de Estudios Martianos bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez.

- 254 BEDIA, JOSÉ ANTONIO. "Cuando memoria es homenaje". *AN CEM* (20): 279-281; 1997. ("Libros") Comenta *Textos martianos costarricenses*, selección Mario Oliva Medina (Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1996).
- 255 PÉREZ CARRIÓN, IVÁN. "Las *Obras completas* de José Martí en Cuba, desde 1900". *AN CEM* (20): 71-82; 1997 ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*")
- 256 POEY BARÓ, DIONISIO. "Los estudios martianos de Fernando Ortiz". *AN CEM* (20): 277-278; 1997. ("Libros")
Comenta *Martí humanista*, comp. Isaac Barreal y Norma Suárez, pról. de Ana Cairo (La Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1996)
- 257 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. "*Versos libres* en francés". *AN CEM* (20): 274-276; 1997. ("Libros")
Edición bilingüe a cargo de Jean Lamore con prólogo de Cintio Vitier (París-La Habana: UNESCO; Editorial José Martí, 1997)

1996

- 258 ATENCIO, CARIDAD. "Otras palabras para *Versos sencillos* en sus 105 años". *AN CEM* (19): 252-253; 1996. ("Libros/Comentarios")
Texto leído en la presentación de esta obra (La Habana: Instituto Cubano del Libro y Ediciones Mar y Tierra, 1995) durante el Taller *VERSOS SENCILLOS: ¿un clásico de la modernidad?*
- 259 HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO. "Un libro útil: las ideas educativas de José Martí". *AN CEM* (19): 241-244; 1996. ("Libros / Reseñas"). Sobre la obra de Celsa Albert Batista.
- 260 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. "La verdad martiana". *AN CEM* (19): 230-233; 1996 ("Libros/Reseñas") Comenta *José Martí: su verdad sobre los Estados Unidos*, de Rafael Cepeda.
- 261 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. "En busca de *El Latino-Americano*". *AN CEM* (19): 250-251; 1996. ("Libros/Comentarios") Hallazgo reciente del CEM en la Biblioteca Pública de Nueva York (nueve ejemplares donde aparece la obra *Amistad funesta* firmada con el seudónimo *Adelaida Ral*).
- 262 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El resultado de una investigación de por vida". *AN CEM* (19): 234-237; 1996. ("Libros / Reseñas")
Esta reseña fue publicado originalmente como prólogo del libro de Alfonso Herrera Franyutti: *Martí en México. Recuerdos de una época*.
- 263 SARABIA, NYDIA. "Entre el oro y la plata: nuevo aporte a la historiografía martiana". *AN CEM* (19): 248-249; 1996. ("Libros / Comentarios")
Acerca del libro *Entre el oro y la plata. La cuestión monetaria y el proyecto de integración panamericano*, de Salvador Morales.

- 264 TOLEDO, JOSEFINA. "Martí, a la luz del sol". *AN CEM* (19): 238-240; 1996. ("Libros / Reseñas")
Comenta obra homónima de Mercedes Santos Moray.
- 265 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. "Acerca de 'Nuestra América' y otros textos relativos a José Martí". *AN CEM* (19): 245-247; 1999. ("Libros / Comentarios")
Palabras en la presentación del libro de Roberto Fernández Retamar "*Nuestra América*": *cien años y otros acercamientos a Martí*.

9.1 *García Pascual, Luis — Destinatario José Martí.*

2000

- 266 CALCINES, ARGEL. "Destinatario José Martí". *OPUS HAB* (1): 4; en.-mar., 2000. ("Breviario")
- 267 LEAL, EUSEBIO. "Martí ha crecido entre nosotros". *HONDA* 1(1): 64-66; en.-mar., 2000.
Comenta homenaje al doctor Armando Hart Dávalos, y la obra *Destinatario José Martí*, de Luis García Pascual.
- 268 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Precioso testimonio". *CUB INT* 40(322): 58; en.-febr., 2000.
- 269 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Destino: Martí". *HONDA* 1(1): 62-63; en.-mar., 2000. ("Relecturas")

1999

- 270 "Cartas desde el olvido". *JUV REB* (501): 11; 30 mayo, 1999. il.
- 271 "*Destinatario José Martí*[...]" *CAS AME* 40(216): 152; jul.-sept., 1999. ("Otros libros")

9.2 *Martí, José — Diarios de campaña.*

2000

- 272 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. "De pronto hombres, ¡ah, hermanos!" *JUV REB* (796): 5; 19 mayo, 2000.
- 273 PURÓN FONSECA, VÍCTOR HUGO. "Una enciclopedia de Martí en campaña". *HONDA* 1(1): 59-61; en.-mar., 2000. ("Relecturas")
Sobre *Diarios de campaña: edición crítica*, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, Casa Editora Abril, 1996.

1999

- 274 FERNÁNDEZ, YAZMINA. *Los indoamericanos en el DIARIO DE CAMPAÑA de José Martí*. – Pinar del Río: s.n., 1999. — 35 h.: il.
A la cabeza del título: Instituto Superior Pedagógico Rafael María de Mendive.
Ejemplar computarizado.
DCEM

1997

- 275 GONZÁLEZ DELGADO, MAYDELÍN DE LA C. “La huella de una voz de voces: los *Diarios de campaña* de José Martí”. *AN CEM* (20): 264-268; 1997. (“Libros”)

9.3 Martí, José — *Ismaelillo*

- 276 RICARDO LUIS, ROGER. “Vuelve *Ismaelillo* en ayuda de los niños venezolanos”. *GRAN* 3 mar., 2000: 6.
Nueva edición.

9.4 Toledo Sande, Luis — *Cesto de llamas*

2000

- 277 PERDOMO, OMAR. “*Cesto de llamas*, biografía de José Martí”. *GRAN* 15 sept., 2000: 6.
De Luis Toledo Sande.

1999

- 278 REPILADO, RICARDO. “Llamas de José Martí”. *CAS AME* 39(214): 148-151; en.-mar., 1999.

1996

- 279 CARBÓN SIERRA, AMAURY. “*Cesto de llamas*: una valiosa biografía martiana”. *AN CEM* (19): 227-229; 1996.
 (“Libros / Reseñas”)

10. Temas en la obra de José Martí

10.1 América Latina

1995

- 280 CUENCA RIVERÓN, EDDY. *La integración latinoamericana en el pensamiento martiano*. — Sagua de Tánamo: [s.n.] 1995. — 66 h.
Ejemplar mecanografiado.
Contiene: Introducción. — 1. Los antecedentes históricos y culturales de la integración latinoamericana. — 2. La integración como necesidad económica y política de nuestros pueblos. — Resumen. — Bibliografía.
DCEM

10.2 Ciencia y técnica

2000

- 281 DOMÍNGUEZ HURTADO, ISMABEL MARÍA. “Martí en la agricultura”. *CAR CUB* 1(7): 23, 27; en., 2000.
- 282 GÓMEZ COBELO, JOSÉ RAMÓN. *La enseñanza de la geografía basada en principios martianos*. — La Habana: s.n., 2000. — 128 h.: gráficos.
Tesis presentada en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona para optar al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas.
Ejemplar computarizado.
DCEM
- 283 SCHLACHTER, ALEXIS. *Un Martí desconocido: el de la ciencia*. — La Habana: Editorial Academia, 2000. — 26 p.
Contiene: José Martí: su primer artículo de divulgación científica. — Martí, los niños y la divulgación científico-técnica. — Un nuevo enfoque para *La Edad de Oro*. — Los libros de popularización científica que Martí soñó escribir. — Una interrogante de José Martí: ¿cultura literaria o cultura científica? — El año 42 de José Martí.
- 284 ———. “Raíz martiana de una frase histórica”. *GRAN* 15 en., 2000: 8. il.
Palabras de Fidel sobre el futuro científico de Cuba (15 de enero de 1960)
- 285 VÁZQUEZ, OMAR. “Cultura en homenaje a José Martí”. *GRAN* 21 en., 2000: 6.
XXII Semana de la Cultura de la Habana Vieja.

1995

- 286 PONCE SEOANE, NYLS. *José Martí y la Geología*. — [s.l.]: [s.n.], 1995. — 2 h.
Ejemplar computarizado.
DCEM

10.3 *Comunicación*

2000

- 287 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO. “Escudo y espada”. *CAR CUB* 1(7): 3; en., 2000.
La comunicación transcultural en la valoración martiana.
- 288 ———. “José Martí y la comunicación transcultural: apuntes a las puertas de la mundialización”. *HONDA* 1(1): 34-43; en.-mar., 2000.

10.4 *Costa Rica*

1996

- 289 *Textos martianos costarricenses* / investigación y sel. de Mario Oliva Medina; pról. Luis Ferrero. — 1. ed. — San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Editorial de la Dirección de Publicaciones, 1996. — 120 p.: il.
Contiene: Prólogo / Luis Ferrero. — José Martí en Costa Rica / J. García Monge. — José Martí en Costa Rica / C. Jinesta. — José Martí, escritor / R. Brenes Mesén. — Releyendo el epistolario de José Martí / O. Jiménez Alpízar. — Martí o la Patria / V. M.
Cañas Frutos. Hispanoamericanismo de Martí / V. Sáenz. — Textos martianos costarricenses: Palabras / U. Delgado Aguilera. — En el centenario de Martí / C. L. Sáenz. — La Obra poética de José Martí / R. Cordero Amador. — Americanismo de José Martí / E. Gamboa. — Una nueva edición de *La Edad de Oro* / L. Ferrero.
DCEM.

10.5 *Cultura*

2000

- 290 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Algunas consideraciones sobre cultura en José Martí”. *HONDA* 1(1): 19-28; en.-mar., 2000.
- 291 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Ética, cultura y política”. *HONDA* 1(1): 5-8; en.-mar., 2000.

292 LAZA RODRÍGUEZ, MIRIAM. “Acerca de la cultura física: pensamiento martiano”. *BOH* 92 (3): 7-9; 28 en., 2000.

293 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “José Martí y la vanguardia cubana”. *CAR CUB* 1(7): 24-25; en., 2000.

Recepción martiana en el pensamiento cultural cubano de la República.

10.6 Democracia-América Latina

294 ESTRADE, PAUL. *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica* / prefacio Roberto Fernández Retamar; pról. Paul Estrade. — Madrid: Ediciones Doce Calles, S. L., 2000. — 794 p.

Contiene: Primera Parte: Sus ideas económicas — Segunda Parte: Sus ideas y sus prácticas sociales. — Tercera parte: Sus ideas y su acción políticas.

10.7 Derecho

1999

295 RICAÑO RODRÍGUEZ, AURORA, YAQUELIN PONS OJITO y RAQUEL SCULL OQUENDO. *Valoraciones generales sobre el pensamiento jurídico de José Martí*. — Matanzas: Comité de Base UJC; Poder Popular, 1999. — s/p.

A la cabeza del título: Comité de Base UJC. Poder Popular. Ponencia martiana. Ejemplar computarizado.

Contiene: Introducción. — Desarrollo. — 1. Pensamiento jurídico de José Martí. — 2. La nación y la nacionalidad. — 3. La ley y sus requisitos. — 4. Derecho de familia. — 5. Derecho civil. — 6. Aspectos del Derecho Penal dentro del pensamiento jurídico martiano. — Conclusiones. — Citas y referencias. — Bibliografía.

DCEM

10.8 Educación

2000

296 VITIER, CINTIO. “Martí en la educación superior”. *HONDA* 1(1): 29-33; en.-mar., 2000.

A propósito de su *Martí en la universidad*.

1999

- 297 *Martí y la educación*. — En *Pedagogía 99: resúmenes*: 1 al 5 de febr. de 1999. — La Habana: Palacio de las Convenciones, 1999. — p. 161-176.
DCEM
- 298 ROQUE, A. “José Martí: vigencia, de sus ideas sobre la educación agraria en América Latina”. *AGR ORG* 5(3): 32-34; dic., 1999.

1998

- 299 CARR, JOSÉ. “José Martí, padre y maestro”. *TRA* (P) 27 sept., 1998: 4. il.
DCEM
- 300 MAÚD DE LEÓN, ELDA. “El pensamiento ético-pedagógico de José Martí”. *TRA* (P) 27 sept., 1998: 10-11. il.
DCEM

1995

- 301 “Martí y la educación”. — En *Encuentro por la unidad de los educadores latinoamericanos*: 6 al 10 de febrero, 1995. Resúmenes. — La Habana: Palacio de las Convenciones, 1995. — p. 49-53. Comisión N° 4.

10.9 *Estados Unidos véase Martí y los Estados Unidos, (1880-)*

10.10 *Ética*

2000

- 302 ARIAS DE LA CANAL, FREDO. *Las fuentes éticas de Martí*. — México: Frente de Afirmación Hispanista, 2000. — 103 p.
DCEM
- 303 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO. “La dimensión ética de José Martí”. *CAR CUB* 1(7): 20-21; en., 2000.

1999

- 304 PINO TORRENS, RICARDO ENRIQUE. “La fusión entre la ética y estética en la palabra martiana”. *ISLAS* 41(120): 60-65; abr.-jun., 1999. il.

1995

- 305 VITIER, CINTIO. *Ese sol del mundo moral: para una historia de la eticidad cubana*. — Ciudad de La Habana: Ediciones Unión, 1995. — 185 p.
Contiene: Prólogo. — 1. En la colonia: Capítulo 1. Capítulo 2. Capítulo 3. De la seudorrepública a la Revolución: Capítulo 4. — Capítulo 5. — Capítulo 6. — Bibliografía.
DCEM

10.11 Filosofía

1999

- 306 GONZÁLEZ SERRA, DIEGO JORGE. *Martí y la ciencia del espíritu*. — La Habana: Editorial Si-Mar, 1999. — 102 p.
Notas al pie de las páginas.
DCEM
- 307 VITIER, CINTIO. *Resistencia y libertad*. — La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1999. — 174 p. — (Ediciones Unión)
Contiene: Nota introductoria. — Latinoamérica: integración y utopía. — Cuba: su identidad, latinoamericana y caribeña. — Visión martiana de Haití. — Algunas reflexiones en torno a José Martí. — Resistencia y libertad. — El padre las Casas en el V Centenario. — A los amigos europeos de Cuba. — Discurso de la intensidad.
DCEM

1998

- 308 FORNET-BETANCOURT, RAÚL. *Aproximaciones a José Martí*. — Aachen, Alemania: Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen, 1998. — 115 p. — (Concordia, Internationale Zeitschrift für Philosophie, Reiche Monographien, Band 24)
Contiene: Prólogo. — 1. José Martí: vida y opción política. — 2. José Martí y el socialismo. — 3. La Conquista: ¿una desdicha histórica? — Una aproximación al problema desde José Martí. — 4. José Martí y el problema de la raza negra en Cuba. — 5. José Martí y la crítica a la razón teológica establecida en el contexto del movimiento independentista cubano a finales del siglo XIX. — 6. José Martí y la filosofía. 7. José Martí y su crítica de la filosofía europea. — 8. La cuenta pendiente de la filosofía latinoamericana con José Martí.

1997

- 309 RONDA VARONA, ADALBERTO. “‘Adorar ídolos’ o ‘descabezar estatuas’: dos extremos de la recepción martiana”. *AN CEM* (20): 235-239; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
Se refiere a la “nueva lectura” auspiciada por el profesor Enrico Mario Santi acerca de la proyección del ideario martiano.
- 310 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. “Los mitos, los héroes y los hombres”. *AN CEM* (20): 240-244; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
“Fue un héroe, no un Mesías bíblico, el Apóstol de la independencia y de la Revolución. Junto a él nos acompañan otros héroes, una historia heroica [...] para que la verdad, la justicia y la belleza converjan [...] para que sean definitivamente reales.”

1996

- 311 ICHIKAWA MORÍN, EMILIO. “José Martí y una metafísica de la historia (Notas sobre sus *Cuadernos de apuntes*)” *AN CEM* (19): 149-159; 1996. (“Estudios y aproximaciones”)
- 312 ROJAS OSORIO, CARLOS. “Conceptos filosóficos políticos de José Martí”. *AN CEM* (19): 126-148; 1996. (“Estudios y aproximaciones”)
Contiene: I. Principios fundamentales. — II. Estética. — III. Economía y Política.
- 313 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. *De la historia, los mitos y los hombres* / Nota preliminar El autor; pról. Utopía y posibilidad Cintio Vitier. — La Habana: Editora Política, 1999. — 216 p.: il.
Contenido de interés: Martí, Varona y la tradición clásica del pensamiento cubano. — José Martí y el proyecto cubano de emancipación. — En las raíces martianas, el mundo. — Los mitos, los héroes y los hombres. — Pensar la historia es pensar el presente en su devenir. — Historia y cotidianidad en Máximo Gómez. — El ala y la bandera. — La independencia no es un valor abstracto. — Siete tesis para un perfil: José Martí y la identidad latinoamericana. — La Patria es la tierra de los derechos del hombre.

10.12 Guatemala

1999

- 314 CRUZ, MARY. *El folclor guatemalteco desde la perspectiva martiana*. — [s.l.]: [s.n], 1999. — 50h.
Ejemplar mecanografiado.
DCEM

10.13 Mujer

1999

- 315 JIMÉNEZ, ONILDA A. *La mujer en Martí: en su pensamiento, obra y vida*. — 1. ed. — Miami: Eds. Universal, 1999. — 165 p. — (Colección Formación Martiana)

10.14 Nación y raza

2000

- 316 GUERRA, LILLIAN. “Esculpir a Martí: memorias y monumentos en la Primera República Cubana”. *REVCIE SOC* (8): 1-38; 2000.
Contiene: Formación del estado-nación. Veteranos de las guerras de independencia se enfrentan con difíciles cuestiones de raza. El movimiento veteranista de 1910-1911, el Partido Independentista de Color, 1909-1912. Los monumentos de José Martí y los debates sobre su significado.

10.15 Naturaleza

2000

- 317 MUÑOZ BARHOJOS, RAFAEL. “Diálogo pertinaz y profuso [...]” *BOH* 92(27): 63-65; 20 oct., 2000. il.

10.16 Política y revolución

2000

- 318 ARMAS, RAMÓN DE. *José Martí: forjador de pueblos*. — La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000. — 19 p.
Publicado también en inglés.
- 319 HIDALGO DE PAZ, IBRAHIM. “Desde el Caribe: el proyecto martiano”. *CUA AME* 14(80): 92-98; mar.-abr., 2000.

1999

- 320 HART DÁVALOS, ARMANDO. “¿Quién fue José Martí?” *SOL Y SON* (4): 29-[34]; jul.-ag., 1999. il.
Texto en español e inglés.
Publicado en *Ventana de Cuba* (La Habana-México)

10.17 Psicología

1999

- 321 CHAVIANO MARTÍNEZ, LUIDMARYS. "Comentarios martianos acerca del suicidio: algunas consideraciones". *ISLAS* 41(120): 73-82; abr.-jun., 1999.
Se anexa el poema "El padre suizo" de los *Versos libres*.
- 322 HERRERA JIMÉNEZ, LUIS FELIPE. "El humanismo martiano y la psicología moderna". *ISLAS* 41(120): 83-88; abr.-jun., 1999. il.
- 323 URÍAS ARBOLÁEZ, GRACIELA. "José Martí: sus ideas sobre el desarrollo psíquico en el hombre". *ISLAS* 41(120): 66-72; abr.-jun., 1999.

10.18 Puerto Rico

1997

- 324 MURIENTE PÉREZ, JULIO A. "Martí, Cuba y Puerto Rico en los albores del siglo XXI". *AN CEM* (20): 83-89; 1997. ("Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*")

10.19 Razas

1995

- 325 TCHAMLESCO, GODEFROID. *Martí y "las razas" en América*. — [s.l.]: [s.n.], 1995. — 3 h.
Ejemplar fotocopiado.
Servicio Especial de Prensa Latina.
Contiene: Martí, antillano y americano. — La verdadera esencia americana.
DCEM

10.20 Religión

1999

- 326 PITA, JULIO RAMÓN. "Explorando la religiosidad martiana". *PALNUE* 7(72): 14-15; en., 1999. il.

1993

- 327 ARCE VALENTÍN, REINERIO. *Religión: poesía del mundo venidero: implicaciones teológicas de la obra de José Martí*. — Tubinga: [s.n.] 1993. — 255 p.

Notas al pie de las páginas.

Tesis presentada como requisito para la obtención del grado de doctor en Teología en la Facultad Evangélica de Tubinga.

Contiene: 1. Introducción. — 2. Planteamiento del problema. — 3. Datos biográficos.— 4. Fuentes del pensamiento religioso y filosófico de José Martí. — 5. Cosmovisión en José Martí. — 6. El pensamiento religioso en José Martí. — 7. Conclusiones.

DCEM

10.21 Santo Domingo

2000

- 328 LEBRÓN SAVIÑÓN, MARIANO. *Santo Domingo, República Dominicana: Biblioteca Nacional*, 2000. — 370 p. — (Colección Biblioteca Nacional de la República Dominicana. Serie ensayos y monografías; 1)

10.22 Traducción y traducciones

2000

- 329 ARENCIBIA RODRÍGUEZ, LOURDES. *El traductor Martí: ensayo*. — Pinar del Río: Ediciones Hermanos Loynaz, 2000. — 171 p. — (Colección El Fausto).

DCEM

- 330 BONET, HÉCTOR. *Martí: un teórico de la traducción*. — Holguín, Cuba: Ediciones Holguín, 2000. — 125 p.

- 331 *Edgar Allan Poe en la obra tradicional martiana por Nelson [seud.]*. — [La Habana: UNEAC], 2000. — 140 p.: tab.

Notas al pie de las páginas.

Premio David de Ensayo 2000.

Ejemplar fotocopiado.

DCEM.

1999

- 332 DORTA CONTRERAS, ALBERTO. *Martí: traducir a Víctor Hugo: ética revolucionaria y creación*. — La Habana: s.n., [1999]. — 20 h.

Ejemplar mecanografiado y fotocopiado.

DCEM

1996

- 333 CUESTA, LEONEL-ANTONIO DE LA. *Martí, traductor* / pról. de Gastón Baquero; epílogo de Alfonso Ortega Carmona. — Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, Cátedra Poética Fray Luis de León, 1996. — 235 p.
- 334 FLORES VARONA, FÉLIX. “Annabel Lee: análisis lingüoestilístico de la traducción martiana”. *AN CEM* (19): 76-94; 1996. (“Estudios y aproximaciones”)
Obra inconclusa de Edgar Allan Poe.

10.23 Vigencia

2000

- 335 ÁLVAREZ ESTÉVEZ, ROLANDO. “Una mirada atenta y profunda en su tiempo, que sirve para el nuestro”. *BOH* 92(2): 40-41; febr., 2000. (Ed. mensual)
- 336 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Martí nos enseña a vivir todos los días”. Ent. Pedro de la Hoz. *GRAN* 12 jun., 2000: 3.
- 337 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Martí imprescindible”. *JUV REB* (678): 2; 20 en., 2000.
- 338 SUARDÍAZ, LUIS. “José Martí, maestro de un mundo nuevo”. *GRAN* 28 en., 2000: 6. il.

1999

- 339 VITIER, CINTIO. “Vigencia de Martí”. *BOH* 91(3): 4-5; 29 en., 1999.

1998

- 340 HART DÁVALOS, ARMANDO. “[...] Martí hoy en día, puede salvarnos”. *TRA* (P) 27 sept., 1998: 5-6. il.
Con motivo de la visita a Panamá del director de la Sociedad Cultural José Martí.
DCEM
- 341 LANE, PATRICIA A. *Establecer, sustentar y mantener el legado de José Martí. El modelo cubano: pasado, presente y futuro. Modelo global de desarrollo sostenible, visto por una ecologista*. — Halifax: Universidad de Dalhousie; Estados Unidos: Universidad de Harvard, 1998. — 10 h.: gráfico.
Ejemplar mecanografiado y fotocopiado.
DCEM

1997

- 342 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Martí: clave decisiva en el presente y hacia el porvenir”. *AN CEM* (20): 245-256; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
Discurso en la clausura de este Coloquio.
- 343 TOLEDO SANDE, LUIS. “Sobre la responsabilidad cubana en las representaciones/recepciones de José Martí”. *AN CEM* (20): 145-154; 1997. (“Coloquio Internacional *Cien años de recepción martiana*”)
Sobre la tarea de contribuir a la representación de la herencia martiana.

III. INDIZACIÓN AUXILIAR

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

- “A aprender en las haciendas”; 8
 “A Federico Henríquez y Carvajal”; 8
 “A Fermín Valdés Domínguez”; 8
 “A Gonzalo de Quesada”; 8
 “A José Martí y Zayas-Bazán”; 8
 “A la madre”; 8
 “A Manuel Mercado”; 8
 “A María Mantilla”; 8
 “Al general Porfirio Díaz”; 8
Alfredo Torroella: discurso [...]; 17
 “Antonio Maceo”; 33
 “Apostolario”; 2
 “Apuntes”; 18

B

- Bebé y el señor don Pomposo: un cuento de José Martí*; 19

C

- “Carta a José Joaquín Palma”; 23
 “Carta a su hermana Amelia”; 20

- “Cartas a Rosario de la Peña”; 3
 “Cartas de Martí”; 8
 “Cartas desde el olvido”; 21
 “Cecilio Acosta”; 23
 “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”; 8
 “El Congreso de Washington”; 8
 “Correspondencia particular para *El Partido Liberal*”; 8
 “El Cristo de Munkacsy”; 23
 “La crítica de Martí”; 23

D

- De Ismaelillo*; 13
De Versos libres; 13
 Del pensamiento antimperialista de José Martí; 4
Diario de campaña; 29
Diario de Montecristi a Cabo Haitiano; 26
 “Diputado”; 8
 “Diputados noveles; Comercio e industria; Inteligencia de creación y de aplicación; Teófilo Gautier”; 8
Dolor infinito; 5

E

- La Edad de Oro*; 22
“Educación científica”; 8
“Educación popular”; 8
“Emerson”; 23
Ensayos sobre arte y literatura; 23
“Escasez de noticias electorales”; 8
“La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin”; 23
“Exposición de electricidad”; 8

F

- “La futura esclavitud”; 8

G

- “Goya”; 23
Guatemala; 6

H

- “Heredia”; 23, 32
“El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”; 23

I

- “Inauguración de un presidente en los Estados Unidos”; 8
Ismaelillo; 24, 35

J

- “James A. Garfield”; 31
“Joaquín Tejada”; 23
José Martí; 7
José Martí: instrucción y educación; 25
“José Martí y el equilibrio del mundo”; 8
“Julián del Casal”; 23, 32

K

- “Karl Marx”; 8

L

- “Libro nuevo y curioso”; 8
Lucía Jerez; 9, 34

M

- “Maestros ambulantes”; 8
Manifiesto de Montecristi; 8, 10
Martí en la Universidad: IV Preuniversitario; 26
“Máximo Gómez”; 27
“*Mi tío el empleado*”; 23

N

- “Ni será escritor inmortal en América...”; 23
“Nuestra América”; 8, 11, 30
“Nueva exhibición de los pintores impresionistas”; 23

O

- Obras completas*; 1
Obras escogidas; 12
“Oscar Wilde”; 23

P

- “*El poema del Niágara*”; 23
“Poesía de Francisco Sellén”; 23
“El poeta Walt Whitman”; 23
“Los poetas de la guerra”; 23
“Poetas españoles contemporáneos”; 23
El presidio político en Cuba; 5
“Prólogo a *El poema del Niágara*”; 8
“Pushkin”; 23

Q

- “¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos?...”; 28

- R
- La República española ante la Revolución cubana*; 8
- T
- “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”; 8
- “El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”; 8
- U
- “La última obra de Flaubert”; 23
- V
- “La verdad sobre los Estados Unidos”; 8
- Versos*; 13
- Versos libres*; 35
- Versos sencillos*; 14, 15, 35
- “Vindicación de Cuba”; 8
- “Una visita a la Exposición de Bellas Artes”; 23
- Y
- “Y ¿tú casarías a tu hija con un negro?”; 16
- “El Yanki en la corte, de Mark Twain”; 232.
- 2. Índice onomástico**
- A
- Abela, Eduardo; 195
- Acosta, Cecilio; 23
- Aguilera Tamayo, José Ángel; 51, 101
- Albert Batista, Celsa; 259
- Alfonso, R. A.; 27
- Almendros, Herminio; 8
- Alonso, Dora; 205
- Alonso Romero, Mercedes; 59, 192, 206
- Alvarado, Lisandro; 46
- Álvarez Álvarez, Luis; 190
- Álvarez Estévez, Rolando; 335
- Álvarez Sintés, Ana María; 253
- Aniceto, Rolando; 36, 92
- Antillano, Laura; 37
- Aray, Edmundo; 89-91; 117
- Arce Valentín, Reinerio; 327
- Arencibia Rodríguez, Lourdes; 329
- Argilagos, Rafael G.; 223
- Arias, Salvador; 37, 126-129, 132-133, 148, 190, 226
- Arias de la Canal, Fredo; 302
- Armas, Ramón de; 7, 184, 190, 318
- Atencio, Caridad; 119, 122, 134, 147, 258
- Augier, Ángel; 118
- B
- Badiola, Francisco; 190
- Baquero, Gastón; 333
- Barreal, Isaac; 256
- Barreiro, Herminio; 207
- Baujín, José Antonio; 218
- Bedia, José Antonio; 254
- Bellido Aguiar, Víctor Rolando; 102
- Benítez, Adigio; 195
- Bermúdez, Jorge R.; 95
- Bin Mohamad, Mahathir; 205
- Blanco, Andrés Eloy; 100
- Bolívar, Simón; 237
- Bonet, Héctor; 330
- Bowen, Willian Shaw; 63
- Bravo, Víctor; 37
- Brenes Mesén, Roberto; 289
- Bueno, Salvador; 202
- C
- Cabrera Moreno, Servando; 195

- Cairo Ballester, Ana; 118, 256
Calcines, Argel; 266
Camacho, Isidro; 37
Camacho, Juan Vicente; 37
Camacho, Raúl; 207
Camacho Cabrera, Eduardo; 88
Cano Castro, Olivia América; 210
Cantón Navarro, José; 227
Cañas Frutos, Víctor Manuel; 289
Cañizares Verde, Francisco; 37
Capote Padrón, Ileana; 228
Carbón Sierra, Amaury; 279
Carbonell, Luis; 209
Cárdenas Jiménez, Katia; 147
Carpentier, Alejo; 8
Carr, José; 299
Carreño, Eduardo; 100
Casal, Julián del; 23, 32
Casas, Bartolomé de las, obispo de Chiapas; 307
Castro Medel, Osviel; 150
Castro Ruz, Fidel; 1, 8, 10, 222
Cazin, Juan Carlos; 143
Cepeda, Rafael; 260
Cerdeña Cuitiño, Mario; 108
Cernadas de Bulnes, Mabel N.; 211
Cleveland, Stephen Grover, Pres. USA; 120
Codina Boheras, Norberto; 209
Comas Pret, Emilio; 209
Conde Otero, Francisco; 209
Contreras, Peón; 75
Cordero Amador, Raúl; 289
Costa, Octavio R.; 103
Cremata Malberti, Carlos; 156
Crombet, Hugo; 198
Cruz, Mary; 314
Cuadra, Ángel; 104
Cuenca Riverón, Eddy; 280
Cuesta, Leonel – Antonio de la; 333
- CH
Chacón Nardi, Rafaela; 160
Chaple, Sergio; 229
Chaviano Martínez, Luidmarys; 321
- D
Darias Rodríguez, Lester; 152
Darío, Rubén; 8, 238
David, León; 37
Delgado Aguilera, Ulises; 289
Díaz, Porfirio; 8
Díaz Escamilla, Julio; 99
Díaz-Plaja, Guillermo; 8
Díaz Rodríguez, Enrique O.; 109
Díaz Salinero, Manuel; 195
Díaz Sardiñas, Leane; 218
Díaz Triana, Renio; 183, 192
Domínguez, Nelson; 195
Domínguez Ávila, José; 110, 142
Domínguez Hurtado, Ismael María; 281
Dorta Contreras, Alberto; 332
Duque Torres, Daimit; 212
- E
Edelman, Federico; 195
Emerson, Ralph Waldo; 23
Enríquez, Carlos; 195
Escalona Chávez, Israel; 223, 239
Escobar González, Froilán; 243, 273
Espinosa, Indaka; 37
Esteva y Mestre, Amador; 214
Estrade, Paul; 185, 294
Estrázulas, Enrique; 219, 220
Ette, Omar; 199, 203
- F
Fabelo, Roberto; 195
Fardales, Jorge; 39
Fernández, Argelia; 285
Fernández, Yazmina; 274
Fernández Canel, Josefina; 220

Fernández Clua, Margarita; 207
Fernández Núñez, Saulo Antonio; 143
Fernández Retamar, Roberto; 13, 23,
40, 53, 60, 85, 186, 265, 290, 294
Ferrero, Luis; 289
Flaubert, Gustave; 23
Fleites Martínez, Yusnel; 153
Flores Varona, Félix; 334
Florit, Eugenio; 118
Fong, Flora; 195
Fountain, Anne; 15
Franzbach, Martín; 70

G

Gallego Alfonso, Emilia; 130
Gamboa, Emma; 289
García, Pedro A.; 155-157, 240
García Abela, Pedro; 158
García-Carranza, Araceli; 47, 49
García Fernández, Hugo; 94, 96
García Granados, María; 21
García Marruz, Fina; 118
García Monge, Joaquín; 289
García Pascual, Luis; 21, 50, 266-271
García Peña, Ernesto; 195
García Ronda, Denia; 118
Garzón M., Luis; 19
Garzón Montes de Oca, Xiomara; 221
Gaztelu, Ángel; 111
Giménez L., Carlos; 46, 201
Gómez Báez, Máximo; 27, 192, 313
Gómez Cobelo, José Ramón; 282
Gómez Toro, Clemencia; 21
Gómez Toro, Francisco (*Panchito*); 21
González, Elián; 156, 169
González, Rolando; 176
González Delgado, Maydelín de la C.; 275
González Martell, Roger; 105
González Natale, Rodrigo H.; 224
González Patricio, Rolando; 190, 194,
203, 246, 287-288

González Rosales, Hilda; 48
González Serra, Diego Jorge; 244, 306
Gordon, Donald K.; 236
Goya Lucientes, Francisco de; 23, 190
Grant, Ulises, Pres. EE.UU.; 120
Guardia Bello, Ángel de la; 59
Guardia Hernández, Miguel de la; 59
Guaps de Peris, Enrique; 93
Guerra, Lillian; 61, 316
Guevara, Ernesto Che; 8, 190
Guillén, Nicolás; 8, 236
Gutiérrez Caballero, José Antonio; 131
Gutiérrez Nájera, Manuel; 8, 218

H

Hart Dávalos, Armando; 8, 10, 181-182,
267, 291, 320, 336, 340, 342
Henríquez y Carvajal, Federico; 8
Henríquez Ureña, Pedro; 8
Heredia, José Martí; 23, 32, 234
Hernández Biosca, Roberto; 259
Hernández Serrano, Luis; 62, 63, 213,
241, 272, 337
Herrera, José Rafael; 91
Herrera, Maricel; 217
Herrera Franyutti, Alfonso; 74, 76, 262
Herrera Jiménez, Luis Felipe; 322
Hidalgo Paz, Ibrahim; 12, 40, 53, 187,
190, 210, 232, 260, 319
Horrego Estuch, Leopoldo; 225
Hostos, Eugenio María de; 233
Hugo, Víctor; 118, 190, 232

I

Ichikawa Morín, Emilio; 311
Iglesias, Alejandro; 87
Iglesias, Pablo; 8
Iglesias, Rubén Augusto; 190
Ínsua, Pablo; 209

J

Jiménez, Juan Ramón; 8
Jiménez, Onilda A.; 315
Jiménez Alpízar, Octavio; 289
Jiménez Casas, Cipriano L.; 209
Jinesta, Carlos; 289
Jrade, C. S.; 1999
Juan, Adelaida de; 252

L

Lamore, Jean; 257
Lane, Patricia A.; 341
Laza Rodríguez, Miriam; 292
Lazo, Raimundo; 140
Le Riverend Brusone, Julio; 190
Leal, Eusebio; 267
Lebrón Saviñón, Mariano; 328
Lee, Annabel; 334
Lescay, Alberto; 195
Lezama Lima, José; 8, 216
Li Cabrera, Axel; 242
Longa, Rita; 195
López, Carolina E.; 224
López, Lisbet; 39
López Horta, Miriam; 43
López Rodríguez, Omar; 44, 239
Lores Anaya, Janet; 223
Losada Aldana, Ramón; 37
Lozano Ros, Jorge Juan, 37
Luzón Pi, Paula María; 188

LL

Llanes Alcaraz, Adolfo; 73
Llorach, Esteban; 160

M

Maceo Grajales, Antonio; 21, 33, 190,
192, 205, 232
Maldonado-Denis, Manuel; 237
Mantilla, María; 8, 213, 221
Mañach, Jorge; 226

Marinello, Juan; 8, 114, 118
Martí, Amelia; 20
Martí y Zayas-Bazán, José; 21
Martín de la Guardia, Heraclio; 100
Martínez, José; 209
Martínez, Mayra Beatriz; 243, 273
Martínez, Raúl; 195
Martínez Alemán, María Julia; 161
Martínez de Armas, Reinaldo Joel; 50
Martínez-Echazábal, L.; 199
Martínez Estrada, Ezequiel; 222, 224
Marx, Karl; 8
Más, Sara; 160
Mataix, Remedios; 106
Maud de León, Elda; 300
Mayán, Shelly P.; 163
Menchú, Rigoberta; 192
Méndez, Manuel Isidro; 8, 212
Mendoza, Armando; 164
Menocal, Armando; 195
Mercado, Manuel; 8, 247
Meza y Suárez Inclán, Ramón; 23
Milanés, José Jacinto; 133
Miliiani, Domingo; 24
Mirabal Rodríguez, Juan Carlos; 165,
168
Miranda, Julio; 37
Mistral, Gabriela; 8, 118, 190, 231
Mola, Alcibíades; 37
Montes de Oca, Eduardo; 77
Mora, Pedro; 166
Morales, Carlos Javier; 144
Morales, Mario Roberto; 238
Morales, Salvador; 37, 263
Morales Aguilera, Lyen; 71
Morales Tejada, Aida; 44, 239
Moreno, Luis; 37
Moreno Pla, Enrique H.; 50
Moya Méndez, Misael; 112
Munkacsy, Michael Lieb; 23
Muñoz Brahojos, Rafael; 317

Muñoz González, Roberto; 303
Muriente Pérez, Julio A.; 324

N

Nazoa, Aquiles; 100
Negrín, René; 209
Niebla Cuello, Clara Rosa; 45
Niemeyer, Oscar; 205
Nieto de Villavicencio, Corina; 37, 46,
201
Nieves, Dolores; 190
Normann, Herman; 195
Núñez Rodríguez, Mauricio; 9, 123,
124, 190, 261

O

Olazábal, Eugenia; 285
Oliva Medina, Mario; 37, 254, 289
Onís, Federico de; 8
Orille Azcuy, Juana Lidia; 213
Orozco González, Delio; 64
Ortega Carmona, Alfonso; 333
Ortiz, Fernando; 8, 256
Oviedo, Luis Felipe; 7

P

Pachano R., Doris; 37
Páez, José Antonio; 37
Palma, José Joaquín; 23, 78
Parson Mg Gibbon, Roberto; 168
Peña, Rosario de la; 3
Peñas Saavedra, Vicente; 209
Perdomo, Omar; 251, 277
Perera Robbio, Alina; 177-178
Pérez, Amaury; 93
Pérez Cabrera, Leonor; 21, 190, 210
Pérez Carbó, Federico; 234
Pérez Carrión, Iván; 255
Pernas Gómez, Mirta; 135, 230
Pi y Margall, Francisco; 8
Pino Torrens, Ricardo Enrique; 304

Piñera, Toni; 167
Pita, Julio Ramón; 326
Pla López, Ramón; 109
Poe, Edgar Allan; 331, 334
Poey Baró, Dionisio; 256
Ponce Seoane, Nyls; 125, 286
Pons Ojito, Yaqueline; 295
Ponte, Antonio José; 97
Porcel, M.; 93
Portuondo, José Antonio; 229
Poyo, Gerald E.; 248
Purón Fonseca, Víctor Hugo; 55, 67,
243, 245, 273
Pushkin, Alesander Sergueievich; 23

Q

Quesada y Aróstequi, Gonzalo de; 8
Quintero, Gilberto; 37

R

Ral, Adelaida; 261
Ramos, Julio; 199
Repilado, Ricardo; 278
Reyes, Alfonso; 8
Reyes Saurí, Josefina; 75
Ricaño Rodríguez, Aurora; 295
Ricardo, Yolanda; 204, 233
Ricardo Luis, Roger; 276
Riobueno, Yhana; 37
Ríos, Fernando de los; 8
Ripoll, Carlos; 185
Rivera Valdés, Sonia; 84, 107
Rivero Suárez, María C.; 168
Roa García, Raúl; 189, 228
Roca, Miguel A.; 244
Rodríguez, Adriana C.; 222, 224
Rodríguez, Carlos Rafael; 190, 227
Rodríguez, Pedro Pablo; 6, 33, 77, 190,
205, 225, 234, 249, 252, 253, 262
Rodríguez Álvarez, Ángel; 65, 86
Rodríguez Carucci, Alberto; 37

- Rodríguez G, Rosa; 137, 141
Rodríguez Gobeá, Zoila; 214
Rodríguez Iduarte, Yamila; 98
Rodríguez La O, Raúl; 5, 66, 240
Rodríguez-Luis, Julio; 199
Rodríguez Sosa, Fernando; 268
Rojas, Marta; 190
Rojas, Oscar María de; 96
Rojas, Rafael; 80
Rojas Osorio, Carlos; 312
Ronda Varona, Adalberto; 199, 309
Ronquillo Bello, Ricardo; 55, 67, 245
Roque, A.; 298
Rosas Díaz, Yanet; 179
Rotker, Susana; 199
Rubio, Vladia; 169
Ruiz, María Magdalena; 120
Ruiz, Raúl; 54
Ruiz de Zárate, Mary; 78
Ruiz San Juan, Madelyn; 41, 189
- S
- Sáenz, Carlos Luis; 289
Sáenz, Vicente; 289
Sánchez Aguilera, Omar; 118
Sánchez Arango, Antonio; 195
Sánchez Cañete, Odalys; 81
Sánchez Guerra, José; 55, 72, 245
Santana, Adalberto; 79
Santi, Enrico Mario; 199, 309
Santos Moray, Mercedes; 170-172,
246, 264, 269
Sanz Araujo, Lucía; 200
Sarabia, Nydia; 263
Sarmiento, Domingo Faustino; 8
Saumell Muñoz, R.; 199
Scull Oquendo, Raquel; 295
Schlachter, Alexis; 173, 283-284
Schulman, Ivan A.; 35, 82, 115, 190, 199
Sed Nieves, Gustavo; 190
- Serra, Rafael; 187
Sellén, Francisco; 23
Sexto, Luis; 56
Sicre, Juan José; 195
Silva, Jorge de; 208
Sixirei Paredes, Carlos; 209
Soberón Valdés, Francisco; 7
Soler, Aldo; 195
Sotolongo Valiño, Carmen; 138, 145
Suardiáez, Luis; 121, 247, 338
Suárez, Norma; 256
Suárez León, Carmen; 190, 192, 205,
206, 231, 251, 257
Suárez Ramos, Felipa; 68
- T
- Talavera, María D.; 6, 249
Tchamlesso, Godefroid; 325
Tejada, Joaquín; 23
Tejera G. José Luis de la; 168
Toledo, Josefina; 136, 264, 285
Toledo Sande, Luis; 57, 209, 277-279,
343
Torriente Govín, Diana Rosa; 225
Torroella, Alfredo; 17
Trujillo, Enrique; 234
Trujillo de la Paz, Idania; 180
Twain, Mark; 23
- U
- Ubieta Gómez, Enrique; 116, 190-192,
196, 265, 310, 313
Unamuno, Miguel de; 8
Urdaneta, Amenodoro; 37
Urías Arboláez, Graciela; 323
- V
- Valderrama, Esteban; 87, 195
Valdés Domínguez, Fermín; 8
Varela Morales, Félix; 170

Varona Pera, Enrique José; 8, 69, 211,
215, 313
Vázquez Pérez, Marlene; 174, 293
Vega Jiménez, Elsa; 25
Velazco Valderrama, Bárbaro; 113, 146
Velázquez G., José Francisco; 37
Verdecie Pérez, Pedro Osmundo; 58
Vereschagin, Vasiliv; 23, 217
Vítier, Cintio; 11, 26, 52, 83, 116, 118, 167,
196, 216, 235, 257, 296, 305, 307, 339

W

Whitman, Walt; 23, 28
Wilde, Oscar; 23

Y

Yedra Blanco, Elena; 139
Yero Buduén, Eduardo; 234

Z

Zayas-Bazán, Carmen; 52, 58, 93

**EL HOMBRE Y SU TIEMPO:
LOS PRIMEROS TOMOS DE LA EDICIÓN CRÍTICA**

Como parte de los festejos por el 148 aniversario del natalicio de Martí, se presentaban el 23 de enero en la sede del Centro de Estudios Marianos los tres primeros tomos de la edición crítica de sus *Obras completas*. Se ponía así al alcance de los lectores los resultados iniciales de uno de los proyectos más ambiciosos de la institución en el que se ha venido trabajando desde su fundación. Organizada por Cintio Vitier y comenzada la labor bajo su conducción, esta empresa se detuvo tras su jubilación y la de su esposa, Fina García Marruz, la que junto con Emilio de Armas formaba el grupo realizador de la edición, aunque lograron imprimir los dos primeros tomos en 1985 y dejaron preparados los tres siguientes. Hacia 1992 Ramón de Armas asumió la reorganización de este esfuerzo, y en 1994 se creó un equipo de trabajo bajo la dirección de Pedro Pablo Rodríguez, que actualizó y amplió la documentación martiana incluida en los primeros tomos así como el aparato crítico.

Con diseño de Ernesto Joan y la edición a cargo de Ana Julia Faya y Ela López Ugarte, cada tomo ilustra su cubierta con una imagen del Maestro salida de la imaginación de un artista. El primero reproduce un fragmento de la de Herman Norrman, el pintor sueco que hiciera en el lienzo el único retrato de Martí en vida que se conoce. En el segundo aparece un fragmento con su rostro del famoso retrato del pintor cubano Jorge Arche. Y el tercero se ilustra con un fragmento del retrato del cubano Eduardo Abela.

El tomo 1 incluye los textos martianos desde 1862 hasta su llegada a México en 1876. Se abre con la carta a su madre desde Hanábana, el 23 de octubre de 1862, reúne sus escritos de Cuba y de la primera deportación a España y cierra con un grupo de artículos dedicados al tema cubano, publicados en la *Revista Universal*, de México, entre 1875 y 1876. Ordenado cronológicamente, luego de las dos versiones manuscritas de su drama *Adúltera*, se incluyen las notas de 1879 relacionadas con la pieza, redactadas evidentemente al calor de los debates en que participó durante ese año en el Liceo de Guanabacoa, acerca del realismo y el idealismo en el arte.

El tomo 2 agrupa todos los artículos publicados en la prensa mexicana durante su primera estancia en el país, veintiséis de ellos nunca antes compilados, y cuya autoría fue establecida por prestigiosos estudiosos y por el equipo investigador.

* A cargo de Pedro Pablo Rodríguez.

El tomo 3 continúa con los escritos mexicanos de Martí, en este caso con crónicas sobre Europa, crítica de arte, cuento y teatro. Uno de sus artículos críticos era desconocido hasta el momento, y otros varios textos sólo habían sido anticipados en revistas y ponencias como el cuento “Hora de lluvia”. Se adiciona, además, el debate en el Liceo Hidalgo del 5 de abril de 1875, reseñado por la *Revista Universal*, en que Martí expresara importantes ideas acerca del materialismo y el espiritualismo.

La edición crítica de las *Obras completas* pretende reunir cuanto escrito de Martí se conozca y pueda ser hallado en el curso de las investigaciones al efecto, transcribiéndolos cuidadosamente, cotejando las ediciones príncipe y los periódicos, y acompañándolos de un cuerpo de notas de texto, al pie de página, que incluyen las enmiendas y tachaduras de los manuscritos e informaciones y aclaraciones de todo tipo para hacer más comprensible los textos al lector contemporáneo. La única diferencia con los originales es la corrección de las obvias erratas en lo publicado, la actualización de la ortografía y las provenientes de las convenciones editoriales adoptadas.

Se incluyen además notas finales con amplia información acerca de asuntos y personalidades referidas por Martí, de gran importancia en la historia cubana y latinoamericana y en su propia vida, los índices de nombres y geográfico acompañados de breves informaciones, y el índice de materias. Asimismo hay un índice cronológico de los textos, pues aunque se ordenan fundamentalmente bajo ese criterio, también se ha tomado en cuenta su agrupamiento en cada período por temas y géneros.

Posteriormente, durante la décima Feria Internacional del Libro de La Habana, del 3 al 10 de febrero, también eran presentados estos tres primeros tomos de la edición crítica.

El 19 de julio, ante el vigésimo cuarto aniversario de la fundación del Centro de Estudios Marianos, se presentaba el tomo 4 por la investigadora Ana María Álvarez Síntes, quien tuvo a su cargo buena parte de las labores de investigación. Este voluminoso tomo reúne un importante número de textos publicados en la prensa mexicana, buena parte de los cuales nunca se habían recopilado antes, y cuya autoría martiana se ha podido precisar fehacientemente. Lo integran treinta y cinco reseñas aparecidas en la sección “Correo de los teatros”, de la *Revista Universal*, diez boletines parlamentarios, doscientos sesenta y un sueltos y gacetillas, cuatro artículos y diecinueve cartas, además de unos apuntes presumiblemente escritos a su salida de México en diciembre de 1876. En la cubierta se reproduce un fragmento del mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*, de Diego Rivera. Hortensia Roselló Rosés y Aida Matilde Martín Fernández fueron sus editoras. El 8 de septiembre, en el Sábado del Libro que tradicionalmente tiene lugar bajo las arcadas del portal del Palacio del Segundo Cabo, sede del Instituto Cubano del Libro, en la Habana Vieja, se presentaba nuevamente ese tomo 4 por la propia investigadora Ana María Álvarez Síntes y el jefe del equipo a cargo de esta colección, Pedro Pablo Rodríguez.

110 ANIVERSARIO DE “NUESTRA AMÉRICA”

Más de un siglo hace de la publicación inicial de este ensayo cenital de José Martí, que acrecienta su importancia para el pensamiento con el paso del tiempo. Numerosos estudios particularizan en aspectos relevantes de su contenido, su cita se hace imprescindible cuando se abordan diversas facetas del ideario martiano, a la vez que se ha hecho referencia obligada en cualquier examen del pensamiento latinoamericano y en más de una ocasión se le ha incluido en compilaciones dedicadas a mostrar este. Sin dudas, es hoy un texto canónico.

Para evidenciar su trascendencia en la Cuba y el mundo de hoy el CEM organizaba un ciclo de conferencias los días 10, 17, 29 y 31 de enero, como parte de sus actividades para conmemorar el 148 aniversario del natalicio de Martí. Ellas estaban a cargo, respectivamente, de Ricardo Alarcón de Quesada, Abel Prieto, Felipe Pérez Roque y Cintio Vitier, presidente de honor de la institución.

El presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ricardo Alarcón de Quesada planteaba que las ideas de Martí resultan imprescindibles en esta época porque él fue capaz de interpretar la suya con rigor científico insuperable y legó las claves para entender cualquier otro tiempo, como el actual cuando al acrecentarse el poderío de la plutocracia yanqui para dominar el planeta, se inicia también su marcha inevitable hacia el abismo. Consideraba además que la globalización neoliberal no es el fin de la historia, sino más bien el inicio de una nueva época que verá el colapso del ca-

pitalismo o la destrucción de la civilización. Por eso, concluía, Cuba es ahora y lo será cada vez más, una necesidad histórica: de ahí el peligro mayor que afronta la nación, pero también su fortaleza.

El ministro de Cultura, Abel Prieto, se refería a la inspiración martiana en la promoción de la cultura como acto de resistencia, y explicaba la importancia de formar un público receptor de arte y de ideas al mismo tiempo, un receptor culto, crítico y no manipulable.

El ministro de Relaciones Exteriores, Felipe Pérez Roque, trató el tema de la América Latina ciento diez años después de “Nuestra América”, y analizaba cómo se ha desplegado el poderío de Estados Unidos avizorado por Martí, que ahora se enfila hacia un nuevo intento anexionista, el Tratado de Libre Comercio de las Américas, con similares propósitos a los acuerdos que ese país buscó con la Conferencia Panamericana de Washington de 1889, cuyos objetivos fueran denunciados por Martí.

Al término de la conferencia de Vitier se presenta la edición crítica del ensayo, preparada por Cintio Vitier, en una nueva tirada del CEM, en su colección Ala y raíz, con diseño de Ernesto Joan y edición de Ela López Ugarte.

La Casa Editora Abril tampoco dejaba pasar este aniversario y entregaba una edición que bajo el título de *Nuestra América* reunía este ensayo junto al discurso martiano ante los representantes latinoamericanos a la Conferencia de Washington, conocido por “Madre América”, y la reimpresión de tres estudios decisivos: “Las imágenes en ‘Nuestra América’”, de Cintio Vitier; “‘Nuestra América’: cien años”, de Roberto Fernán-

dez Retamar; y “José Martí, anticipador de nuestro tiempo”, de Carlos Rafael Rodríguez. Se trata de una hermosa y cuidada edición atendida por la experimentada María Cristina Eduardo con diseño de Alemán.

148 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE MARTÍ

COLOQUIO MARTÍ Y LA CULTURA

Los trabajadores de la biblioteca Ciro Redondo, de Artemisa, en la provincia de La Habana, demostraban entusiasmo y capacidad organizativa al efectuar este coloquio el 26 de enero, en homenaje al natalicio del Maestro. La doctora Carmen Suárez León, investigadora del CEM, inauguraba el encuentro con la conferencia magistral titulada “El concepto de cultura en Martí”. Se recordaba a Manuel Isidro Méndez, residente en Artemisa buena parte de su vida y uno de los más importantes estudiosos de la vida y la obra de Martí, y varios autores de la localidad, incluyendo a algunos alumnos de primaria, leían sus ponencias sobre diferentes aspectos de su obra, como su sentido de la historia, su texto sobre el pintor cubano Joaquín Tejada y sus ideas acerca de la cultura.

SESIÓN MARTIANA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

El 28 de enero, a las nueve de la mañana, en el hemiciclo Camilo Cienfuegos de la Academia de Ciencias de Cuba, en el Capitolio de La Habana, tenía lugar la sesión solemne de la Academia de Ciencias de Cuba para homenajear al Maestro en el aniversario de su natalicio. El

académico Pedro Pablo Rodríguez, investigador titular del CEM y jefe del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de Martí pronunciaba la conferencia magistral “José Martí en tiempos de reenquiciamiento y remolde”, en la cual trazaba un recorrido por la trayectoria del héroe y exponía desde ella las razones de su permanencia.

DE NUEVO LAS OBRAS ESCOGIDAS

Como parte de las conmemoraciones por el 148 aniversario del natalicio de Martí, el CEM y la Editorial de Ciencias Sociales presentaron en el Sábado del Libro, en los portales del Palacio del Segundo Cabo, sede del Instituto Cubano del Libro, en la Habana Vieja, la tercera reimpresión de la segunda edición de los tres tomos de las *Obras escogidas* de Martí, preparadas por especialistas del CEM.

COLOQUIO EN LAS TUNAS

Desde hace varios años la Plaza Martiana de la ciudad de Las Tunas organiza el coloquio *Identidad martiana* para conmemorar los natales del Maestro. La cuarta edición del encuentro tenía lugar del 26 al 28 de enero con la participación de varios investigadores y especialistas del CEM. La licenciada Sahily Alonso Navarro presentaba la ponencia “Símbolos en *La Edad de Oro*”; la licenciada Mayra Beatriz Martínez leía el trabajo titulado “Represión y transgresión en *Lucía Jerez*: el eros como espacio de angustia décimonónica”; el licenciado Mauricio Núñez Rodríguez daba a conocer su trabajo “Ciento quince años de la novela martiana”; el licenciado Dionisio Poey Baró ofrecía su ponencia “Una perspec-

tiva martiana ante los retos de la globalización”, y el maestro José Antonio Bedia presentaba su texto “José Martí y el nuevo milenio: reto ante un mundo global”. La doctora Josefina Toledo integraba el jurado del evento.

EL 28 DE ENERO EN MÉXICO

Convocado por el Movimiento de Solidaridad con Cuba, el natalicio de Martí era evocado en la capital de México con un acto ante el busto en bronce de cuerpo entero frente al centro cultural que lleva su nombre, a un costado de la Alameda por la que el cubano gustaba pasear durante sus años de residencia en la urbe. Margarita Ruiz, consejera cultural de la Embajada cubana, usó de la palabra, mientras que el doctor Alfonso Herrera Franyutti, el mejor conocedor de aquella estancia mexicana de Martí, afirmaba lo siguiente en entrevista para la prensa: “América necesita escuchar el eco de ese gran hombre. Entramos al siglo XXI con una gran confusión de sentimientos y una necesidad muy grande de acabar con los patrones de dominación existentes.”

VITIER EN EL MEMORIAL

Como parte de las conmemoraciones por el natalicio del Maestro, el doctor Cintio Vitier ofrecía una conferencia en el Memorial José Martí, en la base del monumento a su memoria en la Plaza de la Revolución.

CONCIERTO

El 28 de enero, a las cinco de la tarde, se efectuaba un concierto de gala dedicado a Martí en el teatro Amadeo Roldán, organizado por la Oficina del Programa Martiano.

ORDEN CARLOS J. FINLAY Y NUEVO LIBRO DE SALVADOR ARIAS

Salvador Arias, investigador del CEM y uno de los más destacados estudiosos de la literatura cubana del siglo XIX y de la obra martiana, recibía a comienzos de año la Orden Carlos J. Finlay que otorga el Consejo de Estado por la ejecutoria exitosa en el quehacer científico. Y a finales de año, el 18 de diciembre, presentaba su último libro, titulado *Un proyecto martiano esencial. La Edad de Oro*, en el Museo de la Alfabetización, sito en el centro educacional Ciudad Libertad. Por esos mismos días se conocía que esta obra obtenía el Premio Anual de Investigación del Ministerio de Cultura.

BECA DE INVESTIGACIÓN

Como parte de la conmemoración del natalicio martiano, el CEM hacía entrega del Premio de investigación 2001 al proyecto de libro titulado “La batalla de las almas: el humanismo de la ética martiana”, de Jorge Juan Lozano Ros, profesor de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. El jurado integrado por Caridad Atencio, Alejandro Sebazco y Pedro Pablo Rodríguez también entregaba menciones a Isabel Milián Fernández y a Lourdes I. Díaz Domínguez por el proyecto “Caracterización temática del epistolario martiano”, y a Inti Yanes Fernández, por su proyecto “Presencia del pensamiento estético de Inmanuel Kant en José Martí”.

Según las Bases, el premio consiste en diploma acreditativo y dos mil cuatrocientos pesos en moneda nacional que se reciben escalonadamente a lo largo de seis meses, y el proyecto debe ser entregado en forma de libro antes del término de los dos años posteriores a la premiación.

MARTÍ EN ENCUENTRO DE TRADUCTORES E INTÉRPRETES

El *Tercer Encuentro de Traductores e Intérpretes Iberoamericanos y Caribeños* se efectuaba en La Habana el 31 de enero y el 1º de febrero. En dos ponencias surgía el tema martiano. La cubana Magalys Fernández Quesada exponía su trabajo acerca del desarrollo de habilidades de escritura mediante cartas vinculadas al pensamiento martiano, y el también cubano Raúl Mesa se refería a la última traducción de los *Versos sencillos* al inglés, debida a la profesora estadounidense Anne Fountain, querida colaboradora del CEM. En el evento también era presentado el libro *El traductor Martí*, de Lourdes Arencibia, editado por el Centro Hermanos Loynaz de Pinar del Río, primera obra de un autor cubano dedicada por entero a examinar la labor del Maestro como traductor.

MARTÍ EN LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE LA HABANA

La décima Feria Internacional del Libro de La Habana, durante los primeros días

de febrero, era ocasión propicia para dar a conocer un grupo de textos editados por el CEM: *Martí en Lezama*, compilación de criterios y opiniones del escritor cubano preparada por Cintio Vitier, y los tres primeros tomos de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí se presentaban en diferentes salones del área ferial, en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Dentro de la colección Ala y raíz se ponían a la venta los títulos *La Exposición de París* y *El padre las Casas*, edición crítica de esos textos martianos de *La Edad de Oro*, a cargo, respectivamente, de Salvador Arias, investigador del CEM, y de Ana Cairo, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Ambos libros fueron diseñados por Ernesto Joan y estuvieron bajo el cuidado editorial de Ela López Ugarte.

Mientras, en la sede del CEM se presentaba *Pasión por la libertad. Ramón Emeterio Betances*, libro que reúne los trabajos leídos en el coloquio internacional *El independentismo puertorriqueño, de Betances a nuestros días*, que se efectuara en París del 16 al 18 de septiembre de 1988, con motivo del centenario de la muerte del patriota borinqueño. Los editores de la obra fueron los mismos organizadores del congreso, Félix Ojeda Reyes y Paul Estrade, quienes viajaban expresamente a La Habana para mostrar la obra, en la que se incluyen trabajos de los doctores Josefina Toledo y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, ponentes en el encuentro parisino, donde se refirieron, respectivamente, a la presencia de Betances en la génesis de dos

clubes de puertorriqueños en el Partido Revolucionario Cubano, y a la idea del sentido de las Antillas para el equilibrio del mundo en el ideario de Eugenio María de Hostos.

En el recinto ferial, en el Parque Morro-Cabaña, Pedro Pablo Rodríguez también daba a conocer *Hombre y tecnología en José Martí*, de Rafael Almanza Alonso, libro publicado por la Editorial Oriente que analiza el interés martiano por los avatares de la tecnología, como parte indisoluble de su personal filosofía humanista.

ORDEN JOSÉ MARTÍ A DOS AMIGOS DE CUBA

El martes 27 de marzo, durante una solemne ceremonia en el Palacio de la Revolución, en La Habana, el presidente sudafricano, Thabo Mbeki, recibía la Orden José Martí impuesta por el presidente cubano, Fidel Castro.

Según el acuerdo del Consejo de Estado, la Orden se entregaba “en reconocimiento a los relevantes méritos personales y su reconocido prestigio internacional como Presidente de la república de Sudáfrica y Presidente actualmente del Movimiento de Países No Alineados, y por la firme voluntad del presidente Mbeki en desarrollar y consolidar las relaciones entre nuestros dos pueblos, haciendo más profundos e indestructibles los vínculos de amistad y solidaridad entre ambos pueblos, surgidos ayer en la lucha común contra el racismo, el fascismo, la opresión y el apartheid, y enraizados hoy en la batalla

por el derecho de los pueblos del Tercer Mundo a una vida en libertad, igualdad y bienestar que por generaciones nos ha sido negada”.

El Presidente cubano argumentaba las razones para la entrega de la Orden en el historial revolucionario y patriótico de Mbeki, quien se incorporó a la Liga Juvenil del Congreso Nacional Africano (ANC) a los catorce años de edad y ha dedicado su vida al servicio del pueblo sudafricano y a la lucha contra el apartheid. Bajo la presidencia de Nelson Mandela, luego de 1994, Mbeki asumió la vicepresidencia e impulsó la más difícil tarea de construir una nueva Sudáfrica, cuya economía ha crecido y que ha abierto escuelas para doce millones de niños en primaria y cuatro millones en secundaria. El Presidente cubano afirmaba también que el condecorado era un símbolo de la historia de un pueblo heroico, capaz e inteligente.

En su discurso de agradecimiento, el presidente Mbeki expresaba: es “un humilde honor para mí que me asocien con un cubano destacado como lo fue José Martí”. Decía que en la lucha del Congreso Nacional Africano por la derrota del apartheid y por alcanzar la victoria “estábamos inspirados por Fidel y la Revolución Cubana”. Y añadía: “La lucha que usted, Fidel, llevó a cabo nos obligó al éxito; no teníamos excusas para lo contrario.”

El Presidente sudafricano señalaba que ese compromiso de los combatientes de su país es con los principios y al servicio de la humanidad y el internacionalismo. Más adelante se refería a la tradición patriótica de Martí, Bolívar, Fidel,

Oliver Tambo y Nelson Mandela, y enfatizaba que “mientras miles de millones de personas vivan en la pobreza, padezcan de hambre, debemos decir que la lucha continúa”.

El domingo 6 de mayo, en los salones del Palacio Presidencial de Argel, el presidente de Argelia, Abdelaziz Bouteflika, recibía de manos de Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros la Orden José Martí máxima distinción de la República de Cuba.

Al argumentar las razones por las cuales se confería la alta distinción, el Presidente cubano señaló las siguientes: “Por tu valiosa contribución a la paz, a la soberanía, y el respeto a la libre determinación por parte de los pueblos de su destino, sin interferencias foráneas ajenas a sus tradiciones culturales y sociales; por tu exigencia del respeto a las normas que deben regir el comportamiento internacional de los Estados, sin consideración a su poderío, tamaño, población, credo o cultura; por tu entrega a la reconstrucción de tu país y a la unidad del pueblo argelino; por tu decisivo aporte a la consolidación de las relaciones de amistad y solidaridad entre Cuba y Argelia.”

JOSÉ MARTÍ Y LAS LETRAS HISPÁNICAS

Bajo este nombre sesionaba del 10 al 12 de abril un coloquio internacional convocado por el CEM para propiciar el acercamiento a sus ideas y reflexiones literarias y lingüísticas en el ámbito de las letras hispánicas.

Ante casi un centenar de estudiosos de Cuba y de otros nueve países, el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, afirmaba en la apertura: “No es necesario esbozar siquiera cuanto más fue capaz de hacer en su vida breve. Tanto, que al año de su muerte en combate Enrique José Varona afirmó: ‘Martí poeta, escritor, orador, catedrático, agente consular, periodista, agitador, conspirador, estadista y soldado no fue en el fondo y siempre sino Martí patriota’.”

González parafraseaba los versos del español Alfonso Sastre en su “Descubrimiento de Cuba”: “Sin José Martí Cuba hubiera sido gris / gris oscuro quizás como un cielo nublado / solo que Martí la iluminó por dentro con la luz suya espléndida / y con su mar salada / pero también con los colores y los relieves de una esperanza universal.”

Al dar la bienvenida a los participantes en el coloquio, González comentaba que “tal vez hoy, como nunca antes, dado el empuje homogeneizador de los procesos mundializadores, sea necesario preguntarnos con José Martí: ¿hay vida nacional sin literatura propia?”.

El evento comenzaba con una conferencia magistral de Ivan A. Schulman acerca de las *Escenas norteamericanas* de Martí, en la que señalaba que abundan las denuncias en ellas y que son escritos de una “vigencia extraordinaria”. Calificaba esos textos como crónicas “con pasajes sobre acontecimientos o actitudes que desgraciadamente persisten hasta hoy”.

Según Schulman, las *Escenas* revelan hasta qué punto el escritor cubano había entendido las raíces de la vida nor-

teamericana y que por su capacidad de ver por debajo de la superficie o de seleccionar las dimensiones más relevantes de la cultura norteamericana, el Maestro “clasifica como un norteamericano más, un escritor cuyos textos pertenecen a la cultura de los Estados Unidos”.

El estudioso se preguntaba: “¿No describe Martí la situación financiera en que se encuentran hoy en día la economía norteamericana y su Bolsa? Y ¿no sirven estas descripciones para prevenir a las naciones hispanoamericanas en contra de nuestro sistema económico? Y, finalmente, ¿no son esas palabras aleccionadoras destinadas al pueblo norteamericano?”

El primer día sesionaban cinco paneles paralelos en dos salas: “La poesía y la poética en Martí” que reunía a Denia García Ronda, quien analizaba el texto martiano “Poetas españoles contemporáneos”; a Caridad Atencio con su texto “Martí y Manuel Acuña”; a Lidia E. Cuba Vega con un análisis del poema “Tábanos fieros”; y a Astrid Santana con la ponencia titulada “Usos fantásticos de *Ismaelillo*”. Por su parte, Walfrido Dorta leía la ponencia “La poesía como conocimiento en *Versos libres*”, mientras que Osmar Sánchez Aguilera enviaba desde México un examen de la suerte editorial del mismo poemario martiano que quedara inconcluso.

Los temas literarios eran abordados en otro panel acerca de *Lucía Jerez*, la novela de Martí. Presentaban allí sus ponencias Mayra Beatriz Martínez (“Eros y nación en la narrativa modernista”), Wilma Feliciano (“El indio in-

visible en *Amistad funesta*”) y Sahily Alonso (*Amalia y Lucía Jerez*: dos ejemplos de las letras hispánicas del siglo XIX”). Bajo el título de “Tres temas españoles”, presentaban sus textos en otro panel Marina Esturo, quien se refería a la relación entre las ideas acerca de la educación de Martí y Unamuno; Evangelina Ortega, quien veía en el Maestro lo popular hispánico; y Judith Moris, que trabajaba los vínculos entre Martí y la Generación del 98 en torno al problema de España.

En otra sala se trabajaba en torno a aproximaciones lingüísticas al texto martiano. Marlen Domínguez revisaba su acercamiento ocasional a la lexicografía; Maritza Carrillo ofrecía una relectura de su trabajo sobre Cecilio Acosta para la *Revista Venezolana*; y Cecilia Sánchez analizaba la lengua de Martí. También Ana María Álvarez Sintés comentaba la autoría martiana de sueltos y gacetillas en la prensa mexicana; Marlén González buscaba una caracterización lingüística en el *Manifiesto de Montecristi*; y Nancy Melis efectuaba el mismo análisis lingüístico con un símbolo martiano.

El miércoles 11 el taller trabajaba las *Escenas norteamericanas* en uno de sus paneles. En él participaban Salvador Arias, que analizaba la descripción en la crónica dedicada a las inundaciones de Johnstown; Ana Cairo se refería a las semblanzas de los hombres de la Guerra de Secesión; José Ballón examinaba el uso martiano del periodismo norteamericano para analizar la Guerra del Pacífico entre Chile y la alianza de Perú y Bolivia; Carmen Suárez León estudiaba los símbolos

en algunas de las crónicas; y Rodolfo Zamora Rielo ahondaba en el carácter revolucionario del periodismo martiano.

Bajo el nombre de “Enfoques diversos”, otro panel reunía a Renio Díaz Triana, quien revisaba las primeras interpretaciones acerca de la escritura martiana en prosa y en verso; Manuela Sassy entregaba una aproximación a la lengua de Martí mediante programas computacionales; y Ana María Sautié encontraba la presencia de Homero en Martí. Sobre Martí traductor, Amaury Carbón se refería a su traducción de la “Oda I” de Horacio y Maia Barredo examinaba su labor con la novela *Ramona*. Y acerca de la presencia martiana en Alejo Carpentier trataban las ponencias de Inmaculada López (“José Martí como Prometeo y Harpagón en Alejo Carpentier”) y Marlene Vázquez (“Martí y Carpentier, cronistas de su tiempo”).

Sobre *La Edad de Oro* trataban Mariana Serra, Maura Amada Mayacano y María de los Ángeles Lorigados. Y sobre Literatura e identidad leían sus textos José Gomáriz (“La otra identidad americana en las *Escenas norteamericanas*”) y Francisco Fernández (“El último romano”, un acercamiento a la identidad ética martiana).

El último día, el jueves 12, presentaban sus ponencias Iraida Rodríguez, quien se refería al costumbrismo en Martí; Danae Carbonell, Alicia Obaya y Marta Parada, quienes analizaban el salto lírico de Heredia a Martí; y Silvia Azucena Mayén y Armida Pérez Garrido, que analizaban la lengua literaria martiana. También Carlos Palacio abor-

daba el género biográfico en Martí y Félix Ernesto Chávez buscaba las confluencias entre el cubano y Walt Whitman.

Otras tangencias eran trabajadas por José Ferrer Canales al relacionar al Maestro con el puertorriqueño José de Diego; por Ernesto Concepción, quien hacía lo mismo con Emerson; y por Josefina Toledo, que se movía con las similitudes en las artes poéticas de Martí y de Lola Rodríguez de Tío.

Finalmente, Lucía Santa Torres Melo presentaba un análisis romántico y modernista de “La niña de Guatemala” y Natalia Cabrera del Valle analizaba el magistral uso martiano de la palabra en su ponencia “La maravilla de la palabra”.

MARTÍ EN EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

En abril la prestigiosa editorial mexicana, por iniciativa de su director, el escritor y ensayista Gonzalo Celorio, publicaba *Por el equilibrio del mundo*, título que reúne un grupo de textos martianos seleccionados por investigadores del CEM, con un amplio prólogo de Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano. La presentación tenía lugar en la Ciudad de México, en la sede del Fondo, el de abril, con un panel integrado por el doctor Hart, el crítico literario cubano Ambrosio Fornet; Pedro Pablo Rodríguez, uno de los compiladores por el CEM; el profesor y crítico español residente en México, Federico Álvarez; y el sociólogo

mexicano Pablo González Casanova. El acto era presidido por el propio director del Fondo.

**PROFESORA ESTADOUNIDENSE
ACLARA AL PRESIDENTE BUSH
ACERCA DE MARTÍ**

Laura Lomas, profesora asistente de literatura comparada y español en la universidad del estado de Pennsylvania, Estados Unidos, enviaba el siguiente texto al *New York Times* —diario que nunca lo reprodujo—, a propósito de las irrespetuosas y equivocadas declaraciones del presidente George W. Bush, cuando pretendió justificar con la voz de Martí su proyecto anexionista del Tratado de Libre Comercio para las Américas (ALCA), reportadas por ese periódico que, a su vez, cometió más de un desajustado en torno al Maestro.

23 April, 2001

Dear Editor:

“Bush Links trade with Democracy at Quebec Talks” (*New York Times*, 4/22/01) insinuates falsely that José Martí, a founding member of the Cuban Revolutionary Party (and not merely a “Havana-born dissident”), would have supported the Free Trade Area of the Americas debated this past weekend in Quebec.

Martí applauded leader of Latin American nations who ultimately declined a U.S. invitation to enter into a similar trade agreement during a gathering of leaders of American republics in Washington, D.C., in 1889-1890.

Martí’s April 18, 1890 article about that Pan-American Conference states: “And without ire, discord or imprudence, the union of cautious and discreet Hispanic American nations destroyed North American’s plans to impose a compulsory and continental arbitration plan on all the American republics. This plan was to establish a continuous and unappealable tribunal with its seats in Washington” (my translation, *Obras completas*, 1975, Vol. 6, p. 90).

Contrary to Mr. Bush insinuation that Martí would concur with the FTAA, Martí expressed his opposition to inter-American trade agreements that privileged investors in North America, whose “gigantic appetites and distinct objectives” (*ibid*, p. 80) posed a serious threat to the other American republics.

Sincerely,

Laura Lomas
Assistant Professor

“The writer teaches Literatura of the Americas at Penn State University.”

TRADUCCIÓN

23 de abril de 2001

Estimado editor:

“Bush vincula el comercio con la democracia en las conversaciones de Quebec” (*New York Times*, 22/4/01), insinúa falsamente que José Martí, miembro fundador (y no simplemente un “disidente nacido en La Habana”), hubiera apoyado el Área de Libre Comercio de las Américas debatida el pasado fin de semana en Quebec.

Martí aplaudió a los líderes de las naciones latinoamericanas que finalmente declinaron la invitación de Estados Unidos para entrar en un similar tratado de comercio durante la conferencia de dirigentes de las repúblicas americanas en Washington, D.C., en 1889-1890. Su artículo del 18 de abril de 1890 sobre la Conferencia Panamericana señala: “Y sin ira, y sin desafío, y sin imprudencia, la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica, derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las repúblicas de América, con tribunal continuo e inapealable residente en Washington.” (*Obras completas*, t. 6, p. 90.)

Contrariamente a la insinuación de Mr. Bush de que Martí hubiese estado de acuerdo con el ALCA, este expresó su oposición a acuerdos de comercio interamericanos que privilegiaran a los inversionistas del Norte, cuyos “apetitos gigantescos y objetos distintos” (*ibid.*, p. 80) planteaban una seria amenaza a las otras repúblicas americanas.

Sinceramente,

LAURA LOMAS
Profesora asistente

La escritora enseña Literatura de las Américas en la Universidad del estado de Pennsylvania.

110 ANIVERSARIO DE LA CONFERENCIA MONETARIA

El 26 de abril el CEM realizaba en su salón de actos una mesa redonda a propósito de los ciento diez años de la

Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, efectuada en Washington en 1891, y en la que Martí, como representante de Uruguay, tuvo una destacada participación para impedir los objetivos dominadores de Estados Unidos sobre las naciones latinoamericanas.

A finales del año, el 23 y el 24 de noviembre el Banco Central también se unía a la conmemoración y organizaba un encuentro científico en el que participaban por el CEM, su director, Rolando González Patricio, y los investigadores María Caridad Pacheco y José Antonio Bedia. Un total de dieciséis ponencias eran leídas, en las que se trataban temas como el panorama económico y monetario de América Latina, el alcance y el significado de la dolarización, el ALCA, y Cuba, la integración.

PRESENCIA MARTIANA EN EVENTOS CIENTÍFICOS

La doctora María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, presentaba en abril su ponencia titulada “Notas en torno a Martí y la Comuna de París” en el IV Taller Científico Internacional *Primero de Mayo*, convocado por el Instituto de Historia de Cuba.

“La traducción como juego poético” es el título de la ponencia leída por la doctora Carmen Suárez León en el IV Simposio de Traducción Literaria, que se efectuaba del 27 al 29 de noviembre en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

SEMINARIO EN LA ACNU

El doctor Armando Hart Dávalos tenía a su cargo una conferencia magistral acerca de la ética y la política en José Martí, dentro del Seminario Internacional *La ética, la cultura, el desarrollo, el Derecho internacional y las Naciones Unidas*, organizado por la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU) del 16 al 18 de mayo, con la asistencia de treinta y cuatro especialistas extranjeros y cincuenta cubanos. El Seminario se efectuaba en el Centro de Prensa Internacional de La Habana, a propósito de la proclamación por Naciones Unidas de 2001 como “Año Internacional del Diálogo entre las Civilizaciones”.

EL 19 DE MAYO EN COSTARICA

La investigadora del CEM licenciada Caridad Atencio Mendoza viajaba al hermano país centroamericano para participar en las actividades conmemorativas por la caída de Martí en combate, en la localidad de Puntarenas. El día 19 tenía a su cargo la clausura del homenaje, en que también usaba de la palabra Francisco Cruz, de la cátedra José Martí de la Universidad de Costa Rica, sede del Pacífico. En el acto, que contaba con la presencia de universitarios y alumnos de diferentes escuelas, también recordaron al Maestro el decano y el presidente del Consejo Directivo del Colegio Universitario de Puntarenas, respectivamente el maestro Luis Matamoros Ramírez y el licenciado Julio Guerrero Quesada, además de la cónsul de Cuba, licenciada

Ileana Fonseca Lorente. Los estudiantes del Liceo que lleva el nombre del prócer cubano declamaron “La niña de Guatemala”, y la banda sinfónica de la sede universitaria de Occidente interpretaba varias piezas musicales.

La propia investigadora del CEM, Caridad Atencio Mendoza, también impartía una conferencia acerca de los *Versos sencillos* en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, en San José, y otra acerca de los versos de *La Edad de Oro*, en la Universidad de Heredia.

MARTÍ Y LOS JÓVENES DEL TURISMO

Un curioso encuentro dedicado a Martí tenía lugar del 25 al 27 de mayo en la ciudad de Holguín: la Primera Conferencia Nacional Científica “Identidad martiana en el turismo: retos para el siglo XXI”. Decimos curioso, porque al parecer es la primera ocasión en que los jóvenes que trabajan en este importante sector de la economía cubana se plantean conscientemente vincular su quehacer con la obra del Maestro.

La cátedra martiana del sector del turismo en Holguín y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Hotelería y el Turismo convocaban este encuentro, en el que participaban jóvenes de las escuelas de hotelería y turismo del país, trabajadores de entidades del sector y otras instituciones holguineras, además de miembros de la filial provincial de la Sociedad Cultural José Martí y estudiosos de la temática martiana. En la reunión pronunciaba una

conferencia magistral el maestro Alejandro Sebazco, investigador del CEM.

Los propósitos de este tipo de reuniones abarcan desde estudiar la vida y la obra del Maestro y presentar las experiencias de su aplicación en las diferentes especialidades técnicas y en la formación de valores, hasta la búsqueda de nuevas alternativas para continuar estimulando el acercamiento a Martí. Se trata de contribuir a impulsar cada vez más un turismo apegado a nuestra historia, tradiciones, costumbres, cultura e identidad nacional.

MARTÍ EN TURQUÍA

La primera tesis de doctorado en lengua turca dedicada al estudio de la obra del Maestro era aprobada el 28 de mayo en el Departamento de Lenguas y Literaturas Occidentales (Lengua y Literatura españolas) del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Ankara. Su autor, Armagan Cengiz Bükler, la titulaba "Los elementos románticos en la poesía de José Martí, el poeta hispánico del siglo XIX", y enviaba una impresión bilingüe en turco y en español a la biblioteca del Centro de Estudios Martianos.

CÁTEDRA MARTIANA EN LA UNAM

La mayor casa de altos estudios de América Latina, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) revitalizaba la cátedra martiana creada a finales de los años 80 del siglo pasado y la adscribía ahora al Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL). El 28 de

mayo tenía lugar el acto durante el cual el doctor Rogelio Rodríguez Coronel, decano de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana dictó la conferencia titulada "Modernidad y revolución; un paralelo entre la novelística de los procesos revolucionarios de Cuba y México". El acuerdo para dar nuevos rumbos a la cátedra se concretó el año pasado durante la visita del rector de la UNAM, doctor Juan Ramón de la Fuente, a la Universidad de La Habana. La delegación cubana estaba integrada también por el doctor Juan Vela Valdés, rector de la universidad habanera, Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana y el licenciado Héctor Hernández Pardo, de la Oficina del Programa Martiano.

ANTE EL DECESO DE JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN

Como se narraba en el *Anuario* número 22, de 1999, ese año el CEM tuvo la feliz ocasión de abrir su salón de actos para un homenaje a este distinguido escritor español enamorado de Martí, en el que usara de la palabra nuestro presidente honorario, Cintio Vitier. Reproducimos las palabras de María Luisa Laviana recogidas en *Asturias en Sevilla*, publicación del Centro Asturiano de Sevilla, en septiembre de 2001, y nos adscribimos a su homenaje ante su fallecimiento.

ADIÓS A UN ESCRITOR ASTURIANO:
JOSÉ MANUEL CASTAÑÓN

El día 6 de junio de este año 2001 murió en Madrid el escritor asturiano José

Manuel Castañón de la Peña, *con quien tanto quería*.

Varios periódicos españoles (como *El País* del 11 de junio, o *La Nueva España* del día 12) y también la prensa de los países latinoamericanos con los que tuvo especiales vínculos (Venezuela, Perú, Cuba) informaron de la triste noticia y dedicaron amplios artículos a quien fue, sin duda alguna, un original y prolífico escritor, un exiliado insólito y, por encima de todo, un hombre bueno: “el entrañable y solidario ¡tenía que ser asturiano! José Manuel Castañón”, como lo definió otro entrañable y solidario amigo, en este caso cubano, que fue quien nos presentó en marzo de 1993, durante un acto homenaje a Dulce María Loynaz celebrado en la Casa de las Américas de La Habana. Desde entonces y hasta apenas dos semanas antes de su muerte, siempre nos mantuvimos en contacto, comunicándonos con frecuencia por carta y por teléfono, aunque en persona solo nos vimos dos veces más, la última en febrero del 2000, cuando lo visité en su casa de Madrid.

Castañón se nos fue sin haber podido realizar una actividad que planeamos juntos y fue para él una de sus ilusiones de los últimos años: venir a Sevilla para hablar de Vallejo, en nuestro Centro Asturiano y también en la Universidad, “con los jóvenes”, con quienes tenía particular interés en comunicarse. En dos ocasiones, en mayo y en noviembre de 1999, se llegó a programar e incluso a anunciar su conferencia en el Centro Asturiano, donde a mí me habría cabido el honor y la alegría de presentarlo, y donde Castañón nos habría contagiado

su Pasión por Vallejo, que ese era el título de su proyectada charla, y también de su libro sobre el gran poeta peruano, cuya obra él recitaba de memoria sin fallar ni un verso. Razones de salud obligaron, las dos veces, a suspender la conferencia, aunque él no perdió la ilusión de venir a Sevilla, como me decía siempre que hablábamos.

Otra de sus más recientes ilusiones, que también compartió conmigo y que tampoco pudimos cumplir, fue que se hiciera en Cuba —que yo hiciera, ya que a él “no le dejaban viajar”— la presentación (o el lanzamiento, como dicen allí) de su último libro *Cuba hablo contigo* y *Cuba sigo hablando contigo*, recién publicado en Madrid por el Instituto de Estudios para América Latina (IEPALA), pero que lamentablemente no llegó a tiempo para la Feria del Libro de La Habana, celebrada el pasado mes de febrero, por los mismos días en que Castañón cumplía ochenta y un años.

Y sin duda la actividad, dinamismo, entusiasmo, ilusión que yo pude conocer en los últimos años de José Manuel Castañón han estado presentes siempre en su vida, que ha sido larga e interesante, hasta novelesca y aun “cervantina”. Nacido el 10 de febrero de 1920 en Pola de Lena, al estallar la guerra civil era un joven de dieciséis años “embriagado de himnos y canciones”, según sus propias palabras, y se unió a las filas franquistas, pese a formar parte de una familia republicana; pronto se quedó inválido de la mano derecha, aunque llegó a ser capitán y hasta se enroló en la División Azul: tras la guerra, estudió Derecho en Oviedo, y luego se vio implicado en un asunto de falsi-

ficación de documentos y estuvo (como Cervantes) algún tiempo en la cárcel, donde, dice él, “me salvó el humor asturiano”. Pronto se desengañó del franquismo y en 1958 toma una decisión que cambiará su vida: publica en *Le Monde* una carta en la que criticaba la situación de los mutilados republicanos, renuncia a su rango de Capitán de Infantería y decide exiliarse. Se instala en Venezuela, desde donde viaja por otros países latinoamericanos, da conferencias y escribe.

En España había publicado ya dos novelas: *Moletú-Volevá*: la novela de la locura dolarista (1956)¹ y *Bezana Roja* (1957), pero es en Venezuela donde escribe y publica la mayor parte de su obra literaria: *Una balandra encallada en tierra firme* (1958), *Confesiones de un vivir absurdo* (1959), *Andrés cuenta su historia* (1962), *Pasión por Vallejo* (1963), *El virus* (1966), *Encuentro con Venezuela* (1969), *Entre dos orillas* (1975), *Cuentos vívidos* (1976), *Crónicas bioliterarias* (1988), *Cuba hablo contigo* (1989). La relación no es exhaustiva, y se completa con obras publicadas en España (a donde Castañón había regresado en 1977), como su *Diario de una aventura con la División Azul, 1941-42* (Oviedo, 1991) o también *1992 en mi sentir revuelto* (Gijón, 1995).

¹ Inspirada en un loco que conoció en la cárcel, cuyo obsesivo afán quinielístico Castañón convirtió en una jocosa denuncia del amor patológico al dinero, *Moletú-Volevá* es una novela estupenda varias veces reeditada, de la que su autor donó un buen número de ejemplares al Centro Asturiano en compensación o disculpa tras la segunda —y absolutamente justificada— cancelación de su conferencia en Sevilla.

Casi al final de su vida le llegó el merecido reconocimiento en su propia tierra, con el nombramiento en 1999 de Hijo Predilecto de Pola de Lena y la publicación por Ediciones Nobel de sus *Obras escogidas*, en tres volúmenes, y también homenajes en su tierra adoptiva, en particular en Venezuela, en Perú (donde años atrás había sido nombrado Hijo Adoptivo de Santiago de Chuco, el pueblo natal de su admirado César Vallejo) y en Cuba, donde él, que también sentía pasión por Martí, recibió en noviembre de 1999 el hermoso homenaje que se le hizo en el Centro de Estudios Martianos de La Habana.

Conservo una carta de Castañón en la que tras contarme la muerte (en accidente aéreo) de su único hijo varón y la casi simultánea de un amigo, dice: “Es muy triste quedarse huérfano de un hijo pleno de vida a sus cuarenta y seis años, y de un amigo de mi edad.” También yo me siento ahora ¡todavía! un poco más huérfana, huérfana de un amigo, del entrañable y solidario escritor asturiano José Manuel Castañón, que no pudo venir a Sevilla, pero aquí está.

¡Moletú-Volevá!, querido amigo.

EL XXVIII SEMINARIO JUVENIL MARTIANO

Como se ha hecho tradición, entre el 11 y el 14 de junio el CEM volcaba el esfuerzo en la realización del XXVIII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, que sesionaba en Camagüey.

Un nutrido grupo de sus investigadores y especialistas iban hasta la ciu-

dad de los tinajones, para trabajar como jurados al frente de las varias mesas del encuentro, donde se debatían ciento siete trabajos en sus ocho comisiones: de pioneros de primaria y de secundaria; de estudiantes de secundaria, de preuniversitario y universitarios; de profesionales, de experiencias pedagógicas, de arte y literatura y de computación.

En sus palabras de apertura del encuentro, Edelis Santana, presidenta del Movimiento Juvenil Martiano, afirmaba: “Martí está hoy más cerca de los jóvenes, es mucho más nítido, es para nosotros una necesidad urgente.”

Cuatro conferencias magistrales cerraban el evento, entre ellas las de la doctora Sonnia Moro, investigadora del CEM hasta su jubilación, y del maestro Alejandro Sebazco, investigador del CEM.

Durante el Seminario se presentaba *Lucía Jerez*, la única novela escrita por Martí, con prólogo y edición crítica de Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM. El doctor Luis Álvarez Álvarez, director de la Fundación Nicolás Guillen, tuvo a su cargo la presentación. Y la maestra Graciela Morales, directora de Publicaciones del CEM, impartía una conferencia acerca de la justicia social en el pensamiento martiano, en el Instituto Superior Pedagógico de Camagüey.

HORTENSIA PICHARDO EN EL RECUERDO

El 20 de junio fallecía la destacada y laboriosa historiadora cubana, cuyos libros *Martí para niños* y *Martí para jóvenes* han abierto a tantos el placer de

adentrarse en el universo del Maestro. Reproducimos el comentario leído en los espacios culturales de la emisora CMBF, Radio Musical Nacional, por Pedro Pablo Rodríguez:

“Más de una vez he escrito que Hortensia Pichardo fue mi profesora en la Universidad de La Habana. Por eso siempre me decía muchacho, como a todos sus alumnos, porque para ella éramos y fuimos siempre eso, sus muchachos, en los que ella depositó el conocimiento y, sobre todo, el amor a la historia y al trabajo para darla a conocer en cualquiera de sus formas, ya fuera mediante la enseñanza, ya fuera través de la investigación.

No podía ser de otro modo porque la propia Hortensia Pichardo se movió en ambas zonas de trabajo de la historia de Cuba. Profesora de primaria, del Instituto de la Víbora y de la Universidad luego del triunfo revolucionario, no se equivocaron quienes la calificaron de maestra por excelencia. La enseñanza fue su pasión y su orgullo; una enseñanza que sabía transmitir informaciones a la vez que estimulaba la búsqueda de la información directamente por parte del propio alumnado.

Pero la doctora Pichardo supo también —junto a su esposo Fernando Portuondo del Prado, fallecido hace muchos años— sumergirse en los archivos hasta encontrar el documento requerido que diera prueba fehaciente de un nuevo conocimiento. Por eso supo entregarnos en colaboración con Portuondo tres tomos de escritos de Carlos Manuel de Céspedes, su gran y tenaz pasión como investigadora; como supo igualmente hurgar y precisar acerca de la conquista

de Cuba y de la fundación de las primeras villas; y como entregó también una serie de libros imprescindibles que recogen los documentos inexcusables para conocer la historia de Cuba.

Laboriosa sin espera de recompensa porque para ella todo eso era deber patriótico, Hortensia Pichardo fue precisamente una cubana enamorada de su país y de su historia, que pretendió —y lo logró de veras— enamorar a sus alumnos y lectores de la historia cubana.

Esa historiadora ejemplar, Hortensia Pichardo, es la mujer que ahora, esta mañana, será recogida por su tierra para descansar en ella para siempre.”

PREMIO IBEROAMERICANO JOSÉ MARTÍ A MARIO BENEDETTI

El relevante escritor uruguayo Mario Benedetti era galardonado el 25 de junio en Madrid con el Primer Premio Iberoamericano José Martí, en atención a su rica creación literaria y también a su entrega incondicional a las causas más nobles y justas.

El Premio, convocado por la Fundación Cultural y Científica Iberoamericana José Martí, está dotado con seis millones de pesetas, equivalentes a cerca de treinta y dos mil dólares.

El presidente de la Fundación, el español Rafael Portaencasa, leía en Casa América el fallo dictado por unanimidad por el Patronato de esta entidad cultural, integrado por el doctor Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano de Cuba, y el actor español Francisco Rabal, entre otros. Según el

Patronato, Benedetti, además de haber entregado a la humanidad “tanta belleza”, ha dado ejemplo con su vida de una ética pura y una verticalidad irreprochable, “al haber adherido siempre las causas más nobles y justas”.

Benedetti recibía el premio a los pocos días de haberle sido instalado un marcapasos, y en sus breves declaraciones dado su estado de salud, decía respecto a Martí: “Seguro que donde esté, estará contento con esta vinculación póstuma con Uruguay, porque él fue cónsul de mi país en Nueva York y es muy querido por nosotros.” El escritor anunciaba que donaría el premio en metálico a la Asociación de Familiares de Desaparecidos en Uruguay.

El premio consiste también en una pintura con la imagen de Martí por el artista cubano Santos Serpa más un diploma cuyo texto señala: “A Benedetti; poeta, escritor y crítico, por el conjunto de toda su obra, de toda una vida, por haber entregado tanta belleza al mundo y por haber ennoblecido el espíritu humano de todos los pueblos iberoamericanos.”

La proclamación del premio servía para presentar la Fundación en Madrid, constituida en diciembre de 2000 en La Habana con el objetivo de difundir la vida y la obra de José Martí y de otros próceres iberoamericanos como Simón Bolívar, Benito Juárez y Bartolomé de las Casas.

ESCUELAS MARTIANAS EN HOLGUÍN

Un singular movimiento daba un tono especial al inicio del curso escolar en el

mes de septiembre: catorce planteles asentados en los diferentes municipios de la provincia de Holguín comenzaban sus actividades en nuevos locales cons-truidos al efecto, en un conjunto que incluye la casa del maestro, una parcela productiva, un jardín y un bosque para hacer realidad el principio martiano de combinar el estudio y el trabajo. En estas instalaciones, además, se reducen o eliminan las aulas multigrados, lo que favorece el proceso docente. Localizadas en intrincados parajes rurales, las escuelas se hallan dispuestas con televisores, bibliotecas y computadoras, igualándose así en su equipamiento a las escuelas urbanas.

CENTRO DE REFERENCIA DE EDUCACIÓN MARTIANA

La Ciudad Escolar Libertad, el primer campamento militar de la tiranía convertido en escuela al triunfo de la Revolución en 1959, inauguraba el curso escolar en septiembre con la creación de esos centros en la escuela primaria Seguidores de Camilo y en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. El propósito es contribuir desde ellos a la difusión del pensamiento martiano mediante el aprovechamiento de las investigaciones de estudiantes y profesores y la convocatoria a cursos acerca de su obra. También se pretende ampliar el uso de los *Cuadernos martianos* en la enseñanza primaria e impulsar a un mayor conocimiento a los niños que participen en el concurso anual *Leer a Martí*.

POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

El Aula Magna de la Universidad de La Habana llenaba su espacio de numeroso público el 17 de septiembre al ser presentados los Comités de Honor, Científico Asesor y Organizador de la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*, que tendrá lugar en el Palacio de las Convenciones de La Habana, del 27 al 29 de enero de 2003, para conmemorar el sesquicentenario del natalicio de Martí.

El Comité de Honor lo preside Fidel Castro, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros; Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, se halla al frente del Comité Organizador; y el Comité Científico Asesor está encabezado por Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas.

En el acto usaba de la palabra Francisco Lacayo, director regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, quien anunció que esta organización internacional aprobó inscribir la conmemoración del aniversario 150 del natalicio de Martí en la lista de celebraciones de relevantes efemérides a las que se asociará esa organización durante los años 2002 y 2003. A continuación, Juan Carlos Noite expresaba un saludo en nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una de las instituciones coauspiciadoras de la Conferencia.

En las palabras finales, Armando Hart destacó la enorme responsabilidad de Cuba con América y el mundo para dar a conocer la vida, la obra y las enseñanzas de José Martí. Al referirse a la Conferencia, explicaba que esta promueve la

búsqueda del pensamiento de diversas personalidades de la cultura filosófica, social y política, y en general de aquellas que con gran significado histórico puedan contribuir con sus ideas y el ejemplo de sus vidas a mostrar caminos orientadores hacia el equilibrio del mundo actual. También expresaba que se ha impuesto a escala universal la necesidad de que los hombres y los pueblos se asocien para enfrentar las tendencias negativas que ponen en peligro la paz mundial internacional e, incluso, el futuro de la civilización. Apuntaba también que en la batalla mundial contra el terrorismo, el narcotráfico y otras graves tragedias que azotan a la humanidad, se podría forjar el más amplio frente concebible de fuerzas políticas, sociales, religiosas y culturales, y que ello debía hacerse con tal amplitud de ideas que no haya excusa honesta de ningún tipo para rechazar una cruzada de esa naturaleza.

El derribo de las torres gemelas de Nueva York confirma la necesidad de plantearse con toda profundidad y urgencia el tema de la Conferencia, acotaba Hart, quien transmitía un mensaje de solidaridad con el pueblo de Estados Unidos, mensaje esencialmente martiano porque Martí fue el más profundo pensador sobre ese país durante el siglo XIX. Y concluía que el encuentro será un espacio abierto para debatir y reflexionar en torno a los principales problemas que agobian hoy a la humanidad y para enfrentar los complejos y variados desafíos del siglo XXI, a la vez que será un foro que permita coadyuvar al mejor conocimiento y promoción del quehacer y ejemplo martianos.

LOS 80 AÑOS DE CINTIO VITIER

Como homenaje al escritor e investigador, el CEM convocó a un coloquio para examinar su abundante y variada obra, el cual se efectuaba en la sede de la institución el 20 y el 21 de septiembre. La trayectoria martiana de Vitier incluye la fundación de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional el 28 de enero de 1968; haber integrado la nómina inicial del CEM donde dirigió el primer equipo de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, y ser actualmente el presidente de honor de la institución.

El jueves 20, tras las palabras inaugurales del doctor Rolando González Patricio, director de la institución, el primer panel, conducido por la doctora Carmen Suárez León, examinaba distintos ángulos de la creación de Vitier. La propia moderadora se refería a su trabajo como traductor; Francisco López Sacha a su obra narrativa; y Enrique Saíenz y Omar Pérez a su poesía. Un panel de testimoniados moderado por el investigador del CEM Mauricio Núñez Rodríguez, se refería a la presencia de Vitier en la cultura cubana: Roberto Fernández Retamar, Araceli García-Carranza, Verónica Spáskaya, Adolfo Suárez y Rosa Miriam Elizalde eran sus integrantes. Posteriormente, dos jóvenes escritores, Caridad Atencio, investigadora del CEM, y Osvaldo Cleger, ofrecían sus impresiones acerca de la influencia de Vitier en su labor. También se presentaba una exposición bibliográfica con los escritos de Vitier, preparada por la biblioteca del CEM, y Araceli García-Carranza daba a conocer el nú-

mero de la revista de la Biblioteca Nacional José Martí dedicado a homenajear al distinguido intelectual por su aniversario.

El viernes 21 continuaba el homenaje. En el primer panel los doctores Ana Cairo y Pedro Pablo Rodríguez se referían a la obra de estudio y promoción martiana de Vitier, mientras que el investigador Aurelio Alonso analizaba sus aportes en los temas de política y religión, especialmente a través de su libro *Ese sol del mundo moral*. Otro grupo continuaba testimoniando sus impresiones acerca de la invaluable presencia de Vitier en la cultura cubana. En este caso se trataba de los estudiosos Sidroc Ramos, Imeldo Álvarez, Félix Guerra y Doris Oropesa, mientras que fungía como moderadora Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM. La propia Doris Oropesa se unía posteriormente a Efraín Amador para interpretar *La bella cubana*, de José White.

Al finalizar el coloquio se presentaba el libro *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, conversación entrelazada entre el japonés Daisaku Ikeda y Cintio Vitier, cuya edición corrió a cargo del CEM, con diseño de Ernesto Joan y la labor editorial por Imeldo Álvarez. Cerraba el homenaje Teresita Fernández con sus canciones.

SEMINARIO SOBRE EL CARIBE EN REPÚBLICA DOMINICANA

La maestra Graciela Morales, directora de Publicaciones del CEM, participaba

entre el 6 y el 9 de noviembre en Santo Domingo, en el seminario “Activos de gobernabilidad en el Caribe”, convocado por FLACSO de República Dominicana. Su ponencia se titula “Movimientos comunitarios en Cuba desde una perspectiva de género”.

MARTÍ Y LA NATURALEZA

El 16 y el 17 de noviembre tenía lugar el II Coloquio Internacional *José Martí y la cultura de la naturaleza*, coauspiciado por la Sociedad Cultural José Martí, la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, y el CEM. Las palabras de apertura eran pronunciadas por Lupe Véliz, la directora de la Fundación, y la clausura estaba a cargo del doctor Armando Hart, presidente de la Sociedad Cultural.

Los temas tratados eran “Los retos hacia el siglo XXI para la ecología y el desarrollo sostenible; educación, cultura y naturaleza; y ética y estética de la naturaleza: vigencia del pensamiento martiano”.

MARTÍ EN TEMAS

En noviembre se presentaba al público un nuevo número de la revista *Temas* cuya sección “Mesa Redonda” estaba dedicada al tema de la república de Martí, en el que participaron Roberto Fernández Retamar, Ana Cairo, María de los Ángeles Pereira y los investigadores del CEM, Carmen Suárez León y Pedro Pablo Rodríguez.

LA REPÚBLICA CUBANA Y JOSÉ MARTÍ

Este simposio internacional, organizado por el Proyecto Cuba del Centro Bildner para Estudios del Hemisferio Occidental de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, se efectuaba del 6 al 8 de diciembre con la presencia de un importante grupo de estudiosos de la obra martiana.

En la primera mesa, "Martí y las tradiciones republicanas", eran ponentes Ivan A. Schulman con el texto titulado "Construyendo la imagen literaria de Martí en Estados Unidos", y Rafael Rojas con "Los primeros republicanos; notas sobre la tradición republicana en Cuba". La segunda sesión, "La construcción de la nación y el culto martiano", incluía los textos de Joao Felipe Gonçalves ("El Apóstol en la piedra: nacionalismo y monumentos en honor a Martí"); Lilliam Guerra ("Redefiniendo a Martí y a Cuba libre en los años 20") y de Tomás Fernández Robaina ("El uso del legado martiano por los Independientes de Color").

En la tercera sesión eran ponentes Marifeli Pérez-Stable con "El largo camino que murió: las relaciones Estados Unidos-Cuba (1898-1961)", Laura Lomas con "Martí y las Américas: clase, raza y los límites de la representación nacional", Antonio López con "El desplazamiento cubano y la forma transnacional norteamericana: las *Escenas norteamericanas de Martí*", y Oscar Montero con "El racismo en la república: Martí y el legado de la Guerra Civil de Estados Unidos".

La cuarta sesión incluía "José Martí, pilar de la Revolución Cubana", de Paul

Estrade; "Los derechos no se mendigan, se toman por la fuerza de las armas, Martí y el culto a la violencia en Cuba, 1902-2002", de Rafael Tarragó; "Martí y las escuelas de la república", de Alfonso Quiroz; y "Martí y la sociedad civil en Cuba", de Rafael Hernández.

Y en la quinta y última sesión leían sus ponencias José A. Matos ("José Martí en la obra de Fernando Ortiz"), Consuelo Naranjo Orovio ("Inmigración española e imaginario nacional en Cuba"), Carlos Bojórquez Urzáiz ("Martí y la emigración cubana de Yucatán frente al nacimiento de la república"), Licia Fiol-Matta ("Raza y república en Lydia Cabrera"), y Ottmar Ette ("Problemas de género: José Martí y Juana Borrero").

Como parte del evento, se inauguraba una muestra de pintores cubanos sobre temas martianos, en la que exponían Sandra Ramos, Agustín Bejarano y José Luis Fariñas.

RESPUESTA A UNA FALSEDAD

En el diario *El Nuevo Herald* de Miami se publicó un trabajo acerca de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, cuyos cuatro primeros tomos han sido publicados bajo mi dirección por el Centro de Estudios Marianos.

El texto mencionado se debe a Carlos Ripoll, un profesor cubano radicado hace muchos años en Estados Unidos, quien se ha dedicado sistemáticamente a atacar la obra de la Revolución y a descartar buena parte de los estudios efectuados en la Isla acerca del Maestro dada la pers-

pectiva ideológica y metodológica que ha primado en ellos. El trabajo del Centro de Estudios Martianos en particular ha sido virulentamente atacado con frecuencia por Ripoll, justamente porque la institución se ha empeñado desde su creación en 1977 en promover el alcance universal de su acción y de su pensamiento por el “bien mayor del hombre”, fundamento de la práctica de justicia y equidad que ha presidido a la Revolución.

Con legítimo reconocimiento intelectual, he citado en más de uno de mis trabajos los estudios de Ripoll —como he hecho siempre con independencia de las posiciones políticas de los autores—, pues son incuestionables sus aportes al conocimiento de varias facetas de la vida y de la obra del Maestro. Sin embargo, no he querido entrar nunca en un debate ideológico o político con Ripoll, ya que es evidente que partimos de posturas inconciliables, ni me interesa tampoco andar proclamando a los cuatro vientos lo que mi postura y mi vida han sostenido y sostienen por sí mismas.

Ahora tampoco pretendo debatir con Ripoll sus juicios cargados de ofensas y descalificaciones dado su criterio de que prácticamente todos los que examinamos la obra martiana en Cuba formamos parte de una vasta conspiración dirigida por el gobierno para falsificarlo. No vale la pena perder el tiempo en lo que, obviamente, no sería de su parte una confrontación de ideas ni un intercambio de apreciaciones e informaciones, dados sus habituales enjuiciamientos arrogantes, intolerantes y excluyentes.

Los cuatro tomos ya publicados de la colección indican expresa y claramente

los puntos de vista científicos ajenos a cualquier pasión, el rigor y la seriedad con que se ha laborado. Y sobre todo el amor y el respeto a Martí con que se ha procedido. Así que simplemente invito al lector a que se mueva por sus páginas y lo compruebe por sí mismo. Y no tengo por qué repetir aquí las numerosas razones que avalan cada una de las decisiones que se han tomado ante cada texto martiano, expuestas en el aparato referencial de cada volumen. De todos modos, como resultado del trabajo en este tomo, se labora actualmente en un estudio acerca de las gacetillas martianas, que se dará a conocer a su término.

Por otra parte, ni yo ni los integrantes del equipo que me han acompañado hemos sido ni somos reacios a la crítica honesta y aportadora, ni hemos rechazado colaboración alguna a nuestro alcance. Una divisa ha presidido nuestra tarea: la edición crítica de los escritos martianos no es ni podrá ser nunca obra personal ni de un grupo; es de algún modo el estado de conocimiento y de apreciaciones de una época sobre esa obra. Así hemos trabajado acudiendo a cuanta fuente y persona ha estado a nuestro alcance, con el elemental criterio de honestidad de asumir la responsabilidad por los resultados ofrecidos en los libros impresos y con la humilde conciencia de que toda obra de esta naturaleza y pretensiones siempre es perfectible. Y en mi caso personal, como he dicho en más de una ocasión públicamente, dada mi posición a la cabeza de esta magna y hermosa empresa, me considero responsable por lo publicado, incluidos sus errores y omisiones. Sé a ple-

nitud que otros, en otro momento y bajo otras condiciones, desde esta primera experiencia, podrán mejorar notablemente ese esfuerzo, como suele ocurrir en todo trabajo intelectual.

El texto de Ripoll incluye una carta de Emilio de Armas en la que este se muestra sorprendido e indignado por la inclusión en el tomo 4 de estas *Obras completas* de Martí de cuatro textos, radicalmente descartados según él por los editores que iniciaron dicha empresa: Cintio Vitier, Fina García-Marruz y el propio De Armas. Se trata de la gacetilla titulada “Milagros”, que apareció en la *Revista Universal*, de México, el 14 de marzo de 1875, y de otras tres relacionadas con esta, publicadas en días posteriores en el mismo diario, como parte de una polémica desatada por la primera gacetilla en otro periódico mexicano.

Parece que hay que refrescarle la memoria a quien durante varios años formó parte del Centro de Estudios Marianos. En el archivo de la edición crítica se guarda un ejemplar mecanografiado para la imprenta durante los años 80 cuando aquel equipo editorial dejó lista su versión de los cuatro primeros tomos, de los que solo se llegaron a publicar los dos iniciales. Esas hojas ya amarillas, que fueron la fuente introducida en computadora por el actual equipo a mi cargo cuando se comenzó a trabajar este tomo, en las páginas numeradas a lápiz con el 158 y el 159, aparecen “Milagros” con su nota correspondiente, al igual que las otras tres gacetillas publicadas posteriormente.

Luego no sé quién ha sido el animado por “el afán de presentar a Martí como

un feroz enemigo de todo sentimiento religioso —coincidente con la ‘ofensiva ideológica’ desatada por el gobierno cubano en torno de la obra martiana”, como afirma De Armas. ¿Cabe pensar acaso el absurdo que desde los años 80 Cintio Vitier y Fina García-Marruz tendrían ese afán? ¿O habrá sido entonces ese el afán del otro editor, Emilio de Armas?

Quien lea el texto “Milagros” comprenderá de inmediato que su autor no es un enemigo del sentimiento religioso, sino que se refiere exclusivamente a la creencia en ciertos milagros, lo cual, como se señaló en la nota correspondiente por el primer equipo editorial del tomo 4, se relaciona con la idea expuesta por Martí en su Cuaderno de apuntes 7, con su interés en acopiar datos acerca de las supersticiones populares para un estudio sobre el tema en América.

Es interesante que Ripoll, a pesar de su lenguaje agresivo para oponerse a la atribución a la autoría de Martí de la dicha gacetilla, no califique de “vandalismo editorial” su inclusión en el tomo 4, ni que, a pesar de su bien conocida postura contrarrevolucionaria, estime que dicha decisión se relaciona con una acción gubernamental cubana, como señala Emilio de Armas. Por qué escribe tales cosas es asunto suyo, pero en modo alguno puede admitirse una falsedad que pone en tela de juicio la honradez intelectual de los actuales editores y cuyo esclarecimiento echa por tierra sus afirmaciones.

Ana María Álvarez Sintés y yo, quienes hemos asumido la responsabilidad por esta nueva edición del tomo 4 de la edición crítica de la obra martiana, he-

mos procedido con absoluto respeto por el equipo que nos antecedió, al punto de que no hemos vacilado en reconocer a De Armas como uno de los integrantes de aquel, al igual que se hizo en los tres tomos precedentes. La más elemental honestidad intelectual nos obliga a ello.

Los contenidos del tomo 4 en cuanto a los textos martianos definidos por el primer equipo editorial, han sido escurpulosamente conservados en todos los casos por los actuales editores, quienes hemos ampliado sustancialmente el aparato referencial e incluido algunos pocos textos nuevos según nuestro criterio. Incluso, hemos respetado todas las decisiones de textos desechados por aquellos editores, pues coincidimos con ellos, y entre tales exclusiones no se hallaba, como se ha visto, la gacetilla titulada "Milagros", a la que se refiere De Armas, quien, por cierto, resulta también sería y ferozmente enjuiciado por Ripoll en su capacidad y en su labor en tanto integrante del primer equipo editor. ¿O será que De Armas ya no acepta responsabilidad alguna por el método y las decisiones respecto a la autoría martiana de los materiales no firmados incluidos en los cuatro primeros tomos, que tan ardorosamente defendió en el Centro de Estudios Martianos cuando en 1991 discutíamos el reinicio de esta tarea?

Ya en otra ocasión conocí de alusiones directas a mi persona por parte de Emilio de Armas en que falseaba lo ocurrido. No me interesa polemizar sobre mi ejecutoria personal, pero en esta ocasión, cuando se trata de la más ele-

mental ética intelectual, del respeto a la obra ajena —que bien sabe De Armas que he defendido en todas las circunstancias de mi vida más allá de convicciones ideológicas y posturas políticas—, no me queda otra opción que hacer públicas estas consideraciones, y proclamar mi legítimo orgullo por dirigir esta obra colectiva de amor patriótico, en la que me honro en continuar lo iniciado por Cintio Vitier y Fina García-Marruz, paradigmas morales, y por el propio De Armas, cuando al parecer no sentía que cometía crimen alguno ni se unía a ofensiva ideológica alguna por atribuir la gacetilla "Milagros" a José Martí.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
7 de diciembre de 2001

CURSOS DEL CEM

SOBRE BETANCES

El Padre de la Patria puertorriqueña era el tema desarrollado en el curso especial de posgrado "Aproximaciones a la vida, obra y pensamiento antillanistas del prócer puertorriqueño Ramón Emeterio Betances (1827-1898)", a cargo del historiador francés Paul Estrade, quien ha unido a sus estudios martianos el examen concienzudo sobre la vida y la obra del independentista borinqueño. El curso se efectuaba a lo largo de la segunda quincena de febrero en el CEM con la asistencia de una numerosa matrícula, a fin de difundir el conocimiento de la vida y las ideas del gran patriota y de impulsar a nuevos investigadores para que continúen la labor de los desaparecidos Emilio Godínez y Ramón de Armas.

PARA ESTUDIANTES DE ESTADOS UNIDOS

Por segunda ocasión, el CEM organizaba un curso de historia y cultura cubanas para estudiantes de la Universidad de Illinois, en Urbana-Champaign. Coordinado por el doctor Nils Jacobsen, profesor de dicha casa de altos estudios, el curso incluyó conferencias, visitas a lugares históricos de La Habana vinculados con Martí, a museos, centros científicos y educacionales, fábricas y las ciudades de Varadero y Trinidad. Entre los profesores del curso estaban los investigadores del CEM Pedro Pablo Rodríguez, Salvador Arias, Dionisio Poey, Marlene Vázquez, Alejandro Sebazco, Ibrahim Hidalgo Paz, Carmen Suárez León y María Caridad Pacheco. Como profesores invitados participaron destacados académicos e intelectuales: Federico Chang, Nerina Romero, Luis Suárez Salazar y Enrique Ubieta. Las conferencias abarcaron la economía colonial y la neocolonial; la esclavitud y el negro en Cuba; la obra de Alejo Carpentier sobre el mundo antillano; *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnet; la obra de Fernando Ortiz; las relaciones entre Cuba y Estados Unidos; la labor literaria y política de José Martí; la república cubana hasta 1959 y la Revolución; la vida de Che Guevara y las perspectivas cubanas en tiempos de globalización.

Como parte del curso, que abarcaba entre el 24 de mayo y el 17 de junio, los estudiantes norteamericanos efectuaron un recorrido por La Habana de José Martí, visitaron el memorial que lleva su nombre en la Plaza de la Revolución, viajaron al bosque martiano de San Anto-

nio de los Baños, conocieron la fábrica de tabacos Partagás y los Museos de la Revolución y de la Alfabetización, y sostuvieron encuentros con estudiantes de la Universidad de La Habana, la Escuela de Trabajadores Sociales de Cojímar y la Escuela Latinoamericana de Medicina.

DIPLOMADO

CON LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Entre enero y junio se efectuaba el tercer diplomado “Cultura, educación y valores en el pensamiento de José Martí”, organizado por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana y el CEM, al que asistían cuarenta y dos profesores de la capital, y cuya coordinación académica estuvo en manos del profesor Rigoberto Pupo Pupo. La doctora María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, impartía el curso “El pensamiento político de José Martí”, y el profesor Jorge Juan Lozano Ros, asesor de la Oficina del Programa Martiano, el titulado “La ética de Martí”.

OTROS CURSOS

Durante febrero y marzo, la doctora María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, daba clases en el diplomado “Cultura, educación y valores en el pensamiento de Martí”, organizado en el municipio Playa por la Universidad de La Habana.

Durante el mes de abril, el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, impartía el curso de posgrado titulado “José Martí, la diplomacia y las relaciones internacionales”, en el Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, en la ciudad de Santa Clara.

Durante abril y mayo, en la sede del CEM, se ofrecía el curso libre y de posgrado “Formación y proyecto emancipador en Martí”, cuyo profesor principal era el maestro José Antonio Bedia, investigador del CEM.

Durante los primeros días de octubre, la doctora Carmen Suárez León ofrecía el curso de posgrado intensivo “Martí: poética y poesía” en el diplomado organizado por el Instituto Superior Pedagógico Carlos Rafael Rodríguez, de Cienfuegos. En noviembre, el licenciado Salvador Arias impartía en el propio Instituto Pedagógico un curso de posgrado sobre *La Edad de Oro* en el mismo diplomado.

Durante octubre y noviembre, la licenciada Caridad Atencio Mendoza, investigadora del CEM, impartía el curso libre y de posgrado “*Versos sencillos*: trazos en la culminación”.

La estudiante japonesa de maestría Yasuko Yamada recibía un entrenamiento sobre el latinoamericanismo de Martí bajo la tutoría del maestro Alejandro Sebazco.

El jurista italiano Vittorio di Cagno recibía el entrenamiento “Formación del proyecto emancipador martiano”, bajo la tutoría del doctor Ibrahim Hidalgo Paz.

Italia María Cannataro, estudiante italiana, recibía un entrenamiento titulado “Introducción a José Martí”, bajo la tutoría del maestro Alejandro Sebazco.

VISITANTES EN EL CEM

Entre los doscientos seis visitantes de veintiocho países que acudieron durante el año a la sede del CEM, varios además compartían los resultados de sus

estudios con los investigadores de la institución.

Félix Ojeda, de la Universidad de Puerto Rico, en San Juan, dictaba en febrero una conferencia acerca del gran patriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances. Liliam Guerra, profesora del Bates College, en Estados Unidos, ofrecía en junio una conferencia acerca de la recepción martiana durante los primeros años republicanos en Cuba. Y Nils Jacobson, de la Universidad de Illinois, trataba también en junio el tema del liberalismo andino en el siglo XIX.

El 5 de julio se reunía con el personal de la institución el distinguido intelectual mexicano Andrés Henestrosa, quien hace muchos años tradujo algunos textos martianos al zapoteca, su lengua de nacimiento. Entre sus numerosos acompañantes se hallaban familiares y representantes de varios medios de difusión mexicanos y Claudia Gómez Haro, directora de la prestigiosa Casa Lam y secretaria de la Fundación de la Academia Mexicana de la Lengua.

El filósofo cubano radicado en la ciudad alemana de Aquisgrán, Raúl Fornet-Betancourt, impartía en los salones del CEM un ciclo de conferencias bajo el título de “Filosofía e interculturalidad”, los días 5, 6 y 7 de diciembre.

CONFERENCIAS DE INVESTIGADORES DEL CEM

La doctora Josefina Toledo, investigadora del CEM, impartía sendas confe-

rencias acerca de Martí y la ciencia, en enero, en el Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y la Tecnología, cuya sede se encuentra en el Museo Carlos J. Finlay; y el 2 de agosto en el Memorial José Martí acerca de Martí y la medicina, en el acto de graduación como médicos en Cuba de estudiantes de varios países.

La doctora María Caridad Pacheco ofrecía, el 25 de enero, una conferencia acerca del pensamiento político de Martí, en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

En febrero, María Caridad Pacheco brindaba la conferencia titulada "Martí y su dimensión humana" en el Centro de Superación de la Dirección Provincial de Cultura de la Ciudad de La Habana.

En mayo, durante el Segundo Encuentro de Comunicación Social e Informativa de la Cultura, organizado por la Dirección Provincial de Cultura de la Ciudad de La Habana, el investigador Mauricio Núñez Rodríguez ofrecía una conferencia acerca de la edición crítica de *Lucía Jerez* realizada por él.

El Museo Casa Lezama Lima, en el corazón del capitalino municipio de Centro Habana, Carmen Suárez León ofrecía el 18 de mayo su conferencia titulada "Martí en Lezama".

En la Habana Vieja, en el edificio construido a principios del siglo xx para al-

bergar al Senado, se halla actualmente el Museo Casa de Gobierno, una de las instituciones del sistema de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Investigadores, especialistas y colaboradores del CEM ofrecían en ese hermoso palacio un ciclo de conferencias entre los meses de junio y noviembre dedicado al tema de la república en Martí. Participaban Adalberto Ronda Varona, Enrique Ubieta Gómez, Pedro Pablo Rodríguez, Ana Cairo Ballester, Rolando González Patricio y Graciela Chailloux Laffita.

Otro ciclo de conferencias organizaba el CEM para profesores del Instituto Preuniversitario Vocacional Vladimir I. Lenin, titulado "José Martí y la historia de Cuba". Los conferencistas eran Ibrahim Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez, Renio Díaz Triana, María Caridad Pacheco y María de los Ángeles Lorigados.

En julio, el investigador del CEM Salvador Arias ofrecía una conferencia, en la editorial Pablo de la Torriente Brau, acerca de Martí en el presidio político.

La doctora María Caridad Pacheco ofrecía en el CEM, el 18 de septiembre, en recuerdo al patriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances, la conferencia titulada "El patriotismo antillano".

El licenciado Renio Díaz Triana impartía un ciclo de conferencias sobre la obra martiana a cuadros del Partido Comunista de Cuba en el municipio capitalino de Plaza de la Revolución.

En la tradicional Fiesta de la Cultura Iberoamericana que se organiza a mediados de octubre en Holguín, Caridad Atencio Mendoza, investigadora del CEM, impartía dos conferencias: una acerca de los *Versos sencillos* y otra sobre la génesis de la poesía martiana.

En octubre, Salvador Arias dictaba una conferencia sobre la investigación de temas martianos en la Escuela Emergente de Formadores de Maestros, en Palmira, Cienfuegos.

La conferencia “Ética y poética de *Versos sencillos*”, de Carmen Suárez León abría el 24 de octubre la Jornada de Investigación del Instituto Superior de Arte.

El investigador Mauricio Núñez Rodríguez impartía una conferencia acerca de la novela martiana, *Lucía Jerez*, en el Instituto Superior Pedagógico Rubén Martínez Villena, en Güira de Melena, provincia de La Habana.

OTRAS ACTIVIDADES EN EL CEM

ARMANDO HART, POR EL EQUILIBRIO
DEL MUNDO

El Director de la Oficina del Programa Martiano ofrecía una conferencia en el salón de actos del CEM, el 9 de marzo, titulada “Una visión martiana del equilibrio del mundo”, en la que examinaba la enorme actualidad de esa proyección fundamental dada por el Maestro a su obra para alcanzar la independencia de Cuba y de Puerto Rico.

¿QUÉ REPÚBLICA ERA AQUELLA?

Convocado por la Oficina del Programa Martiano, la sede del CEM abrió sus puertas el 15 de marzo a un grupo de historiadores y de estudiosos de la cultura cubana para efectuar un taller de debate acerca de la república cubana iniciada el 20 de mayo de 1902.

LA FILOSOFÍA EN CUBA

El 28 de junio el CEM abrió sus puertas a los visitantes convocados por el proyecto *Pensamiento cubano* en formato electrónico del Instituto de Filosofía y el capítulo cubano de la Asociación para la Unidad de Nuestra América (AUNA) para el conversatorio acerca de la filosofía en Cuba durante los años 40 y 50 del siglo pasado, en el que participaron numerosos graduados universitarios de esa disciplina durante aquella época.

EL CEM POREL MUNDO

EN PUERTO RICO

En la isla hermana, en la Universidad de Puerto Rico, en San Juan, la maestra Graciela Morales, directora de Publicaciones del CEM, presentaba el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, la revista *Pensamiento Propio*, de la Coordinadora Regional de Investigaciones y Estudios Sociales (CRIES), dedicada a la temática de género.

Y la doctora Josefina Toledo, investigadora del CEM y presidenta de su cátedra Ramón Emeterio Betances, viajaba en septiembre a Puerto Rico para participar en la Cuarta Jornada Cultural Lola Rodríguez de Tío, organizada en San

Germán, en el Museo de Arte Religioso Porta Coeli. También impartía conferencias sobre la poetisa y sobre Sotero Figueroa, el colaborador de Martí en el Partido Revolucionario Cubano, en la Universidad Católica y Pontificia de Ponce; y sobre Pachín Marín, miembro de clubes del Partido, muerto en combate en las filas del Ejército Libertador cubano; en las Universidades de Humacao y de Arecibo, y en el Museo Ramón Aboy Miranda de Casa Aboy, en San Juan. Durante su estancia, la doctora Toledo ofrecía intervenciones acerca de la labor martiana en pro de la independencia puertorriqueña por la radio y la televisión de Ponce y Mayagüez.

EN GALICIA

La licenciada Ana María Álvarez, viajaba a Santiago de Compostela entre el 28 de mayo y el 15 de junio, invitada por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela. Durante su estancia en la tierra gallega, la investigadora martiana impartía un ciclo de tres conferencias sobre el CEM y la edición crítica de las *Obras completas* de Martí, acerca de la vigencia de su vida y de su obra, y acerca de Martí y España.

EN CONGRESO DEDICADO A NOÉ JITRIK

La licenciada Marlene Vázquez, directora de la biblioteca del CEM, era ponente en el Congreso Internacional *Universos discursivos: la palabra que no cesa. (Homenaje a Noé Jitrik)*, efectuado en Puebla y en la Ciudad de México entre el 17 y el 24 de junio. Su texto se titula "Historia, ficción y los nuevos cronistas de Indias", y se trata de un

análisis sobre la nueva novela histórica latinoamericana.

LUCÍA JEREZ EN GUATEMALA

La edición crítica de *Lucía Jerez*, la novela escrita por Martí, preparada por Mauricio Núñez Rodríguez, era presentada por este investigador del CEM el 9 de agosto en la Ciudad de Guatemala, al ser impresa por Letra Negra Editores del país centroamericano. La actividad tenía lugar en la céntrica librería Sophos con la presencia de Armando Rivera, director de la editorial, funcionarios de la embajada cubana y representantes de la misión médica de la Isla. Durante la visita, Núñez Rodríguez sostuvo un encuentro con narradores, poetas, críticos y trovadores cuya obra ha sido publicada por dicha editorial; ofreció un conversatorio acerca de Martí en la misión médica cubana; dio entrevistas para varios diarios y visitó la ciudad de Antigua para corroborar posibles referencias al entorno geográfico en el capítulo tres de la novela.

XXIII CONGRESO DE LASA

A esta reunión de la Latin American Studies Association (LASA) efectuada en Washington, del 4 al 8 de septiembre, acudían por tercera ocasión investigadores del CEM para participar en un panel titulado "La república de Martí: proyecto y actualidad". Moderado por el doctor Rolando González Patricio, director del CEM, quien trataba el tema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos en el proyecto republicano martiano, el panel incluía a la doctora Lilliam Guerra, del Bates College, que se refería a la recepción martiana durante los inicios de

la república, y a José Gomáriz de la Universidad de Tallahassee, en la Florida, cuyo trabajo se titula “La crónica de la república en las *Escenas norteamericanas* de José Martí. El Norte Moderno, el Sur Profundo y Nuestra América”. Los investigadores del CEM Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez presentaban respectivamente en el panel los temas “Participación y democracia en la república martiana” y “Alcance y trascendencia del concepto de república de José Martí”.

EN LA UNIVERSIDAD DEL SUR DE LA FLORIDA

En el Departamento de Estudios Latinoamericanos de dicha universidad de Tampa, se efectuaba el 9 y el 10 de septiembre un encuentro organizado por su director, Michael Coniff, y por Ivan A. Schulman, acerca del trabajo del CEM, con la participación de Rolando González Patricio, director de la institución, y de los investigadores Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez.

EN EL CONGRESO DE HISTORIADORES LATINOAMERICANISTAS

En la ciudad gallega de Pontevedra tenía lugar el III Congreso de Historiadores Latinoamericanistas y del Caribe, entre el 22 y el 26 de octubre. Por el CEM participaban Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, quienes presentaban sus respectivas ponencias tituladas: “Otros factores del 98; notas sobre las contradicciones que favorecieron la intervención estadounidense en Cuba” y “El proyecto ilustrado de modernidad: modelo y realidad”. Posteriormente, ambos investigadores se trasladaban a Se-

villa donde exponían, el 30 de octubre, en el Seminario de Historiografía cubana organizado por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, acerca de la bibliografía y los estudios martianos actuales.

EN LA FERIA DE GUADALAJARA

De nuevo una representación del CEM, integrada en esta ocasión por el licenciado Renio Díaz Triana, vicedirector, y la maestra Graciela Morales, directora de publicaciones, estaba presente en la importante Feria del Libro de Guadalajara, entre el 24 de noviembre y el 2 de diciembre.

DOS LIBROS MARTIANOS DESDE MANZANILLO

Desde la ciudad del Golfo de Guacamayabo, dos autores entregaban sendos títulos impresos por las ediciones Bayamo. Delio Orozco González, director del Archivo Histórico de la localidad, escribió *Manzanillo en la pluma de José Martí*, donde rastrea las referencias en sus escritos a esta ciudad y puerto del Oriente cubano, para hallar veintiún menciones: diecisiete en cartas, tres en artículos periodísticos y una en el *Diario de campaña de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, las referencias van de 1880 a 1895, hasta diez días antes de su muerte en combate.

El lugar de Martí en 1895 se titula la obra de Gabriel Ángel Cartaya López, quien continúa la indagación de su libro anterior, publicado por la Editorial Oriente en 1995 bajo el título de *Con las últimas páginas de José Martí*. Ahora el autor intenta comprender por qué el Maestro se incorporó a la contienda, qué

conjunto de razones le llevaron a tomar tal decisión, y encuentra la respuesta sobre todo en el terreno del arte de la política, como le gustaba calificarla al mismo Martí.

EXTENSIÓN CULTURAL EN EL CEM

La sede de la institución se ha abierto a un público diverso al realizar varias actividades sistemáticas de promoción.

Los conciertos didácticos *Palabras e ideas de José Martí*, a cargo de la profesora Noemí Valdés, se efectuaban a lo largo del año en tres escuelas primarias, una especial y tres secundarias cercanas a la sede del CEM. También el pianista Nelson Camacho se reunía con su peña mensual en el espacio titulado *Al encuentro del arte*. Asimismo se impartía el taller lúdico *Musa traviesa* a cuarenta bibliotecarias y maestras del habanero municipio Playa.

VERDAD Y AMOR

Bajo este nombre el canal 6 de la Televisión Cubana transmitía todo el año en el horario nocturno un programa de diez minutos dedicado a Martí, en el que se

ofrecían dramatizaciones e informaciones acerca de diferentes aspectos de su vida, su obra y su pensamiento.

NUEVOS CD-ROM CON LA OBRA MARTIANA

En conjunción de esfuerzos con la empresa Karisma Digital, el CEM ponía en circulación una nueva edición digital de los veintisiete tomos de las *Obras completas* de Martí, con un potente y más completo mecanismo de búsqueda que la primera colección preparada en 1995, con motivo del centenario de su muerte en combate. Y también aparecía en similar formato una edición crítica de *La Edad de Oro* coordinada por Salvador Arias, investigador del CEM.

LA REVISTA HONDA

La revista de la Sociedad Cultural José Martí ponía en circulación durante el año su número 4, que reúne, entre otros escritos, varios dedicados a la obra martiana, de Renio Díaz Triana, José Antonio Bedia, Hortensia Peramo, Mercedes Santos Moray, Josefina Toledo y Walfrido Dorta.

LEONOR AMARO CANO: Doctora en Ciencias Históricas. Profesora de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha compilado las Selecciones de Lecturas que cubren las asignaturas de Historia Universal y de Historia Moderna. Asimismo ha publicado numerosos artículos sobre temáticas de la historia de este período en revistas cubanas y extranjeras.

RICARDO ALARCÓN DE QUESADA: Reconocido estudioso de la política contemporánea de los Estados Unidos. Miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y del Consejo de Estado. Presidente de la Asamblea Nacional de Poder Popular de la República de Cuba.

ANA MARÍA ÁLVAREZ SINTES: Licenciada en Letras Clásicas. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos. Integra el equipo que realiza en esta institución la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Ha publicado diversos textos en revistas nacionales y extranjeras.

SALVADOR ARIAS: Licenciado en Letras. Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana y Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Dirige en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de *La Edad de Oro*.

CARIDAD ATENCIO: Licenciada en Filología. Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001) y *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

JOSÉ BALLÓN: Profesor de Literatura latinoamericana en Ohio Wesleyan University. Es autor de *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí* (Madrid, Editorial Pliegos, 1986) y de *Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo (1880-1887)* (México, Universidad Autónoma de México, 1995). Su más reciente libro *Martí y Blaine en la dialéctica de la Guerra del Pacífico (1879-1883)* está en proceso de edición por la Universidad Autónoma de México.

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Maestro en Historia de América Latina, el Caribe y Cuba. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras diversos artículos

sobre la temática latinoamericana. Es investigador del Centro de Estudios Martianos y colaborador de la agencia noticiosa Prensa Latina.

ANA CAIRO: Doctora en Ciencias Filológicas. Profesora Titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y jefa del colectivo profesoral del Departamento de Literatura y Cultura Cubanas. Imparte asimismo el monográfico Estudios Martianos. Entre sus publicaciones más importantes están: *El movimiento de Veteranos y Patriotas* (1976), *El Grupo Minorista y su tiempo* (1978) y *La Revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos* (1993). Dirige la colección *Letras. Cultura en Cuba* de la que han aparecido ocho tomos.

AMAURY CARBÓN: Doctor en Ciencias Filológicas. Profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y miembro de su Cátedra Martiana. Ha publicado diversos textos sobre la tradición clásica en las letras cubanas.

DANAE CARBONELL DIÉGUEZ: Licenciada en Educación. Profesora de Literatura del Departamento de Estudios Cubanos en el Instituto Superior de Arte de La Habana.

FIDEL CASTRO RUZ: Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros.

FÉLIX ERNESTO CHÁVEZ: Licenciado en Letras. Editor y profesor adjunto de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Se especializa en el estudio de la poesía, y en particular ha dedicado varios trabajos al poeta norteamericano Walt Whitman.

RENIO DÍAZ TRIANA: Licenciado en Historia. Es vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

WALFRIDO DORTA SÁNCHEZ: Profesor de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

PAUL ESTRADE: Profesor emérito de la Universidad de París VIII. Ha publicado: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica* (2000); *Pasión por la libertad* (2001) y *Solidaridad con Cuba Libre (1895-1898)* (2002), estos últimos dedicados al estudio del prócer puertorriqueño Ramón Emeterio Betances.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA: Doctora en Filosofía y Letras. Como especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí ha publicado bibliografías de personalidades relevantes de la cultura cubana y sobre hechos históricos significativos de nuestro país. Compila la "Bibliografía martiana" desde 1970, de la cual ha preparado en un solo cuerpo cinco volúmenes correspondientes al período 1959-1989.

ROLANDO GONZÁLEZ PATRICIO: Doctor en Ciencias Históricas. Ha publicado: *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América* (México,

1995), *Cuba y América en la modernidad de José Martí* (Santa Clara, 1996) y *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí (1892-1895)* (La Habana, 1998). Es director del Centro de Estudios Martianos y profesor adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa.

FÉLIX GUERRA: Escritor y periodista. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Criaturas insólitas o desaparecidas*, *Para leer debajo de un sicomoro*, *El amor de los pupitres*, *La melodía del pez tambor*, *Los funerales del rey* y *Che Sierra adentro*.

INMACULADA LÓPEZ CALAHORRO: Doctora por la Universidad de Granada con una meritoria tesis sobre Carpentier y los clásicos. Se desempeña como profesora titular de estudios clásicos en la Universidad de Jaén.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Licenciada en Filología. Ensayista e investigadora literaria. Autora de diversos ensayos de creación literaria publicados en revistas nacionales e internacionales y coautora de la edición crítica de los *Diarios de campaña* de José Martí. Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

MERCEDES MATAMOROS: (Cienfuegos, Las Villas, 1851-Guanabacoa, La Habana, 1906). Poetisa y traductora. Numerosos poemas suyos aparecieron en diversas publicaciones nacionales.

JUDITH MORIS CAMPOS: Licenciada en Letras. Profesora de Literatura Latinoamericana de la Facultad de Artes y Letras de La Habana.

ROBERTO MUÑOZ GONZÁLEZ: Profesor de Pensamiento Económico en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

ALICIA OBAYA MARTÍNEZ: Profesora Titular de Literatura Cubana del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.

MARTHA PARADA MARAÑÓN: Licenciada en Letras. Profesora de Literatura y Cultura Cubanas del Departamento de Estudios Cubanos en el Instituto Superior de Arte de La Habana.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Doctor en Ciencias Históricas. Profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Se han editado sus libros *La idea de la liberación nacional en José Martí* y *La primera invasión*, además de numerosos artículos y ensayos sobre las luchas de liberación cubana, en el siglo XIX, la obra de José Martí y el pensamiento económico de Cuba. Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

DIANA SARRACINO: Licenciada en Historia del Arte. Profesora de italiano y portugués para estudiantes de ópera y directores de coro del Instituto Superior de Arte. Colaboradora de la agencia noticiosa Prensa Latina.

- Ha publicado diversos textos pedagógicos en su especialidad de italianística.
- RODOLFO SARRACINO: Licenciado en Historia. Investigador Titular del Centro de Estudios Martianos. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989).
- ARIELA ÉRICA SCHNIRMAJER: Licenciada en Letras. Profesora e investigadora de Literatura Latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente ha iniciado el doctorado en Letras con el proyecto “La cuestión social en José Martí”.
- IVAN A. SCHULMAN: Crítico norteamericano y catedrático de Literatura Hispanoamericana y comparada en la Universidad de Illinois, Champaign-Urbana. Participa en el grupo LASA que investiga la obra martiana. Se ha dedicado al estudio y análisis de la literatura del siglo XIX: el modernismo, la modernidad, la literatura caribeña, y la prosa y el verso de José Martí y Rubén Darío. Ha publicado, entre otros, *Símbolo y color* y *Las entrañas del vacío: ensayos sobre la modernidad hispanoamericana* (en colaboración con Evelyn P. Garfield).
- CARMEN SUÁREZ LEÓN: Doctora en Ciencias Filológicas. Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*. Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.
- MATILDE TERESA VARELA ARISTIGUETA: Profesora del Instituto Superior Pedagógico José Martí de Camagüey.
- CINTIO VITIER: Doctor en Leyes. Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su copiosa obra crítica y literaria, traducida a varios idiomas, descuellan títulos como: *Temas martianos, Vísperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de La Habana, de la Universidad de Soka de Japón y de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Profesor de la Universidad de La Habana y presidente del Centro de Estudios Martianos.

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en *diskette* deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecuilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecuilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecuillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. En el caso de las citas de José Martí estas deberán transcribirse rigurosamente de sus *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los trabajos aceptados deberán otorgar al Anuario la primacía de su publicación.

Sólo se devolverán los originales de los trabajos solicitados.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, prólogo de Fidel Castro Ruz, tomo I; tomo II

Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (2da. ed. revisada y aumentada, 1992)

La Edad de Oro (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)

Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal

Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales

Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich

Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)

Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción, e “Índice de cartas” por Ernesto Mejía Sánchez

En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos

El indio de nuestra América, selección y prólogo de Leonardo Acosta

Dos congresos. Las razones ocultas, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Diario de campaña (edición facsimilar)

Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)

El general Gómez, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Ideario pedagógico, selección e introducción de Herminio Almendros

Epistolario, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsímiles)

Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsímiles)

La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
Nuestra América
En vísperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana
Vindicación de Cuba (edición facsimilar)
Lectura en Steck Hall
Madre América
La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall
El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América
Un drama terrible
Ismaelillo
Nuestra América. Edición crítica, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier
El presidio político en Cuba
Bolívar. Edición crítica, investigación y notas de Luis Álvarez Álvarez

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar (1ra. ed., 1980; 2da. ed., 1998)
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada, 1989)
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed., aumentada)
José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
Luis Toledo Sando: *Ideología y práctica en José Martí*
Paul Estrade: *José Martí, militante y estrategia*
Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier; "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez

José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias

Ibrahim Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*

Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*

Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*

Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

MATERIALES DE ESTUDIO

Textos antimperialistas de José Martí, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

Roberto Fernández Retamar e Ibrahim Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

COLECCIÓN TESTIMONIOS

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos

Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983; 2da. ed., 1984)

Armando Hart Dávalos: *Para encontrarnos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid.*

José Martí: *El Partido Revolucionario a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, presentación de Ibrahim Hidalgo Paz

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978	Número 9/1986	Número 17/1994
Número 2/1979	Número 10/1987	Número 18/1995
Número 3/1980	Número 11/1988	Número 19/1996
Número 4/1981	Número 12/1989	Número 20/1997
Número 5/1982	Número 13/1990	Número 21/1998
Número 6/1983	Número 14/1991	Número 22/1999
Número 7/1984	Número 15/1992	Número 23/2000
Número 8/1985	Número 16/1993	Número 24/2001

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Martianos
Declaracion of the Study Center on Martí
Declaration du Center d'Etudes sur Martí
José Martí Replies
José Martí: nueve cartas de 1887
La Patria Libre
El Diablo Cojuelo
Almanaque martiano-1990; 1992
Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*
José Martí: *Polvo de alas de mariposa*, prólogo de Luis Álvarez Álvarez
(colaboración con Ediciones ARTEX)
Fina García Marruz: *Temas martianos. Tercera serie* (colaboración con Ediciones ARTEX)
Quien quiera pueblo... (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)
Josefina Toledo: *La ciencia y la técnica en José Martí* (colaboración con el Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.)
José Martí: *Diario de campaña* (colaboración con el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Santiago de Chile)

José Martí: *Guatemala*, edición crítica de María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez

José Martí y los Estados Unidos

Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*

José Martí: *Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez

José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro Ruz, tomo 1 (1862-1876) y tomo 2 (1875-1876) (2da. edición revisada y aumentada, 2000); tomo 3 (1875-1876); tomo 4 (1875-1876); tomo 5 (1877-1878)

Ramón de Armas: *José Martí: forjador de pueblos* (español/inglés)

José Martí: *Desde las raíces* (coedición con Ediciones Escaparate, Santiago de Chile)

José Martí: *América para la humanidad*

José Martí: *Lucía Jerez*, edición crítica y prólogo de Mauricio Núñez Rodríguez, 2da. ed., 2001 (coedición con Letra Negra editores, Ciudad de Guatemala)

ALA Y RAÍZ

José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier (2da. ed., 2001)

José Martí: *El padre las Casas. Edición crítica*, investigación, cronología, estudio valorativo y notas de Ana Cairo

José Martí: *La Exposición de París. Edición crítica*, investigación, presentación, estudio valorativo y notas de Salvador Arias

Salvador Arias: *Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO*

Martí en Lezama, selección y notas de Cintio Vitier

Daisaku Ikeda y Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol*

Carmen Suárez León: *La sangre y el mármol. Martí, El Parnaso, Baudelaire*

ORBE NUEVO

Armando Hart Dávalos: *Ética, cultura y política*, Selección de Imeldo Álvarez, introducción de María Dolores Ortiz

COLIBRÍ

José Martí: *Versos sencillos* (con ilustraciones de Ernesto García Peña)

ESTRELLA

José Martí: *Bolívar*, edición crítica, investigación y notas de Luis Álvarez Álvarez (2da. ed., 2001)

RAYO

José Martí: *Obras completas* (colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

José Martí: *La Edad de Oro. Edición crítica* (colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

José Martí: *Músicos, poetas y pintores. Edición crítica* (colaboración con CEDISAC, La Habana)